

TESIS DOCTORAL
PAISAJE, PARTICIPACIÓN Y TURISMO. CONTENIDOS Y
METODOS PARA EL ANALISIS DE LA PERCEPCIÓN Y
VALORACIÓN SOCIAL DEL PAISAJE. CONSIDERACIONES PARA
LOS ESPACIOS TURISTICOS



Inmaculada Mercado Alonso

DIRECCION
ALFONSO FERNANDEZ TABALES
FLORENCIO ZOIDO NARANJO

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA FISICA Y ANALISIS GEOGRAFICO REGIONAL



TESIS DOCTORAL

PAISAJE, PARTICIPACIÓN Y TURISMO. CONTENIDOS Y METODOS PARA EL ANALISIS DE LA PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN SOCIAL DEL PAISAJE. CONSIDERACIONES PARA LOS ESPACIOS TURISTICOS

Inmaculada Mercado Alonso

DIRECCION

ALFONSO FERNANDEZ TABALES

FLORENCIO ZOIDO NARANJO

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA FISICA Y ANALISIS GEOGRAFICO REGIONAL



INDICE

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES DE LA TESIS.

- 1.1. Los estudios de paisaje y turismo.
- 1.2. El grupo de investigación en el que se enmarca la tesis.

2. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.

3. PRESENTACIÓN DEL ESQUEMA METODOLÓGICO.

SEGUNDA PARTE: MARCO TEORICO. PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN SOCIAL DEL PAISAJE. CONSIDERACIONES PARA LOS ESPACIOS TURÍSTICOS

1. PAISAJE Y PARTICIPACIÓN SOCIAL.

- 1.1. El concepto de paisaje desde la participación social.
- 1.2. Avances en la investigación científica sobre la participación social en materia de paisaje.
- 1.3. La incorporación de la participación ciudadana en las políticas paisajísticas y territoriales. El caso de España.
- 1.4. La trayectoria de Andalucía en las políticas de paisaje. Estrategia de Paisaje de Andalucía y elaboración de los catálogos provinciales.

2. LA RELACION TURISMO-PAISAJE DESDE LA PERCEPCION Y VALORACION CIUDADANA.

2.1. El paisaje en los espacios turísticos.

- 2.1.1. La relación entre paisaje y turismo.
- 2.1.2. Turismo como creador, transformador o destructor del paisaje: impactos y cambios inducidos.
- 2.1.3. Territorio-paisaje y turismo. Algunas consideraciones sobre los diferentes espacios turísticos.

2.2. El paisaje para los actores del espacio turístico

- 2.2.1. Caracterización de la demanda turística actual. El paisaje en el contexto del “nuevo turismo”.
- 2.2.2. El conflicto entre paisaje real y paisaje “deseado”. Las imágenes estereotipadas de los lugares turísticos.
- 2.2.3. Paisajes vividos y paisajes para disfrutar: residentes versus turistas.

TERCERA PARTE: METODOLOGIA PARA LA INVESTIGACION DE LA PERCEPCION Y VALORACION SOCIAL DE LOS PAISAJES.

1. METODOLOGIA DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA PARA EL CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

- 1.1. El Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Contexto de la investigación.
- 1.1. Escalas de análisis.
- 1.2. Criterios de partida, objetivos y contenidos.
- 1.3. Destinatarios.
- 1.4. Instrumentos del modelo de participación ciudadana
 - 1.4.1. Entrevista a agentes cualificados
 - 1.4.2. Grupo de correo electrónico.
 - 1.4.3. Encuesta WEB.
 - 1.4.4. Encuestas a jóvenes.
 - 1.4.5. Entrevistas a mayores.
 - 1.4.6. Los grupos de participación ciudadana.

1.5. El plan de comunicación

2. METODOLOGIA PARA EL ANALISIS DE LA PERCEPCION Y VALORACIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN UN ESPACIO TURÍSTICO: SIERRA DE ARACENA (HUELVA)

2.1. Justificación de la delimitación del espacio piloto para la investigación.

2.2. Objetivos y propuesta metodológica.

2.3. Descripción de las herramientas utilizadas.

2.3.1. La encuesta a residentes y visitantes.

2.3.2. Las entrevistas cualitativas.

2.3.3. La revisión de la bibliografía local y de los documentos públicos de planificación.

CUARTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACION DEL
MODELO DE PARTICIPACION PARA LA ELABORACION DEL
CATALOGO DE PAISAJES DE SEVILLA

1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE DINÁMICAS Y PROCESOS DE RECIENTES CON INCIDENCIA PAISAJÍSTICA EN LA PROVINCIA.

1.1. El periodo 1956-1984.

1.2. El periodo 1984-1999.

1.3. El periodo 1999-2007.

1.4. A modo de síntesis: las dinámicas más importantes en los paisajes de la provincia entre 1956 y 2007 por ámbitos.

2. ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN POR ÁMBITOS

2.1. Sevilla Metropolitana.

2.2. Aljarafe.

2.3. La Vega.

2.4. Marisma-Bajo Guadalquivir.

2.5. La Campiña.

2.6. Sierra Morena de Sevilla.

2.7. Sierras Súbbiticas sevillanas.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN POR CONTENIDOS

3.1. Sobre identificación y valoración de los paisajes de la provincia de Sevilla.

3.2. Sobre identificación y valoración de los procesos de transformación de los paisajes de la provincia de Sevilla.

3.3. Sobre aspiraciones y medidas en relación a los paisajes en la provincia de Sevilla.

4. EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES RELACIONADAS CON EL PAISAJE Y EL TURISMO.

QUINTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE LA PERCEPCION Y VALORACION DEL PAISAJE DE LA SIERRA DE ARACENA (HUEVA)

1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE DINÁMICAS Y PROCESOS HISTÓRICOS Y RECIENTES CON INCIDENCIA PAISAJÍSTICA.

1.1. Antecedentes históricos.

1.2. Procesos relevantes para el paisaje en la edad contemporánea y perspectivas de futuro.

2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

2.1. Análisis de los resultados de las entrevistas cualitativas.

2.2. Análisis desde la percepción de los residentes.

2.3. Conclusiones generales de la encuesta de residentes.

2.4. Análisis desde la percepción de los visitantes.

3. CONCLUSIONES GENERALES DE LA ENCUESTA DE VISITANTES.

SEXTA PARTE: CONCLUSIONES FINALES

1. CONCLUSIONES EN RELACION A LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION

2. RELEVANCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA GESTIÓN DE LOS PAISAJES. AVANZANDO EN PRESUPUESTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

1.1. Sobre la participación ciudadana. Gobernanza e inteligencia territorial.

1.2. Sobre la participación ciudadana en la gobernanza del paisaje. Por qué y para qué.

1.3. Condiciones para la participación ciudadana en la gobernanza del paisaje.

1.4. Instrumentos y métodos de participación.

2. PERCEPCION Y VALORACIÓN CIUDADANA DEL PAISAJE. IDENTIDAD, PROCESOS Y ASPIRACIONES

2.1. La cuestión de la escala. Elementos, situaciones, lugares y paisajes.

2.2. No sólo paisajes naturales y singulares. La importancia de los paisajes “productivos”.

2.3. Las relaciones entre el modelo económico y los procesos de transformación de los paisajes: crisis y oportunidad.

2.4. Implicación y corresponsabilidad: los objetivos de calidad paisajística.

3. OBJETIVOS DE CALIDAD PAISAJISTICA EN ESPACIOS TURISTICOS: INTEGRACION DEL PAISAJE VIVIDO Y EL DISFRUTADO

3.1. Conflictos y convergencias para la gobernanza del paisaje en los espacios turísticos.

3.2. La gestión del paisaje en los espacios turísticos.

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

RELACION DE FIGURAS, FOTOGRAFIAS, CUADROS, MAPAS

A mi marido, Mariano, y a mis hijos, Mariano y Reyes.

A todos los que me acompañaron y me acompañan en el camino de la geografía y de la vida.

Y a mi padre, con el corazón lleno de agradecimiento, que, entre otras muchas cosas, me enseñó a disfrutar de la belleza, esa que parece inalcanzable, pero que finalmente llega cuando coronas las cumbres de Sierra Nevada.

“El paisaje que atravesamos con un coche no se mueve, no lo podemos llevar con nosotros, pero podemos entregarnos a él y quedarnos con su belleza y su dolor, con el mensaje que tiene para nosotros. Podemos escuchar su melodía, su palabra histórica y actual, podemos adentrarnos en el corazón de sus gentes, quedándonos con ellas. Todo ello puede llegar a transformarnos por dentro, puede influir en el rumbo de nuestra vida y abrirnos a horizontes insospechados, pero el paisaje sigue ahí, íntegro, inagotable, en sus misterios y mensajes para quien los quiera experimentar...”. Cristina KAUFMANN¹

¹ Cristina Kaufmann (Baden-Suiza, 1939- Mataró-España, 2006), religiosa del Carmelo, mística, intelectual y reformadora.



PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

El Convenio Europeo de Paisaje (CEP en adelante), puesto a la firma de los Estados pertenecientes al Consejo de Europa en Florencia en el año 2000, constituye un hito en la tradición de la reflexión científica, social y política y fortalece el reconocimiento jurídico del paisaje, al considerarlo un derecho y un bien con una clara función social, sujeto, por tanto, de una protección y ordenación adecuada por parte de los poderes públicos (PRIORE P. 2002 – ZOIDO F., 2009). Pero además, el texto del Convenio², otorga un gran protagonismo a la sociedad, de tal forma que puede leerse en el primero de sus artículos que el paisaje es *“cualquier parte del territorio **tal como la percibe la población**, cuyo carácter será el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”*. La percepción social es, pues, elemento definidor del paisaje y, por tanto, no puede ser obviada en el desarrollo de instrumentos para su ordenación, protección y gestión, que deben incorporar los mecanismos adecuados de participación que garanticen su conocimiento.

El CEP no concreta las fórmulas de participación de la ciudadanía en estos procesos, ya que se trata de un documento marco para inspirar estrategias regionales y locales, pero en su artículo 5C advierte que debe existir un compromiso de *“...establecer procedimientos para la participación del público, así como para la participación de las autoridades locales y regionales y otras partes interesadas en la formulación y aplicación de las políticas en materia de paisaje...”*. Además de otras referencias a la participación en su articulado, destaca igualmente la redacción del artículo 6A instando de nuevo al compromiso de los firmantes por *“incrementar la sensibilización de la sociedad civil, las organizaciones privadas y las autoridades públicas respecto del valor de los paisajes, su papel y su transformación”*.

El paisaje no es, pues, una cuestión reservada a los expertos ni a los técnicos que ponen en marcha iniciativas políticas. El CEP ha marcado un camino sin retorno en el que el papel de la ciudadanía es consustancial a su propia definición y determinante

² Se ha utilizado el texto oficial en castellano del Instrumento de ratificación por España del CEP. BOE nº 31. Martes 5 de febrero de 2008.

para su futuro. Nada de lo que se haga en paisaje puede estar al margen de la población que vive, produce, disfruta de él.

Observando la evolución de otros conceptos en la comprensión y el imaginario social, como por ejemplo, el medio ambiente, puede entenderse que en la medida en que las personas conocen, interactúan, deciden... su sensibilidad e implicación aumenta proporcionalmente. Hace algunos años se pusieron en marcha en nuestro país las agendas 21 (locales, regionales, sectoriales...) incorporando procesos de participación novedosos que, independientemente de sus resultados en la conformación de modelos socioeconómicos y territoriales más sostenibles, tuvieron la indudable virtud de generar debate ciudadano, conciencia ambiental, e incluso cambios puntuales en algunos comportamientos que hoy se consideran cotidianos. Se trata de un recorrido lento, pero nadie negaría sus frutos aunque puedan parecer todavía reducidos.

Algo parecido podría suceder con el paisaje, un concepto todavía poco asumido por la sociedad, todavía confuso incluso para los más eruditos. Un proceso de conocimiento, de catalogación y de gestión, será un ejercicio de investigación y saber científico-técnico que no tendrá mayor repercusión social, si no consigue movilizar una paralela cultura popular, cargada de afectividad, sentido de pertenencia, valores, etc. sobre eso que denominamos el paisaje.

Esta investigación plantea una aportación fundamentalmente metodológica. Su pretensión es contribuir a la construcción de instrumentos y modelos de participación social, en distintos contextos geográficos, que faciliten la definición de caminos cada vez más certeros para el conocimiento de la percepción, interpretación y valoración que hace la población de los paisajes. Hay una especial preocupación por los paisajes en los que se desarrollan actividades turísticas, porque en ellos confluyen las miradas de aquellos que los observan como su escenario de vida y aquellos que los disfrutan de forma temporal.

El turismo se ha convertido en una de las actividades económicas más dinámicas de las últimas décadas. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT)³, en 2013, los

³ OMT (2012). Panorama OMT del turismo internacional. Edición 2014.

ingresos por turismo internacional alcanzaron la cifra de 1.159.000 millones de dólares en todo el mundo, lo que supone un aumento del 5% respecto del año anterior, con aumentos en la mayoría de los destinos, a pesar de un panorama global que todavía manifiesta síntomas de crisis económica en algunos de sus principales mercados emisores tradicionales, y sobre todo, escenarios de incertidumbre que no acaban de despejarse en las áreas receptoras. Sin embargo, la cifra de turistas ha superado los mil millones anuales, en una progresión que va confirmando las previsiones que el propio organismo maneja con el horizonte del 2030, en el que se podrían alcanzar los 1.800 millones de llegadas internacionales.

España ocupa el tercer o cuarto puesto, compitiendo con China, según el año de observación, en el ranking de destinos mundiales de número de llegadas de turistas internacionales (60,7 millones, en 2013) y el segundo en ingresos (60,4 mil millones de dólares en 2013). Andalucía recibió el mismo año 22,4 millones de turistas y los ingresos se elevaron a 16,4 mil millones de euros, el 12,8% del PIB andaluz⁴.

Como otras actividades económicas, las turísticas dejan su huella en el paisaje, con unas dimensiones y alcance diversos: desde una modificación en las condiciones físicas o rasgos esenciales de su conformación más externa (infraestructuras y redes de transporte, mayor densidad en edificación, acondicionamiento específico de zonas para actividades de ocio o recreación...), hasta una transformación profunda en los elementos básicos de su articulación interna (alteraciones en la estructura socioeconómica y ambiental que modifican su función y orientan su futuro).

A su vez, de forma que podría resultar casi paradójica, el paisaje se identifica como uno de los principales recursos turísticos, entendidos estos como los elementos capaces de generar, de manera individual o asociados con otros, desplazamientos de ocio. Esto parece aplicable a todas las tipologías del turismo moderno, desde el llamado ecoturismo o turismo de naturaleza, en el que podría resultar más evidente por la esencia de su principal motivación, hasta el turismo de reuniones y congresos, que valora en los destinos urbanos parámetros de calidad, a priori quizá no tan

⁴ CONSEJERIA DE TURISMO Y COMERCIO (2014). Balance del año turístico en Andalucía 2013. Junta de Andalucía, Sevilla.

relacionados con su finalidad última, pero que resultan decisivos para la elección y tienen que ver con el paisaje. Igual sucede en la mayoría de modalidades.

Para explicar por qué el paisaje es un elemento esencial en la conformación de los destinos turísticos hay que remitirse a los cambios que se han producido en la valoración e intereses de la demanda actual, que busca una experiencia satisfactoria a nivel global, más allá del servicio propiamente turístico, y que está identificada, más o menos explícitamente, con la autenticidad y calidad en el entorno, con calidad ambiental, y con un paisaje singular bien conservado. Esta “nueva estética” ha determinado que espacios turísticos fruto del desarrollo del turismo de masas, se conviertan ahora en destinos poco competitivos, rechazados por su alta densidad, saturación y falta de identidad territorial.

1. JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES

Este trabajo cuenta con numerosos antecedentes de investigación, no sólo en el ámbito de la disciplina geográfica. Tanto el paisaje como el turismo pueden considerarse objetos de estudio con un fuerte carácter interdisciplinar, por lo que han sido abordados desde distintas perspectivas como la antropología, la economía, la sociología, la psicología, la historia, el urbanismo, etc.

Para la geografía el estudio del paisaje es esencial, si consideramos su misma definición: el resultado en el espacio de una combinación entre elementos y factores de carácter natural y humano, es decir, el objeto mismo de la geografía como ciencia. Ello explica que haya sido una preocupación fundamental de los geógrafos de todos los tiempos y de todas las escuelas, si bien los enfoques han sido diferentes y los resultados ricos en matices y diversidad de aplicaciones.

Existen numerosas experiencias desarrolladas en distintos países, especialmente en los anglosajones, en el campo de la caracterización y clasificación de los paisajes. Como referencia en esta introducción se destacarían los sistemas LCA (Landscape Character Assessment) de evaluación del paisaje aplicados en Reino Unido, cuyo contenido se

ampliará más adelante, al ser la base metodológica de uno de los casos propuestos en esta tesis. Otras referencias europeas son los inventarios paisajísticos desarrollados en Eslovenia, o los estudios de identificación y valorización del paisaje, dirigidos por Marc Antrop en la Universidad de Gante (Bélgica)⁵.

En España, los geógrafos han trabajado a partir de los años ochenta básicamente desde tres enfoques (GOMEZ MENDOZA, J., 2003): identificando territorio y paisaje, considerando el paisaje como un conjunto complejo de elementos físicos, bióticos y humanos (perspectiva sistémica), y finalmente centrándose en su dimensión cultural. Ello ha determinado la existencia de un extenso cuerpo de conocimientos sobre definición, caracterización, clasificación, técnicas de diagnóstico, directrices de ordenación o gestión... Se han incorporado las nuevas tecnologías y los Sistemas de Información Geográfica (SIG) al análisis de atributos del paisaje como la fragilidad visual, obteniendo importantes avances metodológicos en este campo (JOHNSTON, C. A. -NAIMAN, R. J. 1990; BOSQUE SENDRA, J. y otros, 1997; MARQUEZ PEREZ, J. y otros, 2005; MATA OLMO, R. y otros, 2010; GOMEZ ZOTANO, J.-RIESCO CHECA, P. (coord.), 2010)

Algunas entidades en España y en Andalucía se ocupan del paisaje para fomentar una colaboración entre la investigación y la gestión del territorio y han sido referencia también para este trabajo. En esta línea se sitúan:

- a) El **Observatorio del Paisaje de Cataluña**, entidad de asesoramiento de la administración catalana y de concienciación de la sociedad en materia de paisaje. Su creación responde a la necesidad de estudiar el paisaje, elaborar propuestas e impulsar medidas de protección, gestión y ordenación del paisaje de Cataluña en el marco de un desarrollo sostenible.
- b) El **Centro de Estudios de Paisaje y Territorio de Andalucía**, cuyo objetivo es ampliar la cooperación entre la Administración Andaluza y las Universidades Públicas de Andalucía y fomentar con ello la interacción positiva entre las respectivas líneas de actividad, acercando las tareas de investigación y

⁵ COUNTRYSIDE AGENCY AND SCOTTISH NATURAL HERITAGE (2002); MARUSIC, J. y JANCIC, M. (1998); ANTROP, M. (2013).

docencia al ejercicio de las competencias en materia de paisaje y ordenación del territorio.

Por otro lado, el turismo se ha incorporado más recientemente a la producción científica e investigadora desde el área geográfica. Sin embargo, desde mediados de los 70, y principalmente a partir de la implantación de los estudios universitarios específicos de turismo, se ha producido un crecimiento sostenido de tesis y líneas de investigación en este campo, y desde la geografía ha ido creciendo el número de aportaciones (GARCIA HERNANDEZ-DE LA CALLE VAQUERO, 2004; FERNANDEZ TABALES, A.- GARCIA HERNÁNDEZ, M.- IVARS BAIDAL, J.A., 2010).

En España existen varios grupos de investigación desarrollando trabajos que relacionan el paisaje con las actividades turísticas, en el marco de la geografía del turismo. Entre ellos pueden citarse *“Análisis y planificación turística”* dirigido por el doctor VERA REBOLLO (Universidad de Alicante), *“Turismo, patrimonio y desarrollo”*, dirigido por el doctor TROITIÑO (Universidad Complutense de Madrid), *“Geografía, Ocio y turismo, GEOTUR”*, dirigido por el doctor VALENZUELA RUBIO (Universidad Autónoma de Madrid), *“Turismo, Movilidad y Territorio, GITMOT”*, dirigido por la doctora SEGUÍ PONS y *“Sostenibilidad y Territorio- GIST”* dirigido por el doctor RULLAN SALAMANCA (ambos en la Universidad de las Islas Baleares), *“Análisis territorial y estudios turísticos”*, dirigido por el doctor ANTON CLAVÉ (Universidad Rovira Vigil), *“TUDISTAR- Turismo y nuevas dinámicas socio-territoriales en áreas rurales”*, formado por profesores e investigadores de cinco universidades españolas y coordinado por la profesora CÁNOVES (Universidad Autónoma de Barcelona), y *“Análisis territorial y desarrollo regional- ANTERRIT”*, dirigido por el doctor LOPEZ PALOMEQUE.

También son numerosas las investigaciones procedentes de otras áreas de conocimiento, en especial de la economía. Es el caso de la que ha sido desarrollada por el Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera (IFAPA), coordinada por el profesor SAMIR SAYADI, en la que se planteaba, entre otros temas, la valoración monetaria de distintos paisajes de la comarca granadina de la Alpujarra en función del interés por desplazarse a ellos (SAYADI-GONZALEZ ROA-CALATRAVA REQUENA, 2009).

En una dirección parecida apunta un reciente estudio de las profesoras LOURERIO Y BARRIO sobre los paisajes gallegos (LOURERIO-BARRIO, 2009).

Por último, otro de estos grupos, *“Estudios territoriales y turísticos”*, dirigido por el doctor FERNANDEZ TABALES (Universidad de Sevilla), ha desarrollado proyectos de investigación vinculados tanto al turismo como al paisaje⁶, en su seno se han integrado buena parte de los trabajos que dan lugar a esta tesis.

Todas estas aportaciones y experiencia investigadora permiten un marco idóneo para la llevar a cabo el trabajo de tesis que se presenta y que se enmarca claramente en las líneas planteadas por el mismo en distintos proyectos que actualmente se encuentran en curso.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta, pues, que el paisaje se define a partir de la percepción social, el punto de partida que se plantea en la investigación es revisar y evaluar los instrumentos puestos en marcha para conocer la valoración del paisaje por parte de las poblaciones, no sólo de las locales, sino también de las visitantes cuando se trata de espacios turísticos.

La definición de las hipótesis de investigación se plantea en forma de preguntas preliminares:

- ¿Qué elementos y criterios condicionan la percepción, cualificación y valoración de los paisajes y de sus procesos de transformación entre la población?

⁶ **Gobernanza Territorial y conformación espacial de destinos turísticos. Discursos, procesos y dialécticas en diferentes escenarios turísticos.** Investigador principal: Dr. Alfonso Fernández Tabales. Plan Nacional I+D CSO2010-20284. Fecha de inicio: mayo de 2010-2013. **Propuesta metodológica general para la realización de los Catálogos de Paisajes de Andalucía. Aplicación a la provincia de Sevilla.** Consejería de agricultura, pesca y medio ambiente. Junta de Andalucía. Ref. 410001SB.12.

- ¿Existen diferencias en la percepción de los paisajes en función de la relación que se mantiene con ellos? ¿Puede haber diferencias entre residentes y visitantes en la percepción de los mismos paisajes en el contexto de los espacios turísticos?
- ¿Tienen los procesos de participación ciudadana relevancia en la gobernanza de los paisajes? ¿Existen experiencias evaluadas en este sentido? ¿Qué condiciones requieren dichos procesos para que respondan a esa finalidad? ¿Cuáles son las herramientas más eficientes para el fomento de la implicación social en la protección, conservación y gestión de los paisajes?
- ¿En qué medida el paisaje, tal y como es percibido por residentes y visitantes, se incorpora a la planificación y gestión de los espacios turísticos, como factor de desarrollo y competitividad?

En este contexto, el **objetivo general** de esta investigación es diseñar, experimentar en la realidad y proponer una metodología de participación ciudadana para la obtención de información sobre percepciones y valoraciones sociales del paisaje con el fin último de que estos conocimientos puedan aplicarse a la toma de decisiones en políticas públicas.

Partiendo de este presupuesto, los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

- Revisar, a partir de la literatura científica nacional e internacional, el marco teórico sobre la participación de la población en los procesos de gestión del paisaje, y particularmente, los que se desarrollan con el objetivo de implementar el CEP en España.
- Revisar el marco teórico sobre la relación paisaje-turismo, en especial desde la perspectiva de la percepción y valoración tanto de las personas residentes como de los visitantes.

- Aplicar y evaluar metodologías de participación ciudadana que informen sobre la percepción, valoración, interpretación del paisaje por parte de la población, mediante la concreción del estudio de dos casos.
- Valorar, a partir de los resultados, la metodología propuesta, plantear algunas recomendaciones que puedan iluminar la toma de decisiones públicas en materia de paisaje, en especial en espacios con función turística, y abrir nuevas líneas de investigación en este campo.

3. PRESENTACIÓN DEL ESQUEMA METODOLÓGICO.

El trabajo se plantea un doble nivel de análisis.

- a) Por un lado, una perspectiva general de investigación, basada en el análisis de la bibliografía existente, que intentará recoger el estado de la cuestión en el nivel científico y técnico. El objetivo es, además de la tarea de sistematizar la información y presentar las distintas perspectivas de acercamiento a la participación social relativa al paisaje, investigar la existencia de modelos de evaluación del paisaje desde la perspectiva del público, que abarca tanto al residente como al visitante, en el caso de los espacios turísticos, y cómo se relaciona esto con la competitividad del destino.
- b) Por otro lado, se abordan dos casos de estudio. Por un lado, el modelo de participación desarrollado por la autora de la tesis para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la Provincia de Sevilla. En él se plantean distintos instrumentos para el abordaje del tema desde una perspectiva de participación ciudadana, es decir, son instrumentos que no se limitan a recoger información, sino que intentan propiciar interacción y espacios de debate y confrontación de opiniones. Por otro lado, se plantea una investigación social en un espacio turístico rural, la Sierra de Aracena (Huelva), y la posibilidad de desarrollar un modelo de análisis del paisaje desde una perspectiva comparativa de la percepción de la población anfitriona y de los visitantes.

En los últimos años se han ensayado instrumentos y técnicas que tenían como objetivo la evaluación del paisaje como paso previo a su ordenación, gestión o conservación. Estas metodologías siguen básicamente dos orientaciones: o bien se basan en el análisis objetivo de las características del paisaje; o, por el contrario, remiten a la percepción subjetiva del observador o del usuario. En las primeras, el enfoque de análisis del paisaje tienen esencialmente que ver con sus formas; en las segundas el paisaje adquiere un significado y un valor a partir de la experiencia que de él se tiene, por lo que dicha valoración remite a cuestiones de preferencia individual y/o colectiva. Los antecedentes del estudio de la percepción del paisaje en España se remontan a la década de los setenta del siglo XX y han ido evolucionando tanto en el concepto como en los instrumentos desarrollados en paralelo a los avances tecnológicos de los sistemas de información gráfica (GONZALEZ BERNALDEZ F., SANCHO ROYO F., GARCIA NOVO F., 1973; SANCHO ROYO, F., 1974; GONZALEZ BERNALDEZ F., 1982; DE LUCIO, J.V., 1989)

La aplicación una determinada metodología responde, como es natural, a una concepción diferente del paisaje. Para algunos autores el tratamiento del paisaje desde las diferentes disciplinas científicas, incluida la geografía, responde a dos parámetros, a saber, el paisaje como naturaleza-sujeto y el paisaje como naturaleza-objeto (RODRIGUEZ MARTINEZ, F. 1979). En la primera, el paisaje es un fenómeno cultural, que se produce como resultado de la interpretación social de una imagen, y en esta interpretación intervienen mecanismos fisiológicos, psicológicos, lingüísticos, económicos, ideológicos... En la segunda el paisaje existe independientemente de la observación y del observador, como una “porción del espacio terrestre”, un fenómeno físico, que, por otra parte, se parece mucho a la definición geográfica de “territorio” o “espacio geográfico”.

Pero existe una tercera opción metodológica, que podría considerarse un intento de síntesis de las anteriores y que se fundamenta en un concepto integrador en el que se admite que existen tanto los elementos objetivos como los subjetivos desde los que comprender y valorar el paisaje: *se trata de valorar las preferencias del público considerando las características objetivas del paisaje con la intención de establecer*

algún tipo de relación entre ellas. No se trata sólo de buscar una tercera vía conciliadora, sino de poner en práctica la que se considera más eficaz para acertar en la gestión y la gobernanza del paisaje (GONZALEZ, M.- LEON, C. 2010).

Para ello se propone, pues, la utilización de instrumentos metodológicos que combinan análisis territorial y análisis perceptual. Esto se concreta, en el caso de las técnicas de análisis territorial, en la selección de paisajes que constituyen hitos icónicos o recursos, esto es, pueden ser percibidos y aprehendidos por un universo que comprende tanto a residentes como a residentes temporales, turistas y excursionistas.

El trabajo aplicado contempla, en ambos casos de estudio, el análisis de los fundamentos naturales del paisaje objeto de estudio y los procesos históricos y socioeconómicos que lo han conformado en su aspecto actual. Se considera, como han reiterado diversos autores (GOMEZ ZOTANO, J.- RIESCO CHECA, P. 2010), la necesidad de adoptar una escala apropiada para abordar los procesos naturales e históricos que dan lugar a los paisajes y que se adaptan mejor a la actuación en el ámbito de lo público (MATA OLMO, R.- FERNANDEZ MUÑOZ, S. 2003), cuestión relevante si se ha considerado el objetivo de proporcionar algunas claves en relación a la ordenación, gestión y conservación de los mismos.

En el caso de la provincia de Sevilla, la escala está determinada por una opción que ya ha hecho la administración autónoma, al iniciar el proceso de elaboración de los catálogos de paisaje, que contempla la Estrategia de Paisaje de Andalucía, a escala provincial, por lo que se realizarán ocho catálogos en total. Los inconvenientes que pueden derivarse de utilizar este límite administrativo para los estudios de paisaje pueden compensarse con la necesidad de abordar el trabajo con garantías de que se abarque todo el territorio regional. Otra escala, en un ámbito tan extenso, podría no ser realista desde ese punto de vista, o dilatarse innecesariamente en el tiempo. Como se verá más adelante, dentro de los límites provinciales se han establecido siete ámbitos operativos sobre los que se han aplicado las distintas herramientas de participación ciudadana, y en algunos casos, la población ha intervenido de forma significativa en la delimitación de las áreas que finalmente han sido caracterizadas en

el documento del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. La redacción final de los ocho catálogos de Andalucía permitirá seguramente establecer continuidades y áreas interprovinciales.

En el caso de la Sierra de Aracena se ha descendido a un ámbito que comprende doce municipios de la comarca. En esta escala se aplica el análisis territorial a los paisajes más relevantes desde el punto de vista turístico, es decir, aquellos que pueden ser percibidos generalmente con la mediación de equipamientos turísticos (miradores, senderos...) o de fácil accesibilidad a través de la red viaria convencional y los recursos localizados en los entornos urbanos. El análisis perceptual, de valoración y preferencias paisajísticas se realiza mediante entrevistas a agentes del ámbito, públicos y privados, y a residentes temporales, y mediante encuestas a residentes, turistas y excursionistas.



**SEGUNDA PARTE: MARCO TEORICO:
PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN SOCIAL DEL
PAISAJE. CONSIDERACIONES PARA LOS
ESPACIOS TURÍSTICOS.**

1. PAISAJE Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

1.1. El concepto de paisaje desde la participación social.

La palabra “paisaje” tiene múltiples significados tanto en el lenguaje coloquial como en el académico. Esta circunstancia hace que prácticamente todos los estudios que lo abordan como contenido central dediquen una parte introductoria, más o menos extensa, a definir el concepto o a aclarar cuál es la acepción utilizada en cada caso. Si esto no se produce, existe la posibilidad de que el lector vea cómo sus expectativas no son satisfechas, porque implícitamente se ha manejado un concepto de paisaje que no coincide con el suyo. Esta polisemia tiene todavía mayores riesgos cuando se trata de desarrollar instrumentos que puedan tener incidencia en la gestión territorial.

Hay algunos conceptos que se relacionan con el paisaje, incluso de forma confusa y/o sustitutiva, que conviene abordar para seguir aportando reflexiones que posicionen esta investigación en su contexto, y que la sitúen en una tan extensa y variada gama de aportaciones. Porque, más allá de su utilización académica, existen, paralelamente, una serie de ideas preconcebidas sobre el término paisaje, muy extendidas entre la población, que están presentes en muchos de los procesos de participación que se han analizado, y también en las percepciones que se han identificado en los casos de estudio que se presentan en este trabajo.

La utilización de los términos **paisaje y territorio** es propia de la disciplina geográfica. Se podría decir que una parte de la responsabilidad de que se utilicen a veces de forma indistinta corresponde a los propios geógrafos que, incluso hoy, siguen vinculando tan estrechamente los conceptos, que puede resultar complicado delimitarlos.

Antes de la II Guerra Mundial, y en España hasta los años setenta, la palabra paisaje significaba para muchos geógrafos otra forma de aludir a la región o comarca, y era el objeto central de la ciencia geográfica (HIGUERAS ARNAL, A., 1999). El paisaje se entendía como la manifestación fisiográfica de la evolución de las relaciones hombre-medio en una porción de la tierra. Una región era un paisaje individualizado (SANTOS Y GANGES, L., 2002). Esta puede considerarse una de las aportaciones principales de la escuela de geografía regional francesa de Vidal de la Blache, colocar al paisaje en el centro del análisis geográfico, considerándolo la expresión de la adaptación de una concreta comunidad humana, generalmente rural, al medio donde se desenvuelve: es una mirada que establece una vinculación funcional entre fenosistema y criptosistema, esto es, proporciona los factores estáticos y dinámicos (criptosistema) que explican los elementos visuales (fenosistema) (GOMEZ MORENO, M.L. 2008). Tradicionalmente se vincularon este tipo de estudios a un ámbito académico y teórico, al que la geografía española ha hecho indudables aportaciones⁷.

Cuando el paisaje no sólo se aborda desde la investigación teórica y la práctica docente sino que participa en los procesos de la geografía aplicada, la mirada cambia profundamente. Este abordaje está vinculado a la irrupción de nuevos paradigmas geográficos, de “nuevas geografías”, fruto a su vez de procesos sociales acelerados desde los años setenta, en particular la urbanización y la movilidad. La geografía se preocupa entonces de estudiar los cada vez más densos espacios urbanos, las redes de comunicación que los ponen en relación, las jerarquías organizativas, los fenómenos que se producen en el interior y el exterior de la ciudad, el metabolismo urbano, la deslocalización industrial y los flujos migratorios, o el papel que los espacios no urbanos comienzan a desempeñar en las sociedades de consumo. Y no ya sólo desde una preocupación teórica o descriptiva, sino fundamentalmente desde un compromiso con la necesidad de ordenación, de planificación y de gestión del territorio, que pueda

⁷ Una síntesis de la historia de la geografía y su consideración del paisaje puede encontrarse en SANZ HERRÁIZ, C. (2008).

optimizar las intervenciones humanas. En este contexto el paisaje se vincula a lo territorial de tal forma, que, o bien desaparece el primer término, o bien parecen confundirse los conceptos.

*“El territorio es el espacio geográfico adscrito a un ser, a una comunidad, a un ente de cualquier naturaleza, física o inmaterial: el espacio de vida de un animal, el área de aparición de una especie vegetal, el ámbito de difusión de una lengua o de cualquier otra práctica social, etc. Cuando se atribuye a un grupo humano complejo (un pueblo, una nación, una sociedad) se convierte en uno de los integrantes fundamentales de su proyecto común: en soporte y recurso básico, ámbito de vida, paisaje propio e invariante en la memoria personal y colectiva. En definitiva en el espacio geográfico en el que se vive y que corresponde manejar y administrar para bien de los individuos y del conjunto de la comunidad”.*⁸ Cuando los geógrafos desarrollan estudios territoriales, generalmente aplicados al diseño y desarrollo de un plan, describen y analizan los elementos fundamentales del espacio geográfico ordenados en unidades territoriales (a veces llamadas, por cierto, unidades de paisaje), que fundamentalmente se delimitan como homogeneidades que pueden observarse en la combinación de factores físicos y humanos.

En numerosos planes territoriales desarrollados en los últimos años, en España y particularmente en Andalucía, el paisaje, o bien está ausente, o bien se aborda en un apartado que generalmente es reiterativo respecto a la descripción de las unidades territoriales⁹. El tratamiento del paisaje se limita a espacios naturales o levemente urbanizados (algunos rurales) y se articula en torno a la protección, bien de orden ambiental, o bien objetual, si existe un elemento tangible de carácter patrimonial (el entorno de un monumento, por ejemplo). Y en estos ámbitos paisaje y territorio

⁸ ZOIDO NARANJO, F. (1998).

⁹ Se avanza en los procesos conceptuales y metodológicos en este sentido: Universidad de Sevilla. Centro de Estudios Paisaje y territorio. AT Clave SL. Arenal SL. (2012) *Integración del paisaje en los Planes de Ordenación del Territorio de ámbito subregional. Aplicación práctica*. Junta de Andalucía.

vienen a significar lo mismo. Como señala SANTOS Y GANGES “*no es infrecuente que se plantee el estudio del paisaje como un aspecto más del análisis, restringiéndolo por lo tanto a un apartado concreto y reduciendo su sentido de síntesis y su utilidad en la estrategia de ordenación. En otras ocasiones, no se utilizan –o no únicamente- los criterios de estudio del medio perceptual, sino que suele plantearse al paisaje como el eje que estructura los otros apartados, la conclusión, es decir, el paisaje como articulador de la realidad territorial y, en definitiva, como la morfología de los hechos geográficos.*” (SANTOS Y GANGES, L. 2002).

Según la definición del CEP el paisaje es una lectura, una interpretación, no es el contenedor sino el significado del contenido, o el *medio perceptual* al que alude la cita textual recogida más arriba. Esta lectura cabe perfectamente en los estudios territoriales y puede hacerse en niveles diferentes según su finalidad: una interpretación analítica como resultado de la aplicación de métodos científicos, una interpretación desde la percepción de los sentidos de aquellos que viven o disfrutan el paisaje, o un ejercicio de reflexión participativa para fundamentar una intervención ordenada según objetivos previamente asumidos por la sociedad (ACOSTA BONO, G. 2003).

Otro binomio que presenta conexiones interesantes para reflexionar es **paisaje y medio ambiente**. De hecho existe toda una corriente de pensamiento que se ha denominado *ecología del paisaje*¹⁰, que, por las características y objetivo de este trabajo no existe posibilidad de analizar detenidamente.

La Conferencia de Naciones Unidas de Estocolmo (1972) sobre Medio Humano, definió el medio ambiente como el *conjunto de elementos físicos, químicos, biológicos y de factores sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, a corto o largo plazo,*

¹⁰ Una síntesis del concepto puede encontrarse en KIRCHHOFF, T-TREPL, L.-VICENZOTTI, V., 2013.

sobre los seres vivos y las actividades humanas. Se pueden consultar otras muchas definiciones, que enriquecen y matizan la citada, considerada pionera, pero en la mayoría de ellas se encuentra implícita o explícita la referencia común a la interacción de los factores físico-naturales y sociales; y a la dinámica de relación entre el hombre y su entorno que produce consecuencias o efectos (GONZALEZ BERNALDEZ, F. 1981; NOVO, M. 1997; MARTINEZ DE PISON, E. 1998; etc.). No cabe duda de que existe un paralelismo bastante evidente con las definiciones propuestas para el paisaje, incluida la que esta tesis toma como referencia, esto es, la que establece el CEP en Florencia en el año 2000.

Pero independientemente de los aspectos comunes que pueden identificarse como definitorios en ambos conceptos, hay algunos otros factores que resulta interesante analizar en el contexto de un trabajo como este. En síntesis el esquema sería el siguiente:

- Se reconoce una evolución positiva en la socialización de la preocupación por el medio ambiente, que ha determinado una mayor participación, sensibilidad y corresponsabilidad que, si bien no ha acabado con la amenaza de una crisis ambiental global, sí que ha cambiado determinadas actividades y comportamientos sociales que podían acelerarla. El análisis de cómo se ha producido este proceso puede ser iluminador desde la perspectiva de una aspiración a una mayor cultura del paisaje y responsabilidad social en su gestión. Existen paralelismos evidentes que se intentarán poner de manifiesto a partir de los casos de estudio propuestos.

- En el contexto de la gestión territorial se consolida la idea de que el estado del paisaje es un indicador de calidad ambiental. Esta convicción puede determinar una mayor profundización en la metodología de análisis del paisaje, en su valoración social y en su incorporación a las demandas sociales y a los modelos

de desarrollo (GONZALEZ CORNEJO, R.-RIVAS ORTEGA, H.-ESCOBAR, M.F.-PIWONKA, F. 2009).

- El concepto de desarrollo sostenible, derivado de la reflexión sobre las limitaciones ambientales del modelo de crecimiento económico global, ha producido un enorme corpus de conocimiento científico-teórico y de experiencias de implementación en territorios, sectores, y comportamientos sociales en diferentes escalas. No cabe duda que resulta de extraordinario interés extraer posibles implicaciones en el campo de la gestión de los paisajes.

Esta conexión del paisaje con el medio ambiente no debe confundirse con una visión “naturalística” del mismo, que más que relacionada con el despertar de la conciencia ambiental o la reflexión sobre los modelos de desarrollo humano, lo está con los orígenes de su tratamiento geográfico y con un peso excesivo de los factores físico-naturales. Una interpretación más moderna del concepto de paisaje viene a reconocer la influencia de lo humano sobre el medio, su capacidad creativa y transformadora. Sin embargo, algunos indicios parecen indicar que, todavía en la actualidad, la percepción social o la interpretación popular del concepto de paisaje se identifica plenamente con la naturaleza, cuanto más inalterada, más paisaje¹¹. Este es un aspecto a confirmar o desestimar en los casos de investigación que se han planteado en esta tesis, y a ello se volverá en las conclusiones finales.

De lo dicho hasta ahora no debe deducirse que en este trabajo el concepto de paisaje sea el contenido central. No es un intento de abordar su significado, ni desarrollar un

¹¹ Los resultados del Ecobarómetro sobre paisaje que realiza la Junta de Andalucía, indican que la percepción social del paisaje está claramente identificada con la naturaleza, y en la práctica las personas encuestadas identifican paisaje con paisaje natural, independientemente de la escala territorial. A la pregunta, ¿qué se entiende por un buen paisaje?, ocho de cada diez andaluces (82,6%) relacionan el paisaje con *“una naturaleza rica y bien conservada”*.

proyecto de paisaje integrado, o con terminología más actual un Sistema GTP (Geosistema, Territorio y Paisaje) o STP (Sistema de Paisaje Territorializado) (BERTRAND, C. y G. 2006; BERTRAND, G. 2008), ni de establecer conexiones con términos afines. Lo que se propone es el conocimiento y la reflexión sobre las relaciones que se establecen entre el paisaje y las personas que lo perciben, ya sean estas residentes habituales o visitantes. Por tanto, el tema central de esta tesis es cómo identifica, interpreta y valora la población el paisaje. Se asume que existen otros puntos nodales en el debate sobre el paisaje, aunque en todos ellos parece identificarse como elemento común la relación que los humanos establecen con su entorno, subjetiva u objetiva, basada en la explotación o en la utilización racional, reconociendo su capacidad para contribuir al bienestar y a la consolidación de una identidad (PARADOWSKA, K.-DEL AMO, S.-RAMOS, J.M.-GONZALEZ, A. 2011).

Pese a los claroscuros en la implementación del CEP en las políticas públicas de los distintos países que lo han ratificado, se ha resaltado oportunamente la conquista que supone haber llegado a un acuerdo a escala continental que pueda servir para afrontar una nueva etapa de aplicabilidad del concepto (PHILLIPS, A. 2008). En este sentido el CEP y sus determinaciones constituyen el punto de partida y de llegada en el debate conceptual de esta investigación, en el sentido de considerar a la población como el agente privilegiado para su caracterización y definición. Por otro lado, siguiendo las propias recomendaciones del Convenio, la orientación de este trabajo pretende una investigación aplicada –no una revisión teórica-, centrada en la protección, ordenación y gestión del paisaje propiciadora de la participación de la ciudadanía.

De la definición de paisaje que hace el CEP como *“cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”*¹², se pueden extraer, al menos, tres puntos para la reflexión:

¹² CEP. Artículo 1, a.

- En primer lugar, el paisaje es una realidad objetiva, puesto que se refiere a una parte del territorio (algo físico y tangible), pero fundamentalmente, es una realidad subjetiva, hasta tal punto, que su identidad está en la misma percepción del sujeto que lo contempla. El paisaje no es, pues, el territorio, sino **cómo percibe el territorio la población**. Esta idea significa que el paisaje es una realidad cambiante, no sólo por la propia dinámica interna de lo percibido, sino también por los cambios culturales y de valores que se producen en los individuos y en las sociedades que lo perciben.

- Y sin embargo, en segundo lugar, el paisaje tiene un *carácter*, un conjunto de elementos reconocibles colectivamente que hacen que esa parte del territorio sea diferente, ni peor ni mejor, que otra parte del territorio¹³. Este *carácter* del paisaje resulta absolutamente decisivo para que el mismo se convierta, por ejemplo, en un recurso turístico, ya que es precisamente **la singularidad**, uno de los factores actualmente más relevantes en la atracción de los destinos, tanto más valorados, en principio, cuanto más diferentes al entorno habitual donde se desarrolla la vida cotidiana del que los visita.

- El paisaje es, por último, dada su condición de porción del territorio, resultado de la **acción e interacción de factores naturales y humanos a lo largo del tiempo**. En la medida en que esa parte del territorio percibido haya evolucionado desde sus propios elementos naturales (clima, relieve, vegetación, agua...), desde sus elementos humanos (modos de ocupación del suelo, culturas, modelos económicos, sociales...) y de cómo se haya producido la relación entre ambos, habrá profundizado en su *carácter*, por tanto en una identidad.

¹³ Definición de The Countryside Agency y Scottish Natural Heritage.

Así pues, una manera de definir el paisaje, especialmente desde una disciplina como la geografía, puede ser la forma en que el individuo y/o los grupos sociales perciben el territorio. El territorio, ese espacio resultado de la combinación de factores naturales y humanos, es interpretado en función de un esquema de valores, fruto de la cultura e incluso de la experiencia y la afectividad.



Pero, además, en esta investigación, tiene especial relevancia afinar sobre qué se entiende por “población que percibe”. Si nos ocupamos del fenómeno turístico, no sólo interesa la percepción del paisaje que pueda identificarse en la población residente en el mismo, sino también, la de la población que lo visita, y que vive ese paisaje como una experiencia momentánea y coyuntural. Para un territorio que tenga aspiraciones a convertirse en destino turístico, es relevante conocer los posibles conflictos de percepción que se producen respecto al mismo paisaje entre la población residente y la población visitante (BARRADO-CASTIÑEIRA, 1998). En este sentido, el punto de vista del que vive en y del paisaje puede ser muy diferente del que lo contempla y disfruta, y aunque en caso de conflicto debe prevalecer la opinión del residente, sin embargo, es clave generar una convergencia de intereses en la búsqueda de una mejor gobernanza en la escala local. Esto requiere situarse en un nivel mayor

de compromiso social que, más allá de la sensibilización y participación individual y colectiva, está llamado a la mediación y a la concertación (BUSQUET, J. (coord.) 2011).

El concepto de participación social está ligado al de democracia. Y no sólo entendida esta como un sistema de gobierno que otorga el poder y la autoridad al pueblo, sino como un “contrato social” en el que se establecen las reglas de juego que posibilitan la convivencia, basada en el respeto a los derechos, la dignidad y la libertad de todas las personas que forman parte de la sociedad. Este ejercicio de poder y autoridad popular sólo se realiza a través de la participación. Podría afirmarse que es precisamente la participación la que aporta ese estatuto de ciudadanía a todos aquellos que son reconocidos como miembros de la sociedad. Sin embargo, existe una diferencia importante entre ser considerado ciudadano o ciudadana y actuar como tal, y mucho más si en lo que se piensa es en actuar como un buen ciudadano o ciudadana. ¿Ser ciudadano significa pertenecer o más bien participar de la comunidad? (BONI, A. - PÉREZ-FOGUET, A. (coord.) 2006).

No es objetivo de este trabajo profundizar en los avances y las limitaciones que la participación social alcanza en las sociedades democráticas modernas. Baste indicar que ejercer la participación con libertad e igualdad de oportunidades es todavía un reto para la mayoría de ellas, ya que, ni siquiera en su expresión más sencilla y básica, la que se limita a un momento periódico y concreto en el que se solicita el voto a la ciudadanía para elegir a sus representantes o para pronunciarse sobre alguna cuestión clave en la organización del Estado, puede considerarse plenamente alcanzado el objetivo (NELSON, L. 2005). Cuando se trata de encontrar modalidades de participación que requieren de instrumentos efectivos para influir en la toma de decisiones y que implican una conciencia ciudadana informada, formada y comprometida con el bien común, el horizonte se aleja aún más.

A pesar de este contexto, como se indicaba, los procesos participativos han sido invocados con fuerza en el despertar de la reflexión ambiental y en relación con la

necesaria implicación de la sociedad en la construcción de instrumentos que avancen hacia el desarrollo sostenible. Es posible afirmar que en numerosos municipios españoles, la primera experiencia de articulación de procesos de participación que afectaron a políticas estratégicas locales, se produjo en el momento de la redacción de las conocidas Agendas 21 locales; las cuales, aunque con resultados desiguales, representaron una oportunidad para concienciar sobre la problemática ambiental en esta escala, articular canales de discusión y participación en la búsqueda de soluciones y fomentar una actitud de corresponsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas (HERNANDEZ DEL AGUILA R.-MERCADO ALONSO I., 2012).

Fruto de este y otros ejemplos ya no es una novedad que, en diferentes grados y con diversos objetivos, se invite a la población a intervenir en la redacción de diversos instrumentos de planificación e incluso en la gestión de los recursos presupuestarios locales. El reto actual respecto a las políticas paisajísticas es incrementar la credibilidad y eficacia de dichos procesos participativos, no sólo para garantizar la correcta orientación de los objetivos propuestos, sino para fortalecer una dinámica de mayor implicación democrática en la gestión del paisaje. Es clave adaptar el alcance del proceso participativo al grado de compromiso que se está dispuesto a mantener en relación al proyecto en el que se inserta, pues las experiencias aisladas, o que han generado expectativas no satisfechas, se convierten en un obstáculo estructural para nuevas iniciativas (PRIEUR, M.- DUROUSSEAU, S., 2006; FERNANDEZ MUÑOZ, 2011). Son variadas las experiencias en las que por una u otra razón, los procesos de gobernanza territorial no llegan a poder calificarse de plenos, acercándose sólo a procesos superficiales, desvirtuados o claramente truncados *“por agotamiento del impulso inicial o por cambios en la composición política de la autoridad interviniente, no continuándose el proceso en el seguimiento de las medidas derivadas del plan, o directamente en la no aplicación o inobservancia de éste”* (FERNANDEZ TABALES, A. y otros, 2015)

En síntesis, la participación en la gestión del paisaje implica la existencia de tres condiciones: un aprendizaje social tanto de la propia dinámica participativa como del objeto sobre el que se participa, mantener la transparencia del proceso mediante una información continuada y veraz, y la nitidez en la manifestación expresa de los objetivos que se persiguen, en especial, cuando se transmite la influencia real que dicha participación tendrá en la toma de decisiones a corto o medio plazo, según el proyecto del que se trate. Las desviaciones o abusos que se han podido cometer en este sentido, van mermando no sólo el interés por dichos procesos, sino, lo más grave, el compromiso colectivo con el paisaje (OLIVA SERRANO, J.- ISO TINOCO, A. 2014).

La traslación al ámbito administrativo y normativo de las dinámicas de participación ciudadana relacionadas con la gestión del paisaje es una cuestión fundamental, ya que existe una gran diversidad de fórmulas, objetivos y, sobre todo, niveles, que se identifican indistintamente como procesos participativos (JONES, M. 2006). Estos matices se podrían concretar con la utilización de expresiones diferentes como *participación pública*, *participación social* o *participación ciudadana*.

La referencia a la *participación pública* resulta adecuada en relación a los procedimientos reglados, y en algunos casos obligatorios, que derivan del proceso administrativo para la aprobación de leyes, planes, programas etc. Aunque no exclusivamente, las políticas urbanísticas, territoriales y ambientales suelen incorporar periodos de información pública y arbitrar los medios para la presentación de alegaciones, alternativas, etc. por parte de los ciudadanos individual o colectivamente (MARTINEZ SANCHIS, J.A. 2009). Las aplicaciones concretas de estos procedimientos en los distintos países son muy diferentes, aunque resulta siempre clave para valorar su eficacia, la claridad y transparencia en el acceso a la información, y no tanto los plazos o mecanismos de intervención (BIANUCCI, P.- ASENJO, V., 2009).

Respecto al concepto *participación social*, su acepción más generalizada la identificaría con la posibilidad de que la sociedad civil organizada pueda incidir en la toma de decisiones sobre planificación y gestión pública relacionada con temas de su interés, incluso en las fases previas o en las determinaciones de viabilidad u oportunidad. Es un modelo que tiene en cuenta la representatividad de los agentes invitados a participar, su influencia en colectivos más amplios o su papel relevante en la implementación de actuaciones relacionadas con el proceso. Generalmente este tipo de participación no se inscribe tanto en un proceso administrativo como en la existencia de espacios de concertación, diálogo y seguimiento de políticas sectoriales más ampliamente consideradas. Tanto la participación pública como la social constituyen, por así decirlo, modos especializados de ejercer este derecho en una sociedad democrática y responden a diferentes objetivos o niveles (ELCOME D. –BAINES J., 1999): informar, consultar, concertar, actuar juntos, apoyar los intereses comunes.

Por último, la *participación ciudadana* se referiría a cualquier estrategia para promover o potenciar la implicación de la toda la población en las políticas públicas, que es un derecho reconocido en las sociedades democráticas, pero que, dada la complejidad de estas, no puede limitarse al ejercicio del voto, sino que tiene que incorporarse al mismo diseño y desarrollo de los modelos de organización y orientación colectiva. Una sociedad moderna no debería limitarse a recibir servicios públicos o convertirse en espectadora de las acciones de gobierno, sino que aspiraría a ser protagonista relevante en la toma de decisiones sobre las mismas. Así, la participación ciudadana no es un aspecto deseable del buen gobierno, sino una de sus funciones principales. Se trata de que cualquier ciudadano o ciudadana sea invitado de manera efectiva a expresarse sobre cuestiones que puedan afectar a su vida cotidiana o a su futuro, a debatir y a sentirse corresponsable de las determinaciones que finalmente se adopten (BONET I MARTI, J, 2012) . Sin duda se trata de un reto en el contexto de la organización política y administrativa de las sociedades contemporáneas, pero parece que los pasos que puedan darse en ese sentido, en las acciones y campos en los que sea posible, contribuirían a revitalizar el modelo democrático. La participación ciudadana en este nivel exige una revisión del papel de la acción gubernamental que

supone: un mayor conocimiento y comprensión de las aspiraciones, demandas y capacidades de diferentes grupos, comunidades e individuos; asumir un rol de intermediación para conciliar intereses, equilibrar fuerzas, crear alternativas y construir colectivamente; y favorecer una verdadera cultura participativa (FAMP, 2010).

En la elaboración del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla se ha optado, como se explicará más adelante, por un modelo de participación ciudadana, con algunos matices y a través de diferentes instrumentos, pero que ha considerado igualmente relevante la intervención de agentes cualificados, atendiendo a los propios objetivos del proyecto, que debían nutrirse de aportaciones que requieran un mayor conocimiento y profundización en la temática del paisaje (LARCHER, F.-NOVELLI, S.-GULLINO, P.-DEVECCHI, M. 2013). Se ha apostado por un sistema mixto de participación social y ciudadana.

Sin embargo, en el caso de la Sierra de Aracena, el modelo planteado responde a la necesidad de obtener información sobre la percepción y valoración del paisaje en relación a la actividad turística y se ha optado por un estudio de opinión, en la línea de la participación abierta del público, tanto residente como visitante, planteado desde unas directrices que puedan garantizar suficientemente la representatividad de la muestra.

1.2. Avances en la investigación científica sobre la participación social en materia de paisaje.

Así pues, partir de la insistencia del CEP en el protagonismo de la sociedad a la hora de articular la propia definición de paisaje, el estudio de la percepción de la población no puede ser obviado en el desarrollo de los instrumentos para su ordenación, protección

y gestión, que deben incorporar los mecanismos adecuados de participación que garanticen su conocimiento. Durante más de una década se ha ido avanzando en este objetivo con diferentes resultados (JONES, M., 2007; JONES, M.- STENSEKE, M., 2011).

En la literatura científica ya existe una amplia tradición de estudios que han analizado el tema de la incorporación de la participación pública en la planificación (INNES, J.E.- BOOHER, D.E. 2003; UMEMOTO, K.- IGARASHI, H. 2009; HEALEY, 2009; MANERO, F. 2010). La mayor parte de las reflexiones sobre estos temas están conectadas a la necesidad de profundizar en los sistemas de democracia directa y a la urgencia de implicar a las sociedades en la gestión de modelos territoriales y socioeconómicos sostenibles (SCOTT, A.J. ,1999; RYDIN, Y- PENNINGTON, M., 2000; BUCKINGHAM-HATFIELD, S. - PERCY, S., 2005).

En épocas más recientes, han ido apareciendo aportaciones que incorporan a esta tendencia el tratamiento de los paisajes (DE GROOT et al., 2011). Para algunos autores la incorporación de la sociedad a la planificación y gestión de los paisajes es una exigencia de un nuevo modelo de ciudadanía que exige cada vez más intervenir en el espacio donde se desarrolla su vida, y se opone a lo impuesto desde un análisis exclusivamente técnico, por muy contrastado que esté el resultado (MARQUEZ, F. 2011).

El CEP ha sido firmado por 35 países pertenecientes al Consejo de Europa y ratificado por 29, en un proceso largo pero que va impulsando las políticas paisajísticas en el continente (ZOIDO NARANJO, F., 2005). Se ha avanzado notablemente en cuestiones de identificación y cualificación, indicadores de calidad paisajística o incidencia del paisaje en políticas de ordenación del territorio o sectoriales. También en lo que se refiere a la participación de la sociedad según las determinaciones propuestas (PIZZIOLO, G. 2002). Los países del Consejo Nórdico fueron pioneros en la ratificación y en la aplicación de políticas, en especial locales, que incluían el estudio de las actitudes de la población ante el paisaje. A ellos siguieron Rumanía, Croacia o Eslovenia, centrados fundamentalmente en la caracterización y los procesos formativos, y los países de Europa occidental como Suiza, Francia (GUIBERT, M. 2009), Bélgica, Países

Bajos (FARJON, H.-VAN DER WULP, N.-CROMMENTURJN, L. 2009) o Italia (BORSOTTO, P.-HENKE, R.-MACRI, M.C.- SALVIONI, C. 2008)¹⁴.

En los últimos años se han desarrollado proyectos y estrategias que tienen como objetivo una mayor implicación de la ciudadanía en los procesos de gestión del paisaje. El Observatorio de Paisaje de Cataluña ha seleccionado en su espacio web *paisaje y mundo local*, algunas iniciativas de este tipo:

- El corredor ecológico-recreativo de los Cerros de Bogotá (Colombia) (2007). Intenta recuperar una Reserva Forestal que limita al sur del área urbana de esta ciudad, mediante el desarrollo de iniciativas de inclusión social con una implicación directa de la población.
- Foto-denuncia de la Estrategia Nacional de Paisaje de Andorra (2012). Invita a los ciudadanos a participar en la eliminación de los principales puntos negros del paisaje andorrano, enviando una fotografía de los que requieren, en su opinión, una actuación de mejora o rehabilitación, pudiendo hacer un seguimiento a través de la web.
- Iniciativas participativas de promoción y mejora de la comarca del Priorat (Tarragona-España). Se trata de una experiencia de gobernanza vinculada a la Carta del Paisaje y a la candidatura de la comarca como paisaje cultural patrimonio de la humanidad.

¹⁴ Pueden consultarse los informes anuales de implementación del Convenio Europeo de paisajes en la página del Consejo de Europa: <http://hub.coe.int/>

- Observatorio ciudadano del paisaje de Valonia (Bélgica) (2009). Invita a los ciudadanos de esta región, de modo individual y colectivo, a adoptar paisajes próximos para que entiendan cómo son, cómo evolucionarán y para que opinen sobre su futuro.

- Observatorio del paisaje del Valle del Río Brenta (Italia) (2011). Tiene como objetivo el desarrollo de las diferentes formas de conocimiento del paisaje local, además de involucrar a las comunidades en la gestión del patrimonio común. Hace uso de un portal web para centrar las actividades de estudio, investigación, sensibilización y participación, recopilando fotografías, vídeos, publicaciones, etc. Por otro lado, la web se ha convertido en la plataforma de distintos mecanismos participativos, como grupos de discusión temáticos, cuestionarios, campañas específicas, programas educativos y un atlas de señalización digital.

- Observatorio fotográfico transfronterizo del paisaje. Parque Natural Transfronterizo de Hainaut (Francia) (2009). Su objetivo es convertirse en una herramienta accesible que facilite el intercambio de diferentes percepciones de los paisajes a todos los agentes del territorio (funcionarios, técnicos, profesionales y la ciudadanía en general). Se recopilan series fotográficas temporales, georeferenciadas y localizables, que permiten seguir la evolución del paisaje, entender los cambios que han tenido lugar en él y prever los cambios futuros, promoviendo a la vez una participación sostenida de la ciudadanía y convirtiéndose en un elemento de apoyo para la toma de decisiones políticas.

- Plan de uso y gestión del área de conservación paisajística de Kairala y Luiro (Finlandia) (2007). La iniciativa es de una asociación de vecinos que pretendía declarar esta zona como área de conservación paisajística, una figura de

protección y gestión paisajística estatal en cumplimiento de la aplicación del Convenio Europeo del Paisaje. Gracias a sus estudios y recomendaciones el gobierno finés lo reconoció como tal el año 2010.

- Proyecto arqueológico de Spessart (Alemania) (1999). El proyecto está promovido por una asociación ciudadana y tiene por objetivo dar a conocer el paisaje de la región, recuperar su historia y concienciar a la población sobre su valor. Era una región percibida como un lugar pobre, una tierra yerma, poco productiva y con unas condiciones climáticas extremas. Se trabaja para cambiar esta percepción a partir de iniciativas relacionadas con el patrimonio arqueológico existente, como la realización de excavaciones por medio de voluntarios locales y estudiantes, y se han creado más de setenta rutas culturales destinadas a facilitar el acceso a este paisaje y su conocimiento.

Pese a todas estas iniciativas, se puede considerar que aún no se ha avanzado lo suficiente en los métodos para incorporar la participación ciudadana en general a estas políticas, por lo que es necesario profundizar en la materia. Ello es imprescindible ya que resulta evidente que la población asume percepciones y valores sobre el paisaje y construye aspiraciones de futuro sobre el mismo. El reto, pues, es encontrar métodos e instrumentos para obtener esa información e incorporarla en los procesos de toma de decisiones públicas, como ya se ha hecho en otros ámbitos disciplinarios (MOSTERT, E. y otros 2007). Si aún no se han incorporado en su justa medida no es debido a su falta de interés, tanto desde el punto de vista científico como político, sino a la dificultad que presenta su captación y tratamiento, con las suficientes garantías de rigor metodológico.

Es preciso destacar que un debate clave en esta cuestión estriba en la relación entre el conocimiento experto y el conocimiento de la población local, al constatarse que los valores presentes en el ámbito de los expertos, valores que lógicamente se han formado a través de experiencias y que no pueden ser objetivos, están proporcionalmente sobrerrepresentados como fuente de información para la toma de decisiones públicas frente a los valores presentes en el conjunto de la población local

(WOODHOUSE, E.J.- NIEUSMA, D.A. 2001). Esta problemática, siendo importante en cualquier tipo de planificación, se revela como esencial para la adopción de políticas paisajísticas, si se asume plenamente la concepción social que el CEP otorga al paisaje, anteriormente citada. El equilibrio entre conocimiento experto y conocimiento de la población implicada resulta imprescindible tanto para la identificación y caracterización de los paisajes y el conocimiento de los valores atribuidos a los mismos, como para la plasmación de las aspiraciones sobre el futuro de éstos, aspiraciones a partir de las cuales se definirán los objetivos de calidad paisajística que el CEP establece como obligación de las administraciones públicas responsables (LUGINBÜHL, Y. 2009).

Así, esta visión del futuro deseado resulta fundamental a la hora de construir propuestas de actuación sobre el paisaje consensuadas entre administración pública y población local y, pese a los problemas señalados para el ejercicio de estas prácticas, las poblaciones locales tienen asumidos valores acerca de cómo sería el paisaje en el que les gustaría vivir en el futuro, opinión asentada en la experiencia de las transformaciones percibidas en el entorno durante su trayectoria vital (DAVENPORT, A.- ANDERSON, D.H. 2005).

Por otro lado, hay que señalar que los procesos de participación no sólo presentan interés para la captación de información, sino que resultan de extremado valor para el aprendizaje social que se mencionaba con anterioridad (BOUWEN, R.-TAILLIEU, T. 2004), buscando a través de ellos conseguir una corresponsabilidad en la gestión del paisaje entre la administración pública y la población local, en un proceso de empoderamiento de ésta que parte del convencimiento de que el componente social del paisaje imposibilita un tratamiento tecnocrático del mismo. Toda esta temática si bien ya ha sido ampliamente analizada y criticada en otras materias, como la planificación y gestión de recursos naturales (MURO, M.-JEFFREY, P. 2008), es relativamente novedosa en lo que se refiere al paisaje.

1.3. La incorporación de la participación ciudadana en las políticas paisajísticas y territoriales. El caso de España.

A partir de la firma por España del CEP, las Comunidades Autónomas, que son las administraciones competentes para implementar las políticas que afectan al paisaje, van desarrollando, con diferentes estrategias, la forma de adaptarse a la filosofía y a las determinaciones del Convenio. En algunos casos (Galicia, Cataluña, Valencia...) lo han hecho con una legislación específica sobre paisaje, mientras que en otras, se ha ido incorporando a la legislación y a los instrumentos de planificación sectoriales como un contenido específico o transversal.

En este apartado no se pretende el estudio exhaustivo de las normativas de incorporación del Convenio en las distintas legislaciones autonómicas, pero interesa a los objetivos de la investigación conocer la incorporación de la participación ciudadana en este proceso. Con este criterio, se repasan brevemente las iniciativas más relevantes en este sentido.

En la **Comunidad Valenciana** las políticas de paisaje se han desarrollado a partir de la ley 4/2004, de 30 de junio, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje y el Decreto 120/2006, de 11 de agosto, por el que se aprueba el Reglamento del Paisaje. En este marco normativo se incorpora, de forma clara y novedosa, la participación social en los distintos procesos e instrumentos de gestión, en especial en los *Estudios de paisaje* y en los *Estudios de integración paisajística*, en una escala local.

En la Guía Metodológica para los Estudios de Paisaje¹⁵ la administración determina el alcance de la participación ciudadana en este tipo de instrumentos, describiendo una metodología precisa y determinando el concepto de “*ciudadanía interesada*” que se identifica como sujeto de estos procesos. En este punto hay un aspecto fundamental: la identificación de la ciudadanía interesada no es el primer paso del proceso, sino que debe ir precedido de una información extensa e intensa sobre el estudio de paisaje en cuestión, y sobre el derecho a participar y la forma en que se puede ejercer dicho derecho. Una vez desarrollado este plan de comunicación, sí pueden determinarse los grupos que constituirían el sujeto de la participación o “público interesado”, que se

¹⁵ Puede consultarse en <http://www.cma.gva.es/documentosconselleriavarios/paisaje/guiaep.pdf>
(Fecha última consulta: Octubre 2014)

concretan en dos: los grupos de interés (organismos y agencias públicas, autoridades locales, asociaciones, grupos académicos etc.) y los grupos de lugar (residentes y visitantes, esto es, personas que viven y/o trabajan en un área o la visitan y tienen interés particular en ella).

La extensión de esta herramienta en la escala local ha permitido consultar multitud de casos en los que se ha procedido a realizar un modelo de participación ciudadana que se incorpora a los estudios preceptivos en cada municipio, como se señalará más adelante, o algunos, a escala de unidades de paisaje, como el correspondiente al Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia¹⁶, pendiente de aprobación definitiva.

En **Cataluña**, La Ley 8/2008, de 8 de junio de Protección, Gestión y Ordenación del Paisaje, declara este último como patrimonio ambiental, cultural, social e histórico, que influye en la calidad de vida de los ciudadanos y que debe ser considerado como un recurso económico. No establece, sin embargo, figuras específicas de planificación paisajística, aunque sí de catalogación, apostando por la integración del paisaje en los instrumentos de ordenación territorial, urbanística y sectorial. El decreto 343/2006 de 19 de septiembre, regula dos instrumentos de control: los estudios y los informes de impacto e integración paisajística. En este sentido la propia regulación normativa está insistiendo en la necesidad de procesos de sensibilización, pero también de concertación, que se concretan, por ejemplo, en la redacción de las “Cartas de Paisaje” (CORTINA RAMOS A. 2011).

La evaluación de los procesos de participación ciudadana en la elaboración de los Catálogos de paisaje de Cataluña es una fuente muy relevante para ir perfeccionando estrategias en este sentido, por su carácter pionero en España y por haberse completado su redacción en la totalidad del territorio autonómico (NOGUE y otros (eds.) 2010; DE SAN EUGENIO VELA J. 2007). La participación de la población se ha considerado imprescindible para identificar los valores del paisaje y para definir los objetivos de calidad paisajística. Todos los procesos participativos tuvieron como

¹⁶ Puede consultarse en <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/778665normalc.html> (Fecha última consulta Octubre 2014)

objetivo principal que los agentes implicados en la transformación del paisaje y los ciudadanos, a título individual, expresaran su percepción sobre el paisaje, debatieran las transformaciones que lo afectan y pudieran contribuir a definir objetivos para mejorarlo.

Los mecanismos participativos en Cataluña se dirigieron a dos tipos de interlocutores nuevamente: los agentes del paisaje (personas o entidades públicas o privadas interesadas en el paisaje, que lo utilizan o tienen competencias en su gestión) y el conjunto de la sociedad, con una interpelación a los ciudadanos individuales.

En los resultados recogidos se identificaron cinco tipos de aportaciones que contribuyeron a mejorar la calidad del producto final de los Catálogos. En primer lugar, aportaciones con información nueva, es decir, con información que los equipos redactores de los catálogos no conocían, relacionada con valores intangibles, de pertenencia y simbólicos. En segundo lugar, aportaciones que corroboraron el trabajo del equipo, es decir, información que coincidía con la información disponible. En tercer lugar, aportaciones contrarias al trabajo del equipo, que obligaron a revisar ciertos aspectos de los documentos técnicos de los catálogos. En cuarto lugar, aportaciones que matizaban el trabajo del equipo, es decir, aquellas que el equipo ya conocía pero a las cuales se daba más o menos importancia de la que le otorgaba la población. En quinto y último lugar, aportaciones nulas, es decir, opiniones demasiado generales o demasiado detalladas, o alejadas del paisaje, que eran consideradas no válidas.

La experiencia corroboró que todos los mecanismos de participación usados proporcionaron información válida y se complementaron entre ellos. Las técnicas más cuantitativas facilitaron la obtención de información para las primeras fases de elaboración de los catálogos (identificación, caracterización y evaluación del paisaje), mientras que las técnicas más deliberativas aportaron información para las últimas fases (definición de objetivos de calidad paisajística y definición de criterios y acciones).

En **Galicia**, la ley 7/2008, de 7 de julio, de Protección del Paisaje de Galicia, es el instrumento específico para el desarrollo de las políticas en esta materia. Establece la necesidad de sensibilización de la sociedad y los mecanismos que regulan la

participación ciudadana en los distintos instrumentos de gestión: catálogos, directrices, estudios de impacto e integración, planes de acción de paisaje en zonas protegidas. El escaso desarrollo de la ley sólo ha concretado el anuncio de una estrategia con horizonte en 2016, de cuyas acciones más significativas en el campo de la participación, pueden destacarse los trabajos preliminares para la redacción de las directrices de paisaje de la comarca de Deza.

En **Canarias**, la aplicación del CEP ha sido desarrollada en documentos específicos, si bien está muy vinculada a los avances normativos en materia de ordenación del territorio (CORTINA RAMOS, A. SIMANCAS CRUZ, M. 2011). Un hito importante es la aprobación y publicación del Decreto 27/2004, de 23 de marzo, que acuerda iniciar el procedimiento de elaboración de las Directrices de Ordenación del Paisaje para cada una de las islas. Con este marco, para el caso de la isla de Tenerife, el Plan Territorial Especial de Ordenación del Paisaje contó con un proceso de participación social, basado en encuestas, en el que se pusieron de manifiesto algunas limitaciones interesantes que pueden ayudar a perfeccionar este tipo de herramientas en situaciones parecidas (PINO GARCIA, A.N. 2009).

En el caso de **La Rioja**, se puede señalar algún estudio científico más aislado, auspiciado por la administración, y que corresponde a un modelo de catalogación de paisajes caracterizados como sobresalientes o singulares (ARAMBURO MAQUA, M.P y otros 2009). La metodología que se describe se estructura sobre una consulta ciudadana difundida a través de un portal de internet y de una revista de distribución gratuita de la Dirección General de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial del Gobierno autónomo. A través de este medio se pretendía obtener información sobre cuáles son los factores y elementos que la sociedad identifica para considerar un paisaje sobresaliente o singular, y cuáles son y dónde se sitúan estos según la población. Los resultados arrojaron que la presencia de elementos naturales, la calidad de la vegetación y la diversidad de elementos, son factores principales para determinar la singularidad y carácter sobresaliente de un paisaje. Otras cuestiones como la presencia de agua, los cultivos o el contraste cromático no tienen tanta relevancia.

Con independencia del contenido de los resultados, esta experiencia aporta información sobre el tipo y perfil de personas que acceden a este tipo de plataformas de participación, y sobre la necesidad de completar el proceso con otros instrumentos para que los resultados no resulten sesgados.

En **Euskadi**, el proyecto de elaboración del Catálogo de paisajes está todavía en fase inicial. Se elabora paralelamente a la redacción de unas directrices de paisaje, puesto que el objetivo fundamental es dotar a la administración de un documento jurídico y de unos instrumentos para la gestión (se sumarán los Planes de acción del Paisaje y los Estudios de integración paisajística).

Hay, sin embargo, documentos de descripción y evaluación sobre los procesos de participación ciudadana aplicados en las comarcas de Encartaciones, Rioja Alavesa y Urola Kosta, en los que se analiza detalladamente el resultado de los diferentes instrumentos y se recogen los tipos de aportaciones que, en cada caso, se han podido extraer¹⁷.

Las entrevistas a agentes sirvieron, según el equipo de participación, en una primera fase para:

- Completar la información previa obtenida al realizar el análisis del territorio, aportando un conocimiento que trasciende los estudios técnicos de un ámbito: topónimos, tradiciones, lugares de valor identitario y espiritual, dinámicas y problemáticas recientes poco perceptibles.
- Corregir los posibles errores en la interpretación del territorio que el equipo técnico haya podido cometer.
- Tener conocimiento de cuestiones locales que resultan difíciles de conocer a través de otras fuentes.

¹⁷ Pueden consultarse en

http://www.euskadi.net/contenidos/informacion/paisaia_2011/es_paisaia/adjuntos/2012/memoria_participacion.pdf (Fecha última consulta Octubre de 2014)

- Discriminar y seleccionar el trabajo de campo realizado por el equipo redactor. A esto se suma que muchas entrevistas se realizan con un universo geográfico muy limitado como referencia (municipio...), lo que permite bajar en el detalle de la entrevista.
- Acceder a visiones/perspectivas muy especializadas (surf, montañismo, turismo, etc.).
- Conocer iniciativas en marcha por parte de los Ayuntamientos que tienen que ver con la mejora del paisaje en clave de planificación, proyectos, etc. Esto ha permitido conocer planteamientos críticos respecto a la conveniencia y oportunidad de las iniciativas, dudas sobre su gestión, aplicación y recursos disponibles, etc.
- Recoger algunas demandas específicas en relación a este tema como puede ser la formación en materia de paisaje de los profesionales y técnicos de la administración local, más allá de la formación de especialistas.

Los resultados en una segunda fase sirvieron para:

- Conocer la viabilidad y pertinencia de las medidas propuestas ya que las personas entrevistadas en este momento son expertas en paisaje en su ámbito local.
- Generar matizaciones, correcciones, etc. a los objetivos, criterios y acciones: el hecho de haber avanzado un documento previo permitió que las entrevistas resultasen muy operativas y que permitiesen corregir y matizar el documento remitido.
- Incorporar nuevos criterios y nuevas acciones fruto del conocimiento local por parte del personal técnico municipal, principalmente.
- Incorporar nuevas Áreas de Especial Interés Paisajístico.
- Recoger planteamientos críticos en relación a algunas cuestiones, entre las que se podría destacar el rechazo a que las acciones estén clasificadas como vinculantes, no vinculantes o recomendaciones.

Además de las entrevistas, el modelo vasco incluye una consulta web. La metodología fue la siguiente:

- Encuestas para cada una de las tres comarcas de aplicación en euskera y castellano combinando preguntas abiertas y cerradas.
- Encuestas anónimas: para facilitar la libre expresión de las opiniones. La evaluación destaca el alto grado de civismo de la ciudadanía, ya que no se recogió ni un solo comentario inadecuado. Las opiniones críticas se argumentaron con respeto y mesura.
- Se difundieron los enlaces a través del email del paisaje (paisaia@ej-gv.es) y a través de la Web y de Facebook. En las campañas de e-mailing se adjuntó un documento de lectura como soporte, para mayor información.
- Se solicitó el apoyo de los Ayuntamientos y demás entidades comarcales para la difusión de las encuestas y para animar a la participación.
- Para facilitar la participación de personas alejadas de las nuevas tecnologías se recabó el apoyo puntual de algunas personas de las tres comarcas, a quienes se enviaron cuestionarios impresos para que los difundieran y los devolvieran cumplimentados. También se realizaron encuestas presenciales.

Por último se organizaron mesas de participación en cada una de las comarcas. Se convocaron dos sesiones, una para agentes institucionales y otra para ciudadanía asociada. Esta experiencia, y sobre todo, la evaluación que el equipo responsable ha publicado, ha sido otra referencia importante para la definición del modelo de participación del Catálogo de Paisajes de Sevilla, que se presenta en este trabajo.

En **Aragón**, el proceso se ha concretado en la elaboración de un *Mapa de Paisajes de las Comarcas de Aragón*¹⁸. Este instrumento cartográfico está inacabado, aunque existen ya en marcha algunos medios para implicar a la población en su redacción. La

¹⁸ Se puede consultar el proceso en <http://www.consultapaisajedearagon.es/> (Fecha última consulta octubre de 2014)

participación se realiza a través de encuestas en la web del gobierno aragonés. La respuesta a preguntas como ¿Qué significa para usted tener una ribera cerca del pueblo? ¿Qué valor le da a una ermita en un cerro? ¿Y a una carretera que cruza un valle? ¿Qué paisaje le gustaría que sus hijos contemplaran en el futuro?, entre otras, pretende implicar a los ciudadanos en la gestión del paisaje y acercar a las administraciones a sus necesidades y expectativas.

En las comarcas de Aranda, Campo de Borja y Tarazona y el Moncayo, la encuesta incorpora, además de los mecanismos de consulta web, un trabajo de campo en cada municipio. Por otra parte, para avanzar en el conocimiento de las opiniones sociales respecto a cuestiones directamente relacionadas con el paisaje, está previsto realizar talleres participativos, abiertos a la ciudadanía y entre todos los asistentes se realizará un diagnóstico compartido de los objetivos de calidad que se proponen para el paisaje comarcal. Todo ello se complementará, según consta en el modelo, con entrevistas en profundidad a agentes sociales varios y personas representativas de cada comarca.

Finalizando la redacción de este documento se ha producido la aprobación de la Ley de Paisaje de **Cantabria** (Ley 4/2014). El texto señala que su finalidad es establecer un conjunto de instrumentos adecuados para alcanzar los objetivos de protección, gestión y ordenación del paisaje. Para ello se contempla la necesidad de identificar los paisajes y sus características, evaluarlos, integrar de manera plena y específica el paisaje en las políticas urbanísticas y de ordenación territorial, así como en el resto de ámbitos que incidan en él de manera directa o indirecta, fomentar la formación y conocimiento sobre esta materia en todos los niveles educativos, y sensibilizar a la población sobre el valor, el papel y los cambios del paisaje. La normativa obliga a la administración regional a elaborar un catálogo de paisajes.

Las **iniciativas locales** sobre paisaje que incorporan a la población en su diseño y evaluación están muy extendidas en la **Comunidad Valenciana**. Ello es consecuencia, como se comentaba, de su consideración como recurso ambiental, territorial, cultural y económico, y de su incorporación al sistema normativo a través de la Ley de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje, y su desarrollo mediante el

Reglamento de Paisaje, la Estrategia Territorial de la Comunidad Valenciana y el Plan de Paisaje y de Infraestructura Verde. De esta forma la variable paisajística tiene que formar parte sustancial de los documentos de planificación urbanística y territorial, incluida desde el principio de su tramitación a través de la evaluación ambiental estratégica, donde el Estudio de Paisaje es instrumento clave para establecer los objetivos, principios y directrices que identificaran las actuaciones respecto al mismo en estas escalas territoriales (GALAN VIÑAS, J.J. 2011).

Los Estudios de Paisaje son, además, elementos articuladores de los procesos de participación pública, imprescindibles para el establecimiento de los objetivos de calidad paisajística y para que la ciudadanía identifique hitos y recursos que dotan de identidad a su municipio¹⁹.

Otra iniciativa local, aunque esta vez insular, la protagoniza el **Cabildo de Tenerife**. En la redacción del *Plan Territorial Especial de Ordenación del Paisaje (PTEOP)*²⁰, aprobado de forma definitiva en noviembre de 2010, se desarrolló un proceso no reglado de participación ciudadana que buscaba algo más que objetivos de conocimiento de la percepción social o contraste de información. En concreto se determinaba que el proceso debía contribuir a:

- Comunicar y hacer partícipe a la ciudadanía del contenido del PTEOP.
- Informar del contenido y alcance del PTEOP a los principales sectores y actores públicos, privados y comunitarios que intervienen en el territorio.

¹⁹ Se han consultado numerosos documentos que corresponden a la Comunidad Valenciana, entre otros destacan: Encuesta de valoración del paisaje de Benisuera (INGENIERIA RIFSA); Plan de participación ciudadana en el estudio de paisaje de Betxí (GARCIA PIÑON, 2009); Propuesta de catálogo de paisaje, para el Plan General de Vilamarxant (Ayuntamiento de Vilamarxant, 2011); Participación pública en la Evaluación Ambiental Estratégica y Estudio de Paisaje del Plan General de Ordenación Urbana de Requena (Cota Ambiental, SL-Ayuntamiento de Requena, 2008); Plan de participación ciudadana para el Programa de paisaje y restauración de Pouet de la Neu y su utilización como patrimonio cultural visitable (Ayuntamiento de Onil, 2009); Plan de participación ciudadana para el Estudio de Integración paisajística del Plan Especial de Protección del Palmeral de Elche (Cota ambiental- Ayuntamiento de Elche, 2009); Plan de participación pública para el Estudio de integración paisajística del Plan General de Quart de Poblet. (Cota ambiental-Ayuntamiento de Quart de Poblet, 2008); Estrategias participativas para la gestión del paisaje en el municipio de Yeste.

²⁰ Se puede consultar en <http://www.tenerife.es/planes/PTEOPaisaje/PTEOPaisajeindex.htm> (Fecha última consulta Octubre 2014)

- Compartir, corresponsabilizar y hacer partícipe a la ciudadanía en la toma de decisiones en el proceso de elaboración del PTEOP.
- Incrementar la sensibilización de la ciudadanía así como de las organizaciones privadas y autoridades públicas respecto al valor de los paisajes, su papel y su transformación.

Los participantes se seleccionaron entre representantes municipales, técnicos insulares y autonómicos de diferentes áreas, sociedad civil organizada, sectores profesionales (asociaciones profesionales, colegios profesionales), expertos (Universidad de La Laguna), y representantes de sectores de la agricultura y turismo.

A través de diferentes dinámicas y herramientas se obtuvieron resultados respecto a los criterios sociales para la delimitación de unidades paisajísticas, identificación de fuerzas y presiones que transforman el paisaje, objetivos de calidad paisajística y líneas de actuación²¹.

En el cuadro resumen que aparece a continuación, se han reseñado algunos trabajos más consultados para el desarrollo de los instrumentos de participación en los casos de estudio que se presentan en esta tesis. Por supuesto no están todos los que se han desarrollado en los últimos años, sino que se han extraído aquellos que presentaban un perfil más práctico en relación a la utilización de herramientas que tuviesen como objetivo el estudio de las preferencias, valoraciones y objetivos de calidad paisajística de diferentes actores sociales en lugares muy diferentes.

²¹ Los resultados de un proceso parecido para la redacción del PTEOP de la isla de La Palma fueron expuestos en el Seminario Taller Paisaje como Territorio Observado, organizado en 2011 en esta Isla por el Gobierno de Canarias, por el equipo de participación ciudadana codirigido por las profesoras MONTERREY VIÑA y NOLA RODRÍGUEZ.

AUTOR/AUTORES FECHA ESPACIO ESTUDIADO	TÍTULO DEL TRABAJO	APORTACIONES A LA METODOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL Y PAISAJE	OBSERVACIONES
ORMAETXEA- DE LUCIO- 1992- PAIS VASCO	Valoración de la calidad del paisaje vasco por la población. Métodos para su consideración objetiva como criterio de conservación.	Presentación de dos métodos de análisis de preferencias paisajísticas: comparación por pares y clasificación "Q" (Block). Aplicación de análisis multivariante a los resultados.	Hay referencias muy interesantes a cómo construir las colecciones de imágenes y los test, además de amplia bibliografía sobre estos métodos.
DE LA FUENTE- DE LUCIO- 2002 SIERRA DE GUADARRAMA	La estructura espacial y visual del territorio y su relación con las preferencias paisajísticas. Estudio de caso: los paisajes montañosos de la Sierra de Guadarrama.	Elaboración de un inventario sistemático de recursos paisajísticos, por dos procedimientos, fotográfico (participación) y de la estructura espacial del territorio.	La población en estudio estuvo conformada por visitantes, gestores expertos ambientales, y estudiantes universitarios de la Comunidad de Madrid.
PRADA- VAZQUEZ-2007 GALICIA	Aplicación de índices de preferencia paisajística a paisajes atlánticos de montaña.	Utilización del método de ordenación de fotografías (rating iterativo). Aplicación de métodos cuantitativos.	El objetivo es conocer las preferencias paisajísticas de la población usuaria de los bosques atlánticos con fines recreativos para mejorar su gestión.
FERNANDEZ- 2008 COMUNIDAD DE MADRID	Participación pública, gobierno del territorio y paisaje en la Comunidad de Madrid.	Resultados de un proceso de consulta a la población madrileña sobre la percepción de sus paisajes y las dinámicas que los han	El cuestionario es la base de la metodología utilizada y fue diseñado por J.A. CORRALIZA.

		transformado en los últimos años	
PANAREDA- 2009 RIO TORDERA Y OTROS	Evolución en la percepción del paisaje de ribera	Evolución de la percepción del paisaje de ribera a partir de textos de autores geógrafos o considerados geógrafos (siglos XIX-XX)	Su conclusión final, en forma muy resumida es que los paisajes de ribera se revalorizan en el periodo considerado.
FRAGOSO-2010 SIERRA DE CASTRIL (GRANADA)	Reconstrucción del paisaje agrario, mediante métodos participativos, en áreas agrícolas de la zona de amortiguamiento del Parque Natural de la Sierra de Castril (Granada)	Responde a una metodología participativa (entrevistas) para ofrecer propuestas de reconstrucción del paisaje agrario en la zona.	Tesis de Máster.
GONZALEZ- 2011 PROVINCIA DE CUENCA	Evaluación participativa de la calidad del paisaje de la Cañada Real Conquense y su relación con los servicios de los ecosistemas ligados a la trashumancia.	Encuestas en las que se incluye un test de pares de fotografías, un panel de imágenes y una valoración de servicios de los ecosistemas en dos paisajes: uno manchego y otro de la serranía conquense.	Tanto las preferencias como las valoraciones de los actores sociales, difieren según sus características socio-culturales. Tesis doctoral.

Cuadro 1. Cuadro resumen de trabajos consultados en relación a la elaboración de herramientas de participación social. Elaboración propia. Nota: Referencias completas en bibliografía.

1.4. La trayectoria de Andalucía en las políticas participativas de paisaje. Estrategia de Paisaje de Andalucía y elaboración de los catálogos provinciales.

La preocupación por el paisaje en Andalucía es paralela al ritmo de incorporación de las competencias autonómicas propias en materia de ordenación del territorio y medio ambiente (ACOSTA BONO, G. 2003). El Estatuto de Autonomía de 1981 ya recogía “la protección y el realce del paisaje y el patrimonio histórico-artístico de Andalucía” entre sus objetivos básicos. En el Estatuto vigente, de 2007, se hace referencia al paisaje tanto en el preámbulo, donde se valora su diversidad como un elemento de identidad andaluza, y su relación con el medio ambiente. El concepto se amplía en el título IV, específico de medio ambiente, con el texto de su artículo 195 (*“Los poderes públicos orientarán sus políticas a la protección del medio ambiente, la conservación de la biodiversidad, así como de la riqueza y variedad paisajística de Andalucía, para el disfrute de todos los andaluces y andaluzas y su legado a las generaciones venideras”*) y el 33, referido a la cultura (*“Todas las personas tienen derecho, en condiciones de igualdad, al acceso a la cultura, al disfrute de los bienes patrimoniales, artísticos y paisajísticos de Andalucía, al desarrollo de sus capacidades creativas individuales y colectivas, así como el deber de respetar y preservar el patrimonio cultural andaluz”*) Es decir, el paisaje es reconocido en su vertiente de capital natural y cultural y en relación a la calidad de vida de los ciudadanos.

En el caso andaluz, según reconoce la propia administración, la trasposición del CEP está dispersa en más de trescientas disposiciones legales en las que se alude expresamente al paisaje en ámbitos jurídicos diversos (espacios naturales protegidos, planificación territorial, patrimonio ambiental y cultural, desarrollo del medio rural, infraestructuras viarias... etc.). A ello se suman los instrumentos de planificación con incidencia en el territorio, en especial, y por ser un hito más reciente, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA), que es calificado por algunos autores como el mejor marco de referencia para las futuras políticas de paisaje (ALVAREZ SALA, D. 2002).

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía y se establecen medidas adicionales para su protección. • Ley 2/1992, de 15 de julio, Forestal de Andalucía. • Ley 1/1994, de 11 de enero, de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía. • Decreto 155/1998, de 21 de julio, que establece el Reglamento de Vías Pecuarias. • Decreto 225/1999, de 9 de noviembre, de regulación y desarrollo de la figura Monumento Natural de Andalucía. • Ley 8/2001, de 12 de julio, de Carreteras de Andalucía. • Decreto 226/2001, de 2 de octubre, por el que se declaran determinados Monumentos Naturales de Andalucía. • Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía. | <ul style="list-style-type: none"> • Ley 8/2003, de 28 de octubre, de la Flora y Fauna Silvestres. • Ley Orgánica 2/2007, de 19 de marzo, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía. • Ley 2/2007, de 27 de marzo, de Fomento de Energías Renovables y Ahorro Energético de Andalucía. • Ley 7/2007, de 9 de julio, de Gestión de la Calidad Ambiental de Andalucía. • Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía. • Ley 21/2007, de 18 de diciembre, de Régimen Jurídico e los Puertos de Andalucía. • Ley 7/2010, de 14 de julio, de la Dehesa de Andalucía. • Ley 9/2010, de 30 de julio, de Aguas de Andalucía. • Ley 5/2011, de 6 de octubre, del Olivar de Andalucía. • Ley 13/2011, de 23 de diciembre, del Turismo de Andalucía. |
|---|---|

Cuadro 2. Estrategia de Paisaje de Andalucía. Normas con rango de ley que tienen contenido paisajístico. Fuente: Estrategia de paisaje de Andalucía. Pág. 40.

Al mismo tiempo la administración desarrolla un camino más específico en las políticas de paisaje. De hecho se puede considerar un primer antecedente del CEP la firma en 1992, y en la ciudad de Sevilla, de la Carta del Paisaje Mediterráneo²², que comprometía a las regiones de Andalucía, Toscana y Languedoc-Rosellón a establecer medidas para la protección y gestión del mismo. Este proceso culmina con la aprobación de la Estrategia de Paisaje de Andalucía (6 de marzo de 2012), que integra las políticas públicas orientadas a conseguir su conservación y mejora, y a promover la colaboración activa de los departamentos con responsabilidad directa o indirecta sobre el paisaje. Se persigue generar un plan de acción conjunto relativo a la gestión de los paisajes y a su protección frente a riesgos y amenazas que se derivan de los usos y actividades que acogen.

El formato de documento concebido como *estrategia general* no es exclusivo de Andalucía, y se ha aprobado también en otras comunidades autónomas como Mallorca, Murcia y Galicia. En el marco de los grupos de seguimiento del CEP y del

²² El texto puede encontrarse en ARIAS ABELLÁN, J.- FOURNEAU, F. (eds.) (1998) Págs. 333-337.

proyecto PAYS.MED²³ se ha elaborado una guía comparativa de estos documentos (PORCEL, O. - HILDENBRAND, A. (coord.) 2012)

La Estrategia se fundamenta en el desarrollo de siete objetivos de calidad paisajística:

- Impulsar la recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural.
- impulsar la recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural.
- Cualificar los espacios urbanos.
- Cualificar los paisajes asociados a actividades productivas.
- Cualificar las infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones.
- Implementar instrumentos de gobernanza paisajística y potenciar la sensibilización, la educación y la formación en materia de paisaje.

Para cada uno de estos objetivos se definen líneas estratégicas que se desagregan en actuaciones de diverso tipo.

La preocupación por incorporar la participación ciudadana en la gestión paisajística está, pues, presente en la definición de la Estrategia: *“La Estrategia de Paisaje de Andalucía presta una elevada atención a la participación, tanto pública como institucional, no sólo para dotarla del mayor grado de legitimación democrática posible sino también para generar condiciones óptimas para su implementación eficaz (una adecuada participación propicia la aceptación de una política pública por los destinatarios de la misma) y fomentar la sensibilización por el paisaje en la población a través del propio proceso participativo”* (Estrategia de Paisaje de Andalucía. Pág. 34). Es importante señalar que el objetivo de fomentar dinámicas participativas arranca de las primeras iniciativas para incorporar en la sociedad andaluza la reflexión ambiental, como se ha explicado con anterioridad. Existe toda una trayectoria de investigación, documentos, experiencias y buenas prácticas de participación en el campo de la

²³ PAYS.MED, agrupa dos proyectos europeos PAYS.DOC y PAYS MED URBAN, y pueden consultarse los documentos y resultados en la página <http://www.paysmed.net/> (última consulta octubre de 2014).

Educación Ambiental, que, sin duda, constituye un buen precedente para abordar la temática del paisaje como nuevo contenido de información, formación, sensibilización, toma de decisiones y evaluación de políticas públicas en esta materia (GUTIERREZ, J.-BENAYAS, J.-CALVO, S. 2006).

Otro documento interesante como antecedente para la incorporación de la ciudadanía a las políticas de paisaje lo constituyen las “*Recomendaciones técnicas para la participación social en la gestión de los paisajes culturales*”²⁴, elaborado por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) en 2011, que recoge en parte los estudios desarrollados por el Laboratorio de Paisaje Cultural del propio Instituto, en materia de participación y percepción social en conjuntos patrimoniales. En él se analizan las aportaciones de la investigación-acción participativa como un proceso de aprendizaje, capacitación y empoderamiento, muy conectado con los estudios citados con anterioridad para el caso de la problemática ambiental.

Una de las concreciones propuestas por la Estrategia de Paisaje de Andalucía es la elaboración de los *Catálogos de Paisajes*, como instrumento para la participación ciudadana y la formulación de los objetivos de calidad paisajística en ámbitos subregionales y provinciales²⁵. Este es el marco institucional de uno de los casos estudiados en esta investigación.

2. LA RELACION TURISMO-PAISAJE DESDE LA PERCEPCION Y VALORACION CIUDADANA

Pero en esta investigación, como ya se anunciaba, no sólo interesa profundizar en la reflexión teórica y metodológica sobre la participación ciudadana en la percepción y

²⁴ El documento está disponible en internet:

<http://www.iaph.es/paisajecultural/documentos/recomendacion.pdf> (Fecha última consulta octubre de 2014).

²⁵ Estrategia de Paisaje de Andalucía. Línea estratégica 62. Instrumentos de gobernanza paisajística.

valoración de los paisajes en general, sino, especialmente, observar las particularidades de aquellos que se ubican en territorios con funcionalidad turística, en los que el sujeto que percibe o valora es tanto el residente como el visitante. Y ello partiendo de la constatación de que es precisamente el paisaje un elemento de valor en estos espacios, que, no en pocos casos, va a explicar el interés por el desplazamiento de personas hacia ellos, con la intención de conocerlos y disfrutarlos.

2.1. El paisaje en los espacios turísticos.

2.1.1. La relación entre paisaje y turismo.

La relación que se establece entre los términos paisaje y turismo es generalmente reconocida y utilizada desde diversos ámbitos de la gestión. Sin embargo, su tratamiento en la investigación, desde un punto de vista teórico y epistemológico, e incluso en el ámbito de la práctica de la ordenación o planificación, puede calificarse de escaso y disperso en cuanto a contenidos y metodología (ROMA, F. 2009).

En los albores de la actividad turística la consideración de los paisajes ya tenía una importancia contrastada. Era una idea romántica y pictórica del paisaje, asociada a los elementos más espectaculares de la naturaleza, aunque también, en algunas ocasiones, referida a lugares rurales, remotos y atrasados para los ojos de quienes los visitaban. El perfil de estas personas era de viajeros de élite, que emprendían el desplazamiento como medio para aumentar su formación, cultura y desarrollo personal. Es bien conocida la tradición del “Grand tour”, el viaje que emprendían los nobles europeos hacia París u otros destinos en los siglos XVII y XVIII con el objetivo principal de conocer, como si se tratara más de un método de científico que de una actividad de ocio²⁶. Más adelante aparecerán los libros de viajes, durante el siglo XIX y

²⁶ Entre los más conocidos de estos viajeros está, sin duda, Goethe, y su famoso viaje a Italia que, según el mismo, transformó su vida. GOETHE, J.W. Viaje a Italia. Editado por Zeta bolsillo 2009.

principios del XX, con numerosas descripciones de paisajes, que permiten, incluso, reconstruir escenarios que hoy no existen. Andalucía fue uno de los destinos preferidos para estos “prototuristas”. Solo en el siglo XIX se escribieron más de medio millar de libros de viajes sobre España por parte de autores extranjeros, superando los trescientos los que se refieren específicamente a esta región. El conocimiento de los mismos ha sido más fácil gracias a varios compendios o antologías de textos realizadas en los últimos años (ALBERICH, J. M. 1976; LOPEZ ONTIVEROS, A. 2008; SUAREZ SANCHEZ, E.-FERNANDEZ NAVARRO A. 2012).

“El color blanquecino reina como un soberano en Sevilla. Las casas se ponen camisas de cal tres o cuatro veces al año, lo cual les da un aspecto aseado y de limpieza. En el blanco de greda de las paredes de los edificios se recortan sombras azules, en lugar de grises, de los edificios vecinos. La ausencia de tonos oscuros produce en el espectador un conjunto de alegría y ganas de vivir.”

GAUTIER, TEOPHILE. Viaje a España (1845)

“Un espectáculo del que no pueden formar idea los pueblos del norte, es la Alameda de Granada a la puesta de sol. La Sierra Nevada, cuyas dentelladas cumbres señorean la ciudad por aquel lado, adquiere matices incomparables. Todas las escarpas, todas las cimas, heridas de la luz, se tornan color de rosa, pero de un rosa deslumbrador, ideal, fabuloso, nevado de plata, con reflejos de iris y de ópalo, que haría parecer fangosos los tonos más frescos de la paleta, tonos de nácar, transparencias de rubí, venas de ágata y venturina, capaces de desafiar todas las joyas mágicas de Las Mil y Una Noches.

GAUTIER, TEOPHILE. Viaje a España (1845)

Podría decirse que estos viajeros ilustrados y románticos tienen una percepción propia del paisaje, pero además generan representaciones paisajísticas en otras personas. Por un lado, en otros viajeros, a través de la literatura de viajes y de las primeras guías “turísticas”. Pero, por otro lado, en los propios pobladores. En el caso de España, y

particularmente en Andalucía, más atrasada que el conjunto de Europa en los siglos XIX y XX, son estas perceptores exteriores los primeros y principales creadores de representaciones paisajísticas, tópicos o no.

El paisaje está presente en la totalidad de la experiencia turística: en el lugar de destino, al que se accede mediante el desplazamiento por un espacio determinado, desde un lugar de origen, impulsado por una serie de motivaciones y traducido en una serie de actividades que en muchos casos lo tienen como protagonista (VILLAR LAMA, A. 2011).

Se puede identificar una doble perspectiva en la relación entre turismo y paisaje, en función del ángulo de observación en el que se sitúe la mirada: desde el turismo, el paisaje es recurso, factor de identificación y, por tanto, de atracción para la demanda; desde el paisaje, la actividad turística puede considerarse agente de transformación.

Pero esta doble mirada, en la que se profundizará más adelante, no agota las posibilidades de interpretación de la relación entre turismo y paisaje. La condición sistémica e interdisciplinar de ambos términos determina una multiplicidad de puntos de vista para el análisis, que son abordados desde la geografía, la ordenación territorial o jurídica, la valoración económica, sociológica o antropológica, etc. (GAGNON, S. 2007; LUNA, T.-VALVERDE, I. 2010).

La mirada geográfica de la relación entre ambos conceptos partiría del protagonismo que esta disciplina otorga al paisaje como objeto de estudio. Quizá el peso en algunas etapas y escuelas de la identificación de los paisajes de componente natural como aquellos que contienen “mayor calidad”, por influencia de biogeógrafos y ecólogos, ha llevado en demasiadas ocasiones a percibir los paisajes humanizados, y en gran medida los espacios turísticos lo son, como ejemplos de degradación o destrucción de un supuesto *paisaje climax*. Sin embargo, “*el paisaje es el territorio iluminado por la cultura, todo retorno al esqueleto es pérdida de luz*” (MARTINEZ DE PISON, E. 2010). La geografía actual, y la propia definición del paisaje a partir del CEP, lo abordan como la percepción visual de un producto social, resultado de una transformación colectiva de la naturaleza. Las actividades humanas, y concretamente el turismo, inciden sobre él transformándolo, de forma que su apariencia es diferente a lo largo del tiempo y ello

determina una evolución en sus elementos constitutivos. Sin pretender minusvalorar la importancia de los impactos derivados del turismo, el problema no está en que el paisaje se transforme, puesto que esto es algo inherente a su propia condición, incluso cuando la intervención humana es mínima, sino en el carácter y el ritmo, y en la posibilidad de integrar y asimilar los elementos de cambio, tanto por parte del propio paisaje, como por la cosmovisión y valores de quienes lo observan en un momento concreto (TURRI, E. 1979).

La geografía del turismo se ha acercado al paisaje desde su doble consideración de recurso y de soporte de la actividad económica, y generalmente, en el marco de la investigación y la proposición de directrices de planificación territorial o sectorial. Desde esta perspectiva algunos estudios profundizan en la sistematización de los paisajes observables en los espacios turísticos, de forma que pueda ser maximizada su potencialidad mediante una adecuada ordenación, planificación y gestión territorial (LANDEIRO REYES, E. 2006). Visto desde la planificación turística, los paisajes se analizan en una fase de inventario o caracterización-cualificación y en una segunda de evaluación como recurso, estableciendo medidas de valor relacionadas con sus atributos (PIRES, P.S., 2011).

Una de las razones que se encuentran en la base de la consideración del paisaje como recurso con potencial turístico es su dimensión patrimonial. Una lectura patrimonial del paisaje permite vislumbrar el espesor histórico del mismo, sus continuidades y discontinuidades y las marcas de identidad impresas por diferentes actores sociales (PASTOR, C.G. 2008; SANCHEZ FUENTES, D.- PASTOR, C.G. 2008). Ateniéndose a la definición del CEP, no todos los paisajes cuentan con dicha dimensión patrimonial, puesto que cualquier parte del territorio se puede considerar paisaje, pero no cabe duda que aquellos que la poseen, de una manera especial, ya sea mediante un reconocimiento institucional o bien atribuido por la sociedad (SILVA PEREZ, R. 2009), constituyen un atractivo turístico, equiparable a manifestaciones artísticas o elementos naturales singulares. No en vano aquellos espacios turísticos que carecen de paisajes con especiales atributos históricos, culturales, naturales... y que intentan recualificar su oferta situada ya en la curva de declive del ciclo de vida de destinos (BUTLER, R.W. 1980 ; ARGAWAL, S. 2006), recurren a los imaginarios colectivos para

“fabricar” paisajes que evoquen o reproduzcan con mayor o menor fortuna dichos atributos. Ese valor que hace que un paisaje se considere único, singular, constituye una ventaja comparativa en la evaluación de un destino turístico.

Pero además, *“en apoyo de las advertencias de geógrafos, arquitectos o biólogos sobre los destrozos causados en paisajes de alto valor ecológico o histórico se suman ahora los psicólogos que reivindican el valor terapéutico de determinados paisajes, pero quizá sea la economía el aliado más estratégico y reciente en la corriente neoliberal que nos empuja, la valoración atribuida a la conservación del paisaje en Italia apuntala la tesis de que éste es un recurso económico, ya que atrae turistas y da más valor a las propiedades inmobiliarias”* (VAZQUEZ VARELA, C.- MARTINEZ NAVARRO, J.M. 2008). Desde hace algunas décadas se está poniendo de manifiesto el valor económico del paisaje (GOMEZ OREA, D. 1994; CORTINA, A. 2009). En este sentido, algunos autores subrayan que la importancia del binomio paisaje-turismo se ha puesto precisamente de relieve en el análisis económico y de evaluación de calidad de los destinos turísticos y, particularmente, en la consideración del paisaje como uno de los factores clave de competitividad de los mismos. De esta forma, conservar la identidad de los paisajes, esto es su carácter, puede resultar una estrategia favorable de posicionamiento en el mercado para cualquier espacio turístico (REQUEJO, J. 2007).

Estas consideraciones han irrumpido con fuerza en el debate sobre la dimensión económica del paisaje, de manera que puede afirmarse que la utilización turística o recreativa del mismo está en la base de algunas reflexiones en esta línea de investigación. La noción de valor desde un análisis económico, tiene una doble acepción. Por un lado, es el resultado de su utilidad, o del bienestar que provoca en el individuo que lo percibe. Pero, como consecuencia de esto, por otro lado, finalmente puede ser medido en términos monetarios. Esta transición se produce de forma con frecuencia imperceptible, cuando un turista está dispuesto a pagar más por los servicios que consume cuando está rodeado de un paisaje de calidad (GONZALEZ, M.- LEON, C., 2010; pág. 148 ss.).

Para otros autores la definición de paisaje como bien económico no implica su conversión en precio. Así se define como un bien colectivo susceptible de ser

consumido sin tener que pagar nada a cambio y a cuyo sostenimiento han de contribuir, aunque sólo sea mínimamente, todos y cada uno de los miembros que integran la colectividad. De esta teoría lo más interesante es que el problema de la degradación del paisaje no se valora sólo desde el orden estético sino fundamentalmente desde el económico (BARDON FERNANDEZ, E. 1991).

Las hipótesis sobre los métodos de valoración económica del paisaje se han inspirado en un amplio conjunto de trabajos. En algunos casos se trata de métodos de valoración no monetarios que profundizan en la relación estético-perceptiva y de usos del suelo, con poca aplicación a las políticas paisajísticas. En otros se avanza en métodos de valoración monetaria, fundamentados, mayoritariamente, en la estimación del valor de los bienes ambientales (LAVANDEIRA, X.-LEON, C.- VAZQUEZ, M. 2006), y que o bien atienden a los costes que hay que soportar para producir o conservar el bien, o bien en la relación tradicional oferta-demanda de los propios bienes (MARANGON, F.-TEMPESTA, T., 2009). Los más conocidos son:

- El método de los precios hedónicos. Estima el valor de una característica o atributo del medio ambiente (o del paisaje) analizando la variación de precio de otros bienes cuyo valor se relaciona con él (VILLAR LAMA, A. 2011).
- El método del coste del viaje. Consiste en aproximar el precio de un bien o recurso (el paisaje) a la cantidad de gente que paga o pagaría por él.
- El método de la valoración contingente. Estima el valor que las personas otorgan a un bien a través de entrevistas o encuestas, destacando una de sus variantes que serían los métodos de elección discreta (elección de preferencias predeterminadas) (JUDEZ, L.-DE ANDRES, M.R.-URZAINQUI, E., 2003²⁷; GONZALEZ, M. – LEON, C. 2010; LEON, C.-ARAÑA, J.E.-ZUBIAURRE, A.R., 2011²⁸).

²⁷ Aunque este estudio no se refiere específicamente al paisaje, el objetivo, la valoración del uso recreativo del Parque Nacional de Doñana, parece lo suficientemente cercano a la temática como para que sirva de referencia en los estudios que aplican la metodología de valoración del contingente.

²⁸ Esta última referencia bibliográfica explica la aplicación del modelo de valoración contingente para estimar si la población está dispuesta a invertir fondos públicos en la recuperación del monumento

Si el paisaje tiene un valor económico y la actividad turística es uno de los instrumentos que pueden concretarlo, existe una afirmación derivada y complementaria que identificaría una conjunción armónica de ambos como condición para el desarrollo local. De esta forma se podría considerar que no es el turismo, por sí, el que genera oportunidades de negocio, empleo e ingresos a largo plazo para un destino, sino un modelo turístico que respete y fomente activamente la cualificación de los paisajes que conforman ese destino. Así la posibilidad de que el paisaje sea desencadenante de procesos de desarrollo turístico exige que este último tenga inequívocamente la condición de sostenible.

El concepto de turismo sostenible²⁹ surge a partir de la aplicación a esta actividad de los principios integrados en el más general de desarrollo sostenible, aunque ello no quiere decir que no existiera una reflexión sobre las relaciones del turismo con el medio natural y las sociedades receptoras con anterioridad a la Cumbre de Río de 1992 –acontecimiento que se suele considerar el detonante de la utilización ese concepto-.

Por indicar algunos de estos precedentes destaca la Cumbre de Turismo de Acapulco (1982), diez años antes de Río, auspiciada por la Organización Mundial de Turismo (OMT). En ella se producen las primeras manifestaciones que identifican al turismo como una actividad más dentro de un modelo de desarrollo económico que no favorece la conservación del patrimonio natural y cultural, y que está planteando impactos negativos en los espacios de destino. Hasta entonces era frecuente la consideración de la actividad turística como una “industria sin humos”, insistiendo en

natural Dedo de Dios de Gran Canaria tras los daños causados por la tormenta Delta. Mediante esta investigación, los autores concluyen que *“los costes y beneficios económicos de las decisiones sobre el paisaje se pueden estimar a través de técnicas que permitan recoger la **participación social** en la formulación de preferencias sociales, llegándose a un acuerdo y a un compromiso de las partes implicadas en aras del interés de las generaciones presentes y futuras”*.

²⁹ Las definiciones de “turismo sostenible” son muy abundantes. Un ejemplo sería aquel que *“atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida”* OMT “Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects” Conferencia Euromediterránea sobre Turismo y Desarrollo Sostenible. 1993.

el carácter inocuo y positivo de su crecimiento. A partir de este momento, se incorporan nuevas perspectivas a la valoración de la actividad turística y se ponen en cuestión determinadas fórmulas de su desarrollo.

Este nuevo enfoque se plasma en una reunión de expertos de turismo celebrada en Sofía (Bulgaria) en 1985, en la que se aprueba la Carta del Turismo y el Código del turista, documento de derechos y deberes de los destinos y de los turistas, que menciona, y hace especial hincapié, en la consideración ambiental, social y económica del fenómeno turístico. Como última referencia antes de Río, podría destacarse la Declaración de la Haya, de 1989, documento fruto de la Conferencia interparlamentaria de turismo, organizada por la Unión Parlamentaria Internacional (UIP) y la OMT, que declara que el turismo es un instrumento de cooperación internacional y de acercamiento entre los pueblos y un factor de desarrollo individual y colectivo y manifiesta que la integridad del medio natural, cultural y humano, es condición indispensable para ello³⁰.

Desde la década de los noventa, la reflexión sobre la orientación y el impacto del desarrollo turístico ha cobrado un carácter prioritario para instituciones internacionales, países, destinos..., lo que queda reflejado en una sucesión de eventos y documentos internacionales, que se resumen en el siguiente cuadro.

ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES RELACIONADOS CON EL TURISMO SOSTENIBLE DESDE 1990		
AÑO	ACONTECIMIENTO	COMENTARIO
1991	41 Congreso de la Asociación Internacional de Expertos Científicos del Turismo (AIEST).	Se explicita por primera vez el término "turismo sostenible".

³⁰ "La integridad del medio natural, cultural y humano es condición fundamental para el desarrollo del turismo. Es imprescindible evaluar la capacidad general de absorción turística que tiene el medio natural, físico y cultural de los lugares de destino". OMT. Declaración de la Haya sobre turismo. 1989.

1992	<p>Cumbre de la Tierra. Río de Janeiro.</p> <p>V Programa Comunitario de Política y Actuación en materia de Medio Ambiente y Turismo Sostenible (UE)</p> <p>Inicio del programa de Agendas 21 sectoriales y locales.</p>	Comienza a implementarse el principio de integración del medio ambiente en todas las políticas sectoriales, incluida la turística.
1994	Publicación de la Agenda 21 del Turismo y los Viajes (OMT)	Declaración de principios básicos aplicables a todos los espacios turísticos que implican a entes públicos y privados.
1995	Conferencia Mundial sobre Turismo Sostenible (Lanzarote. España). Carta Mundial de Turismo Sostenible o Carta de Lanzarote.	Aceptación definitiva de los lazos entre sostenibilidad, conservación y desarrollo de los recursos y papel central del turismo en la economía de zonas poco desarrolladas que cuentan con valiosos recursos naturales o culturales.
1997	<p>Guía Práctica para el desarrollo y uso de indicadores de Turismo Sostenible (OMT)</p> <p>Declaración de Berlín sobre Diversidad Biológica y Turismo Sostenible.</p>	Documentos que ponen el acento en cuestiones concretas para implementar los principios de la sostenibilidad en el turismo.
2002	Año Mundial del Ecoturismo (OMT)	La OMT considera que esta modalidad turística es especialmente sensible a los planteamientos de la sostenibilidad global, y se hace especial insistencia en destinos con una alta vulnerabilidad ambiental.

2003	Declaración de Djerba sobre turismo y cambio climático.	La OMT lidera una línea de trabajo sobre determinación de los impactos sobre espacios y flujos turísticos mundiales, según las consideraciones científicamente aceptadas de las consecuencias del cambio climático, así como sugerencias y buenas prácticas para combatir, desde las actividades turísticas, las causas y las consecuencias de este fenómeno
2004	Revisión de la definición de Turismo Sostenible. Reunión del Comité de Desarrollo Sostenible del Turismo de la OMT en Tailandia.	Esta revisión quiso poner mayor énfasis en el equilibrio entre los aspectos ambientales, sociales y económicos del turismo, en la necesidad de aplicar los principios de sostenibilidad a todos los destinos y modalidades turísticas (no sólo al ecoturismo o turismo de naturaleza) y relacionarlos con los objetivos mundiales de eliminación de la pobreza.
2005	Declaración de Nueva York <i>"El turismo al servicio de los Objetivos del Milenio"</i>	A partir de entonces se desarrolla el Programa Turismo Sostenible-Eliminación de la Pobreza (ST-EP) destinado a reducir la pobreza mediante el desarrollo y la promoción de formas sostenibles de turismo
2007	Segunda Conferencia Internacional de Turismo y Cambio Climático. Davos (Suiza)	La finalidad fue analizar los procesos internacionales y debatir las necesidades de adaptación y mitigación, así como las opciones políticas que deben adoptarse.
2008	Conferencia Internacional sobre Turismo en Sitios Patrimonio de la Humanidad. OMT-UNESCO	Los debates se centraron en los aspectos clave de la administración, tales como la mejora de beneficios a la comunidad local a través de la interpretación para proporcionar una experiencia de los visitantes de alta calidad, la reducción de la congestión del turismo y la mitigación de los impactos ambientales del turismo.

Cuadro 3. Acontecimientos internacionales relacionados con el turismo sostenible a partir de 1990. Elaboración propia a partir de documentos e informes de la OMT.

En resumen, el turismo sostenible implica su integración y compatibilidad con las condiciones físico-ambientales y económico-sociales del destino, y, por tanto, la necesidad de una planificación y gestión eficaz y participativa. Se ha desarrollado en

los últimos años una importante línea de investigación sobre la articulación de sistemas de indicadores que permitan monitorizar los avances de los destinos respecto al objetivo de sostenibilidad (SANCHO, A.-GACIA, G.-ROZO, E. 2007; RIVAS GARCIA, J.I., 2009; BLANCAS PERAL, F.J.-GONZALEZ LOZANO, M.-GUERRERO CASAS, F.M.-LOZANO OYOLA, M., 2010; THIEL ELLUL, D., 2014) y de cómo debe atender a la complejidad y multidimensionalidad del territorio, principalmente desde la óptica del desarrollo local. Por ello, la sostenibilidad en el turismo incorpora conceptos como la regulación del flujo de visitantes (capacidad de carga), la minimización de impactos ecológicos o sociológicos, la participación de la población autóctona en el diseño del modelo turístico y en los beneficios generados por la actividad.

Aunque no son frecuentes las referencias explícitas al término paisaje en los documentos internacionales sobre turismo sostenible, es claro que se ve afectado por los principios que inspiran la ordenación, planificación y gestión de esta actividad económica. La relación entre paisaje y turismo sostenible se ha puesto de relieve con más claridad en la implementación de políticas urbanísticas y territoriales, aplicadas a áreas concretas (RAMON FERNANDEZ, F.- CANOS DAROS, L. 2011; para el caso de la Comunidad Valenciana en España).

Otra mirada para el análisis de la relación paisaje-turismo se sitúa en la dimensión jurídica y administrativa. En el ámbito del paisaje, la aplicación del CEP en España es desigual, como se ha puesto de manifiesto en epígrafes anteriores, y fundamentalmente, está protagonizada por normativas, a veces con rango de ley, que dimanen de las Comunidades Autónomas. En muchos casos la relación con el turismo se produce en el ámbito de la ordenación del territorio, como es el caso de los Planes de Ordenación del Territorio (POT) de ámbito subregional en el litoral andaluz. Todo esto da como resultado una cierta fragmentación y dispersión a la hora de regular la gestión coordinada del turismo y el paisaje, y falta de criterios claros que se reflejan en la jurisprudencia. Pese a que los destinos turísticos han promovido programas de recualificación que, en algunos lugares, han significado intervenciones positivas en el paisaje, con medidas como el esponjamiento, control de la capacidad de carga, puesta en valor de hitos paisajísticos, ratios o estándares urbanísticos-turísticos, etc., lo cierto es que existe una gran precariedad normativa en el tratamiento de los espacios,

especialmente litorales, con leyes (costas, puertos, turísticas...) que ni siquiera mencionan el paisaje (FERNANDEZ LATORRE, F., 2010).

Finalmente, en este repaso sintético, cabría referirse a la búsqueda de calidad de vida, o “vida buena”, que persiguen algunos turistas como uno de sus objetivos en la elección del destino, y que se define por contraste con el entorno en el que se desarrolla su actividad habitual. Para algunos autores precisamente la percepción visual de un paisaje diferente es el mejor indicador de que se ha cambiado de lugar, motivación básica de la actividad turística, que tiene que ver con la ruptura de la rutina que supone la experiencia del viaje (NOGUE, J. 1989; FERNANDEZ TABALES, A., 2004). El paisaje tiene una gran influencia en esta percepción de ruptura con lo cotidiano. En los paisajes poco transformados por el ser humano esto es especialmente significativo, ya que las personas pueden buscar en ellos el vínculo de conexión con la naturaleza que es complicado percibir en los entornos urbanos de los que proceden. Algo parecido ocurre con los paisajes de dominante rural, que añaden una evocación a sistemas de vida más enraizados en la tierra y modos de organización y relación más cercanos, simples, y de ritmo más humano. En el imaginario del turista es un paisaje del pasado, arcaico, que adquiere extraordinario valor (HERNANDEZ, M. 2009). En definitiva el espacio turístico visitado de alguna forma debe producir una sensación de “mayor-mejor” calidad de vida en el usuario, y esta apreciación sólo se produce en comparación con la que habitualmente se disfruta.

2.1.2. Turismo como creador, transformador o destructor del paisaje: impactos y cambios inducidos.

Así pues, la actividad turística mantiene una relación con el paisaje que, de alguna forma, le otorga un valor o lo conforma en sus atributos. Intentando sistematizar cómo el turismo se convierte en agente de cambio del paisaje se identificarían tres procesos, asumiendo el riesgo de simplificación que supone este tipo de clasificaciones, y desde la consciencia de que pueden convivir dinámicas diferentes en un mismo espacio turístico.

En primer lugar el turismo puede generar **la transformación sin destrucción** de los paisajes. Esta es la dinámica más sutil y quizá menos objetivable. La prueba de que no se ha cruzado la línea hacia el estadio siguiente sería la conservación del “carácter”³¹ de ese paisaje, aunque puedan identificarse nuevos atributos y cualidades generados por la implantación de la actividad turística en el territorio. Generalmente esto se produce si existe una política que no sea improvisada y cortoplacista, y que se plantee el paisaje como parte del capital territorial (MIRANDA ROMAN, G., 2006). Como se señalaba con anterioridad, con una actividad planificada, el ritmo e intensidad de los cambios protagonizados por el desarrollo de la actividad turística en un lugar concreto, pueden permitir una asimilación armónica de los mismos, tanto por el propio entorno como por la población que los está percibiendo, e incluso, en algunos casos, puede considerarse que han ejercido un movimiento de conservación o restauración que les ha añadido valor.

En España se pueden identificar una importante lista de experiencias de puesta en valor de paisajes rurales en este sentido³². Un ejemplo significativo es el de la recuperación de los cascos históricos de algunas ciudades patrimoniales. Pese a que no sea el turismo la única razón para la movilización de recursos públicos y privados con este fin, no cabe duda que estas actuaciones han incrementado el interés para los visitantes y, en no pocas ocasiones, rentabilizan la inversión y sostienen su mantenimiento y conservación.

Otro ejemplo pueden ser los numerosos procesos de recuperación, limpieza y acondicionamiento de playas y espacios públicos, que se habían mantenido durante años ajenos a los núcleos urbanos costeros, en no pocas ocasiones utilizados como vertedero, y en muchos casos, degradados por falta de usos (ROMEO, I. 2012; GINER GRADO, C. 1994). El despertar de las actividades turísticas ha acelerado la intervención

³¹ Recuérdese que el “carácter”, es un concepto central de la metodología LCA británica introducida a partir de los años 90 por la Countryside Commission (agencia actualmente integrada en Natural England) y alude a “la combinación particular, reconocible y consistente de elementos presentes en un determinado paisaje que lo hacen diferente de otros paisajes”. Ver capítulo de metodología.

³² Un buen repertorio de experiencias para la puesta en valor de los paisajes rurales se puede encontrar en la obra coordinada por CRESPO NOGUEIRA, E., 2011

sobre ellos, recuperándolos no sólo para la población visitante, sino en especial para los residentes. También es visible la transformación en positivo de zonas rurales con la utilización de la arquitectura autóctona como soporte de actividades y servicios turísticos: puede ser el caso de las viviendas trogloditas en el norte de la provincia de Granada, que no sólo procuran la experiencia singular de habitar en el corazón de la tierra, sino que han contribuido a restituir un paisaje cultural que estaba condenado a la extinción (NAVARRO VALVERDE, F.A.- SUAREZ MEDINA, J., 2009).



Fotografía 1. Vivienda cueva rehabilitada y utilizada para alojamiento turístico en Guadix (Granada). Fuente: www.booked.es

El turismo puede actuar, pues, como regenerador de paisajes en declive o en desuso. En algunos casos la estrategia incorpora un componente de interpretación patrimonial, de singularidad, o nuevos usos ligados al ocio y usos comerciales. Hay numerosos ejemplos que se refieren a espacios industriales, mineros o portuarios. El paisaje en estos enclaves (a menudo bastante contaminado o degradado), deja de ser visto como algo negativo y pasa a convertirse en un recurso positivo, un nuevo símbolo de identidad y de imagen (LLURDES I COIT, J.C; 1994). El turismo se ha percibido como un mecanismo para regenerar estas zonas mediante la creación de atracciones por todo el mundo desarrollado, con especial insistencia en las fachadas marítimas o fluviales (MICHAEL HALL, C., 2009. Pág. 239).

En segundo lugar **el turismo puede destruir paisajes**, es decir, acabar con su carácter y atributos esenciales y generar espacios despersonalizados. Desde el materialismo cultural se ha denunciado cómo el turismo es un elemento que transforma el paisaje desde la dinámica de la apropiación, lo que implica su homogenización, simplificación y funcionalización para el éxito de una actividad económica que viene a consolidar el modelo neoliberal de acumulación de capital (PALAFOX, A. -ZIZUMBO, L.- ARRIAGA, E.G.-MONTERROSO, N. 2010). En el caso español, una de las primeras potencias turísticas en una economía globalizada, pueden reconocerse estas dinámicas y su evolución en los últimos años (MURRAY MAS, I., 2015).

En el epígrafe siguiente se analizará más extensamente el caso, pero, sin duda, el llamado *turismo residencial*, ubicado no sólo en el litoral y vinculado al desarrollo inmobiliario, es la modalidad que más casos de destrucción de paisaje provoca. No se trata sólo de sustituir un paisaje, que podría tener una componente natural muy fuerte, por otro intensamente urbanizado, sino que este último hace desaparecer lo genuino del primero sin aportar atributos que lo vinculen a él, ni a veces a ningún elemento que se pueda constituirse como identitario. ¿Puede señalarse alguna diferencia significativa, de carácter, entre el paisaje generado por una urbanización en la Manga del Mar Menor (Murcia) y la de la Playa de la Carihuela (Málaga) de las imágenes que aparecen a continuación?

En el caso de España, si bien es cierto que estos cambios arrancan de los años cincuenta y sesenta, no puede atribuirse la destrucción de estos paisajes solamente a un periodo político en el que un régimen dictatorial impedía el control legal y social del urbanismo. Efectivamente el litoral, principalmente mediterráneo e insular, se convirtió para la última etapa del franquismo en una apuesta por la apertura del sistema económico y el desarrollismo, fundamentada en el turismo, ante la debilidad del sector industrial en amplias zonas del país. Sin embargo, la falta de control democrático del urbanismo en aquellos años, no explican actuaciones en la misma línea que se producen durante los años ochenta, noventa, e incluso en lo que va de siglo XXI. En la Costa del Sol, por ejemplo, algunos nuevos modelos de ocupación turística se localizan en la frontera entre el suelo urbanizable y no urbanizable, en el vasto piedemonte de las sierras litorales, predominando las viviendas unifamiliares de

baja densidad, con difícil encaje jurídico, y a los que a posteriori se suministran los servicios urbanos, acabando igualmente con el carácter de paisaje rural, de forma caótica, y finalmente también desordenada y abigarrada (NAVARRO JURADO, E., 2000; GALACHO, F.B.-LUQUE, A., 2000)³³.



Fotografía 2. La Manga del Mar Menor, mediados del siglo XX. Fuente: MATA OLMO, R.



Fotografía 3. La Manga del Mar Menor en 2002. Fuente: MATA OLMO, R.

³³ Otros casos son tan recientes que apenas se ha producido un desenlace final después de años de litigio judicial, por ejemplo el hotel situado en la Playa del Algarrobico (Carboneras, Almería), paralizado en 2006. La licencia de obras otorgada por el ayuntamiento, presuntamente en terreno no urbanizable, es finalmente legal según sentencia firme del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía de 2014.



Fotografía 4. Playa de la Carihuela (Málaga) en 1950. Fuente: VILLAR, A.



Fotografía 5. Playa de la Carihuela (Málaga) en 2002. Fuente: VILLAR, A.

Otros paisajes no litorales pueden considerarse igualmente destruidos por la presión de las actividades turísticas y recreativas. En los núcleos rurales de montaña, o áreas que han sido consideradas como espacios naturales protegidos, la presión no ha alcanzado las dimensiones cuantitativas de los litorales, pero la fragilidad y singularidad del paisaje se ha visto derrotada por actuaciones que emulaban el turismo de sol y playa (ORMAETXEA ARENAZA, O-SAENZ DE OLAZAGOITIA, A. IBISATE, A. 2008). Por eso se habla de *naturbanización* (PRADOS, M.J. 2011), en el sentido de que es precisamente la presencia de un paisaje natural o rural lo que ha estimulado procesos

de urbanización internos o en sus áreas de influencia. Esto puede observarse en el Parque Nacional de Sierra Nevada (en el área de la Alpujarra Alta), en los Pirineos, en la montaña santanderina... (PRADOS, M.J. y otros, 2008; GUIRAO GONZÁLEZ, C., 2008; DELGADO VIÑAS, C., 2008). En algunos casos también se alerta acerca de la presión que ejerce el turismo sobre los espacios naturales protegidos, demasiado a menudo convertidos en islas naturales de difícil sostenibilidad, sobre los que serían necesarias políticas incluso transfronterizas que permitieran crear redes y corredores que garantizaran su conservación (BARON YELLES, N. 2005, estudia el caso de los litorales atlánticos de Andalucía y El Algarve).

Pero finalmente se puede afirmar también que **el turismo recrea paisajes**. En los años setenta se alentaba incluso que así lo hiciera, argumentando que el desarrollo de la actividad turística se podía convertir en el primer protector del paisaje frente a contaminaciones antiestéticas: *“el mejoramiento estético de los entornos paisajísticos y la creación de paisajes artificiales ha de ser promovido por el turismo, que tiene en la arquitectura y en la ingeniería paisajística sus adecuados colaboradores”* (DEL CAMPO FRANCES, A. 1972). Puede considerarse que la actividad turística ha procedido a sustituir el carácter del paisaje original por otro, que puede percibirse como singular en función de algunos parámetros de evaluación, pero también por la población que vive en él o lo visita. El fenómeno de la recreación de paisajes turísticos podría explicarse desde dos tipos de dinámicas: la importación y la tematización. En ambos casos parece necesario subrayar que el paisaje en los espacios turísticos es el resultado de la confluencia de los intereses de diferentes agentes que contribuyen a su producción: propietarios de suelo, promotores inmobiliarios, empresarios turísticos, representantes públicos, población residente y consumidores-turistas (VERA, F.-LOPEZ PALOMEQUE, F. –MARCHENA, M. -ANTON, S. 2011). El equilibrio o desequilibrio de estas fuerzas, dará como resultado una u otra deriva.

La **dinámica de la importación de paisajes** tiene diferentes acepciones en la literatura científica que se refieren al mismo fenómeno. Algunos autores prefieren hablar de desterritorialización o estandarización (recogidas diversas referencias internacionales en VERA, F. -LOPEZ PALOMEQUE, F. –MARCHENA, M. -ANTON, S. 2011). En todo caso

el fenómeno responde a trasladar los atributos esenciales de paisajes lejanos y ajenos al lugar receptor de turismo.

Esta importación sucede por varias causas. En primer lugar, para tratar de **imitar las características de los espacios emisores** para que así sea “amable” para el visitante la transición desde sus espacios de origen a los receptores. *“Se han creado paisajes para el turismo que constituyen verdaderos modelos importados para ofrecer al turista los mismos elementos que tiene en los países de origen. La construcción de paisajes utilizando estos modelos alóctonos es técnicamente posible con altos costos de energía que sólo pueden ser mantenidos si los usuarios, turistas, de alto nivel, siguen demandando esos usos. Es un paisaje a la carta que tiene poco que ver con el entorno y que probablemente a escala temporal de construcción de estos paisajes será efímero.”* (ESPEJO, C. 2011). En algunos destinos litorales españoles, la afluencia de turistas de diferentes nacionalidades ha creado auténticas ciudades británicas, germanas, nórdicas... que reproducen no sólo modelos constructivos y diseño de espacios públicos propios de esos países, sino también estándares y criterios de valoración del paisaje que se traducen en una forma determinada de gestión. Son los casos de Baleares (GONZALEZ PEREZ, J.M. 2003), la Costa del Sol malagueña, la Costa Blanca o Canarias. Pero quizá es en los espacios naturales y rurales con alguna función turística donde, más puntualmente pero con el mismo efecto, se pueden ver dinámicas de importación de paisaje. En estos casos el “nuevo carácter” lo imprimen elementos claramente urbanos en un entorno que nada tiene que ver con esa lógica constructiva, organizativa, de movilidad etc. Un ejemplo extendido por los distintos sistemas montañosos de la península es el de las estaciones de esquí (CANCER, L.- PEREZ CABELLO F., 2001).

Otra razón tiene que ver con el **fenómeno de la globalización**. Por un lado, uno de sus efectos más reconocidos es la simplificación y asimilación de modelos o estándares de vida, que generan expectativas muy generalizadas, y también menos complejas, respecto a las preferencias o espacios deseables. Así los destinos turísticos tienden a parecerse cada vez más, independientemente de los territorios que los soportan, o de la distancia que hay entre ellos. Como señala MUÑOZ (2006), *“los espacios turísticos litorales son cada vez más similares en Huelva, y en Túnez, en Bulgaria y Egipto, en*

Santo Domingo y en México”. Si en el imaginario global colectivo el turista estándar de los destinos de sol y playa considera que los paisajes idóneos deben incluir una vegetación tropical, sectores privatizados, o urbanización difusa, así lo reflejarán los nuevos atributos del paisaje creado, sea cual sea el costo de su mantenimiento. Por otro lado, la mundialización de las empresas, de los transportes, del mercado global en definitiva, facilita la asimilación de procesos productivos estandarizados, que reduzcan costes, aunque pierdan su raíz local.



Fotografía 6. Litoral en Rota (Cádiz). Fuente: Fotografía de la autora.

La otra dinámica identificada es la de la **tematización**. El fenómeno consistiría en transformar el destino en un gran decorado o en un museo fabricado ad hoc. Es el final de un proceso de banalización de los recursos paisajísticos autóctonos, o bien, una construcción artificial de paisaje a partir de recursos que, en verdad, no existen o no existen ya. Los ejemplos son muchos y variados. En el primer caso, construyen hitos paisajísticos que pueden mermar la apreciación social de otros con igual o mayor valor: *“La interpretación anecdótica y superficial de la fisonomía de paisajes con marcada identidad cultural o natural, y el énfasis en sus aspectos más espectaculares, típicos de*

la comercialización turística, favorece también la banalización de los demás paisajes, entorpeciendo la capacidad de apreciar procesos y estructuras esenciales” (CRUZ, L.-ESPAÑOL, I. 2009). Del segundo caso quizá el ejemplo más conocido internacionalmente es el de La Vegas, en EE.UU, pero se puede ejemplificar en cualquiera de los muchos y variados parques temáticos construidos en el mundo.

En numerosas ocasiones se apunta al turismo como un agente inequívoco de banalización del paisaje, en su sentido más patrimonial. En primer lugar, si como consecuencia de una excesiva afluencia, supera la capacidad de carga que puede considerarse sostenible. En ese momento, la experiencia de contemplación y disfrute del paisaje pierde valor y significado cultural y se convierte en un reconocimiento de un icono (con más sentido en el deseo que en la realidad). En segundo lugar, la mirada turística no siempre reconoce “el aura”³⁴ cultural de ese paisaje, de forma que se convierte en una reproducción más, en una nueva pieza del gran museo que recorre el visitante. Algunos núcleos que conservan su aspecto medieval en Europa, las ciudades con cascos históricos patrimoniales, son ejemplos de este proceso, en el que hechos históricos, sociales o culturales se convierten en productos turísticos, lo cual implica cambios para su comercialización que, a veces, no sólo comportan el aprovechamiento de un recurso, sino la falsificación o la pérdida de autenticidad. Se han utilizado en la literatura científica numerosos términos para identificar esta realidad, pero quizá el que toma más fuerza es el de *turistificación*. En los cascos históricos el proceso tiene consecuencias no sólo visuales, sino también sociales, puesto que supone un desalojo de otros usos, principalmente el residencial. *“Todo parece indicar que quizá en un par de décadas este será el destino de los centros históricos: la patrimonialización habrá conseguido transformar los centros históricos en “parques recreativos” donde dominarán las franquicias y solo vivirán quienes confundirán esas construcciones atemporales y aespaciales con un símbolo de lujo, de glamur, a pesar de su inevitable tristeza”* (HIERNAUX, 2010).

DESDE AQUÍ NO ESTA CORREGIDO POR FLORENCIO

³⁴ Una propuesta de Walter Benjamin, aplicada a las obras pictóricas que se reproducen hasta el infinito, sin albergar el “aura” de la auténtica, recogida por HIERNAUX, D. (2011).

2.1.3. Territorio-paisaje y turismo. Algunas consideraciones sobre los diferentes espacios turísticos.

Aunque a lo largo de los epígrafes anteriores se ha aludido a diversos ejemplos y concreciones de actividades turísticas, es importante una referencia a los diferentes territorios en los que se desarrollan dichas actividades, que determinan distintos tipos de turismo con una incidencia también distinta en el paisaje. *“El nuevo turismo, surgido tras el fordismo, en lugar de ser considerado como una actividad económica se está constituyendo como un fenómeno espacial, pues su destino no es otro que el territorio, de él se busca su calidad paisajística y ambiental, circunstancias que obligan a defender su sostenibilidad, pues el territorio actúa como recurso y como factor a la vez”* (PILLET, F. 2010, pág. 33).

a) El paisaje en el turismo rural y de naturaleza.

Como se señalaba anteriormente, en términos generales, el turismo rural y de naturaleza se considera una actividad que ha favorecido el mantenimiento de los paisajes, siempre que su desarrollo se haya producido en determinadas condiciones que, resumiendo, implican la asunción de los principios de sostenibilidad ambiental, social y económica (OLIVER, T- JENKINS T. 2003). De hecho, el nuevo papel otorgado a los espacios rurales en las sociedades desarrolladas globalizadas, por ejemplo como suministrador de servicios de ocio para las poblaciones urbanas, ha impulsado la necesidad de conservar el paisaje, como elemento de atracción que permita la afluencia necesaria para garantizar cierto desarrollo local, comprometido por la pérdida de valor de las actividades tradicionales (CANOVES VALIENTE, G.- HERRERA JIMENEZ, L.- VILLARINO PEREZ, M., 2005).

Es por ello que la presencia de actividades que puedan poner en riesgo la calidad del paisaje en los espacios rurales con vocación turística, supone un peligro añadido para

la propia actividad. Actividades mineras o extractivas de fuerte impacto, desarrollos inmobiliarios derivados de la presión urbanizadora de áreas metropolitanas cercanas, o incluso cierto tipo de agricultura intensiva, especialmente bajo plástico, no sólo pueden causar una pérdida de carácter del paisaje, sino por ende, una hipoteca para el futuro económico del lugar, al imposibilitar la alternativa turística (MERIDA RODRIGUEZ, M.F., 1999). En términos económicos esto puede suponer un coste de oportunidad, al no haber valorado convenientemente las ventajas del desarrollo de la opción turística frente a otras.

En regiones eminentemente agrícolas o ganaderas estas actividades son protagonistas de los paisajes rurales. En todo el mundo, y especialmente en los países desarrollados, su transformación ha sido muy intensa en los últimos cien años y estos cambios se han visto reflejados, en general, en una pérdida de calidad de los paisajes, paralela al aumento de la productividad. Como se pone de manifiesto en las experiencias que se presentan en este trabajo, esta circunstancia es percibida con claridad por la población. La agricultura se ha homogenizado, ha eliminado elementos esenciales como árboles, setos, muros, bosquecillos, canales..., ha suprimido caminos, ha desaparecido y han surgido baldíos en las regiones que han quedado despobladas por la emigración, etc. En el contexto europeo, algunos autores reivindican la necesidad, a la luz de las nuevas políticas rurales, de cuidar el paisaje como un beneficio para las comunidades agrarias, mejorando los diagnósticos territoriales, los sistemas de producción y la imagen de la agricultura moderna (AMBROISE, R. 2002). En este sentido la participación de los agricultores, y de la población rural en general, es fundamental, (DE SCOTT, A. 2002) y en algunos casos ha sido fruto de una visión amplia de la producción que incluye al cliente turista (BORSOTTO, P.-HENKE, R.-MACRI, M.C.-SALVIONI, C. 2008).

Pero el turismo rural también puede ser protagonista de transformaciones no deseables. Los problemas que se plantean en determinados destinos vienen de la peligrosa tendencia a importar los modelos especulativos y masivos del turismo litoral (FAUS, M.C.; HIGUERRAS, A. 2000; CANSINOS CABELLO, F.J., 2012). Esta tentación se genera con demasiada frecuencia por una actuación pública y privada sujeta a la improvisación y al voluntarismo, y por entender el turismo como una actividad

alternativa a las tradicionales, cuando su papel, en muchos casos, no puede alcanzar más que a ser un complemento de rentas dentro de un modelo de economía diversificada (VALENZUELA RUBIO M., 2008). El cambio de función de ciertos espacios rurales hacia un modelo turístico-recreativo no ha estado exento de conflictos, no sólo en cuanto a las transformaciones que ha supuesto para el paisaje, sino también para la ordenación y gestión de los territorios implicados (BACHILLER MARTINEZ, J., 2012).

La sensibilización del empresariado turístico respecto a los valores patrimoniales del paisaje se revela como absolutamente necesaria (BOVET PLA, M. T.-PENA I VILA, R. 2008). Es más, siguiendo la idea central de la política rural de la Unión Europea desde finales de los ochenta y en su desarrollo posterior en torno a la diversificación y vinculación a la función recreativa, desde las políticas públicas se alienta una alianza entre el turismo rural y la actividad agroganadera como condición para el mantenimiento futuro de estos espacios, considerando que el desarrollo rural depende de su capacidad para satisfacer las nuevas demandas de la población urbana, estrategia que pone en riesgo, sin embargo, la sostenibilidad de los paisajes rurales (CORBERA MILLAN, M., 2006). Esta misma dinámica explica el acento de las intervenciones e inversiones en los paisajes patrimoniales o naturales reconocidos, y el escaso interés por la conservación y gestión de los que están directamente conectados a la supervivencia de las personas (HERNANDEZ HERNANDEZ, M., 2009). La importancia de articular procesos de gobernanza y participación en la gestión de los recursos turísticos, particularmente el paisaje, se está planteando como una condición de posibilidad para que realmente la actividad pueda dar frutos. La conservación del paisaje es la garantía de la propia actividad turística, entendiendo esta conservación como preservación del capital imagen, autenticidad y singularidad del mismo (MANERO, F. 2012).

El control de los impactos sobre el paisaje de la propia actividad turística sólo puede gestionarse desde una adecuada planificación estratégica, sectorial y, sobre todo, territorial. Hay una profusa bibliografía sobre objetivos y metodologías que permiten minimizar los riesgos o, incluso, favorecer la influencia positiva del turismo en la conservación de los paisajes rurales y naturales, por la vía de la recualificación y, sobre todo, del suministro de los recursos económicos necesarios. Estos procesos quizá se

han centrado excesivamente en los espacios naturales protegidos, con instrumentos propios de la gestión ambiental y planes de ordenación y gestión de los recursos naturales, pero se trata de aplicarlos a cualquier espacio con vocación turística que contengan paisajes vulnerables o “sensibles” dentro del ámbito rural (ACEVEDO RODRIGUEZ, P.-DEL RISCO YERA, Y., 2000; CASTELLI, L.-SPALLASSO, V., 2007; RUBIO ROMERO, P.-MUÑOZ NEGRETE, J. 2008).

En definitiva, se trata de aplicar los principios de la sostenibilidad turística en los espacios rurales (PULIDO, J.I.-LOPEZ, Y., 2012). Esto supone atender a todos los componentes del sistema, en especial a aquellos que pueden presentar una evolución menos favorable o que pueden considerarse muy vulnerables, como elementos de la naturaleza (vegetación, agua, suelo...), la agricultura y ganadería tradicional o la propia población. En una opción por diversificar la economía y las alternativas de desarrollo, el turismo no puede colisionar con ninguno de esos tres elementos. El modelo de desarrollo turístico ha de adaptarse al lugar, vincularse a los actores locales y respetar la capacidad de carga del sistema, definiendo como líneas estratégicas el crecimiento equilibrado, la rentabilidad socioeconómica real y la preservación-valorización de los recursos, especialmente del paisaje (CEBRIAN ABELLAN, A. 2008).

En este sentido algunos autores marcan la importancia de la dimensión cultural de los paisajes en el medio rural que, sin embargo, creen escasamente valorados en las políticas de planificación urbanística o territorial. Este déficit está determinando la pérdida de una gran potencialidad de atracción para el turismo y, por ende, opciones de desarrollo para sus habitantes (AMORES, F.-RODRIGUEZ-BOADA, M.C., 2003). En términos más concretos, el proceso se acentúa en el tratamiento del paisaje de los yacimientos arqueológicos (AMORES, F. 2002), de los conjuntos histórico-artísticos, tanto en su dimensión urbana, construida, como en el entorno natural que los alberga (VENEGAS, C.- RODRIGUEZ, J. 2002; CAMPOS CANOVAS, A.- LOPEZ SANCHEZ, M. 2006), o de elementos particulares como los castillos, elementos clave en paisajes con un pasado fronterizo, que suelen constituir además excelentes miradores panorámicos (POZUELO MEÑO, I. 2003).

En el ámbito de los espacios rurales y naturales, los paisajes forestales también adquieren una gran importancia para la actividad turística, no sólo como elemento visual y estético, sino, en muchas ocasiones, como escenario de actividades recreativas. Con el objetivo de desarrollar métodos de gestión forestal sostenible, estéticamente apropiados y que contemplen los recursos forestales y el recreo, se han sucedido varios proyectos de investigación de ámbito europeo, que contemplan entre sus objetivos determinar las actitudes y preferencias públicas en la percepción de paisajes forestales mediante una muestra significativa de encuestas en diversos países de la Unión (ESCRIBANO BOMBIN, R. 2002).

En esta breve referencia al turismo rural conviene destacar la importancia que tiene en esta modalidad el acceso a los paisajes. En realidad esta reflexión puede aplicarse a cualquier turismo, pero quizá en estos espacios adquiere especial significado. Por un lado, puede haber elementos que facilitan ese acceso y también la comprensión y disfrute de lo que se ve. Por otro lado, existen circunstancias que, al reducir o impedir este acceso, imposibilitan que pueda ser percibido y por tanto, valorado.

Si en la lectura del paisaje interviene lo observado (los elementos característicos), el escenario (las condiciones de distancia, luz, cuenca visual...), los aspectos físicos que condicionan la percepción y determinan parámetros como la fragilidad visual o potencial de vistas, la capacidad del observador (su sensibilidad, su cultura...), todo ello indica que se puede posibilitar y potenciar esa lectura y hacer de ella una herramienta para la gestión (RECHTMAN, O. 2013), fundamentalmente a través de los equipamientos turísticos (un sendero, un mirador, un área recreativa y de descanso...). De ahí la importancia del diseño y el desarrollo de estrategias que establezcan criterios para la elección de lugares idóneos, jerarquía y agrupación tipológica en redes coherentes, o una buena estrategia de comunicación (señalización, información, interpretación) que pueda favorecer el acceso y la interpretación del paisaje (CAPARROS LORENZO, R.- ORTEGA ALBA, F.- SANCHEZ DEL ARBOL, M.A., 2002). En sentido parecido, el conocimiento de las preferencias paisajísticas de los usuarios, puede aplicarse al diseño de senderos y otros equipamientos en la planificación del turismo rural, incluso trabajando en una segmentación por grupos de interés (GARCIA PEREZ, J., 2002).

La restricción de acceso a los paisajes, en especial en entornos naturales y rurales, tiene diferentes causas. En los primeros, los paisajes de componente natural y en especial los protegidos, puede tratarse del resultado de medidas oportunas de gestión ambiental para espacios de extrema fragilidad, que podrían verse afectados negativamente por la afluencia masiva de personas. Existen numerosos ejemplos de parques nacionales, en los que, una vez determinada la capacidad de carga de algunos lugares específicos, puede llegar a prohibirse el acceso de personas o, al menos, controlar el número diario o anual. Esto ocurre igualmente en sitios culturales emblemáticos, muchos de ellos declarados Patrimonio de la Humanidad³⁵. En los segundos, los paisajes de componente rural, la privatización de caminos públicos, especialmente cañadas, caminos naturales o veredas, por parte de los propietarios de fincas, es un proceso que ha ido arrinconando la posibilidad de uso y de acceso no motorizado a espacios agrarios y forestales. Este puede ser un buen ejemplo de conflicto de intereses en la gestión del paisaje que parte de la percepción y valoración social que le atribuyen diferentes grupos sociales en función de sus usos: los propietarios, ganaderos o agricultores, tienen una visión radicalmente enfrentada a la de los visitantes de las grandes ciudades sobre la función de las cañadas reales (LOPEZ SANTIAGO, C.A. GONZALEZ MARTIN, E., 2010). En muchos casos es necesario recurrir a los derechos de propiedad y a la normativa. Sin embargo, la regulación jurídica del uso de estos accesos es dispersa e imprecisa y los derechos constitucionales de libre tránsito y propiedad privada o la normativa ambiental, colisionan frecuentemente en todo el territorio español. Según su carácter, uso o localización las competencias para la defensa de los caminos públicos residen en distintas administraciones. En algunos casos son municipios, quienes tienen la obligación de su conservación y, por ende, deslinde y recuperación de oficio o mediante desahucio administrativo, no siempre contando con los medios suficientes para acometer estos procedimientos (PONCE, J. 2003- VILLALVILLA, A. 2000).

³⁵³⁵ Las referencias bibliográficas son extensísimas. Por citar algunos ejemplos en el ámbito Internacional: metodología general (PEDERSEN, 2005); sobre el Parque Nacional de Galápagos (AMADOR, E. y otros, 1996), Machu Picchu (CANDES, 2011). En el ámbito nacional: Parques Naturales de Andalucía (LUQUE GIL, A.M.-BLANCO SEPULVEDA, R., 2007).

En resumen, el paisaje rural es un elemento esencial para el desarrollo turístico en estos espacios. En muchos casos puede contribuir a su conservación en la medida en que constituye su principal recurso y la valoración positiva del mismo por parte de personas foráneas activa la preocupación y el reconocimiento de ese valor por parte de las poblaciones autóctonas. Pero los límites son claros: el carácter del paisaje no puede comprometerse ni con la imposición de modelos ajenos a la dinámica territorial de los espacios rurales, ni con ritmos u orientaciones que signifiquen una pérdida de identidad que arrebatase todo su atractivo. El principal valor de un paisaje rural es poder leer en él su historia (MATA OLMO, R., 2011).

b) El paisaje en el turismo urbano.

El concepto de paisaje en el turismo urbano puede considerarse mucho más difuso y complejo. La ciudad, que constituye el entorno habitual de procedencia de la mayoría de los turistas, es difícilmente percibida como un paisaje, salvo visiones de conjunto (vistas, perfiles) o elementos naturales propios de su emplazamiento (ríos, promontorios, colinas...). En contadas ocasiones, generalmente identificadas con sectores o barrios de los cascos históricos mejor conservados, lo que algunos especialistas han denominado *paisaje histórico urbano* (FERNANDEZ-BACA, R.-FERNANDEZ, S.-ORTEGA, G.-SALMERON, P., 2009), el turista utiliza el concepto paisaje o percibe que lo que está viendo y experimentando es paisaje.

Probablemente las causas están en la propia evolución del fenómeno urbano a lo largo de la historia y en las diferentes culturas, e igualmente, en la evolución del propio concepto de paisaje, inicialmente identificado con la realidad no construida por el hombre. En las etapas de mayor crecimiento de la ciudad, en la contemporaneidad, esta es, en síntesis, una realidad que se va apropiando del resto del territorio y que establece una fuerte separación con él, que se interpreta como una división profunda entre los paisajes rurales-naturales y la ciudad. En este sentido el paisaje está fuera de la ciudad. La fusión entre campo y ciudad que produce la ciudad regional, extensa y difusa, con grandes espacios verdes intersticiales, no parece haber contrarrestado

completamente, en especial en el ámbito mediterráneo, la búsqueda de espacios de ocio y disfrute fuera de lo urbano, cada vez más alejados y escasos. El “consumo de paisaje” se asocia a lugares fuera del ámbito urbano que se van convirtiendo en extensiones del mismo, porque cada vez más todo es ciudad, pero en la ciudad no hay paisaje... (RIBAS Y PIERA, M., 2003).

Sin embargo, el flujo de personas que visitan ciudades es cada vez mayor³⁶, es decir, el turismo urbano se convierte en una fuente de riqueza local nada despreciable, aumentando la terciarización económica y la especialización en servicios de la mayoría de las ciudades contemporáneas. Se puede afirmar que esta actividad contribuye a generar dinámicas de conservación de la imagen heredada, entornos monumentales o barrios históricos, pero también a aprovechar la creación de paisajes urbanos que evocan modernidad, icono de las ciudades contemporáneas, a través de la arquitectura o el diseño de espacios funcionales, que refuerzan la identidad urbana subrayando sus principales símbolos.

Por tanto, el casco histórico de las ciudades ha superado la mera interpretación de legado o de identidad colectiva, para convertirse, precisamente gestionando bien esos atributos, en un recurso económico a través de su función turística. No se trata sólo de lo monumental o arquitectónico, sino de aspectos culturales, menos tangibles, que remiten a modos de vida, patrones sociales o formas de organización y que permiten combinar aquellos recursos más tradicionales con componentes novedosos como la gastronomía, la artesanía, los mitos y leyendas... en la conformación de productos de interés para el visitante de la ciudad.

La apuesta por el desarrollo de la actividad turística en las ciudades, y concretamente en los espacios del casco históricos, requiere, sin embargo, de una serie de condiciones que no siempre se tienen en cuenta. Todas ellas tienen que ver con la necesidad de hacer compatibles las aspiraciones y valores del sector turístico y la gestión del patrimonio como legado cultural (VELASCO GONZALEZ, M., 2009). La lógica del turista y de la industria turística a menudo no coincide con los criterios de conservación y uso

³⁶ La OMT en datos de 2012 afirma que el turismo cultural en ciudades representa el 37% del turismo mundial y crece una media del 15% anual.

de recursos patrimoniales, pero es necesario un entendimiento y un consenso en los niveles de decisión y gestión respecto a los beneficios que puede suponer para ambos una buena armonía. Una vez garantizada la conservación de los bienes, tangibles o intangibles, algo que debe ser el principio motor de cualquier actuación, es necesario intervenir en la forma de utilizar dichos bienes por el turismo. Dos estrategias parecen resultar imprescindibles en la articulación de políticas integradas en ese sentido: la defensa respecto a la homogeneización y la banalización de las expresiones culturales, que pueden ser la tentación más significativa de su uso turístico; y la supervivencia económica que viene de una valorización del patrimonio que permita que el turista forme parte de la financiación para la conservación (DE LA CALLE, M.- GARCIA HERNANDEZ, M., 1998; DE LA CALLE, M., 2002).

Aunque el objetivo de este trabajo escapa a una reflexión más profunda sobre la planificación y la política urbana en la postmodernidad, no cabe duda que conceptos como el de *urbanización*, conectan con esa especialización turística que se está dando de forma acentuada en algunos centros urbanos. El concepto alude a cómo en estas ciudades, con historia, cultura y localización diferentes, se asiste a la producción de un paisaje estandarizado, repetido y replicado en cualquier rincón del mundo. *“Más que una ciudad para ser habitada a diario, se configuran como un espacio urbano diseñado para ser visitado intensivamente y a tiempo parcial”* (MUÑOZ, F. 2009).

La aprehensión y lectura del patrimonio cultural de una ciudad que hace un visitante es frecuentemente una experiencia global, que se desarrolla paseando por las calles, accediendo a puntos panorámicos, descansando en un local o en un espacio público... Así, las estrategias de orientación turística de los cascos históricos van de la mano, no sólo de la dotación de servicios o la intervención arquitectónica en restauración de edificios, sino de una planificación urbanística y territorial que tenga un sentido integral, contemplando el carácter del paisaje urbano. Como expresa acertadamente CONTI *“Una ciudad histórica, su espacio y su paisaje, no son estáticos; pueden cambiar con prudencia, sensibilidad y mesura; manteniendo siempre su carácter, sus signos distintivos de identidad propia y procurando un desarrollo armónico que evite rupturas de escala, de trama urbana, de tipología, de color, etc. Un desarrollo que permita la integración de las nuevas exigencias de la vida moderna, de la arquitectura*

contemporánea, pero con absoluto respeto al ambiente, al contexto histórico y cultural. Un desarrollo que permita la cohesión y armonía entre sus elementos contruidos, entre las nuevas áreas urbanas e infraestructuras y la ciudad histórica y entre ésta y el paisaje natural circundante”³⁷



Fotografía. Vista de Salamanca en 2014. El futuro desarrollo urbano transformará la perspectiva del perfil histórico de la ciudad desde uno de sus accesos más habituales. Fotografía de la autora.

Por otro lado, muchas ciudades se han lanzado a la carrera por incorporar la arquitectura contemporánea de calidad a su oferta de recursos turísticos. Algunos autores señalan que se puede considerar una manifestación más de la necesidad de dotarse de elementos de diferenciación que las posicionen en un mercado cada vez más competitivo y global, no sólo para atraer turismo, sino inversiones, iniciativas culturales o deportivas, etc. Es lo que comenzó a acuñarse en la década de los noventa

³⁷ CONTI, A. Conferencia magistral: Paisajes históricos urbanos: nuevos paradigmas en la conservación urbana. En las II Jornadas sobre Patrimonio y Desarrollo. ICOMOS. Argentina. 2013.

con el término *city-marketing*, como conjunto de estrategias que buscan una identidad propia que hable de los valores de una ciudad, sus recursos, sus cualidades, tanto a un público interno como externo (BRAUN E., 2008).

Dentro de este contexto, en no pocas ocasiones, se buscan edificios o espacios que puedan convertirse en iconos de una nueva imagen urbana. De esta forma, a ciudades que en el mundo entero ya destacaban por su atractivo como escaparates de la arquitectura contemporánea (Berlín, Viena, París, Nueva York...) se han sumado otras muchas, activando operaciones urbanísticas o actuaciones puntuales de “firma”, que desarrollan mediante la organización de concursos internacionales o la adjudicación directa a profesionales de prestigio internacional, con el fin de añadir elementos de modernidad y calidad al paisaje urbano. Estas intervenciones, a veces no exentas de polémica³⁸, no sólo desde criterios visuales o estéticos, sino también por el coste que supone para las arcas municipales, han supuesto la transformación de paisajes urbanos que se convierten en “imprescindibles” en la visita a la ciudad. Todo ello multiplica sus efectos si albergan servicios turísticos de alojamiento (Hotel Arts Barcelona), restauración (Torre de Televisión de Berlín), museos (Guggenheim Bilbao) centros culturales (Pompidou de París), teatros (Ópera de Sidney), o cualquier otro equipamiento que pueda ser incorporado a la experiencia turística.

Los espacios libres también constituyen referencias paisajísticas interesantes, en algunos casos por sus atributos históricos, al tratarse de jardines o plazas incorporados en fases del desarrollo urbano no contemporáneas; en otros, porque su diseño evoca los elementos que se han comentado para la arquitectura en los párrafos anteriores, y son hitos o iconos urbanos que suman singularidad, además de su función de mejora de la calidad de vida de la ciudad. En ocasiones puede tratarse del valor de su emplazamiento, de las cualidades del entorno, del valor paisajístico de la vegetación en sus ciclos estacionales, de una iluminación artificial que favorece paisajes nocturnos o del mobiliario urbano, por su funcionalidad y/o simbolismo (MARTINEZ SARANDESES, J. 2002).

³⁸ Es imposible recoger todos los casos de gran debate ciudadano... a modo de ejemplos: el puente de Calatrava en Venecia, la pirámide de Ming en el Louvre (París), el Palacio de festivales de Saénz de Oiza en Santander, o la Torre de Pelli o Metrosol-Parasol de Jürgen Mayer en Sevilla.

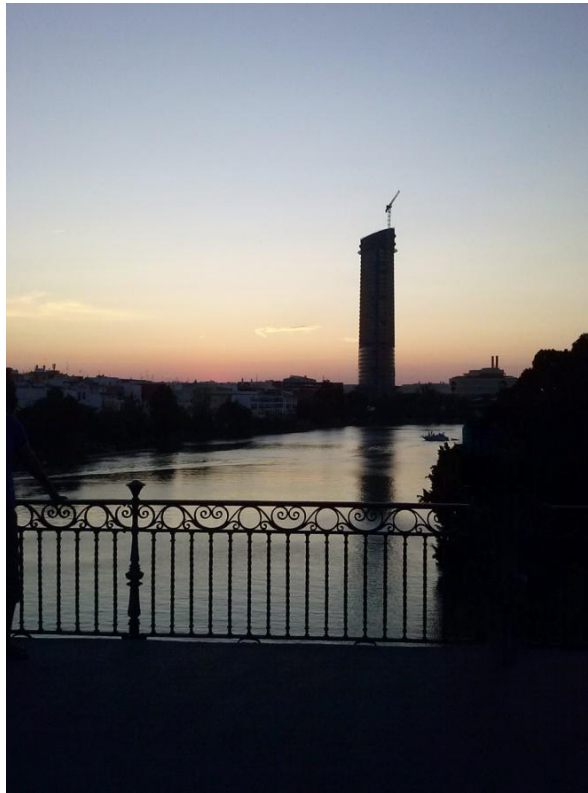


Fotografía 8. La Torre Agbar de Barcelona, diseñada por Jean Nouvel, vista desde la avda. Diagonal. Fuente: www.termometroturistico.es

Finalmente, las visiones panorámicas, los perfiles urbanos, en especial cuando se combinan un patrimonio histórico reconocible y un emplazamiento natural singular, tienen una gran potencialidad como recurso e icono turístico.

El papel de los ríos urbanos es de gran trascendencia en la imagen de la ciudad. Durante años el río se ha visto como un desafío, especialmente en el ámbito mediterráneo, ante la amenaza de las crecidas de regímenes irregulares que se intentaban dominar convirtiendo los cursos fluviales en canales y protegiéndolos con muros y diques, que se convertían en un elemento más de las edificaciones. Actualmente los ríos son espacios de oportunidad, y se multiplican los esfuerzos por revitalizar la relación entre lo urbano y lo natural, dotando las riberas de espacios de uso público e integrando estas arterias fluviales en nuevos espacios turísticos (PELLICER CORELLANO, F. 2002)³⁹.

³⁹ Este autor pone como ejemplos las ciudades de Montpellier, Lyon o Zaragoza. También podríamos hablar de Sevilla o de Córdoba, con la incorporación del río Guadalquivir a sus respectivos planes turísticos, de Bilbao, con la recuperación del espacio de la margen derecha del Nervión, Salamanca, con el paseo peatonal por el Tormes, etc.



Fotografía 9. La Torre Pelli desde el puente de Triana (Sevilla). Fotografía de la autora.

Otro sector clave que suele presentar problemáticas de deterioro paisajístico son los bordes urbanos, esos espacios de transición entre la ciudad y el campo, que a menudo son puerta de entrada para los visitantes, y tienen impacto en la imagen del destino. En la dinámica de crecimiento de los núcleos existen lugares cuyas expectativas de urbanización los convierten en zonas de espera, y esto implica que renuncian a sus usos hasta que se realizan los que han sido determinados en la planificación para ellas. Entre tanto, si no se actúa con medidas de integración o restauración, se convierten en los desvanes de las ciudades, cuando no en los vertederos no controlados. Este fenómeno es una de las problemáticas a las que más se refieren las opiniones de la ciudadanía en los casos estudiados en este trabajo y es tratado en la bibliografía científica (QVISTRÖM, M.-SALTZMAN, K., 2006; ABARCA ALVAREZ, F.J.-CAMPOS SANCHEZ, F.S. 2013).

Pero no siempre la planificación urbana considera los perfiles urbanos, los ríos o los espacios periurbanos como una oportunidad, y la presión de otras actividades acaba por empobrecerlos, entorpeciendo su visión o generando paisajes nuevos, que pueden no resultar tan atractivos al carecer de valor natural, histórico o simbólico.

c) El paisaje en el turismo litoral.

El espacio litoral se considera habitualmente el ejemplo que más y mejor representa las consecuencias que la actividad turística puede desencadenar en el paisaje. Paradójicamente, la fascinación que produce el paisaje costero, en sus variadas formas y en asociación a otros factores físicos (morfología del relieve, vegetación, clima...) y culturales, ha desencadenado un proceso de ocupación y urbanización bajo el que desaparecen en gran medida esos atributos que lo hacen atractivo. Estos espacios se han convertido en destino preferente del turismo mundial, referente de una actividad que, a partir de mediados del siglo XX, supera su carácter minoritario y elitista y se convierte en un fenómeno de masas. En España, y en especial en la costa mediterránea, prácticamente la totalidad del frente litoral se ha convertido en una ciudad difusa, conectada por una densa red de infraestructuras, que coloniza espacios cada más extensos de su hinterland y consume una ingente cantidad de recursos naturales.

Pese a que la capacidad de adaptación de los paisajes es importante, el cambio de carácter es evidente en el caso de amplias zonas litorales, ya que el componente predominante natural ha sido sustituido por el urbano. *“Cuando se aprecia la vocación turística de un paisaje quiere decir que posee un conjunto de recursos capaces de atraer a una parte más o menos amplia de población. En este caso el paisaje constituye el elemento fundamental, básico, del producto turístico, y seguirá teniendo ese papel hasta que las acciones humanas siguientes desnaturalicen su vocación originaria. Si esto pasara, este paisaje y, por tanto, este territorio, podría cambiar su identidad incluso de forma definitiva”*. (ROMITA, T. -MUOIO, C. 2009). En no pocos casos, esta transformación ha supuesto una pérdida de calidad del paisaje sin paliativos, no por el

cambio en sí mismo, sino porque el resultado no ha respondido a una planificación que buscara la armonía y la integración de los elementos físicos y antrópicos, sino a una dinámica agresiva, especulativa y colonizadora, cuyo único objetivo ha sido el negocio a corto plazo.

Sin embargo, sería simplista adjudicar las dimensiones del proceso urbanizador de las costas –no sólo mediterráneas- a la influencia de las actividades turísticas. La progresión de las áreas urbanizadas incluye crecimientos propios de ciudades históricas y de localidades que cuentan con un dinamismo demográfico asociado a su vocación marítima, desde mucho antes que apareciera el turismo de masas. En España, por ejemplo, el modelo periférico de concentración de la población, que con la excepción del área de Madrid presenta un interior vacío frente a unas costas con fuertes densidades, comienza a fraguarse a finales del siglo XVIII y se consolida durante el XIX. Sin duda la irrupción del turismo a partir de mediados del siglo XX supuso la confirmación y aceleración del proceso... ¿Pero fue sólo por eso? ¿Se puede hablar sólo de crecimiento de actividades turísticas stricto sensu o también de crecimientos urbanos que responden a otro tipo de funciones?

En este sentido, sin pretender entrar a fondo en un debate conceptual que es ya largo y complejo, sí parece interesante detenerse brevemente en un concepto que ha servido para justificar la atribución de responsabilidades casi exclusivas al turismo en los cambios acaecidos en las últimas décadas en el paisaje, sin bien no sólo en el litoral, sí ciertamente como espacio más afectado. Es un término polémico por su raíz contradictoria: *turismo residencial*. El turismo se define habitualmente como el conjunto de actividades que realizan las personas fuera del lugar donde residen. Por tanto, parece difícil asociar ambos términos, como ha venido poniendo de manifiesto la literatura científica. Pese a ello, el concepto está bastante consolidado, tanto en niveles sociales como académicos. Se ha definido como “*la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extra-hoteler, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas*” (MAZON, T.- ALEDO, A. 2005). La vinculación entre lo turístico y lo

residencial parece estar, pues, en las motivaciones, relacionadas con el ocio, el descanso, la recreación... Las personas que alquilan apartamentos para pasar el verano o los tienen en propiedad, parece que tienen un perfil de turistas, o cuanto menos de *residentes o inmigrantes climáticos* (REQUEJO LIBERAL, J., 2008)⁴⁰. Sin embargo, como han puesto de manifiesto algunos autores, los elementos que pueden servir para delimitar la naturaleza turística o migratoria de la movilidad relacionada con el llamado turismo residencial, son tan convergentes que se hace difícil delimitar esta tipología con claridad ((HUETE, R.-MANTECON, A.-MAZÓN, T., 2008, pg. 107). Algunos autores profundizan en una transición del turismo hacia la *gerontoinmigración* especialmente en las costas andaluzas y levantinas (ECHEZARRETA, M. 2005- DURAN R. 2012).

En cualquier caso, la extensión del turismo residencial estaría propiciando que la propia actividad turística (ligada a una estructura empresarial fundamentada en el alojamiento y las actividades complementarias) hubiese sido “colonizada” por la actividad inmobiliaria. Así, las mayores transformaciones, y más recientes, de los paisajes costeros se deben no tanto a lo que entendemos por turismo, sino a fenómenos de segunda residencia, residencia temporal o compra de viviendas de diferentes colectivos no vinculados a la actividad turística propiamente dicha.

En la escala local los efectos sobre el paisaje del turismo residencial han sido evidenciados por numerosos autores (ALEDÓ, A.- ORTIZ. G. – GARCIA-ANDREU, H. 2008, para el caso de la Costa Blanca; MATEU I LLADO, J. 2003, para el caso de Baleares; NAVARRO, E.-THIEL, D.- ROMERO, Y. 2012, para Andalucía comparada con el Caribe y VAN NOORLOOS, F., 2013, en el caso de Costa Rica, estas dos últimas citas como muestra de un proceso que es global). La mayor parte de las reflexiones se centran en señalar aspectos como la inadecuación respecto a la vocación y capacidad de carga de los territorios afectados, falta de respeto por los espacios libres públicos, generalización de vertidos, sobreexplotación de recursos como el agua, destrucción de áreas de gran valor ecológico, deforestación, colonización de cada vez más espacios naturales o de vocación rural en el hinterland costero, estéticas importadas que

⁴⁰ “Son personas que trasladan su lugar de residencia habitual más de seis meses cada año, a otro lugar guiados por un conjunto diverso de motivaciones, donde pesa de forma decisiva el clima del lugar de destino” (REQUEJO LIBERAL, J., 2008)

desdibujan los referentes patrimoniales, etc. Y generalmente la causa aludida es la falta de control urbanístico de estas intervenciones y su nula sensibilidad respecto al paisaje. En la última fase de su proceso expansivo se habla de NTR (Nuevo Turismo Residencial) caracterizado por megaproyectos urbanísticos de miles de viviendas, campos de golf y servicios profesionalizados de ocio, que convierten los espacios en unidades privatizadas, autónomas y poco o nada integradas en el paisaje circundante, que pasan a convertirse ni más ni menos que en suelo urbano de consumo turístico (ALEDOTUR, A., 2008).

Quizá para el paisaje lo de menos es el término que se utilice a la hora de evaluar la incidencia que el turismo, de cualquier índole, tiene sobre él. Ciertamente que el turismo clásico, vinculado al alojamiento y los servicios hoteleros, puede resultar menos consumidor de suelo y de recursos, manteniendo una dinámica productiva constante y sostenible sin necesidad de generar nuevas instalaciones, lo cual supone un impacto menor sobre el paisaje, mientras que el turismo residencial necesita crecimiento para producir, un consumo de territorio que parece no tener límites. Pero algunos autores consideran que el turismo residencial no es más que la segunda fase del primero, como si la creación de un destino fuese condición de posibilidad para acabar finalmente siendo “vendido” en formato residencial. Esto responsabiliza al turismo de las transformaciones del paisaje costero, en cualquier parte del mundo, se llame como se llame y esté en la fase que esté (RULLAN, O. 2007).

Al margen de la consideración de otros posibles efectos negativos, relacionados con los riesgos naturales, como por ejemplo los que se empiezan a evaluar en relación al cambio climático (BANABINGER, F. 2010)⁴¹, el futuro de los paisajes turísticos costeros dependería de la propia evolución de la demanda. El problema es que esa evolución conduce a un bucle perverso del que es difícil escapar: el paisaje es turístico cuando es capaz de ofrecer fuertes recursos naturales y culturales que se perciben como valiosos y diferentes; después necesita ofrecer condiciones para la prestación de los múltiples servicios que exigen las personas que los quieren disfrutar, desde sus estándares de

⁴¹ Una de las conclusiones de la tesis doctoral de este autor es que las costas andaluzas están mucho peor preparadas que las del Yucatán mejicano para afrontar estos riesgos naturales.

consumo y bienestar, y que se multiplican al ritmo de la afluencia y de nuevas formas de turismo que generan conflictos irreversibles con esos valores, que finalmente, desaparecen y se convierten en *paisajes turísticos pasivos* (ROMITA, T. -MUOIO, C., 2009), destinos en declive en la fase final de su ciclo de vida. Son paisajes turísticos, de forma irreversible, pero ya no se adaptan a la demanda y se han desprendido del capital que los podría hacer renacer.

Así pues, la dinámica de ciertos espacios litorales se encuentra en una encrucijada que tiene como fondo el cambio de modelo turístico (SANTOS PAVON, E. -FERNANDEZ TABALES, A. 2010). Hay intentos de revertir la dinámica de agotamiento con procesos de recualificación integral, incluyendo obviamente la dimensión paisajística, con la finalidad de constituir ciudades turísticas litorales con niveles de calidad de vida satisfactorios, tanto para los turistas como para los residentes. La mayoría de los planes de excelencia turística, y otros con similares planteamientos, que se han ido aprobando en los últimos años en España, y particularmente en los destinos litorales, tienen ese horizonte, independientemente de la valoración que pueda otorgarse a las acciones que finalmente han implementado para alcanzarlo (BEAS SECAL, L. 2012). Hay dos casos que podrían servir de ejemplo en este sentido y que cuentan con un análisis bibliográfico más extenso: el Programa de Recualificación de Destinos de la Costa del Sol Occidental de Andalucía-Plan Qualifica, aprobado en 2007 (NAVARRO JURADO, E. 2012) y el Plan de Acción Integral de la Playa de Palma (Baleares) de 2009 (PICORNELL, M.- RAMIS CIRER, C.-ARROM MUNAR, J.M. 2011).

Sin entrar a analizar pormenorizadamente cada uno de estos planes, por no ser el objetivo de este trabajo, sí parece interesante destacar sus determinaciones comunes respecto a la necesidad de generar espacios urbanos litorales de calidad. Ambos destinos presentan una problemática parecida por su ubicación mediterránea, la historia de su modelo de desarrollo turístico y la especialización funcional del territorial. Se pueden identificar en los documentos de partida estrategias bastante parecidas, con un énfasis importante en la rehabilitación del frente litoral a través del control de nuevos crecimientos urbanos, recualificación de los servicios turísticos y mejora de las infraestructuras de acceso y comunicación. Pero quizá lo más sobresaliente es la apuesta por generar mejores condiciones de vida para residentes y

visitantes que, en buena parte, se centran en las condiciones ambientales y la cualificación del paisaje. Como muestra la definición de una de las estrategias del Plan Qualifica⁴² denominada “Revitalización de Centros y Espacios Turísticos”, cuyo objetivo se describe como *“revalorizar los entornos urbanos, eliminando los factores de contaminación paisajística, con acciones de remodelación y recuperación, que permitan convertir el paisaje urbano en un activo más del destino, con capacidad de ser generadores de actividad y nuevos equipamientos”*. En el Plan de Acción Integral de la Playa de Palma⁴³, la correspondencia aparece en la estrategia denominada “Entorno urbano y Turístico” y en las acciones de *“planeamiento urbanístico que revalorice, defina y proteja las diferentes áreas urbanas y paisajísticas”*.

2.2 El paisaje para los actores del espacio turístico

2.2.1. Caracterización de la demanda turística actual. El paisaje en el contexto del “nuevo turismo”.

Realmente es arriesgado construir un perfil del turista actual. En los antecedentes más remotos del turismo, a finales del XVIII y durante el siglo XIX, los viajeros son muy pocos y responden a unas características bien definidas: joven, generalmente europeo, aventurero, que gracias a una posición económica desahogada recorría grandes distancias durante años, en busca de mayor conocimiento y experiencias singulares, como parte de su formación intelectual y humana. Son los protagonistas del conocido *grand tour*. Al mismo tiempo, y hasta bien entrado el siglo XX, se identifican pequeños grupos de aristócratas y alta burguesía que comienzan a frecuentar centros balnearios,

⁴² Programa de Recualificación de Destinos de la Costa del Sol Occidental de Andalucía. Plan Qualifica. Decreto 78/2007, de 20 de marzo. BOJA nº 75, 17-4-2007.

⁴³ Plan de Acción Integral de la Playa de Palma. Consorci Platja de Palma. Enlace abril 2015: http://pmi.palmademallorca.es/consorciplatjadepalma/documents/PUBLICACIONS/444_pla_accio_integral_pai.pdf

convertidos en lugares de encuentro y descanso de estas clases altas. Pero hasta la Segunda Guerra Mundial se están produciendo una serie de revoluciones sociales y técnicas que preparan el camino a una actividad turística completamente diferente en el futuro.

Hoy sabemos que el turismo es un fenómeno de masas, percibido incluso como una necesidad en las sociedades con cierto nivel de desarrollo, y que supone el desplazamiento de mil millones de personas al año en todo el mundo, y uno de los sectores más importantes de la economía globalizada. Esta generalización significa la incorporación de muchos tipos de personas como consumidores turísticos, variados en cuanto a condicionantes de origen y motivaciones para el viaje. El mercado presenta una diversidad que se extiende prácticamente hasta el infinito. Esto hace casi imposible dibujar cómo es el turista actual, y en relación al paisaje, cuál es su percepción, valoración o aspiraciones.

Todo esto se complica aún más cuando ya es posible identificar un “nuevo turismo”, una nueva etapa en la evolución histórica de esta actividad en relación a la demanda, cuya irrupción podría situarse en las dos últimas décadas del siglo XX y lo que va del XXI, y que establece algunas diferencias con el fenómeno de crecimiento masivo de la segunda mitad del XX. La organización de las sociedades ha cambiado profundamente, desde la estructura o modelos familiares, hasta la distribución del tiempo trabajo-ocio o el acceso a la información y el conocimiento. Se trata de un contexto de transición, en el que la sociedad se debate entre la asunción de patrones de consumo claramente insostenibles, impulsados en lo económico por un neoliberalismo globalizado, y una incipiente búsqueda de alternativas en las que adquieren valor la naturaleza, la cultura, la diversidad, la belleza...

Numerosos autores han caracterizado a este nuevo consumidor turístico y aquellos aspectos que resultan novedosos en sus deseos, actitudes y comportamientos (MANSFELD, Y., 1992; MEDIANO SERRANO, L. 2002; MOLINA, A.-ESTEBAN, A.-MARTIN-CONSUEGRA, D., 2007). Una aproximación sintética podría ser esta: multiconsumidor porque todas las formas y figuras de consumo turístico pueden desarrollarse por una única persona a lo largo de un periodo determinado, exigente porque dispone de

mucha información, más activo, más culto y con más inquietudes, atraído por lo diferente, con sensibilidad ambiental y bastante sociabilidad (Adaptado de VALLS, J.F. 2003, pg.66-67).

La pregunta es si estas nuevas características pueden influir en la percepción y valoración que tienen los visitantes de un destino sobre los paisajes.

En primer lugar, el hecho de que el turista lo sea de múltiples productos y destinos refuerza la posibilidad de contemplar y disfrutar cualquier tipo de paisajes, no sólo los que se encuentran en los destinos y modalidades más convencionales (costeros, naturales...). El paisaje puede ser percibido como “cualquier parte del territorio”, tal y como lo define el CEP, desde un paisaje minero reconvertido a la función turística, hasta un viñedo, o un espacio diseñado desde la arquitectura contemporánea.

Y esos paisajes, en segundo lugar, pueden conocerse previamente hasta tal punto que se hayan reproducido en la pantalla de un ordenador, a través de un enlace para una visita virtual, o en tiempo real si disponen de una webcam panorámica: esto quiere decir que la elección del turista se puede hacer incluso una vez que se ha visitado desde casa el paisaje que se va a ver. Esta circunstancia facilita el conocimiento y la promoción de los destinos, pero también responsabiliza, ya que los paisajes se convierten en parte del producto turístico, sometidos a las mismas exigencias de mantenimiento y calidad que cualquier otro elemento.

Un turista activo tiene más propensión a conocer los paisajes más inaccesibles o hacerse partícipe de ellos mediante distintas experiencias de inmersión, aunque sea temporal. Habrá grupos de personas que estén dispuestos a caminar el tiempo que sea necesario para tener el privilegio de acceder a un lugar único, o trabajar en un huerto ecológico para sentirse unido a un terruño cargado de connotaciones identitarias. Esa necesidad se expresa igualmente en una propensión mayor a interactuar con quienes viven en los paisajes, lo que hace referencia a la última de las características que señalaba VALLS, la sociabilidad del nuevo turista, para lo cual es imprescindible la integración de los anfitriones en la gestión de los destinos, mediante adecuados procesos de participación. La accesibilidad, la dimensión experiencial y la inmersión

social en el paisaje, abren nuevos horizontes a su valoración por parte de la población, pero indudablemente no están exentos de riesgos que es necesario prever.

La percepción del paisaje se incorpora, pues, a la vivencia turística, a la experiencia emocional del viaje. No sólo se trata de un placer estético, sino de un reconocimiento y, en algunos casos, interpretación, del significado de ese paisaje. Este turista más culto y con más inquietudes intelectuales y sensoriales se plantea no sólo *ver*, sino *conocer*. Por tanto, no basta con tener el recurso sino convertirlo en una oportunidad para acercarse a su historia, evolución, actores, futuro...

No es quizá algo nuevo en la construcción de las motivaciones turísticas, pero sí se puede decir que se ha acrecentado en las últimas décadas: la atracción por lo diferente, singular, alejado de la experiencia cotidiana en el lugar de origen. El cuidado del conjunto de atributos que así lo califican, que se pueden identificar en términos paisajísticos como el carácter, resulta ser una de las condiciones de posibilidad para el desarrollo del turismo presente y futuro en cualquier destino. Cuanto más se estandarice un paisaje menos interesará al visitante. Y esto tiene que ver igualmente con la exigencia de autenticidad de aquello que se contempla, una llamada de atención a evitar desde la gestión de los destinos la banalización de los paisajes utilizando estereotipos culturales, estéticos o funcionales, en un intento por seguir alimentando una demanda con características de etapas anteriores.

Por último, la sensibilidad ambiental, despertada como se comentaba a nivel social a partir de los años ochenta y noventa del pasado siglo, es otro elemento a tener en cuenta en la gestión de los paisajes con función turística. Hay una inclinación, basada sin duda en hechos y no sólo en percepciones subjetivas, a reconocer en el paisaje los síntomas de la calidad ambiental, social o cultural de un lugar, es decir, a reconocer, en definitiva, la calidad y sostenibilidad del destino. Sabemos que el paisaje y el medio ambiente son conceptos diferentes: un espacio degradado en sus indicadores ambientales (por ejemplo con un río contaminado) no tiene por qué identificarse con un paisaje degradado... sin embargo, en numerosas ocasiones esta correlación se produce. Los operadores son cada vez más exigentes respecto a que los destinos (lo que incluye empresas, recursos, entorno, etc.) respondan a ciertos estándares de

calidad ambiental, porque sus clientes se lo exigen. Y esto va a determinar que, en algunos aspectos, los paisajes puedan conservarse mejor.

2.2.2. El conflicto entre paisaje real y paisaje “deseado”. Las imágenes estereotipadas de los lugares turísticos.

“La mayoría de las personas no expertas identifican el paisaje con los elementos naturales y piensan, probablemente, en el mantenimiento del paisaje como preservación de los elementos estéticos. Hay, pues, un conjunto de ideas preconcebidas que dominan el imaginario colectivo sobre el paisaje” (DURAN, X. 2009)

El turismo es una forma de construcción y transmisión de la imagen de un lugar. Esto supone muchas ventajas pero también algunos inconvenientes tanto desde el punto de vista del propio destino- y no sólo como espacio turístico-, como también del que percibe esa imagen, ya sea turista, inversor, residente etc. La imagen transmitida por la actividad turística, influida por una ya larga tradición histórica, es casi siempre la de un paraíso, con lo cual se está hurtando una parte muy importante de la realidad (BARRADO TIMON, D.A.- CASTIÑEIRA ESQUERRA, M., 1998).

La percepción del destino comienza en el origen. Esto ha sucedido siempre, pero ahora es todavía más claro porque, como se mencionaba en el epígrafe anterior, la profusión y precisión de la información a la que tiene acceso la persona que va a emprender un viaje, permite alcanzar una visión casi real de lo que todavía no se ha visitado. La influencia de lo que se elabora en origen sobre la imagen que el turista puede llegar a construirse del destino es determinante, puesto que las expectativas se forjan a partir de una dinámica de contraste con lo que se tiene o se vive, y esto vale para todo tipo de elementos, el clima, la cultura, la gastronomía... y el paisaje. El paisaje conocido, cotidiano, es la referencia para valorar un paisaje desconocido y circunstancial (NOGUE, J. 1989).

La imagen de los espacios turísticos como “lugares deseados” comienza a dibujarse desde los albores del turismo como actividad de masas. La identificación de estos

lugares parte de la confluencia de deseos e intereses de diferentes grupos sociales. Por un lado, una masa trabajadora que vivía en unas condiciones pésimas en las ciudades. Por otro, unas modas e inquietudes de salud de la burguesía naciente que se focalizaban hacia enclaves termales, litorales o hacia el campo. Pero también se estaba gestando una clase media centro y noreuropea, que va accediendo a niveles de renta significativos en un contexto moderno de organización trabajo-ocio. Todo está alimentando el mito heliotrópico y la necesidad de buscar “el paraíso” lejos de donde se vive. Algunos autores han investigado el origen del imaginario colectivo sobre la montaña como lugar agradable y visitable, que fue un invento inglés del siglo XVIII, cuando en realidad tiene mucho de peligroso y sombrío, y la inconsciencia de ello por sus nuevos “conquistadores” se traduce en tragedias todos los años (DEBARBIEUX, B. 2012). Algo parecido ocurre con el mar y con otros lugares (GRAVARI-BARBAS, M.-GRABURN, N., 2012).

Lo cierto es que los movimientos turísticos que consolidan la actividad como uno de los más importantes sectores económicos en el mundo, se plantean a partir de una huida de las ciudades, y, desde los años sesenta especialmente, para alcanzar las regiones costeras del mediterráneo y más tarde del Caribe. De la mano de un capitalismo fordista y cada vez más globalizado, se va conociendo, y también reconociendo y valorando, una determinada imagen idílica de destino turístico deseado en todo el mundo que coincide con este tipo de espacios.

Pero son precisamente las consecuencias ambientales, sociales, culturales, y las huellas en el paisaje del turismo masivo, las que han propiciado cambios sustanciales en ese primitivo imaginario colectivo. Las concentraciones de turistas en enclaves costeros ya no son, para una gran mayoría, el Edén que se había soñado. A partir de los años ochenta comienza a hablarse de un modelo alternativo de turismo, construido desde el rechazo a la estandarización, las deficiencias en los servicios, los impactos ambientales y sociales, la falta de articulación de los espacios turísticos con las economías regionales, etc. (HIERNAUX, D. 1994). Nuevamente la búsqueda de vacíos, de naturaleza virgen, la huida de modelos que reproducen la vida en la ciudad, impulsa a la industria turística a colonizar nuevos territorios.

Trascendiendo esta reflexión social o colectiva, el componente personal tiene igualmente una gran importancia para la construcción de imágenes del destino, como se ha puesto de manifiesto en la literatura científica (GUNN, C.A. 1972; FAKEYE, P.C.-CROMPTON, J.L. 1991; recogidos por ANDRADE SUAREZ, M.J., 2011). En la geografía se recoge esta dimensión, que conecta con la corriente de la geografía de la percepción, y que insiste en la búsqueda de un aparato teórico y metodológico que permita interpretar el paisaje y decodificar su discurso intangible (SAN EUGENIO VELA, J. 2009). Esta construcción individual se relaciona con elementos cognitivo-afectivos y, sobre todo, con factores de estímulo, en especial fuentes de información y comunicación turística, que contribuyen a reforzar o debilitar determinadas imágenes que se han construido a lo largo de un tiempo. Comprender esto tiene una importancia estratégica para mejorar el atractivo, la competitividad y el posicionamiento de los destinos turísticos en los mercados que puedan ser objetivo de los mismos.

Por otro lado, cualquier paisaje considerado bello, es decir valorado desde un punto de vista estético, lo es particularmente porque puede proporcionar un placer relacionado con los sentidos e incluso con la salud. En el proyecto *Tranquillity Mapping*, realizado por las universidades de Northumbria y Newcastle, se apuesta por integrar la consulta cualitativa con diferentes segmentos de usuarios y actores rurales en un marco cuantitativo de análisis y de sistemas de información geográfica. Desde el año 2004 este estudio ha permitido esbozar un retrato de los elementos que caracterizan, y perjudican, las zonas consideradas tranquilas, es decir, los paisajes en los que las personas pueden encontrar tranquilidad (FULLER, D.- HAGGETT, C. -DUNSFORD, H. 2008).

Se ha señalado la influencia de la publicidad y el marketing en la formación de la imagen turística de un destino y en la percepción de quienes lo visitan. Sin embargo, no es tan frecuente la referencia al papel que juega el paisaje en estas estrategias, que puede extraerse de los contenidos de los soportes promocionales. Algunos estudios plantean cómo se ha ido superando una cierta concepción del paisaje en la que subyacía un fin exclusivamente estético, para remarcar su carácter identitario y cultural, en un proceso que podría llamarse de patrimonialización, que lo incorporaría plenamente al conjunto de recursos del destino presentados. En este planteamiento se

pone de manifiesto la importancia y el protagonismo del paisaje humanizado (superando visiones de identificación del concepto paisaje con aquellos que tienen un componente predominantemente natural) y de la “personalidad” (carácter en terminología del método LCA⁴⁴) del mismo como su principal atractivo (GROS PUYUELO, C. 2002).

Aunque se constata la existencia de una evolución positiva en la imagen que se transmite, por ejemplo, del medio rural, desde una lectura bucólica o melancólica hasta la que quiere poner el acento en que se trata de la expresión más real de un modo de vida (LOIS GONZALEZ, R.-PIÑEIRA MANTIÑAN, M.J.-SANTOMIL MOSQUERA, D. 2010), el turismo parece seguir utilizando el paisaje como mero reclamo para vender “otros productos” que nada tienen que ver con el valor cultural del destino. Incluso se habla de la utilización de un *paisaje alienado*, que ha separado el contenido del soporte, lo que acaba por generar estereotipos falsos que no contribuyen a su valorización (SANTOS SOLLA, X.M. 2009).

Otra línea de investigación es aquella que parte de la hipótesis de que el imaginario colectivo puede tener poder de transformación de los paisajes del destino. Así, las expectativas turísticas pueden, incluso, modificar los paisajes, para intentar acomodarse a una demanda que resulta vital para el desarrollo socioeconómico en estos enclaves (RIESCO CHUECA, P. 2003). En algunos casos, esos procesos de “adecuación” a las expectativas turísticas llevan a la sustitución de paisajes originales por “reconstrucciones” que facilitan un acceso rápido, seguro, concentrado, garantizado y, sobre todo, con posibilidad de traducir en un precio: *“Cada vez son más frecuentes las propuestas de sustitución de los paisajes originales y la implantación de reconstrucciones adecuadas a las necesidades turísticas. Así, ciertos derroteros últimos del turismo en Canarias señalan esta nueva tendencia. Tal vez el caso más significativo sea el de la vuelta a la naturaleza, lo que ha propiciado, por ejemplo, el desarrollo de estrategias alternativas como el turismo rural o la creación de “reservas” donde se*

⁴⁴ La metodología Landscape Character Assessment (LCA), de la COUNTRYSIDE AGENCY- SCOTTISH NATURAL HERITAGE, será descrita en el apartado correspondiente, por ser la que ha inspirado el proyecto de Catálogos de paisajes en Andalucía, que es parte de uno de los casos de investigación presentado en esta tesis.

muestran especímenes de fauna y de flora, en muchos casos foránea y, en consecuencia, desligada del entorno original. Parques exhibición (Loro parque, Palmitos park, Guinate Tropical Park...)... el paraíso no es la isla, que sufre el deterioro de la especulación inmobiliaria-turística, sino estos espacios contruidos como “naturaleza espectáculo” (DE SANTA ANA, M. 2004). En el turismo rural puede parecer que se movilizan todas las fuerzas posibles para crear un “escenario” que se adecúe a las expectativas del que lo visita temporalmente... luego todo vuelve a ser un lugar imperfecto, de vida y de trabajo (OLIVA SERRANO, J.-ISO TINOCO, A. 2014).

El conflicto entre las representaciones contruidas desde el destino y la realidad de los paisajes visitados surge, pues, de diversas maneras. En primer lugar, cuando se produce una decepción derivada de imágenes contruidas desde una mitificación, atribuible tanto a una confusión entre el deseo y la realidad por parte del turista, como a mensajes poco veraces que se extienden desde el propio destino. Estas imágenes no responden a la propia esencia del paisaje como manifestación de las relaciones entre la sociedad anfitriona y la naturaleza que, en muchos casos, no tienen nada de idílico, puesto que se fundamentan en un espacio vivido y sobre el que se produce, y no en un espacio para disfrutar, como se verá más adelante. Por otro lado, es frecuente la experiencia de enfrentamiento entre una naturaleza o un paisaje cultural que se esperan “auténticos”, cuyas representaciones previas o expectativas se han ido contruyendo a partir de imágenes y discursos, y unos paisajes que se perciben finalmente como completamente domesticados y, para colmo, contruidos (JOLIET, F.-MARTIN, T., 2007). Todo por supuesto, dentro de un orden, porque *“el habitante de la ciudad busca, esencialmente, emociones simples, en un mundo simple, en donde se hagan cosas simples. También se podría pretender que buscan auténticas emociones, en un mundo de verdad, haciendo cosas de verdad, si no se revelara que son consumidores, sobre todo, de emociones sin riesgo y sin compromiso personal, en un mundo puesto en escena para ellos, en donde participan en actividades supuestamente auténticas”* (GROLLEAU, H. 1993)

En resumen, la percepción del paisaje por parte de los turistas en los destinos, momentánea y con fines de disfrute, se contruye con imágenes que parten de deseos no satisfechos en el lugar de origen, y son transmitidas por distintas representaciones

y formas de comunicación a lo largo del tiempo. En muchos casos los paisajes visitados podrán satisfacer las expectativas, bien porque pueden reconocerse estas imágenes en la realidad, bien porque el destino las ha reproducido y adaptado para adecuarse plenamente a ellas. En otros casos no existirá ninguna correspondencia entre lo imaginado y lo real, y el conflicto acabará generando problemas para el espacio turístico.

2.2.3. Paisajes vividos y paisajes para disfrutar: residentes versus turistas.

Una de las hipótesis de esta investigación es la de considerar que existe una diferencia importante en la percepción de los paisajes destino entre los que los viven y los que los disfrutan en el curso de un viaje, esto es entre los residentes y los visitantes. La relación entre ambos grupos ha sido objeto de múltiples estudios abordados desde diferentes perspectivas, que van desde lo psicológico hasta lo sociológico o económico. En algunos casos (QUAGIAERI DOMINGUEZ, A- RUSSO, A.P., 2010) se establece la hipótesis de que con la complejidad de los sistemas de movilidad humana actuales, los espacios turísticos y residenciales están cada vez más permeabilizados, y los límites se hacen borrosos. Quizá una de las aproximaciones más interesantes sea la que aborda el espacio urbano, esto es, cómo perciben los mismos paisajes aquellos que viven en la ciudad y aquellos que la visitan, incluso entre estos últimos, desde consideraciones típicas del turista, o desde lo que percibiría quien podría denominarse viajero (TORREGROZA LARA, E.J. 2008). Lo que aquí se plantea es algo mucho más concreto: cómo perciben y valoran el paisaje, y en qué medida las diferencias que puedan establecerse facilitan o dificultan su gestión.

Porque para algunos autores conocer estas diferencias es algo extremadamente útil en los procesos de planificación territorial de áreas turísticas. En el ámbito de la Garrotxa, Cataluña, Joan NOGUÉ investigó la representación paisajística en cinco grupos sociales diferentes: los veraneantes (inclinados hacia el paisaje espectáculo), los excursionistas (que valoraban un paisaje ancestral), los pintores paisajistas (que intentaban

reproducir un paisaje rural idílico, hoy inexistente), los neorrurales (que buscaban un paisaje para practicar sus utopías) y los campesinos (que veían el paisaje como un factor de producción) (NOGUE, J.; 1992). A estos grupos podrían añadirse igualmente los responsables de la gestión territorial in situ, tanto desde un punto de vista técnico como político (DE SCOTT, A.-CARTER, C.-BROWN, F.-BLANCO, V. 2009). La conjunción más o menos armónica de tan diferentes visiones, a veces contradictorias, es un verdadero reto para establecer objetivos de calidad paisajística y, por tanto, una gobernanza del paisaje. Otros autores se centran en describir métodos de cuantificación o investigación cualitativa de la relación entre las preferencias de los visitantes y las características del paisaje, de forma que constituyan una herramienta útil para el diseño de la planificación turística y las estrategias de gestión y conservación del paisaje (GARCIA PEREZ, J. 2002; DE ARANZABAL, I.- SCHMITZ, M.F.- PINEDA, F.D. 2009).

Este y otros estudios parecen poner de manifiesto que las diferencias se fundamentan en la relación que el individuo establece con el paisaje. Preparando el trabajo del estudio de casos que se presentan en esta tesis, esta relación podría sistematizarse en tres claves:

a) El tiempo.

La persona autóctona y/o residente permanente en un lugar, maneja una escala temporal amplia en la percepción de los paisajes que le rodean, que puede incluso prolongarse toda su vida, lo que tiene al menos tres consecuencias relacionadas con su manera de acercarse a ellos. Por un lado, existen escenarios que están vinculados a diferentes etapas de su existencia, pueden ser paisajes de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, de la vida familiar, del trabajo cotidiano... Es conocido que los sentidos (sonidos, olores, imágenes...) pueden evocarnos recuerdos positivos o negativos y la percepción del paisaje es fundamentalmente sensorial. Por tanto, existe un filtro de recuerdos muy relevante para quienes han vivido experiencias vitales fuertes unidas a determinados paisajes. En segundo lugar, la permanencia en un

mismo sitio implica que pueda tenerse mayor conciencia de los cambios y transformaciones que han experimentando sus paisajes a lo largo del tiempo, y que esos cambios puedan ser reconocidos y valorados. Por último, sólo el tiempo genera un sentimiento de pertenencia al lugar, que se convierte en un elemento más de la identidad individual y colectiva, por lo que la mirada al paisaje es también una mirada a uno mismo.

El visitante maneja una escala temporal circunstancial y generalmente muy corta. No existen asociados recuerdos, y sólo si se trata de un residente temporal (que frecuenta el lugar o que incluso lo haga periódicamente) puede tener algún conocimiento de cambios o transformaciones que hayan podido afectar al paisaje, cosa que en ningún momento podrá ser atribuida a un visitante esporádico. Para lo bueno y para lo malo, lo que el visitante ve es una foto fija, aunque pueda, si tiene los medios y recursos adecuados, reconstruir el pasado e interpretar el presente. Por otro lado, ni siquiera en el caso de un residente temporal, se puede decir que el paisaje se convertirá en un elemento identitario.

b) La función

El paisaje tiene una función muy diferente para el que lo vive y para el que lo visita. En síntesis el primero puede considerarse un productor y el segundo un consumidor.

Salvo en los espacios costeros y en determinadas ciudades, donde el fenómeno turístico tiene una historia más larga, la mayoría de las personas de cierta edad residentes conocieron en su entorno usos agroganaderos, forestales, pesqueros, artesanales... etc. Y todavía hoy, para muchos de ellos la función del paisaje es ser el marco de sus actividades productivas, es decir, su modo de vida. Por tanto, los cambios intrínsecos que se vinculan a un desarrollo socioeconómico se asumen generalmente como condiciones de supervivencia y, salvo que puedan suponer agresiones consideradas graves a la propia identidad, se aceptan sin dificultad. La modernización agraria, el crecimiento de los núcleos urbanos, la necesidad de habilitar espacios industriales, construir carreteras u otras infraestructuras, etc. son aspectos integrados

en la propia vida y favorecedores de mejoras sustanciales que ponen en juego, por tanto, criterios que van mucho más allá de lo estético en la valoración de las transformaciones que suponen a los paisajes.

Otro aspecto ligado a la función productiva del paisaje es la referencia a la propiedad privada: una dehesa es un paisaje mediterráneo excepcional, un recurso turístico, pero también es un terreno con dueño (SUROVA, D. - PINTO-CORREIRA, T. 2008). Para quien lo visita el acceso a ese paisaje se equipara a un derecho adquirido por desplazarse a ese lugar, como ocurre cuando se visita un monumento, un museo o un barrio típico, aunque tenga que pagar para disfrutarlo; mientras que para su propietario constituye un territorio privado al que se podrá acceder sólo si esta su voluntad. Y como telón de fondo existe una preocupación inherente, difusa, no siempre con el mismo significado, por el futuro de la dehesa, que parece estar ligado al futuro de las sociedades que los habitan y a la producción que de ella se obtiene.

Para el visitante el paisaje es escenario de actividades de ocio y disfrute y no tiene ningún significado productivo, salvo que se vincule a recursos gastronómicos y consumo de productos alimentarios o artesanales con denominación de origen, una tendencia en alza (TRASSERRAS, J.-MEDINA, F.X. 2007). En un contexto de consumo los criterios estéticos y de singularidad tienen la máxima importancia en la valoración, por lo que los cambios en el paisaje que puedan alterar esos atributos se perciben como muy negativos. Desde la perspectiva del visitante la accesibilidad a los paisajes también es un elemento clave y se entiende mal que su disfrute pueda ser restringido, ni siquiera esgrimiendo derechos de propiedad que en otras circunstancias se defenderían, o desde la necesaria preservación de espacios protegidos o bienes culturales vulnerables. La lógica del consumo es una lógica del presente, por lo que tampoco es frecuente una preocupación (activa, comprometida) por el futuro de los paisajes que se visitan.

c) La situación del que mira

Una persona autóctona o residente permanente de un lugar se sitúa dentro del paisaje. Es un elemento e incluso un atributo del mismo. A veces la visión panorámica de un valle en el que aparecen varios núcleos rurales convierte a estos en hitos fundamentales del mismo, aunque si se pasea por las calles de alguno de ellos, esto deja de ser así. La situación de la población que vive en los paisajes reduce de alguna manera la perspectiva que pueden tener sobre los mismos, su mirada tiende a empequeñecerlos y, sobre todo, a cotidianizarlos. Dice una máxima popular que se valora poco lo que se ve constantemente. Y este es precisamente uno de los impactos positivos del desarrollo de la actividad turística, ya que la población anfitriona descubre el valor de aquello que tantas personas foráneas se empeñan en conocer.

Porque el visitante se sitúa fuera del paisaje, es el que lo mira, pero no pertenece a él. Podría hablarse de un *efecto mirador* que le permite ampliar la perspectiva, reconocer y valorar los detalles, sorprenderse por lo singular en relación a lo que ya conoce.

Este análisis, con las limitaciones intrínsecas a cualquier intento de clasificación, puede resultar útil para reconocer que algunas claves de percepción muestran a priori direcciones opuestas, por lo que en el nivel de la planificación y gestión sólo podría aspirarse a encontrar puntos de convergencia bajo criterios de sostenibilidad y responsabilidad. Pero en muchos casos, hay una interpretación, que exigiría un mayor esfuerzo de participación y gobernanza territorial, que permitiría transformar lo aparentemente opuesto en vectores complementarios. Una gestión del paisaje que tenga en cuenta a la población exigirá la intervención equilibrada con criterios de distinta índole, desde los puramente estéticos, hasta los económicos; el respeto por la esencia y la identidad del paisaje que exigirá restricciones a la banalización que a menudo viene de la mano del turismo; o incorporar astutamente la visión más productiva del paisaje de los residentes en la percepción de los visitantes, o la valoración de la singularidad que reconocen estos últimos, frente a la desvalorización de lo habitual de los primeros.

Pero en caso de conflicto irresoluble no cabe ninguna otra lógica que la de primar la opinión, valores y aspiraciones de los residentes sobre las de los visitantes. Siguiendo

las determinaciones del CEP, en ningún caso se tratará de sustituir la percepción de los residentes por la de los visitantes en los espacios de vocación turística, en los casos en que las posturas sean antagónicas. El paisaje siempre será el resultado de la interacción con la población local (paisaje es paisanaje) y no son divisibles.

Todas estas reflexiones se retomarán en las conclusiones, una vez desarrollados los casos prácticos que se plantean en esta tesis.



TERCERA PARTE: METODOLOGIA PARA LA INVESTIGACION DE LA PERCEPCION Y VALORACION SOCIAL DE LOS PAISAJES

1. METODOLOGIA DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA PARA EL CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA⁴⁵.

1.1. El Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Contexto de la investigación

En marzo de 2012 el Consejo de Gobierno de la Junta aprueba la Estrategia de Paisaje de Andalucía. En este documento se establecen una serie de objetivos y líneas de intervención para el desarrollo de las políticas públicas de paisaje en la región. Entre las propuestas de actuación, incluida en la línea estratégica 6.2. de “Instrumentos de gobernanza paisajística”, se insta a la “elaboración de los catálogos de paisaje como un instrumento para la participación social y la formulación de los objetivos de calidad paisajística para ámbitos subregionales y provinciales”.

La realización de catálogos de paisajes cuenta, como se recogía en el capítulo anterior, con algunos precedentes en España y en otros países de Europa, y su realización, basada en las líneas que determina el CEP (y más específicamente en algunos documentos sobre las orientaciones para su aplicación) se ha extendido como instrumento para desarrollar las políticas de paisaje a partir de un mejor conocimiento del mismo. Entre otras, la experiencia de Cataluña ha inspirado este trabajo, y concretamente el bloque de contenidos sobre participación ciudadana que en él se desarrolló, el cual ha sido estudiado con detenimiento, incluyendo entrevistas con algunos de los responsables de su implementación (NOGUE, J.-SALA, P. 2008; SABATÉ I ROTES, X., 2009; NOGUE, J. y otros. 2010)⁴⁶.

El proyecto ha contado con algunos antecedentes en Andalucía, de gran utilidad sobre todo en materia de identificación y caracterización paisajística, entre los que

⁴⁵ Este documento no hubiera sido posible sin la colaboración del equipo de participación ciudadana del Catálogo de paisajes de Sevilla coordinado por la autora de la tesis y en el que trabajaron Alfonso Fernández Tabales, Olga Muñoz Yules y César López Gómez; así como de todo el equipo del proyecto coordinado por Jesús Rodríguez desde el Centro de Estudios de Paisaje y Territorio de Andalucía (CEPT).

⁴⁶ En estas referencias bibliográficas hay una buena síntesis de los procesos de participación ciudadana para la elaboración de los Catálogos de paisaje en Cataluña.

sobresalen el Mapa de los Paisajes de Andalucía, incluido en el tomo II del Atlas de Andalucía (MOREIRA, J.M.-RODRÍGUEZ, M.-MONIZ, C.-OJEDA, J.F.-RODRIGUEZ, J.-VENEGAS, C.- ZOIDO, F. 2005), la caracterización patrimonial del citado Mapa realizada por el Instituto de Patrimonio Histórico de Andalucía (IPHA), o el Inventario de Recursos Paisajísticos de Sierra Morena, proyecto realizado para su incorporación en el Sistema de Información Compartido sobre el Paisaje en Andalucía (SCIPA).

Para determinar la caracterización e identificación de los paisajes y su tratamiento, la metodología utilizada constituye una adaptación de la desarrollada por investigadores británicos y conocida como Landscape Character Assessment (LCA) (COUNTRYSIDE AGENCY- SCOTTISH NATURAL HERITAGE, 2002), siguiendo indicaciones concretas para su aplicación a los paisajes españoles (GOMEZ ZOTANO J.-RIESCO CHUECA P., 2010).

El carácter, como se anticipaba más arriba, es el concepto central de la LCA y alude a “la combinación particular, reconocible y consistente de elementos presentes en un determinado paisaje que lo hacen diferente de otros paisajes”. Sus aplicaciones en el ámbito científico y técnico comienzan a desarrollarse a principios de la década de los 90, cuando la citada Countryside Agency plantea la necesidad de extender al conjunto del territorio de su competencia el tratamiento del paisaje.

La claridad, operatividad y aplicabilidad del método británico, que por otra parte deja un amplio margen de adaptación a las condiciones particulares de los ámbitos o temas a estudiar, han contribuido sustancialmente a la difusión de la LCA en el contexto internacional (SCOTTISH NATURAL HERITAGE AND FIFE COUNCIL, 1999; CITY OF HONG KONG, 2001; ENVIRONMENT AND HERITAGE SERVICE, 2001; COUNTRYSIDE AGENCY AND SCOTTISH NATURAL HERITAGE, 2002; BISHOP- PHILLIPS, 2004; MARTIN, 2004; McCORMACK – O’LEARY, 2004; STARRETT, 2004; SWANWICK, 2004; GROOM, 2005; KIM-PAULEIT, 2007; VAN EETVEDE-ANTROP, 2009)

Probablemente la extensión de esta metodología se explica por su adaptación a las determinaciones que se proponen en el CEP. No se trata de señalar aquellos paisajes que son excepcionales o sobresalientes, sino de clasificar y catalogar los paisajes en función de su carácter, esto es, de criterios de identidad y singularidad. Con independencia de sus valores, de su reconocimiento social o institucional, de sus

elementos predominantes, los paisajes se identifican por sus rasgos o patrones de identidad, por tanto, todo el territorio es susceptible de ser clasificado. Pero la conexión más interesante para este trabajo entre la LCA y el Convenio Europeo del Paisaje tiene que ver con su tratamiento de la información procedente de la sociedad:

- La metodología para la determinación del carácter paisajístico parte de una consideración dinámica o evolutiva del paisaje, que se ha conformado a partir de unas determinadas relaciones de la sociedad y el territorio en el que habitaba.
- La LCA establece la necesidad de abordar el paisaje tanto en sus aspectos objetivos como subjetivos, insistiendo, por tanto, en desarrollar instrumentos que permitan conocer la percepción ciudadana. El resultado de ese conocimiento debe constituir un apartado fundamental en la caracterización paisajística.
- Se trata de una metodología que persigue proponer pautas para la actuación de las administraciones públicas y los agentes implicados en la gestión del paisaje, con una clara orientación hacia la acción, que se fundamenta en las aspiraciones que la propia sociedad ha manifestado.

Siguiendo la metodología LCA, los catálogos de paisajes para Andalucía establecen dos grandes categorías paisajísticas: los tipos y las áreas.

*Los tipos son entidades espaciales procedentes de una clasificación paisajística basada en la búsqueda de la homogeneidad fisionómica, sistémica o funcional a una determinada escala, procurando, en último término, el establecimiento de una estructura taxonómica que describa de manera sintética la diversidad paisajística apreciable en el ámbito territorial objeto de estudio*⁴⁷. Atendiendo a la dominante

⁴⁷ Las definiciones, objetivos y metodología general del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla que se recogen en este apartado, forman parte del documento de síntesis entregado a la Administración, cuya dirección científica correspondió a D. Florencio ZOIDO y D. Jesús RODRIGUEZ, director y jefe de estudios respectivamente del Centro de Estudios Paisaje y Territorio de Andalucía.

funcional y perceptiva apreciable en los distintos sectores de la provincia se propone una clasificación inicial de tipos paisajísticos basada en el contexto general en el que se insertan así como en la agregación de los usos y aprovechamientos del terreno: Paisajes de dominante natural, agraria, geológica y paisajes contruidos o alterados.

Las áreas son ámbitos que cuentan con una identidad territorial y paisajística inequívoca, singular y fácilmente reconocible para la población. Su singularidad se relaciona generalmente con las cuestiones más intangibles del paisaje, entre las que destacan la evolución histórica del territorio, la toponimia, las representaciones y percepciones sociales, así como las relaciones derivadas de la adscripción de la población a su marco de vida.

1.2. Escalas para el análisis

En los estudios de paisaje es clave la cuestión de la escala en la selección de la metodología más adaptada al ámbito que se trabaja (RIESCO CHUECA, P.-GOMEZ ZOTANO, J.-ÁLVAREZ SALA, D. 2008). El espacio estudiado corresponde a la provincia de Sevilla. Cuando la administración autonómica aborda el trabajo de la catalogación de los paisajes de un territorio tan extenso como Andalucía, opta por hacer ocho catálogos, utilizando la división administrativa provincial, puesto que otra escala hubiese representado la multiplicación de licitaciones y la ralentización del proceso. Por otro lado, la estructura sub-provincial, comarcal, no ha cuajado como espacio de ordenación integral en Andalucía⁴⁸, lo que presentaba dificultades para trasladar los resultados a políticas públicas territoriales. Debe tenerse en cuenta que no sólo se busca la catalogación de paisajes singulares o emblemáticos, sino aquellos que pueden

⁴⁸ Después de diversos intentos de ordenación del Sistema de Ciudades, comarcalización y conformación de diferentes unidades de aplicación para las políticas sectoriales a lo largo de toda la historia autonómica, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA), aprobado en diciembre de 2006, finalmente configura cuatro grandes dominios territoriales y treinta y siete unidades territoriales, definidas por sus características físicas y su funcionalidad. Dichas unidades tampoco son utilizadas por la Junta de Andalucía en sus políticas sectoriales hasta el momento.

ser considerados “ordinarios” (DEWARRAT y otros, 2003), pero susceptibles de ser ordenados o gestionados.

Es obvio que los límites administrativos no corresponden a los límites de los diferentes tipos o áreas y en este sentido se manifiesta la necesidad de establecer continuidades, una vez finalizado el trabajo en todas las provincias. No obstante, los objetivos que se plantean para esta escala provincial son:

- Determinar los procesos y cambios que han contribuido en mayor medida a la diversidad paisajística provincial y los hitos y periodos históricos con los que se identifican.
- Valorar si se están produciendo procesos de homogeneización paisajística en las etapas más recientes.

En esta escala provincial hay algunos aspectos que tienen especial consideración: aquellos espacios que, como se decía, puedan significar continuidades entre ámbitos paisajísticos adyacentes, espacios de ruptura o transición, grandes categorías de usos del suelo, sistemas de asentamientos y sus núcleos principales, sistemas viarios o de comunicaciones (con atención a los itinerarios naturales o históricos dentro del ámbito provincial o interprovincial), otros espacios de articulación territorial como ríos, grandes referentes topográficos, espacios protegidos a nivel institucional... etc.

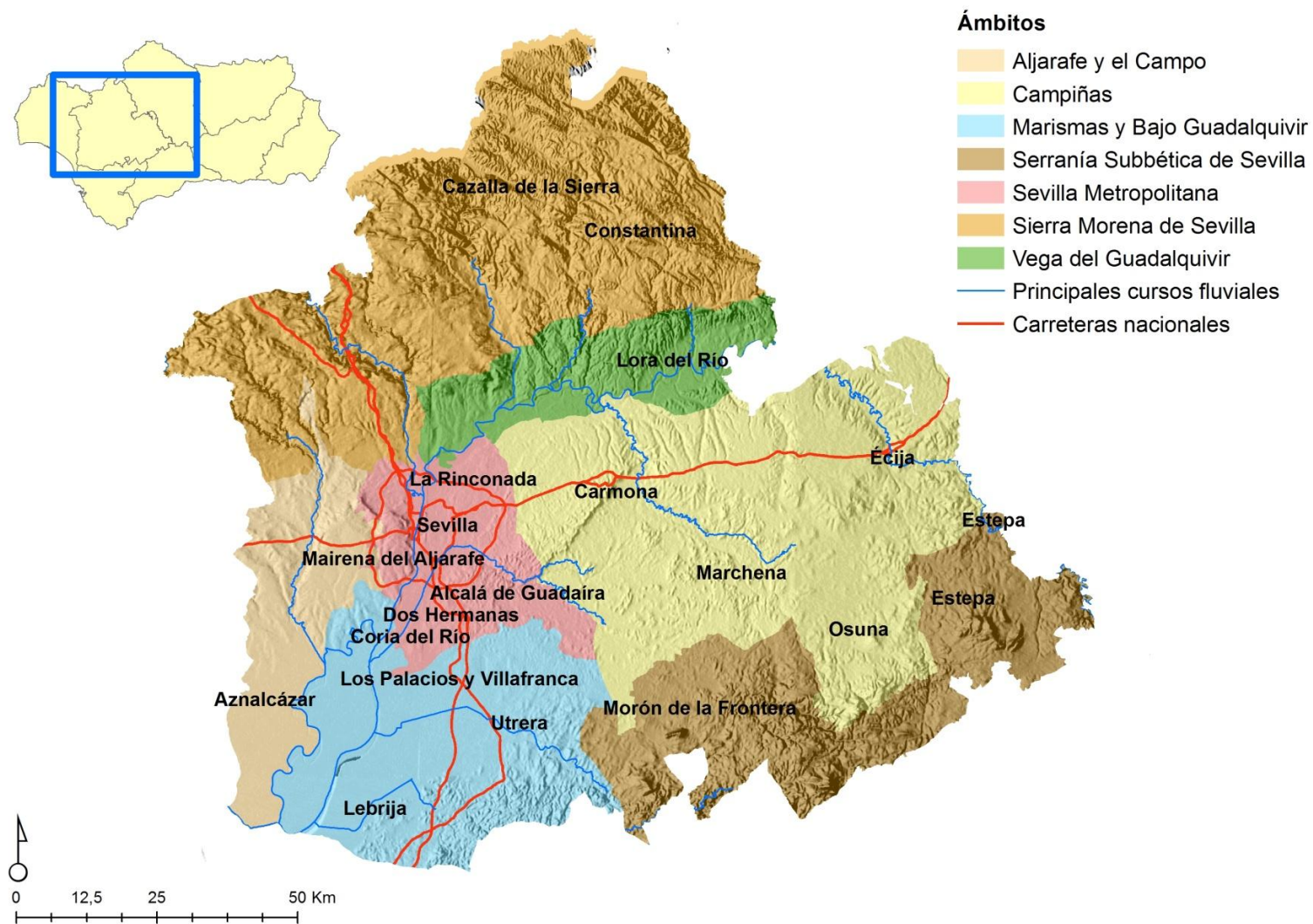
Por debajo de la provincial, la siguiente escala corresponde a los **grandes ámbitos paisajísticos provinciales o ámbitos operativos**. Para determinar estos ámbitos se plantearon en el trabajo del catálogo las siguientes tareas:

- Establecer las características y rasgos que sustentan las homogeneidades paisajísticas, identificando aquellos elementos que les dan unidad y coherencia interna.
- Reconstruir, contextualizar y valorar el proceso de construcción de la estructura territorial de cada uno de estos grandes ámbitos paisajísticos provinciales, tomando como referencia aquellos procesos o actuaciones con mayor

incidencia en la ocupación/asentamientos, la articulación/red viaria y la apropiación/uso del territorio.

- Valorar las dinámicas recientes con mayor significación en la configuración de los paisajes a lo largo del siglo XX, prestando especial atención a las que se han derivado de la aplicación de las políticas públicas comunitarias, estatales y autonómicas (políticas ambientales, forestales, agrícolas...).
- La caracterización y cualificación de los paisajes a partir de su funcionalidad y evaluar en qué medida los procesos e intervenciones recientes están en consonancia con los fundamentos naturales del paisaje, con su integridad histórica y patrimonial, así como con las percepciones y valoraciones de la población.

Los aspectos que se han considerado en el documento general del Catálogo para esta escala se concretan en la identificación de grandes usos y aprovechamientos del territorio y el tipo de estructura parcelaria predominante; la identificación de espacios donde se han producido cambios recientes y significativos para el paisaje, la evolución de los principales asentamientos del sector a lo largo de la historia, los hábitats rurales predominantes o característicos en los diferentes ámbitos, consideración de la persistencia histórica de los lugares, hitos paisajísticos y paisajes patrimoniales del ámbito (valoración de su funcionalidad actual) que pudieran tener relevancia a escala provincial, y un análisis del proceso de configuración del sistema de comunicaciones del ámbito a lo largo de la historia, vinculándolo a las formas de organización del territorio (formas de control del territorio) y al modelo socioeconómico imperante en cada momento.



Mapa 1. Ámbitos operativos para el proceso de participación del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Elaboración propia.

Con estas premisas se delimitaron siete ámbitos operativos, con características estructurales, históricas y patrones de ocupación del territorio, adecuados para estos fines. Estos ámbitos son: Sierra Morena Sevillana, Sevilla Metropolitana, Aljarafe y el Campo, Vega, Marismas-Bajo Guadalquivir, Campiña y Sierra Subbética de Sevilla (Figura 13); división cuya característica principal es que presentan unos rasgos paisajísticos y una toponimia distinguibles y reconocibles por la población local. En este sentido, hay que señalar que uno de los objetivos en las primeras entrevistas a agentes locales fue comprobar el acierto respecto a la denominación y delimitación de los ámbitos establecidos.

Por último, se han considerado las **áreas paisajísticas**. La utilización de esta división territorial prima los aspectos relativos a las condiciones escénicas del territorio, a los aspectos estéticos y formales del paisaje y, especialmente, a las percepciones y valoraciones sociales que se puedan establecer a partir de los procesos de participación y de distintas fuentes de información. En este sentido la delimitación de esta escala de trabajo es muy dinámica a lo largo del proceso de ejecución, cambiando su conformación, no sólo por los avances en los conocimientos que se van adquiriendo respecto a los elementos objetivos que constituyen los paisajes, sino por los matices que introduce el conocimiento de las distintas percepciones y representaciones históricas y también de las personas consultadas en los distintos instrumentos de participación.

Los objetivos planteados para esta escala de trabajo son:

- La identificación de los rasgos que determinan la singularidad de las áreas en el contexto provincial y dentro de su propio ámbito paisajístico. Además de las características naturales o territoriales diferenciadoras, como se ha comentado, la singularización y el tratamiento de las áreas se sustenta fundamentalmente en los procesos históricos y culturales, y en los valores que construyen identidades supralocales con reconocimiento social.
- La identificación de paisajes patrimoniales a esta escala que pudieran formar parte de un inventario de paisajes sobresalientes o culturales.

- La identificación y valoración de los efectos producidos por las dinámicas y procesos más recientes (1956 – actualidad), consideradas a una escala 1:25.000, prestando especial atención a las derivadas de los procesos de expansión urbana.
- La evaluación del estado de los recursos paisajísticos presentes en el área, teniendo en cuenta su funcionalidad y el grado de reconocimiento social que presentan en la actualidad. La determinación de aquellos espacios o situaciones que precisan de una atención preferente en términos de protección, gestión y ordenación del paisaje, estableciendo las posibilidades de intervención desde diferentes políticas públicas.

En el proceso de participación, objeto de esta tesis, así como para el análisis de dinámicas históricas y de representaciones y percepciones sociales del pasado y el presente, se ha respetado esta estructura de análisis escalar. Sin embargo, en numerosos instrumentos de los utilizados en el modelo de participación, aparecen referencias muy localizadas, puesto que para la población, los paisajes vividos y percibidos a menudo se circunscriben a una escala municipal (MONIZ SANCHEZ, C. 2002).

Las fichas descriptivas que figuran en el documento de síntesis del Catálogo corresponden a catorce áreas, que sólo en los casos de Aljarafe, Sevilla Metropolitana y Vega, coinciden a su vez con ámbitos operativos. Las áreas son:

- Aglomeración urbana de Sevilla.
- Vega del Guadalquivir.
- Aljarafe y el Campo.
- Llanos y lomas del entorno de Utrera.
- Los Alcores y Vega de Carmona.
- Campiña de Marchena.
- Campiñas de Osuna-La Lantejuela.
- Campiñas y sierras de Estepa.
- Sierras de Morón, Montellano y Algámitas.
- Sierra Norte.
- Corredor de la Plata.

- Marismas.
- Bajo Guadalquivir.

1.3. Criterios de partida, objetivos y contenidos

El eje central de esta investigación es el diseño y experimentación de una propuesta metodológica para la obtención de información y conclusiones sobre percepciones y valoraciones paisajísticas a través de la participación ciudadana en el contexto de la elaboración del Catálogo de Paisajes de la Provincia de Sevilla. Para ello se ha diseñado un modelo en el que se desarrollan diferentes instrumentos y que intenta abarcar, en lo posible, contenidos generales del catálogo desde diferentes enfoques, niveles de interés, grupos de edad y formación educativa, grado de conocimiento técnico, etc.

El modelo de participación propuesto para el Catálogo parte de tres presupuestos:

- La **centralidad del proceso**. En línea con las propuestas del CEP, que, como se comentaba, determinan que la definición misma de paisaje está vinculada a la percepción social, el proceso de participación ciudadana constituye un aporte básico en la elaboración de las conclusiones finales del Catálogo, en especial de los objetivos de calidad de paisajística. Igualmente informa otras fases del proyecto, en la medida en que los contenidos propuestos al debate social se relacionan con la identificación, carácter, dinámicas etc., constituyendo referencias complementarias al trabajo bibliográfico, cartográfico y estadístico de distintos aspectos abordados en el mismo.
- El **interés por ir más allá de los objetivos y contenidos de un documento sobre los paisajes provinciales**. El proyecto se plantea la necesidad de recabar información sobre los paisajes de la provincia de Sevilla, tal como los percibe y valora la ciudadanía. Es evidente que el diseño de las herramientas de participación tiene en cuenta esta pretensión pero existe otra, quizá no evaluable dentro de los límites del proyecto, pero

que responde al compromiso de ir articulando procesos que construyan “**cultura social de paisaje**”. Es decir, el modelo de participación ciudadana del Catálogo se plantea también ser un desencadenante de espacios de sensibilización, aprendizaje, capacitación y empoderamiento.

Dichos procesos pretenden ser abiertos e interactivos para que puedan mejorar la disposición de las personas a percibir los paisajes y les proporcionen elementos de reflexión para comprenderlos. Siguiendo a BUSQUET y otros, los instrumentos diseñados atienden a rasgos específicos: se fundamentan en visiones holísticas de los paisajes (de distinto componente natural, urbano, agrario...), en visiones dinámicas porque los paisajes cambian y las relaciones que se establecen entre personas y sociedades con ellos también lo hacen, dirigidos a un público amplio y con una proyección temporal igualmente dilatada en el tiempo, sabiendo que los resultados no se agotan en el proyecto mismo, buscan referentes en la experiencia personal y colectiva y necesitan adoptar un enfoque didáctico y un lenguaje adaptado. (BUSQUETS, J. (Coord.) 2011; GARCÍA DE LA VEGA, A. 2011; BATLLORI, R. -SERRA SALA, J. 2010)

- **La necesaria adaptación a los tiempos y medios de un proyecto sujeto a condiciones administrativas.** Sin renunciar al presupuesto anterior, este es un proyecto al que la administración otorga unos plazos y medios determinados para su ejecución, y, por tanto, ha exigido una adaptación a sus características técnicas, que implican, como aspecto muy positivo, una buena dosis de realismo. Ello facilita llegar a la concreción de ciertos resultados. Para no eludir este condicionamiento, existe una fase previa importante, descrita en el capítulo que define el marco teórico, donde se han estudiado otras experiencias de participación en proyectos similares, que aportan información sobre la efectividad de los medios utilizados en relación a los objetivos planteados. De esta manera, se va afinando en la construcción de instrumentos que resulten más precisos, sin renunciar a que puedan ofrecer la información prevista, e incluso que superen esas expectativas.

Teniendo en cuenta los objetivos determinados para el conjunto del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla que se describían con anterioridad, y el papel que ocupa el proceso de participación ciudadana en el mismo, se determinaron una serie de contenidos para trabajar en las distintas herramientas:

- Contenidos sobre **identidad y carácter**. Proponen un conocimiento de los atributos que otorga la sociedad a los paisajes, criterios con que se valoran o factores que pueden condicionar su percepción. Se incluye el reconocimiento de hitos y lugares que tienen connotaciones especiales por su ubicación, conformación, historia, atributos de identidad... etc. Esta información resulta relevante al proyecto general del Catálogo y a las políticas públicas para contrastar límites, señalar lugares que necesitarán un tratamiento especial o valores que merecerán especial consideración para su conservación.
- Contenidos de **identificación y valoración de los procesos de transformación de los paisajes**. Proponen una reflexión sobre los cambios en los paisajes que han sido percibidos por la población. No se trata sólo de una identificación sino que se solicita la valoración de estos procesos, y, en algunos casos, consideraciones sobre sus causas y su posible evolución. Esta información es útil porque ofrece la posibilidad de contrastar los resultados obtenidos del análisis de fuentes convencionales (cartografía, ortofotografía, estadística, instrumentos de planificación etc.) con la percepción presente en la población. En algunos casos se verifican datos, se recoge algún aspecto no contemplado que tenga importancia para la población, o se resitúa la valoración de los procesos identificados a nivel experto con la jerarquía detectada en la percepción social. Por otra parte, se avanza en la reflexión sobre una perspectiva histórica de las representaciones sociales del paisaje, conjugando los resultados del estudio sobre manifestaciones artísticas (pictóricas, literarias...) del pasado (analizados en otras fases del Catálogo en el que se enmarca esta investigación), con las percepciones actuales y las aspiraciones que se proyectan hacia el futuro (MOORE-COLYER, R.- DE SCOTT, M., 2005).
- Contenidos sobre **identificación de aspiraciones paisajísticas**, es decir, reconocimiento de una mirada prospectiva sobre el paisaje desde los propios valores sociales, **medidas** que la población considera necesarias o que estaría dispuesta a asumir, e **identificación del grado de responsabilidad en la gestión** de los paisajes. Estas aportaciones son importantes para

definir los objetivos de calidad paisajística, y como contribución a una mayor concienciación del papel que puede jugar cada persona y cada colectivo en una mejora sustancial de los paisajes. Los estudios de preferencias paisajísticas tienen sus antecedentes en la planificación física (BERNALDEZ y otros, 1973; GARCIA NOVO y otros, 1974; SANCHO ROYO, F., 1974). A partir de ellos, comienza el reto de encontrar instrumentos que puedan objetivar y cuantificar la apreciación del paisaje (SMARDON, 1986; DE LUCIO, 1989; ORMAETXEA-DE LUCIO, 1992).

Por otro lado, el proceso de participación ha sido contrastado con un análisis previo de las dinámicas y procesos recientes con incidencia paisajística que han tenido lugar en la provincia. Ello se explica por la conveniencia de contextualizar las percepciones y valoraciones sociales, siempre con un componente subjetivo importante, en un marco de análisis de acontecimientos históricos o de incidencia de políticas públicas en esos paisajes a los que se refiere la ciudadanía. Se trata de intentar la “tercera vía”, a la que se aludía en la introducción de esta tesis, y en la que interesa valorar las preferencias del público considerando las características objetivas del paisaje con la intención de establecer relaciones entre ellas. La opción está implícita en el propio esquema metodológico integrado que se ha aplicado en el conjunto del proyecto del Catálogo (GOMEZ ZOTANO, J.-RIESCO CHUECA, P., 2010. Pág. 245).

Para realizar esta parte de la investigación se ha trabajado en dos direcciones: en primer lugar, para los paisajes de componente natural y agraria, el análisis de la evolución de los usos y coberturas de suelo con las fuentes disponibles, situando el primer año de observación en 1956 (fecha del primer vuelo americano) y realizando varios cortes⁴⁹ hasta 2007 (último año que se dispone de fuente cartográfica); y, en segundo lugar, la consulta bibliográfica, documental y estadística, tanto para los paisajes de componente urbana como para completar la información del periodo temporal descrito y del posterior hasta la actualidad.

1.4. Destinatarios.

⁴⁹ Se argumentará la elección estos cortes o periodos temporales analizados en el epígrafe de resultados.

Como se anunciaba más arriba la incorporación de las percepciones y valoraciones sociales a la redacción del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla se concretó en el diseño de un modelo más cercano a lo que se describió como nivel de participación ciudadana, aunque conviene explicar algunos matices.

Los objetivos que perseguía el Catálogo sobre el modelo de participación no se relacionaban, a priori, con una investigación social sobre las opiniones que tiene la ciudadanía, en general, sobre el paisaje. Este tipo de contenido es central en proyectos ya desarrollados en la escala regional como, por ejemplo, la incorporación de un bloque temático sobre paisaje en el Eco-barómetro de Andalucía (JUNTA DE ANDALUCIA- IESA-CSIC, 2011)⁵⁰. La opción por un acercamiento demoscópico en la escala provincial y suficientemente representativo para cada uno de los siete ámbitos establecidos, además de inviable con los medios disponibles, no respondía adecuadamente a los objetivos que el proceso participativo pretendía alcanzar (consulta, pero también debate y contraste de opiniones, sensibilización, interés por mantener el contacto con los ciudadanos durante todo el proceso, implicación en la búsqueda de soluciones, etc.). La intuición, contrastada con la evaluación de algunos de los instrumentos utilizados en proyectos similares (NOGUE J. y otros, 2010), hacía pensar que los resultados de una encuesta de opinión representativa, necesariamente genérica, no permitirían acercarse suficientemente a los matices, cuestiones significativas o aportaciones de colectivos, en la escala más local (ámbitos operativos, áreas), que tenían gran interés para el Catálogo. Una metodología más cercana al análisis de opinión sí se utilizará en el segundo caso de estudio, acerca de las percepciones de visitantes y residentes del espacio turístico de la Sierra de Aracena (Huelva), al incorporar como destinatario un grupo (el de visitantes) que resulta difícil articular para sesiones de carácter consultivo o deliberativo.

Así pues, el modelo propuesto para el Catálogo intenta dar protagonismo a la intervención directa de las personas, ya sea en función de su representatividad o cualificación, ya sea, al menos, como ciudadanía *interesada*, según la distinción de la directiva europea⁵¹ entre público

⁵⁰ El **Eco-barómetro de Andalucía** analiza la conciencia ambiental de la sociedad andaluza mediante una encuesta anual en la que se miden actitudes, conocimientos y comportamientos. En su edición de 2011 incorporó a una sección, que es de contenido variable cada año, preguntas sobre el paisaje de Andalucía.

⁵¹ **Directiva 2003/35/CE** de 26 de mayo de 2003, por la que se establecen medidas para la participación del público en la elaboración de determinados planes y programas relacionados con el medio ambiente.

y público interesado (BIANUCCI P.-ASENJO V., 2009). Se considera un paso intermedio, pero imprescindible, para profundizar en la utilización de instrumentos de comunicación entre la población y la administración, que fomenten la corresponsabilidad y que sean cada vez más generalizados y eficientes, incorporando con naturalidad este ejercicio propio de los sistemas democráticos. Se ha tratado de responder, pues, a la necesidad de recabar información sobre la percepción social del paisaje (en el sentido de consulta) pero, además, a la necesidad de generar las condiciones necesarias de sensibilización, capacitación y compromiso que posibiliten en el futuro avanzar hacia una cultura de paisaje, como se habían marcado en los objetivos del modelo.

Esta ciudadanía interesada está formada por dos grupos de destinatarios:

a) **Agentes cualificados del territorio.** Se trata de personas con una orientación importante hacia el conocimiento y la acción sobre el paisaje. El directorio de estos agentes se ha construido teniendo en cuenta diferentes criterios: grado de representatividad en relación a determinados colectivos sociales, conocimiento profesional o experto del territorio, responsabilidad técnico-administrativa, sensibilidad artística... Son agentes cuyas opiniones resultan muy significativas, bien porque se expresan desde la experiencia en la toma de decisiones, bien porque representan a colectivos más amplios o porque cuentan con una base científica o artística para sus argumentaciones. Los instrumentos que se emplean para este grupo se identifican con el modelo de participación social (más que ciudadana) que se comentaba más arriba. En general se han seleccionado personas que se adscriben a cuatro perfiles:

- Agentes institucionales. Técnicos o representantes de la administración o de organismos con alguna relación con el territorio y/o el paisaje.
- Agentes socioeconómicos. Representantes de asociaciones empresariales, profesionales, sindicatos.
- Sociedad civil o ciudadanía organizada. Representantes de ONG, asociaciones ciudadanas, ecologistas...
- Informadores expertos. Profesores-investigadores, escritores, artistas o “personalidades” vinculadas al paisaje por distintos motivos.

b) **Ciudadanía vinculada a los ámbitos de estudio:** En este nivel se pretende obtener información de personas vinculadas a cada uno de los siete ámbitos de estudio, que acceden de distintas formas a los diversos instrumentos de participación que contempla el modelo. En este caso, se mezclan aquellos que lo hacen porque despierta su interés (web, grupos de participación) y aquellos que son invitados por el equipo investigador a participar, con la intención de completar la opinión de los primeros, incidiendo en grupos que, por su perfil, pueden encontrar más dificultad en acceder a los medios propuestos (jóvenes y personas mayores de 60 años como se detallará más adelante).

1.5. Instrumentos del modelo de participación ciudadana

En los últimos años existen una gran cantidad de experiencias en las que se han diseñado diferentes metodologías e instrumentos con el objetivo de propiciar la participación ciudadana en la gestión del paisaje. Al igual que para determinar los destinatarios, también en el caso de cómo diseñar el procedimiento hay una gran dispersión, en función de las escalas y extensión de los ámbitos a los que se refiere cada trabajo, los grados de participación en el sentido explicado en el marco teórico, la finalidad o alcance que tendrá la información recogida en la toma de decisiones, etc. No existe un cuerpo de instrumentos que constituya un marco de referencia inequívoco. El trabajo de síntesis recientemente realizado por OLIVA-ISO⁵² ha sido de gran utilidad para poder acercarse a un número suficientemente significativo y variado de experiencias de utilización de instrumentos para la participación en materia de paisaje.

La selección y diseño de los instrumentos para desarrollar el proceso de participación ciudadana se efectúa, como no podía ser menos, en línea con los objetivos del Catálogo y los destinatarios del proceso. Es importante señalar que, además de los matices que aporta cada instrumento en relación al público al que se dirige, los resultados obtenidos tienen un

⁵² OLIVA SERRANO, J. – ISO TINOCO A. (2014) págs. 102-103.

destacado componente de complementariedad en la síntesis final, también en cuanto a los contenidos, como se verán en el epígrafe correspondiente.

A continuación se explica el proceso metodológico de cada instrumento, incluyendo algunas consideraciones en relación a los objetivos planteados.

1.5.1. Entrevista a agentes cualificados.

La elección de esta herramienta en el marco del proceso de participación busca un conocimiento más profundo de la realidad, en un formato que lo facilita por sus características de comunicación presencial, personal y reposada, conscientes de las limitaciones y ventajas que ello comporta (VALLES, M.S. 2000).

El desarrollo de la herramienta se ha dividido en cuatro fases:

- El diseño y construcción del cuestionario y del directorio de agentes por grandes ámbitos paisajísticos, teniendo en cuenta la necesidad de recoger los distintos perfiles previstos y una distribución territorial equilibrada.
- El proceso de elaboración de la agenda de entrevistas y la realización del trabajo de campo.
- El vaciado de la información mediante la transcripción de las entrevistas grabadas según la plantilla modelo de temas relevantes para la investigación que aparece a continuación (figura 15).
- La elaboración de la síntesis de la información obtenida agrupada por grandes ámbitos paisajísticos.

En el cuestionario, además de las preguntas de identificación de la persona entrevistada, vinculación con el ámbito estudiado y perfil profesional que definía su mirada al paisaje, se incluyeron cuestiones relacionadas con todos los contenidos que se han descrito en el apartado correspondiente de este trabajo⁵³.

⁵³ Puede consultarse el cuestionario completo en el apartado de Anexos.

Un aspecto importante es que se incluyó una pregunta final en la que se solicitaba al entrevistado, una vez realizada la entrevista y vista su estructura y temática, que sugiriera nombres de personas que pudieran ser incluidas en el proceso de participación en sus diferentes instrumentos. Fue una forma efectiva de alimentar el directorio de agentes y la base de datos que permitió ampliar la participación en el proceso.

PLANTILLA PARA EL VACIADO DE INFORMACIÓN DE LAS ENTREVISTAS GRABADAS	
Ficha del entrevistado:	
NOMBRE	
AMBITO	
RELACION CON EL AMBITO	
GRUPO, ORGANISMO, CARGO	
<p>1. IDENTIFICACION-CUALIFICACION</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Cómo denomina al ámbito b. Identificación de <u>elementos</u> que se consideran representativos, identitarios, significativos. c. Identificación de <u>lugares</u> mencionados como representativos, identitarios, significativos. d. Identificación de <u>áreas o lugares</u> con valoración negativa (no recomendables) e. Otros temas particulares sobre IDENTIFICACION. <p>2. CARACTERIZACION-PROCESOS</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Identificación de procesos históricos de formación o transformación del paisaje (si se mencionan). b. Identificación y valoración de los cambios producidos en el paisaje. c. Otros temas particulares sobre CARACTERIZACION-PROCESOS. <p>3. ASPIRACIONES PAISAJISTICAS - DIAGNOSTICO</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Temas clave: polémicas, temas significativos. b. Hacia dónde va el paisaje: procesos hacia el futuro. Valoración. c. Hacia dónde querría que evolucionara el paisaje. Aspiraciones paisajísticas. d. Situaciones o lugares de preferente actuación (por estar amenazados, vulnerables etc.) e. Identificación de medidas, recomendaciones. f. Responsabilidades en paisaje. g. Otros temas particulares sobre ASPIRACIONES-DIAGNOSTICO. <p>4. PERSONAS RECOMENDADAS (para la base de datos y los talleres).</p>	

Figura 1. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Plantilla para las transcripciones de las entrevistas a agentes cualificados. Elaboración propia.

Prácticamente la totalidad de las entrevistas fueron presenciales y grabadas, previa autorización de la persona implicada. Solo seis de ellas se remitieron por correo electrónico, por problemas de agenda o por ser la opción preferida por la persona entrevistada. En las

entrevistas estaban presentes dos miembros del equipo, siendo siempre una de ellas la autora de esta tesis, y tuvieron una duración de entre una y dos horas.

Como se ha señalado el proceso de vaciado de datos excluyó la transcripción literal. Esto fue posible porque el trabajo de campo fue realizado por personal cualificado del equipo de participación, con clara identificación con los objetivos del proyecto, y competentes para extraer la información más significativa, teniendo en cuenta los mismos. La utilización de la plantilla de recogida de datos permitió, no obstante, una mayor homogenización en el proceso que facilitó la extracción de conclusiones. Finalmente, se procedió a realizar una síntesis de las informaciones obtenidas de cada uno de los agentes, agrupadas por ámbitos, e identificando, al mismo tiempo, cuestiones que pudieran ser comunes para los paisajes provinciales.

Se realizaron un total de 48 entrevistas, entre los meses de mayo y diciembre de 2013. En los gráficos siguientes aparece un resumen del perfil de los entrevistados (fig. 2, 3 y 4).

La distribución por ámbitos es desigual. Este hecho no significa, sin embargo, un menor nivel de información en los que se han realizado menos entrevistas. Por un lado, la información obtenida de cada persona es muy diferente en cuanto a cantidad y profundidad, y, como ha ocurrido con otros instrumentos utilizados, no depende del número de los participantes sino de otros factores de carácter más cualitativo. Por otro lado, en el caso del ámbito del Aljarafe, el que menos entrevistas registra, la información ha sido completada fácilmente por personas que han participado en el ámbito de Sevilla Metropolitana, dada la fuerte imbricación entre ambos territorios, y con las realizadas a personas que, por su nivel de conocimiento o experiencia en diversos ámbitos, fueron preguntadas para el conjunto de la provincia y en reiteradas ocasiones se refirieron al sector aljarafeño para identificar elementos y procesos y para valorar sus paisajes.

La recopilación de información segregada en ámbitos ha registrado frecuentemente este tipo de solapamientos, por ejemplo en los de Sierra Sur con la Campiña o Vega-Aljarafe-Marismas con Sevilla Metropolitana, en referencias que tienen que ver con espacios de contacto, lo cual manifiesta la dificultad de identificar límites precisos para la mayoría de la población.

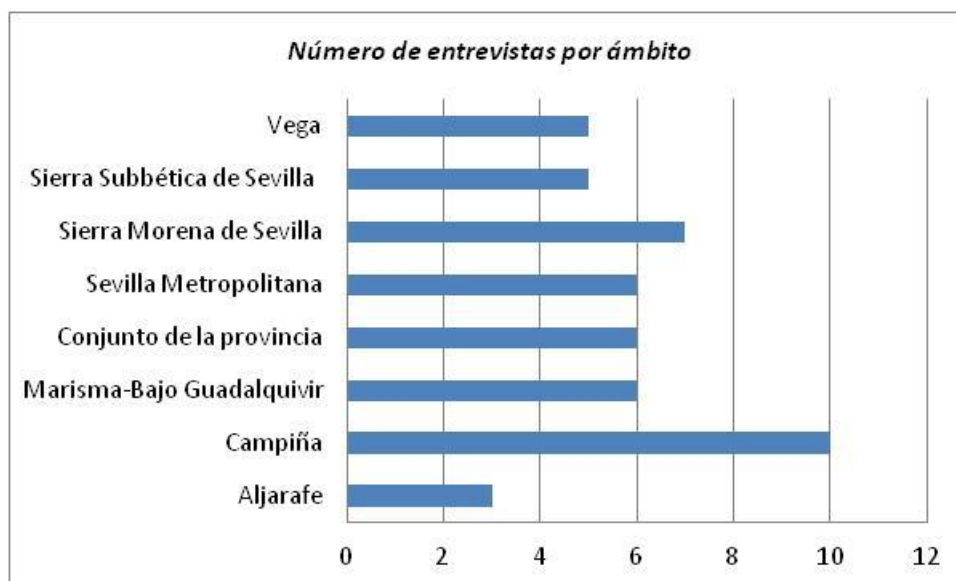


Figura 2. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por ámbito.
Elaboración propia

Respecto al perfil de las personas entrevistadas se ha agrupado por su orientación profesional o vinculación al paisaje.

En la categoría de técnicos/as de la administración pública se incluyen personas que trabajan en servicios públicos clave para algunos ámbitos, como el Parque Natural de la Sierra Norte, por ejemplo. En el grupo de los investigadores, el más numeroso, se han incluido profesionales universitarios de diferentes áreas como la geografía, biología, literatura etc. Se ha entrevistado también a dos profesoras de enseñanza media y dos geógrafos profesionales. En el grupo de los entrevistados en las Oficinas Comarcales Agrarias (OCA) se incluyen tanto los responsables de las mismas como técnicos especializados. Las asociaciones empresariales a cuyos responsables se ha entrevistado en distintos ámbitos tienen un carácter agrario o turístico. La mayoría de los técnicos/as de desarrollo local son personal de los Grupos de Desarrollo Rural (GDR), y alguno de mancomunidades y otros organismos públicos de promoción económica. Por último, el grupo denominado ciudadanía agrupa tanto a personas que individualmente tienen un gran interés por el paisaje local desde el punto de vista estético, afectivo, histórico... como a representantes de asociaciones de defensa del territorio o patrimonio.



Figura 3. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por grupo profesional. Elaboración propia.

Finalmente la relación de las personas con el ámbito al que se refieren cada una de las entrevistas es muy estrecha. Más de un 58% nacieron en él, más del 65% viven en él y el 88% trabajan en él.



Figura 4. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por relación con el ámbito. Elaboración propia.

Como se comentará en el epígrafe correspondiente, los resultados obtenidos mediante este instrumento permiten calificarlo como uno de los más completos en cuanto a las aportaciones obtenidas para todos los contenidos propuestos. Pero quizá lo más interesante es que se han

plasmado en las intervenciones de los entrevistados las diferentes miradas sobre el paisaje, que surgen, en primer lugar, de la relación que establece el sujeto con el mismo: una relación de obtención de recursos productivos, de satisfacción estética o intelectual, de intervención pública, de preocupación científica, etc.

1.5.2. Grupo de correo electrónico.

Gran parte de las personas que fueron entrevistadas, más otras que fueron propuestas por estas y algunas que se sumaron al conocer el proyecto, facilitaron su dirección de correo electrónico y se integraron en un grupo en que el que se suscitó, fundamentalmente, intercambio de información. Este instrumento, con una componente espontánea, ya que no había sido previsto en los diseños preliminares, fue clave para la difusión de los contenidos del Catálogo y las diferentes herramientas de participación. Pero también permitió una línea abierta de relación estable con un grupo numeroso de personas, que se mantuvo implicado durante todo el proceso tanto para recibir información (a través de boletines periódicos que se elaboraron dentro de las actuaciones previstas en el Plan de Comunicación), como para ofrecerla al equipo investigador (documentos reivindicativos de asociaciones, fotografías, información complementaria a la ya comentada en algún instrumento, etc.)

Las aportaciones fueron relevantes para la determinación de algunos procesos de cambio que se perciben por la población en la escala más local (extensión e impacto de las canteras en el ámbito de las Sierras Subbéticas de Sevilla, urbanizaciones que invaden paisajes culturales en el Aljarafe etc.) y, sobre todo, para visibilizar una red de agentes que trabajan implícita o explícitamente en la generación de una cultura social del paisaje.

1.5.3. Encuesta WEB

Una encuesta on-line, pública y voluntaria, alojada en la página web del Centro de Estudios de Paisaje y Territorio de Andalucía ha sido otra herramienta utilizada para la participación de la ciudadanía en el Catálogo. En este caso, trata de llegar a un mayor número de personas, que al

aceptar la invitación muestran su interés por la iniciativa. Como el resto de los instrumentos, las encuestas cumplimentadas constituyen un material con potencial de información en sí mismo, pero sobre todo permite complementar, en el sentido de corroborar, matizar, jerarquizar... la información procedente de otros instrumentos.

El desarrollo de la herramienta se ha dividido en cuatro fases:

- El diseño de los cuestionarios (uno para cada ámbito paisajístico), que fueron sometidos a una evaluación inicial por parte de todo el equipo del Catálogo, de la que se recogieron sugerencias y correcciones.
- La encuesta permaneció alojada en la web del Centro de Estudios Paisaje y Territorio entre el 18 de julio de 2013 y el 3 de diciembre de 2013. Cuando transcurrió la primera semana se produjeron leves modificaciones a la luz de las respuestas obtenidas, que permitieron mejorar el cuestionario para facilitar su tratamiento estadístico.
- Realización del vaciado de la información recogida a través de una plantilla que se aplica a todos los ámbitos, y que está constituida por tres grandes bloques de información: perfil de los participantes, información de los contenidos propuestos en cada ámbito, y datos para evaluar la herramienta.
- Redacción del informe final con la síntesis para cada uno de los ámbitos paisajísticos.

El registro arrojó un total de 501 respuestas, con una distribución irregular por ámbitos, destacando la participación del ámbito de Sierra Morena Sevillana y Sevilla Metropolitana. En el primero, se ha observado un gran número de entradas en las que no se completa la encuesta, lo cual hace pensar que se eligió este ámbito para conocer la herramienta y observar su estructura pero no para contestarla, dado que era el que aparecía en primer lugar en el listado de opciones a elegir.

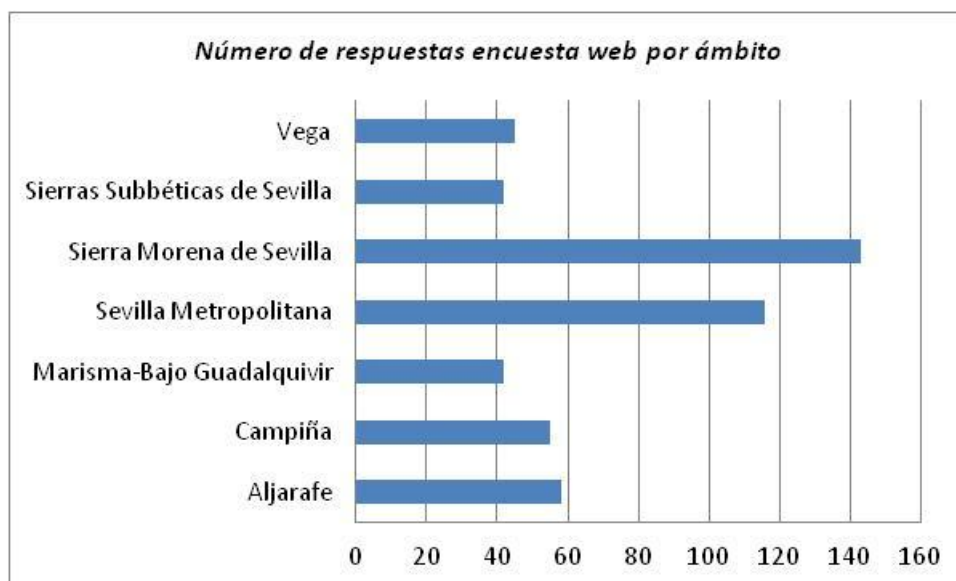


Figura 5. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de respuestas web (completas e incompletas) por ámbito. Elaboración propia.

Ha habido una mayor participación de hombres que de mujeres, y de edad comprendida entre los 18 y los 40 años. Respecto a este último factor destaca la escasa respuesta de los menores de 18 años y mayores de 65, razón por la cual se reforzaron estos grupos con otras herramientas que después se comentarán.

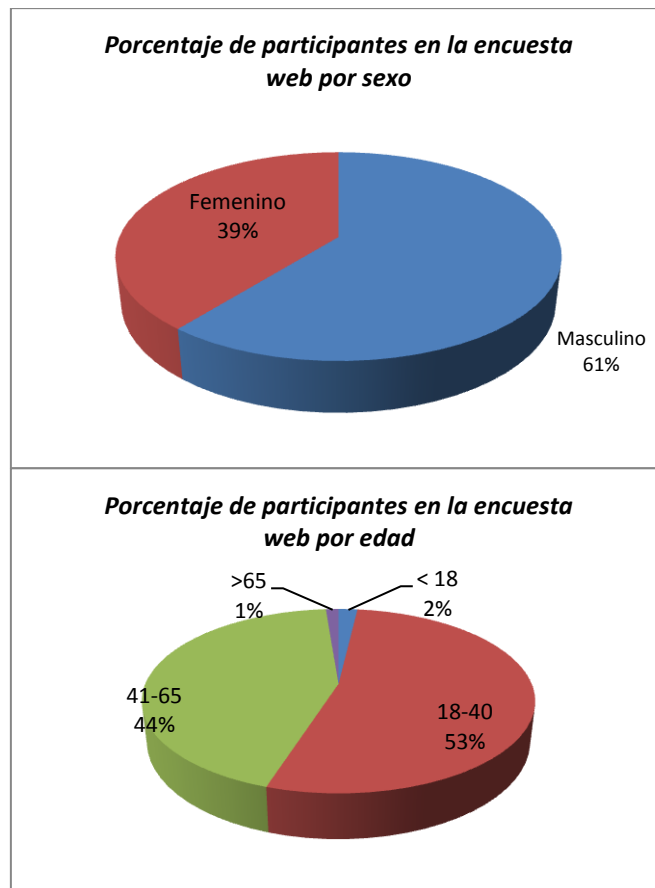


Figura 6. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de respuestas web por sexo y edad.
Elaboración propia.

En todos los ámbitos predominan los participantes que han nacido en la provincia de Sevilla, aunque es significativo, en este sentido, la igualdad que se puede observar en el sector Marisma-Bajo Guadalquivir (que se explica por la propia historia de este territorio a partir de procesos de colonización). Respecto a la residencia actual solo un 5% de los que contestaron declararon vivir fuera de la provincia.

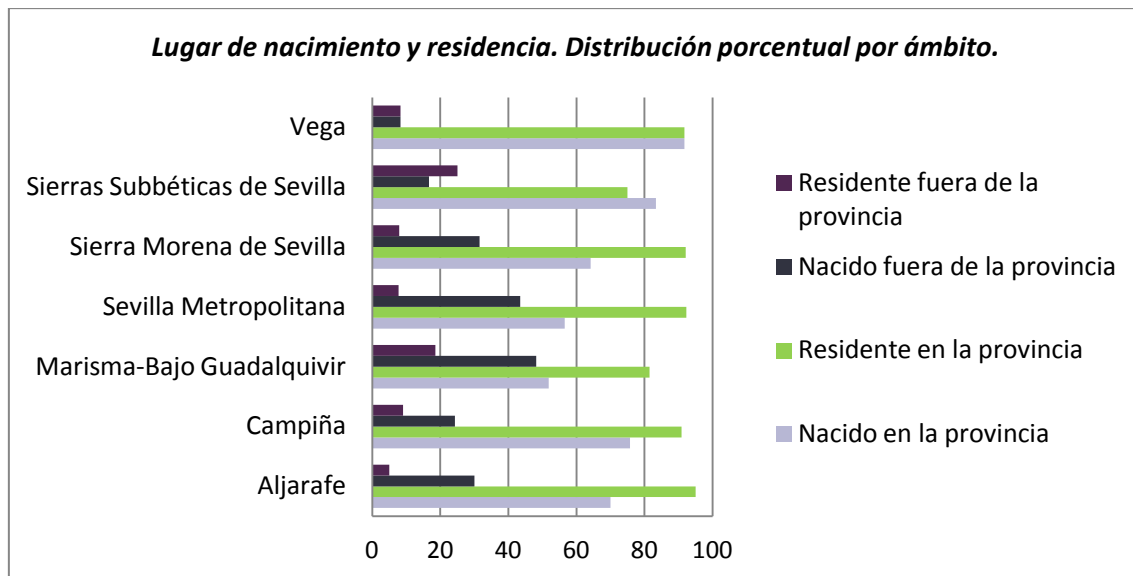


Figura 7. Catálogo de paisajes de Sevilla. Porcentaje de personas por lugar de nacimiento y ámbitos en la web. Elaboración propia.

Plenamente conscientes de las ventajas y las limitaciones que tiene una herramienta como esta (WHERRETT, J.R. 2000; DIAZ DE RADA V. 2012), lo más destacable de sus resultados ha sido la posibilidad de obtener conclusiones muy significativas en relación al primer bloque de contenidos (identificación, paisajes singulares, carácter y criterios de valoración), y acercarnos al objetivo de sensibilización, menos evaluable, pero igualmente importante en este proceso.

En relación al primer aspecto, se pudo recabar una importante cantidad de información sobre lugares, topónimos, hitos geográficos, etc. en las encuestas. Lo ha permitido el hecho de que la pregunta sobre los lugares a los que llevaría a alguien para que conociera el ámbito tenía un carácter abierto, y cada persona podía nombrarlos con toda libertad.

Por otro lado, como en otras herramientas, se ha recurrido al uso de fotografías de paisajes, pidiendo a los participantes que eligieran tres de nueve, como las más representativas del ámbito al que se refería la encuesta que realizaban. La utilización de imágenes para determinar las preferencias paisajísticas de la población está muy contrastada en diferentes experiencias de investigación. Básicamente se han utilizado dos tipos de metodologías: la elección por pares y la prueba de ordenación por rangos o clasificaciones Q-sorting, que permite una jerarquía de preferencias paisajísticas. Una recopilación actualizada de obras explicativas de dichas metodologías está recogida por GOMEZ ZOTANO, J.- RIESCO CHUECA, P. 2010; pg. 80 y ss.

En cada una de ellas hay elementos positivos y limitaciones, pero sin duda lo crucial para el éxito de la aplicación es la construcción de las colecciones de fotografías. Existen unos criterios que pueden extraerse de todas esas experiencias y podrían considerarse generales para la elección: no incluir grandes disparidades cromáticas, tampoco diferencias excesivas de plano, orientaciones lo más parecidas posible, evitar imágenes idílicas o planos espectaculares y que exista diversidad, eso sí, en las estaciones del año y en las horas del día...

En el caso concreto de la elección de fotografías para los distintos instrumentos de participación en el catálogo de paisajes de Sevilla hubo algunas otras consideraciones.

- Aunque generalmente es lo que se espera, se intentó **evitar las imágenes muy emblemáticas**, para no condicionar las respuestas sobre calidad de un paisaje o vulnerabilidad. Por ejemplo: si planteamos una fotografía del Cerro del Hierro en Sierra Morena, cabe el riesgo de obtener poca información, porque la mayoría de las personas podrían elegirla por su carácter icónico, pero no por su calidad paisajística o identificación. Para conocer este tipo de paisajes icónicos se formulaba otra pregunta. En la selección de fotografías era importante un cierto carácter “anónimo” de lo representado.
- **Evitar los cambios de dirección de las fotografías** (mezcla de apaisadas con verticales). Esta consideración fue incorporada en los instrumentos que se desarrollaron posteriormente, fruto de la experiencia de que este factor puede influir también en la elección. En general, como se señalaba anteriormente, es necesario seleccionar imágenes con cierta similitud en cuanto a atributos de calidad fotográfica: luz, contraste, encuadre etc.
- La selección para cada ámbito debía recoger **diversidad de componentes** (urbano, rural, natural, periurbano, infraestructuras, etc.) y **dispersión territorial**, de forma que se vieran representados paisajes de todas las áreas que conforman el ámbito.

Los resultados indican las preferencias sobre los paisajes canónicos, muy representativos (la dehesa en Sierra Morena de Sevilla , el olivar del Aljarafe, el río Guadalquivir en la Vega y en

Marisma-Bajo Guadalquivir, los campos extensos de cereal en la Campiña, la montaña con el impacto de la cantera en las Sierras Subbéticas y el perfil urbano de la ciudad en el ámbito de Sevilla Metropolitana), y el descarte de los que contienen elementos más estandarizados o que presentan situaciones de deterioro por diferentes motivos.

La información sobre el bloque de contenidos de procesos y sobre el de aspiraciones y medidas contiene menos matices, ya que respondía a una estructura cerrada, en la que se marcaban las opciones posibles. No obstante, ha servido para corroborar y, sobre todo, jerarquizar las opiniones vertidas en otros instrumentos.

A continuación se reproduce un esquema del cuestionario tipo (sin especificar ámbito) de la WEB⁵⁴.

ESQUEMA DE CONTENIDOS DEL CUESTIONARIO WEB	
BLOQUE	DESCRIPCION DE LAS PREGUNTAS
Perfil del participante	Preguntas con formato cerrado que permitieron segmentar resultados por sexo, edad, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el lugar actual, y nivel de estudios.
Delimitación y vinculación con el ámbito.	Se pretende conocer el motivo del interés por elegir el ámbito y se sugieren lugares para determinar, según la opinión del encuestado, si pertenecen o no al mismo. Con ello se obtiene información sobre el nivel de conocimiento real del ámbito por parte del participante y asimismo la percepción sobre algunos lugares en los límites de transición con otros ámbitos.
Caracterización del ámbito	Se pide la elección de tres lugares a los que llevaría a alguna persona para conocer el ámbito y alguno o algunos lugares a los que no la llevaría (se ofrece espacio para motivar las propuestas). Finalmente se plantea la elección sobre nueve imágenes del ámbito de las tres que resultan más representativas, se ofrecen nueve imágenes intentando que no sean excesivamente emblemáticas o canónicas del ámbito para evitar un condicionamiento de las respuestas y, por el mismo motivo, que no haya

⁵⁴ Puede consultarse el cuestionario completo en el apartado de anexos.

	excesivas diferencias desde el punto de vista de la calidad técnica de las fotografías.
Identificación y valoración de los procesos de cambio en los paisajes del ámbito.	Se pregunta si se considera que se han producido cambios en los paisajes del ámbito en las últimas décadas y, si la respuesta es afirmativa, se despliegan, en formato cerrado, una serie de procesos de cambio para que se señale si se han producido o no y una graduación para valorarlos (bien/mal/neutral)
Aspiraciones paisajísticas	Las preguntas se plantean en formato abierto, solicitando que se mencionen factores, actividades o elementos, positivos y negativos, para la conservación de los valores de los paisajes del ámbito. En formato cerrado aparecen posteriormente algunas medidas o propuestas encaminadas a mejorar la gestión y calidad de los paisajes, solicitando un orden de prioridad. Las medidas se agrupan por tipos de paisajes (con dominante natural, rural, urbana, con infraestructuras) y medidas para la sensibilización y fomento de la cultura ciudadana en torno al paisaje. Aparece finalmente un espacio abierto para añadir posibilidades no mencionadas.
Agradecimiento y opinión sobre la encuesta	En este apartado se agradece la colaboración de la persona que ha cumplimentado la encuesta y se facilitan enlaces y correo electrónico del proyecto. También se pregunta por el canal de acceso a la encuesta y se invita a expresar opiniones sobre cualquier aspecto de la misma. Todo ello como medio de evaluar y mejorar la herramienta.

Figura 8. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Esquema de contenidos del cuestionario de la encuesta WEB. Elaboración propia.

1.5.4. Encuestas a jóvenes

La necesidad de incorporar opiniones de personas más jóvenes (17-18 años) en los resultados globales del proceso de participación, justificó la puesta en marcha de un instrumento específico que los tuviera como destinatarios. Se manejaban una serie de hipótesis sobre las percepciones de este grupo, sobre todo en relación a cómo podía ser diferente a otros colectivos su relación con los paisajes cotidianos, fruto de nuevos estilos de movilidad, ocio o

vivencias familiares, y su valoración de procesos de cambio de los que, quizá por su edad, no tenían una conciencia tan clara (GARCIA MARTIN M. 2013, pág. 423 y ss.).

La encuesta se planteó sobre la base del cuestionario elaborado para la web, aunque con un lenguaje adaptado y algunos cambios que posibilitaban ser cumplimentada por escrito⁵⁵. Se eligieron un total de ocho Institutos de Enseñanza Secundaria (IES)⁵⁶ en la provincia, cada uno de ellos ubicados en un ámbito paisajístico, salvo para el ámbito de Sevilla Metropolitana en el que se desarrolló el trabajo de campo en dos centros, atendiendo a la mayor concentración de población que corresponde a dicho ámbito, y a la conveniencia de recoger opiniones de alumnos de la capital y de alguno de los núcleos cercanos a la misma. La encuesta se realizó a un total de 601 alumnos y alumnas de 1º y 2º de Bachillerato.

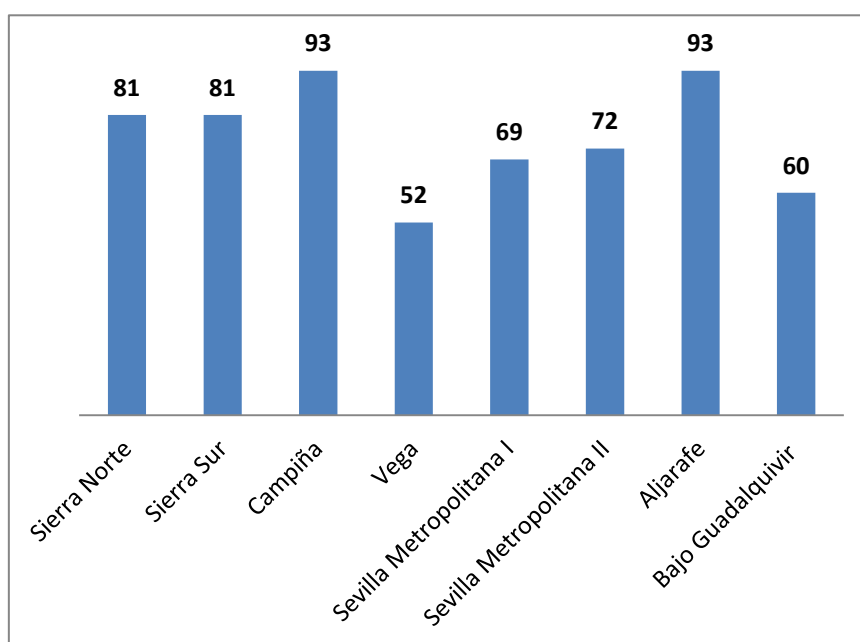


Figura 9. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Distribución del número de alumnos-as encuestados por ámbitos paisajísticos. Elaboración propia.

⁵⁵ Puede consultarse el cuestionario completo en el apartado de Anexos.

⁵⁶ Los IES seleccionados fueron: Sierra Morena Sevillana: IES Gerena (Gerena); Aljarafe-Marisma: IES Heliche (Olivares); Sevilla Metropolitana (I): IES Macarena (Sevilla ciudad); Sevilla Metropolitana (II): IES Las Encinas (Valencina de la Concepción-Área metropolitana); La Vega: IES Ilipa Magna (Alcalá del Río); Campiña: IES Alarifes Ruiz Florindo (Fuentes de Andalucía); Bajo Guadalquivir: IES Virgen de Consolación (Utrera); Sierras Subbéticas de Sevilla: IES Castillo de Cote (Montellano).

1.5.5. Entrevistas a mayores

Los mayores de 60 años son un grupo de población considerado clave en los instrumentos de participación. En razón de su experiencia vivencial resultan, a priori, buenos informadores de los procesos de cambio de los paisajes locales. Sin embargo, se trata de un colectivo que podría presentar dificultades para acceder a los instrumentos propuestos (encuesta web, grupos de participación), por lo que se estimó la oportunidad de desarrollar, como en el caso de los jóvenes, un instrumento específico para ellos. El cuestionario utilizado fue una adaptación del utilizado en la web, aunque el método de trabajo fue una entrevista dialogada⁵⁷.

Se realizaron un total de 28 entrevistas, 4 por cada ámbito paisajístico delimitado en el Catálogo. Para la selección se tuvieron en cuenta cuatro criterios:

- Residencia en el territorio de más de 20 años. Esta condición respondía al objetivo de extraer información sobre procesos de cambio y su valoración por parte de este colectivo.
- Residencia en núcleos alejados de los que albergaron la celebración de los grupos de participación ciudadana. Con ello se pretendía que la información obtenida pudiese servir de complemento a lo aportado en aquel instrumento, y abarcar un territorio más amplio.
- En la medida de lo posible, y teniendo en cuenta las dificultades que podía presentar, se intentó una muestra de diferentes perfiles profesionales. Esta condición podía permitir a su vez una diversificación en cuanto a la condición sociocultural de los entrevistados.
- Por último, también se buscó el equilibrio entre hombres (15) y mujeres (13). Ello permitiría establecer diferencias, si las hubiere, en la percepción y valoración de los paisajes por sexo.

TABLA RESUMEN DEL PERFIL DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

⁵⁷ Puede consultarse el cuestionario completo en el apartado Anexos.

Ambito	Edad		Profesión	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia
	Hombre	Mujer			
Vega	67		Maestro	Lora del Río	Lora del Río
		61	Comerciante	Sevilla	Brenes
	69		Agricultor	Burguillos	Burguillos
	72		Obrero	Tocina	Tocina
Marisma-Bajo Guadalquivir	75		Guardia Civil	Los Palacios y Villafranca	Los Palacios y Villafranca
		69	Profesora	Utrera	Utrera
	61		Agricultor	Lebrija	Lebrija
	72		Comerciante	El Cuervo	El cuervo
Aljarafe		62	Ama de casa	Huelva	Benacazón
	67		Médico	Puebla del Río	Puebla del Río
		60	Profesora	Olivares	Olivares
	77		Agricultor	Carrión de los Céspedes	Carrión de los Céspedes
Campaña		65	Ama de casa	Ecija	Ecija
	60		Arquitecto	Córdoba	Carmona
	67		Agricultor	Carmona	Carmona
		61	Profesora	Fuentes de Andalucía	Fuentes de Andalucía
Sierras Subbéticas de Sevilla	67		Agricultor	Pruna	Pruna
		67	Ama de casa	Osuna	Osuna
		62	Obrera	Montellano	Montellano
		65	Obrera	Estepa	Estepa

Sierra Morena de Sevilla		66	Funcionaria	Gerena	Gerena
		66	Maestra	Sevilla	Alanís
	67		Hostelero	Cazalla de la Sierra	El Pedroso
		65	Ama de casa	Castilblanco de los Arroyos	Castilblanco de los Arroyos
Sevilla Metropolitana		66	Ama de casa	Sevilla	Sevilla
	65		Hostelero	Sevilla	Sevilla
	67		Ingeniero	Sevilla	Mairena del Aljarafe
		78	Profesora	Córdoba	Rinconada

Figura 10. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Tabla resumen del perfil de las personas mayores entrevistadas. Elaboración propia.

Como se profundizará en el análisis de los resultados, la información procedente de estas entrevistas ha sido valiosa desde dos puntos de vista: por un lado, se constata la riqueza de topónimos e incluso de un lenguaje vinculado al paisaje que está en riesgo de desaparición, sobre todo relacionado con usos productivos tradicionales; por otro lado, la profundidad de la percepción de procesos de transformación, en algunos casos valorados como positivos (aunque vinculados a los espacios interiores urbanos, a confortabilidad de las viviendas, y otros factores de mejora de la calidad de vida). La despoblación del campo y la urbanización son los procesos más mencionados por este grupo.

1.5.6. Los grupos de participación ciudadana.

Este instrumento se concibe para completar los análisis más cuantitativos (encuesta web-encuestas segmentadas por grupos de destinatarios) y cualitativos (entrevistas), posibilitando la discusión, el contraste de opiniones, la formulación de propuestas, es decir, favoreciendo un entorno de intervención social en el proyecto (HERAS HERNANDEZ F., 2002; pág. 103 ss.)

Teniendo en cuenta esta dimensión, los objetivos que se plantearon en esta herramienta fueron:

- Generar un espacio de **diálogo abierto**, desde la diversidad de intereses sobre los paisajes de cada ámbito, en el que se pudieran confrontar visiones, opiniones, valoraciones y propuestas.
- Posibilitar la **verificación de informaciones** elaboradas desde el análisis experto o desde otros instrumentos de participación.
- Incorporar **nuevas informaciones o establecer nuevas jerarquías** valorativas al proyecto general del Catálogo, en función de la percepción y discusión que se produce en los grupos de participación.
- Conocer la **valoración sobre las transformaciones experimentadas y las aspiraciones paisajísticas** de la población local.
- **Sensibilizar** sobre el valor del paisaje, su relación con la calidad de vida individual y colectiva y **corresponsabilizar** a la población en la tarea de su gestión.

La invitación a participar tuvo en cuenta en una primera instancia un perfil parecido al de las entrevistas cualitativas. Incluso algunas de las personas entrevistadas participaron posteriormente en los grupos. Sin embargo, con posterioridad, se contempló la oportunidad de que tuvieran un carácter más abierto, de forma que las personas que seguían el proceso participativo en la red (a través de la página de facebook y la encuesta web) o recibían información del proyecto a través de otros canales previstos en el plan de comunicación (folletos, web, radios, prensa, correo electrónico...), pudieran incorporarse a los grupos con el único requisito de confirmar a la organización su asistencia.

La base de datos de invitados para cada grupo tenía una media de 30 personas y la convocatoria se realizaba por correo electrónico, con un proceso posterior de confirmación con llamada telefónica. La asistencia total a los grupos fue de 50 personas.

GRUPOS DE PARTICIPACION CIUDADANA TERRITORIALES		
AMBITO	LUGAR	FECHA
SIERRA SUBBETICA DE SEVILLA	Biblioteca Pública Municipal. Morón de la Frontera.	7-10-13
ALJARAFAE- (Con Marisma)	GDR-Aljarafe-Doñana. Pilas.	14-10-13
SEVILLA METROPOLITANA	Sede de la UNIA. La Cartuja. Sevilla.	24-10-13
SIERRA MORENA SEVILLANA	GDR-Sierra Morena de Sevilla. Cazalla de la Sierra.	28-10-13
VEGA	Sede Guadalinfo. Tocina-Los Rosales.	30-10-13
CAMPIÑA	GDR-Campiña-Alcores. Carmona.	7-11-13
BAJO GUADALQUIVIR-(Sin Marisma)	Casa de la Cultura. Los Palacios y Villafranca.	18-11-13

Figura 11. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Agenda de los Grupos de participación ciudadana. Elaboración propia.

Los grupos se desarrollaron siguiendo un mismo esquema horario y de contenidos, aunque la evaluación posterior a la celebración de cada uno de ellos fue reajustando y perfeccionando la metodología de la herramienta para adaptarla mejor a los objetivos que se pretendían. También se hicieron diferentes cambios en relación a los participantes, tanto en su número, como en su perfil profesional o de interés.

Respecto a la metodología de trabajo, se hizo una primera aproximación a las actividades que era posible desarrollar en los grupos, adaptadas a cada uno de los contenidos, en total diez, que después se depuraron y seleccionaron por parte del equipo de participación y la coordinación del Catálogo.

Todas las sesiones fueron grabadas, previa autorización de las personas que participaban.

El esquema de la metodología desarrollada en los grupos fue el siguiente.

- Breve presentación de los asistentes. Se utilizaba una ficha y se comentaba una vez cumplimentada, especialmente en cuanto al motivo por el que la persona había acudido a la cita. La recogida de la ficha garantizaba la disponibilidad de información necesaria para el vaciado de datos y el contacto para incorporar a la persona al grupo de correo.

- Presentación del Catálogo. Explicación breve del proyecto por parte del equipo del Catálogo, especialmente en lo relativo a la importancia del proceso de participación en el contexto del mismo.

- Primer bloque de contenidos: Los valores de los paisajes-los paisajes identitarios. Este bloque se desarrollaba mediante tres actividades: Una dinámica de **valoración de 20 fotografías del ámbito**, en la que el asistente debía elegir entre parejas antagónicas de adjetivos -que aludían a criterios estéticos, de pertenencia y funcionales- para calificar cada fotografía; una lluvia de ideas con **identificación de hitos**, en la que se pide a cada participante que recuerde lugares del ámbito que le resultan especialmente significativos y por qué motivo y se plantea a qué lugar o lugares llevaría a una persona para que obtuviera una imagen aproximada del ámbito; el **café de la memoria** en el que, aprovechando la pausa de descanso de la sesión, se hacía una captura (mediante grabación) de pequeñas historias de vida en relación a los paisajes locales, para identificar vinculaciones y valores.

- Segundo bloque de contenidos. Identificación de procesos de cambio en el paisaje y su valoración. **Brainstorming-debate**. Cada participante aporta esos procesos que identifica, que son recogidos en una puesta en común. Finalizada esta fase, se procede a la valoración de lo aportado por los participantes (intentando llegar consensos sobre consideraciones de jerarquía).

- Tercer bloque de contenidos. Aspiraciones-objetivos de calidad paisajística, medidas para alcanzarlos. **Construcción de una pizarra** de aspiraciones a partir de las aportaciones de cada participante, en espacios divididos en categorías: paisajes naturales, paisajes agroganaderos, paisajes urbanos, infraestructuras-instalaciones o

construcciones aisladas. Posteriormente se procede a un debate en el que se perfilan y concretan las aportaciones personales.

- **Evaluación.** La evaluación se recogía a posteriori mediante un cuestionario que se solicitaba fuera enviado al correo del equipo. Ofrecía información sobre el grado de satisfacción de los participantes y claves que permitían la mejora continua de los grupos posteriores.

Pese a la variedad de situaciones, número y diversidad de participantes en cada uno de los grupos, se puede afirmar que este instrumento ha resultado el más completo en relación a los objetivos previstos. La posibilidad de confrontar ideas, apoyar argumentos o contar con la oportunidad de compartir experiencias, ha sido fundamental para enriquecer los contenidos que se han extraído del resto de las herramientas, en especial en lo referente a procesos de cambio y a objetivos paisajísticos. Ha sido especialmente interesante la constatación de que no siempre hay coincidencia en la mirada al paisaje local, condicionada por la relación personal que cada individuo o colectivo establece con el mismo y que, en ocasiones, estas divergencias se concretan en posiciones contradictorias, tanto en el diagnóstico como en las soluciones.

1.6. El plan de comunicación

El modelo de participación ciudadana del Catálogo incluyó el diseño por parte de la autora de esta tesis y el desarrollo posterior, con la ayuda de una becaria del Centro de Estudios Paisaje y Territorio de Andalucía, de un Plan de comunicación, que ha posibilitó y garantizó no sólo la difusión de las herramientas previstas, sino que apoyó el objetivo de sensibilización y formación en el acercamiento a los paisajes provinciales.

Las actuaciones que se desarrollaron dentro del plan de comunicación fueron las siguientes⁵⁸:

⁵⁸ Pueden verse materiales del Plan de comunicación en el apartado de Anexos.

- Creación y difusión de un logotipo para el proyecto, que pretendía contribuir a una mejor identificación mediante una imagen para cualquiera de los soportes utilizados. Las siglas responden al proyecto general que impulsa la administración andaluza de los Catálogos (Ca) de Paisajes (P) de Andalucía (A) y el color rojo y el subtítulo responden a la imagen que se ha utilizado para el de la provincia de Sevilla.
- 750 folletos informativos (con diseño personalizado para cada ámbito): Diseño y distribución de un material sencillo de difusión del proyecto de Catálogo de paisajes de Sevilla y, en particular, de los instrumentos de participación. Se distribuyó en lugares de gran afluencia (oficinas de atención al ciudadano de distintas administraciones, casa de la cultura, bibliotecas, eventos etc.)
- 200 carteles informativos, con referencia a las sesiones de trabajo de los diferentes grupos de participación ciudadana. El material ha podido utilizarse igualmente como herramienta de difusión del proceso completo, al contener información de enlaces a la web y contactos con el equipo.
- Difusión de la encuesta web alojada en la página Centro de Estudios de Paisaje y Territorio (www.paisajeyterritorio.es). Se gestionaron diferentes enlaces con páginas de la administración pública como la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y de organismos que participaron con sus opiniones en el proyecto (GDR, asociaciones, Universidades...).
- Gestión de una base de datos de personas entrevistadas y sus contactos, red de la universidad, red profesional y otras. A través de esta base de datos se enviaron **noticias y boletines informativos** mensuales durante el segundo semestre de 2013.
- Presentaciones a agentes relevantes y medios de comunicación de carácter local por parte de los responsables del proyecto, en especial en la fase de grupos de participación y para la

difusión de la encuesta en la web. Incluyó el envío de **notas de prensa a 26 medios de toda la provincia.**

Por último, un elemento muy significativo del Plan de Comunicación fue la presencia en la red social **FACEBOOK** a través de una página corporativa. Con este instrumento se pretendía aprovechar la oportunidad de establecer un canal de comunicación bidireccional, con la función no sólo para informar de las acciones que se realizaban en el proceso participativo, sino de constituirse como espacio abierto a la opinión y aportaciones de los seguidores. La opción por esta red social se decidió por ser de las más utilizadas en nuestro país y por sus prestaciones, ya que permite publicar texto sin límite de tamaño, imágenes, citas, avisos, etc. La página se activó el 12 de junio de 2013: www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla.

La difusión se realizó a través de los diferentes canales de comunicación que el propio Plan establecía.

Además, también se ha registrado el acceso a la página de facebook a través de buscadores y otras fuentes externas a la red, destacando por su alcance la página web de la Junta de Andalucía (www.juntadeandalucia.es), tal y como se ve reflejado en la siguiente gráfica.



Figura 12. Acceso a la página de Facebook de Catálogo de Paisajes de Sevilla a través de fuentes externas a lo largo del período que ha estado disponible. Fuente: Facebook.

En el momento del cierre de datos el número de seguidores de la página ascendía a un total de 245 personas (49% mujeres y 51% hombres). La distribución por grupos de edad de los seguidores es la que aparece en la siguiente gráfica, donde se diferencia no sólo por grupo de edad, sino también por sexo. Los datos se comparan con el porcentaje general de utilización de la red social.

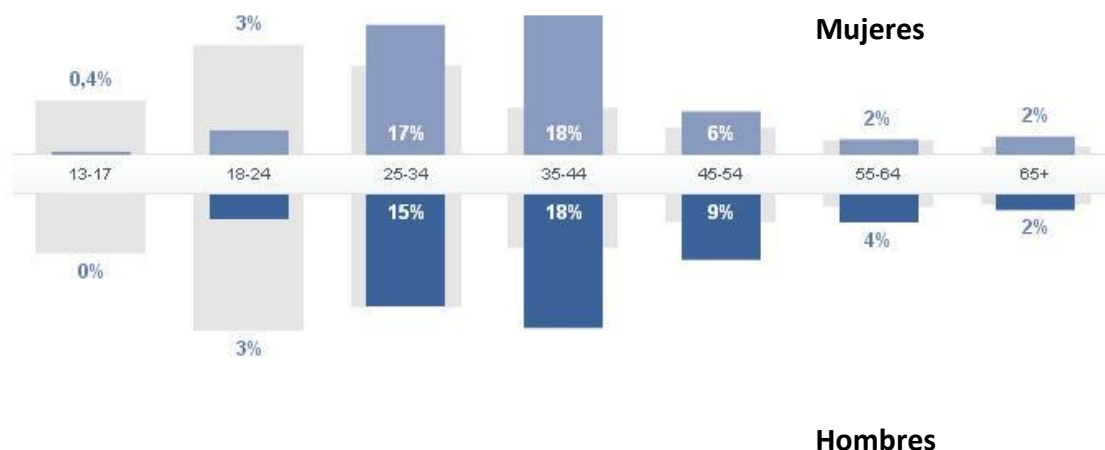


Figura 13. Seguidores de la página del proyecto agrupados por sexo y grupo de edad (columnas azules) comparados con los seguidores totales de Facebook (columnas grises). Fuente: Facebook.

La mayor parte de las personas que tienen un perfil en facebook tienen una edad comprendida entre los 13 y los 34 años, especialmente destaca el grupo de los 18-24 años. Sin embargo, los seguidores de la página del Catálogo de Paisajes de Sevilla tienen una edad mayoritariamente comprendida entre los 25 y los 44 años, tanto en el grupo de los hombres como en el de las mujeres.

Respecto al país de procedencia, la mayor parte de los seguidores son de España (232 seguidores), no obstante también hay personas de Estados Unidos (3 seguidores), Francia, Italia y México (2 seguidores respectivamente), Países Bajos, Portugal, Alemania y Polonia (1 seguidor cada uno).

El municipio de procedencia de cada uno de estos participantes es muy variado, en este caso, se analizan sólo los que pertenecen a la provincia de Sevilla.

Municipio	Número de seguidores
Sevilla	119
Morón de la Frontera	7

Alcalá de Guadaíra	6
Fuentes de Andalucía, Los Palacios y Villafranca	4
Carmona	3
Mairena del Aljarafe, Coria del Río, Estepa	2
La Puebla de Cazalla, Cañada Rosal, Gines, Utrera, Castilleja de Guzmán, Castilleja de la Cuesta, Mairena del Alcor, La Lantejuela	1

Figura 14. Municipio de procedencia de los seguidores de la página de Facebook Catálogo de Paisajes de Sevilla. Elaboración propia a partir de datos de Facebook.

Finalmente se describen brevemente los principales contenidos publicados. La página se estructura en diferentes secciones: biografía (donde aparecen las publicaciones realizadas), fotos (donde aparecen todas las imágenes subidas a la página, tanto las de publicaciones como las imágenes de perfil, y las imágenes subidas por los seguidores), “me gusta” (donde aparecen algunas estadísticas relativas a los “me gusta” de la página), e información (donde aparece, entre otros datos, una descripción del proyecto y los datos de contacto). En la siguiente gráfica se puede observar que la mayor parte de las visitas han sido para consultar la biografía, es decir, las publicaciones realizadas, que se analizan a continuación.



Figura 15. Número de visitas a las diferentes pestañas que componen la página de Facebook Catálogo de Paisajes de Sevilla a lo largo del período de vigencia de la misma. Fuente: Facebook.

El contenido publicado es muy variado y se puede agrupar en los siguientes apartados:

- Información sobre el proyecto del Catálogo de Paisajes de la Provincia de Sevilla.
- Información sobre el proceso de participación pública: enlace a la encuesta alojada en internet, agenda de los grupos de participación, otros canales para participar y opinar como el correo electrónico, acciones que realiza el equipo de participación pública como entrevistas, etc.
- Información del resto de bloques del proyecto, en especial, del bloque dedicado a la Cualificación Paisajística, cediendo material para su publicación bajo dos títulos diferentes: “Los paisajes literarios” donde se presentan extractos de textos en los que se describen paisajes de la provincia sevillana, y “Sevilla en sus pinturas” donde se muestran imágenes de pinturas, litografías, etc. donde se representan paisajes concretos de la provincia.
- Fotografías de la provincia de Sevilla, tanto de la base de imágenes del Centro de Estudios Paisaje y Territorio, bajo el título “Conoce tu provincia”, como de fotografías compartidas por los seguidores.
- Preguntas sobre diferentes tipos de contenido: comparación de dos fotografías, opinión sobre comentarios extraídos de las entrevistas, etc. bajo el título “La pregunta de la semana”.
- Publicaciones compartidas de otros sitios de internet, cuyos contenidos son fotografías de la provincia de Sevilla o de noticias relacionadas.

A continuación se presenta una gráfica donde se muestra el alcance medio y la participación media en cada uno de los apartados que ofrece la red social para interactuar. Las publicaciones de “estado” son las relativas a las notificaciones, anuncios, etc. con formato de texto; las publicaciones del tipo “enlace” son aquellas que no son propias de la página sino de un contenido publicado por otros medios compartido en la página del Catálogo de Paisajes de Sevilla, y por último, el contenido del tipo “foto” son imágenes aportadas, acompañadas o no de texto.



Figura 16. Alcance medio y la participación media (“Clics en publicaciones” y “me gusta, comentarios y veces que se ha compartido”) por tipo de publicación. Fuente: Facebook.

La información aportada puede clasificarse en cuatro apartados:

— Comentarios de los seguidores, donde destacan:

- Desagrado en general por las imágenes que muestran lugares degradados y poco cuidados.
- Necesidad de realizar procesos de participación pública en aquellos grandes proyectos (infraestructuras, grandes edificios, etc.) que puedan modificar fuertemente el paisaje de un lugar (por ejemplo la Torre Pelli en la capital sevillana).
- Denuncia reiterada de la degradación que sufre la Sierra de Esparteros (Morón de la Frontera), debido a la actividad extractiva de las canteras, ya que es un lugar muy valorado y con gran vinculación emocional y territorial de la población. Se proponen medidas para la conservación de la Sierra y sus valores.
- Valoración del uso social del paisaje, donde se comentan anécdotas de vivencias en fotografías en las que aparecen caminos.
- Sugerencia de incluir en la encuesta online a Los Alcores como ámbito de estudio diferenciado del resto de los planteados, definiendo también los límites de dicho ámbito: “Los Alcores, meseta inclinada de poca altura en la Depresión del Guadalquivir, provincia de Sevilla. Empiezan en Alcalá de Guadaira y las colinas

acaban en Carmona pasando por Mairena del Alcor y el Viso del Alcor. Lo delimitan los ríos Guadaíra y Corbones”.

- Afirmación de la dehesa como paisaje característico de la Sierra Norte.
- Coincidencia en la valoración de la vegetación autóctona frente a las especies introducidas (eucaliptos) en diferentes lugares, como por ejemplo, en el borde de las carreteras secundarias.
- Denuncia del impacto que ocasionan las urbanizaciones “fantasma” o a medio construir abandonadas, como por ejemplo: “las urbanizaciones fantasma han colonizado el territorio, en lugares donde sobraban ya viviendas; me parece una aberración, un síntoma de nuestra enfermedad de desmesura, avaricia y prisa”.

— Interpretación de publicaciones compartidas. Las publicaciones que mayoritariamente han sido compartidas por los seguidores de facebook se pueden clasificar en tres grupos:

- Fotografías de paisajes, de componente natural o agrario. A continuación se presentan algunos ejemplos:



Sal Por Sevilla ha compartido la foto de Catálogo de Paisajes de Sevilla.



¡¡Buenos días a tod@s!! Hoy enseñamos una imagen de la Vega en invierno. Esta fotografía está tomada en el término municipal de Villaverde del Río. ¡¡Disfrutadla!!

Compartir · 29 de noviembre a la(s) 11:20 ·

A Mariví López, Maria Cuevas, Sal Por Sevilla y 2 personas más les gusta esto.

Compartida por un seguidor el 29 de noviembre.



Me gusta cada rincón de España. ha compartido la foto de Catálogo de Paisajes de Sevilla.

Laguna de Zarracatín, en Utrera, Sevilla.



CONOCE TU PROVINCIA Hoy os traemos esta imagen tomada hace unos días en la Laguna de Zarracatín, en Utrera. Tiene la protección de Reserva Natural Complejo Endorreico de Utrera. Para más información visita: <http://goo.gl/XwA0Xs> ¡¡Feliz día y abrigadse bien!!

Compartir · 3 · 28 de noviembre a la(s) 19:07 ·

Compartida por un seguidor el 28 de noviembre.

- Anuncios de la encuesta online y de los grupos de participación, ayudando a su difusión. A continuación unos ejemplos:



Recordatorio para participar en la encuesta online publicado el 20 de noviembre.



Anuncio del primer Grupo de Participación publicado el 24 de septiembre.

- Publicaciones con información suministrada por algún seguidor de la página. Dos ejemplos a continuación:



Enlace a la noticia sobre la presentación del Plan Director de la Dehesa en Andalucía, compartido el 2 de septiembre.



Enlace del vídeo sobre los valores de la Sierra de Morón, compartido el 15 de noviembre.

Para finalizar este capítulo sobre la metodología, se presenta un esquema conceptual del modelo de participación que la y los diferentes instrumentos comentados.

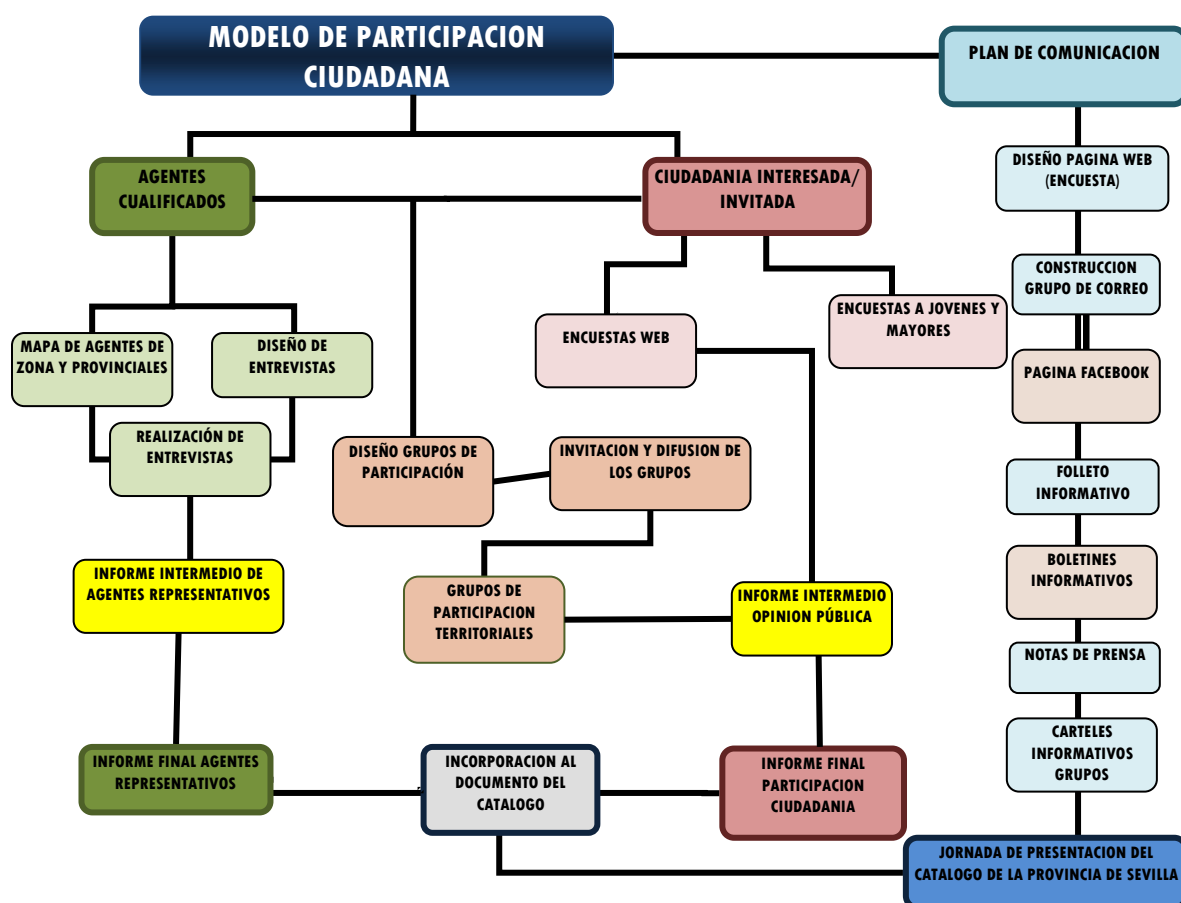


Figura 17. Esquema metodológico del Modelo de Partición Ciudadana del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Elaboración propia.

2. METODOLOGIA PARA EL ANALISIS DE LA PERCEPCION Y VALORACIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN UN ESPACIO TURÍSTICO: SIERRA DE ARACENA (HUELVA)

2.1. Justificación de la delimitación del ámbito de investigación.

Antes de cualquier consideración parece necesario hacer un breve comentario sobre la denominación del espacio que ha sido objeto de este estudio: la Sierra de Aracena. Y ello porque no es una nomenclatura que pueda considerarse generalmente aceptada, especialmente por sus propios habitantes. Ha existido, y existirá, una gran controversia en torno al nombre de esta comarca, que ha sido abordada por diferentes autores y documentos (SANCHA SORIA, F. 1996).

La intención de este trabajo no es alimentar una polémica que escapa al objetivo de la investigación y que, en todo caso, requeriría un análisis más profundo. Al margen de las raíces históricas, geográficas, administrativas o políticas que puedan sustentar, en cada caso, los diferentes nombres utilizados (Sierra de Aracena; Sierra de Aroche, Hinojales y Aracena; Sierra de Huelva; comarca histórica de la Sierra...) y del grado de acuerdo-desacuerdo con el que se puedan considerar, la elección para este trabajo está fundamentada, por un lado, en el enfoque turístico de esta parte de la tesis, un sector que de forma generalizada ha incorporado la denominación “Sierra de Aracena” en la promoción y comercialización global de la comarca como destino; y por otro lado, en la concreción del ámbito de la investigación que, como se verá más adelante, no se refiere al conjunto de la comarca, sino que comprende doce municipios que forman un territorio contiguo, en el centro oriental del espacio serrano, con directa relación funcional y geográfica con el municipio de Aracena y cuya elección, igualmente, se ha debido a criterios de representatividad turística. Por tanto, el territorio sobre el que se ha desarrollado esta investigación corresponde con gran exactitud a la denominación Sierra de Aracena

Sin embargo, cuando se realiza un análisis descriptivo de las características físicas, históricas y socioeconómicas que han conformado el paisaje de la Sierra, es necesario considerar la escala comarcal, y en concreto se ha tomado como referencia el ámbito subregional delimitado por el

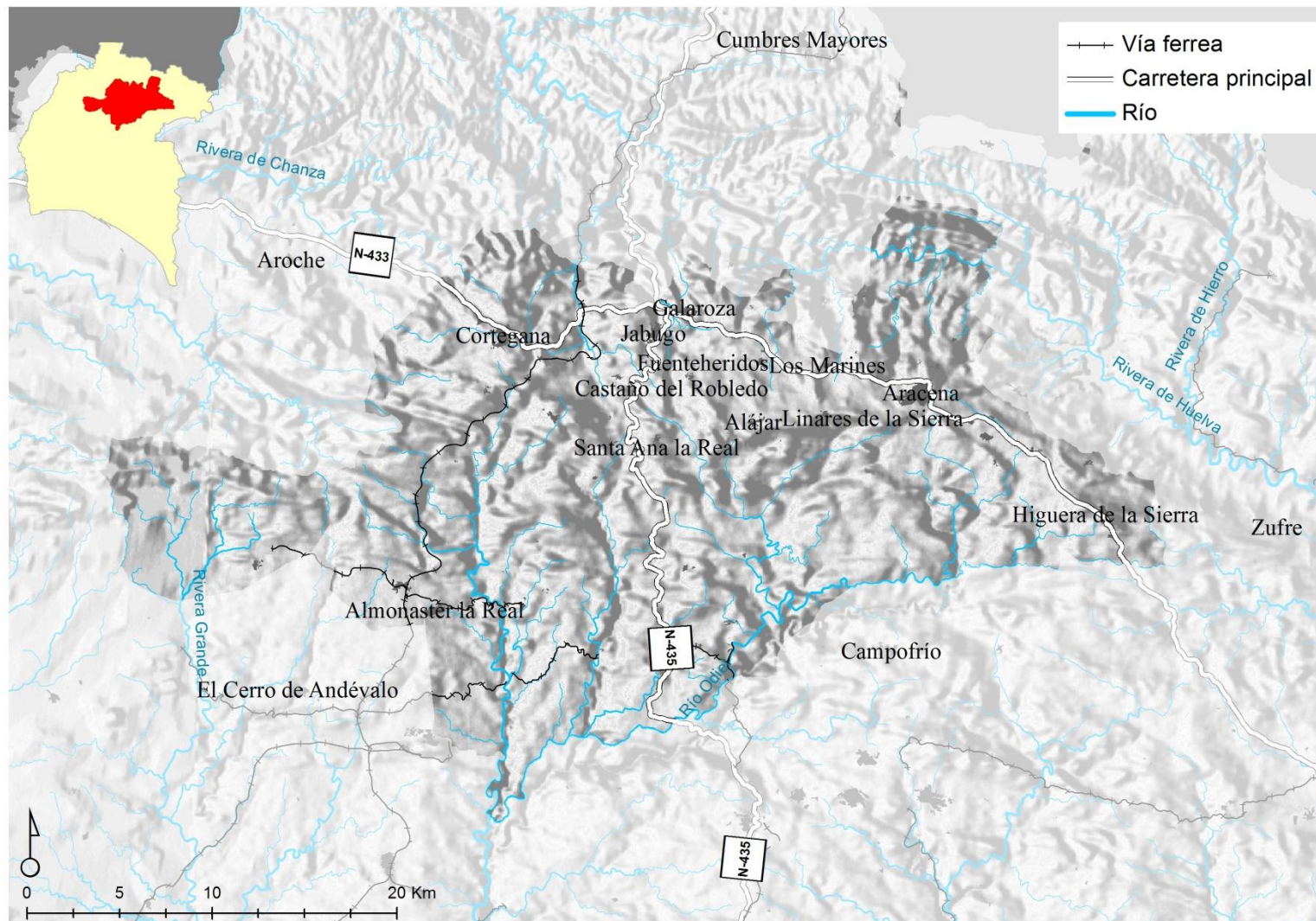
Plan de Ordenación del territorio de Andalucía (POTA)⁵⁹, y denominado, por cierto, en este documento *Sierra de Aracena*, que comprende 29 municipios situados en el norte de la provincia de Huelva: Alájar, Almonaster la Real, Aracena, Aroche, Arroyomolinos de León, Cala, Cañaveral de León, Castaño de Robledo, Corteconcepción, Cortegana, Cortelazor, Cumbres Mayores, Cumbres de Enmedio, Cumbres de San Bartolomé, Encinasola, Fuenteheridos, Galaroza, Higuera de la Sierra, Hinojales, Jabugo, Linares de la Sierra, Los Marines, La Nava, Puerto Moral, Rosal de la Frontera, Santa Ana la Real, Santa Olaya de Cala, Valdelarco y Zufre.

La Sierra de Aracena y Picos de Aroche, declarada Parque Natural desde 1989⁶⁰, es un espacio de montaña media que se ubica en el extremo occidental de Sierra Morena, al norte de la provincia de Huelva. Es un territorio poblado desde la prehistoria, incluso de forma intensa en algunas etapas históricas, al que se reconoce una gran calidad ambiental y paisajística, ratificada con su inclusión en la Reserva de la Biosfera “Dehesas de Sierra Morena”⁶¹. De clima mediterráneo, con influencia atlántica, cuenta con importantes recursos hídricos y amplias extensiones de dehesa. Los numerosos núcleos de población, de pequeño tamaño, son muestra de una arquitectura tradicional de gran atractivo, que ha merecido que nueve de ellos sean reconocidos como conjuntos histórico-artísticos. El núcleo principal, Aracena, es uno de ellos y se encuentra a menos de 100 km. del área metropolitana de Sevilla. Pese a tratarse de un espacio serrano relativamente excéntrico, presenta una buena accesibilidad mediante tres ejes fundamentales: la carretera N-435 entre Huelva capital y Extremadura (Badajoz), que lo atraviesa de norte a sur; la autovía A-66 que conecta Sevilla y Extremadura (Ruta de la Plata), con orientación norte – sur, dispuesta tangencialmente, en el este; y la N-433, que enlaza Sevilla (desde la A-66) y Portugal (Lisboa) y que, con disposición este – oeste, atraviesa el área central de la Sierra.

⁵⁹ Decreto 129/2006, de 27 de junio, de aprobación del Plan de Ordenación del territorio de Andalucía. BOJA 136 de 17/07/2006.

⁶⁰ Ley 2/89, de 18 de julio, de Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía. BOJA 60 de 27/7/1989.

⁶¹ La Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena fue declarada el 8 de noviembre de 2002 a propuesta de la Junta de Andalucía y ocupa un territorio de 424.400 ha. en el sector noroeste de la Comunidad Autónoma en el que se incluyen tres parques naturales.



Mapa 9. La Sierra de Aracena (Huelva). Elaboración propia.

Todos estos valores han situado al ámbito en una posición competitiva dentro de los espacios rurales incorporados a la función turística en Andalucía.

Como se comentaba con anterioridad, para el desarrollo de esta investigación se ha seleccionado un ámbito que comprende doce municipios del conjunto serrano: Alájar, Aracena, Almonaster la Real, Castaño de Robledo, Cortegana, Fuenteheridos, Galaroza, Higuera de la Sierra, Linares de la Sierra, Jabugo, Santa Ana la Real y Los Marines. Los criterios de selección han teniendo en cuenta su relevancia demográfica y de oferta turística, el carácter simbólico y representativo en el contexto de los valores generales de la Sierra, y la continuidad espacial de los municipios incluidos en la muestra. Así, los doce municipios representan aproximadamente un 50% de la población del Parque Natural y cuentan en la actualidad con casi un 80% de la oferta de plazas turísticas. Están presentes en ellos los paisajes más representativos del entorno serrano (dehesas, castaños, riberas, ruedos agrarios y huertas, conjuntos urbanos declarados histórico-artísticos...). El criterio de contigüidad espacial ha determinado la inclusión de municipios de pequeño tamaño que, sin embargo, tienen un alto significado en relación a la temática planteada.

La elección de un espacio rural para analizar las percepciones y valoraciones de residentes y turistas respecto al paisaje, responde a la necesidad de que existan, todavía, funciones territoriales bien delimitadas, es decir, que el grado de especialización turística no haya desdibujado otros elementos y dinámicas del paisaje, tanto en su matriz de componente natural como cultural. El estadio de desarrollo del turismo rural en España, y particularmente en Andalucía, más reciente y con magnitudes no comparables con otros espacios, permite que ello sea posible. Esta circunstancia puede favorecer que se reconozcan mejor matices en la identificación y valoración social de los paisajes relacionados con el vínculo económico, social, afectivo... que exista en cada persona respecto a los mismos. En espacios litorales, la función turística es tan marcada y está tan consolidada en el tiempo, que la población residente es muy posible que haya incorporado en mayor o menor medida parámetros de interpretación que pueden considerarse alóctonos.



Mapa 10. Sierra de Aracena (Huelva) Municipios seleccionados como ámbito piloto. MERCADO-FERNANDEZ-BASCARAN, 2012.

2.2. Objetivos y propuesta metodológica.

Como se explicaba en la hipótesis de partida, este trabajo plantea que, en los espacios turísticos, la población que percibe el paisaje y, por tanto, lo define no se reduce al colectivo de los residentes, sino que incluye a las personas que lo visitan. Sin suplantarse a la población local, la mirada del visitante es un aporte más en la aprehensión de los paisajes de estos espacios. Por tanto, resulta necesario incorporar al análisis de casos un espacio turístico, y determinar si existen diferencias en cuanto a las percepciones y valoraciones del paisaje entre la población autóctona (los paisajes vividos) y la visitante (paisajes disfrutados), y si estas diferencias pueden determinar miradas diversas, complementarias, contradictorias, convergentes... y dar lugar a diagnósticos, actitudes e intereses que condicionen la planificación de los destinos y apunten la conveniencia de nuevos principios y estrategias de gobernanza territorial. Existen precedentes de extensión de la consulta pública sobre el paisaje tanto a residentes como a visitantes: MATA OLMO, R.-GALIANA, L. 2008, sobre los Molinos del Campo de Criptana (Castilla La Mancha); BARRASA GARCIA, S. 2013, sobre la ciudad de la Habana (Cuba); NOGUE, J. 1992, en la Garrotxa (Cataluña).

Los objetivos planteados para el caso del espacio turístico estudiado son, por tanto, los siguientes:

- Conocer cómo percibe y valora la población residente del ámbito sus paisajes desde criterios estéticos, socioeconómicos, culturales, afectivos, etc.
- Conocer cómo percibe y valora la población visitante del ámbito sus paisajes desde criterios estéticos, socioeconómicos, culturales, afectivos, etc.
- Conocer si se identifican y cómo se explican y valoran los cambios recientes que han afectado a los paisajes, y si se responsabiliza y en qué medida a las actividades turísticas de dichas transformaciones.
- Obtener algunas conclusiones que, si fuera posible, pudieran extrapolarse a otros espacios turísticos, en relación con la gobernanza y gestión de los paisajes.

A diferencia del caso del modelo de participación ciudadana para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla, el estudio de la Sierra de Aracena plantea la conveniencia de un proceso más convencional de investigación social, dada la complejidad de uno de los grupos, los visitantes, derivada de su experiencia momentánea y difusa del territorio y de su distinta procedencia geográfica, social, cultural etc. Plantear un modelo de participación ciudadana que pudiese abarcar los dos grupos, siendo de características tan diferentes, presentaba grandes dificultades. Al mismo tiempo, para equiparar y poder comparar resultados entre el grupo de los visitantes y los residentes, era necesario aplicar la misma metodología y, por tanto, se optó por aplicar una encuesta de opinión a ambos grupos, representativa en lo posible, con las ventajas y limitaciones que ello comporta, y que serán comentadas en el apartado de la evaluación de resultados.

No obstante, no se ha renunciado a obtener información de los paisajes de la Sierra de Aracena que pudiera completar y contrastar las opiniones recogidas en el proceso demoscópico. Para ello se han utilizado dos vías: el análisis de la amplia bibliografía que se refiere a la conformación del paisaje serrano y a su evolución y de los documentos de planificación vigentes, y la realización de algunas entrevistas a agentes cualificados relacionados con el sector turístico.

2.3. Descripción de las herramientas utilizadas.

2.3.1. La encuesta a residentes y visitantes.

En primer lugar se planteó que la herramienta pudiera ser suficientemente significativa, por lo que se procedió a un análisis de las variables de población censada y viajeros entrados para determinar, en cada caso, la muestra representativa de ambos universos. La ficha metodológica de la encuesta aparece en el cuadro siguiente:

FICHA ENCUESTAS SIERRA DE ARACENA

Nivel de confianza: 95%

P=Q (Máxima varianza en las respuestas)

Error muestral: 5%

Para turistas/excursionistas (Tamaño población indefinido) = **384 encuestas**.

Para residentes censados (Tamaño de población definido- 22.677)= **378 encuestas**.

Figura 18. Ficha técnica de las encuestas para la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Para la encuesta de residentes el universo es la población censada en 2011 que ascendía a 22.677 habitantes, y como criterios de estratificación se han contemplado la distribución proporcional por municipios, por sexo y edad. Se ha descartado la población de menos de 15 años, puesto que parecía necesaria una perspectiva temporal mínima para evaluar cambios percibidos en el paisaje.

Respecto a la encuesta a visitantes la determinación de universo era muy compleja, puesto que no existen datos desagregados de demanda (turistas y excursionistas) para el ámbito. Así, se ha determinado la muestra por el procedimiento habitual cuando el universo no es conocido. Tanto la estratificación como los puntos de muestreo se han establecido mediante el análisis de estudios preliminares y estimaciones realizadas para la elaboración del Plan de Ordenación del Territorio de la Sierra de Aracena. No se ha estratificado en función de la edad por la inexistencia de datos que pudieran garantizar cierta representatividad en la muestra. Sí se ha considerado relevante dividir la muestra entre sexos (50%) por las posibles diferencias en la percepción del paisaje asociadas a esta variable (DE LA FUENTE DE VAL, G.J.- DE LUCIO FERNANDEZ, J.V. 2003).

Si para acercarse a una cifra aproximada de turistas hay que recurrir a estimaciones y proyecciones en relación a la oferta y el grado de ocupación, los datos sobre excursionistas son mucho más difíciles de obtener. Según algunos estudios el porcentaje entre ambos grupos se situaría en 60% excursionistas y 40% turistas (FLORES, D. 2007). Siendo conscientes de que se

trata de una aproximación, esta ha sido la proporción establecida a priori para la distribución de la muestra, aunque en el trascurso del trabajo de campo la propia realidad hizo que tuviese que modificarse.

Respecto a los puntos de muestreo y el número de encuestas realizadas en cada uno, se ha establecido en relación a la posible afluencia. El punto de máxima afluencia es la Cueva de las Maravillas (Aracena), que con los datos de registro de entradas⁶², se estima que puede significar un 40% del total de los que visitan la Sierra. A partir de este máximo, el resto de los puntos se ha elegido en función de su capacidad de atracción y de aforo. El siguiente sería la Peña de Arias Montano (20%), Centro de Interpretación del Parque Natural (10%), Cabecera del sendero Castaño de Robledo-Jabugo (10%), Mezquita de Almonaster la Real (10%), Hotel Aracena Park (5%), Castillo de Cortegana (5%).

Se calcula que el 80% de los visitantes de la Sierra son nacionales (especialmente andaluces y madrileños). El resto de los visitantes son extranjeros, casi exclusivamente comunitarios y particularmente alemanes⁶³.

El trabajo de campo se realizó entre el 24 de mayo y el 30 de septiembre de 2012. Las encuestas fueron realizadas por la autora y dos colaboradores en los diferentes municipios del ámbito y en los distintos puntos indicados. Para las encuestas a visitantes, además de las preguntas directas a pie de calle, se recogieron encuestas escritas en los siguientes puntos: Hotel Aracena Park, Cabildo Viejo-Centro de Interpretación del Parque Natural, punto de venta de entradas en la Cueva de las Maravillas (Aracena), Casa Rural en Castaño de Robledo.

El diseño de las encuestas debía atender la comparación de la percepción y valoración del paisaje entre los dos grupos, el de los residentes, y el de los visitantes. Este es un primer condicionante ya que la formulación debía contener elementos que hicieran posible la equiparación de resultados, con preguntas iguales o similares en el cuestionario. Sin embargo, era necesario obtener alguna información específica del grupo de los visitantes en relación a las

⁶² Los registros presentan bastantes oscilaciones dependiendo de los años. En 2011 se registraron 130.000 visitas.

⁶³ Estimaciones a partir de los datos de evolución del registro de visitantes del Centro de Interpretación del Parque Natural.

infraestructuras de acceso al paisaje y a las actividades turísticas que pudieran tener directa relación con él.

Con ese punto de partida los contenidos comunes que se incorporan a ambas herramientas son los siguientes:

- Contenidos sobre identidad y carácter del paisajes. Son preguntas para conocer qué elementos y qué imágenes identifican el paisaje según residentes y visitantes. Se invita a un reconocimiento de los hitos y parajes que mejor representan la personalidad, la pertenencia y los valores inherentes.
- Contenidos de identificación de procesos de cambio en el paisaje, especialmente aquellos que tienen que ver con el turismo, e identificación de la valoración que hace la población de los mismos. En el caso de los residentes la pregunta se formula con un carácter dinámico (respecto al pasado reciente), en el caso de los visitantes se cuestiona sobre posibles signos o manifestaciones de esos cambios en el paisaje actual.
- Contenidos sobre identificación del grado de consenso que alcanzarían medidas genéricas de en relación a la gestión del turismo y del paisaje.

Otras informaciones complementarias que podrían obtenerse indirectamente de estos contenidos son la identificación del propio concepto de paisaje y también de turismo, las aspiraciones paisajísticas, es decir, el reconocimiento de una mirada prospectiva sobre el paisaje desde los propios valores sociales, o la jerarquía en la estructuración de problemáticas que puedan afectar al paisaje.

LA ENCUESTA A RESIDENTES

- EDAD: _____
- SEXO: _____
- Lugar de nacimiento: _____
- Municipio de residencia: _____

1. Por favor, de los elementos que aparecen a continuación, señale (x) **los dos** que le parece que identifican más a la Sierra de Aracena.

☐ La montaña

- ☐ El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses)
- ☐ Los polígonos industriales
- ☐ Los castaños
- ☐ Las dehesas
- ☐ Los pueblos
- ☐ Las aldeas
- ☐ Los castillos
- ☐ Los bosques
- ☐ Las nuevas urbanizaciones
- ☐ Los monumentos
- ☐ Las huertas y frutales
- ☐ Las minas
- ☐ Los caminos, senderos
- ☐ La vivienda tradicional
- ☐ Otros:
.....

2. Piense en el paisaje de la Sierra de Aracena y señale en qué medida ha ocurrido esto en los últimos veinte años. **Puede contestar SI / NO/ o R** (en ocasiones, algunas veces...)
- Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano_____
 - Hay más zonas de cultivo abandonadas_____
 - Han crecido la actividad industrial y los polígonos_____
 - Hay más dehesas abandonadas_____
 - Hay más aldeas abandonadas_____
 - Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización_____
 - Ha desaparecido arbolado_____
 - Ha aumentado la basura y los vertederos_____
 - Las riberas y ríos están más limpios y bien conservados_____
 - Se han degradado lugares naturales valiosos_____
 - Se ha deteriorado el patrimonio monumental_____
 - El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada_____
3. El turismo ha crecido en los últimos años en Sierra de Aracena. ¿Cómo valora usted esta actividad? (x)
- ☐ Muy buena
 - ☐ Buena
 - ☐ Regular
 - ☐ Mala
 - ☐ Muy mala
4. ¿Cómo de acuerdo estaría usted con la afirmación de que el turismo ha contribuido a degradar el paisaje de la Sierra de Aracena?(x)
- ☐ Muy de acuerdo
 - ☐ Algo de acuerdo
 - ☐ Nada de acuerdo
5. Señale algún elemento o actividad turística que crea que degrada el paisaje de la sierra.
6. Un lugar de la Sierra que considere un MAGNIFICO PAISAJE _____
- Un lugar de la Sierra que considere un PAISAJE DEGRADADO _____
7. Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: SI O NO.
- Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
 - Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
 - Restringir y controlar la actividad turística_____
 - Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
 - Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

Figura 19. Encuesta para residentes de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

La resolución de las encuestas ha seguido sin muchas variaciones las determinaciones que se consignaron en la ficha prevista del muestreo. Esta se elaboró en función de la población de

cada núcleo, sexo y grupo de edad a partir de los datos del padrón. Las leves variaciones introducidas sólo respondieron a la dinámica propia de un trabajo de campo muy complejo, en pequeños núcleos de población en los que no siempre es posible encontrar personas disponibles para ser encuestadas, que además respondan exactamente a las características de sexo, edad y municipio de residencia.

MUESTRA DE RESIDENTES DEL TRABAJO DE CAMPO					
MUNICIPIO	Mujeres entre 15-50 años	Mujeres más de 50 años	Hombres entre 15-50 años	Hombres más de 50 años	Nº total de encuestas
Alájar	4	2	4	2	12
Almonaster la Real	8	8	8	7	31
Aracena	45	21	45	20	131
Castaño del	1	1	1	1	4
Cortegana	26	13	29	15	83
Fuenteheridos	2	3	2	4	11
Galaroza	6	8	7	7	28
Higuera de la Sierra	7	5	6	5	23
Marines (Los)	1	2	1	2	6
Linares de la Sierra	1	1	2	1	5
Jabugo	13	5	14	6	38
Santa Ana la Real	2	2	2	2	8
TOTALES	116	71	121	72	380

Cuadro 4. Tabla de distribución de las encuestas realizadas a residentes en la Sierra de Aracena.
Elaboración propia.

A pesar de ello los ajustes se redujeron a un leve incremento de la población de más de 50 años con respecto a la de menos de 50 años, que responde a una mayor presencia real y disponibilidad de personas mayores en las calles en el momento del trabajo de campo. El total encuestado aumenta de 135 personas previstas en la ficha inicial a 143 finalmente encuestadas. No se ha modificado la distribución por sexos.

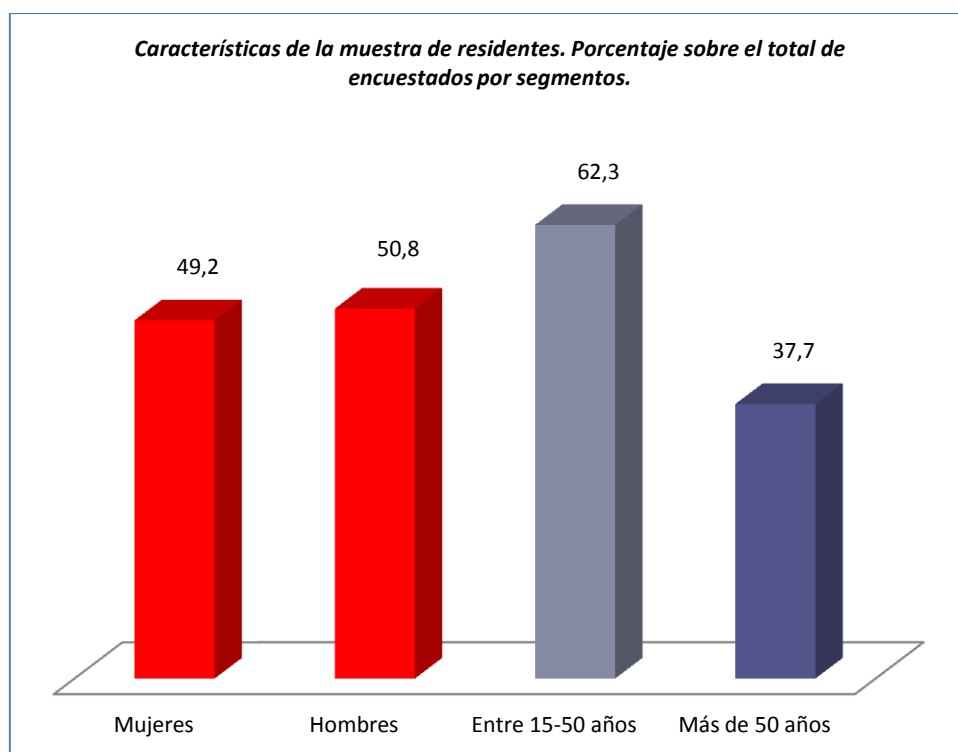


Figura 20. Características de la muestra final de residentes en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Respecto a la distribución de los encuestados en los municipios del ámbito sólo se produjo un aumento en una persona encuestada en Aracena y Fuenteheridos y una disminución de dos en Jabugo respecto a lo inicialmente previsto. El cambio no tiene la menor trascendencia en los resultados ya que, como puede verse en la gráfica siguiente, se mantiene la proporcionalidad entre la población total empadronada en cada municipio y la encuestada respecto a su peso en el conjunto de ámbito:

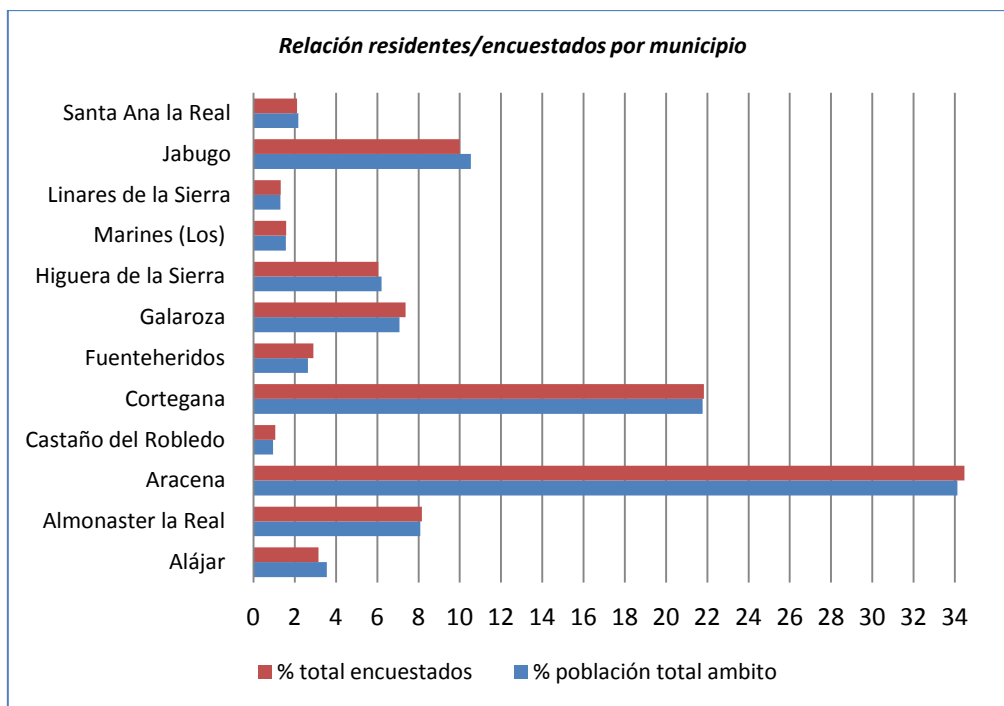


Figura 21. Relación residentes/encuestados por municipio en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Al respecto sí conviene advertir que la segmentación por municipios no ha permitido, sin embargo, un análisis diferenciado de resultados a esa escala. La razón es que este nivel de desagregación supondría no respetar el carácter representativo de la muestra, que está calculada sobre la población total del ámbito, y por tanto conduciría a obtener conclusiones erróneas para cada uno de los municipios, en especial para los de menor tamaño, que hubieran requerido muestras mayores. Sin embargo, y sólo para los municipios más poblados (Aracena y Cortegana, en algunos casos Jabugo), se han incluido algunos comentarios sobre respuestas con peso muy significativo o unánime, que podrían apuntar, con alguna veracidad, tendencias reales y concretas. En otros casos, y con un carácter más cualitativo, se han comentado resultados de otros municipios que deben interpretarse como intuiciones que sólo sería posible verificar en futuros trabajos.

LA ENCUESTA A VISITANTES

SEXO: _____

Lugar de procedencia: _____

☐ No pernocta. Municipios que visita: _____

☐ Pernocta. Municipio: _____

1. Señale (x) las actividades que ha realizado o piensa realizar en la Sierra de Aracena:

☐ Pasear por los pueblos

☐ Visitar monumentos

☐ Hacer senderismo

☐ Rutas en bicicleta

☐ Rutas en coche

☐ Disfrutar de la gastronomía

☐ Comprar productos artesanales

☐ Hacer fotografías

☐ Observar animales

☐ Disfrutar de un día de campo en un área recreativa

☐ Visitar el centro de interpretación del Parque natural

☐ Visitar museos

☐ Otros:

2. Por favor, de los siguientes elementos del paisaje señale **SOLO DOS (x)** como los que más valora de la Sierra de Aracena.

☐ La montaña

☐ El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses)

☐ Los polígonos industriales

☐ Los castaños

☐ Las dehesas

☐ Los pueblos

☐ Las aldeas

☐ Los castillos

☐ Los bosques

☐ Las nuevas urbanizaciones

☐ Los monumentos

☐ Las huertas y frutales

☐ Las minas

☐ Los caminos, senderos

☐ La vivienda tradicional

☐ Otros: _____

3. Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones: **Puede contestar SI / NO/ o R (en ocasiones, algunas veces...)**

- Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano _____
- Hay zonas de cultivo abandonadas _____
- Hay muchas zonas de actividad industrial y los polígonos _____
- Hay dehesas abandonadas _____
- Hay aldeas abandonadas _____
- Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización _____
- Hay zonas deforestadas _____
- Hay basura y vertederos incontrolados _____
- Las riberas y ríos están limpios y bien conservados _____
- Existen lugares muy valiosos que están degradados _____
- El patrimonio monumental está deteriorado _____
- El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada _____

4. ¿Ha visitado algunos miradores en la Sierra? (x)

- ☐ No (pase a la pregunta 5)
- ☐ Si ¿Cuál/ Cuales?

.....

Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones respecto a LOS MIRADORES: **Puede contestar SI / NO/ o Regular (en ocasiones, algunas veces...)**

- Bien situados _____
- Accesibles _____
- Bien indicados y señalizados _____
- Buen estado de mantenimiento y conservación _____
- Contienen elementos explicativos de lo que se ve _____
- Son suficientes _____

5. Un lugar de la Sierra que considere un **MAGNIFICO PAISAJE**: _____

Un lugar de la Sierra que considere un **PAISAJE DEGRADADO**: _____

6. Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: **conteste por favor SI O NO.**

- Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
- Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
- Restringir y controlar la actividad turística _____
- Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
- Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

Figura 22. Encuesta a visitantes a la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

La encuesta, que se tradujo al inglés y al francés para facilitar la comprensión a personas de otras nacionalidades, respetó en general las características determinadas en la ficha técnica. Sólo cabe destacar la existencia de una muy desigual proporción de visitantes españoles en relación a los extranjeros, fruto de la propia realidad que se encontró en el territorio en el momento de hacer las encuestas. La presencia de extranjeros es muy escasa, lo que permite estimar que los datos parciales obtenidos en la oficina de recepción del parque natural pueden ser bastante aproximados a la realidad.

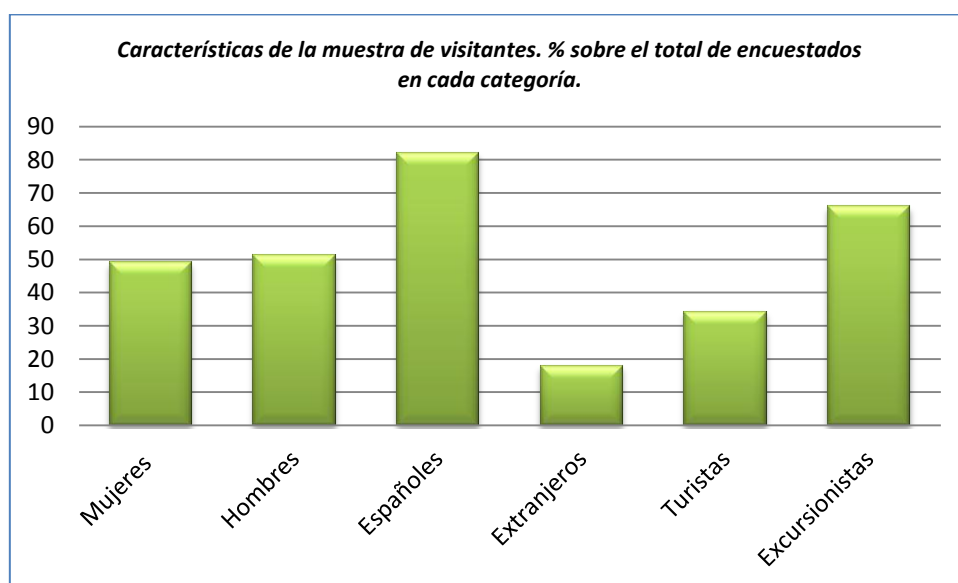


Figura 23. Características de la muestra de visitantes de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

En relación a **los puntos de muestreo** se han respetado generalmente los previstos, aunque la propia afluencia de turistas ha determinado, en momentos concretos, cambios de ubicación. En este sentido ha aumentado el número encuestas realizadas en el entorno de la Cueva de las Maravillas y, gracias a la colaboración del personal de recepción, en el Hotel Aracena Park. Ha disminuido el porcentaje de las obtenidas en el entorno de la Mezquita de Almonaster y en el Cabildo Viejo, por falta de afluencia en los días de trabajo de campo.

DISTRIBUCIÓN DE VISITANTES ENCUESTADOS POR PROCEDENCIA

PROVINCIA, REGIÓN, PAÍS	
Españoles	312

Extranjeros	68	
Andaluces	147	Sevilla (56), Cádiz (41), Huelva (31), Córdoba (17), Málaga (2)
No andaluces	165	Madrid (82), Canarias (17), Navarra (14), Asturias(14), Galicia (10), Cataluña (9), Extremadura (7), Murcia (5), Castilla La Mancha (5), Castilla León (2)
Alemanes	36	
Portugueses	14	
Otros países	18	Francia (7), Italia (7), Reino Unido (4)

Cuadro 5. Tabla de distribución de encuestados según origen en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Es importante advertir que la procedencia lejana de algunos encuestados, pese a lo que podría parecer a priori, no tiene por qué llevar aparejada su condición de turistas. En muchos casos se trata de personas que están pernoctando fuera del ámbito (playas de Huelva o Cádiz, áreas urbanas cercanas como Sevilla) y que realizan una visita de día a la Sierra de Aracena. En otros casos se trata de una visita en ruta hacia otro destino.

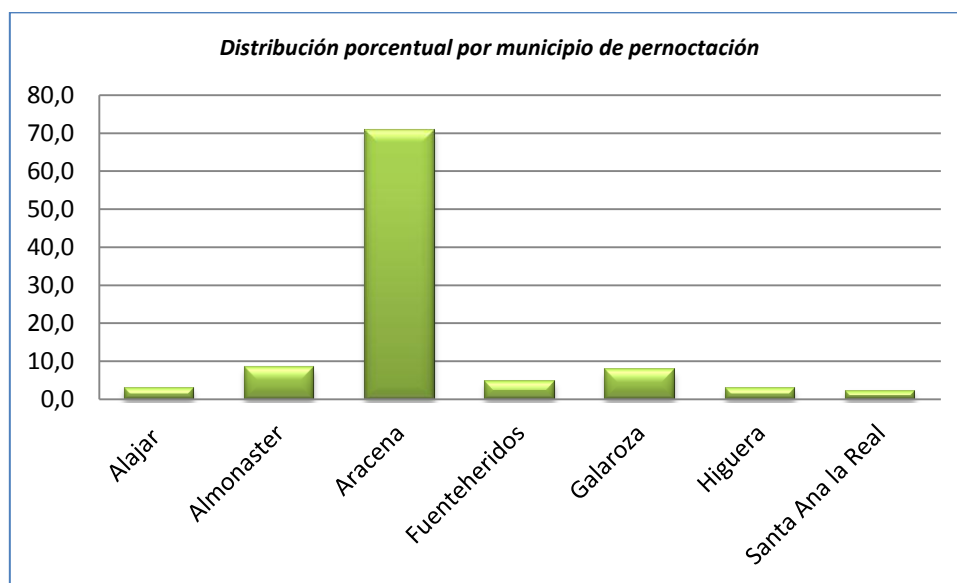


Figura 24. Distribución porcentual de los turistas por municipio de pernoctación en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Los turistas encuestados pernoctan mayoritariamente en Aracena (71%), municipio que cuenta con la mayor parte de plazas ofertadas en el ámbito.

2.3.2. Las entrevistas cualitativas

Para completar la información de las encuestas y acercarse al objetivo de evaluar la relación que se establece entre el paisaje y las actividades turísticas en la Sierra de Aracena, se procedió a realizar una serie de entrevistas a agentes cualificados con vinculación a dichas actividades. Las entrevistas se hicieron in situ, a ocho personas, y con una duración media de una hora.

ENTREVISTAS REALIZADAS

NOMBRE	EMPRESA/ORGANISMO	CARGO
Juan José Manzano	Alma Natura. Turismo activo.	Socio-director
Raquel	Castillo de Cortegana.	Responsable de recepción
Mariló	Centro Visitantes Cabildo Viejo	Responsable atención visitantes
Guadalupe Acción	Grupo de Desarrollo Rural	Técnico turismo
Peter Jan Mulde	Molino de Alajar. Alojamiento rural	Propietario-gerente
M. Jesús Guerrero	Molino Fuenteheridos. Alojamiento rural.	Propietaria-gerente
Charo	Oficina de turismo de Aracena	Responsable de la oficina
Victoria E. Rosillo	Villa Rosillo	Propietaria- Gerente

Cuadro 6. Tabla de entrevistas realizadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA A AGENTES TURÍSTICOS

Agente público:

Agente Privado:

Nombre:

/ Cargo:

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:
 - a. ¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?
 - b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?

- c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?
2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.
 3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?
 4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?
 5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...
 6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

Figura 25. Cuestionario para la entrevista a agentes turísticos de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

2.3.3. La revisión de la bibliografía sobre el ámbito y de los documentos públicos de planificación.

La Sierra de Aracena constituye una comarca natural que, debido fundamentalmente a sus condiciones históricas y geográficas fronterizas, se ha conformado como un espacio con una clara identidad física y cultural. Esta es, sin duda, una de las causas que han determinado que exista una abundante bibliografía de caracterización del ámbito y de análisis histórico. A las numerosas guías turísticas y de patrimonio existentes en el mercado⁶⁴, hay que añadir multitud de obras monográficas que tienen como objeto de estudio esta área serrana. Son destacables los estudios históricos publicados, que generalmente arrancan con análisis de la época medieval, concretamente del siglo XIII (PEREZ EMBID WAMBA, J., 1999); y los más numerosos que se refieren a un periodo contemporáneo, especialmente al siglo XIX, de gran importancia

⁶⁴ Entre otras: VV.AA (1999) Mapa-guía Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Parques Naturales de Andalucía).Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía; FAJARDO DE LA FUENTE-TARIN ALCALA-ZAMORA (2004) Guía de la sierra de Aracena y Picos de Aroche: recorrido natural y cultural; MARTIN FERNANDEZ, E.A. (2009) Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche: guía del excursionista. Ed.La Serranía; GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche (2007) Caminos y naturaleza en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche: guía para senderistas y amantes de la naturaleza del Parque Natural y su entorno; OLIVER, A.-PLEGUEZUELO, A.-SANCHEZ, J.M. (2004) Guía histórico-artística de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche... etc.

para la comarca en el ámbito de la política, la arquitectura y la economía (MORENO ALONSO, M., 1979; DIAZ ZAMORANO, A., 1996; AGUDO TORRICO, J.-VALCUENTE DEL RIO, J.M., 1999, etc.). Otra parte de esta bibliografía se interesa de forma especial por aspectos naturales, especialmente de vegetación y paisajes forestales como la dehesa y el castañar (RIVERA GUERRERO, J., 1979; SANCHEZ HERANDO, L.J., 2004; JURADO DOÑA, V., 2010; etc.) y por las cañadas, senderos y caminos rurales que, todavía hoy, son uno de los principales elementos distintivos del espacio serrano (BELTRAN, V., 1988; ROSELLO, V y otros, 2000; etc.). Por último, más recientemente se ha incorporado el análisis de los paisajes, en una escala en la que se incluye todo el sistema de Sierra Morena, incorporando las consideraciones del CEP y reflexionando sobre aspectos metodológicos (GOMEZ ZOTANO, J.-RIESCO CHECA, P., 2010; MULERO, A. –SILVA, R. 2013).

A esta relevante producción de obra científica y divulgativa sobre la comarca, ha contribuido de manera significativa la celebración anual de las **Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Aracena**, que organiza, desde el año 1985 sin interrupción, la Federación de Asociaciones de la Sierra de Huelva, en colaboración con organismos oficiales como ayuntamientos, diputación de Huelva, GDR de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, etc. Estas Jornadas, que tienen un carácter itinerante por los distintos municipios, permiten la presentación de ponencias y comunicaciones sobre los valores culturales y naturales de la Sierra, con un programa paralelo de exposiciones del patrimonio local y una serie de actividades culturales. Fruto de las mismas es una colección de actas, correspondientes a las diferentes ediciones, que constituyen una herramienta de gran interés para acercarse a conocer el patrimonio serrano y que están disponibles en la página web de la federación⁶⁵.

A esta extensísima bibliografía, de contenido y alcance muy variado, hay que sumar documentos de planificación pública que responden a la necesidad de gestionar este territorio como espacio protegido y como unidad subregional contemplada en el POT de Andalucía.

La consideración de la comarca como espacio natural protegido ha propiciado que se desarrollen figuras de planificación ambiental, que incluyen un análisis territorial y socioeconómico de la zona, de especial interés para esta investigación. Hay que recordar que el

⁶⁵ www.federacionsierra.es

ámbito está afectado por la figura de Parque Natural (Ley 2/89 de 18 de julio) y la de Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena (8 de noviembre de 2002). Hay cuatro documentos vigentes de planificación ambiental que afectan al territorio del Parque Natural: el Plan de Ordenación de Recursos naturales, el Plan Rector de Uso y Gestión (*Decreto 210/2003, de 15 de julio*), el Plan de Desarrollo Sostenible (*Acuerdo del Consejo de Gobierno de 27 de enero de 2004*) que ha finalizado su vigencia y se encuentra en proceso de revisión (*Acuerdo del Consejo de Gobierno de 27 de septiembre de 2011*) y el Programa de Uso Público (*Resolución del Director General de la Red de Espacios Naturales Protegidos y Servicios Ambientales, de 19 de enero de 2004*).

El Plan de Ordenación de Recursos Naturales (PORN, en adelante), de vigencia indefinida aunque revisable, contiene un capítulo de caracterización y diagnóstico en el que se resumen los rasgos esenciales del medio físico y biótico, el riesgo de erosión, el paisaje, el medio socioeconómico y la evolución y claves que se identifican para el espacio protegido. Merece especial mención el epígrafe del paisaje, de singular interés para este trabajo, en el que se identifican hasta 13 unidades definidas como “*unidades territoriales homogéneas respecto de sus componentes paisajísticos (relieve, vegetación, suelo, agua e infraestructuras) que recogen la variedad de aspectos visuales presentes en el espacio*”. Sin describir la metodología utilizada (se habla textualmente de un “análisis detallado”) se establece cuáles de estas unidades son las que dotan de mayor calidad paisajística al parque natural y las que poseen una mayor fragilidad.

A pesar de que no se menciona en el texto del informe, la unidad de paisaje con más alta calificación respecto a la fragilidad paisajística es el suelo urbano y las edificaciones rurales, que supera en aproximadamente el doble de valor a la siguiente unidad calificada, los castaños.

Figura 15. Calidad del paisaje por unidades

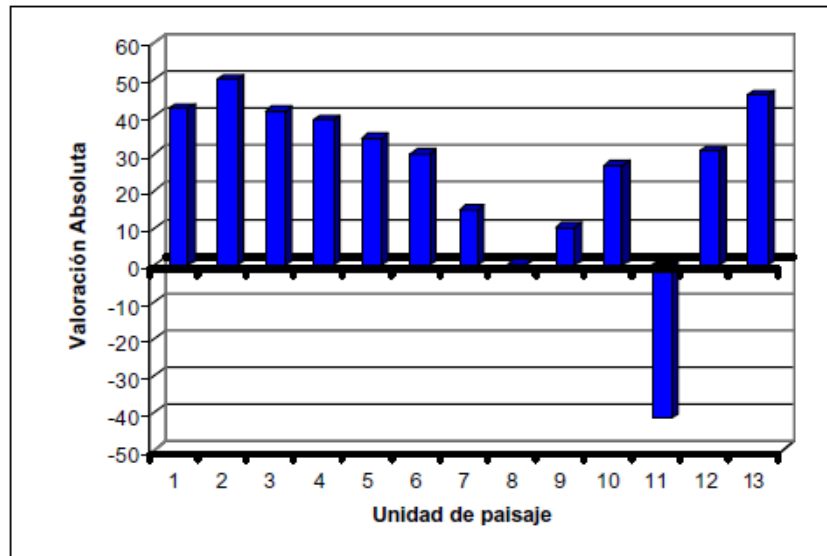


Figura 16. Fragilidad paisajística por unidades de paisaje

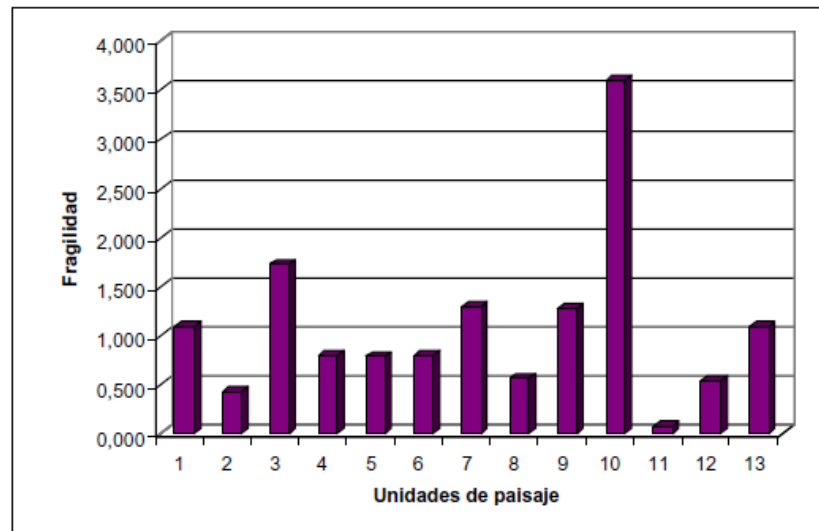


Figura 26. Calidad y fragilidad de unidades paisajísticas determinadas en el Plan de Ordenación de Recursos naturales del P.N. Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Anexo del Decreto 210/2003.
 1- Bosques; 2-Vegetación de ribera; 3-Castañares; 4-Oquedades y formaciones adehesadas; 5-Matorral;
 6-Pastizal; 7-Cultivo arbóreo; 8- Eucaliptales; 9-Cultivos herbáceos; 10-Suelo urbano, edificaciones
 rurales; 11-Minas, canteras y otros elementos territoriales artificiales; 12-Embalses y láminas de agua;
 13-Roquedos.

El Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG, en adelante) con un periodo de vigencia de ocho años, prorrogables por un plazo no superior a otros ocho años, es un documento de carácter más normativo, por lo que no se realiza un diagnóstico territorial que ya se ha desarrollado en el

anterior. Contiene referencias concretas a medidas para la conservación del paisaje en el capítulo dedicado a los criterios de gestión, son medidas muy puntuales que se refieren a los criterios de edificación (promoviendo la rehabilitación y minimizando el impacto visual), a la necesidad de acompañar medidas de “integración paisajística” en el desarrollo de nuevas infraestructuras, promocionar la conservación y restauración de los cercados tradicionales y la restauración de zonas mineras. Todo ello sin mencionar otros muchos criterios de gestión y normativa concreta que, al afectar a cultivos, actividades forestales, urbanísticas, turísticas, etc., tienen incidencia sobre el paisaje.

El Plan de Desarrollo Sostenible (PDS, en adelante), aprobado en 2004, y en proceso de revisión, sí incluye un diagnóstico territorial en el que se amplía el ámbito de análisis al área de influencia socioeconómica del Parque Natural. Se describe el medio físico, biótico y el paisaje, la demografía, el sistema productivo y mercado de trabajo. Hay un capítulo exclusivo para el turismo y el uso público. La brevísima referencia al paisaje insiste en su conformación física y en la problemática, más ambiental que paisajística, que afecta al mismo.

Por último, el Programa de Uso Público (PUP, en adelante), concebido como un instrumento de desarrollo del PRUG, hace breves referencias a la caracterización del espacio, desde el punto de vista de su vocación para el uso público, considerando las ventajas que representa el relieve, clima y conformación física, así como los factores sociales y culturales propios del espacio serrano para su uso y disfrute por los ciudadanos. Sin embargo, se trata de un documento de estrategia y actuación para el fomento y ordenación del uso público del parque en el que no se menciona de manera directa al paisaje.

Del análisis de la planificación ambiental se puede concluir que es una fuente de datos para la caracterización del medio físico, biótico y socioeconómico del área comprendida en el espacio natural protegido. Sin embargo, las referencias al paisaje son más formales que de contenido, entendiendo éste como una consecuencia de la conservación o no de las cualidades del medio ambiente y aportando un análisis a menudo muy centrado en el componente natural (vegetación principalmente).

En el contexto de la figura de Parque Natural también existen trabajos orientados a conformar un modelo de desarrollo sostenible para la comarca, especialmente en la orientación de las actividades económicas y del empleo, que permitan garantizar una conservación fundamentada

en alternativas reales para la población. La reflexión que se realiza en este tipo de documentos parte, nuevamente, de un análisis físico y/o socioeconómico de la comarca⁶⁶.

Finalmente, considerado, como se ha apuntado, como uno de los ámbitos subregionales establecidos por el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA, *Decreto, 206/2006, de 28 de noviembre*), está pendiente de redacción y aprobación, aunque iniciados los trabajos técnicos preliminares, el texto del Plan de Ordenación Territorial de la Sierra de Aracena, denominación ésta que utiliza el propio POTA para designar la unidad territorial correspondiente al ámbito del que se ocupa este trabajo.

Con fecha 2 de octubre de 2002, se aprobó por la Comisión de Infraestructuras, Transporte y Vivienda de la Junta de Andalucía el desarrollo de los trabajos técnicos previos al decreto de formulación del Plan de Ordenación del Territorio de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. En estos trabajos se ha realizado una descripción exhaustiva del territorio y un diagnóstico que permite apuntar los objetivos que deberían contemplarse en el instrumento de planificación para mejorar la ordenación, gestión y conservación del paisaje⁶⁷.

⁶⁶ Por ejemplo: DIPUTACION DE HUELVA-CONVENANT OF MAYORS (2010). Plan de acción de energía sostenible. Comarca de la Sierra. Área de Medio Ambiente de la Diputación de Huelva. PLAN RUN@FORMA-EMPRENDE. Estudio para la detección de oportunidades de negocio vinculadas al sector ambiental (zona 1-Huelva). 2009.

⁶⁷ Los trabajos previos fueron adjudicados por la Consejería de Obras Públicas y transportes a la UTE F. Herrera Mármol-Arenal Grupo Consultor SL, con la colaboración de Asistencias Técnicas Clave, SL., bajo la dirección facultativa de A. FAJARDO DE LA FUENTE.



CUARTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACION DEL MODELO DE PARTICIPACION PARA LA ELABORACIÓN DEL CATALOGO DE PAISAJES DE SEVILLA

1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE DINÁMICAS Y PROCESOS RECIENTES CON INCIDENCIA PAISAJÍSTICA EN LA PROVINCIA

Como se indicaba en el apartado metodológico es necesario introducir una reflexión, previa a los resultados del modelo participativo, que se refiere a las dinámicas y procesos recientes con incidencia paisajística que han tenido lugar en la provincia.

Desde mediados del siglo XX procesos como la modernización agraria o el crecimiento de la urbanización, y dinámicas favorecidas por distintos acontecimientos económicos, sociales o políticos (globalización, cambios en los modos de vida, incorporación a la Unión Europea y efectos de la política agraria comunitaria... etc.) han acelerado las transformaciones de los paisajes provinciales.

Para trabajar con las fuentes en este amplio marco temporal, se ha utilizado, se ha procedido como se explicaba en la metodología a un análisis de los usos y coberturas del suelo con las fuentes disponibles, situando el primer año de observación en 1956 y haciendo varios cortes de observación hasta 2007⁶⁸. A esta base cartográfica se han añadido referencias bibliográficas, documentales y estadísticas, que permiten completar la información no visible en aquella y, sobre todo, tratar de determinar causas e interpretaciones de las dinámicas identificadas. El marco temporal observado se ha subdividido en varios periodos, que no son iguales en cuanto a su extensión, pero que se podrían justificar en base a acontecimientos históricos, socioeconómicos y políticos significativos que han podido dejar su huella en los paisajes actuales.

— 1956-1984. El primer hito, además de fijarse por ser la fecha del llamado “vuelo americano”⁶⁹, marca el final de lo que se ha considerado la etapa autárquica de la

⁶⁸ Fuente: Mapas de Usos y Coberturas Vegetales de Andalucía (MUCVA) 1956 a 2007. Canal REDIAM. Junta de Andalucía.

⁶⁹ En 1956 un trabajo coordinado entre el Ejército del Aire español y la Fuerza Aérea de EE.UU propició un vuelo completo que generó series completa de fotografías aéreas orientada a la producción cartográfica topográfica. Estas imágenes, hoy digitalizadas, permiten conocer con mucha precisión cómo era el territorio a mediados del siglo XX.

dictadura de Franco en España y el inicio de la internacionalización con la entrada del país en la ONU. La última fecha puede considerarse de referencia para observar los cambios acaecidos en los primeros años del periodo democrático y las primeras actuaciones del gobierno autonómico de Andalucía.

- 1984-1999. Este periodo puede permitir una reflexión, ya con mayor perspectiva, sobre las consecuencias de las políticas regionales, especialmente las derivadas de la incorporación de España a la Unión Europea en 1986.
- 1999-2007. Se trata de una etapa caracterizada por una importante expansión económica, que finaliza bruscamente en el último año de referencia.
- 2007-2013. La crisis económica se manifiesta profunda y prolongada. No hay fuentes cartográficas para contrastar los usos y coberturas, pero pueden utilizarse otras para tratar de investigar las huellas de tendencias o adaptaciones a la nueva situación en los paisajes provinciales.

El equipo técnico-cartográfico del Catálogo procedió a realizar una síntesis de las clases y usos que se reflejan en las fuentes, de forma que pudieran obtenerse resultados más significativos en las diferentes escalas de trabajo (provincial, ámbitos operativos, áreas) en relación al paisaje. El resultado se refleja en distintas expresiones cartográficas y en tablas y gráficas, después de un tratamiento informático y estadístico de los datos, que pueden consultarse en los estudios parciales del documento del Catálogo⁷⁰. Esta “materia prima” ha servido de base a la autora para interpretar, valorar y extraer conclusiones de los distintos procesos de cambio a los que ha estado sometido el paisaje en la provincia de Sevilla en el periodo considerado y comparar los resultados con las percepciones y representaciones que actualmente tiene la ciudadanía.

⁷⁰ El trabajo de levantamiento de datos cartográficos y estadísticos se debe al equipo de investigadores del CEPT, coordinados por Jesús Rodríguez Rodríguez, y especialmente al trabajo técnico de Laureano Benavent.

Finalmente se analiza este material procurando relacionar los cambios observados con algunos hechos políticos, sociales, económicos y culturales. Hay una referencia específica a aquellas transformaciones que pueden ser fruto de la planificación y actuación pública.

1.1. El periodo 1956-1984

Como se señaló anteriormente, el año 1956 puede tomarse como referencia de algunos cambios en el devenir político y social en España que pudieron afectar, en distinto grado, a los paisajes de la provincia de Sevilla. A partir de la segunda mitad del siglo XX el régimen dictatorial de Franco apuesta por la apertura económica, dando por cerrados los años de la autarquía. La ruptura del aislamiento comercial y político se produce tras el reconocimiento del régimen por parte de las democracias occidentales, la incorporación del país a la ONU y la firma de un acuerdo preferencial con la CEE. El Plan de Estabilización de 1959, un documento crucial para entender los procesos económicos que se suceden durante estos años, inicia lo que se ha conocido como la etapa del desarrollismo español, caracterizada por un despegue económico notable, que se convierte en el argumento legitimador del régimen y que, en la práctica, transforma la imagen del país, mediante la implementación de diferentes *“planes de desarrollo”* (GONZALEZ ENCISO, A.-MATES, J.M. (Dir.) 2006). En los paisajes de la provincia estos acontecimientos dan lugar a procesos que pueden ser percibidos con claridad.

El mayor impacto de las nuevas políticas estatales sobre el paisaje corresponde al proceso de modernización de la agricultura. Diferentes factores favorecen que se abandone la producción agraria de subsistencia y comiencen a desarrollarse cultivos que se orientan a la producción industrial y la exportación, principalmente cereales. Esto es posible gracias a la mecanización de las tareas del campo, lo que provoca inexorablemente un excedente de población, que inicia el éxodo hacia las ciudades medias, la capital provincial y más adelante hacia destinos extrarregionales. En los sectores provinciales donde la producción primaria tiene dificultades para adaptarse a esta modernización, la migración se traduce en un despoblamiento notable del campo, visible en el abandono de viviendas tanto aisladas como de pequeños y medianos núcleos. En la Sierra Morena Sevillana el fenómeno comienza en los años 50 y no se detiene hasta el final del siglo, en una sangría que reducirá los efectivos demográficos a la mitad.

Quizá con un impacto de menor extensión superficial pero sí de consecuencias más estructurales, el esfuerzo inversor de esta etapa se concreta precisamente en la ciudad, favoreciendo un cambio en la estructura urbana y socioeconómica de la cabecera provincial en la que adquieren peso el sector industrial y de servicios. Comienza a configurarse la aglomeración metropolitana de Sevilla. El éxodo rural mencionado con anterioridad favoreció inicialmente el proceso, con el levantamiento de las barriadas en la periferia de la ciudad histórica, con modelos constructivos propios de la época (polígonos de viviendas aisladas en altura), que albergaron a la población procedente del campo. Otro factor en la conformación del espacio metropolitano fue la aprobación del polo de desarrollo (1964) que incorpora suelo industrial en el sector suroriental y comienza a generar la primera corona (Alcalá de Guadaíra-Dos Hermanas).

Consecuencia de la nueva política agraria de esta etapa es el aumento de la superficie cultivada, a costa de pastizales y eriales, marismas y bosques. Pero lo más visible es el cambio en la orientación de los cultivos. El más importante en este periodo en la provincia es el **descenso de la superficie de olivar en beneficio del cereal y de los nuevos regadíos**.

El olivar es un cultivo que, en el entorno mediterráneo, se adapta incluso a condiciones muy adversas, por lo que resultaba idóneo para el momento de desarrollo en el que se encontraban las técnicas agrarias hasta mediados de siglo. Otros factores también resultaban favorecedores de este cultivo frente a otros: la abundancia de mano de obra jornalera en la provincia, la utilización del aceite de oliva en múltiples usos y su alto consumo por la población o la crisis de la vid –que había retrocedido ya a finales del siglo XIX como consecuencia de la filoxera-.

Todo este panorama cambia con las nuevas directrices de la política agraria impulsadas por el Plan de Estabilización de 1959. Los cultivos de difícil mecanización, caso del olivar, pierden competitividad en favor de las grandes extensiones de cereal, la emigración rural lleva aparejada la reducción de la mano de obra y los salarios aumentan, desciende el consumo del aceite de oliva por la competencia de otras grasas que aparecen en un mercado cada vez más abierto... El resultado es un descenso drástico de la rentabilidad y como consecuencia una reducción de más del 10% de la superficie de olivar en el conjunto de la provincia, especialmente en los sectores en los que las condiciones físicas propiciaban otros cultivos con

mayor futuro (campaña, pie de monte...). El paisaje del olivar tradicional, por tanto, retrocede durante la etapa desarrollista y predemocrática.

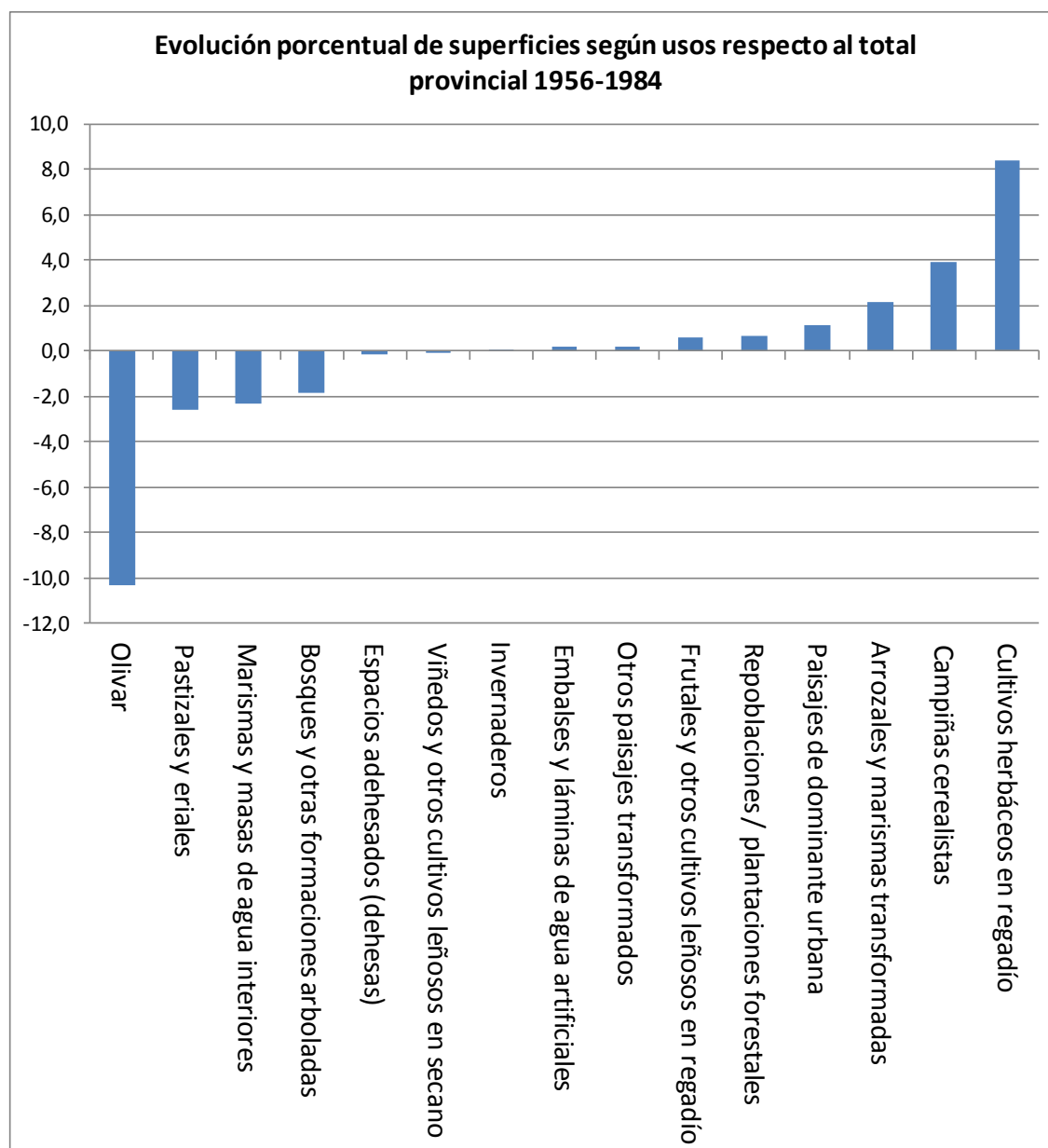


Figura 27. Evolución porcentual de las superficies según usos 1956-1984 respecto al total provincial.
Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Como en otras provincias españolas, la actividad del Instituto Nacional de Colonización (INC) favoreció un **aumento muy significativo de la superficie de regadío**. Se trataba de convertir en regadío amplias extensiones de cultivo de secano, mediante la realización de importantes obras

hidráulicas que garantizaran el agua necesaria. En el caso de la provincia de Sevilla, la estrategia se concretó en un ambicioso proyecto de desecación de humedales en la marisma para convertirlos en tierras fértiles y en la puesta en regadío de amplias zonas en la Vega del Guadalquivir.

En 1940 el INC declaraba de interés nacional los estudios y obras para la colonización de los terrenos situados en el estuario del Guadalquivir, mientras que, paralelamente, otro organismo, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG), acometía obras importantes de desviación y canalización del cauce vivo que resultarían vitales para el proyecto. Estas operaciones tenían como finalidad la desecación y transformación de la marisma para su conversión en tierras de cultivo. La superficie absoluta de marisma se reduce en el periodo estudiado un 50%, y se transforma en una gran extensión de cultivo de arroz (más de 30.000 ha.) (FUENTES QUINTANA, E. 1988; GARCIA MARTINEZ, B.- BAENA ESCUDERO, R. 1998).

El proceso llevaba aparejado la instalación de población en las nuevas zonas regadas, mediante un proceso de adjudicación de tierras con una dinámica parecida en toda España. Para albergar a los nuevos habitantes, se construyeron núcleos de nueva planta y en el paisaje de la marisma, inhóspito y rechazado durante siglos, comenzaron a surgir los pueblos de colonización, las vías de comunicación y numerosas construcciones e instalaciones relacionadas con la producción y primera transformación del arroz... (CRUZ VILLALON, J. 1988).

El otro sector provincial donde se implementa la actividad del INC y puesta en riego de antiguas superficies de secano es la Vega del Guadalquivir. En 1950 se crea el Plan General de Colonización de la zona regable del Viar, aprovechando la presencia del río y las obras de canalización ejecutadas con anterioridad (Plan General de Obras hidráulicas de 1939). Lo que habían sido tierras de olivar y cereal, se transforman en huertas que abastecen las necesidades de una población urbana creciente, y la de algunas industrias de transformación (azúcar, tabaco...). Al igual que en la Marisma, también en este sector se contempla la construcción de poblados de colonización donde se instalan los nuevos campesinos, muchos de ellos procedentes de otras provincias de Andalucía, propietarios de los lotes de tierra que son repartidas en este periodo: Torre de la Reina, El Viar, Esquivel, San Ignacio del Viar (CALZADA PEREZ, M. 2006).

Entre 1956 y 1984, las superficies de herbáceos de regadío, arrozales y marismas transformadas y frutales y otros cultivos de regadío, se incrementan en más de un 11% en relación a la superficie total provincial.

Otro indicador de la política de expansión de los regadíos es la construcción de embalses y láminas de agua artificiales, que doblan la superficie ocupada en la provincia. A los ya existentes de Cala, El Pintado y Torre del Águila, se suman los de La Minilla (1956), Agrio (1977) y Gérgal (1979) construidos en esta etapa⁷¹.

Como consecuencia del aumento de la superficie cultivada, en especial de los nuevos regadíos, este periodo se caracteriza por un **retroceso de los paisajes de dominante natural**.

El caso de la marisma ha sido expuesto anteriormente y se puede considerar el más visible por la extensión y por la contigüidad en el territorio. Pero también la proliferación del cultivo extensivo de cereal derivó en la pérdida de bosquetes y formaciones arboladas en la campiña, en los sectores de transición hacia Sierra Morena y en las estribaciones de las Subbéticas.

Sin embargo, los paisajes que más reducen su porcentaje superficial dentro de esta categoría de dominante natural son los pastizales, matorrales y eriales, terrenos incultos de escasa y rala vegetación, utilizados habitualmente para el sostenimiento de las cabañas ganaderas y que se incorporan a las tierras cultivadas a medida que avanza el proceso de transformación agraria, a pesar de su escasa productividad.

Es menos visible en las fuentes cartográficas por su menor impacto superficial, pero la llegada masiva de población procedente del medio rural a la capital comienza a desencadenar la **transformación del paisaje urbano y periurbano de la ciudad de Sevilla**, con la construcción acelerada de barriadas para alojar a los recién llegados, produciendo un efecto de expansión del suelo sellado o alterado.

A ello se une el efecto de la inclusión de Sevilla en el Polo de Desarrollo Industrial de 1964, lo que implicó la orientación parcial hacia este sector de la estructura económica de la capital, con

⁷¹ Los datos de construcción de los embalses están tomados de diferentes documentos de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y del portal www.embalses.net.

la instalación de algunas factorías y la planificación de distintos polígonos industriales en el área de influencia de la capital.

Los paisajes de componente urbana aumentan en más de 16.000 ha en la provincia, la mayoría de ellas conformando el germen inicial de la que, con el paso del tiempo, se convertirá en la aglomeración metropolitana de Sevilla.

1.2. El periodo 1984-1999

La consolidación del estado autonómico y la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) marcan este periodo de quince años. Algunas de las dinámicas apuntadas en la etapa anterior no hacen más que consolidarse, o incluso reforzarse, mientras que se apuntan nuevos procesos que irán conformando los paisajes que actualmente se pueden observar en la provincia.

Uno de los efectos más visibles de la incorporación de España a la CEE Europea en la provincia de Sevilla es **la recuperación de hectáreas de olivar**. No se alcanzará la extensión de la que se partía a mitad de siglo, ni siquiera en la actualidad, pero más de 18.700 ha. se recuperan en el periodo nuevamente para este cultivo, incentivado por las subvenciones a la superficie que se derivan de la Política Agraria Comunitaria (PAC), al menos hasta 1998.

En la provincia, las nuevas plantaciones de olivar ocupan suelos dedicados anteriormente al cultivo de cereal, fundamentalmente en el sector de la campiña y en las Subbéticas. Es un proceso que no sólo afecta a la extensión ocupada sino a la morfología del cultivo, aunque esto no es apreciable en la cartografía. El olivar tradicional empieza a dejar paso en este momento al olivar intensivo y superintensivo, en aquellos sectores donde la pendiente y las condiciones edáficas lo permiten, afectando sustancialmente a los antiguos paisajes olivareros. El objetivo de introducir la maquinaria y las modernas técnicas de cultivo que aumentan considerablemente la productividad, implica árboles aislados con la copa en forma de vaso, olivos jóvenes de un solo pie, colocados en marcos más pequeños, consiguiendo unas densidades de entre 200 y 600 árboles por hectárea, con calles anchas por las que pueden circular las máquinas.

Las primas ganaderas de la PAC explican igualmente el **aumento de la superficie de dehesa** en el sector de la Sierra Morena Sevillana. A esto se une la especial explotación del olivar en el mismo, que adquiere carácter adehesado y asimila las funciones agroganaderas de las que están conformadas por encinas o alcornoques. Otros factores que contribuyen a este aumento son la política forestal autonómica, marcada en el Plan Forestal de Andalucía de 1989, que frena las repoblaciones masivas de especies no autóctonas, impulsadas en otras épocas, las cuales iban ocupando antiguos dominios de vegetación natural y, sobre todo, de dehesa; y la superación de la peste porcina africana, que recupera la rentabilidad, al menos coyunturalmente, de las explotaciones con producción de cerdo ibérico (SILVA PEREZ, R.-OJEDA RIVERA, J.F. 2001).

En el periodo que se analiza se registra un aumento de aproximadamente 17.500 ha. de paisajes adehesados en la provincia, la mayoría de ellas en el ámbito de la Sierra Morena Sevillana. Esta expansión se hace a costa de los bosques y otros espacios arbolados, que retroceden sólo en este ámbito más de 11.000 ha. Se trata de una tendencia coyuntural, que no sólo no se consolida en el periodo siguiente, sino que vuelve a una situación peor que la de partida, con una pérdida de más de 23.000 ha.

En efecto, tanto en los bosques y otras formaciones arboladas como en las marismas y espacios ribereños interiores se siguen observando descensos importantes de superficie, aunque la tasa de crecimiento interanual media es inferior a la del periodo anterior, por tanto, **los paisajes de componente natural retroceden a un ritmo más lento.**

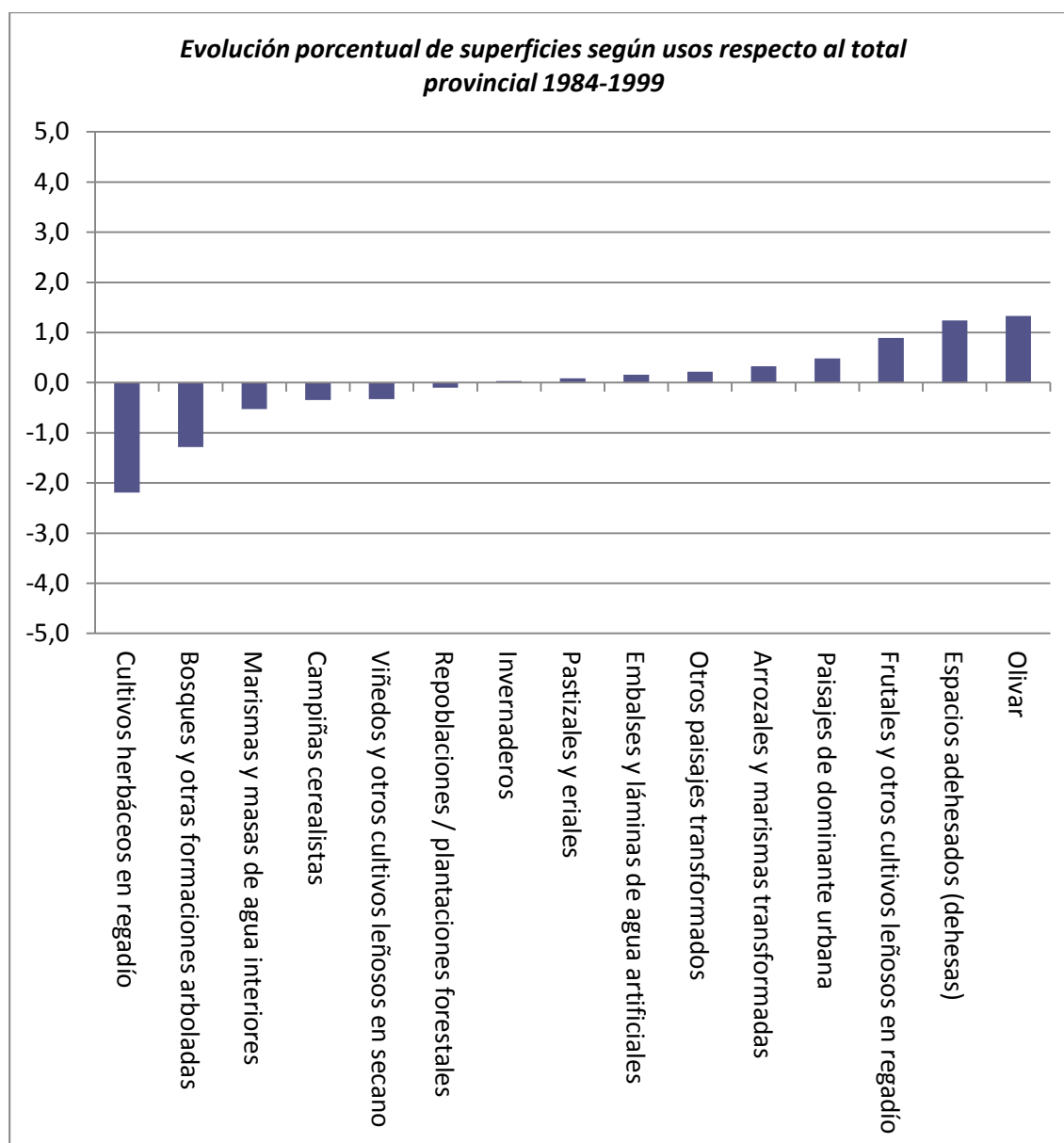


Figura 28. Evolución porcentual de las superficies según usos respecto al total provincial 1984-1999.
Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Los bosques retroceden más de 18.000 ha. afectados, como se indicaba, por la expansión de la dehesa, por lo que prácticamente mantienen su extensión en ámbitos menos favorables a esta formación, como por ejemplo en las subbéticas.

En cuanto a las marismas, sigue la expansión del cultivo del arroz, aunque a un ritmo mucho menor, una vez finalizadas las grandes obras de drenaje y canalización de décadas anteriores. En cualquier caso, el retroceso supone unas 6000 ha. menos de marisma natural en la provincia.

En este marco se sitúan las primeras iniciativas públicas de carácter autonómico en torno a la política forestal. El primer Plan Forestal Andaluz, aprobado en 1989, y actualizado en 1997, supone un reconocimiento e identificación de los paisajes forestales como base para una adecuada planificación y gestión de los mismos. Se concibe una política forestal integral, que tiene en cuenta la consideración de los bosques como ecosistemas, en los que debe armonizarse una gestión de la vegetación, fauna, ordenación del uso público y de las actuaciones de la administración en los montes de régimen privado. En una previsión inicial al 2048, la superficie forestal en toda Andalucía crecería en más de 100.000 ha. Se incentivan las repoblaciones forestales con especies autóctonas y la disminución de suelos agrícolas marginales y de matorral por superficies arboladas.

La provincia de Sevilla es la que menos superficie forestal tiene de toda Andalucía (33,2%)⁷², por debajo de la media regional, pero la política forestal que se inicia en este periodo tiene incidencia en los paisajes especialmente de las zonas de montaña, al norte y sureste de la provincia.

En esta etapa el paisaje del territorio metropolitano se va homogeneizando y la componente urbana se expande a costa del policultivo que caracterizaba al entorno de la ciudad de Sevilla, especialmente en el ámbito de El Aljarafe. El retroceso de las formaciones arboladas, presentes en los márgenes de ríos y arroyos y de los paisajes adehesados remite igualmente a un proceso de ocupación de la ciudad que va acabando con los vestigios del pasado rural de muchos de los núcleos cercanos.

Este periodo, en cuyo tramo final pueden advertirse **los efectos de la Expo 92 en Sevilla**, se caracteriza por la irrupción en el paisaje de las grandes infraestructuras de comunicaciones: autovías y línea de alta velocidad. Mientras las carreteras o líneas férreas más antiguas difícilmente suponían un corte en los paisajes y se adaptaban por sus limitaciones técnicas a los perfiles topográficos, las plataformas y movimientos de tierras necesarios para la construcción de las nuevas vías tienen un efecto importante de barrera y actúan aislando funcional y visualmente a los paisajes que se desarrollan en sus márgenes. A ello se suma que estas infraestructuras de transporte no tienen como objetivo la conexión de puntos situados a pequeñas distancias sino muy alejados entre sí, y a los que se quiere acercar con la máxima

⁷² Se incluye arbolada y no arbolada.

velocidad. Esto contribuye a debilitar la función de corredor y mirador de paisajes que cumplían antaño.

Por último, otros tres embalses se construyen en esta etapa y suman superficie a las láminas de agua artificiales ya existentes. Son los de Huesna (1990), José Torán (1992) y Puebla de Cazalla (1994).

1.3. El periodo 1999-2007

Pese a que se trata del periodo más corto estudiado tiene gran trascendencia para consolidar algunas de las dinámicas que se apuntaban en las etapas anteriores y, sobre todo, para acelerar procesos de transformación que vienen acompañados de una coyuntura económica expansiva. Los primeros años del nuevo siglo son un tiempo de bonanza, de una gran potencia inversora tanto pública como privada, con un sector, la construcción, especialmente destacado que modifica la imagen de muchos de los núcleos urbanos en la provincia.

Una mayor sensibilidad social por el medio ambiente, la nueva orientación hacia el ocio y el turismo de los espacios de montaña y la consolidación de las políticas públicas de protección de espacios naturales y de gestión forestal, pueden ser argumentos que explican un proceso de expansión de los bosques y terrenos arbolados que no se había producido en todo el horizonte temporal contemplado.

Unas 20.600 ha se incorporan al final del periodo a esta categoría, dando lugar a una **dinámica de renaturalización** que la eleva del 18,9% de 1999 al 19,6% del total de la superficie provincial en 2007. El proceso se concentra casi exclusivamente en el área de la Sierra Norte y los cambios de uso denotan que el avance de los bosques y arbolado natural se ha producido paralelamente al retroceso de los espacios adehesados y de los pastizales y eriales. Esto significa que, en el primer caso, probablemente se ha abandonado la intervención humana y los terrenos han sido reconquistados por la vegetación natural correspondiente, y en el segundo, se ha ido avanzando, de forma también natural, en el proceso de matorralización y posterior implantación de las series correspondientes de vegetación mediterránea, culminando con la aparición de formaciones de porte y estructura boscosa.

En el sector más occidental de Sierra Morena, área del Corredor de la Plata, no se constata este fenómeno con la misma intensidad que en el ámbito del parque natural Sierra Norte de Sevilla, aunque sí se ha experimentado un avance significativo de las repoblaciones y plantaciones, que se siguen de los nuevos criterios de las políticas forestales.

Pese a la retirada, a partir de 1998, de las ayudas comunitarias a la superficie cultivada, **el olivar sigue en expansión**, gracias a que se mantienen precios competitivos y a que se extiende la modernización e intensificación del cultivo que garantiza su rentabilidad con una alta productividad. El aceite de oliva se beneficia igualmente de la apertura a mercados exteriores, paralelo a un esfuerzo importante en los últimos años en mejorar la calidad e imagen del producto que, en general, se asocia precisamente al territorio, a través de certificaciones de marcas de origen.

Pese a que puede experimentarse una sensación de tendencia al monocultivo, la perspectiva histórica demuestra que la superficie de olivar no alcanza la proporción de la fecha inicial de referencia (1956), por lo que en el cómputo global del tiempo contemplado, el resultado es en realidad una reducción de la superficie cultivada.

El olivar está sustituyendo al cereal y a otros cultivos tradicionales por lo que el paisaje agrícola, considerado a escala provincial, tiende al monocultivo. Los cambios en los objetivos de la PAC, recogidos en sus sucesivas reformas, tienen un reflejo casi inmediato en la rotación de los cultivos, especialmente en los sectores campiñeses. Si en etapas anteriores las ayudas a los agricultores se vinculaban casi exclusivamente a la producción (ayudas acopladas), en la siguiente fase –a partir del 2000- se establece el pago único (ayudas desacopladas o parcialmente desacopladas según los cultivos) y se potencia la adaptación real a los mercados. Esto podría significar un mayor margen de decisión para los agricultores al estar menos sometidos a la dependencia de subvenciones a determinados productos. También se introducen cambios interesantes en cuanto a la condicionalidad de las ayudas dependiendo de parámetros ambientales, de salud y seguridad alimentaria, restricciones fitosanitarias etc.

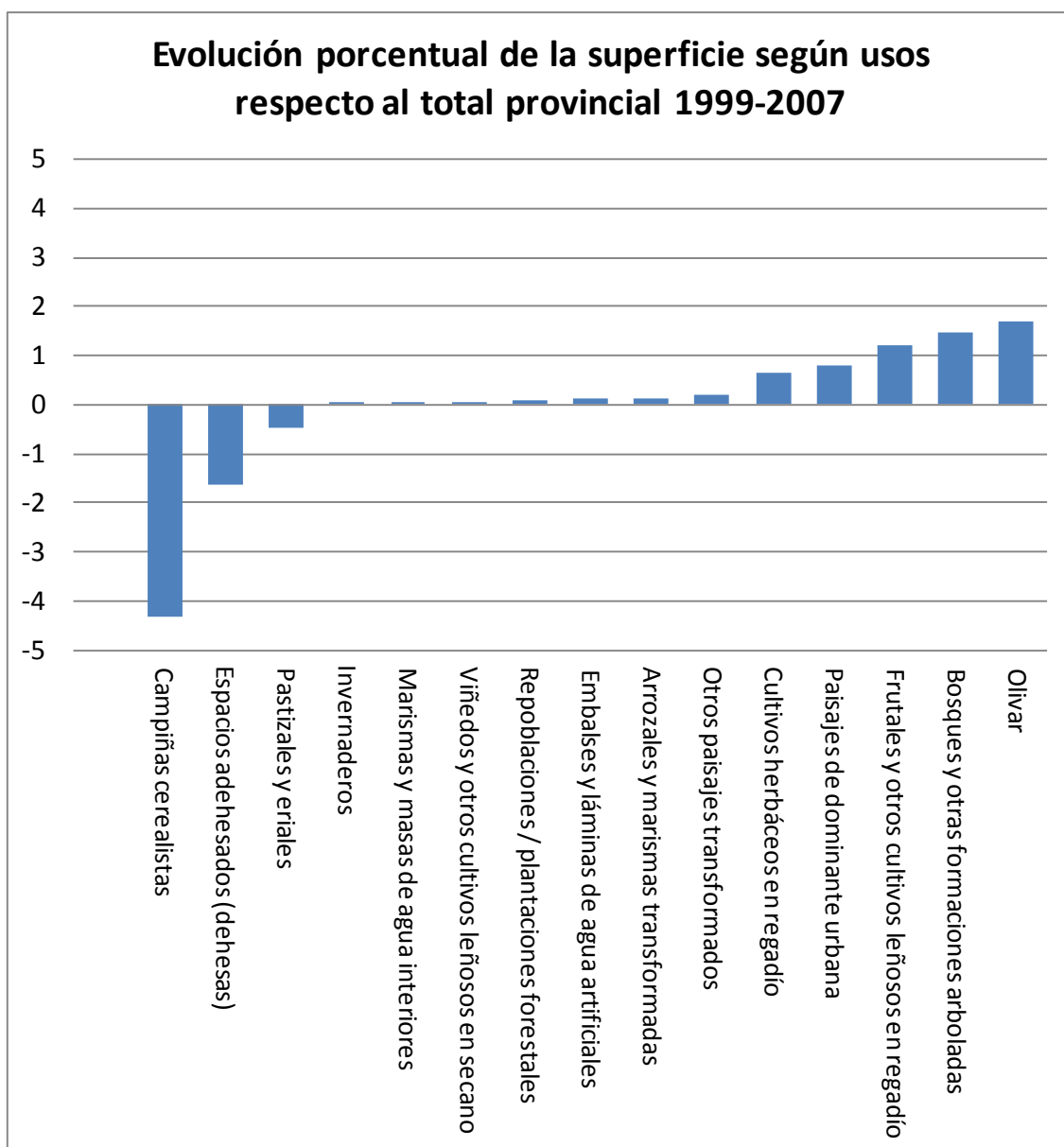


Figura 29. Evolución porcentual de las superficies según usos 1999-2007 respecto al total provincial.
Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Así pues, los cultivos en la campiña van rotando en función de los contenidos de las distintas reformas europeas. Ejemplos paradigmáticos de esta readaptación productiva y paisajística lo constituyen los cultivos del algodón y la remolacha, que después de la reforma de 2004 y la nueva OCM del azúcar, comienzan una regresión visible en los años posteriores, hasta hacerlos prácticamente desaparecer de los paisajes campieñeses en los últimos años del pasado siglo (PRODETUR, 2007).

Tras una pérdida superficial importante en la etapa anterior, **los cultivos herbáceos de regadío conocen en este periodo una expansión significativa**, y especialmente se produce un aumento notable de los frutales y leñosos de regadío, con un crecimiento de unas diecisiete mil ha en la provincia para este periodo.

El fenómeno se puede explicar, en primer lugar, por la tendencia general a la intensificación de los cultivos buscando una mayor rentabilidad de las explotaciones, que puede observarse en distintos ámbitos de la provincia, como el Bajo Guadalquivir y la Campiña. No se trata de espacios periurbanos como antaño, huertas localizadas en los ruedos para una producción de subsistencia o venta en mercados de proximidad, sino de extensiones de secano que se tecnifican para incorporar instalaciones de riego y aumentar la eficiencia en el consumo del recurso. Como ocurría con la modernización del olivar, y pese a que esta no es una reflexión que pueda extraerse en la observación cartográfica, estos regadíos tienen otro aspecto desde el punto de vista paisajístico y, por ejemplo, la presencia efectiva del agua no es precisamente su característica fundamental.

Respecto al incremento de la superficie de frutales se produce a costa de la reducción de cultivos herbáceos de regadío en el ámbito de la Vega, donde se concentran actualmente las mayores producciones de cítricos. En otros sectores de la Campiña, Alcores o Aljarafe, han sustituido a cultivos de secano.

La producción de arroz de la Marisma sigue creciendo, pero no lo hace como consecuencia de nuevas incorporaciones masivas de superficie, sino fundamentalmente por el **aumento de la productividad** por hectárea debido a la modernización y tecnificación del cultivo (JARAMILLO, J. 2010). El incremento de algo más de 1000 ha en el área de la Marisma se debe a la ocupación de terrenos de pastizal y erial, ya que se ha estabilizado la superficie de Marisma natural y aguas interiores como resultado de la protección pública de los terrenos que ocupa el parque natural y nacional de Doñana.

Otros espacios húmedos, protegidos por el Plan Especial Protección del Medio Físico (PEPMF) de la provincia de Sevilla⁷³, como la Laguna de Valdeajo (Junto a Lebrija, llamada popularmente

⁷³ Resolución de 7 de julio de 1986, del Consejero de Obras Públicas y Transportes, publicada en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía del día 1 de agosto de 1986, se aprobó definitivamente el Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Sevilla, con las correcciones y

embalse de Melendo), Laguna de Ojuelos (Lebrija) o el Conjunto lagunar de Alcaparrosa, Zarracatín y Arjona, en el municipio de Utrera, se deterioraron, sin embargo, durante estos años, con un entorno en el que es muy intensa la actividad agrícola y están muy próximas vías de comunicación importantes. Las roturaciones avanzan hasta la misma línea de agua, y la protección establecida no ha sido suficiente para evitar que aumente su vulnerabilidad⁷⁴.

El desarrollo de la construcción en este periodo tiene su reflejo en el **aumento de los paisajes de componente urbana en toda la provincia**. Más de 11.000ha se incorporan a este uso, alrededor de un 45% se encuentran ubicadas en el territorio metropolitano y con especial significación en la primera corona de El Aljarafe.

Este hecho consolida la tendencia a la homogeneización del paisaje en dichos ámbitos, con tasas de crecimiento en este periodo de más del 66% en el caso de El Aljarafe, que va debilitando su imagen de territorio rural, ocupado por policultivos y salpicado por haciendas de vid y olivar. La componente más urbana cambia drásticamente el perfil incluso de los propios pueblos, que en su configuración, accesos y tipologías se van estandarizando en relación directa a su grado de metropolitanización.

1.4. A modo de síntesis: las dinámicas más importantes en los paisajes de la provincia entre 1956 y 2007 por ámbitos.

Una vez analizados los distintos periodos en los que se ha dividido la historia reciente de los paisajes de la provincia de Sevilla, conviene recapitular los resultados, con idea de construir una síntesis que refleje las dinámicas y procesos que pueden identificarse como más reconocibles en el momento actual.

modificaciones que señalaba, subsanadas las cuales se elaboró el correspondiente Texto Refundido del Plan, que fue diligenciado el 8 de enero de 1987. El texto no fue publicado hasta el 10 de Abril de 2007. Boja nº 70.

⁷⁴ Esta información está recogida de la información descriptiva de estos enclaves que se ofrece en la página web de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Consulta mayo 2013.

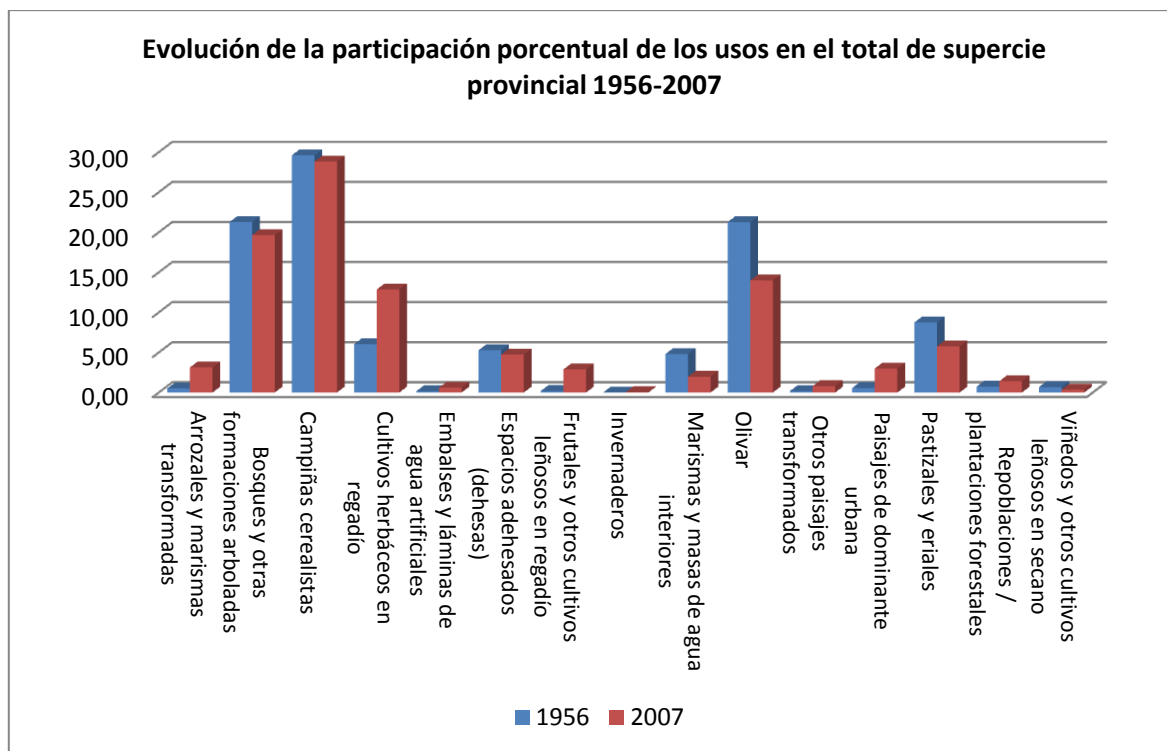


Figura 30. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie provincial 1956-2007. Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Como se puede ver en la figura 30, los cambios más significativos, si atendemos a la distribución de superficies totales por categorías de uso de 2007 con respecto a las de 1956, son los siguientes:

- El olivar pierde presencia en todos los ámbitos provinciales si situamos la referencia en 1956. A pesar de la recuperación que se experimenta desde 1984, consecuencia de la PAC, la extensión del cultivo no llega a superar las superficies de mediados del siglo XX. El “nuevo” olivar responde a modelos de modernización y tecnificación que alteran las características del árbol y del conjunto respecto a los paisajes tradicionales olivareros.
- Los pastizales y eriales, han ido retrocediendo por dos causas bastante diferenciadas: por un lado, el proceso de renaturalización como consecuencia de la evolución inducida o espontánea de formaciones vegetales arbóreas o arbustivas, y, por otro lado, la ocupación por otros usos (urbanos, cultivos...).

- Las marismas y masas de agua interiores han reducido su presencia como consecuencia de su desecación y transformación en tierras con aprovechamiento agrícola.
- Los bosques y otras formaciones arboladas, han mantenido una dinámica de retroceso prácticamente durante todo el periodo, salvo en los años más recientes, en los que se aprecia un repunte de la superficie ocupada, consecuencia de políticas de protección, sustitución de la dehesa y abandono de otros usos.
- Las campiñas cerealistas han reducido su superficie por la tendencia a la diversificación de cultivos, especialmente la extensión del olivar en la última etapa y la de los cultivos de regadío.
- Los espacios adehesados, con un comportamiento errático durante todo el periodo, presentan actualmente una tendencia a la reducción de superficie en beneficio del bosque natural.
- Los paisajes de componente urbana y otros paisajes transformados significan al final del periodo casi un 4% de la provincia, testigos del aumento de la construcción como símbolo de una etapa de expansión económica.
- Las repoblaciones y plantaciones forestales, algunas de ellas vinculadas a la construcción de nuevos embalses, también aumentan la superficie ocupada en la provincia.
- El escaso desarrollo del cultivo de invernadero que existe en la provincia se ha producido en la última etapa analizada y está muy localizado en el ámbito del Bajo Guadalquivir.

Un aspecto destacable es el ritmo en el que se han producido estos cambios tanto desde el punto de vista de los usos como de los periodos analizados. Este análisis arroja la conclusión de que en el periodo más corto y reciente se han producido cambios a un ritmo mayor.

La figura 30 no permite analizar los ritmos de cambio para cada uno de los periodos contemplados. Para ello se ha elaborado el siguiente cuadro en el que se recoge la tasa de

cambio anual⁷⁵ por periodo, diferenciando los distintos usos, lo que permite salvar la desviación que podría surgir al contemplar marcos temporales de distinta duración. Como puede observarse, si consideramos la superficie provincial, es el periodo más corto y más reciente (1999-2007) donde se registra una tasa de cambio mayor.

CATEGORIAS DE USOS	1956-1984	1984-1999	1999-2007
Campiñas cerealistas	0,44	-0,07	-1,73
Bosques y otras formaciones arboladas	-0,32	-0,45	0,97
Olivar	-2,33	0,77	1,62
Cultivos herbáceos en regadío	3,16	-1,10	0,67
Pastizales y eriales	-1,25	0,09	-0,99
Espacios adehesados (dehesas)	-0,10	1,46	-3,65
Arrozales y marismas transformadas	6,14	0,78	0,57
Paisajes de dominante urbana	4,09	1,66	3,94
Frutales y otros cultivos leñosos en regadío	5,10	5,21	7,02
Marismas y masas de agua interiores	-2,32	-1,58	0,08
Repoblaciones / plantaciones forestales	2,32	-0,49	0,98
Otros paisajes transformados	2,93	2,97	3,41
Embalses y láminas de agua artificiales	2,65	2,68	2,64
Viñedos y otros cultivos leñosos en secano	-0,34	-4,89	2,37
Invernaderos	0,00	19,06	2,42
MEDIA USOS TOTAL	1,34	1,33	1,40

Cuadro 7. Tasa de cambio medio anual por periodos y usos en la provincia de Sevilla. Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Finalmente, cabría hacer una breve consideración sobre las transformaciones producidas atendiendo a los ámbitos paisajísticos que después serán analizados desde el punto de vista de

⁷⁵ Tasa de cambio de uso anual: proporción de superficie con cambio de uso (media anual) en el periodo sobre el total superficial del área (%)

las percepciones y valoraciones sociales. Se trata de resaltar los aspectos más destacados, o los que han contribuido a la identificación paisajística de cada uno de estos ámbitos.

SEVILLA METROPOLITANA

Se trata de un área que ha experimentado importantes cambios durante las últimas décadas. El factor más determinante para explicarlos ha sido el crecimiento urbano, que ha ido conformando a lo largo de las tres últimas décadas el espacio metropolitano a un ritmo acelerado. En los paisajes, lo construido ha pasado a convertirse en dominante, y los espacios agrarios, encajados en algunos intersticios, son testigos de una vocación territorial pasada que se resiste a desaparecer. Entre estos y aquellos, también han ido apareciendo durante estos años lugares en espera, provisionales, que en la mayoría de las ocasiones reducen su uso al de un desván desordenado, fuera de los espacios cotidianos, atravesados por vías de comunicación.

A mitad de siglo el territorio que ocupa el área estaba conformado por distintos núcleos en los que ya destacaba, por su tamaño y extensión, la ciudad de Sevilla. En 1956 la superficie ocupada por paisajes de dominante urbana suponía algo más de 3.330 hectáreas, lo que representaba un 3,2% del total del ámbito. Los grandes usos dominantes conformaban un paisaje eminentemente agrario: lo más extenso era el cultivo del olivar, que ocupaba más de un 37% de la superficie, los cereales un 28% y las huertas que aprovechaban la presencia del río Guadalquivir y su red hidrográfica, casi un 18%.

El éxodo rural desencadenado a partir de los años sesenta, inicia el proceso de crecimiento urbano, con el levantamiento de las barriadas del cinturón de Sevilla, utilizando modelos constructivos propios de la época, que albergaron a esta población emigrante. El **Plan de Ordenación General Urbana de 1962** fue el instrumento que facilitó la implantación de alturas y densidades mayores en la edificación de las hasta entonces autorizadas, y se llegó a la casi total ocupación del suelo disponible para urbanizar en aquellos momentos (CASTEJON ARQUED, R. 1995). Al final de la década de los setenta la población del municipio prácticamente se había doblado. Estos movimientos centrípetos también se dirigen a otros núcleos de la

periferia que habían tenido un desarrollo significativo como consecuencia de la aprobación del **Polo de Desarrollo de Sevilla (1964)**, el cual incorpora suelo industrial en el sector suroriental. La atracción de mano de obra comienza a generar la primera corona metropolitana (Alcalá de Guadaíra-Dos Hermanas).

Más de una década de democracia y los primeros frutos de una organización autonómica del Estado, coinciden con la inversión de aquellos movimientos de la población que, en los últimos años de la década de los ochenta, se tornan centrífugos. El dinamismo económico de esta etapa redundaba en un aumento del nivel de vida de las clases medias y profesionales, que habían crecido como consecuencia de la diversificación y modernización del sector servicios y del papel de capitalidad regional de Sevilla. Esta población comienza un proceso de colonización de los espacios periurbanos de los núcleos cercanos a la capital, en especial de la cornisa del Aljarafe, que todavía está muy connotada con valores vinculados a su carácter de mirador y a su buen clima, a lo se añade un menor precio del suelo que favorece un estilo de vivienda unifamiliar. Comienzan a proliferar modelos de ocupación difusa, como respuesta a las consecuencias más negativas de una edificación intensa, sin las necesarias dotaciones que se habían producido en las décadas anteriores. El fenómeno se agudiza, y entre 1991 y 2001: la ciudad de Sevilla no sólo no crece sino que pierde más de 20.000 efectivos en favor de los municipios cercanos. Dichos municipios facilitan el proceso con planes urbanísticos muy expansivos (FERRER RODRIGUEZ, A.- NIETO CALMAESTRA J.A., 2010).

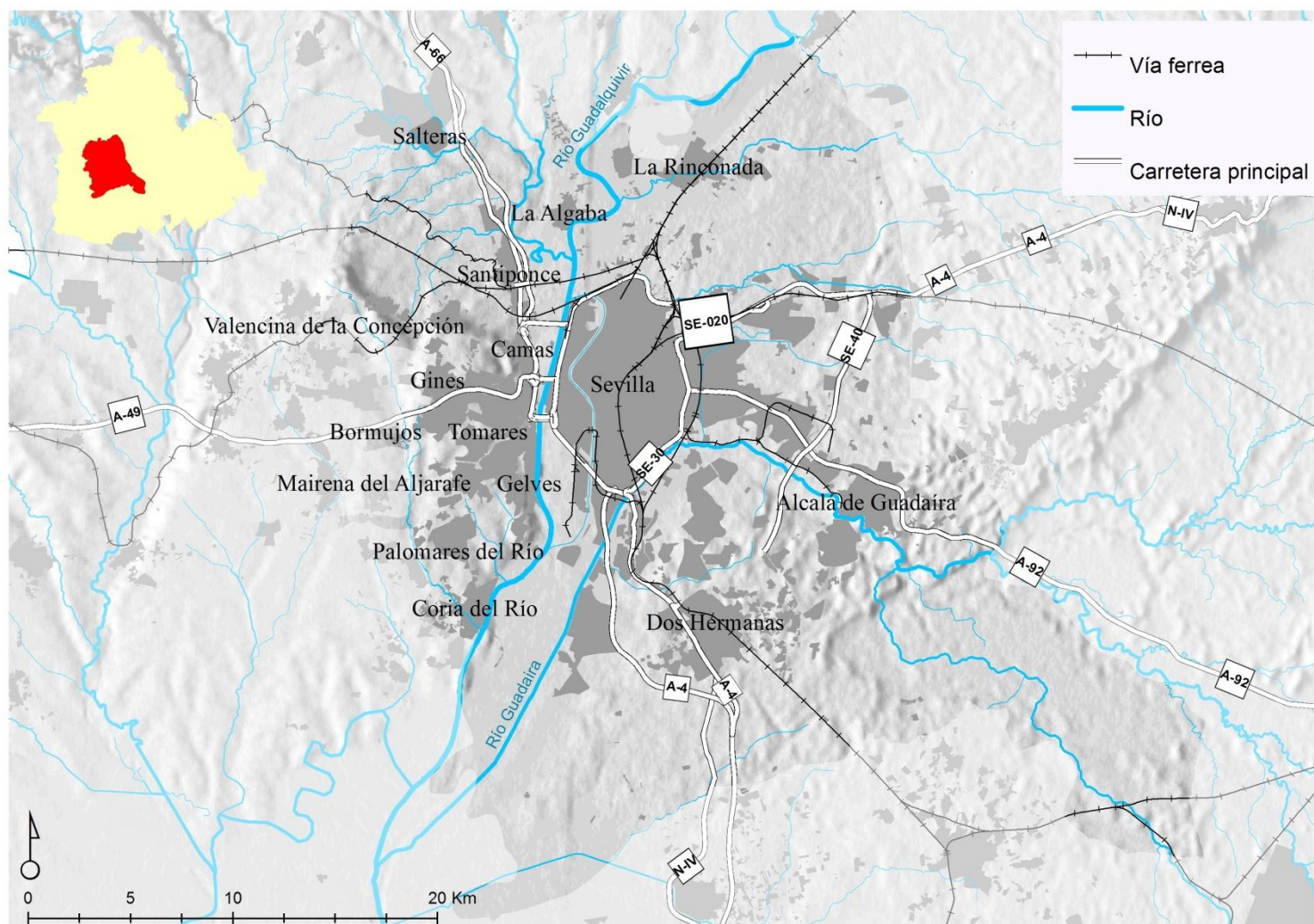
Este momento también se caracteriza por un impulso notable de la inversión pública y privada ligada a la celebración de la Exposición Universal de 1992, hito fundamental en la construcción metropolitana. Las transformaciones en la ciudad se sustentaron en la aprobación de un nuevo **Plan General de Ordenación Urbana en 1987**, ejecutado con extraordinaria rapidez. Operaciones de distinta índole, una gran parte ligadas al río y al puerto, cambiaron completamente la imagen de Sevilla y su entorno.

El río Guadalquivir y el puerto son elementos fundamentales para explicar la transformación de los paisajes metropolitanos en esta etapa. Todo ello arranca con la alteración del cauce del río como consecuencia de diversas obras de ingeniería que culminan con el **aterramiento de Chapina en 1948** y la inauguración de la **esclusa de la Punta del Verde** un año después. El objetivo era acabar con las frecuentes inundaciones que sufría la ciudad y favorecer la actividad

portuaria. A cambio desaparecieron puentes y, sobre todo, se alejó dicha actividad del paisaje cotidiano del núcleo histórico. Con motivo de la Exposición Universal de 1992, se acometió el proceso inverso, intentando favorecer las interacciones del puerto y la ciudad y la comunicación de esta con el río. Así, se eliminó el tapón de Chapina y se amplió la dársena urbana, se levantaron las vías férreas que impedían el acceso al cauce, se construyó el parque del Alamillo y se incorporó a la ciudad el sector de la Cartuja donde se celebró el evento, se levantaron cinco nuevos puentes (algunos realmente icónicos en el paisaje actual de Sevilla) y pantalanes en la margen derecha. La ciudad recuperó en extensión y calidad paisajes fluviales.

El otro gran efecto de las intervenciones con motivo de la Expo 92 sobre los paisajes metropolitanos fue la construcción de infraestructuras: una red radial de autovías y una circunvalación (SE-30) y la implantación de la alta velocidad ferroviaria Sevilla-Madrid. Este tejido de líneas sobre el paisaje contribuyó a incrementar el componente urbano de muchos espacios metropolitanos, actuando además como verdaderas barreras que aíslan unos sectores de otros, y contribuyen a la desintegración de usos y la proliferación de esos paisajes distales, en espera.

La respuesta paralela en el campo de la ordenación del territorio fue la aprobación de sucesivos documentos, en los que se va incrementando el número de municipios considerado a medida que crece el proceso de urbanización difusa descrito con anterioridad, intentando dar respuesta a las necesidades de movilidad de una población con flujos residencia-trabajo diarios, la implantación de grandes infraestructuras de comunicación que dan servicio a la función de capitalidad, etc.: **Avance de Directrices para la Coordinación Urbanística del Área metropolitana de Sevilla de 1989** (20 municipios), **Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración-Documento de objetivos de 2000 (POTAU)** (22 municipios) y **Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Sevilla (POTAUS) de 2009** (46 municipios). El contraste de los objetivos de los primeros documentos con el paisaje actual, parece indicar que la estructura y crecimiento de la Sevilla metropolitana se ha producido bastante al margen de la planificación territorial subregional y ha sido más bien resultado de iniciativas descoordinadas de planeamiento urbanístico local (CARAVACA BARROSO, I.- GARCIA GARCIA, A., 2009).



Mapa 2. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Sevilla Metropolitana.
Elaboración propia.

En el primer documento, el **Avance de Directrices para la Coordinación Urbanística del Área metropolitana de Sevilla**, se ponía gran énfasis en el paisaje rural y en la cualificación e interconexión del sistema de espacios libres. Abogaba por un sistema polinuclear con centros claramente diferenciados, evitando en todo momento los procesos de difusión y conurbación. Proponía una ordenación donde se trataba más de cualificar lo existente y tomar conciencia metropolitana que de expandir la urbanización. Insistía en la separación entre lo rural y urbano, para hacer más legible el territorio, diferenciando bien los bordes de los núcleos urbanos y planteaba un sistema de red de espacios verdes libres. A pesar de lo avanzado de la propuesta, el documento no llegó a aplicarse.

El **POTAU** de 2000 igualmente no llegó a tramitarse por completo, y el documento que vio la luz constituye un avance que no fue desarrollado. En él se establecían seis zonas estratégicas que se definían como áreas “de transición” vinculadas a espacios con valores naturales, que debían quedar al margen de la urbanización, o bien áreas “singulares” relacionadas con usos productivos estratégicos: el cauce central del Guadalquivir, el del Guadaira, el sector central del Aljarafe, la ribera de la margen derecha del Guadalquivir, el sector norte sobre el acceso viario y el eje productivo del sur (Bellavista-Fuente del Rey-La Isla). En estas áreas se establecían directrices diversas como la protección de la dehesa de Tablada y la Vega de Camas, de unidades ambientales como los Pinares de Oromana, el relieve de la Cornisa del Aljarafe o la recuperación de algunas antiguas vías pecuarias. La evolución posterior de estos espacios da idea de que se trató de una tentativa, interrumpida por nuevos cambios en las prioridades territoriales y económicas.

Finalmente el **POTAUS**, fruto de las determinaciones del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA), parte de un contexto territorial muy distinto, donde Sevilla es el centro regional, y se prima la conectividad con otros centros funcionales. El paisaje urbano se analiza desde las transformaciones que se han descrito con anterioridad, y se estudia la aglomeración inserta en un contexto más amplio de Sistema de Patrimonio Territorial. Sus determinaciones introducen restricciones al crecimiento urbano que pueda tener un carácter especulativo y se esfuerza por un modelo de asentamientos más compacto, integrando una gran variedad de usos en cada unidad, aunque delimita las llamadas *áreas de oportunidad* que parecen seguir

otra lógica al permitir la expansión urbana de las mismas⁷⁶. La reciente aprobación de este instrumento impide que puedan percibirse todavía impactos sobre los paisajes metropolitanos.

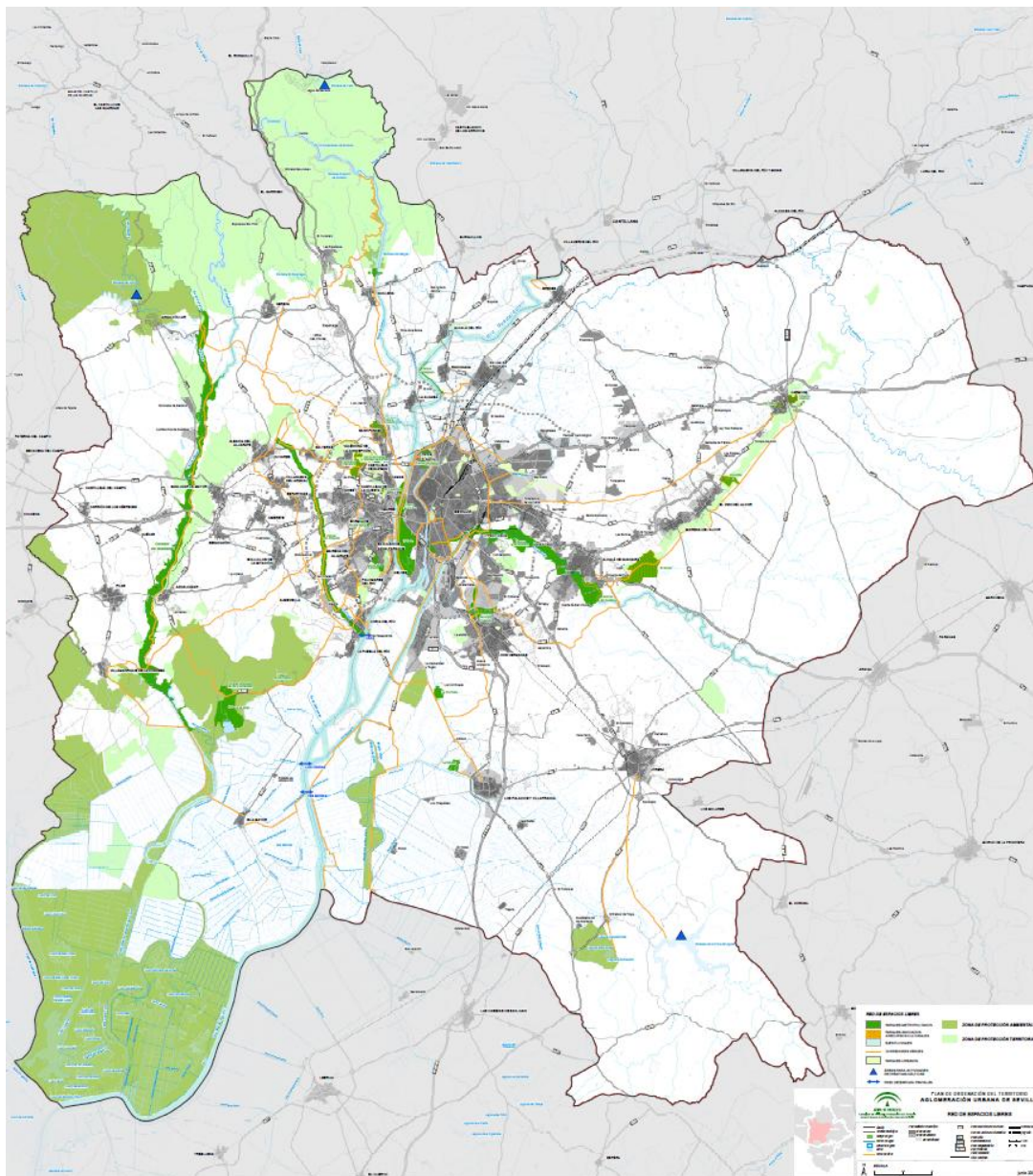


Figura 31. Reproducción del plano de ordenación de la Red de Espacios Libres del Plan de ordenación de la Aglomeración Urbana de Sevilla. Junio 2009. Fuente: Consejería de Fomento de Vivienda. Junta de Andalucía.

⁷⁶ Finalmente llegaron a aprobarse 69 áreas de oportunidad en el ámbito.

En resumen, el proceso de metropolitanización ha generado los cambios característicos de la imposición progresiva y rápida de un modelo de ciudad difusa que supone una urbanización extensiva, la desaparición y/o simplificación de usos, la discontinuidad y la confusión. (ALMOGUERA SALLEN, M.P. 2008) El análisis de la evolución de los usos del suelo pone de manifiesto que esta dinámica no se ha producido principalmente a costa de espacios naturales, bosques u otras formaciones vegetales naturales, sino por un drástico retroceso de usos productivos primarios, en concreto del olivar, presente especialmente en la cornisa del Aljarafe, que constituía a mitad del siglo pasado un elemento esencial de la identidad de los paisajes del área.

Sí se observa que en el sector colindante con la Vega del Guadalquivir, con dinámicas quizá más independientes de las del conjunto del área, han crecido los espacios de regadío, especialmente de frutales, que se convierten en paisajes de gran valor, islas que podrían conectarse en el futuro a un sistema de espacios libres que cualificara el conjunto, en un contexto metropolitano cada día más urbanizado.

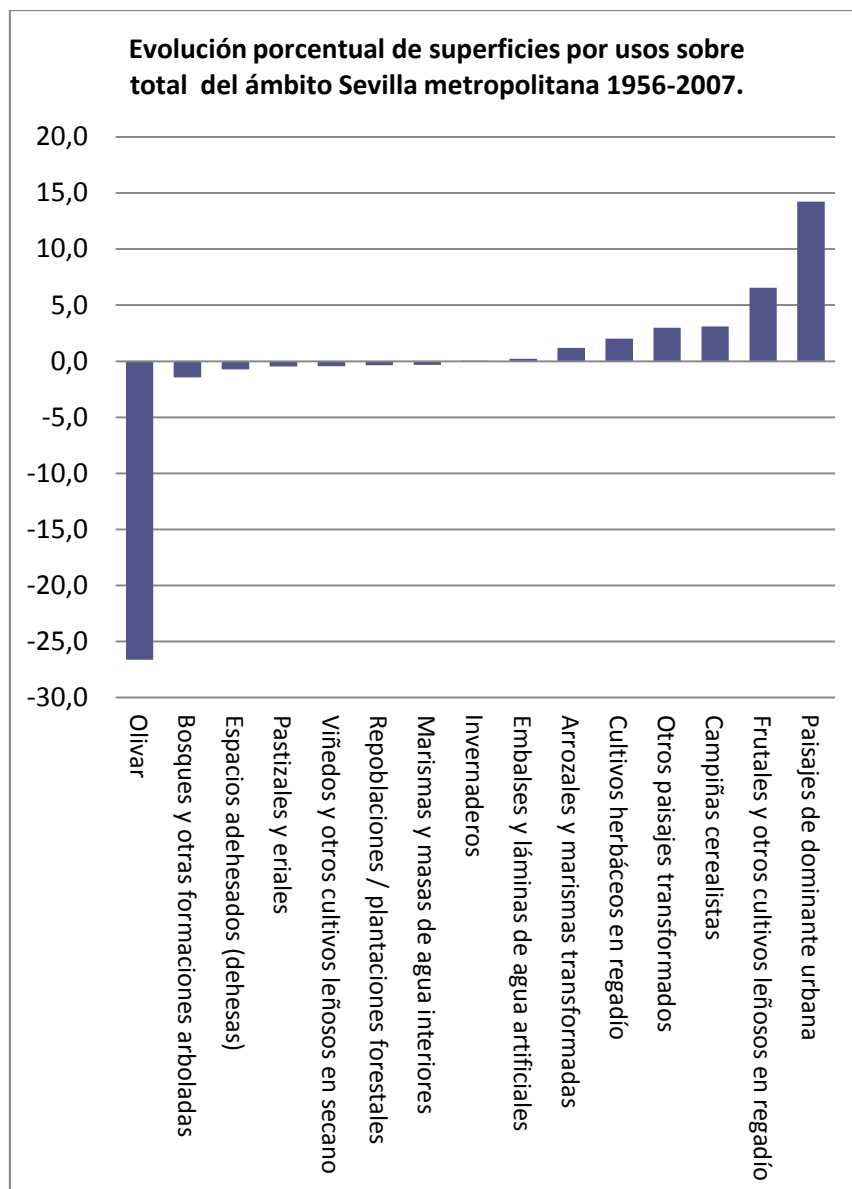


Figura 32. Evolución porcentual de superficies por usos sobre el total del ámbito Sevilla Metropolitana 1956-2007. Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

EL ALJARAFE

Los procesos que han marcado los paisajes del área del Aljarafe están determinados, en gran medida, por su cercanía y accesibilidad a la Sevilla Metropolitana. La intensa urbanización de esta última desencadena procesos de ampliación de su radio de influencia que están en la raíz del cambio de vocación de este territorio, cuyas características esenciales todavía lo definen como un espacio rural y agrícola. Los procesos de periurbanización han acabado afectando a la

estructura de esta área y ofrecen un resultado con algunos síntomas de paisajes más desordenados y complejos, que contrastan con los que podían percibirse a principios de los años sesenta (DELGADO BUJALANCE, B. 2004). Sin embargo, este no es el único cambio y, contrariamente a lo que podría pensarse, si se atiende a los cambios de uso del suelo, el fenómeno más importante es el retroceso de los paisajes de componente natural, y no tanto de los paisajes agrarios.

Entre los paisajes productivos agrícolas el único que retrocede en el área es el de viñedo y otros cultivos leñosos. Tanto el olivar como, sobre todo, todos los cultivos en regadío (incluido el arroz) han experimentado un crecimiento con respecto al porcentaje de superficie que ocupaban en 1956. Esta expansión se ha producido a costa de los espacios naturales (bosques, marismas o suelos repoblados).

El retroceso del viñedo, independientemente de factores que inciden en su rentabilidad y en las características propias que lo singularizaban en el territorio aljarafeño, se explica en gran parte por la presión urbanizadora. Los municipios más afectados por la disminución de su superficie (Umbrete, Villanueva del Ariscal...) comienzan a transformarse en los años sesenta con fenómenos de segunda residencia (posteriormente convertidos en primera) que van ocupando suelos adyacentes a los núcleos. El aumento del precio de los mismos como consecuencia de una demanda cada vez mayor de la población urbana, determinará la práctica desaparición del viñedo, pasando de las casi 2500 hectáreas a mediados del siglo pasado a las apenas 200 de la actualidad.

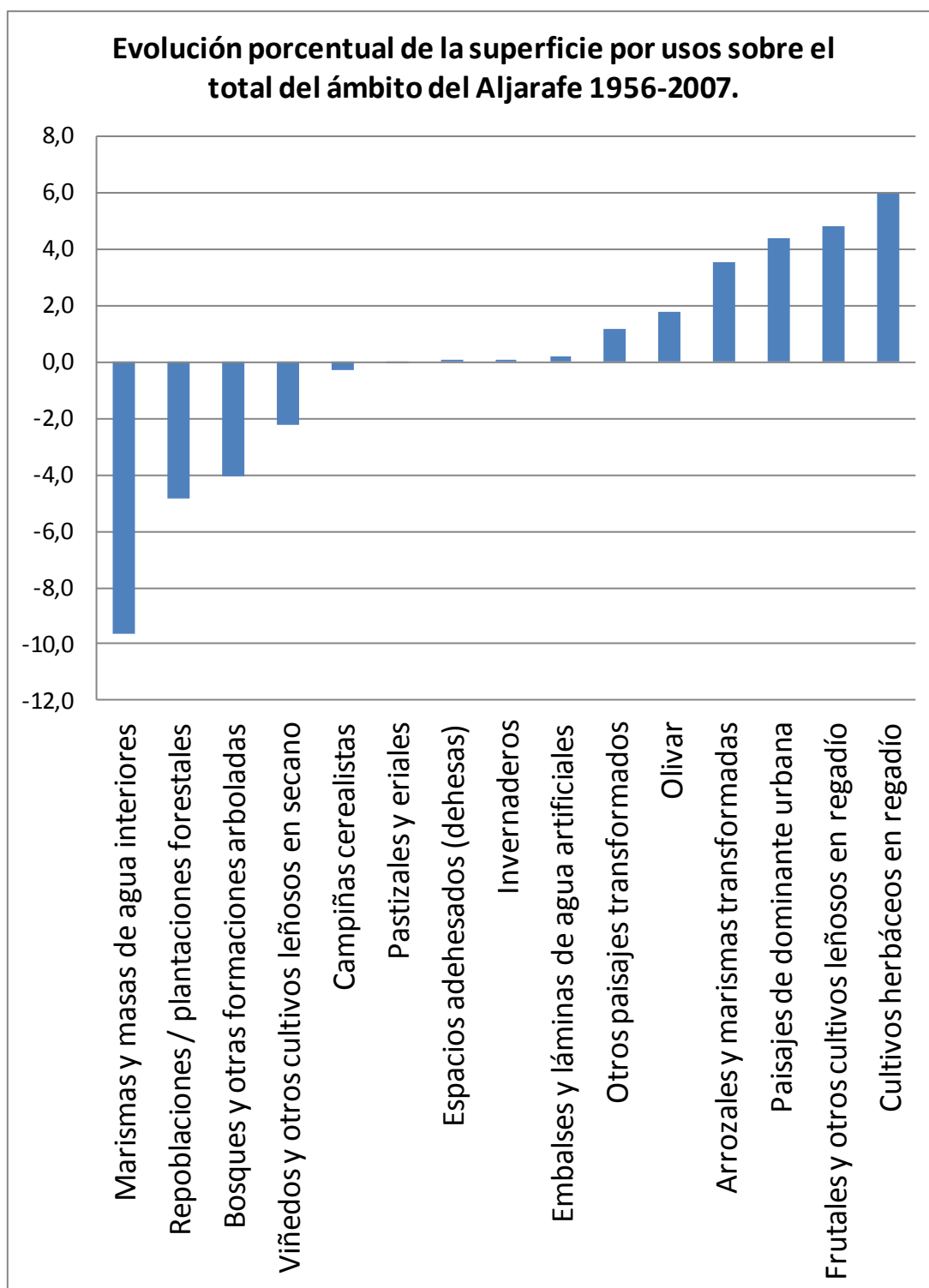
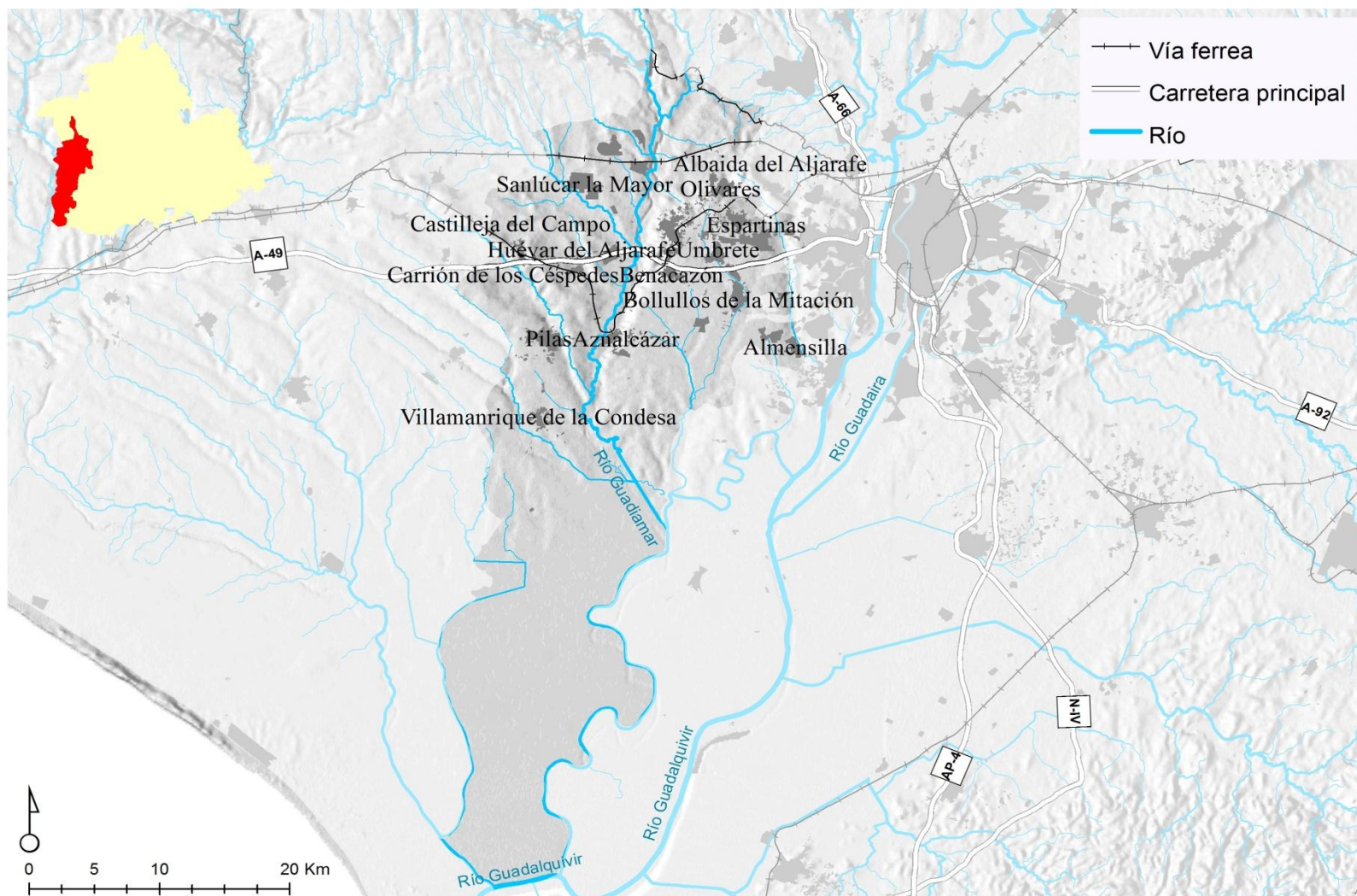


Figura 33. Evolución porcentual de superficies por usos sobre el total del ámbito Aljarafe 1956-2007.
Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.



Mapa 3. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo del Aljarafe. Elaboración propia.

Sin embargo, tanto el olivar como los cultivos de cereales situados en el sector más septentrional del área, se han beneficiado de las estrategias generales que imponía la Política Agraria Comunitaria (PAC) y han incrementado su superficie, después de un retroceso que se produce en torno a la década de los ochenta. En el caso del olivar, de hecho, en 2007 se registra un porcentaje mayor de superficie cultivada que el que se registraba en 1956, que se cifra de 1800 ha. más que en esa fecha. Esto no significa que los paisajes tradicionales del olivar en el Aljarafe, en particular en sus elementos construidos (la Hacienda) hayan pervivido sin cambios. En una gran parte estas construcciones han desaparecido, y las que no, se han reconvertido a usos que nada tienen que ver con el cultivo o el proceso de transformación de la aceituna sino con usos residenciales o recreativos: algunas son urbanizaciones, otras son hoteles o salones de celebraciones (DELGADO BUJALANCE, B., 2004).

Finalmente se ha producido una irrupción importante de todas las modalidades de cultivo de regadío, en especial de arroz. Este proceso es consecuencia de la modernización agrícola que se produce a partir del Plan de Estabilización de 1959 y, en especial, de las transformaciones que suponen las diferentes intervenciones en el trazado del río Guadalquivir y la conversión de la marisma natural en suelos agrícolas en el sector más meridional.

Pese a que se hayan producido crecimientos en superficie de usos agrícolas, en general se puede observar una disminución de la actividad primaria a favor de la terciaria y residencial, no solo debido a la presión urbana de Sevilla sino a la propia incapacidad de adaptación del sector que, por otra parte, cuando se produce, trae consigo la introducción de nuevos cultivos, especialmente de regadío, que no precisan ya de las tradicionales infraestructuras –como los molinos de aceite de las haciendas-, favoreciendo el abandono y la destrucción de estos elementos del paisaje. Se puede decir así que los cambios en los paisajes del Aljarafe no sólo se deben a la influencia metropolitana, sino a la industrialización y modernización del sector agrícola (ROSA JIMENEZ, J.C. 2003).

Bosques, marismas y suelos repoblados sufren un retroceso en conjunto de más de un 18% de la superficie ocupada en 1956, con lo que este proceso de pérdida de paisajes de componente natural puede considerarse el más significativo en esta área.

Todo ello a pesar de que el PEPMF de la provincia de Sevilla protege numerosos espacios en el Aljarafe: Complejo Serrano Palmares, Complejo Serrano La Herrería, Paisajes Sobresaliente de

las Cornisa norte y oeste del Aljarafe, Áreas forestales Pinares de Puebla y Aznalcázar, Complejo Serrano Pinos Altos, Complejo Serrano Dehesa Boyal de Villamanrique, Dehesa Complejo del Gobierno.

En el retroceso de los paisajes de componente natural hay una excepción que, si bien no tiene gran significación en las cifras finales de reparto de la superficie por usos, tiene una indudable repercusión en la valoración paisajística del ámbito. Se trata de la renaturalización del sector correspondiente a la ribera del Guadiamar, convertida en Paisaje Protegido en 2003, tras la culminación de un intenso proceso de regeneración, desencadenado con motivo de un accidente minero en 1998.

La brecha abierta en la balsa de residuos de la mina de Aznalcóllar el 25 de abril de 1998, provocó el vertido de seis millones de metros cúbicos de lodos y aguas ácidas con una alta concentración de metales pesados, desencadenando una riada y el desbordamiento de los ríos Agrio y Guadiamar a lo largo de 63 km de cauce. La riada llegó a alcanzar más de 3 m de altura en algunos puntos, anegando a su paso entre 500 y 1000 m de llanura aluvial hasta alcanzar las mismas puertas del Parque Nacional de Doñana. La limpieza y restauración del territorio afectado se inició 8 días después del accidente y las últimas labores finalizaron en el año 2000 (MONTES DEL OLMO, R. –CARRASCAL MORENO, F. (Coord.) 2005)

La mayoría de los suelos afectados eran de propiedad privada, ocupados por diferentes cultivos que se prolongaban prácticamente hasta la orilla del río. Los riesgos que podían comportar estos usos, los recursos invertidos y los primeros resultados de la restauración ecológica impulsaron la decisión, por parte de la administración autónoma, de expropiar y proteger el territorio intervenido con la figura de paisaje protegido, y dotarlo de equipamientos para su uso público. El Corredor Verde del Guadiamar es, desde entonces, uno de los paisajes de componente natural más reconocidos del área.

Los paisajes transformados y los de dominante urbana han crecido en torno a un 5% en el ámbito en el periodo comprendido entre 1956 y 2007. El crecimiento urbano arranca en el área con posterioridad a otros núcleos, también de la comarca natural de El Aljarafe, pero que se encuentran mucho más influenciados por la dinámica descrita en el anterior apartado. En los núcleos más occidentales, más alejados de la capital, los procesos fueron más tardíos y de diferente carácter. El propio PEPMF de la provincia de Sevilla identificaba el fenómeno como

de parcelaciones urbanísticas (PU), marcando su improductividad, y aunque no se especificaba su carácter legal o ilegal, o si se trataba de una urbanización o de simples parcelaciones, en la mayoría de los casos estaba asociado con la segunda residencia.

El salto hacia un modelo conectado con la metropolitanización arranca de los primeros años noventa cuando la cornisa oriental aparece ya colmatada, y cada municipio intenta proveerse de suelo urbano para captar demanda de residentes permanentes. Es una ciudad difusa, que alienta un sistema de transporte privado para el que apenas existen infraestructuras, y que compite a base de la promesa de mayor calidad ambiental, valor que todavía permanece en el imaginario colectivo. Se vuelven a repetir los movimientos centrífugos de los años sesenta, que ya abarcan a esta segunda corona metropolitana, pero matizados por el señuelo de unos valores ambientales que han desaparecido en la primera corona como consecuencia del más antiguo e intenso crecimiento urbanístico (GARCIA BRENES D.-FERNANDEZ CAÑERO, R., 2011)

La consolidación de las infraestructuras territoriales de la Exposición del 92 abrió, en este sentido, nuevas expectativas al área, especialmente la culminación de la Autovía A-49. Comienzan a desarrollarse crecimientos residenciales en Benacazón o Bollullos de la Mitación hacia el norte, Umbrete o Sanlúcar hacia el sur, fortaleciendo la conexión con la vía a través de la construcción de polígonos industriales.

Otro paisaje transformado, de gran impacto visual en el área, es la plataforma solar Solúcar, la de mayor extensión de Europa, construida en 2005 por la empresa Abengoa Solar, en las cercanías de Sanlúcar la Mayor, ocupa más de 1000 ha. Las torres de las centrales son el elemento más visible, desde muchos puntos de la provincia.



Fotografía 7. Bajada desde Sanlúcar la Mayor hacia el Guadiamar con las torres de la planta solar de al fondo. Fotografía de la autora.

MARISMA-BAJO GUADALQUIVIR

Este ámbito paisajístico constituye uno de los que han experimentado mayores cambios en cuanto a su dimensión superficial desde mediados del siglo XX. Lo que explica estas transformaciones es la extensión del cultivo del arroz sobre la antigua marisma del Guadalquivir y las extensas superficies de regadío en la margen izquierda del mismo.

En la marisma el humedal natural ha sido sustituido por una densa red mallada y ortogonal de canales y acequias, y diques de contención de las aguas sobre los que se ubica la red de caminos, así como numerosas instalaciones de bombeo y de suministro eléctrico. La presencia de agua, sin embargo, continúa siguiendo el ritmo de vida del arroz, ya que las tablas permanecen inundadas buena parte del año. El proyecto de desecar la marisma y convertirla en tierras de cultivo arranca de una época anterior a la contemplada aquí, puesto que ya en el siglo XIX existen documentados proyectos que se encaminan a este objetivo. En los años veinte del siguiente siglo, una compañía inglesa experimenta con el cultivo del arroz y otros como algodón, lino o cáñamo, pero no llegó a obtener los resultados esperados y terminó por

abandonarse el intento; aunque quedaron algunas obras de infraestructura que fueron decisivas con posterioridad (diques, estaciones de bombeo...) y una estructura de poblamiento que fue la que después se consolidó: asentamientos provisionales como El Puntal o El Rincón de los Lirios, y posteriormente núcleos más estables como el poblado de Alfonso XIII, inaugurado en 1928 (REGUERA RODRIGUEZ, A. 1984).

No se puede entender este cambio significativo sin hacer referencia a las obras de modificación del cauce del río Guadalquivir que, realizadas en distintas épocas, explican la estructura territorial actual. En la década de los años veinte, la “Compañía de las Islas del río Guadalquivir” construye el muro de defensa de la margen izquierda del Brazo de la Torre, que permitirá defenderse de las inundaciones procedentes del Guadiamar. Con posterioridad, se acomete el encauzamiento de este último río, del de la Cigüeña y del propio Brazo de la Torre, alterando sustancialmente los aportes hídricos hasta eliminar algunos cursos de singular importancia para el Parque Nacional de Doñana como el Caño del Guadiamar y el Caño Travieso. Las aguas que anteriormente accedían a las marismas a través de estos cursos son ahora canalizadas por Entremuros hasta el Guadalquivir.

En 1940 los estudios y trabajos para colonizar las tierras del estuario del Guadalquivir se declaran de interés nacional. Este decreto representaba un decidido impulso para conseguir la colonización de los terrenos de marismas. Pese a que hubo importantes inversiones públicas, en este sector tuvo un protagonismo esencial la iniciativa privada, que adoptó los parámetros de la política general de colonización agraria, asentando en las nuevas tierras rehabilitadas para el cultivo a familias de colonos, a los que se ofrecía una pequeña propiedad, y que se convertían al mismo tiempo en braceros de las grandes explotaciones. Para ello se rehabilitaron y ampliaron los núcleos que se habían construido a principios de siglo. Muchos de estos nuevos colonos procedían del levante español, que ya tenía alguna tradición en el cultivo del arroz, y es el origen de la población actual del municipio de Isla Mayor (GONZALEZ ARTEAGA, J. 2005).

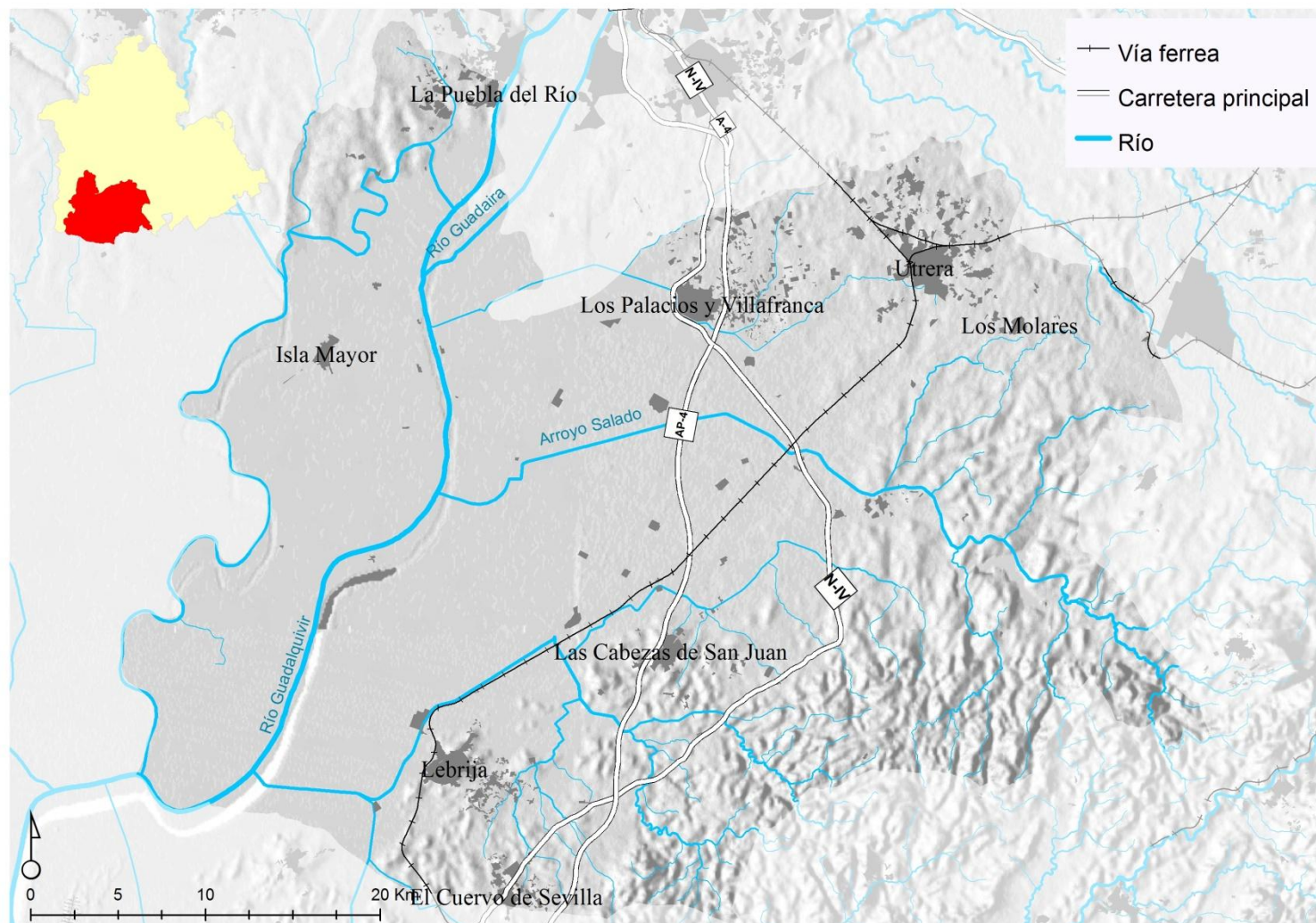
En 1956 el Puntal era el principal núcleo poblado de la marisma, superando al de Alfonso XIII que lo había sido en la primera etapa de la colonización. En el contexto de esta expansión se declara Entidad Local Menor de la Puebla del Río y pasa a denominarse Villafranco del Guadalquivir. Entre esta fecha y la década de los ochenta el núcleo sigue creciendo, multiplicando por cuatro su población al ritmo de las sucesivas oleadas migratorias que se

producen con la colonización de nuevas tierras agrarias. A partir de esa fecha la población se estabiliza y se producen obras de mejora interior y dotaciones en el núcleo. En 1994 consigue la segregación como municipio y adopta el nombre de Isla Mayor. Su historia es, por tanto, reciente, y las distintas actuaciones de ampliación de los polígonos residenciales responden a cánones modernos.

Al mismo ritmo que la marisma retrocedía, aumentaba la superficie de cultivo de arroz, una tendencia que se ralentiza a partir de 1984. Las causas son diversas, pero entre ellas destacarían la intensificación y tecnificación del cultivo, que produce grandes rendimientos por hectárea, por lo que hay menor presión en cuanto a la extensión de superficie ocupada y, por otro lado, las afecciones y determinaciones provenientes de la legislación territorial y ambiental del periodo democrático, reconociendo a los humedales vinculados al sistema de Doñana una especial protección.

El PEPMF de la provincia de Sevilla de 1986 ya establecía las siguientes clasificaciones:

- El Parque Nacional de Doñana, en la superficie que afecta a los municipios de Aznalcázar y Puebla del Río, como zona húmeda de protección integral. Este espacio ya contaba con la protección derivada de su carácter de parque nacional, declarado en 1969.
- Las dehesas de Pinos Altos, del Gobierno y Boyal, en el término municipal de Villamanrique de la Condesa, como complejos serranos de interés ambiental, con protección compatible.
- Islas del Guadalquivir, como paisaje sobresaliente, en el término municipal de Puebla del Río.
- El Brazo del Este y el Brazo de la Torre, Entremuros del Guadiamar, y el preparque Norte y Este de Doñana, como zonas húmedas transformadas.



Mapa 4. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Marismas-Bajo Guadalquivir. Elaboración propia.

Dos años después, en 1988, se aprueba el Plan Director Territorial de Coordinación de Doñana y su Entorno (PDTC DOÑANA), con el objetivo de establecer una estrategia territorial y servir de marco de referencia para el desarrollo de políticas sectoriales en el ámbito. Fue único en su género, como instrumento que intentaba coordinar actuaciones en un ámbito de gran interés ambiental, resultando un precedente de gran significación por su excepcionalidad como experiencia de ordenación del territorio de escala subregional.

La ley de Inventario de espacios naturales protegidos de Andalucía clasificó en 1989 algunos de los espacios comprendidos en esta área:

- El Parque Natural del entorno de Doñana, considerando los terrenos que se habían propuesto en el PEPMF como preparque. Su Plan de Ordenación de Recursos Naturales (PORN), aprobado en 1997, prevalece como norma en el ámbito, por lo que se convierte en un instrumento esencial de la política territorial y sectorial posterior.
- El Paraje Natural del Brazo del Este, por haberse convertido en un enclave excepcional para la avifauna.
- Las Reservas Naturales Concertadas de Dehesa de Abajo y Cañada de los Pájaros, propiedad del ayuntamiento de Puebla del Río, en las que se buscaba un modelo de gestión público-privado.

En 2003 se aprueba el Plan de Ordenación del Territorio del Ámbito de Doñana (POTAD), un documento que revisa el anterior PDTC DOÑANA a la luz de las nuevas determinaciones de la legislación ambiental y de la realidad de este espacio, que había cambiado de forma importante durante la década de los noventa. Entre las determinaciones de este plan que más afectan al paisaje se encuentran las siguientes:

- Califica el conjunto del suelo no urbanizable como zona B, de limitaciones específicas a las transformaciones de uso.

- Califica el conjunto del Brazo de la Torre como zona A, de protección de recursos naturales: se prohíbe la transformación del uso forestal y la implantación de nuevos usos agrícolas (art. 45); se prohíben las actuaciones de interés público reguladas por el art. 42 de la LOUA (art. 45), en caso de desafección del uso agrícola o acuícola sólo se permitirá el uso forestal o ganadero extensivo (art. 45), las edificaciones aisladas existentes en la zona podrán ser acondicionadas como casas rurales para uso turístico sin que ello comporte aumento de la edificabilidad superior al 10% del existente. (art. 62).
- El capítulo segundo sección segunda establece determinaciones específicas sobre paisaje: protección paisajística del entorno visual de los edificios rurales de interés situados en suelo no urbanizable (art. 114); itinerarios paisajísticos, entre los que se encuentra Villamanrique de la Condesa – Isla Mayor y Villamanrique de la Condesa-El Rocío (art. 115); tratamiento paisajístico de los bordes de las carreteras (art. 116); integración urbano-rural de los núcleos (art. 119) etc.

La margen izquierda del río se incluye en los objetivos del Instituto Nacional de Colonización (INC), sobre todo el sector de la desembocadura, y se convierte en uno de los territorios donde se implementan las nuevas políticas de modernización agraria auspiciadas por el régimen franquista. Para llevar a cabo estas actuaciones, en 1955 se declara una amplia extensión de territorio, que incluye el área, como Zona de Interés Nacional, y en 1960 se redacta el Plan General de Colonización. Dada la gran extensión del territorio delimitado –más de 70.000 has.- el proceso se desarrolla en varias fases. El objetivo principal es la adecuación y puesta en regadío de los terrenos, bien baldíos por las características arenosas y salinas de los suelos, bien ocupados por cultivos de campiña en secano de baja productividad. La mayor parte de las aportaciones de agua de la zona regada no provienen directamente del Guadalquivir, sino que se distribuyen a través del Canal del Bajo Guadalquivir, obra hidráulica de gran magnitud, construida entre los años treinta y setenta en varios tramos. Parte del Pantano de Peñaflor y recorre 158 km. hasta el de Don Melendo. El Canal atraviesa el área con toda una red de subcanales, acequias y caminos secundarios para la gestión del riego, que fragmentan repetidamente el territorio.

Las consecuencias de los planes de modernización agraria se pueden observar en la evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007, que refleja claramente la nueva orientación de los aprovechamientos hacia cultivos herbáceos de regadío (algodón, girasol, maíz...) y arrozales, al tiempo que retroceden las campiñas cerealistas, el olivar y la superficie de marismas naturales. El proceso se ralentiza a partir de 1984, pero siguen marcándose las tendencias indicadas: crecimiento del regadío, retroceso de los cereales y olivar.

Una gran parte de los suelos transformados son de titularidad pública, y se van distribuyendo en lotes a nuevos colonos. Con la tierra se proporciona también la vivienda y algún ganado, en un modelo que quiere ser de autosuficiencia para las familias campesinas. Esta distribución explica el carácter regular y rectilíneo de las parcelaciones agrícolas, especialmente las más cercanas a la orilla del Guadalquivir en los términos de Los Palacios y Villafranca, Las Cabezas de S. Juan y Lebrija, y la equidistancia de los nuevos núcleos construidos que buscaban cercanía a las explotaciones.

La evolución del sistema de poblamiento ha estado, pues, condicionada por estas transformaciones del medio agrícola. Se proyectaron once poblados de los que finalmente se construyeron diez: Adriano, Los Chapatales, Pinzón, El Trobal, Maribáñez, Trajano, Vetaherrado, Sacramento, S. Leandro y Marismilla. Estos núcleos constituyen hitos en el paisaje llano del Bajo Guadalquivir, con la alta torre de la iglesia, las viviendas siguiendo un mismo modelo constructivo y las calles en cuadrícula. La mayoría de ellos se conciben como autosuficientes, con servicios como escuela, parque y zona de deportes. En la segunda fase, debido al elevado coste de estas actuaciones y a la mejora de los sistemas de transporte, la población que accedía a los nuevos lotes de tierra fue ubicada en los distintos pueblos de la comarca, o en ampliaciones de los poblados ya existentes.

Los núcleos urbanos principales experimentaron los cambios más importantes a partir de la década de los sesenta, cuando se produce un incremento notable de la población que se va canalizando hacia las áreas periurbanas. También se produce un incremento importante de los suelos de uso industrial y comercial, alentado por la mejora de las comunicaciones por carretera.

Según recoge la planificación urbanística vigente, la expansión del núcleo de Los Palacios y Villafranca se produce a partir de los sesenta hacia el oeste de la N-IV y se registran pequeños

avances hacia el norte, con un esquema de calles cortas, estrechas y rectilíneas. La edificación es principalmente de autoconstrucción. A partir de la década de los setenta se inicia la expansión hacia la marisma. El detonante fue la construcción del muro de defensa del Caño de la Vera, que buscaba protección del núcleo y de los cultivos de las frecuentes crecidas del Guadalquivir y permitió liberar terrenos públicos entre el nuevo muro y el casco urbano. También supuso el levantamiento de una barrera que impide la tradicional relación del núcleo con la marisma y el río. Así, el espacio urbano está actualmente constreñido entre las obras de defensa hidráulica y la autopista AP-4. Por otro lado el municipio se incluye en el **POTAUS**, como parte del territorio metropolitano. Ello afecta principalmente al desarrollo de unas infraestructuras, una red de espacios libres de uso público y una ordenación general de los usos con criterios que van más allá de lo local, y que intensificarán las relaciones con la capital de la provincia.

Por su parte la conformación y ubicación del núcleo de Las Cabezas de S. Juan en un promontorio lo hacen especialmente visible desde gran parte de la llanura que conforma el área. El casco histórico ha conservado en gran medida su trama original, con reformas que han mejorado la calidad de sus espacios interiores y de los edificios singulares. En las últimas décadas el crecimiento del núcleo ha estado condicionado por el desarrollo de las principales vías de comunicación: la N-IV al este y sur, la autopista AP-4 al oeste y muy cercana al núcleo, y la línea férrea Sevilla-Cádiz en dirección noreste-suroeste algo más alejada. Así, los crecimientos urbanos más importantes han seguido una orientación hacia los ejes de conexión con estas vías de gran capacidad. Durante la década de los noventa y en lo que va de siglo XXI han crecido especialmente los usos industriales y logísticos que han transformado por completo la fachada más visible del núcleo desde la autopista.

Lebrija, con una ubicación igualmente en promontorio, visible en gran parte del área, tiene la consideración de Conjunto Histórico desde 1985 y su estructura urbana refleja una imagen bastante homogénea y bien conservada. Sólo las actuaciones que se han desarrollado a finales del siglo XX y hasta la actualidad presentan rasgos diferenciados en los sectores periurbanos. En este caso, es la vía del ferrocarril Sevilla-Cádiz, la que más ha condicionado los desarrollos urbanísticos, ya que presenta una barrera importante en toda la fachada oeste del núcleo. Por tanto, el crecimiento del suelo urbano se ha dirigido hacia el resto de direcciones, en especial hacia el noroeste.

Otro fenómeno de trascendencia en el paisaje del área ha sido la proliferación de urbanizaciones fuera de ordenación, presente, como se deduce de sus planes urbanísticos, en todos los municipios. Se trata de viviendas y otras edificaciones asociadas a pequeñas explotaciones agrarias, generalmente desarrolladas en régimen de autoconstrucción. Los efectos se producen en los paisajes de componente agrícola, y en especial, en sectores cercanos a los núcleos urbanos principales, y se resumen en un aspecto desordenado y falto de calidad.

Como se ha señalado más arriba, las infraestructuras juegan un importante papel en la conformación de los paisajes del Bajo Guadalquivir. En la década de los setenta se unió a la N-IV, una vía de importancia estratégica para las comunicaciones hacia Cádiz y Algeciras, la autopista de peaje Sevilla-Cádiz AP-4, que se constituyó en una barrera para caminos preexistentes y cauces. Los cruces debían hacerse a distinto nivel por las características de la vía y se restringieron a los mínimos posibles, condicionando, en gran medida, la red interna de comunicaciones y de riego. La vía férrea no ha sufrido grandes modificaciones en su trazado, aunque sí ha experimentado en la última década algunas transformaciones como consecuencia de obras de adecuación y modernización, que han ampliado la plataforma y han determinado la construcción de estaciones de nueva planta (Lebrija).

Respecto a los paisajes de componente natural, no tienen la extensión de la margen opuesta aunque la mayoría de ellos son humedales. El proceso de transformación agraria supuso la desaparición de algunos de ellos, principalmente al sur de Lebrija, así como la desaparición de cubierta vegetal en las riberas de ríos y arroyos.

La intervención pública, a través del PEPMF de la provincia de Sevilla de 1986, determinaba la catalogación de algunos espacios del área y su protección en distintos niveles: zonas húmedas de protección integral (Lagunas del Taraje, Laguna del Pílon, Conjunto lagunar de la Cigarrera, Galiana y Peña, Laguna del Tollón) y como zonas húmedas transformadas (El Pantano-Los Palacios, Las lagunas de Valdeajo, Vocesa y del Malagueño y Moro).

La ley 2/89 de Inventario de Espacios Naturales de Andalucía, reconoció gran parte de las zonas húmedas de protección integral del PEPMF con la figura de la Reserva Natural del Complejo Endorreico Lebrija-Las Cabezas (algo más de 23 ha. y 860 ha. adicionales de zona de protección para las lagunas de la Cigarrera, Galiana, Peña, Pílon y Taraje). Pese a la presión de la

intensificación agrícola, ha habido un notable proceso de renaturalización en el entorno de las lagunas, al restringirse actividades mediante los instrumentos de ordenación (PORN, Decreto 419/2000). El Complejo se considera Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y Humedal de Andalucía.

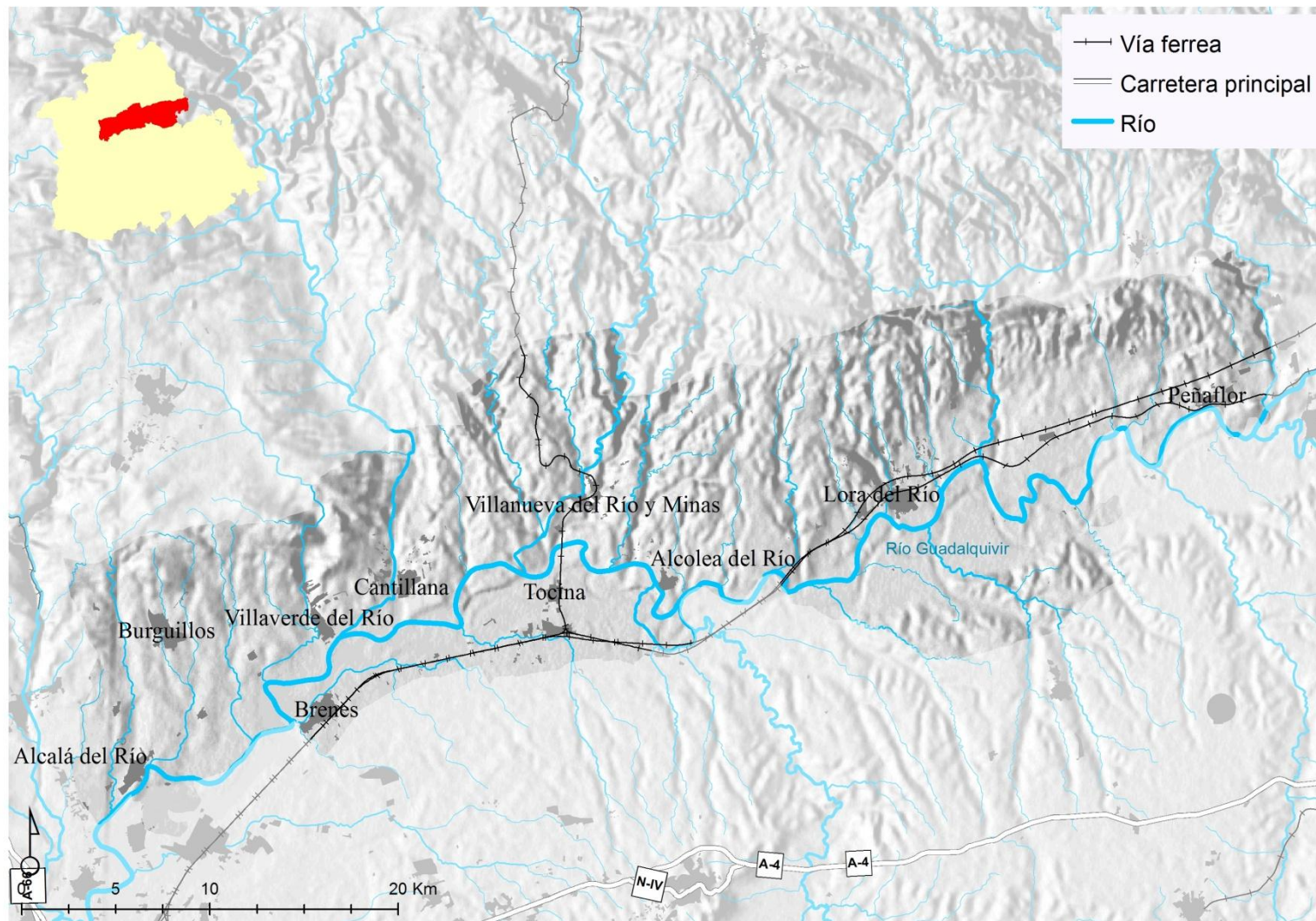
La intervención del Instituto Nacional de Colonización (INC) en la segunda mitad del siglo XX transformó completamente el paisaje pantanoso de la marisma en una extensión agrícola fecunda, surcada de canales y caminos rectilíneos. El río divide una margen derecha prácticamente de monocultivo de arroz, y una izquierda en la que se combinan los regadíos y pequeñas propiedades, fruto de un reparto de tierras en régimen de colonización, y la campiña de las grandes extensiones.

Desde la década de los sesenta el espacio ve incrementada la presencia de población, que se asienta en los nuevos núcleos de colonización -El Trobal (1962), Los Chapatales y Trajano (1963), Pinzón (1964)...- o bien hace crecer los bordes de los núcleos ya consolidados de Puebla del Río, Lebrija o Los Palacios y Villafranca.

Los paisajes de dominante natural se encuentran protegidos por los instrumentos que afectan al espacio de Doñana y su entorno (Plan de Ordenación del Territorio del ámbito de Doñana, aprobado en 2003 para sustituir a PDTC de 1988) y al citado PEPMF, aunque con los déficits que se comentaron anteriormente.

LA VEGA

Durante la segunda mitad del siglo XX los paisajes de la Vega del Guadalquivir experimentaron profundas transformaciones como consecuencia de procesos de modernización, mecanización y puesta en regadío de las tierras agrícolas. Como resultado los cultivos de regadío, y en especial los frutales, crecieron por encima del 30% respecto a la superficie que ocupaban en 1956, convirtiéndose en el paisaje de componente agraria más frecuente en el área (BAENA ESCUDERO, R.- GARCIA MARTINEZ, B., 2009).



Mapa 5. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de la Vega. Elaboración propia.

Aunque la Zona Regable del Viar se desarrolla plenamente a partir de mediados del siglo pasado, este sector ya había sido objeto de algunos proyectos e intervenciones del Estado, en especial a través del Plan General de Obras Hidráulicas de 1939. El principal canal sobre el que se sustenta todo el desarrollo posterior, el Canal del Viar, había finalizado su construcción en 1943, así como algunas acequias y canalizaciones de la red secundaria. El proceso de puesta en regadío alcanzó el cien por cien de lo planificado en la década de los setenta.

A partir de los años cincuenta el protagonismo lo toma el Instituto Nacional de Colonización. La mayor parte de las tierras afectadas por la intervención revirtió sobre los antiguos dueños, y sólo alrededor de un 25% se repartió a colonos, siguiendo el esquema de minifundio autosuficiente que promovía este organismo y al que se asociaba la vivienda en los nuevos poblados de colonización.

Los efectos paisajísticos de esta etapa de transformación agrícola son visibles en las estructuras hidráulicas (canales, acequias, embalses...) y en estos pueblos de nueva planta que se construyeron para albergar a los colonos. Se trata de núcleos muy bien planificados, que pretendían una gran autonomía en cuanto a los servicios de los núcleos ya existentes, y en los que se ensayaron intervenciones urbanísticas de arquitectos de prestigio de la época. En el área quizá el más sobresaliente es Esquivel, construido en 1952, diseñado por Alejandro de la Sota, y con una original trama semicircular. Otros son El Viar (1952), Torre de la Reina (1952), y San Ignacio del Viar (1954).

Algo más sutil pero con consecuencias en el paisaje resultante fue el nuevo entramado parcelario fruto de la concentración, que se superpuso al existente, más complejo e irregular, y que se dibuja con líneas rectilíneas y cuadrículas de terreno, orientadas hacia la máxima productividad de las explotaciones. Algunas huellas de aquella estructura antigua aparecen como testigos sin significado aparente en la conformación actual: casas ruinosas, monolitos y puertas de acceso a fincas, caminos de servidumbre que marcaban los límites de la propiedad etc. Los pequeños bosques o zonas arboladas que se ubicaban en los bordes de estos caminos, en las riberas de los arroyos o zonas aledañas a los caseríos, prácticamente desaparecieron por las mismas razones de facilitar la mecanización y los accesos, lo que se ve reflejado en la reducción de superficie de estos usos en casi un 3,5% en el área.

El olivar, cultivo muy presente en el área a mitad de siglo, ha quedado reducido a una mínima superficie, generalmente ocupando sectores alejados del río en el espacio del pie de monte de Sierra Morena, muy envejecido. Sin embargo, la superficie de cereales ha crecido, especialmente en las variedades de invierno, fruto de las subvenciones derivadas de la Política Agraria Comunitaria (PAC), a lo que se suman mejores precios en el mercado y una alta productividad en estos suelos por sus características edáficas y climáticas.

Uno de los cambios más visibles en el paisaje agrario de la Vega del Guadalquivir ha sido la introducción de cítricos, sobre todo de naranjos, árboles que solo se podían encontrar en las márgenes de los ríos. La riqueza de la tierra, la idoneidad del clima, la rentabilidad que suponía su cultivo, la modernización de los regadíos y la calidad de la naranja impulsaron a los agricultores a cambiar a partir de 1975 los cultivos tradicionales de algodón o remolacha por los naranjos dulces. En la actualidad el área es una de las zonas de mayor producción citrícola de Andalucía.

A la red de canales y acequias que se desarrolló con motivo de la transformación agraria, se suma una presencia importante de infraestructuras de comunicaciones que responde a estrategias diferentes según los periodos históricos.

El área está atravesada por el eje histórico de conexión entre Sevilla y Córdoba, que discurre paralelo al río Guadalquivir (DOMINGUEZ VELA, J.J.-RAMIREZ RAMIREZ, A., 2008). Además de conectar estos dos núcleos urbanos, y en especial el polo de desarrollo de Sevilla con el resto del Estado, la carretera se convirtió en una vía estratégica para el éxito de la operación agraria. Por ello se contemplaron diferentes reestructuraciones y mejoras, especialmente en el Plan General de Carreteras de 1960, que buscaban salvar las barreras de ríos o línea del ferrocarril, se proyectan variantes para evitar travesías de núcleos (Alcalá del Río, Lora del Río...) y mejorar la velocidad de circulación, así como conectar a ese eje los núcleos existentes y los de nueva creación.

Respecto a su conexión con el núcleo urbano de Sevilla, gracias al Programa de Red Arterial (Plan de Carreteras de 1961) se lleva a cabo el ensanche de su sección transversal entre Sevilla y el malecón del Tamarguillo, se elimina el paso a nivel existente junto a la estación de San Jerónimo, la travesía de La Algaba, y se construye un nuevo puente para salvar el Guadalquivir. Además se mejora el viaducto que cruza el río Rivera de Hueva ya que formaba parte de un

proyecto de carretera que pretendía unir a modo de arco orbital a la Ruta de la Plata con la carretera de Madrid a Cádiz por La Algaba (SE-182). Dicho arco permitiría desviar el tráfico rodado que no tenía como destino final a Sevilla capital y actualmente se utiliza para el tráfico de mercancías peligrosas.

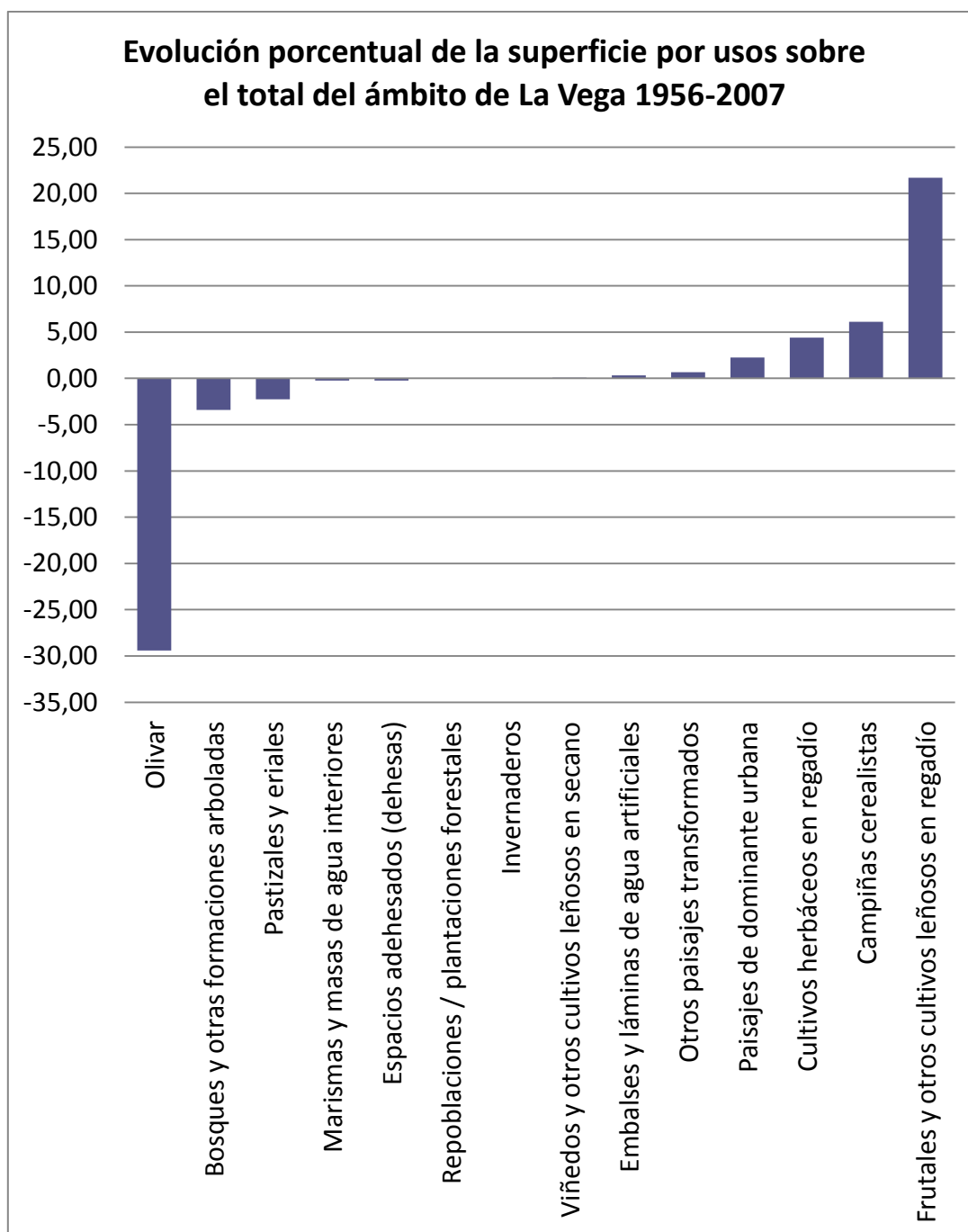


Figura 34. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie del ámbito de la Vega 1956-2007. Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Con posterioridad a 1978, constituido el Estado de las Autonomías, esta vía va perdiendo protagonismo a favor de las nuevas conexiones de alta capacidad, en especial la Autovía A-4 Sevilla-Madrid, construida con las inversiones previas a la Exposición Universal de 1992. La antigua carretera de Sevilla a Córdoba conoce hasta 1997 un proceso de duda respecto a su funcionalidad y capacidad articuladora que puede estar relacionado con la pérdida de centralidad de algunos núcleos de población del área de estudio. Esta disminución de relevancia se traduce en pocas actuaciones en su trazado y confusión en la densa red de carreteras que no articulan bien este territorio, a lo que se ha sumado la autovía que conecta Sevilla y La Rinconada, exigencia de su nuevo papel metropolitano.

Una dinámica parecida se puede describir en la conexión del ferrocarril. Los primeros trazados se construyen a mediados del siglo XIX y tienen que ver con la necesidad de conectar las minas de la Sierra Morena con Sevilla y los puertos atlánticos. El recorrido gira a norte a la altura de Tocina-Los Rosales, hacia Llerena. A finales de ese siglo se realiza la conexión con Córdoba al ritmo de desarrollo de la red radial que intentaba conectar la geografía española con la capital del Estado. A esta antigua vía se suma la ejecución de las obras de la línea de alta velocidad Sevilla-Madrid, con motivo de la Exposición Universal de 1992, con trazado diferenciado en algunos tramos.

El resultado es un paisaje en el que domina una red de líneas de infraestructuras de distinto nivel y sección, que constituyen, frecuentemente, una barrera importante que secciona el territorio e impide visiones panorámicas.

En relación a los paisajes de componente urbana, los núcleos de la Vega de Sevilla experimentaron diferentes procesos de evolución demográfica que se reflejan en ellos. A partir de los años cincuenta se produjo una afluencia de trabajadores, por un lado, procedentes de Murcia y la Vega de Granada que introdujeron nuevos cultivos como el pimiento y el tabaco y, por otra parte, procedentes de otros puntos de Andalucía, expulsados con la mecanización del campo, buscando empleo poco cualificado. Posteriormente se produce el fenómeno contrario: la población emigró a los polos de desarrollo urbano.

En casi todos los núcleos, exceptuando los de colonización, se reproduce una morfología urbana que tiene que ver con estas oleadas de migración. Por un lado, se diferencia un núcleo histórico, una trama urbana más reciente pero consolidada y un crecimiento en los bordes. La primera suele conservar los rasgos de la estructura original, que en esta área se caracteriza por edificaciones de una o dos plantas, sin cubierta de teja, sino azotea, y algunos elementos ornamentales característicos, como los dinteles y los zócalos. La segunda es fruto de aquella llegada de nuevos pobladores de los años cincuenta que se mencionaba con anterioridad. En este caso se han construido en algunos núcleos barrios de edificios con varias plantas y estética más urbana que rural (Lora del Río, Alcalá del Río, Rinconada...). Por último el crecimiento de los bordes ha tenido que ver con la bonanza económica de las últimas décadas y el boom inmobiliario, lo que se ha traducido en una vivienda unifamiliar adosada, poco integrada en la estética tradicional de estos núcleos.

El ritmo de este crecimiento ha estado muy vinculado con la distancia a la capital, observándose procesos de metropolización más claros en los núcleos cercanos a Sevilla (San José de la Rinconada, La Algaba, Alcalá del Río...). Esta situación ya está reconocida con la inclusión de la práctica totalidad del territorio en la planificación que afecta a la aglomeración urbana de Sevilla (Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Sevilla-POTAUS).

Fruto de los procesos de intensificación agrícola y del crecimiento de los sistemas urbanos y de comunicaciones, los paisajes de componente natural son muy escasos. El PEPMF de la provincia de Sevilla, redactado en 1986, sólo distinguía tres espacios en sus recomendaciones de protección: un sector del complejo serrano de interés ambiental que corresponde al municipio de Peñaflor, un enclave a caballo entre los municipios de Lora del Río y La Campana, denominado Los Castellares, y un área forestal de interés recreativo en Villaverde del Río llamada Mesa Redonda. Todas ellas se sitúan en el sector de transición hacia Sierra Morena y no cuentan con ninguna otra determinación específica de protección.

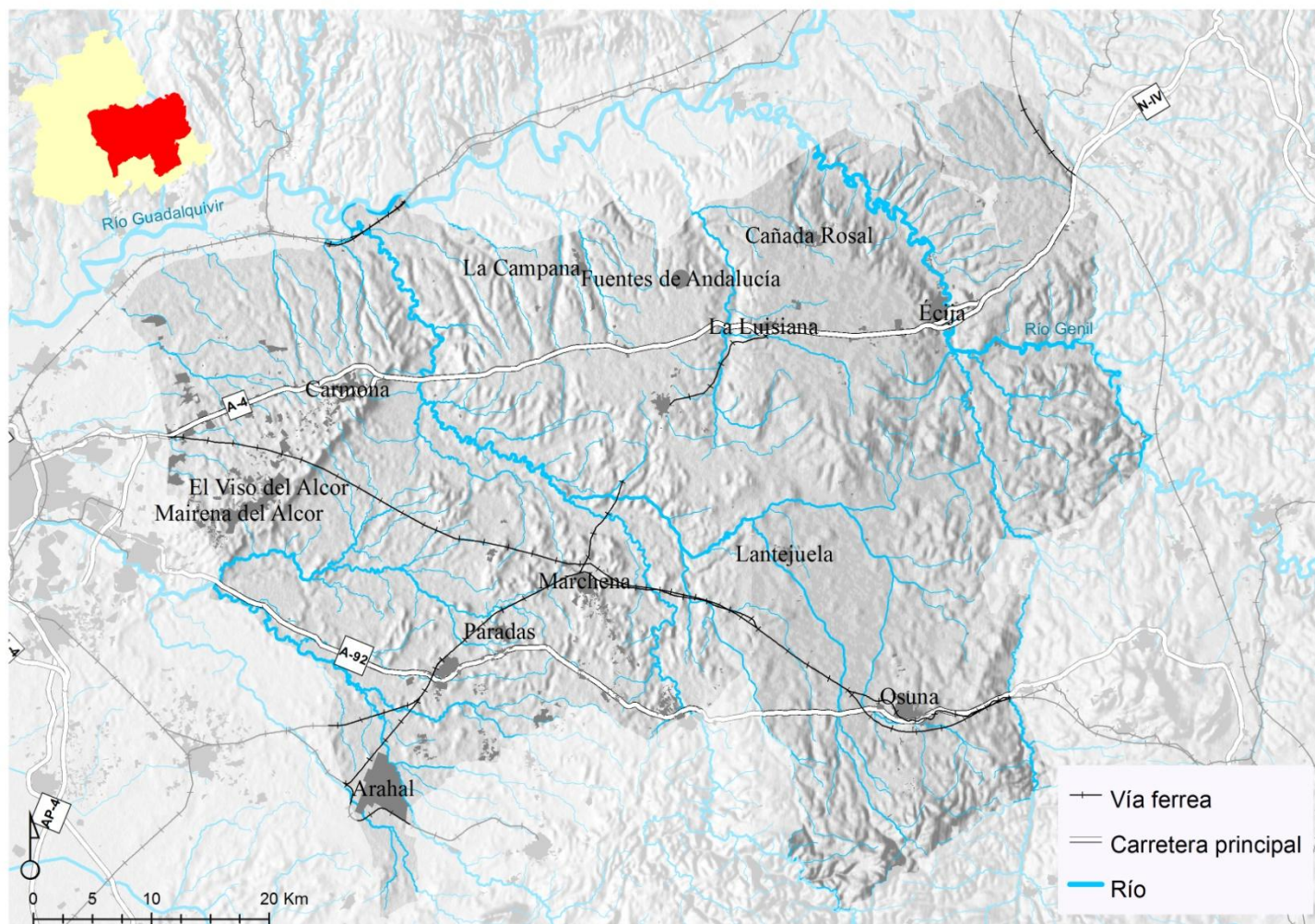
LA CAMPIÑA

El paisaje de la Campiña ha conservado sus rasgos estructurales durante toda la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI: una llanura fundamentalmente dedicada a la agricultura de secano, en la que se alternan los cereales, el barbecho semillado y cultivos industriales como el girasol, con una parcelación de gran tamaño y regularidad, en la que aparecen edificaciones tradicionales que constituyen hitos en el paisaje, los cortijos, todo ello relacionado con un sistema de gran propiedad de la tierra.

Este esquema sólo se rompe en las vegas de algunos afluentes del Guadalquivir (especialmente el Genil en las inmediaciones de Écija), en las estribaciones de las subbéticas hacia el sector sureste, y, sobre todo, en la pequeña unidad de Los Alcores. La Vega del Genil se ve favorecida por los procesos de colonización y la puesta en regadío, en este caso en grandes extensiones para cultivos de tipo industrial (algodón, remolacha). En el piedemonte subbético se acrecienta el olivar más tecnificado. Y finalmente en Los Alcores, además de su conformación física destacada como promontorio sobre la Campiña, la reducción drástica del olivar, los policultivos y la mayor influencia del área metropolitana de Sevilla marcan un carácter diferente.

Para el gran ámbito campiónés, por tanto, se puede decir en síntesis que se ha producido una importante reducción de la superficie de olivar, y un aumento de la campiña cerealista y los cultivos de regadío. Otros cambios cualitativamente importantes, aunque no tanto en su extensión superficial, han sido la reducción de los bosques y formaciones arboladas, los pastizales y las dehesas, y el aumento de los paisajes de componente urbana.

Como en otros sectores de la provincial la dinámica de reducción del olivar debe matizarse. Realmente, hasta 1984, se produce un retroceso muy drástico, que supone la pérdida de dos terceras partes de la superficie dedicada a este cultivo en este ámbito. Los procesos de modernización de la agricultura, la competencia de otros productos como consecuencia de la apertura a mercados internacionales y el encarecimiento de los costes de producción, principalmente derivados de una mayor necesidad de mano de obra, determinan la sustitución del olivar por cultivos mejor adaptados a las nuevas circunstancias.



MAPA 6. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Campiña

Sin embargo, a partir de 1984, se observa el fenómeno contrario: tomando como referencia ese año la superficie de olivar vuelve a aumentar hasta alcanzar el doble en 2007. Es el efecto de la incorporación de España a la Unión Europea, y las consecuencias de la política agraria comunitaria, que incentiva nuevamente la producción de aceite. Se trata de un olivar intensivo, que como se explicaba con anterioridad ha introducido la maquinaria, lo que determina rasgos paisajísticos diferentes, puesto que los pies se sitúan a menos distancia y los árboles son sustituidos con mayor frecuencia, de forma que es difícil encontrar ejemplares de más de quince años. La recuperación de superficie no ha llegado a alcanzar la que existía en 1956 pero, por todo lo explicado, no se puede decir que la dinámica en este momento sea regresiva, sino más bien lo contrario.

Los procesos de modernización agraria explican igualmente el aumento del regadío en este caso más constante desde 1956, si bien tuvo su fase de mayor ritmo de crecimiento hasta 1984. El regadío era prácticamente inexistente a mediados del siglo pasado. Como ejemplo de la actividad transformadora del Instituto Nacional de Colonización, se emprendieron en la década de los sesenta obras de canalización de los arroyos Salado y Peinado y se desecaron algunas lagunas endorreicas (como la de Calderón) para facilitar la conversión de las tierras de secano en regadío.

La presencia de pequeños bosques y arbolado en la campiña era más frecuente a principios del periodo, pero la mecanización de las grandes extensiones cerealistas hizo que desaparecieran especialmente de lindes, caminos o zonas adyacentes a las fincas que servían para el pastoreo del ganado. El proceso de reducción de la superficie quedó estancado en 1984. Los escasos procesos de renaturalización que se han producido en los últimos años se concentran en el entorno de las lagunas, como la de la Lantejuela.

Los paisajes de componente urbana han crecido, aunque no de una forma tan significativa como en otras áreas de la provincia, salvo en la zona de Carmona y Los Alcores. Sí tiene una especial relevancia la proliferación de parcelaciones urbanísticas fuera de ordenación. A estos fenómenos se añade el sellado que producen las instalaciones industriales y terciarias relacionadas con la misma autovía y otras líneas de comunicaciones.

En ese sentido, otro elemento de transformación del paisaje en el área ha sido el desarrollo de las infraestructuras, en especial la autovía A-92, que discurre por el sector más meridional, y la

línea de Alta Velocidad Sevilla-Antequera. Esta última se encuentra en ejecución, aunque en este tramo, correspondiente a Marchena-Osuna-Aguadulce, las obras de la plataforma están completamente terminadas, además de viaductos y otras obras de carácter singular (pasos superiores, inferiores, drenajes etc.). El proyecto ha sido paralizado y su futuro es incierto aunque su presencia como elemento de corte lineal en el territorio es irreversible.

SIERRA MORENA SEVILLANA

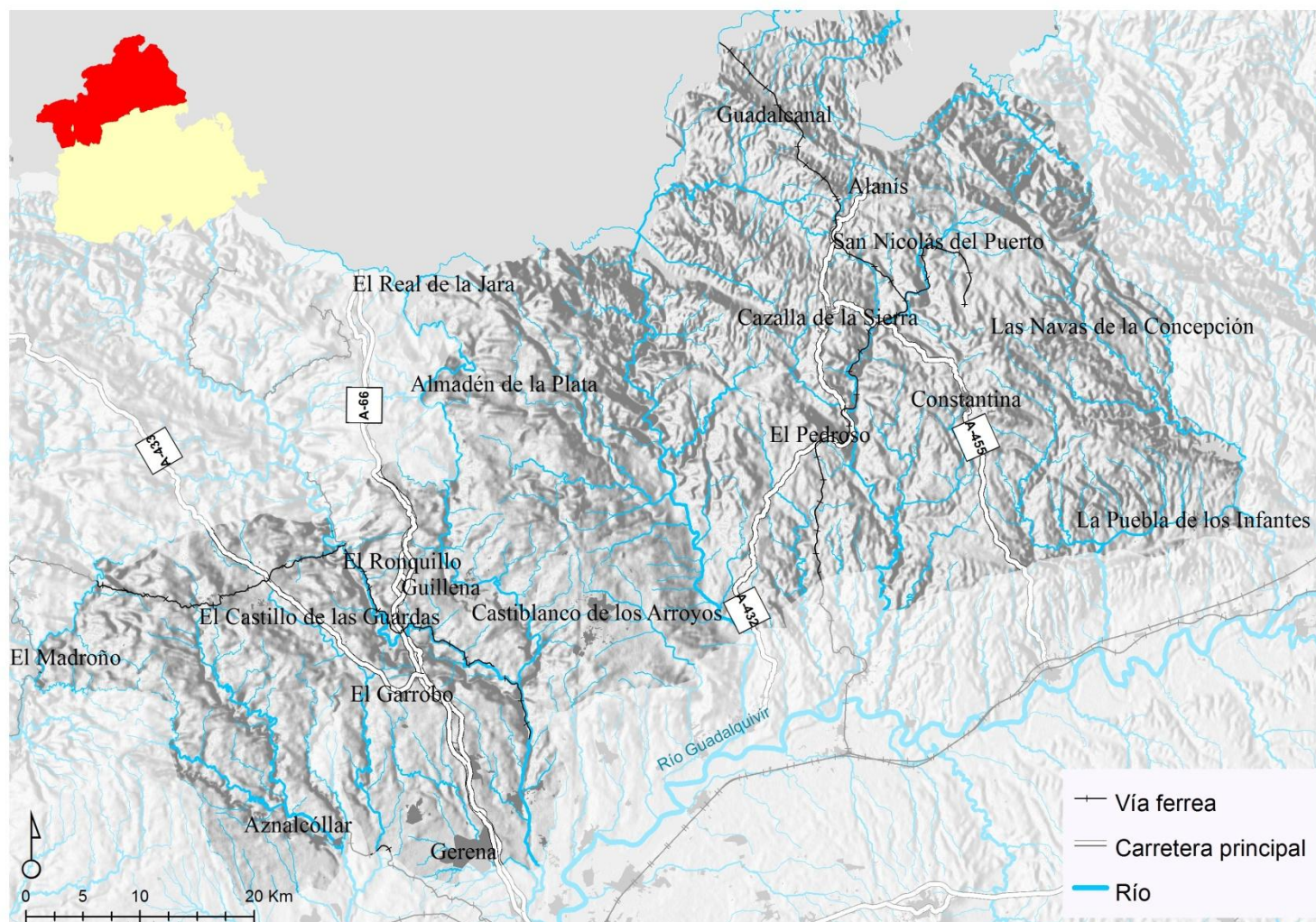
La historia reciente de la Sierra Morena de Sevilla está marcada por el proceso de pérdida de población que se produce a partir de mediados del pasado siglo. El territorio retrocede en más de un 50% de sus efectivos, con consecuencias importantes en la dinámica demográfica actual - abandono de enclaves rurales dispersos y despoblación en núcleos principales, crisis y abandono de los sistemas agrosilvopastoriles tradicionales, deterioro ambiental, envejecimiento y dependencia... etc.-, lo cual ha tenido su reflejo en los paisajes actuales.

La dinámica que marca los procesos de transformación reciente en los paisajes se explica por las dificultades de adaptación a los cambios producidos a partir de la modernización y mecanización de la agricultura, que otorga un papel marginal a los espacios de montaña media, en contraste con la posición competitiva de las campiñas. Las producciones de olivar en pendiente, o incluso las vinculadas a la dehesa, comienzan a ser poco rentables porque suponen mayores costes y menor producción. Todo ello se acelera a partir de la apertura de mercados que se produce con el Plan de Estabilización de 1959, y de la lógica que imponen los intercambios comerciales orientados hacia la exportación. El resultado es un exceso de mano de obra que emigra buscando oportunidades en las ciudades.

Si se observa la evolución de la participación de los distintos usos en la superficie total del ámbito, el proceso más significativo, especialmente en el sector oriental, es una evidente renaturalización: los bosques, repoblaciones y plantaciones forestales y las masas arboladas han aumentado en superficie. Retroceden las formaciones adehesadas y el olivar, y en especial los pastizales y eriales. La actividad productiva vinculada a usos agrarios sólo aumenta su

participación en el total superficial en el caso de regadíos y frutales, localizados en pequeñas vegas, al sur de Almadén de la Plata y al norte de Guadalcanal.

La dehesa, uno de los principales sistemas productivos de la Sierra, y referente en las representaciones del paisaje, ha retrocedido en el periodo comprendido entre 1956 y 2007. Hasta principios de los años sesenta no se habían producido cambios significativos en la composición, estructura, dedicación y superficie de las dehesas. La producción de lana de ovejas merinas, que había sido el eje principal de la producción hasta finales del siglo XIX, fue substituida por la producción cárnica, cerdo ibérico, de la que dependen la gestión productiva de los cultivos y el arbolado. La supervivencia del sistema ecológico de la dehesa requería labores permanentes de mantenimiento, para luchar contra la matorralización y regenerar el arbolado con ciclos de siembra de encinas y procesos de podado. Otras producciones (carbón, leña, corcho...) suponían poco coste y significaban un complemento en la renta. En esta coyuntura la abundancia de la mano de obra y los bajos salarios eran la premisa fundamental. El éxodo rural, el alza de los salarios agrarios, el desarrollo de la ganadería industrial de aves y porcino, la aparición de la peste porcina africana, el desarrollo de fuentes calóricas diferentes a la leña, etc. explican en conjunto la inviabilidad del sistema de explotación tradicional de la dehesa (SILVA PEREZ, R.-OJEDA RIVERA, J.F., 2001; PANIAGUA, R.-ORTUÑO, S.F. , 2003).



Mapa 7. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Sierra Morena Sevillana. Elaboración propia.

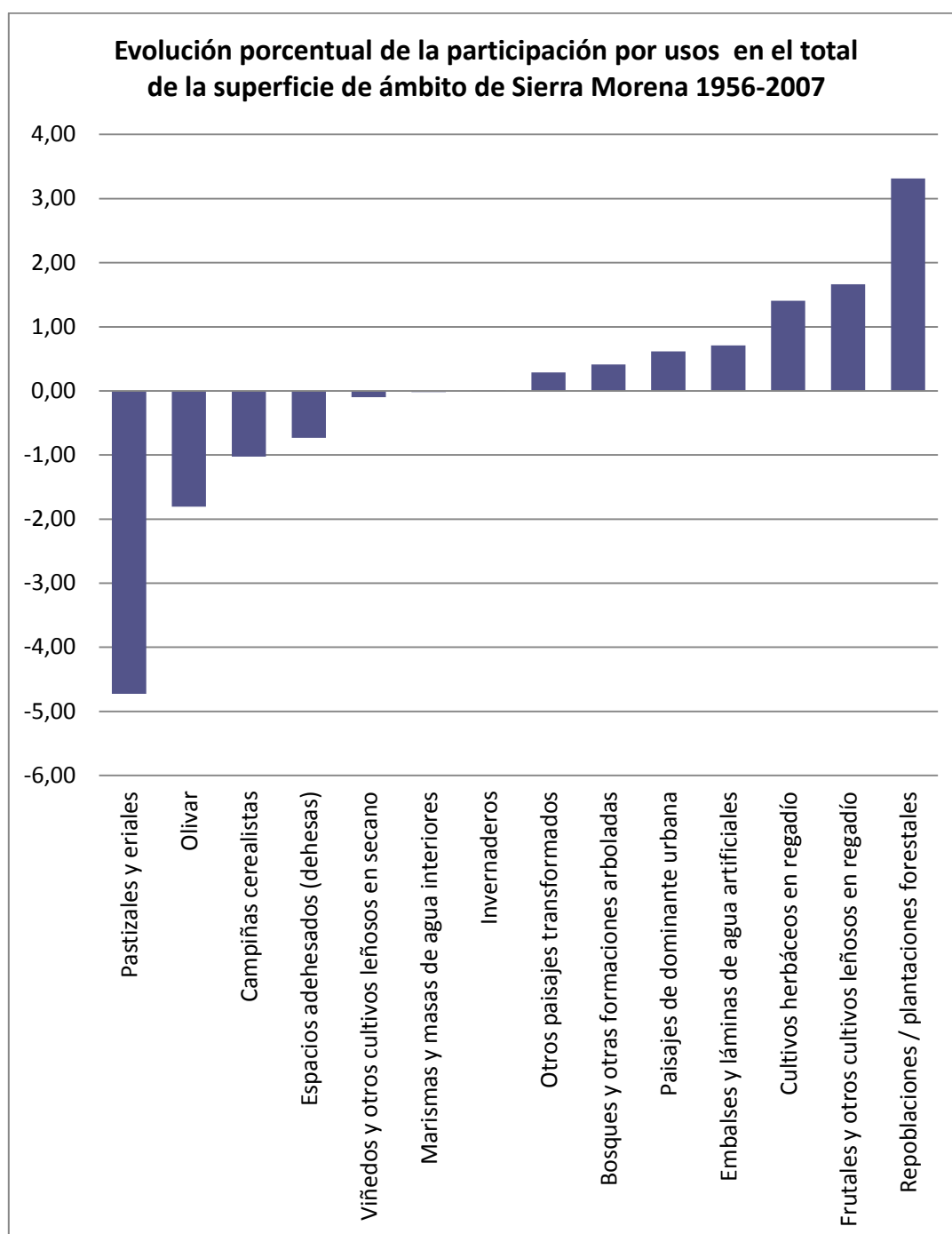


Figura 34b. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie del ámbito de Sierra Morena Sevillana 1956-2007. Fuente: MUCVA y equipo de investigadores del CEPT. Elaboración propia.

Otro uso que resulta de crecimiento proporcionalmente significativo es el de embalses y láminas de agua. La Sierra Morena se convierte en abastecedor del recurso para las crecientes

poblaciones urbanas y los regadíos aguas abajo. Durante la segunda mitad del siglo se acomete la regulación de las principales subcuencas que afectan al ámbito (Viar, Rivera de Huesna, Retortillo, Rivera de Huelva, Agrio), con la construcción de los embalses de José Torán, Huéznar, Pintado, La Minilla, Agrio, El Gergal y Melonares.

La década de los ochenta supone el inicio de la reorientación de la vocación territorial del ámbito, en concreto del sector de la Sierra Norte, que determinará el crecimiento de los bosques y los usos forestales. Con la entrada de España en la Unión Europea este tipo de espacios de montaña pasan a convertirse en objetivo de las políticas de desarrollo rural y de protección ambiental, ambas en este caso particularmente convergentes.

La práctica totalidad de los elementos catalogados en el PEPMF quedan integrados en 1989 en la figura de Parque Natural, con la ley de Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía. A partir de ese momento, la mayor parte de las políticas públicas con incidencia en el paisaje se orientan a preservar sus valores ambientales y a propiciar estrategias de desarrollo socioeconómico compatibles con los mismos. Esto se produce en un contexto general de preocupación por la ordenación y conservación de los espacios con características ecológicas singulares y, en general, con una sensibilidad social creciente al respecto, cada vez más proclive a reconocerlos y valorarlos, en contraposición con los modos de vida y paisajes de los entornos urbanos cotidianos. La Sierra Norte va adquiriendo el papel de espacio abastecedor de servicios de ocio, turismo y actividades al aire libre. Esto se refleja en el paisaje en una mayor presencia de los usos públicos del territorio, si bien con las limitaciones que supone el sistema de propiedad de la tierra en el área que arranca del siglo XIX, mayoritariamente privado, que restringe la posibilidad de dichos usos a una porción mínima, en contraste con otros parques naturales de Andalucía.

Paralelamente se está produciendo el desarrollo del primer Plan Forestal Andaluz, aprobado igualmente en 1989, que se orienta claramente a la protección y gestión sostenible de las masas arboladas y a sustituir los suelos agrícolas marginales, poco productivos y en proceso de abandono, y los pastizales y eriales, por nuevas masas forestales arboladas. Este tipo de actuaciones del Plan en la provincia de Sevilla se concentraron fundamentalmente en el sector occidental, el Corredor de la Plata. La expansión de la actividad de repoblaciones y plantaciones forestales en este periodo ha reforzado la vocación forestal de este territorio, ocupando más

del 50% de la superficie de algunos municipios (Aznalcóllar, El Madroño). Las repoblaciones han mantenido un ritmo constante de crecimiento, en una primera etapa con especies como el pino y eucalipto, en una segunda etapa, con más sensibilidad ambiental, fundamentalmente con pino y encinares.

La historia del final del siglo XX y, en especial, de principios del XXI está jalonada de reconocimientos que refuerzan el papel de espacio ambientalmente valioso del área de la Sierra Norte. En virtud de la citada ley 2/89, se han declarado los monumentos naturales de La Cascada del Huesna (2001) y el Cerro del Hierro (2003), que reforzaron su identificación como paisajes emblemáticos. En 2002 se declara la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena, que incluye, junto con otros sectores de Sierra Morena, la propia Sierra Norte, y finalmente, en 2011, se incorpora el Parque Natural a la Red Europea de Geoparques.

Otro aspecto destacable de este territorio es que ha sido muy beneficiado por las ayudas públicas, en especial las provenientes de los programas de desarrollo regional LEADER – beneficiario desde su primera edición-, pero también por ayudas complementarias dentro de la Política Agraria Comunitaria, como las que afectan al olivar, las primas ganaderas o las derivadas de la línea de sustitución de superficies agrarias marginales por bosques y masas forestales. Todo ello ha contribuido a frenar la pérdida de población, que en los últimos años se ha estabilizado, incentivando actividades vinculadas al sector servicios o garantizando la viabilidad de las explotaciones en el sector primario.

En cuanto a los paisajes urbanos la dinámica regresiva de la población, el relativo aislamiento y la propia presencia del Parque Natural, han influido en que el área no haya experimentado con la misma intensidad que otros en la provincia el crecimiento de la urbanización. La mayoría de los núcleos conservan la traza de sus cascos históricos, de configuración compacta, con viviendas unifamiliares entre medianeras -algunas de ellas no habitadas permanentemente-, callejero estrecho y adaptado a la topografía. En el interior se observa un proceso de restauración y revalorización significativo, especialmente de edificios singulares o catalogados, pero también de espacios públicos y caserío, aunque con algunas mejoras pendientes.

En el sector del Corredor de la Plata han proliferado las urbanizaciones en el medio rural, como consecuencia de la nueva función de espacio de recreo, esparcimiento y ocio del área respecto a la aglomeración metropolitana: La Colina, Sierra Norte, Lagos del Serrano, Sierralagos, etc.,

algunos fuera de ordenación (Las Minas, S. Benito), sin vocación de continuidad con las localidades serranas y para satisfacer la demanda de segunda residencia de los habitantes de la ciudad. Esta dinámica se ha acelerado en los primeros años del siglo XXI, dando como resultado nuevos desarrollos con un carácter ya claramente especulativo, que, en algunos casos, no han llegado a ser terminados.

En cuanto a las vías de comunicación, la de mayor transcendencia ha sido la Autovía A-66, Ruta de la plata, vía rápida de gran capacidad, que ha generado numerosos desmontes y alterado laderas y valles, y que ha influido decisivamente en la revalorización del sector occidental al aumentar su accesibilidad con el ámbito de la aglomeración urbana de Sevilla. En el resto no se han construido vías de comunicación de nuevo trazado, pero sí se observa una mejora en las existentes, que ha aumentado la seguridad y, sobre todo, ha diversificado los accesos desde el área metropolitana, facilitando el conocimiento de otros sectores de la Sierra. Al eje occidental por Cantillana y El Pedroso, se le suma, después de una mejora de la vía, el de Carmona-Lora del Río-Constantina. Al no tratarse de vías de alta capacidad, su impacto sobre los paisajes no es significativo.

El pasado minero de la Sierra explica igualmente la existencia de un ferrocarril que une la capital de la provincia con Cazalla de la Sierra. Durante casi 30 kilómetros, los trenes comparten las mismas vías electrificadas de la línea entre Sevilla y Córdoba, pero a escasos metros de la estación de Los Rosales, hay un desvío donde comienza una línea no electrificada que conecta Andalucía con Extremadura. A partir de aquí y hasta Guadalcanal se han efectuado tareas de renovación de vía dejándola en buenas condiciones. La línea pertenece al Corredor Ferroviario Ruta de la Plata que comunicaba Sevilla con Gijón y que en 1985 fue suprimido. El tramo entre Los Rosales y Mérida se construyó entre 1870 y 1885. El papel de espacio de ocio y recreación al que se aludía con anterioridad ha permitido que se mantenga este corredor ferroviario que facilita el acceso a algunas de las actuaciones de uso público más conocidos, como el sendero cicloturista de la Vía Verde de la Sierra Norte.

Por último cabe una breve mención a la evolución de los paisajes mineros de la Sierra, que tuvieron mucha importancia durante el siglo XIX y primera mitad del XX. La propia mina del Cerro del Hierro cambia varias veces de titularidad en este periodo y se extraen hasta 1977 aproximadamente 4 millones de tm. de mineral. En la década de los 80 la mina estuvo bajo la

titularidad de una cooperativa de los propios trabajadores que realizaron, a nivel restringido, el beneficio de las baritas existentes en el criadero. En la actualidad no se lleva a cabo ningún trabajo de aprovechamiento y lugar se ha convertido en monumento natural, y en uno de los paisajes más icónicos del área.

Pero de la actividad minera quedan paisajes relictos en otros sectores de la Sierra. La mina de San Luis (carretera SE-179 El Real de la Jara - Cazalla de la Sierra; km. 19,2) era una explotación de plomo, zinc y plata que se trabajó de manera intermitente desde finales del siglo XIX hasta la década de los 80 del XX; la mina de San Miguel (Almadén de la Plata) de la que quedan vestigios de las escombreras y edificaciones ruinosas asociadas a la explotación, canteras antiguas en el Real de la Jara, o restos ruinosos de la industrialización asociada a las explotaciones de hierro en la fundición de El Pedroso.

A esas antiguas explotaciones se han unido algunas más recientes en el sector de transición con el valle del Guadalquivir (Aznalcóllar y Gerena). Su presencia indudablemente tiene un impacto sobre los paisajes ya que su extensión y las técnicas industriales de extracción resultan más visibles que la minería histórica.

SIERRAS SUBÉTICAS DE SEVILLA

Si se contemplara este paisaje en relación al inicio del periodo, las transformaciones observadas no corresponderían tanto al cambio de uso como al aspecto de detalle de los mismos. El olivar, después de un fuerte retroceso en los años ochenta, experimenta una expansión que no ha terminado aún y que lo sitúa cerca de la proporción de superficie que tenía en el inicio del periodo, especialmente en el entorno de Estepa.

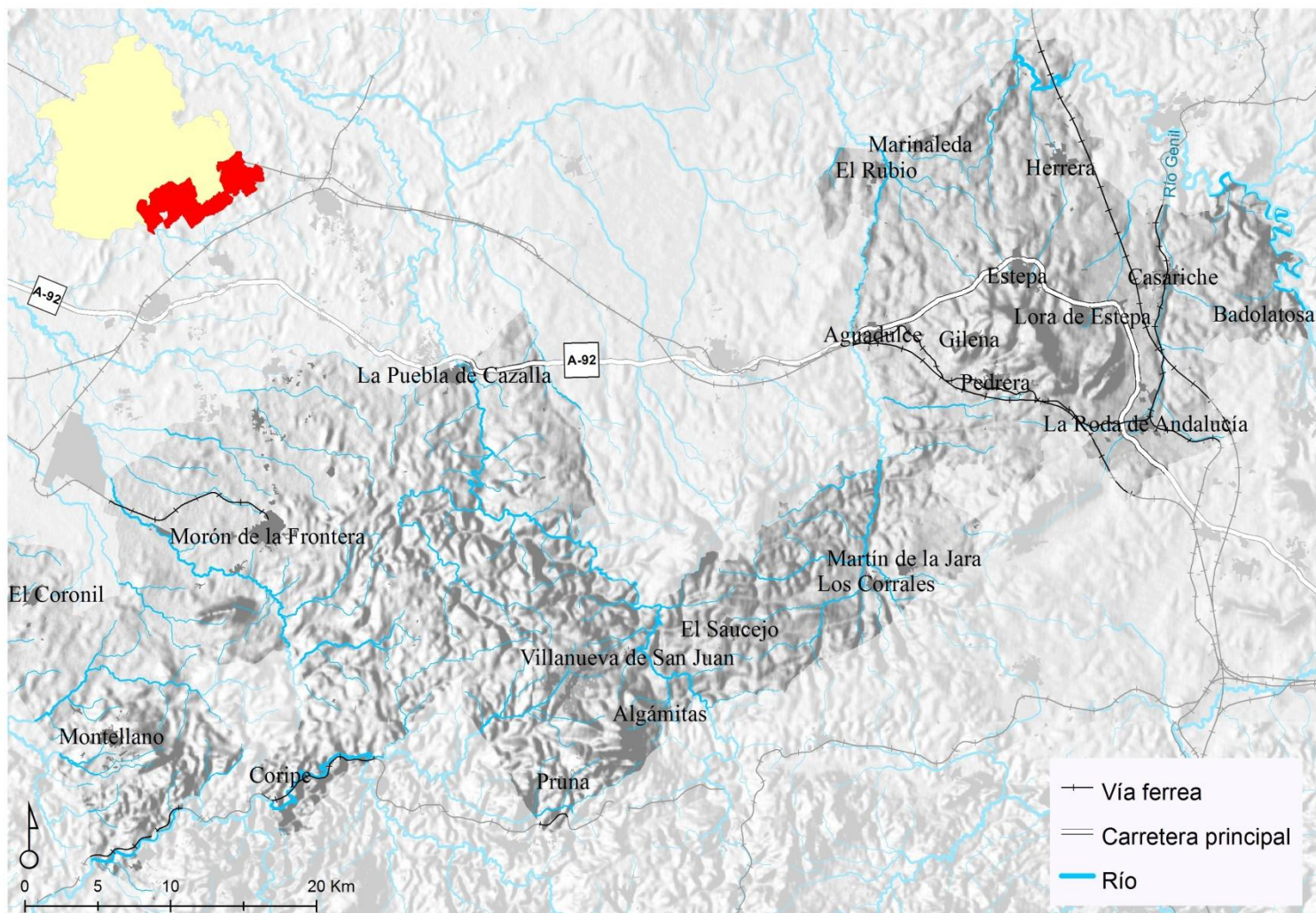
A partir de 1984 comienzan a reflejarse en el paisaje los efectos de la integración de España en la Unión Europea y, concretamente, los derivados de la Política Agraria Comunitaria (PAC). Mediante instrumentos de incentivación y subvención, se prima la recuperación del olivar que, además, experimenta una gran transformación en cuanto a las técnicas de cultivo y producción, favoreciendo su intensificación y mayor productividad. Al mismo tiempo se avanza en la cualificación del producto final, con estrategias de denominación de origen, diferenciación y

mejor comercialización. Por todo ello, la superficie aumenta de forma bastante significativa, hasta el punto, y esto es una novedad respecto a otras áreas de la provincia de Sevilla, que se supera la ocupación del año de referencia 1956. Se puede decir que es una tendencia que no se ha revertido hasta el momento.

La extensión de la superficie de herbáceos en regadío sí ha experimentado un crecimiento progresivo y bastante sostenido a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI. Estos cultivos han crecido especialmente en la vega del Genil, situada en el extremo nororiental del área, en el entorno de Herrera.

Además del paisaje de cultivos mediterráneos, la importancia de los paisajes de componente natural es significativa en un entorno de relieve abrupto y pendientes fuertes, y con un poblamiento débil. La vegetación natural se ha mantenido en cuanto a su superficie, aunque en el primer periodo, hasta 1984, descendió levemente. El impulso de las políticas forestales que otorga la administración autónoma a partir de la aprobación del primer Plan Forestal Andaluz, en 1989, no parece que haya conseguido aumentar la superficie como se esperaba, aunque sí frenar la tendencia a la disminución que se apuntaba en los años precedentes.

El PEPMF de la provincia de 1986 catalogó un buen número de espacios incluidos en el área como complejos serranos de interés ambiental: Sierra de Esparteros, Arenales-El Hornillo, Sierra Vaquera de Coripe y Zaframagón, Sierra de San Juan, Sierra del Tablón, Pinalejo, Becerrero etc. Posteriormente no se ratificó el valor ambiental de estas unidades por la legislación autonómica, que sólo otorgó alguna protección a enclaves muy concretos (Peñón de Zaframagón, Laguna del Gosque, embalses de Malpasillo y la Cordobilla...). Al no gozar de un sistema de protección adecuado muchos de ellos están sometidos a evidentes tensiones (canteras en la Sierra de Esparteros, plantas termosolares en Arenales-El Hornillo) o no son accesibles al uso público. Sí merece atención, y es de indudable interés paisajístico, la iniciativa de la Fundación Vía Verde de la Sierra, en la que participan diferentes administraciones, con el objetivo de rehabilitar la antigua vía ferroviaria Jerez-Almargen, construida durante la dictadura de Primo de Rivera, que nunca llegó a ponerse en funcionamiento. En la actualidad se encuentran transitables 36 km. y se han rehabilitado diferentes estaciones para uso turístico.



MAPA 8. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Serranía Subbética Sevillana. Elaboración propia.

Otra actividad muy visible en el paisaje del área es la de las canteras. El sustrato calizo de las sierras favoreció esta actividad desde tiempos de los romanos. El procedimiento artesanal, del que apenas quedan algunos vestigios, se ha convertido hoy en una extracción industrial para diversos usos relacionados con la construcción. Desde la década de los setenta, favorecida por el crecimiento de este sector, la proliferación de explotaciones ha sido más intensa y extensa en diversos puntos del área, produciendo un impacto visual importante, que no se ha acompañado de procedimientos de restauración cuando se determina el final de la actividad.

En cuanto a los núcleos urbanos, en la mayoría de ellos se reconocen procesos de crecimiento, aunque de alcance más limitado que en otras áreas de la provincia, y en especial en los núcleos de mayor tamaño. Destaca el núcleo de Estepa, declarado conjunto histórico artístico en 1965. Enclavada en un promontorio desde el que se domina una gran extensión de territorio, conserva la estructura básica del casco histórico, y a lo largo de este periodo más reciente se han producido varias intervenciones públicas de calado para restaurar y conservar los principales elementos de su patrimonio monumental, en especial el conjunto del Cerro de San Cristóbal, que no sólo cuenta con valores históricos y artísticos sino también escénicos. Su crecimiento urbano reciente ha sido destacable en el contexto del área y se ha producido fundamentalmente hacia el norte, ocupando los terrenos que se extienden hacia el nuevo límite que ha generado la autovía A-92. Estos nuevos desarrollos se han especializado en usos industriales, comerciales y de servicios, aprovechando la posición estratégica del núcleo respecto al eje de comunicaciones transversal de Andalucía.

El desarrollo de diversas infraestructuras ha sido otro proceso que ha cambiado el paisaje del ámbito en las últimas décadas. Uno de los elementos más significativos fue la construcción de la autovía A-92. Esta vía rápida supuso la supresión de las travesías por diferentes núcleos (Aguadulce, Estepa, La Roda de Andalucía...), la construcción de variantes que descubren vistas de los mismos hasta entonces desconocidas, la eliminación de barreras en el trazado propias de este tipo de vías con la construcción de plataformas, desmontes y obras diversas, y la ubicación de zonas de servicios y logísticas a lo largo del trayecto. Los espacios intersticiales entre el nuevo trazado de la carretera y el borde de los núcleos urbanos han sido ocupados por nuevas

urbanizaciones, polígonos industriales, comerciales y de servicios, o suelos a la expectativa de transformación a este tipo de usos.

La línea de ferrocarril de media distancia que conecta las provincias de Sevilla, Málaga, Granada y Almería ha experimentado en los últimos años mejoras en su trazado. El proyecto de nueva línea de Alta Velocidad Sevilla-Antequera (evitando el paso por Córdoba) se inició pero ha sido paralizado por la Junta de Andalucía después de haber acometido la construcción de la plataforma precisamente en el tramo Marchena-Antequera (unos 77 km.). Los taludes y las vías de acceso a las obras tienen un futuro incierto en la actualidad. Sin embargo, sí está construida y en funcionamiento desde 2007 la línea de alta velocidad Córdoba-Málaga, que atraviesa de norte a sur el sector oriental del ámbito. Además de las expropiaciones de suelos agrícolas para la construcción de la vía y de las zonas de servidumbre que conlleva, el efecto barrera es casi inevitable en este tipo de infraestructuras, aunque la conformación llana del territorio minimiza el impacto del corredor.

2. ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN POR ÁMBITOS.

En este apartado se procede a presentar los resultados del proceso de participación por grandes ámbitos paisajísticos, obtenida a través de los distintos instrumentos contemplados en el Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla.

2.1. Sevilla Metropolitana

Sobre la identificación y valoración de los paisajes de Sevilla Metropolitana.

En relación a la denominación del ámbito la mayoría de las personas que han participado en el proceso aceptan de buen grado su identificación como Sevilla metropolitana, evitando connotaciones más políticas o administrativas (área metropolitana), o incluso con cierto matiz que se considera negativo (aglomeración urbana de Sevilla).

Sin embargo hay más dificultades para reconocer los límites a los que puede referirse la denominación. Las personas de perfil más especializado optan por recurrir a los límites que establece el Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Sevilla (POTAUS). Sin embargo, para la mayoría, esta delimitación es demasiado desconocida y extensa. Hay acuerdo y conciencia de que se trata de unos límites en proceso de ampliación continua, a medida que la influencia del núcleo de Sevilla se va haciendo más notable en áreas más alejadas, y que esto ocurre en determinados periodos con mucha más rapidez que en otros. Algunos límites plantean una especial divergencia en la consideración de la ciudadanía, como por ejemplo hasta dónde llega lo metropolitano en la cornisa de los Alcores (¿debe o no debe incluirse Carmona?).

En cuanto al reconocimiento y valoración de los elementos o paisajes más representativos del ámbito se podrían resumir así los resultados del proceso de participación:

- Se constata la **dificultad de captación, identificación y caracterización** de este ámbito por lo reciente y dinámico de su constitución, por la ausencia de referentes históricos en su consideración de conjunto y por la diversidad y complejidad de los espacios internos.
- Generalmente el espacio se define como densamente urbanizado, con muy **pocos, pero muy significativos y valorados referentes naturales**: el río Guadalquivir y las cornisas externas (Aljarafe y Alcores).
- En un territorio relativamente pequeño se ha destacado la diversidad de paisajes, lo cual se explica precisamente en función de uno de sus atributos: constituir un **paisaje de transición**, que cambia en función de la dirección hacia la que se avanza (hacia la Sierra Morena, hacia la campiña, hacia la vega o hacia la marisma...) Tanto es así, que para algunas personas no cabría hablar de un ámbito paisajístico, si no se trata de lo exclusivamente urbano.
- Una característica que se destaca es que se trata de un **paisaje históricamente humanizado**, donde los elementos culturales se perciben con mucha potencia y son muy apreciados por las personas que visitan el ámbito, aunque esta identidad, basada en la historia, se enmascara cada vez más por la dinámica homogeneizadora del crecimiento urbano.

La identificación de hitos o lugares con significado en el contexto del paisaje de la Sevilla metropolitana es extensísima. Se han registrado multitud de referencias en todos los instrumentos utilizados. Se pueden agrupar así:

- El **Río Guadalquivir**, en el tramo urbano de Sevilla, con connotaciones positivas en cuanto a su valor histórico y patrimonial, pero también en el proceso de recuperación de la relación con la ciudad a partir del 92, con la operación urbanística del levantamiento de las vías del ferrocarril y la retirada del muro de la calle Torneo. Se valora también paisajísticamente el paso por localidades ribereñas como Coria del Río o Alcalá del Río.

- En el **paisaje interior de la ciudad de Sevilla** las referencias se multiplican:
 - El área monumental más connotada e identitaria, como cabía esperar, es el núcleo del casco histórico: Catedral, Giralda, Alcázar, Archivo de Indias...
 - Los barrios del interior del casco histórico se mencionan también como iconos paisajísticos: Santa Cruz, S. Vicente, S. Julián, S. Marcos, la Alameda de Hércules etc.
 - Los barrios extramuros destacan por su carácter histórico o asociado a una gran identidad: Triana, S. Bernardo...
 - Existen otros barrios más modernos pero a los que también se les otorga una identidad-homogeneidad paisajística y un componente de cohesión social: Cerro del Águila, el antiguo Nervión ...
 - Se ha destacado también el legado de la exposición del 29: Parque María Luisa, los barrios del Porvenir, Heliópolis, La Palmera... connotados como un paisaje muy identitario.
 - Del espacio recuperado por la Expo 92, el área de la Cartuja, se hace referencia a su carácter moderno, ordenado. Y son especialmente valorados los espacios libres asociados a él: Parque del Alamillo.
 - Otros hitos del interior han sido mencionados por un grupo más minoritario de participantes: Las Setas, la muralla de la Macarena, la Plaza de El Salvador...

- En el **perfil de la ciudad de Sevilla** se incluye la mención a hitos con un componente más histórico (Giralda, Torre del Oro) y otro más contemporáneo (Puente del Alamillo, Puente del V Centenario, Torre Pelli...). Sólo la Torre Pelli ha registrado algunas valoraciones en sentido negativo, que insisten en marcar la ruptura de ese perfil y su influencia para distorsionar panorámicas reconocidas por las representaciones históricas. La fotografía elegida por los usuarios de la encuesta web más representativa de la Sevilla metropolitana representa un perfil urbano con la cornisa del Aljarafe de fondo.

- Entre la población están **muy valorados los espacios verdes**. Se mencionan diversos parques como valiosos desde el punto de vista paisajístico: Los Pinares de Oromana, La Corchuela, El Parque de los Pinos, el Parque de Miraflores, el Parque del Alamillo, el Parque del Majuelo... En este contexto se incluye también la referencia a la dehesa de Tablada, de futuro incierto pero reconocida como de gran valor paisajístico.

- La **Cornisa del Aljarafe** se presenta como espacio geofísico, densamente urbanizado, pero que muestra una elevada calidad escénica por su conformación y singularidad. Se destacan las vistas sobre la ciudad.



Fotografía 8. Vista de Sevilla desde la estación de metro S. Juan Alto en 2014. Fotografía de la autora

- En este sentido hay multitud de referencias a los **miradores y vistas de lo metropolitano**: desde Santa Brígida, el Cerro del Carambolo, el Castillo de Alcalá de Guadaira, El Monumento de San Juan de Aznalfarache, el Colegio Mayor del Buen Aire y sus jardines de Forestier, la propia Giralda desde la que se divisa no sólo el entramado urbano sino también más allá. Hay algunas referencias a la ubicación del Dolmen de Matarrubilla desde la que existe una buena perspectiva de los distintos sectores de El Aljarafe.
- Otros hitos mencionados aunque con menor intensidad son Itálica, Gandul y sus alrededores, el río Guadaira, la esclusa del Puerto, el río a su paso por Coria, los Pinares de Oromana... También se mencionan núcleos atendiendo a su “calidad paisajística” (la propia Sevilla, Alcalá de Guadaira, Carmona, Castilleja de Guzmán, Santiponce...).

En los diferentes instrumentos se solicitaba la identificación de lugares e hitos que se consideraran degradados o que, por alguna razón, hubiesen perdido valores reconocidos. En general, la mayoría de las referencias están vinculadas al crecimiento de los paisajes urbanos más recientes.

Los participantes valoran negativamente la última oleada de crecimiento inmobiliario que ha dado como resultado urbanizaciones de viviendas adosadas con estética estándar, algunas de las cuales están deshabitadas o inconclusas. Estos espacios son criticados por la degradación que han provocado especialmente en el sector de la Cornisa del Aljarafe, por la repetición del mismo esquema constructivo que homogeneiza y desdibuja la singularidad local. Se mencionan expresamente lugares como el valle y la cornisa desde Sevilla hasta Coria, los núcleos más cercanos a Sevilla (Tomares, Mairena, Gelves, Gines, Valencina...)

Otros espacios poco favorecidos en las valoraciones ciudadanas son los polígonos industriales (especialmente en la salida A-92) y áreas comerciales que se perciben con un crecimiento descontrolado (especialmente la salida A-49). Los más antiguos se consideran muy degradados, descuidados... y los más modernos con poca vitalidad, con lo cual hay espacios no ocupados, vacíos distales, sin funcionalidad, por lo que presentan también un aspecto de abandono. En general las razones para una valoración negativa se resumen en su falta de carácter, monotonía arquitectónica, por estar de espaldas o desconectados de los espacios que les rodean, por presentar una mala imagen cuando se accede a la ciudad, etc.

Sobre los bordes urbanos los participantes señalaban la proliferación de escombreras, pequeñas construcciones ilegales muy desordenadas (chatarrerías, cuadras, infravivienda...), situaciones muy extendidas, por ejemplo, en el sector que va desde el río Guadalquivir hasta las inmediaciones del núcleo de Camas. También se indica cómo la entrada de muchos núcleos se ha estandarizado como consecuencia de algunas intervenciones urbanísticas, con la construcción de rotondas y elementos ornamentales que no tienen relación con la identidad o la cultura local. Las razones de la valoración negativa se centran en señalar que se trata de zonas a la vez deshumanizadas y desnaturalizadas, sin interés, manifiestan desorden constructivo y poco espacio para la naturaleza.

Los barrios socialmente conflictivos se presentan también como paisajes urbanos degradados, que, según algunos de los participantes, quieren mantenerse “ocultos” pero que están

presentes: el polígono Sur y el núcleo de infravivienda del Vacie (Sevilla), la barriada del Monumento o Lepanto (S. Juan de Aznalfarache), el barrio de S. Miguel (Alcalá de Guadaira), Caño Ronco (Camas)...etc. Hay en estas referencias una reflexión interesante acerca de la conexión entre la degradación del paisaje y la situación socioeconómica de sus habitantes.

El grupo de participación de Sevilla Metropolitana se caracterizó por estar constituido mayoritariamente por personas expertas, muy interdisciplinarias, y con un criterio muy formado. Merece la pena señalar algunas de las conclusiones a las que se llegó con esta herramienta en concreto:

- Los criterios estéticos y de pertenencia generan divergencias importantes. Se trata de criterios que funcionan desde una percepción muy subjetiva, ligada a la experiencia personal y a la manera de vivir en los paisajes cotidianos, y dada la heterogeneidad interna del ámbito, la variedad de experiencias da como resultado un mosaico igualmente heterogéneo de valoraciones.
- Se han considerado “desordenados” incluso aquellos paisajes que son fruto de la planificación urbanística, por lo que esto último no garantiza que se conserve la calidad del paisaje. Esta tiene que ver con cómo se establece la relación con el entorno y, en buena parte de los casos, esta relación se ignora.
- Fue destacable la frecuencia con la que se utilizó el adjetivo “estándar” para mencionar los paisajes metropolitanos, poniendo de relieve una pérdida importante de identidad en los mismos que se considera negativa.
- Sin embargo, en relación a criterios de valoración económicos, los paisajes metropolitanos están considerados positivamente y se utiliza frecuentemente el atributo de “recurso económico”, que no es tan frecuente en otros paisajes provinciales.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de Sevilla Metropolitana.

El crecimiento urbanístico es el proceso de cambio identificado de forma unánime como el más intenso y significativo en el ámbito de Sevilla metropolitana. Se localiza en todos los rincones y municipios y ha sido muy rápido, especialmente en las dos últimas décadas. Se trata de un proceso identificado como propio de la lógica del mundo contemporáneo, con ciudades que consumen más territorio que el meramente ocupado, y cuyas dinámicas urbanas van impregnando espacios cada vez más lejanos.

Generalmente la valoración de este proceso es negativa, destacando de forma especial el Aljarafe metropolitano. En este sector se califica de “brutal”, desordenado, innecesario, sin referencias humanas... etc. Preocupa especialmente que no se haya respetado ni siquiera el borde de la cornisa, ni el propio escarpe, y también que se esté cambiando la tipología de las viviendas en estos espacios, especialmente frágiles, hacia viviendas de mayor altura (Mairena, Camas, Salteras... lo recogen en sus planeamientos). Entre las causas que se apuntan para explicar estos procesos se señala la forma torpe y fragmentaria en la que se han gestionado los problemas de la metropolización, en general con estrategias exclusivamente locales.

En cuanto a **los procesos de cambio que afectan a la ciudad de Sevilla** destaca la valoración positiva de la mayoría de ellos.

- La ciudad de Sevilla se reconoce como más cómoda, más cuidada, más limpia y mejor dotada, especialmente desde la Expo-92. Se menciona la recuperación del río como elemento esencial del paisaje urbano, más allá del tramo histórico. En el instrumento orientado a las personas mayores, sin embargo, aparecen referencias a una sensación de mayor inseguridad e incomodidad, especialmente por el aumento del tráfico.
- La incorporación del espacio de la Isla de la Cartuja al núcleo de Sevilla se considera uno de los cambios más visibles. Este sector se ha connotado como el espacio de la “modernidad”, con una imagen diferente y que responde a lógicas de crecimiento no residenciales.
- Se destacó igualmente la regeneración de espacios urbanos tradicionalmente olvidados (Alameda, Encarnación...). En este punto la valoración no genera unanimidad: se reconoce

la importancia de su recuperación como espacios públicos, pero se resalta la pérdida de identidad y los impactos sobre la imagen del patrimonio histórico.

- En esta misma línea positiva se señala la recuperación de las márgenes de la dársena del río como espacios libres y accesibles. Este tipo de actuaciones se refuerza con su uso más generalizado, como espacios de deporte, de paseo, etc.
- Se considera positivo para los paisajes urbanos la peatonalización, la generalización del carril bici y desplazar los vehículos fuera del casco histórico, con la potenciación del transporte público (tranvía, metro).
- Otro aspecto destacado como positivo es la proliferación de huertos urbanos, huertas ecológicas de proximidad, que abastecen alguna demanda urbana con nuevas pautas de consumo, y que representan una lógica inversa a la de la globalización de los mercados agroalimentarios que puede tener una incidencia positiva en los espacios periurbanos.

Son generalmente más críticas las referencias al espacio metropolitano, y los procesos de cambio que han afectado a sus paisajes se valoran negativamente:

- Pese a que se reconocen los esfuerzos por regenerar **las riberas** (Guadalquivir, Guadaira), se señala cómo se han modificado los sistemas hidrológicos, se han deteriorado los pequeños ríos y arroyos, convertidos en meras zanjas de drenaje, sin medidas para su integración paisajística e incluso para su sostenibilidad ecológica: casos como el río Pudio y el Majalberraque, los arroyos Alfileres, Montijo o Caño Ronco. También se señala el deterioro en la margen derecha del Guadalquivir por la ocupación del frente fluvial desde San Juan de Aznalfarache hasta Gelves, cuyas consecuencias son un incremento del riesgo de inundaciones y pérdida definitiva del paisaje fluvial.
- En cuanto las **transformaciones de los perfiles urbanos**, especialmente el de Sevilla con la construcción de la Torre Pelli, ya se comentaba cómo la valoración de este nuevo hito no es unánime, aunque la mayoría de los encuestados se inclinan a considerar que, desde el

punto de vista paisajístico, es negativa. Pero esta transformación del perfil urbano no sólo afecta a la capital, ni a esta actuación puntual, se menciona el mismo fenómeno, en otra escala, para los municipios de influencia metropolitana, como consecuencia de la proliferación de urbanizaciones, polígonos, áreas comerciales, grandes edificios... etc.

- Ha sido muy frecuente la referencia a la **pérdida de los usos primarios** y como consecuencia de los paisajes asociados a ellos. Los paisajes agrarios han retrocedido o se han roto por la construcción de grandes edificios (Hospital Nisa, bloques en altura de Bormujos o Tomares...) Es notable la regresión del olivar, sobre todo en la parte norte y la oeste (a partir de la A-49). En general se ha perdido ruralidad, y esto se manifiesta, como se señalaba anteriormente, de forma especial en los bordes urbanos, que se han convertido en la parte “fea” de los pueblos, cuando en el pasado constituían una transición agradable hacia el paisaje agrario, o en la comunicación mediante corredores de escala más humana, menos motorizada, que se han perdido, aunque se aprecia ahora un intento de recuperación.
- En el área metropolitana es evidente la invasión de las vallas publicitarias, elementos que distorsionan visiones panorámicas, y generan en algunos lugares **un paisaje publicitario** en sí mismo (Autovía hacia Huelva entre Tomares, Castilleja, Gelves). Esto está conectado a cómo las **infraestructuras dominan el paisaje**. Los cambios más significativos se han producido en los espacios intermedios entre la ciudad principal y los núcleos urbanos de los municipios de la corona, principalmente lo afectado por las obras de la SE-30 y SE-40. Se califican como obras probablemente necesarias y hasta positivas desde el punto de vista de la movilidad, pero negativas en relación a su impacto en el paisaje. El proceso continúa en el diseño y construcción de la S-40, que se aprecia como una vía absolutamente de espaldas a dinámicas de gestión paisajística y con graves impactos en la red hidrológica (arroyo Culebra) y el sistema territorial general.
- En general **se han debilitado las identidades históricas sustentadas en lo geográfico**, diluidas en el hecho metropolitano. Los núcleos se han convertido en ciudades dormitorio, modificando los hábitos de movilidad, de compras, de ocio... Muchas personas no conocen en realidad el núcleo donde residen, duermen en un sitio, pero compran y trabajan en otro,

no están ligados a las actividades, festividades, costumbres del lugar. Además las urbanizaciones han optado por un diseño que impide la relación vecinal, están “aisladas”, o el tránsito por las calles se ve dificultado porque están diseñadas para circular con el coche.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes de Sevilla Metropolitana.

El paisaje deseado, las aspiraciones que pueden recogerse de los diferentes instrumentos de participación, pueden englobarse en cuatro apartados.

En primer lugar, una evolución **hacia un modelo de urbanización más racional**, al servicio de las necesidades de la población y no de la especulación financiera, una ciudad en la que se tengan cada vez más en cuenta los valores sociales y ecológicos, y no sólo los puramente económicos. Esto implicaría una reutilización del suelo, en lugar de un consumo depredador y expansivo, una atención a la escala humana en el diseño de la ciudad, de las infraestructuras, de los sistemas de movilidad. Las dimensiones de la actual crisis inmobiliaria hacen concebir ciertas esperanzas por lo que tiene de oportunidad para repensar los procesos urbanísticos planeados, en relación a lo que hoy se considera un modelo desbocado y sin sentido.

En segundo lugar, hay un interés por **preservar el carácter diverso del ámbito** en cuanto a sus paisajes, frenando en la medida de lo posible el proceso de homogeneización que supone la metropolitanización. Se pueden reconocer las ventajas de lo metropolitano a nivel funcional, pero se reivindica que no signifique la desaparición de unidades históricas, sociales, culturales (Aljarafe, Alcores, Vega...). En este sentido podrían enmarcarse medidas de conservación de los elementos identitarios en la edificación (materiales y tipos de la arquitectura tradicional de cada sector).

En tercer lugar, parece esencial la **conservación de cierto entramado agrícola**, promoviendo o recuperando las huertas, con cultivos ecológicos que atiendan a la demanda urbana de proximidad. Esto incluye la rehabilitación y conservación de la red fluvial de pequeños ríos y arroyos y la recuperación de patrimonio construido agrario que puede tener un interés turístico

recreativo además de patrimonial (molinos, haciendas...). En definitiva hay acuerdo en destinar recursos públicos para la protección de los elementos del paisaje más rural.

Por último, se señala la necesidad de **promover una restauración de los bordes urbanos**, en especial de entradas/salidas a los núcleos, favoreciendo que se tratara de espacios amables, que marquen identidad y buena imagen.

Las medidas propuestas en los diferentes instrumentos se han agrupado en círculos concéntricos territoriales, por las especiales características de este ámbito. Se destacan, con cierto orden de frecuencia en las respuestas, las siguientes:

En el sector intraurbano de la capital:



Fotografía 9. Calle Mateos Gago en Sevilla 2015. Fotografía de la Autora.

- Evitar la banalización del casco histórico, incentivando la riqueza funcional de las distintas áreas, equilibrando actividades económicas y sociales, evitando su conversión en meros escenarios turísticos.

- Profundizar en la peatonalización y la utilización de carriles-bici amables, con reformas en la red que eviten el enfrentamiento con el peatón considerando que el adversario a batir es el coche, no las personas.
- Incorporar el Puerto como parte del paisaje urbano, invertir en poner en valor este espacio con paseos, recorridos, interpretación, actividades ciudadanas...

En la corona metropolitana:

- Se propone desarrollar un **marco normativo adecuado para gestionar el paisaje** de forma que existan instrumentos específicos que estén por encima de las normativas urbanísticas. Otra fórmula que aparece como alternativa es incluir o tener en cuenta el paisaje, de manera real y efectiva, en la planificación de actividades con afección territorial. También se propone mayoritariamente la incorporación de criterios paisajísticos en la escala municipal (planes urbanísticos, ordenanzas).
- **Es necesaria una autoridad metropolitana**, con conciencia real de territorio, y con un horizonte temporal que supere los cuatro años de legislaturas municipales. En este sentido también se insiste en la necesidad de democratizar las decisiones, de impedir el dominio de oligarquías empresariales vinculadas a las grandes infraestructuras o a la construcción de viviendas... Se insta en este nivel igualmente a la **necesidad de una formación paisajística** para aquellos cuadros de funcionarios (y también políticos) que toman decisiones que afectarán irreversiblemente al paisaje.
- El criterio de actuación en todos los casos debería ser **evitar los procesos de conurbación**, utilizando los instrumentos de la ordenación del territorio y de la planificación urbanística adecuadamente.
- **Valorar e intensificar la red de espacios libres, no sólo de parques, sino integrando las áreas agrícolas, cauces, áreas naturales...** Las zonas agrícolas deben considerarse estratégicas, oportunidades paisajísticas. Se propone que todos estos espacios puedan ser regulados, reconocidos, gestionados de forma unitaria como un bien social, valorable también desde el punto de vista de la producción económica, del disfrute, de

la salud etc. En este sentido también se propone de forma mayoritaria la potenciación de la figura de Paisaje Protegido.

- **Regenerar y poner en valor las riberas** dotándolas de un sistema de protección y haciendo cumplir la normativa que actualmente las protege. Se propone asociar a la mayoría de los cauces un parque periurbano, de forma que se proteja con caminos e isletas de uso público, en el Guadalquivir, desde la Algaba hasta Coria, y en otros ríos (Guadaira...)
- Deben identificarse y liberarse tensiones urbanísticas en espacios muy valiosos y estratégicos y evitar que caigan en dinámicas de destrucción: por ejemplo, Tablada, los Pinares de Oromana, lo que queda de cornisa del Aljarafe... Se propone la catalogación de las tres áreas de la Cornisa del Aljarafe (Este, Norte y Oeste) para que se garantice su protección.
- Se propone la consideración y protección **del paisaje del área arqueológica de la zona norte metropolitana** y la declaración del **Parque Cultural de los Alcores**.
- Para una mayor cualificación del paisaje metropolitano se considera necesaria **la creación de un pasillo visual** que permita percibirlo. Este es el sentido de medidas como la protección del río Pudio o la Cañada Real de las Islas, o la creación de un corredor verde desde Salteras hasta Coria del Río. Pueden recuperarse otros corredores antiguos, de escala humana-no motorizada como el que unía Alcalá del Río y Sevilla, así como algunas vías pecuarias antiguas.
- Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para incentivar la **movilidad sostenible**, el uso de la bicicleta frente a la hegemonía del coche. En este sentido se propone también mejorar y modernizar el transporte público metropolitano, articular corredores metropolitanos no motorizados (tranvía de Coria) y dimensionar la red de comunicaciones.
- Se proponen también medidas encaminadas a construir una **idea social de paisaje metropolitano**: identificación y adecuación de miradores, educación-formación-sensibilización para una cultura del paisaje, impulsar la participación ciudadana en

proyectos de iniciativa popular, democratizar las decisiones sobre medidas que afectan a los paisajes cotidianos evitando que no sean aceptadas por la población. Esto significará una población más consciente, más activa y que exija cambios estructurales en los procesos económicos y las opciones energéticas que afectan negativamente a los paisajes.

2.2. Aljarafe

Sobre la identificación y valoración de los paisajes del Aljarafe.

La identificación de este ámbito, principalmente en cuanto a sus límites, no debería resultar difícil por coincidencia con un hecho geográfico bien visible y definido –el promontorio elevado entre el valle del Guadiamar y el del Guadalquivir-. Sin embargo, los bordes son difusos, en primer lugar en cuanto a dónde comienza el ámbito de lo metropolitano (que se ha estudiado en el capítulo anterior) y segundo, por la transición más imperceptible que se produce hacia Sierra Morena (el Campo de Gerena). El límite con la marisma está muy marcado por el cambio de relieve y se percibe con facilidad.

Para algunos de los participantes lo que hoy puede considerarse Aljarafe, como territorio histórico con identidad, ha retrocedido hacia áreas más alejadas de la capital, de forma que núcleos como Pilas u Olivares (distantes entre ellos), tienen más en común entre sí que con Camas o Castilleja (insertos plenamente en una dinámica urbana). En este sentido lo rural sería el elemento más definitorio del paisaje del Aljarafe, frente a lo urbano. Algunos lo expresaban diciendo que se entra en el Aljarafe cuando se sale de los límites de la ciudad. Las personas mayores manifestaban en las entrevistas con claridad que Tomares, por ejemplo, ya no es Aljarafe, mientras ocurre lo contrario en las encuestas a los jóvenes.

De todos los instrumentos de participación se han recogido los lugares emblemáticos desde el punto de vista paisajístico:

- El corredor verde del Guadiamar, es mencionado frecuentemente. Se valora como espacio reconquistado, surgido de una catástrofe que permitió paradójicamente su recuperación. También se valora su perspectiva de la cornisa del Aljarafe, como un mirador desde abajo.
- La plataforma solar de Solúcar. Esta instalación de energía renovable, visible desde muchos lugares por sus altas torres, se menciona como hito paisajístico reciente, pero significativo, y generalmente tiene una valoración positiva entre la población, no sólo desde criterios socioeconómicos sino también estéticos.
- Los cursos de pequeños ríos y arroyos (Pudio, Alcarayón...) como espacios que se connotan desde gratas experiencias del pasado, especialmente por las personas mayores, que los recuerdan como lugares de esparcimiento y recreo.
- En numerosas ocasiones se ha mencionado como lugar reconocible cualquier olivar tradicional, de forma que podría considerarse el paisaje más identitario de El Aljarafe. En la encuesta web la fotografía más elegida como la representativa de los paisajes del ámbito es, precisamente, un olivar.
- También se destaca el paisaje de componente urbana: pueblos que tienen personalidad. Se valora como paisaje de contraste de una zona metropolitana, más estándar, que está a pocos kilómetros. Hay menciones a sus elementos de patrimonio monumental histórico: Pilas, Aznalcázar, Olivares, Umbrete, Sanlúcar la Mayor, Palomares del Río, Castilleja de Guzmán.
- Otras menciones de menor frecuencia han sido los Pinares de Aznalcázar, un paisaje natural para pasear, disfrutar; la ruta del agua (Guillena); lugares que actúan como miradores desde la cornisa (Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor, la Cornisa de Gelves, el parque de Castilleja de Guzmán...), la zona arqueológica de Valencina (dólmenes), por sus valores patrimoniales, pero también por su ubicación en un área que se considera muy identitaria del ámbito (paisaje ondulado, multicultivos...); la ciudad romana de Itálica por los mismos motivos.

- En la encuesta web el lugar más frecuentemente mencionado fue el mirador desde el monumento de San Juan de Aznalfarache (que se sitúa, sin embargo, en el ámbito metropolitano).

Por el contrario, se consideran lugares de baja calidad paisajística los siguientes:

- Vertederos y escombreras en los bordes urbanos (casi todos los núcleos se mencionan en uno u otro instrumento). La connotación negativa recurre a criterios estéticos y de imagen de los pueblos.
- Se ha constatado una gran preocupación por las riberas degradadas. Se menciona expresamente el Río Pudio, incluso por actuaciones de recuperación (o control de inundaciones) que no se consideran adecuadas.
- Las nuevas urbanizaciones, bien por su carácter estandarizado y poco integrado, bien por encontrarse vacías, semiconstruidas o simplemente urbanizadas sin construir. Se mencionan numerosos núcleos afectados: Bormujos, Tomares, Gines, San Juan de Aznalfarache, Castilleja de la Cuesta, Mairena del Aljarafe... (aunque la mayoría de ellos se sitúan en el ámbito metropolitano).
- Otros lugares connotados negativamente también se encuentran situados en el ámbito de Sevilla metropolitana, pero han sido identificados como Aljarafe por la población: el polígono industrial PISA (feo, desagradable), el escarpe de la Cornisa hacia Sevilla (deterioro visual que supone la muralla de la urbanización, las áreas comerciales y las vías de comunicación), pueblos sin identidad (Bormujos, San Juan de Aznalfarache, Tomares...), el yacimiento arqueológico de El Carambolo (por su estado de abandono).

En la actividad sobre los criterios de valoración de los paisajes, realizada en el grupo de participación, se afirmó la indudable inclinación a valorar más positivamente los paisajes de componente natural en cualquiera de los criterios utilizados, ya fueran estéticos, de pertenencia o incluso económicos. Pero al mismo tiempo se señalaba su carácter vulnerable, percibiendo la amenaza que representa la presión urbana, incluso en aquéllos que tienen la consideración de protegidos. Los paisajes de componente agraria eran claramente más valorados con criterios identitarios y económicos, aunque como ocurre con los anteriores, se consideran con bastante unanimidad muy vulnerables, interpretando que es un paisaje que no

tiene garantizado su futuro por la presión que representan otros usos. Los paisajes urbanos tienen menor valoración estética, pero la divergencia en cuanto a los criterios utilizados es mayor.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de El Aljarafe.

Para la mayoría de los participantes el fenómeno del crecimiento urbanístico ha sido el factor que más ha transformado los paisajes de El Aljarafe. La progresiva urbanización de un territorio de vocación agroganadera se explica además como una lógica ajena a este espacio, e impuesta por la hegemonía de un modelo de desarrollo global en el que la ciudad es el centro de todas las decisiones. Sobre el paisaje tradicional rural los efectos que ha generado han sido muchos, y se señalaron como los más representativos los siguientes:

- Homogeneización y simplificación, dinámicas que se consideran muy negativas, ya que la diversidad se entiende como un atributo propio del carácter de los paisajes en este ámbito: una diversidad que se manifiesta en variedad de cultivos, en la morfología del poblamiento, en las variaciones del relieve, en la presencia de pequeños cursos de agua o caminos... etc.
- La percepción de los participantes es que se ha producido una pérdida de suelos agrícolas, en concreto de olivar, pequeñas huertas y otros cultivos de regadío. Los cambios de uso, desde una producción primaria a un suelo urbano (residencial, comercial o de infraestructuras) se valoran, en general, como negativos, porque se señala que son desordenados, desproporcionados o faltos incluso de una rentabilidad prometida en forma de desarrollo local y empleo.



Fotografía 10. Entorno de Almensilla (Aljarafe) 2013. Fotografía Jesús Rodríguez-CEPT.

- Conectado a esta pérdida de los usos tradicionales agrícolas se pone de relieve otro efecto negativo en los pequeños cauces de arroyos y ríos y, en general, en un sistema hídrico de uso ancestral y bien estructurado. Han desaparecido algunos de ellos, se han ocupado por construcciones o vías, se ha deteriorado su bosque ribereño original que enriquecía el mosaico del paisaje (las personas mayores recuerdan la alameda del arroyo Alcarayón, por ejemplo) y se ha generado una mayor vulnerabilidad frente a las inundaciones o avenidas. De las distintas respuestas en este sentido, se concluye el alto valor social que se otorga a estos espacios ribereños.
- La urbanización también ha invadido, en opinión de los participantes, espacios de componente natural, como los pinares de la Juliana. Estas dinámicas no se han producido sólo desde el orden planificado, sino también en forma de edificaciones ilegales. Se han señalado en distintas ocasiones las pérdidas de arbolado que han supuesto estos procesos.

- Los procesos recientes de urbanización y edificación también han generado un cambio significativo en la imagen de los núcleos urbanos. Por un lado, en sus espacios interiores, que han perdido identidad al adquirir un aspecto menos rural, más estandarizado e impersonal, y perderse materiales y elementos arquitectónicos propios; pero por otro lado, y especialmente, en la configuración de sus bordes. Se señala cómo la transición entre lo urbano y lo agrario es ahora menos armónica. Se han ocupado estos suelos para usos residenciales con urbanizaciones poco integradas (a veces no ocupadas y hasta sin terminar), con infraestructuras desproporcionadas en las que predominan las rotondas gigantescas de acceso, o con territorios “en espera” que se usan como escombreras y tienen un aspecto degradado.
- El crecimiento de las infraestructuras es generalizado, en especial autovías y carreteras de enlace. En la lógica del vehículo privado como única alternativa de movilidad en un área fuertemente metropolitanizada, en la que hay que dar servicio a una población que reside en el Aljarafe pero no vive en él, siempre resultan insuficientes y se desarrollan a posteriori, por impulso de las necesidades que generan los nuevos espacios residenciales... y la sensación más frecuente es que lo invaden todo y que su crecimiento no tiene fin.
- Otro elemento que ha modificado el paisaje del ámbito es el crecimiento de las áreas industriales y comerciales, con sus infraestructuras de acceso. Este cambio genera valoraciones diferentes, no hay muchas personas que lo consideren positivo (uno de los impactos que se señalan es el de las instalaciones logísticas de la empresa Mercadona), pero sí bastantes que lo califican de neutral, o más bien inevitable. Se llama la atención sobre procesos de calificación y dotación de suelos para usos industriales o comerciales que, finalmente, no se han desarrollado, privando de espacios de transición urbano-rural muy valiosos a las poblaciones.
- En el sector de población más joven se ha señalado como novedad las instalaciones de energía renovable, en especial la planta solar de Sanlúcar la Mayor. Se ha incorporado a las actividades que más han transformado el paisaje del ámbito y se señala el “riesgo” que supondría su proliferación.

Pero también se identificaron otras transformaciones que tienen que ver con los paisajes agrarios y con dinámicas quizá menos locales.

- La mecanización ha hecho desaparecer los elementos del mosaico paisajístico que tanto caracteriza al ámbito, por ejemplo los pequeños bosquetes entre fincas, las lindes naturales (sustituidas por vallas y cercas metálicas), las líneas de arbolado en caminos y cauces. Todo es más homogéneo y continuo, y la naturaleza queda arrinconada en espacios con alguna figura de protección, sin continuidad.
- Las dehesas han desaparecido casi completamente, sustituidas por cultivos extensivos en las zonas más llanas, lindando con la marisma. Otras tierras han sido abandonadas empujadas por el proceso de especulación y revalorización de los suelos más cercanos a los núcleos.
- Otros cultivos también han desaparecido... por ejemplo el viñedo, que producía el famoso mosto aljarafeño. Y han surgido nuevos, como los cítricos en el valle del Guadiamar. Aunque con dificultades, el olivar, especialmente de mesa, mantiene superficie porque todavía está siendo rentable... aunque las Haciendas, vinculadas funcionalmente a este cultivo, han desaparecido o cambiado de uso. Se ha señalado en distintos instrumentos la pérdida irreversible de patrimonio construido en el medio rural del ámbito.
- La mayoría de las vías pecuarias no son públicas, ya que han sido usurpadas por los propietarios de fincas agrícolas o ganaderas, o por los procesos antes citados de expansión urbana.

Por último, el proceso de recuperación del corredor del Guadiamar se valora, generalmente, como positivo (algunos han señalado su carácter artificial, pero de forma minoritaria). El paisaje se transformó totalmente: las riberas habían sido invadidas por actividades agrícolas y ganaderas, que se habían apropiado del río de tal forma que sus orillas resultaban inaccesibles para la población. El río, antaño lugar de baño y esparcimiento, se había convertido en una cloaca, por los vertidos urbanos y agrícolas. La contaminación minera de 1998 convirtió los terrenos en improductivos por lo que se expropiaron, y las actuaciones de limpieza y

regeneración consiguieron recuperar la vegetación natural, y dotar el espacio de equipamientos para su uso recreativo.

Finalmente parece interesante recoger en esta síntesis una aportación procedente del grupo de participación, que insistía en la identificación como proceso de una pérdida colectiva de la cultura territorial, que había determinado el desinterés por el paisaje del ámbito y había actuado como cómplice de las transformaciones más negativas. Pasividad, falta de identificación, falta de participación, indiferencia...

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en El Aljarafe.

De alguna forma, en el recorrido por los procesos identificados como factores de transformación de los paisajes del ámbito del Aljarafe, se descubre implícita la aspiración paisajística que podría considerarse más general: la necesidad de recuperar una componente agraria productiva y rentable, que frene la influencia urbanizadora de la metrópoli y conserve su identidad, aprovechando, seguramente, su cercanía la capital. Incluso se expresa la necesidad de “resistencia” de determinados paisajes que son signos de identidad (en concreto el olivar).

En esta aspiración se detectaron tres elementos que podrían considerarse esperanzadores, aunque con una predicción incierta. Por un lado, parece que el proceso de la expansión inmobiliaria de la última década se ha frenado en seco y, por las dimensiones que había alcanzado, no parece que puede recuperarse en el medio plazo. Esto da un respiro a los espacios más presionados y también tiempo para reflexionar sobre los modelos de crecimiento planteados en la planificación vigente, de forma que se puedan revertir en algunos casos. Por otro lado, la necesidad de buscar alternativas a la actividad constructora pone en valor dos aspectos esenciales para el paisaje: la posibilidad de recuperar una cierta actividad agraria (ligada a la demanda de productos ecológicos y de cercanía de las poblaciones urbanas) y la oportunidad de mejorar los servicios en los espacios rurales y naturales para que sean más accesibles y puedan integrarse en la vida social. Por último, se ve como un valor intrínseco a la ubicación de este ámbito la cercanía a un área natural emblemática como Doñana.

Existe una gran variedad de propuestas de medidas para una mejor gestión de los paisajes de El Aljarafe. Este sería un resumen agrupado por temáticas, teniendo en cuenta también la frecuencia con la que se han mencionado según el tipo de instrumento.

En relación a los paisajes agrícolas y ganaderos se propone:

- Mayor control de la gestión agrícola y ganadera en el sentido de favorecer explotaciones sostenibles (carga ganadera, uso de fitosanitarios, adecuación de cultivos... etc.)
- Cuidar la diversificación de cultivos, pese a la tendencia monocultivista de la PAC. Se plantea una revisión de la gestión de las subvenciones agrícolas, incorporando la valoración paisajística de algunos cultivos.
- Incentivar la producción ecológica, en especial huertos, e impulsar redes de comercialización alternativa y de cercanía (cooperativas de consumo).
- Evitar la presión urbanística sobre los rúdos urbanos articulando figuras efectivas de protección en los planes municipales.

En los espacios construidos se proponen entre otras las siguientes medidas:

- Control de las grandes superficies comerciales, estudiar una moratoria.
- Limitar el crecimiento de los municipios poniéndolo en relación con las necesidades reales de la población. El instrumento es el planeamiento urbanístico.
- Optar por la rehabilitación de edificios singulares más que por la edificación de nueva planta, en especial para equipamientos públicos. Evitar duplicidades, tener mayor visión comarcal.
- Proteger modos de construir, materiales, entornos singulares mediante la planificación urbanística y las ordenanzas municipales. Incorporar criterios paisajísticos en este tipo de instrumentos.
- Reordenar la movilidad interna y externa con criterios de utilidad, coherencia, escala humana, sentido estético...

- Desmantelar todo aquello que es ilegal, cumpliendo sentencias, y favorecer una mayor efectividad de la vigilancia que impida la política de hechos consumados en cuanto a estos procesos.

En cuanto a los paisajes naturales, las propuestas más destacadas fueron:

- No renunciar al gasto en conservación, a pesar de la crisis, verlo como una inversión que genera también valor económico (se mencionó especialmente el Corredor Verde del Guadiamar – que necesita medios para su mantenimiento-)
- Mejorar el uso público de los paisajes fluviales... recuperando antiguos cauces y riberas, utilizar figuras de protección para evitar la invasión.
- Potenciar y desarrollar más la figura de paisaje protegido. Incluir espacios agrícolas. Seguir insistiendo en la protección de la cornisa de El Aljarafe para que pueda ser excluida de nuevas oleadas de presión urbanística.
- Regular las instalaciones de energía renovable y sus impactos sobre el paisaje. Procurar una regulación, en general, para la integración paisajística de las infraestructuras e instalaciones en zonas aisladas. Control de la ubicación de antenas de comunicaciones.
- Fomentar el uso público de los espacios naturales, de forma responsable y sostenible. Mejorar sus accesos, recuperar vías privatizadas, mejorar la visibilidad (miradores estratégicos...). Recuperar, señalizar y adecuar caminos públicos.

Otras medidas pueden considerarse de carácter más transversal:

- Favorecer procesos de educación y sensibilización... Cambiar la sensibilidad en la dirección de valorar lo identitario (cultura, historia, patrimonio...) Promover actividades lúdicas, deportivas, divulgativas... que pongan en valor y difundan el conocimiento de los paisajes del Aljarafe.
- Impulsar procesos de participación ciudadana real (constructiva y decisoria), evitar los procesos fallidos que generan cansancio y frustración. Control y participación social real en la elaboración de los planes urbanísticos.

2.3. La Vega

Sobre la identificación y valoración de los paisajes de la Vega.

Para los participantes en los diferentes instrumentos la denominación Vega parece identificar bien el territorio contemplado como tal en el catálogo. Como en otras ocasiones, los municipios que generan más dudas son aquéllos cercanos a la influencia del área metropolitana de la capital. Pese a presentarse municipios con una parte de su término ya en el pie de monte de Sierra Morena, no hay dudas en su inclusión (Lora del Río, Cantillana, incluso Villanueva del Río y Minas). El curso del río delimita claramente el sector, incorporando los territorios a una y otra orilla, con el límite serrano por el norte y con las lomas de la Campiña y Los Alcores por el sur.

El paisaje se ha caracteriza por parte de la población, en general, por su componente agraria. En un relieve llano se extienden suelos fértiles ocupados por naranjos, frutales y otros regadíos, dominados por el eje del río Guadalquivir. Este elemento central articularía las diferentes terrazas fluviales, en la margen derecha la zona regable del Viar, y en la izquierda el valle interior. Toda la estructura está dependiendo de la gestión del agua, con su fortaleza y su debilidad.

Los núcleos de población son de tamaño pequeño, cercanos entre sí y con poca riqueza monumental. La relación con el río es, en la mayoría de los casos, puramente económica (para aprovechamiento agrícola) por lo que históricamente no ha habido accesos que faciliten su disfrute y la mayoría de los núcleos se conforman bastante de espaldas al río.

Algunas personas mencionaron los matices que introduce en este paisaje el sector de la presierra, donde todo cambia, el relieve es más ondulado, comienza el dominio de las explotaciones ganaderas, las encinas y las minas. También introduce matices la cercanía a la capital, donde la influencia de la metropolitización hace que pierda peso el componente agrícola y la lógica rural, intensificándose los paisajes industriales y urbanos.

Otro elemento característico señalado por algunos participantes es la presencia del tren (convencional y AVE), cuyas líneas atraviesan el ámbito añadiendo referencias lineales y,

también, según se manifiesta, estableciendo fronteras infranqueables y cortes en la panorámica.

Pese a la claridad de los límites y de los elementos definidores, hay muchas personas que han insistido en la falta de identidad de la Vega, en comparación con otros ámbitos provinciales. Esto se vincula especialmente a núcleos urbanos “impersonales”, y deriva en dificultades de actuar con una marca territorial potente, particularmente para la comercialización de los productos agrarios. Se señala la falta de cohesión y de sentido de pertenencia, explicado por el origen diverso de población asentada en la zona en diferentes etapas históricas.

Fueron muy numerosos los lugares o hitos paisajísticos de la Vega señalados por los participantes en los distintos instrumentos.

Destacan, en primer lugar, aquellos que tienen que ver con paisajes de ribera, generalmente connotados de forma positiva: el propio Guadalquivir (se menciona el tramo de Lora a Villaverde), pero también otras riberas como la del Ribera de Huelva, o la ruta del agua de Guillena. Fuertemente vinculadas a estos paisajes están las referencias a los puentes, hitos que aparecen en todos los instrumentos. En algunos casos se mencionan de forma genérica, pero en otros se localizan: Villanueva del río y Minas, Alcalá del Río, el de la presa de Peñaflor, Villaverde, Cantillana, el de la vía férrea en Tocina... se trata de los lugares que ofrecen buenas visiones panorámicas del río Guadalquivir o alguno de sus afluentes.

Otros puntos se mencionan igualmente como miradores naturales, en especial en el sector del pie de monte de Sierra Morena. Se cita la ermita de Setefilla (Lora del Río) y el cercano castillo, al que se añaden valores históricos y arqueológicos, y el antiguo parador de Cantillana en la carretera de Cantillana a Villanueva del Río y Minas. En realidad esta última vía se ha descrito como un mirador lineal desde una cierta altura hacia la Vega, e incluso más allá, en días claros, hacia la Campiña y los Alcores.

Las huertas, en especial los naranjos, son otro de los paisajes más mencionados. Se consideran muy identificadores y se destacan no sólo por su valor visual, sino también la percepción que de ellos se tiene a través de otros sentidos: su olor, los sonidos... que van marcando cambios estacionales. En este contexto de alusión a los sentidos, merece la pena aludir a las referencias de algún entrevistado a los “paisajes momentáneos”, que se perciben en tiempos concretos

pero que tienen, para esta persona, un fuerte carácter simbólico e identitario: las cuadrillas de mujeres saliendo a trabajar a los campos de naranjos al amanecer, las romerías en todos los pueblos, el atardecer desde algún punto elevado, las riadas o avenidas en episodios de lluvia abundante...

Entre los paisajes agrarios destacan las menciones a las tierras de colonización agrícola del entorno de Peñaflor, vinculadas a las Vegas de Almenara y La Vereda. Se valoran con criterios puramente estéticos, por su belleza y diversidad, pero también por lo que supusieron de transformación histórica positiva para el despegue de la agricultura de regadío en la década de los 70 del pasado siglo. Algo parecido explica la mención a los campos de cultivo que rodean el núcleo de Esquivel.

Hay distintas alusiones a núcleos que integran el río en sus paisajes urbanos: Alcalá del Río (en concreto el mirador de la Plaza de España y el puente viejo), o Lora del Río, considerando esto como valor. Otros, como Peñaflor o Cantillana, se mencionan en cuanto a núcleos más tradicionales, con mejor valoración de sus elementos arquitectónicos y su imagen.

En la Vega existen pocas referencias a paisajes vinculados a patrimonio monumental. Tan solo se mencionan los restos romanos, en Munigua (Villanueva del Río y Minas) y en Alcalá del Río. Se les otorga mucho valor simbólico y representativo, al ser su presencia escasa en la zona.

Por último, con menciones puntuales se ha aludido a la finca de Matallana (Lora del Río) por sus valores paisajísticos, a la antigua azucarera de San Fernando, en Los Rosales, por su valor histórico e identitario y a parques urbanos (El Majuelo en la Rinconada o la Loberilla en Alcalá del Río) por su función recreativa (estos últimos sólo en las encuestas a jóvenes).

Los paisajes que despiertan connotaciones negativas están relacionados, por un lado, con situaciones de contaminación o degradación ambiental: riberas de algunos ríos y arroyos como el Garci Pérez o el Churre; concentraciones de residuos plásticos en parcelas agrícolas, o aledaños a depuradoras por el olor desagradable y el aspecto descuidado. Por otro lado, se plantean situaciones paisajísticas derivadas de la influencia metropolitana: El núcleo de San José de la Rinconada se menciona como icono de un lugar que ya no es rural, que ha perdido atractivo, estandarizado, “moderno”, urbano. También se menciona Brenes, en este mismo sentido, y Burguillos como ejemplo de municipio de crecimiento urbanístico sin sentido y que

ha comprometido el futuro de forma irreversible. Hay referencias a espacios que están en espera de ser urbanizados, cubiertos de escombreras, residuos industriales, chatarras...

En la actividad de utilización de diferentes criterios para la valoración de paisajes representados por fotografías, el grupo de participación puso de manifiesto la mayor unanimidad e intensidad en la valoración positiva a partir de criterios económicos, considerando casi todas las imágenes como un recurso económico, incluso las que se valoraban en sentido negativo desde criterios estéticos o identitarios. Estos últimos no tuvieron mucha convergencia, lo que vendría a reforzar la idea manifestada en otros instrumentos sobre la falta de sentido de pertenencia o identidad en este ámbito.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de la Vega.

Muchas personas identifican un primer cambio que tiene un alcance histórico pero que, en algunos casos, en función de su edad, han podido incluso vivir. Es el proceso de conversión en regadío de amplios sectores de la Vega. Los olivares y cereales fueron sustituidos por tabaco y algodón. Muchos granadinos y de otras partes de Andalucía vinieron a cultivar estas nuevas tierras y dejaron su impronta en secaderos (hoy perdidos) y en los pueblos de colonización. Algunos de estos procesos son más recientes, como la puesta en regadío de las Vegas de Almenara en Peñaflores.

Este proceso se identifica no sólo como un factor de transformación de los paisajes agrarios, sino como el eje de un nuevo sistema territorial que incluye asentamientos, comunicaciones, espacios de transformación etc. Entre las huellas más significativas se destaca la presencia de los poblados de colonización, algunos de ellos considerados tesoros del nuevo urbanismo (Esquivel, S. Ignacio, El Viar). La extensión de los regadíos, junto a algunas actividades industriales asociadas (azucarera de Los Rosales etc.), condicionó la afluencia de personas procedentes de diversos lugares, lo que también se ha manifestado en referentes culturales distintos reflejados en el paisaje. En los últimos años esta tendencia se ha enriquecido con inmigración de personas procedentes de otros países

En un horizonte temporal mucho más reciente se señala como proceso importante de transformación del paisaje la creciente urbanización. En el caso de la Vega, se intensifica en razón proporcional a la cercanía de la influencia metropolitana, pero no es ajena a otros núcleos más lejanos, en los que, como en otras zonas de la provincia, los desarrollos tienen que ver poco con las necesidades reales de vivienda. Este proceso ha sido caracterizado en concreto para diferentes núcleos, en especial en las entrevistas y grupo de participación:

- En Alcalá del Río se señala su crecimiento desproporcionado y, por la dirección que ha seguido en este núcleo, aparece un plus de valoración negativa al haberlo hecho a costa de la propia muralla de Alcalá del Río, y el sistema de huertas- vegetación natural de la ribera. Esta pérdida de suelos agrícolas en los bordes urbanos se señala como proceso bastante generalizado, que afecta a la mayoría de los núcleos.
- Rinconada (San José a 3 km. está ya unido) se considera uno de los núcleos más transformados. En este caso no hay una valoración negativa clara, resulta incluso aceptable para algunos la planificación (el cómo se ha desarrollado), pero se constata su intensa urbanización y el cambio hacia un paisaje plenamente urbano.
- En otros municipios se destaca la presencia de extensas zonas urbanizadas que hoy están vacías (no se han desarrollado los polígonos industriales, o las actuaciones residenciales previstas –o están vacías o a medio hacer-). Burguillos es un símbolo del proceso: varios edificios públicos a medio construir sin un futuro claro, urbanizaciones sin acometida de electricidad funcionando con generadores, etc. Y todo se ha hecho sobre la base de destruir la arquitectura tradicional rural.
- En general, se afirma que los núcleos urbanos han sufrido un proceso de transformación- modernización, en el que han perdido su personalidad rural y su dimensión humana. Esto también ha tenido que ver con la mejora general en los sistemas de transportes. En este proceso de cambio en los núcleos ha primado la “cultura del cemento y el asfalto”, y se han estandarizado los paisajes urbanos, en una mentalidad de desechar todo lo antiguo para sustituirlo por lo nuevo. Los espacios de socialización, los espacios públicos, se han

artificializado, hay pocas referencias a la naturaleza a la escala humana: falta de arbolado, de zonas no asfaltadas, etc.

Se han señalado otras consecuencias en el paisaje que podrían asociarse al proceso de intensificación de las lógicas urbanas en las últimas décadas. Por un lado, han sido frecuentes las menciones a la extensión del fenómeno de la construcción ilegal en fincas privadas. Este proceso se valora muy negativamente porque ha invadido el paisaje agrario de edificios con tipologías ajenas a la zona, sin infraestructuras adecuadas (pozos ilegales, vertidos, acometidas inapropiadas...) y ausencia de integración. Por otro lado, ha existido un desarrollo importante de las infraestructuras de comunicaciones (carreteras, AVE...), que según opiniones frecuentes ha afectado mucho a los paisajes agrarios, en el sentido de seccionarlos e impedir visiones continuas. En la encuesta a mayores, estas personas perciben estos paisajes como amenazantes, y hablan de tráfico desmesurado, inseguridad y ruidos.

Los cambios en el paisaje agrario se consideran de intensidad y extensión menor.

Se señala el carácter vivo del paisaje agrario, con cambios de cultivo en función de las coyunturas del mercado, pero también con diferente aspecto a lo largo del año. Esto se considera positivo, generador de diversidad y de matices. Hay algunas personas, sin embargo, que asocian los cambios de cultivo a una excesiva dependencia de las políticas agrarias que no se deciden en el territorio, y por tanto, a una falta de independencia que, en ocasiones, choca con el “saber hacer” de los agricultores, y que desencadena la pérdida de cultivos considerados tradicionales.



Fotografía 11. Cantillana, en la Vega de Sevilla 2013. Fotografía de Jesús Rodríguez-CEPT.

Precisamente el abandono de estos cultivos y actividades tradicionales ha favorecido según los participantes la pérdida de patrimonio inmaterial (memoria del paisaje- topónimos, nombres) y material (secaderos de tabaco, las construcciones ligadas a las explotaciones mineras o industriales como la azucarera). Otra de las actividades que pierde peso son las explotaciones ganaderas extensivas, localizadas en las zonas de contacto con la Sierra Norte. Esto se considera una pérdida importante de calidad en este paisaje de transición.

El proceso de despoblación del campo ha contribuido al abandono de pequeños cortijos tradicionales, que han desaparecido o quedan como huella en el paisaje en forma de ruina. El proceso se valora negativamente, y se interpreta como una pérdida de “cuidados” del paisaje, asociando la presencia humana a un mayor valor del mismo.

Al igual que en otros ámbitos se indica como un proceso de cambio en el paisaje agrario la pérdida de lindes naturales y de arbolado natural, sustituido por vallas metálicas o elementos artificiales de diversa índole, que han mermado la biodiversidad de estos pequeños enclaves y han deteriorado la calidad visual de las fincas cultivadas. En este sentido se ha mencionado cómo las técnicas agrícolas intensivas han modificado algunos aspectos del paisaje agrario, introduciendo plásticos, instalaciones eléctricas para control de riego o de tratamientos, pérdida de manchas de vegetación natural para favorecer la mecanización etc. La

modernización del regadío, tan positiva en otros aspectos, priva al paisaje de la presencia del agua, un elemento que se considera muy valioso en la percepción social.

Los paisajes de componente natural se asocian directamente a las riberas, y en concreto a la del río Guadalquivir. Tras un periodo de destrucción de los bosques de ribera, de avance de los cultivos prácticamente hasta el agua y de vivir de espaldas al río por falta de accesibilidad, muchos participantes han reconocido mejoras para revertir esta dinámica: en Villaverde del Río, Lora del Río (para evitar las inundaciones, el muro de contención se ha convertido en un paseo ribereño), la Algaba, la Rinconada (el parque Majuelo), la “playita” de Tocina... La recuperación de estos espacios como públicos puede contribuir a que aumente la valoración del paisaje de la ribera, de la vega en general, por parte de sus pobladores, y de los que lo visitan.

Sin embargo, se denuncia en muchos tramos del río una pérdida importante de “naturalidad”, en concreto de vegetación natural y, especialmente tras episodios de crecidas, en los que las riberas quedan arrasadas, sembradas de escombros y residuos, con un aspecto degradado, abandonado, que tarda tiempo en restaurarse. Se llama especialmente la atención, desde varios instrumentos, sobre la proliferación de graveras en las riberas, un proceso que se considera muy negativo y que se percibe socialmente como contrario a la ley.

Otro proceso mencionado se refiere a un progresivo descuido, deterioro incluso, del patrimonio histórico de los pueblos (que se reconoce que no ha sido valorado suficientemente por la propia población) y particularmente de los yacimientos arqueológicos, muy desconocidos, abandonados.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en la Vega.

La mayor parte de las personas que han participado identifican como principal fortaleza de los paisajes de la Vega su componente agrario. Así, el futuro del paisaje aparece estrechamente vinculado al futuro de la agricultura: estos paisajes agrarios se podrán conservar sólo si son rentables desde el punto de vista económico y social, y ello no sólo por el valor que alcancen sus productos en los mercados, sino también por el papel que se les otorgue, tanto desde el

productor como desde el consumidor, como factor influyente en la calidad de vida y en el sentido de pertenencia cultural. Hay una coincidencia en que una formación y conocimiento mayor del consumidor de productos agrarios puede ser clave para la conservación de determinados paisajes agrarios en la Vega. Por tanto, cualquier estrategia que ponga en relación al consumidor y al productor se considera importante para el futuro de los paisajes en este ámbito.

La crisis económica, y en especial la interrupción en el crecimiento especulativo inmobiliario, suponen, según la opinión de algunas personas, una oportunidad para volver de nuevo la mirada a otras actividades como alternativa. Se detecta un movimiento interesante de personas jóvenes que ven en la agricultura una posibilidad de subsistencia, y que cuentan con preparación y una mayor actitud para la innovación. Parece resurgir más el interés por modernizar los regadíos, aplicar nuevas técnicas de producción ecológica o sostenible, utilizar las nuevas tecnologías en la comercialización... etc., que mantenerse a la expectativa de vender el suelo agrario para que se transforme en urbanizado. Para muchos esto es una esperanza para el paisaje de la Vega.

Otro aspecto muy frecuente en las referencias al futuro deseado para este ámbito se centra en el papel del Río Guadalquivir, y de otras riberas. Hay una aspiración a potenciar su protagonismo en la vida social de los núcleos ribereños, recuperar las márgenes para el disfrute y para su conservación ambiental.

También se ha señalado que la falta de identidad territorial del ámbito dificulta la valoración social de sus paisajes. En este sentido, hay una aspiración hacia la cohesión, a potenciar aspectos territoriales que puedan utilizarse incluso como imagen de marca (cítricos) y a enlazar algunos elementos culturales comunes (romerías).

Algunas de las medidas propuestas son:

a) En relación a los paisajes agrarios:

- Reforzar su conocimiento y aprecio social, con medidas y actuaciones para la puesta en valor y patrimonialización del paisaje del naranjo, o en general del regadío, con visitas programadas e interpretadas, campañas de difusión (jornadas, publicaciones, etc.). En este sentido parece necesario fortalecer el trabajo en la educación, formación,

concienciación... especialmente de la población autóctona, pero también de la población urbana próxima.

- El mantenimiento de los paisajes agrarios se vincula de forma indisoluble al futuro de la propia actividad, por lo que se señalan medidas como: Mejorar y optimizar la producción agraria mediante una formación efectiva de los trabajadores y la incentivación a los procesos de innovación de las explotaciones; hacer cumplir con rigor las normas de calidad en la gestión (respecto al uso de pesticidas o plaguicidas); elevar la dignidad del trabajo en el campo; controlar los robos y el vandalismo; garantizar un precio mínimo a los productores; trabajar por la implantación de la Denominación de Origen para los frutales (naranja especialmente); constituir una lonja de cítricos y frutales de hueso para controlar en territorio los precios...etc.
- Facilitar la recogida de residuos en el campo por parte de la administración, evitando la acumulación de los mismos. Endurecer las multas a aquellos que incumplen la normativa en este sentido.
- Incentivar la producción en huertos ecológicos y favorecer las redes de comercialización de proximidad. Trabajar por una cultura del “empoderamiento del consumidor”, por recuperar el valor de una alimentación saludable y mediterránea, de un consumo responsable y sostenible, de manera que sea capaz de influir con sus decisiones de compra en la protección de los paisajes que tiene más cerca.
- Recuperación y promoción de productos y técnicas agrícolas de la Vega, recuperar cultivos y especies, trabajar la biodiversidad agraria tan propia de estos espacios de regadío. Se mencionan cultivos como el tabaco o el lino. Desarrollar un banco de semillas y difundir los beneficios de las variedades locales...
- Incentivar la asociación de los sistemas agro-silvo-pastoriles, evitando la desaparición de la ganadería extensiva integral, en el sector del pie de monte.
- Tratar de ser más ágiles y rápidos para combatir la construcción ilegal, vigilancia y control, impidiendo que se consoliden situaciones de edificaciones aisladas para residencia que después es complicado no regularizar.

- Regular la integración paisajística de instalaciones y construcciones agroganaderas.

En relación a los paisajes de componente natural:

- Realizar actuaciones supramunicipales e integrales para la recuperación y puesta en valor de todo un eje fluvial en torno al Guadalquivir, conformado por un bosque de ribera completo, rico ambientalmente, bello paisajísticamente y con la posibilidad de ser accesible para ser conocido. Promover actividades deportivas, lúdicas y educativas en el río. Algunas personas señalaron la necesidad de recuperar la navegabilidad del río.
- Mejorar y potenciar el uso público de otros paisajes fluviales y embalses (Peñaflor). Se apunta a potenciar la pesca deportiva fluvial.
- Identificar y adecuar miradores panorámicos de la Vega y potenciar el senderismo y el cicloturismo. Articular una red de caminos rurales para el acceso a los paisajes de la Vega e invertir en su recuperación y mantenimiento.
- Aplicar en algún caso que fuera necesario por la vulnerabilidad o valor del lugar la figura de paisaje protegido.

b) En relación a los paisajes urbanos

- Revisar todos los planeamientos vigentes con un criterio adaptado a la nueva situación, con planteamientos que tengan más que ver con la calidad de vida y la identidad del paisaje que con la obtención de recursos económicos rápidos o réditos electoralistas.
- Cuidar la conservación de edificaciones, materiales y tipologías de la arquitectura tradicional de cada pueblo mediante ordenanzas municipales, con especial cuidado en el diseño de los espacios públicos (plazas, calles, accesos...). Equilibrar las estéticas tradicionales con los nuevos servicios y las necesidades ciudadanas.
- Fomentar en la nueva edificación criterios de sostenibilidad (bien orientada, eficiente energéticamente, integrada en el paisaje...) Garantizar la presencia de arbolado en los nuevos espacios urbanizados.

- Favorecer los espacios “libres de coches” que fomenten la socialización y la calidad de vida en los cascos urbanos. Conservar uno de los valores más apreciados de los pueblos: ser ciudades para los niños.
- Preservar los núcleos de instalaciones impactantes o potencialmente peligrosas: antenas, prácticas de fracking, etc.
- Acciones de rehabilitación del patrimonio industrial. Especialmente se ha mencionado la fábrica azucarera de Los Rosales, para conservar la memoria de la historia agraria de la Vega, promocionar el turismo y reforzar identidad.

c) Con carácter transversal:

- Potenciar actividades culturales que tengan como protagonista al paisaje, por ejemplo, dar a conocer a los pintores de paisajes de la Vega.
- Favorecer la conciencia y acción ciudadana. Se insiste en el protagonismo ciudadano, en la necesidad de cambiar prioridades y poner en juego otros valores que no sean el puramente económico y cortoplacista. Habría que cambiar mentalidades, puesto que en los años precedentes muy pocos alzaban su voz contra el crecimiento urbanístico desaforado, o contra la aspiración de contar con una segunda vivienda, aunque se supiera de su carácter ilegal. El agricultor, el industrial, el ciudadano... todos tienen una parte de responsabilidad. Se comenta en el grupo de participación la necesidad de favorecer una ciudadanía asociada para la defensa del paisaje.

2.4. Marisma-Bajo Guadalquivir.

Sobre la identificación y valoración de los paisajes de Marisma-Bajo Guadalquivir.

Sobre la denominación del ámbito, la mayoría de las personas que se han pronunciado estarían de acuerdo con la elegida. Algunos han considerado que bastaría con hablar de Bajo Guadalquivir, aunque reconocen que la marisma singulariza este sector. Como en otros ámbitos colindantes, los límites están difusos en la zona de contacto con el fenómeno metropolitano. Así, en la margen izquierda, parece resultar más claro que este ámbito empezaría cuando se acaba Dos Hermanas, pero en la margen derecha, es dudosa la inclusión de Coria del Río, aunque en los instrumentos en los que ha participado un número elevado de personas se considera dentro del ámbito.

El atributo más utilizado para connotar los paisajes de Marisma-Bajo Guadalquivir es la homogeneidad, incluso la monotonía (alguna persona de las entrevistadas utilizó las palabras de Caballero Bonald para describir esta característica: “el paisaje de la Marisma es la constante repetición del mismo paisaje”). Y ello asociado a la presencia de la infinita llanura, sin apenas referentes para la orientación (quizá el sol o la hilera de vegetación de la orilla del Guadalquivir). En algunas ocasiones se ha definido este paisaje como “difícil”, cambiante, incluso a lo largo del día, en cuanto a su tonalidad y aspecto, y desde luego a lo largo del año, siguiendo el ritmo de las estaciones y el ciclo del arroz.

Para la margen izquierda hay algunas variaciones: los participantes destacaron los paisajes alomados y las grandes extensiones de cultivo (algodón, remolacha, girasol...)

Se ha destacado también su carácter anfibio (con presencia casi constante de agua superficial por los múltiples brazos del río, los canales de riego, o los lucios...). En algunos momentos se presenta sorprendentemente como paisaje marítimo (cuando remonta algún barco hacia el puerto de Sevilla), y, para muchas personas, es visible su condición inacabada, un territorio en transformación.

Pese a su apariencia agrícola, muchas personas insisten en que se trata de un paisaje vacío de personas en la margen derecha, connotado como espacio remoto o misterioso. Hay constantes referencias a una relación “dura” entre el hombre y la naturaleza. La conformación de la margen izquierda se caracteriza por estar más poblada, con núcleos de un tamaño importante, aunque se sitúan alejados del río porque la terraza fluvial también lo está.

En este paisaje monótono, se han evocado, sin embargo, innumerables lugares canónicos e hitos significativos.

El Guadalquivir es el más mencionado, muchas veces sin un lugar concreto o localizado, sino como paisaje esencial sobre el que giran todos los demás. Se destaca siempre su presencia, sus rasgos identitarios. La fotografía que representaba el río es la más votada en la encuesta web. Una gran parte de los hitos que se han señalado están en relación con el río, forman parte de él: el meandro de los Jerónimos, desde el puente en dirección al caserío de Isla Mínima (destacan su belleza, sus connotaciones históricas en las distintas etapas de transformación del curso del río, con la construcción de las grandes cortas); el Brazo del Este (conjunción de aprovechamientos agrícolas y riqueza natural); la carretera del Práctico (vía antigua de servicio del puerto, hoy absolutamente impracticable, pero un lugar para dar protagonismo al río y su carácter marítimo); el camino ribereño de Coria a Puebla del Río; la confluencia del Guadaira en los Olivillos; etc.



Fotografía 12. La marisma desde Dehesa de Abajo 2014. Fotografía de la autora.

El segundo lugar icónico es Doñana, cuyo valor más mencionado es la naturalidad. Hay una serie de hitos que se relacionan con este espacio protegido pero que, en realidad, constituyen lugares de acceso público a los valores que representa: la Dehesa de Abajo, la Cañada de los Pájaros, la finca Veta la Palma, el Centro de visitantes de Cerrado Garrido.

Los paisajes de componente agrario están seccionados por el río: en la margen derecha las grandes extensiones de arrozal se consideran un paisaje característico del ámbito y visible desde muchos puntos; en la margen izquierda el girasol en las campiñas y los policultivos que rodean Los Palacios y Villafranca.

Los paisajes de componente urbana más mencionados son los de dos grandes núcleos: Utrera y Lebrija. Del primero se destaca la zona monumental y el entorno de la ermita de la Consolación, del segundo su carácter de promontorio, mirador del Guadalquivir y la marisma. Ha habido menciones frecuentes a los poblados de colonización, en especial, el de Alfonso XIII, que se considera prototipo.

Puntualmente han aparecido otros muchos enclaves: los caminos del Rocío (elementos muy identitarios valorados por su vinculación a tradiciones y prácticas culturales-religiosas), el lago de Diego Puerta (nombre popular de la laguna de Mejorada, artificial, creada para la extracción de arena de la autopista A-4, que hoy concentra gran diversidad de vida salvaje), el mirador de Montellano (con las luces de Sevilla como fondo al atardecer); fincas de ganado bravo, etc.

También existen lugares que se han connotado negativamente, por su deterioro o por su proceso de banalización. En las orillas del Guadalquivir se han mencionado varios enclaves, como la citada carretera del Práctico. Pero sobre todo destacan los paisajes de componente urbana: muy frecuente a la referencia a Isla Mayor, como núcleo “feo”, sin personalidad y poco cuidado en sus elementos edificatorios, aunque en la encuesta web y en algunas entrevistas se resaltaba su carácter identitario. También se habla de los núcleos de Los Palacios, El Cuervo o Puebla del Río, como ejemplos de un desarrollo urbanístico muy estandarizado.

Algunas personas destacaron lo desagradable del paisaje de la marisma en verano, con el calor y los mosquitos, una estación en la que, según estas personas, pierde todo su atractivo.

De la actividad de valoración de los paisajes a partir de fotografías que se realizó en el grupo de participación destacaba especialmente la unanimidad en la utilización de criterios de identidad y pertenencia. El carácter de los paisajes de este ámbito es muy fuerte, reconocible y valorado como propio. También se puso de relieve la consideración de vulnerables de los paisajes de componente natural y agraria. La percepción aquí es que existen presiones (urbanística, de mercados globales alimentarios, de abandono de las tareas tradicionales...) que ponen en

peligro sus valores, a pesar de la protección con la que ya cuentan muchos de ellos. Por último, es un rasgo importante la unanimidad en la cualificación de la mayoría de los paisajes por su valor económico, aunque sean de componente natural.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de Marisma-Bajo Guadalquivir.

Principalmente en los instrumentos que permitían una profundización mayor en las respuestas, se señaló el proceso de transformación de la marisma en zona agrícola como el más importante y significativo para estos paisajes. Este cambio no es reciente, se produce a partir de los años cincuenta del pasado siglo, pero explica casi totalmente el paisaje actual, sobre todo en la margen derecha. Para muchos, el cambio fue positivo: de un paisaje maldito, improductivo, donde proliferaban las enfermedades y la pobreza, se pasa a una de las zonas fértiles más productivas de Europa.

Con un origen incluso anterior, aunque con continuidad y conexión con ese proceso de desecación de la marisma y extensión de los cultivos, se identifica igualmente la larga historia de “domesticación” del río Guadalquivir (sucesivas cortas y supresión de meandros). Quizá un proceso menos perceptible en el paisaje a ras de suelo, pero que ha tenido que ver con cambios en la línea de la ribera, que pueden ser reconocibles, por ejemplo en la toponimia.

En general, en cuanto a su intensidad y localización, se identifican como más importantes los procesos de transformación que se han producido en los paisajes urbanos, por encima de los detectados en los paisajes rurales o naturales. Las transformaciones en los núcleos urbanos de la margen derecha se explican por la dinámica de una población de origen muy variado y la falta de identidad se refleja en la evolución urbanística. Se alude a cómo los antiguos poblados de colonización, en general, se han deteriorado mucho e incluso han desaparecido (San Vicente).

Es unánime la referencia a cómo, sobre todo en la margen izquierda, los pueblos han sucumbido al boom inmobiliario, con urbanizaciones despersonalizadas en los bordes (Lebrija, Las Cabezas, Los Palacios...) Este crecimiento se ha hecho en los espacios ocupados por ruidos agrarios y huertas periurbanas. También se ha señalado la proliferación de construcciones

fuera de ordenación. En espacios de vocación agraria, con un sistema de pequeña propiedad, han proliferado los llamados “campitos”, segunda residencia, de carácter ilegal, que aumenta la parcelación, el impacto de construcciones poco adaptadas al paisaje y la generalización del vallado artificial. Cada vez más personas han ido a vivir a estas urbanizaciones ilegales con carácter permanente.

En el proceso de cambio en los cascos históricos (Lebrija, Utrera) la población identifica diferentes etapas. En un primer momento, se vieron sometidos a la despoblación como consecuencia del desplazamiento de sus vecinos a las zonas periféricas, buscando mejores precios y mayor comodidad y estándares de calidad en la vivienda. En una segunda etapa, estas áreas se rehabilitaron y reformaron, y han sido colonizadas nuevamente, pero esta vez, por personas con más recursos. En su valoración estrictamente paisajística se considera positiva la recuperación de parques, plazas, peatonalización, patrimonio monumental y, en general, imagen urbana.

En este sentido, se señalaba un cambio de mentalidad respecto a la valoración del paisaje urbano: parece existir un mayor respeto a la tradición constructiva, tratamiento de fachadas, colores, elementos ornamentales. Sin embargo, este proceso es muy desigual según qué núcleo consideremos. En general, aquéllos que apostaron por conservar las características propias de los núcleos (Lebrija, Utrera...), sus elementos patrimoniales e históricos y sus tramas urbanas, mediante normativas urbanísticas, pese a una cierta resistencia inicial de la población, han conseguido que hoy se considere esto un valor, y esté integrado por la mayoría. Sin embargo existen otros en los que la norma ha sido más laxa, y, en general, la población no se lo plantea como valor (Los Palacios, los poblados de colonización)...

Se identifica también como una transformación en el paisaje del Bajo Guadalquivir el crecimiento de las áreas industriales y comerciales, lo que es valorado por la mayoría como negativo. Se ha mencionado también la proliferación de huertos solares (área de Lebrija), aunque la valoración no es clara. La proliferación de autovías y autopistas se considera un factor de transformación, pero se valora como inevitable. Algunas personas señalaron la concepción de la autopista A-4 como vía “antipaisaje”, al concebirse como un corredor aislado que oculta todo su entorno.

En los paisajes de componente agraria se identifican procesos de cambio de cultivos con incidencia en el paisaje, como el retroceso del algodón, cambios cíclicos entre el cereal y el girasol, o sustitución del viñedo por invernaderos en Los Palacios. Se explica por la Política Agraria Comunitaria (PAC) y aunque no hay una valoración unánime, algunas personas lo interpretan como pérdida de identidad, buscando rentabilidad económica exclusivamente.

Sí es más general la referencia a la privatización de caminos, especialmente en la Marisma, que afecta a la accesibilidad a los paisajes y por tanto disminuye su valor según los participantes, y al retroceso de las actividades de ganadería extensiva, lo que ha supuesto la pérdida de paisajes de dehesa en la desembocadura. Se señala como negativa la pérdida de lindes naturales, espacios con vegetación natural de pencas, acebuches... que albergaban fauna y constituían hitos en el paisaje llano de la marisma.

Se considera muy negativa la pérdida de patrimonio construido en el campo, caseríos ligados a la actividad agraria, que han desaparecido o presentan un aspecto ruinoso. Por el contrario, han proliferado las grandes naves (almacenaje, transformación...) con un fuerte impacto visual y sin integración paisajística.

Se considera un proceso positivo el cambio hacia la producción integrada de la mayor parte de la extensión del cultivo del arroz, favoreciendo un sistema de gestión sostenible que controla el uso de herbicidas y pesticidas, respetando más el equilibrio de la Marisma. En la encuesta web se ha valorado positivamente que no haya aumentado la superficie dedicada a este cultivo, y se haya optado por aumentar la producción y no la extensión.

En general, los procesos que han afectado a espacios naturales se consideran muy positivos, ya que han frenado su deterioro y proporcionado protección legal: los humedales en el Bajo Guadalquivir, las zonas endorreicas de Lebrija, Las Cabezas y Los Palacios y otros enclaves de interés ecológico y para las aves. Se afirma con contundencia que se hubieran perdido si no se interviene desde la administración.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en Marisma-Bajo Guadalquivir.

Considerando el futuro de los paisajes de este ámbito, algunas de las personas participantes mencionaron las posibles repercusiones que podría desencadenar el proyecto del dragado del Guadalquivir, en cuanto a la salinización de los suelos, que conduciría a una merma en la productividad de las explotaciones agrícolas, y que afectaría a los ecosistemas asociados al río. Sin embargo, es un tema que suscita visiones muy diferentes, desde quienes consideran que no tendrá ningún efecto y que puede resultar vital para el tráfico de buques, quienes lo ven como una grave amenaza.

Cuando se habla de las aspiraciones sociales sobre el paisaje de la Marisma y del Bajo Guadalquivir aparecen referencias a su estabilidad y conservación. Se aspira principalmente a la permanencia, tanto de los paisajes de componente natural, como los de componente agraria, en especial el arrozal. Su vulnerabilidad se asocia a decisiones que escapan al control del propio territorio y esto se vive con preocupación. Como ejemplo, se apuntó por algunos de los participantes cómo para las grandes empresas arroceras es más ventajoso comprar el producto en otros países, por lo que ha habido iniciativas de conversión en huertos solares de superficies antaño dedicadas a su producción. El proceso se ha detenido por la desaparición de los incentivos a esta energía, pero es ilustrativo de cómo los precios internacionales pueden afectar a la viabilidad de los cultivos. Los procesos de urbanización, que en otros ámbitos suelen considerarse una de las principales amenazas para la gestión de los paisajes, en este sector parecen pasar a un segundo plano.

Hay una opinión positiva respecto a los procesos de conservación de espacios valiosos desde el punto de vista ambiental, vinculados o no a Doñana. Incluso se reivindica intensificar esta protección y aumentar la guardería y vigilancia.

En cuanto a los paisajes agro-ganaderos algunas de las medidas más mencionadas fueron las siguientes:

- Paralizar la extensión del regadío, considerando que se ha alcanzado la carga máxima en cuanto a los recursos de agua. Favorecer una gestión sostenible del agua.
- Evitar la pérdida de suelo dedicado a la dehesa, favorecer la ganadería extensiva y todas las actividades ligadas a ella.

- Hacer cumplir las normativas de regulación del uso de plaguicidas y pesticidas, e incentivar las producciones ecológicas. En este contexto, incentivar el mantenimiento de los “lindazos” (expresión local popular de lindes) naturales.
- Rehabilitar edificios en el área de la marisma: antiguas chozas, casas de colonos, antiguos depósitos de arroz... dar valor patrimonial al paisaje. Primar la recuperación de construcciones antes que la nueva construcción y, en todo caso, regular la integración paisajística de las instalaciones y construcciones agro-ganaderas.

En cuanto a los paisajes urbanos los participantes mencionaron entre otras las siguientes medidas:

- Protección de los cascos históricos, especialmente de los entornos monumentales. Aplicación de las ordenanzas de protección de elementos identitarios en los cascos históricos respecto a nuevas construcciones o rehabilitaciones (materiales, elementos propios etc.).
- Estudio urbanístico y aprobación de normativa especial para la protección de los poblados de colonización.
- Planes y normativa específica para la restauración paisajística de los bordes urbanos.

En cuanto a los paisajes naturales se proponía:

- La intensificación en la protección de los humedales, zonas consideradas más vulnerables en este momento.

Otras medidas más genéricas, relacionadas con los accesos a los paisajes y a su difusión y conocimiento fueron:

- Rehabilitar la carretera del Práctico, como auténtica arteria para el disfrute de los paisajes del Bajo Guadalquivir y habilitar miradores y lugares con vistas panorámicas del ámbito, no sólo en lugares protegidos, también en los alrededores de los núcleos (especialmente en zonas de promontorio de la margen izquierda).

- Recuperar caminos de uso público (hubo gran insistencia en hacer cumplir la ley en este sentido) y adecuarlos para el uso a pie o bicicleta.
- Favorecer e incentivar las actividades turísticas y recreativas en el ámbito, como una manera de extender el conocimiento y la valoración de estos paisajes, y considerarlos un recurso de desarrollo local.
- Incrementar los procesos de educación, sensibilización y participación de la población en relación al paisaje y sus valores, y garantizar la participación y la iniciativa ciudadana en actuaciones que tengan que ver con la gestión del paisaje.

2.5. La Campiña

Sobre la identificación y valoración de los paisajes de la Campiña.

Si bien la denominación de este ámbito no ha suscitado argumentos contrarios, la definición de los límites ha presentado no pocas dificultades y controversias. Hay tres razones fundamentales: en primer lugar, la existencia de municipios de grandes dimensiones, cuya conformación geográfica está a caballo entre la campiña y las sierras béticas (el ejemplo más claro es Osuna); en segundo lugar, se identifica la particularidad que representa, en medio de la campiña, el sector de Los Alcores, con características físicas, sociales, culturales y económicas reconocidas como diferentes, y que para muchos es un ámbito propio o al menos debería incorporarse a la denominación, marcando su diferencia; por último, la presencia de organismos territoriales que, en ningún caso, coinciden con los límites presentados (hay diversos ejemplos: GDR Campiña-Alcores -que excluye el sector más oriental-; GDR Serranía suroeste -que incluye Marchena, Arahal, Paradas...-; OCA Alcores -que sólo actúa en este ámbito, incluyendo Carmona-; etc.).

Los elementos que ha utilizado la población para caracterizar este ámbito responden a tres criterios. Se ha identificado, en primer lugar, su carácter de territorio predominantemente llano, aunque ondulado en distintos grados y según los sectores, un espacio de horizontes

abiertos donde las montañas aparecen dibujadas en un horizonte siempre lejano. Por otro lado, se ha resaltado su componente agrario, que otorga diversidad de texturas y colores en las diferentes épocas del año: trigales, girasoles, algodón, olivar... Por último, se ha marcado la presencia humana histórica, que se refleja en un régimen de propiedad y en un tipo de



poblamiento concentrado, con núcleos de gran riqueza patrimonial y situados generalmente en alto, funcionando como miradores panorámicos de toda la campiña.

La cultura de aprovechamiento del agua se ha destacado como un elemento significativo del paisaje de la campiña, los cursos de los ríos y la presencia de zonas húmedas de gran valor ecológico.

Fotografía 13. La campiña desde Los Alcores 2013. Fotografía de la autora.

Pero de los instrumentos de participación desarrollados se puede extraer ya una cierta sectorización de la campiña, que no coincide con la propuesta de áreas del Catálogo, y la identificación de cada uno de esos sectores en función de unos rasgos paisajísticos determinados:

- Los Alcores, se ha repetido la imagen de la quilla de un barco sobre la Campiña, destacando su seña de identidad más potente (el escarpe, mirador natural) pero también un poblamiento diferente con pequeños y agrupados núcleos, minifundio, presencia de agua y de huertas.
- La Campiña, propiamente dicha, llana o ligeramente ondulada, con grandes pueblos distanciados entre sí, surcada por autovías y dominada por los cultivos latifundistas de

secano (cereal, olivar...). En la encuesta web las tres fotografías más votadas como representativas responden a este canon.

- Las estribaciones de la Sierra Sur, Osuna, mirando a la Sierra pero con la campiña como sustento. Los elementos identificados hacen referencia a la transición: más curvas en el relieve, más olivar que cereal.

Un ámbito tan extenso ha suscitado multitud de referencias a hitos y lugares representativos o valiosos desde el punto de vista del paisaje, si bien algunos destacan por la frecuencia con que se han mencionado en todos los instrumentos de participación.

El paisaje urbano y los hitos patrimoniales se consideran un rasgo muy identitario: Osuna (las canteras romanas, su paisaje y el panorama desde allí, hacia la campiña y hacia la propia ciudad, la colegiata o la necrópolis); Carmona (Cueva de la Batida, canteras romanas, el Parador); Écija (el palacio de Benamejía, las iglesias y torres); Marchena (casco histórico) y Fuentes de Andalucía. También se han mencionado enclaves patrimoniales situados fuera de los cascos urbanos: la Motilla o túmulo de Alcaudete, los molinos harineros en la ribera del Guadaira.

La Cornisa de los Alcores resalta, como se advertía, por su personalidad geomorfológica, su función de mirador de la Campiña, los paisajes interiores de huertas. Hay referencia a enclaves concretos como los pinares y el yacimiento de Gandul.

Las zonas húmedas, convertidas en espacios naturales protegidos en algunos casos, se consideran muy valiosas como reservas de vida salvaje, y por constituir oasis en la época estival: la laguna de Lantejuela, la laguna de Écija, el Barrancón... Algo parecido ocurre con las riberas, como la del Corbones o el Pantano de este río en la Puebla de Cazalla. Es una respuesta muy repetida, lugares agradables en un contexto de sequedad. Se han señalado también algunos tramos bien conservados de la ribera del Genil y el tramo urbano de Écija.

En un territorio tan extenso destacan también los espacios lineales, de recorrido. Hay diferentes itinerarios que han sido mencionados por su interés paisajístico: la bajada desde Carmona por la A-4, hacia Écija; la carretera Carmona-Marchena, (en especial en sentido Carmona), la carretera desde Lora del Río hasta Carmona, la carretera de los Alcores... En este contexto se sitúan también las vías verdes acondicionadas para el paseo o para la bicicleta: en

los alcores y en la campiña, la Cañada Real (Écija, Fuentes de Andalucía y Carmona)... Se valora la función de hacer accesible un paisaje cultivado que no siempre es fácil de disfrutar.

De ese paisaje agrario destacan las referencias a los campos de cereal en primavera, en cualquier lugar de la Campiña, por el cromatismo, la fuerza del color. Y vinculados a ellos los cortijos y las haciendas. Como ejemplo se ha mencionado el Cortijo del Triguero, pero se insiste en que hay muchos otros en total uso. Las dehesas, quizá un paisaje no tan representativo en la Campiña, resulta valioso por su excepcionalidad y se han destacado algunas especialmente: Dehesas del Acebuche, Dehesa de Bucaré, Dehesa Nueva, Dehesa de Montepalacios.

En cuanto a lugares, hitos o, a veces, situaciones paisajísticas que se han connotado negativamente destacan por la frecuencia de identificación los bordes urbanos, que se consideran descuidados, con acumulación de chatarra, escombros... puntualmente incluso vertederos incontrolados. En estos mismos espacios se han construido los nuevos barrios (se menciona especialmente Écija) que se dice que no responden a un modelo de arquitectura tradicional y se alejan de cánones de identidad (cal, casas unifamiliares, etc.).

Algunas riberas como el arroyo La Madre (Fuentes de Andalucía) y el Salado, se han evocado por su estado degradado, sucio y abandonado, así como el yacimiento de Gandul y la zona arqueológica de Osuna, lamentando su estado no sólo por el valor patrimonial sino, especialmente, paisajístico.

Los polígonos industriales, que son numerosos, se consideran espacios que no han cuidado su integración paisajística, tanto por su tipología constructiva como por su ubicación (frecuentemente en conflicto con vistas de alta calidad- se menciona el caso de Écija, y cómo el centro comercial impide la vista de las torres de la ciudad). Las instalaciones de energía solar, no cuentan con unanimidad en su valoración (en concreto se ha mencionado positivamente, no sólo con criterios económicos sino también estéticos, la Central de Fuentes de Andalucía)

En la actividad que perseguía la delimitación de criterios de valoración de paisajes en el ámbito de la campiña realizada en el grupo de participación, se puso de manifiesto que la componente agrícola era la que favorecía la utilización de adjetivos estéticos e identitarios positivos. Si se trataba de imágenes de campos en plena actividad de producción se reforzaba este valor. Sin embargo, se constató la vinculación de estos paisajes a un sentimiento de vulnerabilidad, y en

algunos casos, a dudas respecto a su valoración desde criterios económicos. Los paisajes de componente natural se consideraron, en general, menos identitarios, aunque mantenían una valoración positiva respecto a criterios estéticos, e incluso económicos. Los paisajes urbanos tenían valoraciones muy discrepantes, según se tratara de cascos históricos o zonas más modernas. Contrariamente a lo que ocurre con los de componente agraria, estos últimos han sido frecuente calificados como estables, remitiendo a situaciones que, aunque connotadas de una forma negativa desde lo estético, se consideran bastante inmutables e irreversibles.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de la Campiña.

La mayoría de los cambios identificados en los paisajes del ámbito de la Campiña tienen que ver con la componente agraria. En este sentido, se trata de cambios lentos y poco perceptibles para muchos de los participantes, pero que irían en el sentido de la homogeneización, pérdida de diversidad de cultivos y variedades, y la imposición de una lógica marcada por las políticas comunitarias. El abandono de las actividades agrícolas y de la presencia humana en el campo, se traduce, en una primera fase, en envejecimiento de la población dedicada a ello, y por consiguiente falta de vitalidad, innovación, empuje... También se ha destacado el abandono de viviendas y construcciones en el campo, que hoy aparecen con aspecto ruinoso y desolado.

Los procesos de transformación del olivar han sido mencionados con frecuencia en dos sentidos: crecimiento de la superficie dedicada a este cultivo y modernización, que ha tenido su reflejo en el paisaje, pues se trata de árboles más pequeños, con menor espacio entre ellos, más copa, geometría en la alineación de los pies... etc.

El proceso de pérdida de lindes naturales (lindazos, padrones...) también se ha mencionado como un cambio significativo en los paisajes agrarios, no sólo por una pérdida de valor estético sino también de riqueza y biodiversidad. En el caso de la pérdida de caminos y senderos para disfrutar del paisaje, no hay acuerdo. En unos casos los participantes han señalado este proceso como real, pero otros han destacado lo contrario, la recuperación y la puesta en valor de los mismos.

Se reconoce que se han perdido espacios de huertas de gran valor (especialmente en los Alcores y en los ruedos urbanos), se apunta cómo hay algunas muestras de reversión de este proceso, gracias a personas o grupos que emprenden proyectos de recuperación de huertos ecológicos, alentados por una cierta demanda urbana de estos productos y por la necesidad de buscar alternativas de empleo en estos tiempos de crisis. Estos procesos se consideran signos esperanzadores para la revalorización social de estos paisajes agrarios.

También se ha destacado (con frecuencia y en todos los instrumentos) el fenómeno de la construcción ilegal, muy generalizado, grave en el caso de los Alcores (se contabilizan más de 40 urbanizaciones ilegales en el término de Carmona). Este proceso ha producido la invasión de antiguos paisajes agrarios, la proliferación de elementos arquitectónicos ajenos, las soluciones poco adecuadas en cuanto a los suministros de energía o recursos y el trazado provisional de accesos y caminos.

Se alude a una extensión significativa de la superficie de regadío, aunque al tratarse de un regadío moderno tiene poco impacto en el aspecto del paisaje. Sí se reconoce una pérdida importante, la práctica desaparición del cultivo del algodón, víctima de la política agraria de la UE. En general, según algunos participantes, se ha producido una fragmentación del paisaje agrario, al aparecer parcelas más pequeñas, adaptadas a una mayor diversidad de cultivos (multicultivos de regadío), especialmente visible en Carmona y su alfoz. Esta transformación no se ha valorado como negativa, en el sentido de que ofrece diversidad al paisaje, aunque se apunta a la necesidad de cuidar los depósitos de residuos agrarios y la utilización de linderos inadecuados.

Otro proceso apuntado es el crecimiento de la ganadería intensiva, que ha “invadido” el paisaje rural de instalaciones con cubiertas de plástico, tolvas y otros elementos impactantes (grandes granjas de aves, y en menor medida de cerdos). Se considera muy intenso el proceso en la zona de Los Alcores.

Por último, se considera que las instalaciones de energías alternativas (solares, eólicas) también se han multiplicado, algunas con dimensiones muy importantes, sobre todo en el sector oriental y en el área cercana a la Sierra Sur. Como en otros sectores el proceso no suscita acuerdo en cuanto a su valoración: hay quienes entienden que su impacto paisajístico es mínimo y compensado por otras ventajas, y hay quienes opinan lo contrario.

En cuanto al paisaje urbano, en general, se valoran positivamente los procesos de transformación en los cascos históricos, que han mejorado la conservación del patrimonio monumental y cuidado la imagen interior de los núcleos con normativas, especialmente en los declarados conjuntos histórico-artísticos (Carmona, Écija, Osuna, Marchena...), con sólo algunas actuaciones puntuales más polémicas.

En los núcleos mayores (se menciona expresamente Osuna, Carmona o Écija), una estricta normativa ha facilitado la conservación de las tramas urbanas tradicionales en los cascos históricos y en los entornos más monumentales, también las tipologías constructivas. Este proceso se asocia a una larga y persistente dinámica de concienciación de la población, para que entendiera las ventajas de defender unos elementos de identidad que constituían un recurso. Según algunos participantes esto no ha estado exento de polémicas, retrocesos, conflictos competenciales, etc. Hay que destacar que en este tema algunos instrumentos muestran una opinión matizada, incluso contraria: en los resultados de la web, en la que una proporción apreciable de respuestas son aportadas por personas que conocen el ámbito desde fuera, muchos participantes expresaron que los procesos de conservación urbana habían sido poco adecuados e incluso inexistentes.

Se valoran positivamente acciones de peatonalización en las cercanías de elementos patrimoniales en las ciudades medias y eliminación de aparcamientos superficiales incontrolados. La proliferación de vehículos en los cascos históricos se considera un elemento negativo para la percepción de los paisajes urbanos patrimoniales. En relación a esto se ve que la actividad turística, que ha crecido en los últimos años, ha incentivado el conocimiento, la valoración y, por tanto, la conservación del patrimonio construido de muchas de estas ciudades patrimoniales, lo que se considera muy positivo.

En los núcleos más pequeños (se menciona expresamente Mairena del Alcor, Paradas...), por no haber tenido como prioridad estos criterios, se ha impuesto la destrucción de tramas, tipologías, e identidad. Los pueblos se han estandarizado, han proliferado elementos ajenos (balaustradas, azulejos, ladrillo en fachada...) y la población tampoco ha valorado lo que se perdía. Se destaca una pérdida progresiva de arbolado en las calles y plazas, lo que se valora como pérdida de espacios de valor, muy identitarios (por ejemplo el naranjo en Mairena del

Alcor ha desaparecido en algunos lugares y con él los olores y las referencias sensoriales del paisaje vivido)

En todos los bordes urbanos se detecta un crecimiento inmobiliario sin ningún criterio de identidad, han proliferado las urbanizaciones estandarizadas, y la burbuja inmobiliaria ha afectado de forma más importante a los Alcores. El proceso se valora también negativamente por haberse demostrado que no responde a necesidades reales de vivienda de las poblaciones locales. Se señala como negativa la proliferación de polígonos industriales, urbanizados y preparados, pero muchos de ellos vacíos, quizá demasiados, planificados sin una visión de futuro, pero que han ocupado suelos agrícolas y hoy son irreversibles.

Respecto a los paisajes naturales se menciona frecuentemente el deterioro general de los cursos de agua (ríos, arroyos...): pérdida de bosques de ribera, acumulación de desechos, sobreexplotación de acuíferos por la perforación ilegal de pozos (el efecto es una menor presencia de aguas superficiales). Preocupa, aunque no tenga efectos paisajísticos evidentes, la contaminación del agua (acuíferos) por las actividades ganaderas y agrícolas, muy evidente en la zona de los Alcores.

Otros procesos tienen una valoración positiva: la patrimonialización y puesta en valor de espacios naturales, con la recuperación de vías verdes, rutas culturales, etc. o la conservación de humedales gracias a la protección mediante normativas (reservas, parajes naturales).

Finalmente también se han mencionado las grandes infraestructuras de comunicaciones que surcan actualmente el paisaje de la Campiña en todas direcciones como elementos que han transformado profundamente el paisaje en el ámbito: autovías A-4; A-92, AVE línea a Córdoba y a Málaga... etc. Este proceso se considera de gran impacto visual por el escaso interés por integrarlas en el paisaje en sus elementos más visibles (puentes, terraplenes, vallas, viaductos, señalización, etc.).

Con una aplicación más general se ha mencionado el retroceso en la percepción social de la idea de conjunto del “paisaje de la Campiña” al desaparecer elementos que tenían un significado común, y que son desconocidos para las generaciones más jóvenes. En relación a esto se señaló la pérdida de un importante patrimonio inmaterial relacionado con los paisajes, la pérdida de memoria del paisaje en su toponimia tradicional. Hay una preocupación porque

las nuevas generaciones no están interesadas en descubrir y pasear “el paisaje” (no van al campo) y se produce una pérdida irreversible de conocimiento (oral, tradicional), y lo que no se conoce no se valora.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en la Campiña.

Los paisajes a los que aspira la mayoría de los participantes se basan en dos factores fundamentales. Por un lado, la necesidad de profundizar en la conservación y gestión de los entornos monumentales urbanos y, por otro lado, la urgencia de dotar de futuro a los paisajes agrarios en el marco de una economía global.

En relación a los paisajes agrarios los participantes propusieron:

- Una política agraria comunitaria que deje algo más de libertad al agricultor, más independencia para optar por cultivos y variedades que puedan ser igualmente rentables y que evite la entrada masiva de productos de fuera (sin las exigencias requeridas a los de aquí) para controlar los precios. En este sentido se propone la identificación y protección para las variedades de especies agrarias autóctonas de diferentes productos, con medidas para impedir su total extinción (Bancos de semillas).
- Cuidar especialmente la instalación de elementos o la construcción de edificios aislados en el contexto del paisaje agrario, con una normativa de adecuación paisajística para ello.
- Procurar una administración más ágil en cuanto al problema de la edificación ilegal, se pide un control a priori para impedir la política de hechos consumados. También se apunta la necesidad de buscar soluciones consensuadas a las urbanizaciones ya consolidadas, que impidan un impacto todavía mayor y que posibiliten la contribución de sus propietarios a los gastos públicos.
- Incentivar la agricultura ecológica, sostenible, integrada, especialmente entre los jóvenes, como una alternativa económica para ellos y un relevo generacional que permita la

permanencia de los paisajes agrarios. Estas medidas incluyen la apuesta por una política agroalimentaria que apoye un consumo responsable y de cercanía.

En relación a los paisajes urbanos se señalaron las siguientes medidas:

- Fomento de actividades ligadas al patrimonio monumental que permitan su valoración y conservación, en especial desde la perspectiva de su aprovechamiento turístico. En este sentido se apunta la necesidad de coordinación de las administraciones sectoriales: cultura, medio ambiente, ordenación del territorio y turismo.
- Hacer cumplir la ley de patrimonio histórico y arbitrar planes de intervención rápida para elementos patrimoniales en peligro y propuestas viables de mantenimiento y conservación, en especial en los yacimientos arqueológicos.
- Profundizar en las políticas urbanísticas que protejan la imagen tradicional de los núcleos rurales, evitando elementos publicitarios agresivos, tipologías ajenas con materiales estandarizados, elementos que puedan impactar en monumentos o conjuntos (antenas, contenedores...) etc. Se apunta la necesidad de redactar planes especiales de restauración para los bordes urbanos.
- Trabajar en una mayor formación y sensibilización ciudadana sobre la imagen tradicional de los pueblos, la necesidad de conservarla, también como recurso de desarrollo local.
- Insistir en los procesos de peatonalización de los cascos históricos, soterramiento de cableados y eliminación de aparcamientos en superficie en plazas y espacios públicos.

En cuanto a los paisajes naturales las propuestas fueron:

- Actuaciones de recuperación de los cauces y riberas degradadas.
- Potenciación del uso público de los espacios naturales, adecuando senderos, miradores, etc. y desarrollando actividades lúdicas, deportivas y educativas en estos espacios. Fomentar rutas de conexión entre núcleos mediante la bicicleta.
- Identificación y actuación en laderas con peligro grave de erosión por abandono de las actividades agrícolas.

Otras medidas se refieren al acceso, información y formación en paisaje.

- Procesos de educación, formación, y también pedagogía social para aumentar el valor del paisaje entre la población. Se percibe que se ha avanzado algo en lo que se refiere al patrimonio cultural y natural, pero el concepto de paisaje es más difuso, y se necesitaría un mayor esfuerzo, lento y con resultados seguramente a largo plazo. Los destinatarios son los ciudadanos, pero eso no excluye a los políticos, los técnicos, los cazadores... etc.
- Puesta en marcha de proyectos que puedan contribuir a revitalizar el paisaje de la Campiña. Se reivindica la ejecución, por fin, del Parque Cultural de Los Alcores.

2.6. Sierra Morena de Sevilla

Sobre identificación y valoración de paisajes en la Sierra Morena de Sevilla.

La denominación del ámbito genera mucha controversia, de tal manera que el equipo optó por modificar finalmente el nombre. Se recogieron opiniones que se mostraban en desacuerdo con el nombre propuesto en un principio “Sierra Norte”, aludiendo a la falta de antecedentes históricos de esta toponimia, la confusión sobre su referencia geográfica (norte ¿de qué?), la ausencia de elementos de identificación más allá de su localización, etc. Cuando se declara la mayor parte del ámbito como Parque Natural, el uso de la denominación de este espacio protegido, Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, parece haberse impuesto, aunque no sin resistencias. Para algunas personas sería más apropiada una denominación que se relaciona con un contexto mayor, con características paisajísticas semejantes, y prefieren el nombre finalmente elegido, **Sierra Morena sevillana**.

Sobre la identificación de límites los resultados agregados ponen de manifiesto que existe unanimidad en reconocer el área central de la Sierra como parte del ámbito. Sin embargo,

aparecen más dudas en los límites del sur, el piedemonte, tanto en el sector oriental (La Puebla de los Infantes- Villanueva del Río y Minas) como, con más frecuencia, en el sector occidental.

Se reconoce mayoritariamente que el paisaje más identitario del ámbito es el paisaje de la dehesa. En la pregunta de la encuesta web se ha señalado, con gran diferencia, la fotografía de una dehesa con ganado en libertad como la más representativa, y la segunda también está muy relacionada, ya que es un camino con muro de piedra, linde tradicional de este tipo de explotaciones.

Pese a que se trata de un ámbito con un fuerte componente de naturaleza la percepción social del mismo marca su carácter humanizado, rasgo que se menciona constantemente como elemento diferenciador de otros espacios protegidos. Hay una gran insistencia en que el paisaje serrano no es homogéneo. Las personas más conocedoras del mismo destacan su riqueza, diversidad, matices formales (colores, olores, texturas...), las diferentes perspectivas si se observa en una u otra dirección.

Se suelen distinguir dos sectores, que coinciden con la propuesta de áreas del Catálogo, separados por la cuenca del Viar, en los que diferentes personas han mencionado rasgos distintivos al este y oeste del río, que tienen que ver con manifestaciones culturales (tipos de vivienda) y también con elementos naturales (formaciones vegetales y perfiles de relieve).

Los valores que se destacan en los paisajes son los de la tranquilidad, autenticidad, belleza, armonía entre lo natural y lo humanizado, presencia constante de la huella de diferentes pueblos.

La lista de los hitos y lugares con mayor significación paisajística es muy larga. En la comparación de los resultados de los distintos instrumentos, sí parece que existe una diferencia en la percepción de aquellos que son residentes o tienen una vinculación fuerte con el territorio (representados en las entrevistas a agentes o personas mayores), y aquellos que lo conocen en el contexto de visitas turísticas más o menos frecuentes (situación más frecuente en el caso de las encuestas a través de la web).

En este sentido, en el segundo grupo, que podríamos entender que tienen una relación más de disfrute del paisaje, son frecuentes las menciones a núcleos de población (Cazalla, El Pedroso, Guadalcanal, Alanís, San Nicolás del Puerto...) y a lugares menos localizados pero fuertemente

asociados a movilidad turística (paseo por las carreteras comarcales, sendero de Almadén-El Real de la Jara, cualquier ermita, los castaños, dehesas...). Asimismo es muy mayoritario el reconocimiento de tres espacios emblemáticos:

- La Ribera del Huesna. Se hace referencia especialmente al bosque galería y su accesibilidad (en especial en el recorrido de la Vía Verde). También se nombra un enclave concreto, el Puente sobre el río en San Nicolás del Puerto, y hay menciones a la vía verde de la Sierra.
- El Cerro del Hierro. Caracterizado por su espectacularidad y singularidad, y también por su accesibilidad.
- Los alrededores de Cazalla de la Sierra. Sin especificar lugares concretos, pero entendiendo que se trata de espacios cercanos al núcleo urbano, a los que generalmente se accede a pie.

Entre las personas residentes o con mayor vinculación se hace referencia a otros muchos lugares: El entorno de los barrancos del Viar y la Cueva de Santiago (caracterizado como desconocido, peligroso, pero con espectaculares valores paisajísticos); las riberas de otros ríos (Benalija, Cala, Guadalvacar, la cabecera del Ciudadreja), o numerosas fincas representativas del paisaje de dehesa (La Travesía, UPA-Palmilla, La Atalaya, La Jarosa, Navalvillar, Monte San Antonio, La Armada, La Lapa...). Otros lugares se destacan por su belleza y singularidad (el pantano en la Puebla de los Infantes y de Cala, la Cartuja de Cazalla, la Yedra en Constantina -a pesar del deterioro y el abandono-); por su carácter de hito para una visión panorámica del paisaje (el cerro de La Capitana, Cerro Negrillo, Castillo de Alanís, la zona de las Colonias, el Mirador de Azulaque, el Balcón de la Dehesa de UPA) o por su componente identitario (Ermita de San Benito en Castilblanco de los Arroyos, el pino centenario de El Lagar)

Finalmente se señalan lugares genéricos, asociados a municipios: castaños y pozos de la nieve de Constantina, el norte del núcleo de Alanís, los pastizales de Guadalcanal.

Existen algunos otros enclaves a los que se alude con una actitud más negativa: el Castillo de Constantina (del que se critica el proceso de abandono primero y de una inapropiada restauración después según algunos participantes), la finca El Berrocal (por una gestión forestal con repoblaciones y aterrazamientos que se pone como contraejemplo de sostenible), la

mayoría de los bordes urbanos, las infraestructuras que no han cuidado su integración en el paisaje, o algunos lugares percibidos como impactantes y peligrosos. De esto último se ponen como ejemplos, la Presa de Melonares (por haber destrozado la cabecera del Vía, recordada y valorada por las personas más mayores), enclaves mineros como la Mina Las Cruces y la de Aznalcóllar (caracterizados como paisajes “desoladores”).

Es importante mencionar en esta investigación lugares que han sido evocados en términos negativos vinculándolos a una excesiva presión turística: Ribera del Huelva, Cerro del Hierro, centros urbanos... Estos espacios pierden momentáneamente valor para la población residente por la afluencia masiva de visitantes, la presencia de vehículos, el ruido, o los residuos acumulados. Como se explicará más adelante, la relación de la población anfitriona con el turismo en la Sierra Morena de Sevilla tiene unas características diferentes a otros espacios naturales protegidos.

En cuanto a los criterios de valoración de los paisajes, la actividad desarrollada en los grupos de participación concluye en que los aspectos estéticos son muy valorados en los paisajes de componente natural, incluso aunque estos se encuentren parcialmente degradados. Pero a estos paisajes se añaden los cultivos, ya sean huertas, olivares o viñedos, y los caminos tradicionales con sus muros de piedra seca, sumando criterios de valoración de tipo identitario y considerándolos paisajes extremadamente vulnerables. Los paisajes urbanos tienen una mayor valoración cuando se trata de visiones de conjunto, y no imágenes de detalle en las que se aprecian mejor las transformaciones más recientes. Se otorga un potente atractivo escénico a los embalses y en general todos aquellos paisajes con componente acuático.

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de la Sierra Morena de Sevilla.

Algunas personas coinciden en señalar que los cambios que se producen en los paisajes de este ámbito tienen un ritmo lento, de escala histórica, por lo que resultan difíciles de identificar en el horizonte temporal de unas décadas. En este sentido ha sido frecuente la respuesta de que los paisajes serranos no se han transformado, especialmente comparados con los de otros

sectores provinciales. Sin embargo, esta tendencia se rompe en los resultados obtenidos de la encuesta web (con un perfil de participante más abierto) y también, y muy contundentemente, en las encuestas a jóvenes, que, a pesar de su corta edad, tienen una percepción clara de que se han producido cambios en el paisaje de su entorno.

Otro factor importante que se atribuye a las transformaciones en el ámbito es su dependencia de procesos externos, no controlados por las poblaciones autóctonas. En este sentido los cambios más relevantes que se aprecian en el paisaje de la sierra tienen que ver con las transformaciones del sistema productivo a escala global, que otorga a los espacios rurales, en especial a los de montaña, un papel marginal y dependiente de las lógicas urbanas. Para algunas personas esto determina que la tendencia de un paisaje que antaño se percibía como muy humanizado, se oriente lentamente hacia la “naturalización”, en la medida en la que las poblaciones, y sus actividades, se van retirando del mismo. Además, este proceso ha sembrado el territorio de edificaciones ruinosas: viviendas, molinos, lagares, norias...

En cuanto a las transformaciones de los paisajes, hay dos temas clave que fracturan de forma importante las valoraciones de quienes han participado, y que afloran en prácticamente todos los instrumentos que se han desplegado. Por un lado, el papel del Parque Natural en dichos procesos, que para unos ha ayudado, pero para otros ha entorpecido o incluso se ha orientado de forma contraria a las aspiraciones paisajísticas de la mayoría; y por otro, el papel de la actividad turística, que para unos es garantía de una dinamización económica necesaria para la supervivencia de los paisajes serranos, pero para otros, dada la configuración de este territorio, con un espacio público que representa sólo el uno por ciento del total, y la naturaleza de esta afluencia, que es puntualmente masiva y excursionista, es una amenaza para los lugares más emblemáticos, sin la correspondencia, según estas opiniones, de una compensación para el desarrollo socioeconómico de la población autóctona.

En este contexto, las transformaciones más relevantes que se perciben en la Sierra Morena de Sevilla tienen que ver especialmente con el medio agro-ganadero, y particularmente, con la dehesa: el proceso que se percibe es de abandono. Esto da al paisaje un aspecto descuidado (matorralización) y se hace una valoración generalmente negativa. Hay que decir, sin embargo, que en alguno de los instrumentos, el grupo de participación concretamente, la opinión mayoritaria era la contraria: la dehesa ha mejorado la gestión, se ha protegido y no ha habido

abandono. Esta diferencia puede ser explicada por el perfil de personas que participan en cada instrumento que, como se comentará, manifiestan matices diferentes en su percepción del paisaje.

Para muchas personas la política restrictiva asociada a la protección del territorio como parque natural, respecto al laboreo tradicional (talas, rozas), a repoblaciones masivas de especies autóctonas o no y los aterrazamientos en fincas públicas y privadas, ha empeorado la calidad de los paisajes serranos, uniformizando y dañando los paisajes arbolados.

Ha sido frecuente la referencia a la mala gestión ganadera (exceso de carga, inadecuación de las especies, técnicas inapropiadas...). En la microescala se destacó la proliferación de cercados para la ganadería porcina, que ha supuesto un deterioro de la dehesa, favoreciendo procesos de erosión más generalizados que son de impacto muy visible.

Otro aspecto destacado es la pérdida de diversidad de cultivos. Se ha mencionado el retroceso del castaño (por la pérdida de su funcionalidad y rentabilidad), la práctica extinción de las huertas en los ruedos urbanos y la desaparición en épocas históricas anteriores del paisaje de viñedos por la filoxera que fue sustituido mayoritariamente por un olivar de baja producción.

En cuanto a las riberas y la presencia de cursos de agua se señaló la desaparición de los sistemas asociados a los huertos periurbanos, así como de fuentes y pilones que servían de abastecimiento para la población y el ganado. Esta pérdida se identifica a su vez como causa de deterioro general de las áreas cercanas a los núcleos, ya que la presencia de agua garantizaba más vegetación y una temperatura más agradable durante el verano. En otras zonas más lejanas a los núcleos, se señala la pérdida de arbolado en las riberas, especialmente de olmos – desaparecidos casi en su totalidad-. Sin embargo, la construcción de los embalses se considera un elemento positivo de transformación y de cualificación de los entornos afectados.



Fotografía 13. Camino enmarcado por muros de piedra seca en el entorno de Constantina (Sierra Morena de Sevilla) 2013. Fotografía de la autora.

Respecto a los caminos hay dos procesos reiterados por la mayoría de los participantes, y cuya valoración negativa es general e intensa: por un lado, la desaparición de los vallados de piedra tradicionales que han sucumbido a razones puramente económicas; por otro lado, la progresiva privatización de los caminos públicos, mediante la proliferación de cierras y vallas, que impide el acceso real a los paisajes.

En los núcleos urbanos la valoración es que han sufrido cambios importantes, pero no en el grado de otras zonas de la provincia y tampoco de forma generalizada. Hay una percepción más negativa en el área occidental, ligada a la autovía de la Plata, donde se señala la proliferación de urbanizaciones de primera y segunda residencia como uno de los procesos que más ha transformado la imagen de estos pueblos. Los fenómenos ligados al crecimiento del proceso de urbanización son los que más marcan la encuesta de jóvenes (realizada en Gerena).

Los espacios para uso industrial han crecido y, en general, hay una percepción negativa de los paisajes que han generado, porque se opina que muchos de ellos no han sido utilizados

después por empresas, y presentan un aspecto de suelo irreversiblemente urbanizado, pero vacío.

En el interior de los pueblos, se destaca la pérdida de carácter de la arquitectura urbana tradicional. En este sentido se han mencionado: la pérdida de detalles constructivos autóctonos (arcos de medio punto rebajados en los vanos, detalles en las puertas y ventanas, teja árabe, proporciones constructivas, encalados, chaflanes en los cruces de calles, utilización del color “rojo carruaje”, dinteles pintados...) y de elementos propios (cobertizos, cortinares –cercas alargadas, detrás de las viviendas-); la proliferación de elementos ajenos (alicatado de fachadas, balaustradas, teja industrial...), la extensión de la construcción tipo adosado estándar y la estandarización de elementos del mobiliario urbano.

Sólo en los instrumentos más abiertos al sector occidental de la Sierra se mostraba preocupación por la actividad minera como factor de cambio de los paisajes, pero sobre todo como amenaza. En la encuesta web es la falta de restauración de las minas y canteras abandonadas el principal proceso valorado de forma negativa. También se ha mencionado el descuido del patrimonio edificado en el sector más oriental.

Se han señalado, especialmente por parte de la población del sector más occidental, sin una valoración unánime sino constatando su potencial de cambio, la presencia de carreteras de gran capacidad (A-66, Autovía de la Plata) y de otras actuaciones viarias que no han solucionado bien su integración paisajística, la extensión de los huertos solares y la proliferación de antenas de comunicaciones en enclaves muy significativos. Sí hay consenso en valorar como muy negativa la masiva implantación de señalización, tanto en carreteras como en otros equipamientos o espacios, cuya presencia se considera excesiva, reiterativa, impactante, y no siempre de utilidad.

Se ha valorado positivamente el esfuerzo por erradicar vertederos incontrolados y por desarrollar una gestión racional de los residuos urbanos, aunque en el caso de los contenedores en los núcleos se señala su falta de adecuación al entorno.

Como se señalaba con anterioridad el crecimiento turístico también se observa como un factor de transformación, generalmente valorado de forma negativa. Se destaca la concentración del

uso público en pocos lugares, muy representativos pero frágiles, y la falta de compensación económica producida en relación al riesgo.

En el grupo de participación y en las entrevistas hay una reflexión interesante sobre procesos de cambio que se apuntan y que pueden tener incidencia en el futuro de los paisajes serranos. La dinámica que, finalmente, se imponga en la dehesa, marcará completamente el futuro de los paisajes en la Sierra según opinión de la mayoría, no hay alternativas si no se recupera como sistema productivo rentable.

Muchas personas auguran que el paisaje de olivar acabará desapareciendo por su escasa rentabilidad, la incertidumbre sobre el aprovechamiento que lo sustituirá es grande. También se señala la apuesta actual, de personas generalmente foráneas, por recuperar los paisajes del viñedo, con un futuro más halagüeño que puede ligarse, además, a una imagen territorial de marca de calidad.

Por otro lado, como consecuencia de la crisis económica, se observa la vuelta (o la permanencia) de generaciones más jóvenes y preparadas, lo que, unido a la buena accesibilidad a la capital y el desarrollo de las nuevas tecnologías, pueden actuar favorablemente como freno a la despoblación y el envejecimiento que afecta a todas las actividades productivas. Esto se ve como una esperanza para la conservación de los paisajes.

Las actividades turísticas y la afluencia a la Sierra de visitantes se ven como una oportunidad, pero también como una amenaza, y la clave de la orientación se identifica en la gestión del uso público y el control del crecimiento inmobiliario.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en la Sierra Norte.

La conservación de los valores que se consideran positivos en el conjunto de los paisajes de la Sierra parece estar condicionada por procesos no controlados por la población local. En este sentido hay personas que no tienen una visión muy esperanzada, ya que consideran que es necesario un cambio en el sistema socioeconómico global que incorpore a los espacios naturales y rurales a una concepción más humana del desarrollo. Ese cambio incluye la

dignificación y reconocimiento social de la figura de los hombres y mujeres que se dedican al sector primario, no como algo bucólico o exótico, sino como un pilar fundamental de nuestra economía.

Otra de las aspiraciones implícitas para el conjunto del ámbito es que se recupere una cierta escala humana en la economía que permita, por ejemplo, la rentabilidad de las pequeñas huertas con una comercialización a mercados de proximidad o la gestión de las cargas ganaderas de manera que se otorgue un valor a la conservación del ecosistema que representa la dehesa. Se considera fundamental que se avance en una mayor permeabilidad de los paisajes, posibilitando el acceso y paso por sendas y caminos, habilitando puntos de observación interesantes o miradores.

Las medidas propuestas se han agrupado a continuación por temática. Igualmente se ha intentado, en la medida de lo posible y teniendo en cuenta la diferente muestra en cada uno de los instrumentos, ordenarlas con un sentido de mayor a menor frecuencia de respuestas.

Hay un grupo de medidas relacionadas con la calidad en la gestión y la responsabilidad en el tratamiento del paisaje.

- Muchas personas hacen referencia a la especial incidencia negativa de la gestión política en el ámbito, con una dinámica de dejación, despilfarro e incluso corrupción que ha derivado en procesos judiciales que tienen la marca “Sierra Norte”. Este panorama se considera causa de muchos problemas estructurales de la Sierra, que tienen su repercusión en la gestión del territorio y en el paisaje. El principal es la falta de un tejido social y del ejercicio de una responsabilidad democrática en el ámbito local. Se considera imprescindible una regeneración política que garantice una administración honesta, cercana, disponible, ágil y que incentive la participación de la ciudadanía.
- La gestión del Parque Natural genera controversia, aunque se acepta su papel decisivo en la política territorial y paisajística, de hecho en más de una ocasión se reivindica su liderazgo como instancia supramunicipal. Pero se ha señalado la necesidad de medidas que se encaminen a favorecer un mayor consenso democrático en determinadas decisiones que afectan al manejo de las explotaciones forestales y agroganaderas: talas, podas, control ganadero, repoblaciones... Se pide una Junta Rectora más representativa, activa y vinculada

al territorio y que sea la instancia que genere dinámicas de implicación de la población en la conservación.

- Por último, hay conciencia de que toda la población está implicada en la gestión de los paisajes, aunque se reconozcan grupos con especial incidencia (los políticos y técnicos del territorio, los ganaderos y propietarios de explotaciones de dehesa, los empresarios turísticos...). Para ello se sugiere que se promueva el conocimiento de los paisajes locales a través de actividades deportivas, lúdicas, educativas con la población local, no sólo encaminadas a los turistas, y que se fomenten las campañas de participación pública.

Otras medidas se relacionan con los paisajes agro-ganaderos:

- Según la mayor parte de los participantes son necesarias medidas de protección y conservación de la dehesa, en especial en el control de la carga ganadera y los procesos de erosión de puntos concretos, gestión cinegética sostenible y control de los aterrazamientos y repoblaciones.
- Se señala la necesidad de incentivar la innovación en la gestión de las fincas, tanto públicas como privadas. Esta medida se relaciona frecuentemente con la oportunidad de fijar la población joven al territorio, factor decisivo para introducir procesos de renovación y formación específica para los trabajadores.
- Se pide el mantenimiento de prácticas tradicionales que se entienda que contribuyen a conservar los paisajes, e incluso que se recuperen y potencien usos tradicionales.
- Se reclaman medidas de protección y recuperación de los ruidos urbanos y apoyo a otros cultivos relacionados con la calidad del paisaje serrano (viñedos, olivar tradicional...). En este sentido hay bastantes personas que insisten en la necesidad de dedicar recursos públicos a la protección de los paisajes agro-ganaderos.
- Se han mencionado medidas para la reducción del impacto de las instalaciones agrícolas y ganaderas (silos, almacenes, naves...)

Las medidas relacionadas con los paisajes naturales son las siguientes:

- Parece de extrema importancia para el futuro de la Sierra la reorientación del uso público con criterios de sostenibilidad y accesibilidad. Se señalan diferentes medidas: regular mediante normativas eficaces los vallados y el control sobre la apropiación de caminos públicos; estudiar las oportunidades paisajísticas de determinados enclaves y arbitrar sistemas de apertura ordenada de cancelas fomentando la permeabilidad del tránsito humano; sistematizar y reducir notablemente la implantación de señales indicadoras y otros elementos informativos y cuidar su conservación y adecuación paisajística; aumentar el número de miradores y garantizar el acceso a puntos con vistas panorámicas singulares. Ello implica una mayor vigilancia en los lugares de máxima afluencia, con códigos de conducta claros para los usuarios de los espacios de uso público (basuras, saqueos y destrozos...)
- Se señala la necesidad de medidas especiales de protección para las riberas (en especial las de mayor afluencia)
- Se reclama una mayor protección para yacimientos situados en el medio natural (en especial la Cueva de Santiago) y la rehabilitación de edificios ruinosos de valor patrimonial, que se encuentran fuera de los núcleos urbanos.
- Se ha señalado que una buena medida podría ser la mayor utilización de la figura de paisaje protegido.
- Se propone inventariar las carreteras de interés paisajístico y darles un tratamiento especial. Y en general exigir la integración paisajística de los elementos o instalaciones como vías del tren, tendidos eléctricos, carreteras, antenas, etc.

Por último, también se proponen medidas relacionadas con los paisajes urbanos y sus límites.

- Se insiste en la necesidad de intensificar las actuaciones de protección paisajística de los entornos monumentales y, en especial, de los Conjuntos histórico-artísticos.
- Una medida propuesta frecuentemente es el control de la edificación, en el sentido de conservar las características propias de la arquitectura tradicional, que incluso tiene especificidades en la escala más local, en cuanto a materiales, elementos decorativos, estructura habitacional, etc. Prohibir los luminosos y alicatados en fachada.

- Se propone la redacción de normativas o planes específicos para la restauración y mejora de la calidad paisajística de los bordes urbanos (recuperación de pequeños cursos de agua, huertas, arbolado, cuidado de los elementos constructivos y de las traseras de las viviendas...)

2.7. Sierras Subbéticas sevilanas

Sobre la identificación y valoración de los paisajes de las Sierras Subbéticas Sevilanas.

Las características de este espacio serrano, conformado por distintas unidades topográficas, parecen dificultar la identificación del ámbito con la denominación propuesta inicialmente, Sierra Sur. Aunque se admiten una serie de elementos comunes en la caracterización de los paisajes, lo cierto es que se alude frecuentemente a sectores del conjunto como Sierra de Morón, Sierra de Pedrera o Comarca de Estepa. Es igualmente significativo la frecuencia de respuestas no contestadas cuando se alude a lugares de este ámbito en las encuestas (web, jóvenes, mayores...), lo que puede significar un escaso conocimiento más allá de lo estrictamente local.

En relación a los límites, sin embargo, hay más unanimidad, lo cual no quiere decir que no existan referencias en los distintos instrumentos de participación a territorios que no están incluidos en el ámbito propuesto. Por ejemplo, aparecen lugares que pertenecen a la provincia de Cádiz, y también municipios, como Osuna, que se adscriben en el Catálogo a la Campiña.

Dos atributos han sido frecuentemente mencionados para caracterizar los paisajes de este ámbito. Por un lado se habla de su historia como espacio fronterizo -durante más de dos siglos entre el territorio conquistado por Castilla y el reino nazarí de Granada-, que se manifiesta en poblaciones dispersas jalonadas por castillos, pero también en ese territorio que constituye el límite entre la montaña y la llanura y que va configurando paisajes de transición. Por otro lado, una cierta connotación de territorio desconocido, remoto, bastante aislado, dominado por un

relieve más abrupto y una vegetación de bosque mediterráneo, que contrasta claramente con otros ámbitos provinciales.

Otros elementos que se han destacado en el carácter del paisaje serrano son las extensiones de olivar de montaña (algunos en pendientes muy acentuadas), los “ojos” o manantiales que han generado pequeños asentamientos (cortijos), las “herrizas” o pequeños cerros con reservas de monte bajo mediterráneo que se sitúan en la transición con la campiña, enclaves mineros y extractivos, y las pequeñas y sinuosas carreteras de conexión con los núcleos de población.

Los lugares o hitos representativos son muy numerosos. Los más frecuentes son enclaves de montaña: el Peñón de Algámitas, la Sierra de Peñagua, el Tajo de la Serena-cara norte, la Sierra de las Encarnaciones, el Puerto de la Encina (Osuna), la Sierra del Tablón, la Sierra del Terril, la Sierra del Becerrero y las Sierras de San Juan y de San Pablo. De ellos se destaca la belleza de su morfología (relieve) y la presencia de vegetación natural. Se han calificado muchas veces como paisajes “espectaculares”. En la identificación de estos enclaves también se han observado diferencias toponímicas locales: por ejemplo el Cerro Bellido se nombra como el Cerro de Casariche; el cerro del Espino es el cerro de Coripe... etc. Otro lugar también mencionado en varias ocasiones es el de las Lomas de las Flores (Estepa), del que se destaca el color blanquecino por la presencia de los almendros en primavera y la piedra caliza, se considera un paisaje diferente al resto del ámbito.

Algunos puntos se han indicado como buenos miradores: el de la Cruz, Puerto de Acebuche, Pancorbo de Montellano, peñón de Coripe... y núcleos urbanos que por su ubicación en promontorio también cumplen esta función: Estepa, Montellano...

Como espacio interior urbano se ha mencionado frecuentemente el casco histórico de Estepa (también el de Osuna, aunque no se incluía en el ámbito). De Estepa se destaca el cerro de S. Cristóbal, que corona la ciudad y ofrece una panorámica de gran parte de Andalucía (Balcón de Andalucía). De la ciudad de Morón, se ha valorado su perfil de pueblo fronterizo, con el castillo como hito. Otros castillos también se han mencionado como hitos paisajísticos y puntos de perspectiva panorámica: Castillo de Cote (Pruna), Las Aguzaderas.

En el territorio serrano destacan los itinerarios paisajísticos, en especial, la Vía Verde de la Sierra, y sus hitos más representativos, bien integrados en el itinerario, bien cercanos a él: el

Peñón de Zaframagón, el Chaparro de la Vega, la fuente de la Alberquilla (Coronil), la dehesa de Pilares. Se valora la posibilidad de acceder a estos paisajes caminando, en bicicleta o a caballo, y la belleza del itinerario siguiendo el curso del río. Otros itinerarios, motorizados, se han destacado igualmente por su valor paisajístico: la carretera de Puerto Serrano a Coripe, la carretera de Estepa a Gilena, la carretera de Montellano a Ronda.

Existen frecuentes referencias al sector que correspondería al triángulo comprendido entre Badolatosa, Casariche y la Roda de Andalucía. En este espacio se valora la concentración de micropaisajes: montaña, un embalse, el típico olivar tradicional de secano, el olivar más moderno, vegetación natural, huertas, los pueblos...

Como paisajes agrarios se ha mencionado el valor de un olivar tradicional, en cualquier enclave de la Sierra, y las huertas de Aguadulce y las hoces del Genil.

Ha habido algunas menciones a enclaves mineros históricos: las minas de Corcoya, en el lecho del Genil (Badolatosa), la ruta de la Fuensanta, las antiguas minas romanas de Canterones (Estepa).

La Sierra de Esparteros o de Morón se considera un lugar emblemático para sus habitantes. Se ha mencionado su visibilidad desde otros muchos puntos de la provincia, y cómo anuncia el paso desde las tierras llanas de la campiña hacia la Andalucía montañosa. Sin embargo, las canteras, presentes en toda la sierra, en especial en esta de Morón y en la de Estepa, es tema central en las reivindicaciones paisajísticas de los participantes en este ámbito. Se considera que estos espacios han perdido valor, en algunos casos de forma irreversible. Otras canteras mencionadas son las de Pruna, Gilena y Coripe. Es muy significativo que la fotografía de la cantera haya sido la más votada por los participantes de la encuesta web como representativa de las Sierras Subbéticas, pese a sus connotaciones negativas.

Otros enclaves connotados como negativos son el vertedero de la Puebla de Cazalla, algunos sectores de la sierra de Montellano que han sufrido recientes incendios forestales, los olivares “modernos”, en contraste con los “tradicionales”, la cabecera del Guadaira y el río Salado; y las construcciones modernas o procesos de rehabilitación en el interior de los pueblos pequeños (exceso de azulejo en las fachadas).

Sobre identificación y valoración de procesos de transformación de los paisajes de las Sierras Subbéticas de Sevilla.

Como se adelantaba, uno de los principales procesos de cambio que afectan al paisaje del ámbito según los participantes es la intensidad y extensión de las explotaciones de canteras. Es valorado muy negativamente por su impacto visual, pero también por otras repercusiones en el medio circundante, asociadas a ruidos, a los residuos en forma de polvo blanco que lo cubren todo, etc. La presencia de las canteras no es nueva, tiene incluso raíces históricas en el sector de Morón, donde se extrae la caliza para la fabricación artesanal de cal desde el siglo XV, pero se advierte un ritmo de crecimiento del número de las mismas y de la intensidad de los procesos extractivos, ya de escala industrial, en las últimas dos décadas.



Fotografía 15. Cantera en las inmediaciones de Estepa 2013. Fotografía de la autora.

La proliferación de instalaciones de energías alternativas, en especial los parques eólicos, es más reciente, pero resulta intensa y frecuentemente mencionada por los participantes en los distintos instrumentos. Para la mayoría su impacto sobre el paisaje es negativo, ya que se

suelen colocar en lugares altos, muy visibles, y a menudo valiosos como enclaves panorámicos. Se ve con preocupación, y no sólo respecto al paisaje, la instalación de huertos solares (se cita el de la dehesa del Conde de la Maza y El Torrejón), proyectos que tienen un futuro incierto con las erráticas políticas energéticas, pero que ya han transformado el paisaje de forma significativa. Otras personas en cambio, por ejemplo las que formaron el grupo de participación, no consideraron negativa la presencia de estas instalaciones.

Las grandes infraestructuras de comunicaciones que surcan el paisaje también han sido mencionadas en todos los instrumentos de participación. Algunas personas han mencionado no sólo el impacto sobre el paisaje que generan la A-92 o la construcción de las líneas de alta velocidad, sino también el cambio que ha producido el abandono de las infraestructuras de baja capacidad en el paisaje de los núcleos urbanos que atravesaban: un proceso positivo que ha recuperado vías dominadas por el tráfico de paso como calles interiores y una mayor sensación de tranquilidad. Se menciona además cómo las vías que unen pequeños núcleos no han experimentado grandes cambios.

De forma más selectiva algunos participantes han señalado la dinámica de abandono progresivo de la actividad agraria, en especial en el sector más occidental. Estos suelos no han sido reconvertidos a otros cultivos por lo que preocupan los procesos de erosión que se han desencadenado en los últimos años en zonas vulnerables por la pendiente. La disminución de la actividad agrícola también se refleja en la pérdida de caseríos y pequeños cortijos, muchos de ellos ruinosos.

Paralelamente la evolución del olivar ha estado marcada por la expansión y la modernización. El proceso se manifiesta en una percepción cada vez mayor de la tendencia al monocultivo, retrocediendo el cereal y los productos hortofrutícolas. Se trata de un olivar que paisajísticamente también es diferente: preparado para la mecanización, con un suelo sin surcos pero con hierbas, pies muy jóvenes –se renuevan con mucha más frecuencia, no hay olivos centenarios-, troncos más altos y muy alineados, y con escasa distancia entre ellos –más plantas por hectárea-, más geométrico y estandarizado, pero que permite un producto de gran calidad y muy competitivo. Esto indica claramente que el olivar tradicional tiende a desaparecer.

Las huertas cercanas a los núcleos urbanos prácticamente han desaparecido, apenas quedan algunos ejemplos en las vegas del Genil. Han sido ocupadas por zonas urbanizadas, bien residenciales, bien industriales, o por terrenos baldíos a la espera de nuevos procesos de urbanización. Otra pérdida señalada es la de las lindes naturales, levantadas con setos de vegetación natural (palmito, pitas...) y que se han sustituido por alambres y vallados metálicos.

Este proceso está relacionado con la privatización de los caminos públicos que dificulta cada vez más el acceso al paisaje de cercanía. Hay dificultad en reconocer estos caminos en los espacios de transición urbano-rural, porque se han desdibujado por la nueva urbanización y las zonas industriales. En ocasiones han transformado su aspecto de caminos rurales para convertirse en pequeñas carreteras que permiten las comunicaciones motorizadas, contribuyendo a establecer una frontera dura entre la ciudad y la naturaleza. Se valora negativamente que haya desaparecido esa transición amable que incorporaba al núcleo las huertas periurbanas como espacios verdes complementarios y que, en algunos casos, hayan desaparecido las vistas de los perfiles históricos de los pueblos.

En este sentido, se ha señalado el crecimiento de zonas industriales (en especial Estepa, Aguadulce... y el eje de la A-92) sin especial cuidado con consideraciones paisajísticas, estableciendo pantallas visuales (de estética no agradable) que impiden la panorámica o la apreciación del perfil de los pueblos, u ocupando terrenos agrícolas que ahora aparecen urbanizados, pero vacíos.

En el interior, los procesos de transformación han sido diversos según los núcleos a los que se haga referencia. Se constata que la relación de la población con su patrimonio histórico (su valoración y consideración) está directamente relacionada con el compromiso en su gestión por parte de los ayuntamientos. En la medida en que se ha ido generando una cultura de aprecio a los valores identitarios, singulares, del patrimonio, la población ha correspondido con la aceptación (casi como normal) de las medidas que se encaminan a su conservación. Si esto no ha ocurrido, los pueblos están mucho más degradados, y los habitantes generalmente rechazan cualquier restricción aunque su objetivo sea la conservación.

- En Morón se señala la tendencia a perder identidad, con materiales y tipologías cada vez más estandarizados, con falta de sensibilidad para cuidar la imagen de la ciudad

(Castillo, casco histórico) de forma que se han perdido oportunidades, por ejemplo para favorecer el turismo.

- Algo parecido se identifica que ha ocurrido en núcleos de menor tamaño: se menciona Pruna, Coripe o Montellano. Aunque se reconoce que la situación material en general ha mejorado (las calles y plazas, iluminación, Acerados, control del acceso de vehículos etc.), la deriva hacia una mayor estandarización y a tipologías impersonales resta identidad a estos núcleos.
- Estepa suele mencionarse como ejemplo de lo contrario (también Osuna fuera del ámbito), algo más cuidado el casco histórico y con recuperación del antiguo alcázar y la Iglesia de Santa María como mirador “Balcón de Andalucía”. El crecimiento de la actividad turística en estos núcleos se considera un factor de cambio positivo en este sentido, al incentivar los procesos de conservación del patrimonio construido de dichos núcleos, que constituyen su máximo atractivo.

Hay opiniones que insisten en que los diseños de los espacios públicos más recientes están marcados por una falta de sensibilidad hacia el paisaje tradicional urbano, incluso inadaptados a las condiciones climáticas o las funciones de sociabilidad que deben cumplir: generalmente son espacios sin sombra, incómodos e inhóspitos, con asientos de cemento y mármol, muy lejos del gusto de la población que los vive.

Otro proceso considerado muy negativo para el paisaje es la extensión de la urbanización ilegal, común a otros ámbitos. “Lo que antes eran pequeños cobertizos para guardar aperos hoy son chalés con piscina” – decía un entrevistado. Se trata en su mayoría de construcciones faltas de conexiones con las infraestructuras de energía, agua o saneamiento mínimas, con tipologías modernas muy poco adecuadas al medio agrario en el que se ubican. Se menciona expresamente el área del municipio de Herrera y el proceso se ha calificado como de “privatización del paisaje”.

En relación a los paisajes naturales, como proceso negativo se ha destacado el deterioro de los ríos (contaminados) y de sus riberas (degradación de los márgenes, deforestación, ocupación ilegal...). Se menciona el río Guadaira, de valor extraordinario, como uno de los más contaminados de Andalucía el cual, según denuncian los participantes, a partir de Morón se va

degradando por la falta de funcionamiento de las depuradoras y por los vertidos incontrolados de industrias, canteras, explotaciones ganaderas... En la cabecera del río Guadalete y el embalse de Torre del Aguila se habla de pérdida de calidad en espacios que antes servían de esparcimiento, e incluso para el baño.

Como proceso positivo se ha señalado la recuperación de la Vía Verde de la Sierra, tanto el trazado como los edificios de las antiguas estaciones y los túneles. También se destaca la realización de tareas de conservación de la vegetación natural y reforestación.

Sobre aspiraciones y medidas paisajísticas para la gestión de los paisajes en la Sierra Subbética de Sevilla.

Los deseos y aspiraciones de las personas que han participado en los diferentes instrumentos en el ámbito están relacionados con el cambio de rumbo en los procesos que se han identificado como negativos, en la medida en que pudieran ser reversibles.

Preocupa la deriva de las explotaciones de las canteras, y en este sentido se reivindican soluciones que permitan la restauración de las existentes y una moratoria que impida la autorización de nuevas explotaciones e incluso la paralización de las más impactantes. Tanto en el sector de Estepa-Pedrerá como en el de Morón, con su Sierra de Esparteros, los lugares ocupados por las canteras son simbólicos, representativos, y se asiste con impotencia a su práctica destrucción.

En relación a los paisajes urbanos las propuestas se encaminan a preservar identidades y a favorecer la puesta en valor del patrimonio construido como un recurso económico (reutilización, aprovechamiento turístico etc.) En concreto se ha mencionado:

- La redacción de normativas urbanísticas eficaces que favorezcan la conservación de los valores identitarios de los pueblos de la sierra (fachadas encaladas, tejas y tejados etc.), y la recuperación de caseríos o edificios abandonados, con una política de reutilizar más que de construir nueva planta.

- Hacer cumplir la normativa en cuanto a los entornos de los monumentos y conjuntos histórico-artísticos, se cita el caso del Castillo de Morón. También se manifiesta la necesidad de ser más estrictos en el cumplimiento de las determinaciones de los Planes Especiales de Conjuntos Históricos Artísticos (PECHA) en Morón, Estepa, etc.
- Favorecer la participación real de la población en la toma de decisiones que afectan al urbanismo, en especial en los espacios de socialización.

En relación a los paisajes agrarios las medidas propuestas se resumen en las siguientes:

- Fomentar el cooperativismo y asociacionismo agrario, para incentivar la innovación, la productividad y la calidad del campo, y así mantener los paisajes en peligro de desaparición por desuso.
- Se ha mencionado la necesidad de limitar la expansión del “nuevo olivar”, evitar el monocultivo que puede generar gran dependencia de las políticas agrarias externas al territorio. Favorecer otros cultivos, diversificar.
- Proteger la dehesa como ecosistema, como forma de vida y explotación económica, favorecer este tipo de ganadería extensiva.
- Recuperar técnicas tradicionales y de cultivo de huerta ecológica, concienciando al consumidor y favoreciendo canales de comercialización directos y de proximidad.

Para los paisajes naturales se proponen las siguientes medidas:

- Dotar de protección legal a enclaves de sierra especialmente valiosos, vértices geodésicos, que pueden estar en peligro por la instalación de aerogeneradores (se menciona la Sierra de Peñalagua).
- Restaurar y recuperar las cabeceras, riberas y cauces de los ríos, en especial del Genil, Salado, Guadaira.
- Mantener el interés y el ritmo de inversiones en la Vía Verde, ampliando el trazado como estaba previsto a Algámitas y Villanueva de S. Juan, y desarrollando mejoras como la

eliminación de cableado, abastecimiento de energía solar para los túneles, nuevos espacios de descanso, etc.

- Intervención para desarrollar medidas de integración paisajística en las infraestructuras de comunicaciones y energéticas.

En cuanto a la sensibilización y acceso a los paisajes se han propuesto las siguientes medidas:

- Recuperar y adecuar los caminos públicos, fomentando el acceso peatonal y ciclístico de forma que sea agradable el acercamiento a los paisajes y su disfrute.
- Identificar y adecuar miradores panorámicos o singulares y conservar los accesos a los mismos.
- Sensibilización y educación sobre el paisaje, fomento de una cultura del paisaje, sus valores y la forma de comprometerse con él desde las diferentes actividades y responsabilidades. En este sentido, algunos participantes han lamentado que los procesos de divulgación, formación, etc. se queden en las grandes ciudades (considerando al ciudadano un consumidor o disfrutador del paisaje), pero no llegan a los pequeños núcleos rurales, donde la gente percibe el paisaje como su despensa, su entorno productivo.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN POR CONTENIDOS.

Después de realizar una síntesis de los resultados obtenidos por los diferentes instrumentos de participación ciudadana en cada ámbito propuesto, la pretensión de este epígrafe no es desarrollar una interpretación sobre la percepción social de los paisajes provinciales considerados globalmente, puesto que queda demostrada su diversidad, tanto desde el punto de vista formal como considerando su valoración por parte de quienes se acercan y opinan de ellos.

El objetivo que se plantea en este apartado es recoger algunas pautas, coincidencias, patrones, que se puedan considerar comunes, o al menos más generalizados, en los procesos de percepción social de los paisajes, estableciendo como criterio que puedan ser útiles en la generación de instrumentos de participación para la gestión de paisajes.

3.1. Sobre identificación y valoración de los paisajes de la provincia de Sevilla.

A la luz de los resultados de los diferentes instrumentos empleados para la participación ciudadana en el Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla, **no hay grandes desacuerdos con las denominaciones de los ámbitos** propuestas. Solo hay dos excepciones destacables, los casos de la Sierra Norte y de la Sierra Sur. Resulta significativo que se trate de ámbitos de conformación geográfica montañosa que, a priori, pueden percibirse como los de mayor personalidad o identidad en el conjunto provincial. También que se haya propuesto inicialmente un nombre que tiene que ver con la posición geográfica en la propia provincia, o quizá incluso respecto a la capital, pero que no tiene sentido si se amplía la escala de observación. No parece razonable que alguien se identifique en relación a algo externo que no se encuentra en el propio territorio. Pero existen otros matices interesantes aunque diferenciados para cada uno de los ámbitos.

En relación a la Sierra Norte se podría hablar de una mayor inclinación a una **identidad asociada**, es decir, a considerarse parte de un conjunto que, precisamente, tiene carácter paisajístico común. Es por ello que un grupo importante de participantes se inclinaron por la denominación Sierra Morena Sevillana, aludiendo a la pertenencia a esa unidad de escala supraprovincial. La extensión o socialización del nombre “Sierra Norte” se atribuye a que fue asumido por el Parque Natural y difundido en la larga trayectoria que ya tiene esta figura de protección (veinticinco años), que abarca gran parte del territorio con una fuerte implantación institucional, y no tanto a una tradición popular o de raíz histórica que pueda relacionarse con su carácter paisajístico.

El caso de la Sierra Sur es más complejo. Se podría hablar aquí de una **identidad diseccionada**, con protagonismo topográfico, ya que la resistencia es a usar una sola denominación e inclinarse por varias, que responden a unidades bien definidas dentro de un conjunto de sierras en el sur de la provincia. De ahí que las personas participantes utilicen las denominaciones Sierra o comarca de Estepa, Sierra de Esparteros o de Morón etc. La propuesta de áreas que finalmente realizó el Catálogo está más en consonancia con esta percepción social.

Sin embargo, **las dificultades aparecen de forma más generalizada y con mayor intensidad en el reconocimiento de los límites**, que se vuelven difusos en los territorios de contacto de unos ámbitos con otros. Ocurre en todos, pero de manera muy especial en el umbral de la Sevilla metropolitana, poniéndose de manifiesto lo complicado de percibir hasta donde llega su influencia, dado que, además, supera el marco físico-geográfico del tramo de la ribera del Guadalquivir que ocupa la propia urbe. En este sentido, hay territorios claramente metropolitanos cuyos habitantes tienden a reconocerse como parte de otros ámbitos (caso del Aljarafe –Tomares, Castilleja de la Cuesta, Valencina de la Concepción...-, o de la Vega –Rinconada...). Sólo el reconocimiento de los paisajes dominantes (de componente urbana) reformula de alguna forma esa pertenencia histórica o topográfica.

En contra de lo que podría pensarse, **los paisajes identificados como representativos o identificativos no son sólo o siempre paisajes naturales**. En este sentido hay una concepción en la sociedad más cercana a las determinaciones del CEP en su definición del paisaje de lo que, a priori, se podría pensar. Incluso no es difícil para la mayoría reconocer los espacios industriales o densamente urbanizados como paisajes que tienen un carácter y unas

connotaciones en su percepción. En el concepto social de paisaje se incluye cualquier territorio, sea cual sea la intervención humana que en él se haya producido.

De hecho, los paisajes de componente agro-ganadera, aquellos que en muchas ocasiones se han denominado por los participantes “paisajes productivos”, **con frecuencia están connotados como los más representativos en cada uno de los ámbitos**: la dehesa (Sierra Norte), el Olivar (Aljarafe, Sierra Sur), los campos de cereal o girasol (Campiña), los arrozales (Marisma-Bajo Guadalquivir)... Y, en general, son los mejor valorados, pero no sólo desde criterios económicos –como recurso productivo–, sino igualmente con criterios estéticos y de pertenencia o identidad. Sin embargo, es muy significativo que se destaque **su gran vulnerabilidad** (por encima de los paisajes de componente natural), y que se consideren los más expuestos a transformaciones futuras, casi siempre con un matiz negativo. Este sentimiento de amenaza está directamente relacionado con la convicción de que su gestión escapa al control de las personas que viven en y de estos territorios, que se ven empujadas a introducir cambios, muchos de ellos con incidencia paisajística, impuestos por las políticas agrarias y rurales de la UE, para garantizar la competitividad de los productos que obtienen de los mismos.

La identificación de paisajes de componente natural como representativos de cada ámbito se produce más habitualmente entre personas no residentes, que manifiestan una relación de disfrute a partir de visitas más o menos frecuentes a los mismos, y no tanto de aquéllos que los perciben desde la experiencia cotidiana. Este atributo de identidad no es, pues, tan claro en los residentes, aunque sí se comparte la valoración positiva desde criterios estéticos, que siempre están presentes. Como se verá más adelante, estos paisajes suelen percibirse como bastante estables y las aspiraciones que sobre ellos tiene la población en general coinciden con facilitar su uso público, el acceso real y su disfrute.

Los paisajes de componente urbana aumentan su valor social en relación directa a su historia. Se consideran hitos paisajísticos los entornos de edificios singulares o conjuntos monumentales, las visiones panorámicas de los núcleos en los que pueden ser reconocidos sus principales rasgos de identidad, o lugares públicos (calles, plazas, jardines...) que se sitúan en la trama histórica de las ciudades o pueblos. Salvo algunos espacios simbólicos o verdes dentro del interior de los núcleos más contemporáneos, la mayoría de los paisajes urbanos recientes no se connotan positivamente.

El impacto sobre el paisaje de las infraestructuras de comunicaciones, de las instalaciones energéticas o de otros elementos aislados que se ubican en los diferentes paisajes suscita pocas unanimidades en cuanto a su valoración. Las percepciones son muy diferentes. Si bien la mayoría de las personas participantes suelen destacar su falta de integración paisajística (aunque las valoraciones desde lo estrictamente estético tampoco son siempre negativas), otras muchas afirman que su presencia es necesaria, y su desarrollo irreversible e incluso, en no pocos casos, positivo. Se podría decir que hay una sensación de que se trata de elementos inevitables en una concepción de paisajes vivos y dinámicos... Se ha constatado, como cuestión también significativa, que aparecen muy pocas referencias a elementos como antenas, y muchas menos a las líneas de alta tensión, pese a su presencia notable en muchos de los ámbitos provinciales. Se puede apuntar que su integración en la percepción social del paisaje es tal, que no se les ve, o al menos, no se destaca su presencia ni en sentido positivo ni negativo.

Por último cabe señalar que existen realidades paisajísticas que de forma muy frecuente e intensa reciben **connotaciones negativas** en la identificación y valoración social. En concreto pueden destacarse tres:

- Los **bordes urbanos**, definidos como espacios trastero, distales, sin función específica, a la espera de ser absorbidos por la ciudad, síntesis de los procesos de crecimiento urbanístico más negativos, o incluso como ejemplo de “no paisaje”.
- **Los cauces y riberas**, en general, ocupados, contaminados o degradados de algún modo.
- **Los yacimientos arqueológicos ubicados fuera de los cascos urbanos**, en lugares que tienen un valor paisajístico por sí mismos o por su carácter histórico, por su falta de conservación o puesta en valor y dignificación de sus entornos.

3.2. Sobre identificación y valoración de los procesos de transformación de los paisajes de la provincia de Sevilla.

Antes de entrar a analizar algunas de las claves que podrían deducirse de la información aportada por los instrumentos de participación social en relación a la identificación y valoración

de los procesos de transformación de los paisajes, hay dos elementos que podrían considerarse transversales y que están en la base de la percepción de dichos procesos y ayudan a interpretarlos.

En primer lugar, parece existir una conciencia, más o menos explícita, de que los procesos de cambio que afectan a los paisajes provinciales, no se desencadenan en general como consecuencia de dinámicas locales, ni incluso de proximidad, sino de **lógicas ajenas a los territorios afectados**. La globalización de la economía capitalista genera una asignación de funciones bien distintas a los diferentes espacios, en procesos de toma de decisiones lejanos, no participados por quienes viven y producen los paisajes y escasamente condicionados por distancias geográficas, culturales o de vocación territorial. El mercado global hace posible que se satisfagan las exigencias de consumidores que se encuentran a miles de kilómetros de los espacios productores, determina cuáles son los ejes de comunicaciones estratégicos, en qué modo, momento y lugar debe producirse energía, o qué ámbitos han de orientarse a la demanda de ocio de poblaciones foráneas para aspirar a alguna oportunidad de desarrollo, procesos éstos que al concretarse en la escala local no son neutros paisajísticamente, y que parecen ser percibidos por las poblaciones locales como las fuerzas que realmente modelan sus paisajes de vida y de trabajo.

En segundo lugar, **estas transformaciones se perciben como procesos de muy distinto ritmo**.

Hay ámbitos en los que se ha marcado en los resultados la lentitud histórica de los cambios, lo que determina una mayor dificultad de percepción en la escala de tiempo que corresponde a la vida de una persona. Dos ejemplos se mencionan en este sentido. Por un lado el caso de la **Sierra Norte**, donde para muchos participantes los cambios que afectan al conjunto son muy lentos, y por tanto imperceptibles y, frecuentemente sólo se referencian aquellos que tienen que ver con una escala micro, de lugar. Hay un dato significativo, que quizá ilustra esta dificultad de percepción en los cambios de conjunto, y es que se han podido recoger opiniones que son contradictorias respecto al paisaje de referencia del ámbito, la dehesa, que para algunos ha retrocedido y se ha degradado, mientras que para otros se ha recuperado y contribuye a aumentar el valor paisajístico de la Sierra. El otro caso es **la Marisma**. En este ámbito se reconoce cómo la intervención humana en un momento histórico determinado desencadenó grandes transformaciones -para muchas personas no conocidas por una

experiencia directa- que dieron como resultado el paisaje que hoy se ve y que se considera el definitivo. Es curioso cómo la marisma es percibida a la vez como un paisaje en el que se suceden periódicamente los cambios (diarios, estacionales...) y, sin embargo, en su conjunto, se le atribuye un cierto carácter inmutable, que lleva a muchos a expresar que siempre será así. Ambos paisajes podríamos decir que tienen una connotación social de permanencia.

En el otro extremo están los ámbitos que han sido caracterizados por cambios muy rápidos, perceptibles incluso por las generaciones más jóvenes: Sevilla metropolitana, el Aljarafe, la Vega. El proceso de crecimiento urbano es el hilo conductor en todos ellos, acelerado en la primera década del siglo XXI, y de dimensiones y alcance evidentes en sus paisajes.

Con el trasfondo de estas dos consideraciones transversales, origen externo y diferente ritmo de cambio, algunos otros rasgos pueden considerarse comunes o más generalizados en la valoración de los procesos que afectan a los paisajes provinciales. A continuación se destacan los que se han considerado más relevantes.

En los **paisajes agro-ganaderos**, por ejemplo, muchos de los cambios detectados tienen que ver con dinámicas históricas y con decisiones no vinculadas al territorio. La percepción social refleja la idea de que las transformaciones que se han producido en los mismos han estado condicionadas, en primer lugar, por procesos de mecanización y modernización de las técnicas agrícolas, que se vienen produciendo desde los años sesenta del pasado siglo y con mayor intensidad desde hace tres décadas. Dichos procesos, determinados por diferentes causas y generadores de impactos sociales indudables, han tenido también su efecto en el paisaje, generalmente marcando una tendencia hacia la homogenización y la simplificación de los mismos. Se mencionan frecuentemente las repercusiones de la irrupción de maquinaria, que ha determinado la eliminación de lo que se consideran “obstáculos” para su rendimiento eficiente (monocultivo en detrimento del mosaico agrario, desaparición de setos divisorios, bosquetes, arboledas en las lindes y caminos etc.) o un aspecto diferente en los cultivos (especialmente recurrente la referencia al “nuevo” olivar, como más geométrico, joven, compacto, “olivar de seto”); pero también la pérdida de variedades y especies propias, con la implantación de variedades de mayor resistencia a plagas y mayor productividad por hectárea; la ampliación de un tipo de regadío muy productivo y eficiente pero que “oculta” la presencia tradicional del

agua en estos paisajes o la disminución del barbecho como fórmula de regeneración de la tierra, entre otros.

En este contexto se situaría la pérdida de acceso a los paisajes por la apropiación o invasión de caminos, senderos y vías públicas por parte de las explotaciones agrícolas o ganaderas, denunciada en todos los ámbitos provinciales, aunque con especial insistencia en la Sierra Morena de Sevilla, las Sierras Subbéticas y la Campiña. La dinámica también ha afectado a las riberas de ríos y arroyos, lugares de especial valor y consideración por parte de la población, que, en muchos casos, se han privatizado “de facto”, extendiéndose el cultivo prácticamente hasta el borde del agua y eliminándose el derecho a su disfrute.

Quizá uno de los más claros ejemplos de la imposición de lógicas externas en los paisajes locales es la influencia, señalada por gran número de participantes, de la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea y, en general, de las políticas de desarrollo rural aplicadas en esa línea por el Estado y la Comunidad Autónoma. Con gran cantidad de ejemplos y matices, y aceptando las ventajas que ha supuesto para el sector primario de la provincia, se insiste en cómo el agricultor, dirigido por los incentivos que suponen las subvenciones o la prevalencia en los mercados europeos de determinados productos, ha respondido optando por cultivos y variedades determinadas y especializando la producción (aumento del olivar, por ejemplo, en detrimento de otros cultivos), acelerando la mecanización con los efectos antes comentados, o incluso abandonando definitivamente la producción por considerarse excedentaria o poco rentable dentro de la priorización de las políticas comunitarias. En este último aspecto se han destacado las dinámicas de abandono de los sistemas productivos tradicionales (olivar de montaña, castañar, huertas...), asumiendo un carácter marginal, y orientándose como única posibilidad de supervivencia hacia su nuevo papel como espacios turísticos (Sierra Morena de Sevilla en especial), en un proceso de clara “naturalización”.

Precisamente respecto a los **paisajes de componente natural**, es destacable la percepción generalizadamente positiva de los cambios que en ellos se han identificado.

En primer lugar, en relación a su protección, se valora el esfuerzo de la administración por dotarlos de instrumentos legales que permiten su gestión sostenible y conservación, y se reconoce un cambio social respecto a la consideración de los mismos, vinculado a un mayor aprecio por los factores de identidad territorial, riqueza patrimonial e incluso su relación con la

calidad de vida, especialmente si nos referimos a opiniones de personas no residentes. En este sentido, incluso aquellos enclaves naturales que no se encuentran entre los espacios protegidos legalmente reconocidos, se consideran hitos o lugares muy connotados para los participantes, destacando su singularidad y belleza, e insistiendo en la necesidad de su conservación.

En segundo lugar, también se valora positivamente su adecuación al uso público y son frecuentes las referencias a lo acertado de intervenciones como el desarrollo de las vías verdes, la habilitación de senderos o miradores y, en general, los elementos que facilitan el conocimiento y acceso a los paisajes naturales. Hay algunos procesos valorados especialmente, como la transformación de la ribera del Guadiamar en un paisaje protegido, después de la fuerte inversión pública en su recuperación, tras el accidente de la rotura de la balsa de residuos de la mina de Aznalcóllar en 1998.

Por último, en general, se pone de manifiesto la percepción de que los paisajes naturales están suficientemente protegidos, es decir, son menos vulnerables que otros a procesos de transformación que puedan tener consecuencias negativas en el futuro. Esto es muy significativo, ya que, con la excepción de las riberas de los ríos, parece haberse alcanzado un cierto “consenso social” que evitaría las intervenciones humanas más perjudiciales.

Realmente no se podría comprender todo esto si no se reconociera la indudable tarea que se ha desarrollado en el campo de la educación y sensibilización ambiental. Centrando sus esfuerzos en una concepción quizá demasiado naturalística del medio ambiente, ha permitido un cambio de mentalidad social respecto a los espacios con este componente principal, aunque no haya sido tan explícita, incisiva o efectiva para los paisajes más cotidianos.

En cuanto a los paisajes naturales habría que mencionar algunas divergencias de opinión si nos referimos al ámbito de la Sierra Morena de Sevilla, considerada gran parte de su extensión como parque natural. Queda nuevamente manifiesta la diferencia de percepción y valoración de los paisajes si el sujeto es residente o bien visitante habitual u ocasional. En el primer caso, la actitud respecto a lo que podríamos llamar “restricciones” de uso que impone la figura de protección tiene matices más críticos e incisivos, y se pueden encontrar gran cantidad de opiniones, en muchos casos divergentes. De forma sintética se pueden identificar dos claves: por un lado, la población reivindica una mayor participación en las decisiones que afectan a la gestión de estos territorios, y un mayor respeto al conocimiento ancestral que tienen respecto

a un entorno del que se consideran parte; por otro lado, se establecen prevenciones respecto a las actividades turísticas y al uso público (esto sólo en el caso de la Sierra Morena de Sevilla), aludiendo a la escasa proporción del territorio que realmente está accesible para ello, lo cual estaría determinando la excesiva concentración de personas y los efectos negativos de la misma. Estas consideraciones apenas se recogen cuando se trata de personas no residentes, que insisten en la bondad de las medidas que facilitan la accesibilidad a los paisajes.

Y por último, **los paisajes urbanos** se perciben como aquellos que han sufrido las más extensas, intensas y rápidas transformaciones.

Si existe algún paisaje que, en alguna medida, no ha captado la suficiente atención por parte de los participantes en los distintos instrumentos, este ha sido el urbano, especialmente si nos alejamos del ámbito metropolitano. Un dato ilustrativo podría ser que en gran parte de las entrevistas, más abiertas en cuanto a la consideración de los temas que cada persona reconocía como relevantes, era frecuente que no se mencionara por iniciativa propia la ciudad o el núcleo urbano, y que sólo se valorara si el entrevistador o entrevistadora sugería la oportunidad de hacerlo. También hay otros indicios como la escasa elección de los paisajes urbanos en la selección fotográfica ofrecida en las encuestas web, o la valoración generalmente negativa de los mismos en la actividad de imágenes de los grupos de participación.

Sin embargo, en todos los ámbitos, el proceso de crecimiento urbano se ha reconocido como factor de transformación de los paisajes en sentido negativo, más allá de los límites del propio espacio que ocupa la ciudad. En realidad, parece reconocerse una gran presencia de la “lógica” urbana en muchos de los procesos identificados para otro tipo de paisajes, reflejando claramente la posición preeminente y central que adquiere la ciudad en las sociedades globalizadas, para la que todo se produce según sus pautas de consumo, para la que se ordena el territorio según sus demandas, a la que se abastece de insumos de todo tipo, etc. ¿Qué razones intrínsecas locales pueden argumentarse para la construcción de viviendas seriadas en algunos núcleos rurales de la Vega, para la desaparición casi total en la provincia de los espacios periurbanos de huerta, o para la multiplicación de las infraestructuras de comunicaciones... si no es la respuesta al modelo de consumo de las sociedades urbanas?

Esta argumentación de fondo se advierte en dos cuestiones recurrentes en los resultados de la participación ciudadana: las menciones a la extensión de la construcción ilegal y a los numerosos efectos perniciosos del boom inmobiliario de los últimos años.

Si bien es cierto que el fenómeno de la construcción ilegal, generalmente asociado a una propiedad con uso agrario, se presenta con más intensidad en algunos sectores de la provincia, es un proceso que ha sido mencionado en todos los ámbitos, y a través de todos los instrumentos de participación. Se percibe cómo, lejos de disminuir su incidencia gracias a los instrumentos de planificación y gestión territorial y urbanística articulados desde la llegada de la democracia, el fenómeno sigue creciendo. Sus efectos se valoran negativamente y se relacionan con la invasión de usos residenciales en paisajes productivos agrarios, la introducción de elementos constructivos ajenos al contexto y de dudoso gusto, la multiplicación de caminos de acceso para el tráfico rodado... etc. Preocupa la falta de adecuación de estas construcciones, que por su carácter ilegal, recurren a procedimientos no reglados para acceder al abastecimiento de suministros o servicios básicos (agua, energía, saneamiento, residuos...), generalmente causando nuevos y peligrosos impactos en el entorno; y las opiniones recogidas señalan que aún más inquietantes parecen las alternativas de “legalización” que puedan arbitrarse desde la administración para solucionar estos problemas, dado que, en muchos casos, suponen la consideración de que se trata de actuaciones irreversibles, y constituyen un peligroso precedente de tolerancia ante el incumplimiento de la norma, mediante la política de hechos consumados.

El otro fenómeno es el crecimiento inmobiliario, en este caso perfectamente amparado en los instrumentos de planificación urbanística locales, que ha sembrado los núcleos de toda la provincia con nuevas urbanizaciones que no responden a demandas demográficas, sino que se han desarrollado como consecuencia de dinámicas puramente especulativas. En este caso, al proceso se le atribuye la pérdida de identidad de los núcleos rurales por las características estandarizadas e impersonales de este tipo de actuaciones, la invasión de espacios de transición con el medio rural y la desaparición de huertas y pequeños espacios de esparcimiento –riberas- en los ruedos urbanos, la formación de pantallas que impiden la visión del perfil histórico del núcleo, el abandono de los espacios construidos del interior de los núcleos renunciando a la rehabilitación y reforma y creando vacíos degradados, etc. También se consideran los efectos más directos de la “explosión de la burbuja inmobiliaria”, a partir de

2008, que han generado urbanizaciones deshabitadas o a medio construir, sectores urbanizados pero sin desarrollar, etc. A ello se suman los efectos más locales que, sin embargo, también tienen su origen en la vorágine constructiva general: la multiplicación e intensificación de la producción de las canteras, graveras y otras actividades extractivas de gran impacto paisajístico; la creación de nuevas necesidades de infraestructuras de transporte y nuevos planteamientos de movilidad interna en los núcleos; la problemática de la dependencia económica de los ayuntamientos de estos procesos, hoy paralizados, que tienen que hacer frente a la prestación de más servicios, y que, en muchos casos, no pueden sino abandonar actuaciones de reforma interior o adecuación de espacios libres, con indudables efectos en el deterioro de los paisajes urbanos.

Otros procesos se valoran de forma mayoritaria como positivos, aunque también existen matices. Tienen que ver con la conservación de los elementos del patrimonio cultural (edificios singulares, conjuntos) y los cascos históricos, incluyendo medidas de embellecimiento de calles, plazas y parques, peatonalización, control de los elementos publicitarios y mobiliario urbano etc. En este caso se reconoce un esfuerzo de las administraciones, especialmente locales, por la recuperación y conservación, no sólo para evitar la pérdida de identidad de los núcleos, sino como estrategia de desarrollo local, al convertirse esa singularidad en el principal atractivo turístico de los mismos. Se mencionaba en algún caso cómo este tipo de políticas ha ayudado a que la población se sienta cada vez más comprometida en esta línea, e integre de forma natural determinadas normas que suponen ciertas limitaciones (especialmente en el uso de elementos constructivos, restricciones al vehículo privado o uso de soportes publicitarios, entre otros), e incluso que se posicione contra el poder cuando entiende que no está actuando dentro de esos parámetros. Sin embargo, como contraste, en otros muchos núcleos se denuncia cómo la falta de interés de los propios gestores públicos por desarrollar un urbanismo respetuoso y equilibrado, ha determinado una escasa valoración de la población y una cierta apatía respecto a dinámicas de pérdida de autenticidad, degradación de patrimonio construido, impactos visuales etc.

Para finalizar este apartado sobre la identificación y valoración de los procesos de cambio en los paisajes provinciales, es conveniente hacer una breve referencia a la percepción social sobre la proyección futura de los mismos. En síntesis, supone responder a la pregunta sobre cómo

evolucionarán algunas de las transformaciones que se han señalado o si existen en un horizonte temporal, en el corto o medio plazo, algunas otras que pueden intuirse.

La incertidumbre es un rasgo que caracteriza las reflexiones en este sentido, fruto de la sensación, ya comentada, de que el futuro de los paisajes, si bien es responsabilidad de toda la sociedad, será consecuencia de unas decisiones (económicas principalmente) que lo condicionarán y que, sin embargo, se percibe que serán tomadas lejos de ellos. Esto alude principalmente a los efectos de la nueva PAC en el contexto europeo, o a las repercusiones de la crisis económica y de empleo en España. Para muchas personas es difícil aventurar cómo serán los paisajes del futuro: existe la certeza de que cambiarán, aunque en la cuestión de los ritmos, aparece claramente la relación proporcional con la capacidad (económica, técnica, política, democrática...) de intervenir en ellos.

Puede decirse que predomina una visión esperanzada que coloca el momento actual como un punto de inflexión también respecto a la evolución de los paisajes. Son frecuentes las alusiones a que la crisis es una gran oportunidad de evitar errores que hoy se reconocen y se lamentan, pero también de reordenar las prioridades y ser capaz de otorgar más valor social a aquello que se entiende que tiene relación con la calidad de vida.

En este sentido, se señala el deseo de que la coyuntura que ha provocado la crisis pueda servir para fijar de nuevo la atención en otras actividades productivas que no sean la construcción – que como se ha dicho se considera un factor negativo de cambio-, concretamente en la agricultura o en actividades relacionadas con el ocio-turismo. Para muchas personas esto sería beneficioso para el paisaje, ya que se sumaría a la revitalización de estos sectores de alta incidencia en el mismo, la incorporación de personas jóvenes, preparadas y con capacidad de innovación, que tienen que encontrar alternativas de empleo. Respecto a la agricultura, por ejemplo, se han señalado los beneficios que esto podría reportar a la generalización de una producción cada día más sostenible, lo que tendrá su reflejo en los paisajes.

Se apunta en este sentido a la recuperación de las huertas ecológicas, sostenidas por una revitalización de redes comerciales alternativas, que pueden tener su mercado en una demanda urbana de proximidad, exigente y que consuma de forma responsable. Esto apuntaría a una interesante línea de trabajo que va desde el paisaje a la mesa, y que permitiría un mayor conocimiento, aprecio y compromiso de la sociedad con aquellos que proporcionan su

sustento, cuidan de su salud, y mantienen los paisajes. Pero también se señala el beneficio que supondría incorporar estos cultivos a un sistema de espacios verdes que evite la ruptura campo-ciudad, y otorgaría cualificación a los territorios intersticiales que han sido valorados de forma tan negativa. En los ámbitos de la Campiña y la Vega este tema ha sido muy recurrente, pero también de forma quizá más general en las áreas serranas, que experimentan en estos momentos una “vuelta” de población a sus espacios de origen, al ver frustradas sus expectativas de empleo en las ciudades.

En cuanto al turismo y las actividades de ocio que se relacionan con el disfrute de los paisajes, se acepta que se trata de un sector en crecimiento cuyo papel puede ser esencial para la conservación de los valores más singulares de los mismos, al convertirlos, entre otras cosas, en un recurso económico que posibilite el desarrollo de las poblaciones receptoras. No se ocultan las dificultades y las reticencias en este aspecto, teniendo en cuenta lo ya expuesto en relación a la prevención que existe en determinados ámbitos (Sierra Norte), aunque en otros, como el Aljarafe o Marisma-Bajo Guadalquivir, se sigue viendo como oportunidad, vinculada especialmente a la adecuación al uso público de espacios cercanos al área metropolitana.

3.3. Sobre aspiraciones y medidas en relación a los paisajes en la provincia de Sevilla.

Si en los apartados precedentes era complejo obtener conclusiones que pudieran englobar todos los ámbitos que se han diferenciado en los instrumentos de participación, en este caso la dificultad es aún mayor, ya que se ha incentivado precisamente, y en especial en algunos de ellos, que las personas concretaran sus aspiraciones en los paisajes de dichos ámbitos, favoreciendo la utilidad que estas aportaciones pudieran tener para los fines que perseguía el Catálogo de paisajes de la Provincia de Sevilla. Por ello, hay que remitirse necesariamente a las conclusiones que para cada ámbito se han obtenido en el capítulo anterior, de forma especial para este apartado sobre objetivos de calidad paisajística y medidas propuestas según la opinión de la población.

No obstante, es posible destacar algunos hilos conductores aplicables con carácter general a los paisajes provinciales, que tienen que ver tanto con los sujetos de la responsabilidad en la

gestión de los mismos, como con los objetivos y medidas que podrían arbitrarse en relación a los paisajes agrarios, naturales o urbanos y algunos elementos que tienen un carácter más transversal.

En relación a las responsabilidades pueden identificarse tres claves.

En primer lugar, la plena conciencia, en una amplísima mayoría de los participantes, de la **responsabilidad social en la gestión del paisaje**. En todos los instrumentos las respuestas fueron contundentes a este respecto, considerando que es la ciudadanía, con sus actitudes y comportamientos cotidianos, la que más puede influir sobre sus paisajes. Esta convicción se fundamenta y se complementa con otras reflexiones:

- La aspiración democrática legítima, aunque en este momento no exenta de dudas y desconfianzas, de que **la población influye en las decisiones políticas, económicas y sociales...** En la medida en que se creen y asumen determinados valores como importantes para el conjunto de la sociedad, se expresan en forma de exigencia a los gestores públicos y los agentes sociales. Se han registrado respuestas en la línea de que si el paisaje fuese realmente relevante para la mayoría de la gente estaría en primera línea de las agendas políticas o, incluso, habrían encontrado mayor oposición social determinadas actuaciones y dinámicas en los últimos años.
- La afirmación de que el mantenimiento de los valores paisajísticos, e incluso la posibilidad de que puedan hacerse realidad las aspiraciones asociadas a dichos valores, está ligada a un **cambio en el modelo de desarrollo** capitalista vigente, basado en la explotación masiva de recursos, el consumo masivo, la acumulación y la desigualdad entre territorios y personas. Se han registrado muchas respuestas que identifican los procesos de deterioro del paisaje como “inevitables” en el contexto de este presupuesto, ya que, en una u otra manera, todo y todos acaban formando parte del engranaje global. Una pregunta de un entrevistado ilustra esta afirmación: ¿qué sentido tiene que un vecino de un pueblo como Los Palacios se haya construido una segunda vivienda ilegal en una explotación agraria a quince minutos (en coche, por supuesto) de su casa habitual?

- La importancia que debe jugar en el camino para un ejercicio efectivo de esta responsabilidad social la **puesta en marcha de medidas de comunicación** (información sobre los paisajes), **sensibilización** (formación en una nueva cultura del paisaje) y **participación** (intervención real de la sociedad en la toma de decisiones –planificación territorial, urbanística, sectorial...-)

Estas ideas remiten a que la identificación de la responsabilidad social sobre el paisaje se asocia a procesos a largo plazo pero que, al mismo tiempo, exigen decisiones y medidas inmediatas que determinen el cambio de rumbo necesario para obtener resultados más estructurales y eficaces. La concreción se produce en la respuesta a la interpelación que se hizo para cada ámbito concreto en forma de propuestas de actividades de conocimiento y puesta en valor de los paisajes locales, programas de actuación directa de la población, escolares, de interpretación, etc.

En segundo lugar, la conciencia de la responsabilidad colectiva no impide que se identifique a **grupos con una mayor incidencia** en la mejora en la gestión de los paisajes en el medio plazo. Los identificados son:

- Los **agricultores y ganaderos**, entendiéndolo de forma bastante mayoritaria que este colectivo tiene responsabilidad sobre una gran parte de los paisajes provinciales que, como se ha visto, se consideran especialmente vulnerables. Reconociendo su difícil posición entre la exigencia y necesidad de hacer rentables sus explotaciones en un contexto de una economía global, y la conservación de unos atributos de singularidad e identidad local que no siempre son compatibles, se entiende que en gran medida está en sus manos el futuro de estos paisajes. Esto explica que se hayan señalado muchas medidas en cada uno de los ámbitos que se refieren incluso a cuestiones como la comercialización, la innovación en las técnicas de cultivo y las variedades genéticas, la incorporación de los jóvenes, etc., que, a priori, pueden verse de escasa relación con el paisaje, y que, sin embargo, al estar conectadas con la productividad y la rentabilidad de las explotaciones, lo comprometen de forma muy directa.
- Los **técnicos e investigadores** relacionados con el paisaje. Se atribuye a estos colectivos la responsabilidad de saber transmitir, con claridad y rigor, el conocimiento necesario a las poblaciones que viven cotidianamente en ellos o que los disfrutan eventualmente,

así como a los responsables y agentes sociales que toman decisiones, las directrices relevantes para orientar las políticas territoriales y sectoriales que tengan incidencia en los paisajes provinciales. En numerosas ocasiones se planteó el papel de la Universidad como responsable de la preparación de profesionales comprometidos y protagonista de transferir conocimiento a la sociedad.

- Los **educadores**. Se mencionaron frecuentemente como responsables de la formación de las generaciones que en el futuro tomarán decisiones y de las que se espera un comportamiento más sostenible y comprometido con sus paisajes. Preocupa la desconexión del niño-niña con su entorno, su nueva percepción fruto, entre otros factores, de nuevos canales de información, nuevas formas de movilidad o hasta de ocupar el tiempo libre... y se apunta a la necesidad de hacer frente a estos retos desde la escuela y la familia.

Pero hay una instancia a la que se asigna la mayor responsabilidad al ser capaz de desarrollar medidas y de intervenir sobre procesos en el corto plazo, la **administración pública**, en su doble vertiente de responsabilidad política en la adopción de las mismas y técnica en el cumplimiento, la ejecución y la evaluación. En numerosas medidas propuestas se demanda directamente a los diferentes niveles de la administración medidas, normas o mayor control. Con carácter general a la iniciativa pública se le pide:

- Cercanía y honestidad. Son numerosas las referencias a un distanciamiento entre la clase política y la ciudadanía, incluso entre la administración y las personas a la hora de gestionar y solucionar los problemas cotidianos que, en algunos casos, tienen incidencia en el paisaje. También se han repetido las demandas de control de la corrupción y otras ilegalidades protagonizadas por quienes tienen la responsabilidad de ser servidores públicos. Ha habido referencias a ejemplos de cómo algunas de estas prácticas reprobables han dejado su huella en los paisajes, y no sólo en los urbanos.
- Coordinación y visión supralocal. Los participantes se refirieron a duplicidades y falta de coordinación por parte de las administraciones de diferente escala (local, autonómica, europea), que quizá de forma más indirecta pero igualmente perniciosa, influyen en la ineficacia de la gestión con repercusión negativa en el paisaje: competencias respecto al patrimonio histórico de los municipios, descoordinación de administraciones sectoriales

en los espacios naturales protegidos, destino final de los fondos europeos, etc. De igual modo se mencionó, especialmente en el ámbito metropolitano, pero también en otros, la necesidad de contar con instancias supramunicipales con poder de decisión y una mirada sobre el paisaje que vaya más allá del interés puramente local.

- En esta escala, la municipal, se insiste en la importancia de los instrumentos de planificación urbanística como garantes de la calidad de los paisajes urbanos y periurbanos, y la necesidad de que dichos instrumentos respondan a intereses sociales y al bien común. Se ha apuntado por muchos participantes la necesidad de repensar el planeamiento con escala humana y con el horizonte de las necesidades reales de la población, así como la urgencia de ordenanzas que protejan los elementos de identidad y singularidad de los núcleos urbanos.
- Hay una opinión generalizada de que no se necesita tanto la redacción y aprobación de nuevas normativas y leyes para gestionar de forma adecuada los paisajes como que se garantice el cumplimiento de las que actualmente están vigentes, ya que existe una percepción social de relajación e impunidad.

Por último, y con la dificultad antes comentada, se proponen algunas de las medidas que se han referido y que pueden tener un alcance provincial, o al menos extenso en el conjunto de la provincia. En definitiva es un ejercicio de nueva síntesis sobre qué cosas son importantes para la población respecto a sus paisajes y algunas sugerencias para que puedan ordenarse y gestionarse según estos valores.

En los paisajes agrarios se ha destacado la necesidad de proteger dos paisajes canónicos de amplia extensión provincial y de claro valor identitario: la dehesa y el olivar. En este sentido se han propuesto medidas para su conservación, más allá de la pura rentabilidad de sus producciones, buscando que se incorpore en la toma de decisiones sobre su futuro su valor ecológico, social y simbólico. Otro paisaje reclamado para su recuperación es el de las huertas periurbanas, aportando en este sentido medidas que puedan garantizar la comercialización de proximidad de sus productos, una orientación hacia un consumo sano y responsable, y su incorporación a la función que corresponde a los sistemas verdes de los núcleos urbanos. Por último, se pueden destacar las referencias a la necesidad de incentivar la innovación y la

diversidad, contrarrestando el retroceso general de la actividad agraria y la especialización de cultivos y variedades.

En los paisajes naturales pueden destacarse las referencias a la necesidad de seguir apoyando y potenciando el uso público (con nuevas infraestructuras y conservando adecuadamente las existentes), señalando cómo el disfrute y el conocimiento de estos paisajes es la mejor garantía de la permanencia de sus valores y el camino para poder apreciarlos en otros más cotidianos. Se reclaman en todos los ámbitos medidas especiales para proteger los cauces y riberas y se ha propuesto frecuentemente la extensión y profundización en la gestión de la figura de paisaje protegido.

Tanto en el caso de ubicación en paisajes de componente agraria, como natural, incluso en entornos periurbanos, se llama especialmente la atención sobre el estado de los yacimientos arqueológicos, catalogados y protegidos legalmente, pero frecuentemente en estado de abandono. Hay numerosas personas que requieren una actuación de la administración que los convierta en paisajes culturales, de forma que se proteja el bien y su entorno.

Son numerosas las medidas propuestas para los paisajes urbanos y en algunos casos bastante locales. Con carácter general se ha solicitado que se actúe con decisión y eficacia contra las políticas urbanísticas que apuestan por crecimientos no vinculados a las necesidades sociales, tanto para uso residencial como comercial o industrial. En este sentido hay muchas propuestas referidas a la reformulación de los Planes Generales de Ordenación Urbana desde la nueva realidad, e incluso se reclama, como se comentaba anteriormente, figuras supramunicipales para la coordinación y el control. En el ámbito del cumplimiento de las normas existentes, más que en la necesidad de redacción de nuevas, se exige una vigilancia más eficaz que evite la urbanización ilegal y un cuidado riguroso en la conservación de identidades en los elementos constructivos, tipologías, materiales etc., con especial incidencia en los cascos históricos y los entornos monumentales. Hay insistencia en medidas de intervención para la restauración paisajística de los bordes y “traseras” urbanas.

Por último, se mencionaron algunas propuestas para evitar impactos de elementos contruidos en entornos no urbanos: infraestructuras, edificios de uso complementario agrario, granjas, parques eólicos y plantas solares, etc. En general se solicita que exista un estudio riguroso de necesidades (que evite inversiones altamente impactantes que luego no son rentables o

quedan a medio hacer –AVE Sevilla-Antequera-), una apuesta por la reutilización antes que la nueva construcción (especialmente en edificios de uso agrícola y ganadero), y que se incorporen a todos los proyectos de este tipo de instalaciones o infraestructuras las correspondientes medidas de integración paisajística.

4. EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

Como parte esencial de la investigación, se ha procedido a realizar una evaluación individualizada de la eficacia de cada uno de los instrumentos empleados en función de los objetivos planteados. Esta evaluación se ha producido a partir de tres mecanismos:

- Análisis de las opiniones sobre los propios métodos emitidas por los participantes (fichas de evaluación cumplimentadas por participantes de los grupos, sugerencias expresadas en las encuestas web o presenciales, recomendaciones recibidas en grupo de e-mail y facebook).
- Reuniones expresas de valoración de los instrumentos entre la investigadora y el resto del equipo redactor del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla, así como con equipos de participación encargados de la redacción de los catálogos de paisajes de Cataluña⁷⁷.
- Contrastación de la utilidad de los resultados obtenidos con los equipos directivos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio de Andalucía y de la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

La participación ciudadana ha tenido una incidencia significativa en el resultado final del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Sus aportaciones se pueden evaluar en dos niveles: en primer lugar, en aspectos concretos e identificables en la redacción de determinados apartados del documento, en los que se recogen explícitamente; en segundo lugar, aspectos más difusos, quizá no inmediatamente evaluables, pero que contribuirán, por un lado, a perfeccionar las herramientas y desarrollo de los procesos de participación ciudadana en el resto de los catálogos provinciales por ejecutar en Andalucía, y por otro, a iniciar un debate social, una red de opinión ciudadana, sobre cuestiones relevantes para la

⁷⁷ Concretamente se desarrolló una reunión de trabajo con JORDI SALADIE, profesor de la Universidad Rovira i Vigili, responsable de participación y comunicación social en el catálogo del paisaje de “Terres de l’Ebre”.

gestión de los paisajes en la provincia, que puede continuar creciendo y alimentándose en un futuro próximo.

Respecto al primer nivel, el producto concreto que se ha aportado al conjunto del proyecto ha sido el estudio específico de participación ciudadana, que contiene todos los materiales originales de grabaciones, vaciado de datos, soportes gráficos etc. En él se han analizado los resultados estructurados por cada uno de los instrumentos, por cada uno de los ámbitos operativos agregando instrumentos, y, finalmente, los resultados a nivel provincial, recogidos en el apartado anterior.

En el segundo nivel es posible afirmar que el proceso de participación ciudadana del catálogo ha permitido obtener informaciones relevantes sobre los paisajes de la provincia a las que no hubiera sido posible acceder a través de las fuentes cartográficas, estadísticas o documentales. Seguramente tampoco a través de un estudio de investigación social como el desplegado para el caso de la Sierra de Aracena, que sólo hubiese esbozado los grandes trazos generales del concepto de paisaje o de su valoración por parte de la población de la provincia, y cuyo mayor nivel de representatividad estadística habría mermado, sin embargo, la capacidad de determinar matices, sensibilidades o aspiraciones, que han resultado más cercanos a los objetivos de esta investigación. Por todo ello, la centralidad del proceso participativo ha permitido superar un trabajo que podría haber respondido solamente a la dinámica de un método de laboratorio, y que sin embargo, ha podido estar más cerca de las determinaciones del CEP.

Como síntesis de la valoración se ofrece el siguiente cuadro, en el que se resume la utilidad de cada instrumento en una gradación cualitativa (alta, media y baja), diferenciada para cada uno de los bloques de contenidos que se pretendía obtener, así como a su impacto en el objetivo de la sensibilización social.

EVALUACION DE LOS INSTRUMENTOS DE PARTICIPACION			INCIDENCIA POR CONTENIDOS *			
DESTINATARIOS	INSTRUMENTO	CIFRAS	1	2	3	4
AGENTES CUALIFICADOS	Entrevistas	48				
	Grupo de correo	102 – (330 comunicaciones)				
CIUDADANIA INTERESADA/ INVITADA	Encuesta web	447				
	Encuesta jóvenes	601 (8 I.E.S)				
	Entrevista mayores 60	28				
	Página Facebook	245 seguidores				
AMBOS	Grupos de participación	7 grupos (50 participantes)				

ALTA MEDIA BAJA

**Contenidos: 1- Identificación de denominación, límites, valores. 2-Identificación y valoración de procesos de cambio. 3-Aspiraciones, responsabilidad y medidas. 4-Impacto en la sensibilización.*

Cuadro 8. Evaluación de los instrumentos de participación ciudadana en el Catálogo de paisajes de Sevilla. Elaboración propia.

Como puede verse los resultados han sido muy completos para los grupos de participación, de los que ha podido obtenerse información de las cuatro líneas de contenidos propuestas. Algo parecido ocurre con las entrevistas a agentes cualificados, aunque su impacto en la sensibilización es algo menor, por lo limitado de los participantes. En general, en la identificación de los paisajes de los ámbitos y sus valores la información ha sido más diversa, mientras que en los aspectos relacionados con la gestión paisajística ha existido un gran contraste entre la utilidad de la información aportada por las entrevistas a agentes cualificados y los grupos de participación, por una parte, y todo el resto de instrumentos, por otra.

Con carácter general, para profundizar en la evaluación del modelo, se presenta a continuación un esquema de las debilidades y fortalezas que se han comprobado. En este análisis no se

incluyen factores inherentes a las características del proyecto, como la limitación de tiempo o de recursos humanos y económicos, aunque fueron determinantes para concebir con realismo el diseño de las herramientas.

a) Debilidades:

- La resistencia de la población a la participación, bien por falta de hábito, bien por un cierto cansancio de procesos parecidos en los que no se han satisfecho expectativas.
- La extensión de los ámbitos operativos dificulta la participación de personas residentes en zonas alejadas (grupos) y limita el impacto de los mecanismos de difusión.
- La cuestión de los límites tanto de los ámbitos operativos como de la propia provincia, que genera confusión en la dinámica de la percepción social de los paisajes. Los límites son difusos.
- La dificultad de trabajar con un concepto, el paisaje, de gran complejidad y todavía poco socializado.
- La novedad de la investigación implica la necesidad de prever mecanismos de ensayo y reformulación de instrumentos, contenidos, materiales, etc.
- La opción por un nivel de participación de ciudadanía invitada puede ser considerada una debilidad para quienes valoren el trabajo desde la estricta representatividad estadística, aunque el uso de instrumentos diferentes y técnicas cualitativas, favoreció que las vías de entrada de información fueran numerosas, diversas y complementarias.

b) Fortalezas:

- Implicación y compromiso de la mayoría de los participantes.

- Seguimiento del proceso mediante la creación de redes y grupos de contacto que fueron informados de las distintas etapas.
- Capacidad de las herramientas de complementarse unas a otras, disponiendo de un abanico que permite abarcar diferentes grupos, espacios, nivel de profundidad, contenidos y formas de acceso.
- Capacidad de generar contenidos relevantes para incorporar al documento del Catálogo.
- Capacidad de acceder con estos instrumentos cualitativos a aspectos que pueden ser tratados con otros enfoques.

En el contexto del proyecto en el que se ha originado esta investigación (la redacción del Catálogo de los Paisajes de la Provincia de Sevilla), puede señalarse que el proceso de participación ciudadana ha aportado a esta iniciativa pública algunas contribuciones.

En primer lugar, los resultados obtenidos pueden corroborar información previa obtenida en procesos de investigación con fuentes cartográficas y documentales, respecto a denominaciones, límites, transformaciones, elementos y criterios para la catalogación, etc. En segundo lugar, pueden cuestionar alguna idea preconcebida en relación a todo lo anterior, que, pese a sustentarse en dicha información, no encuentre respaldo en la percepción de la sociedad que vive o disfruta de los paisajes de la provincia, y que, siguiendo la línea impulsada por el CEP, es la que realmente los define. Y por último, puede aportar contenidos no contemplados y claves de valoración difíciles de obtener por otros medios.

En definitiva, hay que señalar que se ha podido demostrar la utilidad de las opiniones de la ciudadanía, y no sólo de los expertos, para una mejor caracterización de los paisajes y valoración de los procesos de transformación que afectan a éstos, así como para la definición de los objetivos de calidad paisajística que deben orientar el diseño de políticas paisajísticas por parte de las administraciones públicas.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES RELACIONADAS CON EL PAISAJE Y EL TURISMO.

El último punto a tratar en este capítulo es precisamente la conexión de esta investigación piloto aplicada en el ámbito de la provincia de Sevilla, con el fin de redactar el catálogo de sus paisajes, y la que se ofrece para el territorio de la Sierra de Aracena (Huelva) a continuación. En este segundo trabajo aparece explícito el objetivo de reflexionar sobre las relaciones entre el paisaje y el turismo, pero en múltiples referencias el modelo de participación para la provincia de Sevilla ofrece ya muchas pistas que merece la pena incluir como hipótesis de partida.

Del proceso de participación puede extraerse una doble perspectiva desde la que abordar el tema. Por un lado, si la actividad turística está presente de alguna forma en la identificación, valoración y aspiraciones paisajísticas de la población residente. Por otro lado, si existe una percepción diferente del paisaje de los ciudadanos que viven en él y de los que lo visitan. Ambas preguntas son los objetivos de la investigación en la Sierra de Aracena, ¿hay alguna referencia que pueda suponer un aporte complementario desde el proceso de participación del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla?

El eje sobre el que se sustentan las referencias a las actividades turísticas en los resultados de los instrumentos de participación del Catálogo es cómo el paisaje puede convertirse en un recurso, y por tanto, en una oportunidad para el desarrollo local. Este aspecto conduce a la necesidad de preservar y gestionar adecuadamente el carácter de los paisajes, sus atributos distintivos, dado que será la singularidad y autenticidad de los mismos la condición para que generen interés entre personas que no los conocen. Así, la formación histórica de los paisajes, los procesos que los han conformado tanto física como culturalmente, adquieren valor al ser únicos y determinar en gran parte la riqueza patrimonial que presentan.

De manera a veces más intuitiva, a veces más elaborada, la población es consciente de que sus paisajes no sólo les otorgan elementos de identidad y de calidad de vida, sino que les proporcionan opciones de desarrollo social y económico. De entre todos los ejemplos posibles pueden extraerse cuatro para corroborar esta afirmación.

En los instrumentos de participación aplicados al ámbito de **la Campiña**, un debate interesante ha sido la valoración de los procesos de conservación del patrimonio construido en las ciudades

medias que conforman su sistema urbano. Dichos procesos, no sólo se entienden como intervenciones en los edificios singulares o catalogados, sino, en general, en el cuidado de la trama urbana histórica, de las tipologías constructivas, de los elementos ornamentales y publicitarios, de la movilidad-peatonalización de los sectores más valiosos etc. Hay unanimidad cuando se afirma que este tipo de actuaciones han sido positivas, de hecho se trata de uno de los pocos procesos de cambio en los paisajes en el que se reconoce una clara satisfacción social, aunque haya algunas situaciones puntuales con cierta polémica. En los casos de núcleos en los que las políticas urbanísticas han sido más laxas en este sentido por diferentes motivos, no son pocos los que manifiestan su contrariedad y califican estas dinámicas como irreversibles, generadoras de pérdida de valor y, lo que es más interesante, de dificultades añadidas para que los propios vecinos sean conscientes de ello, “al no haber fomentado aprecio social por el patrimonio local”. En todo caso, siempre se menciona la ventaja de contar con unos cascos históricos atractivos como reclamo turístico, que permite la llegada de visitantes a la ciudad y los consiguientes impactos positivos sobre el desarrollo local.

En la **Sevilla metropolitana** esto es todavía más claro. La ciudad de Sevilla se reconoce como un espacio turístico consolidado, cuyos principales atractivos se relacionan con la concentración de monumentos, uno de los cascos históricos más extensos de Europa, un emplazamiento fluvial y un legado multicultural. Se asume por la mayoría de la población la necesidad de gestionar acertadamente este patrimonio, dotándolo de mayor valor y accesibilidad, y evitando elementos que puedan generar pérdida de atractivo. En este sentido hay muchas actuaciones urbanísticas objeto de polémica, que manifiestan la tensión entre la necesidad de conservar y la aspiración de evolucionar e incorporar elementos propios de la sociedad contemporánea. Pero quizá el aspecto más destacado, relacionado con las relaciones entre el paisaje urbano y el turismo, es la denuncia frecuente de la banalización de los espacios más frecuentados, advirtiendo que la pérdida de autenticidad está poniendo en riesgo, en primer lugar, su propio atractivo.

Pero no sólo en los paisajes de componente urbana aparece explícita la referencia a las actividades turísticas. En el ámbito de **la Vega** los participantes en diferentes instrumentos llamaban la atención sobre la importancia de poner en valor paisajes que pudiesen generar desplazamientos turísticos. Concretamente se aludía a tres aspectos que se podrían considerar aspiraciones u objetivos sociales en relación a los paisajes. En primer lugar, la necesidad de

construir y consolidar una marca territorial vinculada a los valores agrícolas del ámbito, en un intento de conectar la producción agraria con los paisajes. Esto tiene que ver con la segunda aspiración, que sería la de conseguir una mayor relación entre los productores de alimentos y los consumidores, favoreciendo el contacto directo de estos últimos con los procesos productivos, reinventando una nueva modalidad cooperativa de agroturismo de proximidad. Por último, se reivindica la adecuación y recuperación para el uso público de las riberas, en especial la del Guadalquivir, con la doble intención, nuevamente, de permitir el disfrute de los ciudadanos residentes y ser una invitación para convertirse en áreas de expansión recreativa de los cercanos espacios metropolitanos.

Finalmente, los paisajes de componente natural adquieren siempre una connotación de objetivo turístico. Tanto en **la Marisma** como en las **Sierras Subbéticas de Sevilla**, se asume su condición de espacios de gran atractivo turístico por sus valores naturales, concentración de vida salvaje, conformación de relieve, etc. Los procesos de conservación de los enclaves más significativos, incluida su catalogación como espacios protegidos, se han valorado positivamente por la gran mayoría de los participantes, lo que corrobora una evolución en la percepción y valoración social de los mismos, incluso en un contexto de crisis económica, que sin duda tiene que ver con su reconocimiento institucional (RODRIGUEZ RODRIGUEZ, 2012). Los participantes en distintos instrumentos insistieron en la necesidad de profundizar en la accesibilidad de estos paisajes, traducida en favorecer el uso público, recreativo y/o de actividades de turismo activo. Se valora en gran medida la adecuación de senderos, vías verdes, miradores y áreas recreativas como infraestructuras que añaden valor a estos enclaves y los hacen atractivos. Esto se considera un factor de oportunidad para el desarrollo local en poblaciones adyacentes.

Pero existe otra perspectiva, como se anunciaba, que invitaría a reflexionar sobre la diferente percepción de los paisajes por la población residente y la visitante. Para ello conviene referirse a los resultados del ámbito más turístico de la provincia al margen de la capital, **la Sierra Morena de Sevilla**.

La primera diferencia que se observa, si se tiene en cuenta el lugar de residencia de las personas que han participado en el proceso, se refiere a la identificación de los hitos y lugares con más significado paisajístico. Entre la población residente apenas se han mencionado los

tres hitos de mayor frecuentación turística de la Sierra, esto es, los monumentos naturales del Cerro del Hierro y las Cascadas del Huesna y el núcleo de Cazalla de la Sierra. Estos, sin embargo, son mayoritariamente los que mencionan las personas no residentes, en no pocas ocasiones casi exclusivamente.

Como es lógico, la causa principal de esta diferencia es el conocimiento más exhaustivo de los paisajes que debe atribuirse a la población que los habita, y que necesariamente es más puntual y coyuntural en el caso de aquellos que los visitan, aunque lo hagan frecuentemente. Pero es necesario profundizar algo más, ya que existen lugares extremadamente atractivos – como los barrancos del Viar o el entorno de los embalses-, que, sin embargo, no son evocados por los visitantes.

La clave puede estar en las intervenciones en el grupo de participación o algunas de las entrevistas que se realizaron en este ámbito. Según estas opiniones, el visitante del parque natural de la Sierra Norte se dirige a los lugares que han sido señalados por el modelo de gestión de uso público del propio espacio, que son bastante limitados y accesibles, y que coincidirían básicamente con esos tres hitos de máxima frecuentación. La mayor parte del territorio, por tanto, permanece desconocida para el no residente.

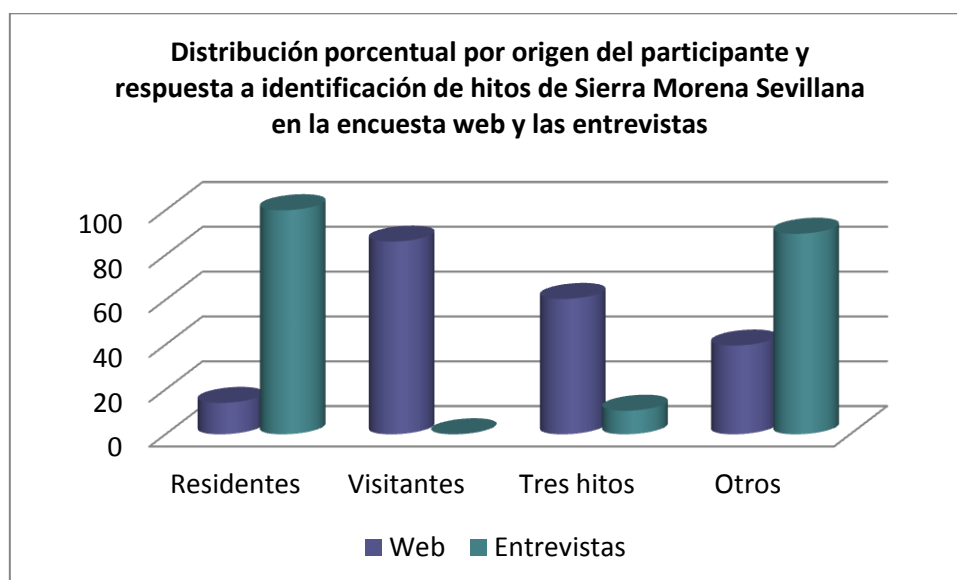


Figura 35. Distribución porcentual por origen y respuesta a identificación de hitos de Sierra Morena de Sevilla en la encuesta web y en las entrevistas. Elaboración propia.

El modelo turístico de la Sierra Morena de Sevilla, y concretamente de los municipios delimitados dentro del espacio del parque natural de Sierra Norte, presenta unas características muy específicas, y diferentes a otros parques naturales de Andalucía. La proporción de territorio susceptible de actividades de uso público es muy pequeña, en torno al uno por ciento, y el turismo, concretado en una red empresarial o en actividades organizadas, no ha tenido un desarrollo suficiente o equiparable al de otras zonas similares. Incluso la relación de la población con el turismo es difícil y se manifiesta en recelos sobre los impactos ambientales que genera, sobre la escasa transferencia de recursos económicos que supone para la población autóctona o la “invasión”, en momentos puntuales, de urbanitas, de la que se derivan las más variadas incomodidades según los anfitriones.

Pero además de en la caracterización e identificación de los paisajes las diferencias se presentan igualmente para la valoración de los procesos y de las aspiraciones. Los residentes muestran su preocupación porque la única garantía para el mantenimiento de los paisajes identitarios de la sierra, las dehesas en especial, es que puedan ser económicamente viables. Esto en un contexto de crisis demográfica y envejecimiento y considerando el papel que los espacios de montaña tienen en la economía globalizada genera mucha incertidumbre. Se puede afirmar que los habitantes de la sierra se resisten a los procesos de renaturalización que se han desencadenado en las últimas décadas, y por tanto, al papel de espacios para el ocio y el disfrute de las poblaciones urbanas. Por el contrario, los visitantes saludan estos cambios que son acordes con sus expectativas respecto a los paisajes serranos. De la armonización de estas dos miradas depende la gobernanza del paisaje en la Sierra Morena de Sevilla en un futuro no muy lejano.



QUINTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE LA
PERCEPCION Y VALORACION DEL PAISAJE DE LA SIERRA DE
ARACENA (HUEVA)

1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE DINÁMICAS Y PROCESOS HISTÓRICOS Y RECIENTES CON INCIDENCIA PAISAJÍSTICA.

1.1. Antecedentes históricos.

La conformación actual de la Sierra de Aracena es el resultado de una remota humanización. Parece claro que, incluso antes de la romanización, la presencia de minerales en el territorio atrajo a grupos de población para su extracción y transformación. El yacimiento más antiguo que se ha datado es la Cueva de la Mora en Jabugo, del Paleolítico Superior. En el entorno de Aracena se han encontrado yacimientos de la Edad del Cobre y enterramientos megalíticos como el de Monte Acosta.

Entre los yacimientos más documentados se encuentra el de El Castañuelo (Aracena)⁷⁸. Pertenece a distintas etapas y culturas: varias necrópolis de mediados del Segundo Milenio a.C., un poblado de la Segunda Edad del Hierro, que ha servido a algunos autores para argumentar la ubicación de la denominada Baeturia Céltica que citaban algunos autores grecolatinos como Estrabón y Plinio, (PEREZ MACIAS, J.A.-GOMEZ TOSCANO, F., 1999), y algunos otros restos de épocas más recientes en la zona conocida como el Santuario. El poblado es una de las mejores fuentes de información sobre los modos de vida de los céltici (habitantes provenientes de la Meseta), que aprovecharon el vacío de población de la Sierra para establecerse pacíficamente, ocupados en la agricultura, la ganadería y, sobre todo, la actividad minero-metalúrgica.

Algunos autores consideran que el origen de Aracena y de otros núcleos de población de la Sierra puede situarse en las explotaciones mineras de la época romana, a los que estos pequeños asentamientos abastecían de alimentos. Pese a que es una etapa histórica, en general, poco estudiada en la zona, recientes estudios han profundizado y parece reafirmarse que su situación fronteriza la sometió a distintos episodios de guerra de conquista, de avances y retrocesos de las tropas romanas, hasta que se produce la plena colonización a partir de

⁷⁸ Decreto 237/2008, de 6 de mayo, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz el Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, denominado yacimiento arqueológico del Castañuelo, en Aracena (Huelva). Junta de Andalucía. 28/05/2008. pp. 74-76.

mediados del siglo I a.C. El sistema de vida se basaba en la explotación de los minerales, actividad tan próspera que desencadena un incremento significativo de la población durante el Alto Imperio (ROMERO, E. 2009).

A partir del s. III d. C. debió producirse una crisis del sistema de producción minero, que propició el abandono de los núcleos urbanos, diseminándose la población en pequeñas unidades rurales y facilitando la introducción del cristianismo. En este periodo se crean centros de iniciación y monacatos, entre los que cabría destacar la Peña de Alájar, Almonaster, Hinojales o la ermita de San Salvador en Puerto Moral.

En la época musulmana, durante los siglos IX y X, la comarca formó parte de las coras de Beja y Sevilla y siguió desempeñando un papel fronterizo que, en distintos momentos, supuso conflictos y confrontación armada. Se habla en las fuentes, incluso, de la destrucción de Aracena antes del siglo X. A lo largo de los siglos XII y XIII el territorio se incorpora a los dominios de Almorávides y Almohades. Esta etapa se caracteriza por el despoblamiento generalizado y la ausencia casi total de núcleos urbanos (GARCIA SANJUAN, A. 2001), conformándose una población muy ruralizada entre la que siguen perviviendo esquemas propios de épocas anteriores. Existían, sin embargo, núcleos fortificados para la protección eventual de una población dispersa por el territorio y para la vigilancia de las principales vías de comunicación. La presencia árabe es reconocible en el paisaje actual en forma no sólo de edificios singulares y otros bienes inmuebles, sino de diferentes sistemas de riego de huertas y ruedos y en la trama urbana de algunos de los núcleos más antiguos. Y por supuesto en los topónimos.

La conquista por los ejércitos cristianos la encabeza el rey Sancho II de Portugal, con la ayuda de la Orden del Hospital, de forma que el territorio se incorpora al Alto Algarve. Un problema sucesorio origina la intervención de Fernando III y su hijo Alfonso X, en el llamado “conflicto del Algarve”, y finalmente se consigue que Aracena pase a formar parte del reino de Sevilla en 1225, como tierra realenga de Castilla, siendo encomendada su defensa a la Orden de Santiago. La zona, que sigue siendo de escasa población y muy dispersa, es repoblada desde finales de siglo con astur-leoneses y gallegos, iniciándose un periodo de sucesivos intentos de aumentar la población, interrumpidos por episodios de crisis (epidemias, guerras fronterizas...) durante el

siglo XIV, e incluso en el XV, pese a ser este último, una época de expansión socioeconómica en todo el entorno del reino de Sevilla (MORENO ALONSO, M. 1982).

El sistema de propiedad de la tierra a finales de la Edad Media, con grandes dificultades para su estudio, parece apuntar a la inexistencia de grandes propiedades. Los indicios son variados: ausencia de casas nobiliarias, instituciones monásticas o prioratos de órdenes militares; reducción, dispersión y proximidad de los núcleos de población, grandes extensiones de propiedades comunales... (PEREZ EMBID WAMBA, J. 1988).

Se podría decir que en el siglo XVI se está consolidado el sistema de poblamiento de la Sierra, manteniéndose la misma red de núcleos que puede observarse en la actualidad. Sin embargo, no es hasta el siglo XVIII cuando se produce una cierta “explosión demográfica”, que, para diversos autores, supera la capacidad de los recursos materiales y naturales de la Sierra, dificulta la subsistencia y explica los fenómenos migratorios posteriores.

Las iniciativas repobladoras del estado liberal en el siglo XIX para toda Sierra Morena, también tienen alguna incidencia en su sector más occidental, si bien no es tan importante cuantitativamente, ni la procedencia de los colonos es extranjera, como en otras zonas del sector oriental. A pesar de ello, y con la interrupción que supone la guerra de la Independencia, en 1900 hay un contingente demográfico importante que ronda los 62.000 habitantes en todo el conjunto de la sierra, y que nos está hablando de un periodo de prosperidad económica que se refleja en el crecimiento vegetativo (MORENO ALONSO, M. 1982). Entre 1857 y 1900 la población crece una media del 70%, y sólo Castaño de Robledo inicia su proceso de pérdida demográfica de forma algo más prematura.

Municipio	1857	1900	% 1857/1900
Alájar	1990	2491	25,2
Almonaster la Real	1981	4182	111,1
Aracena	4252	6281	47,7
Aroche	2547	4784	87,8
Arroyomolinos de León	852	2366	177,7
Cala	508	2381	368,7
Campofrío	834	1351	62,0
Cañaveral de León	246	250	1,6
Castaño de Robledo	1060	977	-7,8
Corteconcepción	696	1177	69,1

Cortegana	3184	5710	79,3
Cortelazor	658	740	12,5
Cumbres Mayores	2070	2893	39,8
Cumbres de Enmedio	82	168	104,9
Cumbres de S. Bartolomé	862	1199	39,1
Encinasola	3400	4768	40,2
Fuenteheridos	1204	1302	8,1
Galaroza	1782	2621	47,1
Higuera de la Sierra	1179	2214	87,8
Hinojales	195	212	8,7
Jabugo	2056	2397	16,6
La Granada de Ríotinto	358	615	71,8
Linares de la Sierra	806	821	1,9
Los Marines	371	541	45,8
La Nava	273	516	89,0
Puerto Moral	221	317	43,4
Rosal de la Frontera		1339	
Santa Ana la Real	580	983	69,5
Santa Olalla de Cala	842	2981	254,0
Valdelarco	591	844	42,8
Zufre	698	2448	250,7
TOTAL	36378	61869	70,1

Figura36. Evolución de la población de la Sierra de Aracena 1857-1900. Fuente: INE. Padrón de población varios años. Elaboración propia.

1.2. Procesos relevantes para el paisaje en la edad contemporánea y perspectivas de futuro.

Desde mediados del siglo XX y en los años que van del XXI pueden identificarse al menos tres procesos que han resultado muy relevantes para los paisajes de la Sierra:

- El retroceso demográfico y el abandono de las aldeas.
- Los cambios en los usos del suelo.
- El nuevo papel territorial como espacio receptor de ocio urbano.

El retroceso demográfico

Pese a que hasta los años 30 la evolución de la población es positiva (especialmente en aquellos núcleos en los que se intensifica la actividad minera), la primera desviación de la tendencia se produce como consecuencia de la guerra civil (1936-39), con una pérdida de más de 2000 efectivos. El hecho de que fuese precisamente la población joven la más castigada por el conflicto impide remontar las cifras registradas hasta 1960. Desde ese año, en el que la población de la Sierra de Aracena alcanzó la cifra de 74.585 habitantes, y hasta 2013, con un registro de 39.688, el retroceso se cuantifica en un 53,2% de los efectivos. En realidad es un periodo demoledor para la población de la Sierra que vuelve a niveles del siglo anterior, con una sangría demográfica que aún no se ha detenido y que ha tenido momentos verdaderamente dramáticos. La causa principal es la emigración.

Ya en los últimos años de la década de los cincuenta del siglo pasado la población inicia la diáspora, primero hacia América del Sur, y posteriormente hacia Europa. Hacia finales de los sesenta los destinos son los centros industriales de fuera de Andalucía, fundamentalmente Barcelona. La población que se queda envejece rápidamente, los

Municipio	1900	1960	2000	2013	%	%2000/2013	%1900/2013
Alájar	2491	1578	776	805	-50,8	3,7	-49,0
Almonaster la Real	4182	5243	1963	1809	-62,6	-7,8	-65,5
Aracena	6281	7659	6756	7900	-11,8	16,9	3,1
Aroche	4784	6772	3503	3233	-48,3	-7,7	-52,3
Arroyomolinos	2366	2208	1157	1023	-47,6	-11,6	-53,7
Cala	2381	2336	1414	1264	-39,5	-10,6	-45,9
Campofrío	1351	1337	844	708	-36,9	-16,1	-47,0
Cañaveral de León	250	985	501	426	-49,1	-15,0	-56,8
Castaño de Robledo	977	429	200	209	-53,4	4,5	-51,3
Corteconcepción	1177	1120	672	550	-40,0	-18,2	-50,9
Cortegana	5710	8393	5084	4898	-39,4	-3,7	-41,6
Cortelazor	740	642	317	277	-50,6	-12,6	-56,9
Cumbres Mayores	2893	4211	2119	1888	-49,7	-10,9	-55,2
Cumbres de Enmedio	168	230	62	52	-73,0	-16,1	-77,4
Cumbres de S.	1199	1526	575	437	-62,3	-24,0	-71,4
Encinasola	4768	5308	1789	1353	-66,3	-24,4	-74,5
Fuenteheridos	1302	1158	636	478	-45,1	-24,8	-58,7
Galaroza	2621	2642	1603	1548	-39,3	-3,4	-41,4
Higuera de la Sierra	2214	1948	1258	1369	-35,4	8,8	-29,7
Hinojales	212	1047	432	298	-58,7	-31,0	-71,5
Jabugo	2397	3407	2558	2325	-24,9	-9,1	-31,8
La Granada de Riotinto	615	453	222	217	-51,0	-2,3	-52,1
Linares de la Sierra	821	605	316	244	-47,8	-22,8	-59,7
Los Marines	541	659	328	292	-50,2	-11,0	-55,7
La Nava	516	1025	319	295	-68,9	-7,5	-71,2
Puerto Moral	317	304	254	283	-16,4	11,4	-6,9
Rosal de la Frontera	1339	3241	1865	1830	-42,5	-1,9	-43,5
Santa Ana la Real	983	959	509	535	-46,9	5,1	-44,2
Santa Olalla de Cala	2981	4435	2244	2023	-49,4	-9,8	-54,4
Valdelarco	844	648	275	223	-57,6	-18,9	-65,6
Zufre	2448	2077	1054	896	-49,3	-15,0	-56,9
TOTAL	6186	7458	4160	3968	-44,2	-4,6	-46,8

Figura 37. Evolución de la población de los municipios de la Sierra de Aracena 1900-2013. Fuente: INE. Elaboración propia.

pueblos comienzan a despoblarse, numerosas aldeas son abandonadas por todos sus habitantes y las actividades económicas se debilitan (MORENO ALONSO, 1982).

Actualmente puede observarse un eje más dinámico representado por Aracena-Higuera de la Sierra, que presenta una evolución positiva en lo que va de siglo XXI. Los sectores más alejados de los centros comarcales, siguen una dinámica negativa en el periodo 2000-2013 (Fig. 59)

El sistema de asentamientos se ha visto modificado por el devenir demográfico, de manera que han sido abandonadas numerosas aldeas y siguen despoblándose los núcleos de menor tamaño. Como se verá más adelante, todo ello convive con una expansión inmobiliaria en los núcleos mayores y en los más accesibles al área metropolitana de Sevilla, que no han sido ajenos al desarrollo de la construcción que se ha vivido en todo el país hasta 2008.

Los cambios en los usos del suelo.

Por lo que respecta a los cambios en los usos del suelo⁷⁹, el ámbito manifiesta una profunda **vocación forestal**, que apenas ha sufrido modificaciones en los últimos veinte años. Más del 70% de la superficie comarcal está ocupada por monte de diversos tipos (maderable, abierto, leñoso), la mayoría de ellos manejados por el hombre. El área ocupada por los cultivos y barbechos apenas llega al 10% y ha experimentado el mayor retroceso de todos los usos contemplados en el periodo. La expansión de los eriales y pastizales, a costa generalmente de los terrenos que ocupaban estos cultivos, habla de un **proceso de renaturalización** común a otros espacios protegidos de Andalucía.

La dehesa⁸⁰ es la formación más extensa. Se trata de un bosque mediterráneo aclarado en el que se desarrollan aprovechamientos agrícolas, ganaderos y forestales, en equilibrio con una clara función ecológica de conservación de ecosistemas y suelo. El largo proceso histórico de transformación del bosque denso hasta su conformación actual remite a una dinámica de adaptación humana al medio, en la que se han ido sucediendo unos aprovechamientos en forma de madera, corcho, frutos, ganado, cultivos... que han mantenido básicamente el equilibrio ambiental. Por todos estos motivos la dehesa es un paisaje cultural de enorme

⁷⁹ Fuente: Usos y coberturas de suelo en Andalucía. SIMA.

⁸⁰ Se interpreta como monte abierto, aunque como es común a estas clasificaciones puede estar sujeto a imprecisiones derivadas de usos mixtos y otros matices conceptuales.

importancia en el contexto mediterráneo y así lo pone de manifiesto la integración del ámbito de estudio en la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena.

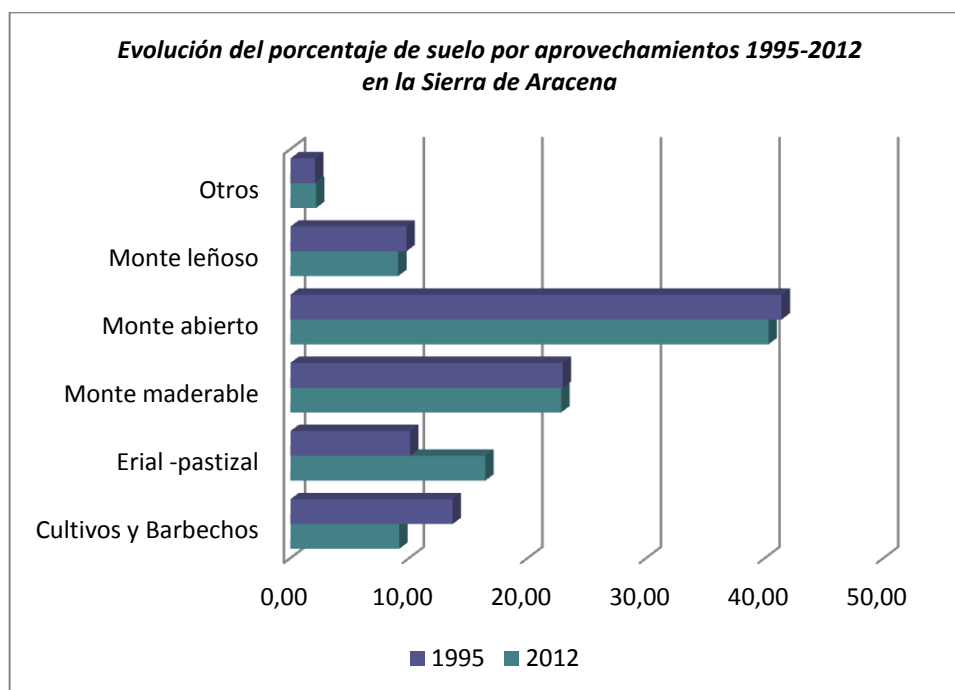


Figura 38. Evolución del porcentaje de suelo por aprovechamientos 1995-2012. Fuente: SIMA. Elaboración propia. * Otros: improductivo, urbano, ríos-lagos.

En las dos últimas décadas se ha producido una estabilización de la superficie, que desde mediados de siglo estaba retrocediendo. Sin embargo, este cambio de tendencia no implica que la dehesa mantenga un nivel de explotación aceptable, puesto que la falta de rentabilidad de algunos de sus aprovechamientos ha conducido al abandono de los mismos.

Así, la dehesa está actualmente amenazada por un conjunto de factores interrelacionados: la mencionada falta de rentabilidad de algunos de sus subproductos (ganaderos principalmente), la enfermedad de *la seca* que afecta a gran parte del arbolado, la fosilización por su falta de regeneración, los efectos asociados al cambio climático, restricciones excesivas en las prácticas tradicionales agroganaderas en zonas protegidas, etc. En el contexto de esta investigación interesa especialmente destacar la transformación de este paisaje desde un significado fundamentalmente productivo, hacia otro orientado a ofrecer servicios de ocio y turismo, y las

repercusiones que este cambio profundo de su papel económico pueda representar en el caso de la Sierra de Aracena (SILVA, R. 2010a).

Otra formación paisajísticamente muy relevante es **el castañar**, aunque cuenta con escasa extensión (aproximadamente el 2,75% del territorio) y está muy localizada en la parte central de la Sierra -coincidente casi en su totalidad con el territorio piloto donde se ha desarrollado la investigación- afectando a trece municipios: Alájar, Almonaster la Real, Aracena, Cortegana, Cortelazor, Jabugo, Linares de la Sierra, Los Marines, La Nava, Valdelarco, Galaroza, Castaño de Robledo y Fuenteheridos. En estos tres últimos se concentra el 40% de la superficie de castaños de toda la Sierra, que se estima en unas 5000 hectáreas. El castaño se ha adaptado bien como cultivo en este sector de la Sierra, que reúne los requerimientos que precisa: un suelo de carácter subácido-neutro (pH 5.8-6.7), muy rico en materia orgánica; una humedad alta, con precipitaciones que rondan los mil litros por metro cuadrado y año; y un verano con temperaturas no muy altas que permiten que no se produzca demasiada evapotranspiración en la época en la que faltan las lluvias. Con una densidad media entre 50-60 ejemplares por hectárea, se calcula que existen 270.000 unidades. Se trata de un bosque muy antiguo, que supera generalmente los 350-400 años, aunque pueden encontrarse ejemplares que superan el milenio⁸¹.

El cultivo de la castaña comienza con la llegada de repobladores procedentes del norte de la península, tras las guerras entre Castilla y Portugal, en el siglo XIII. Estas gentes conocen e introducen diversas variedades y técnicas para su aprovechamiento que consiguen adaptarse bien al medio. Tras el retroceso del bosque originario de robles, acelerado entre los siglos XV y XVI por la demanda de madera para fabricar embarcaciones, el cultivo comenzó a desarrollarse en los vacíos que había dejado la vegetación natural, con la intención de mantener un aprovechamiento forestal que además podía sumarse a la riqueza que otorgaba el fruto. El proceso se extiende e intensifica aún más en el siglo XVIII, con distintas políticas de repoblaciones que incentivan el cultivo y consolidan el bosque de castaño como un recurso económico esencial para la comarca (COSTA PEREZ, J.C. ed. 2003).

⁸¹ Comisión de trabajo para el desarrollo del castañar en la Sierra de Huelva. Diagnóstico del sector del castañar en la Sierra de Huelva. Programa de actuación 2014-2020. Documento preliminar sin publicar.

Pero el castaño no es sólo un recurso económico. Su ubicación, sus valores naturales y culturales, su imagen asociada a la dinámica estacional, etc. hacen que se haya convertido en una de las formaciones más representativas de la Sierra, un paisaje simbólico de singular atractivo turístico (RUBIO TENOR, M. 2008).

Actualmente el castañar se encuentra en una situación muy delicada. En los últimos diez años, los costes de mantenimiento y recolección han llegado a triplicar la rentabilidad obtenida por la venta del fruto. Las variedades cultivadas son muy antiguas y no se adaptan a los requerimientos de la demanda actual, lo que repercute en un precio del producto más bajo. El volumen global producido se ha ido reduciendo, en parte por las prácticas silvícolas y por la antigüedad de los árboles que no han sido regenerados. Algunas enfermedades, ligadas precisamente a la edad de los árboles y a cambios significativos en las condiciones climáticas – menos precipitaciones y temperatura media más alta-, como la *varroa*, implican la muerte de la planta. Por último, la población agraria propietaria y ocupada en la producción está muy envejecida, y no ha sido sustituida por las generaciones jóvenes en los cuidados, mantenimiento y producción. Todo ello contribuye a la falta de rentabilidad del cultivo y al abandono del mismo.

Según fuentes de la oficina agraria de Fuenteheridos⁸² aproximadamente el 50% de la superficie de castaños de la Sierra de Aracena se encuentra, de facto, abandonada o semi-abandonada.

Las posibilidades de que el castañar pueda recuperar rentabilidad económica vinculada a la producción de sus frutos son remotas. El cultivo está en el límite del umbral climático y este es el factor que más puede hacerlo desaparecer en las próximas décadas. Se apuntan algunas soluciones en el ámbito de las prácticas silvícolas, la modernización de la recogida, la mejora en las técnicas naturales de polinización, los injertos en nuevas variedades etc. Pese al atractivo que tiene como recurso turístico, parece que sólo si el bosque recupera su dimensión productiva podrá seguir manteniendo su valor desde el punto de vista ecológico y como paisaje simbólico.

⁸² La consulta se produjo en junio de 2012.

Las repoblaciones forestales ocupan una amplia extensión territorial (20% aproximadamente), aunque se han concentrado especialmente en el sector suroccidental y en la Sierra de Aroche. Se trata de repoblaciones para aprovechamiento forestal con pinos, y especialmente, con eucaliptos, destinados a la fabricación de pasta de celulosa. Ejercen, además de una función económica, una protección de los suelos más vulnerables a la erosión gracias a su ciclo de crecimiento rápido. Las plantaciones comenzaron por iniciativa privada en los años 60, tras acuerdos y contratos con la empresa de celulosa ENCE, de San Juan del Puerto. Su superficie está en regresión, especialmente dentro de los límites del parque natural, por su cuestionamiento ambiental y porque las repoblaciones intentan efectuarse con especies autóctonas. Como mecanismo de protección de los suelos y para una silvicultura extensiva se va incrementando la superficie de las repoblaciones de pino.

Aproximadamente una cuarta parte de la superficie de monte es **matorral** de distintas especies: jaras, brezos, lentiscos, tomillos, aulagas...etc. Para muchos especialistas el matorral en la Sierra de Aracena no debe interpretarse como un estadio de degradación del bosque sino más bien como un proceso de recuperación de la vegetación original, destruida por el hombre en distintas etapas históricas. A ello también contribuye que estas formaciones han sido sometidas a un proceso importante de repoblaciones en los últimos veinte años, la mayoría con especies de quercíneas y pinos.

Los pastizales son terrenos de pastos extensivos, de especies herbáceas espontáneas, complementarios a la función de la dehesa para alimento del ganado, sobre todo en la otoñada y el invierno, y que se sitúan en zonas húmedas y en suelos que son poco favorables para el desarrollo de especies arbóreas. Como se indicaba, el pastizal ha ganado terreno a las formaciones de monte en los últimos años, probablemente fruto del abandono de las explotaciones de dehesa.

Los bosques naturales son muy escasos en la Sierra de Aracena. Se conservan fundamentalmente en zonas de difícil acceso y representan aproximadamente el 2% del territorio de la comarca. Son formaciones densas de quercíneas, fundamentalmente alcornoque, con sotobosque denso de matorral mediterráneo, más raramente roble melojo. Las riberas, pese a la fuerte presión humana, han conservado en algunos tramos una variada y rica vegetación natural, conformando bosques galería con alisos, fresnos y alamedas. Tienen una

función ecológica esencial, ya que albergan variadas especies de fauna y contribuyen a evitar los efectos de la torrencialidad, propia de las precipitaciones mediterráneas. Son espacios de especial aprovechamiento turístico, ya que muchos de ellos son lugares habituales de visita y recorrido de los senderos del Parque Natural.

Los cultivos también ocupan una mínima extensión del territorio, que no llega al 10% y que, en la mayoría de las ocasiones, se manifiestan como superficies mixtas, policultivos, de olivar de montaña, otros cultivos leñosos y huertas, generalmente en las laderas de solana y cerca de los entornos urbanos. Son paisajes muy característicos, de pequeñas explotaciones, conectadas por caminos rurales, acequias y muros de mampostería. El retroceso de estos espacios en el ámbito es evidente, fruto del abandono de las tareas agrícolas por una población cada vez más envejecida, y de la presión de otros usos, vinculados al crecimiento de los núcleos o a los servicios.

Otro aprovechamiento importante en la Sierra ha sido históricamente, como se explicaba, **la explotación de los recursos mineros**. La superficie ocupada está en torno a las 1000ha distribuidas por diversos puntos: al sur, en el sector pirítico; en el macizo central, donde se extraen mármoles, calizas, grafitos y áridos; y en el noroccidental, con extracción de hierro y granito. La decadencia de la actividad minera explica el abandono de la mayoría de las explotaciones, que hoy aparecen como paisajes jalonados por cortas y canteras, depósitos y balsas e infraestructuras ferroviarias y otras instalaciones abandonadas.

El agua tiene un extraordinario valor en la Sierra de Aracena, y está presente en muchos de sus paisajes. La pluviometría supera los registros anuales habituales de los climas mediterráneos, al favorecer la orientación del relieve una importante influencia atlántica que permite alcanzar en las cotas más altas los 1000 mm/año. La composición del suelo favorece en algunos sectores que estos recursos se distribuyan de forma superficial, a través de una densa red hídrica, regulada por embalses construidos desde los años setenta del siglo XX (Aracena – 1970; Olivargas - 1983; Zufre-1987), que constituye un reservorio esencial para el área metropolitana de Sevilla y la costa onubense. En el territorio están presentes tres cuencas: la del Guadalquivir, que recoge las aguas de la parte oriental que vierten al Rivera de Huelva y a su afluente principal, el Rivera de Cala; la Cuenca del Guadiana, que recoge las aguas de la parte occidental en el Rivera del Chanza y Rivera del Múrtigas y, por último, con menor extensión superficial, la

Cuenca del Odiel con el Rivera de Linares y Rivera de Santa Ana que vierten sus aguas al Río Odiel.

Aunque tienen un menor impacto como elemento del paisaje, las aguas subterráneas también tienen su importancia en la conformación superficial de los mismos. Se han identificado dos acuíferos carbonáticos principales, el acuífero de la Sierra de Aracena o de Galaroza-Zufre y el de Cañaveral-Santa Olalla. De menor importancia son los acuíferos detríticos asociados al Rivera del Múrtigas y Rivera del Chanza (MARTIN MACHUCA, M.-LOPEZ-GETA, J.A.-FERNANDEZ PALACIOS J.M., 2010).

El nuevo papel territorial como espacio de ocio urbano.

La crisis de los sistemas tradicionales que sustentaban la vida social en la Sierra de Aracena, como en otros espacios rurales y de montaña, y la irrupción de las lógicas urbanas como principal motor de una economía globalizada, otorgan a este espacio en las últimas décadas un nuevo papel territorial, que tiene que ver con la prestación de servicios especializados (CANOVES, G.- HERRERA, L. -VILLARINO, M. 2005). Se trata de una dinámica de terciarización en la que el factor turístico ocupa un papel prominente (PLAZA GUTIERREZ, J.L. 2008) que llega a convertir los espacios rurales en extensiones para el ocio de las aglomeraciones urbanas (LOPEZ PALOMEQUE, F., 1984; CORRALIZA, J.A. y otros 2002; SILVA, R. 2010b).

Para analizar el crecimiento de la actividad turística y recreativa en el espacio de la Sierra de Aracena se ha procedido al estudio de las variables principales del sistema turístico: la oferta, la demanda y la dotación de servicios y equipamientos. Se trata de una aproximación muy resumida, que se ampliará en la descripción de los resultados de la encuesta, especialmente en un aspecto que no se analiza en este momento, la segunda residencia, pero que tiene también sus efectos en la consolidación de la nueva función de la Sierra respecto a las áreas urbanas cercanas como se verá con posterioridad.

Desde 1990 y hasta 2013 se ha producido un **importante crecimiento de las plazas de alojamiento** en los municipios del ámbito de estudio. En números absolutos se ha pasado de 217 a 2.602. En la actualidad, ningún municipio carece de plazas de alojamiento reglado,

cuando a comienzos del periodo estudiado siete de ellos no tenían ninguna. Estos datos ponen de manifiesto la intensidad y ritmo de este proceso (fig. 39).

La distribución es irregular en el territorio (fig. 40). Los municipios de Aracena, Cortegana y Fuenteheridos concentran más del 75% de las plazas disponibles. También es significativa la juventud de la planta de alojamientos, que en un 52% data de fechas posteriores a 2004. Pese a la crisis económica que arranca en 2007 el sistema de alojamientos ha seguido creciendo, de forma que entre este año y 2013 el número de plazas ha aumentado en casi doscientas.

Prácticamente un 50% de las plazas disponibles se encuentran en la modalidad de hotel (fig. 41). Se concentran en 34 establecimientos, la mayoría de pequeña capacidad, sólo tres por encima de las 100 plazas. Son estos últimos los que ofrecen un mayor impacto visual, con independencia del momento en que fueran construidos, son edificaciones modernas, que suelen usar materiales no autóctonos y modelos constructivos muy estandarizados. El resto de la planta se integra en los núcleos y procede en su mayoría de la rehabilitación de edificios históricos.

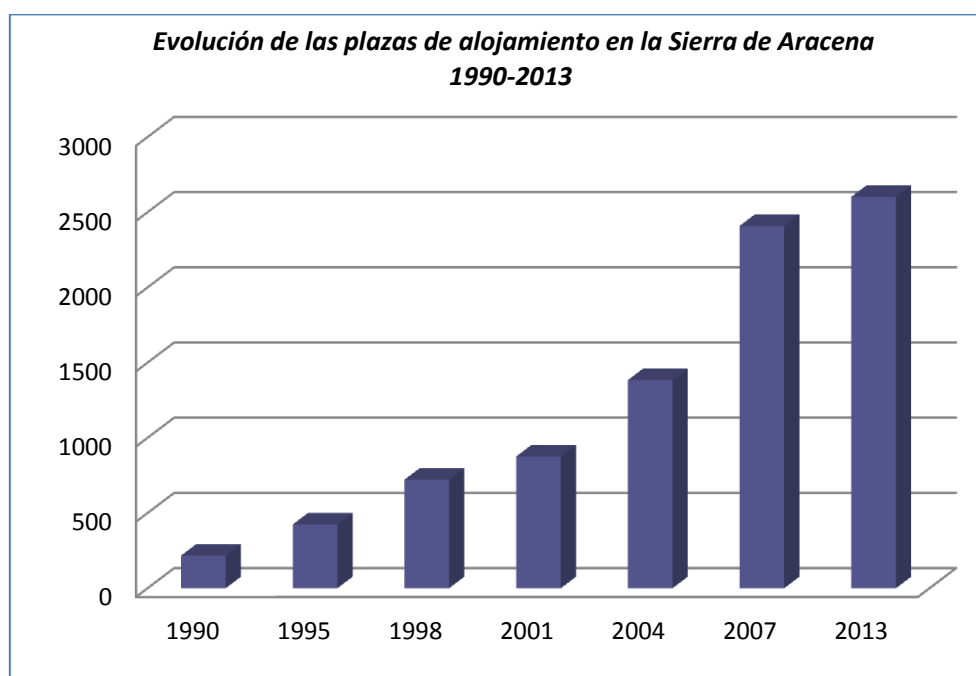


Figura 39. Evolución de las plazas de alojamiento. Fuente: REAT-RTA 1990-2013. Junta de Andalucía. Elaboración propia

Las plazas en casas rurales y viviendas turísticas de alojamiento rural (VTAR)⁸³ suponen un 26% de la oferta (fig. 41). Dichas plazas están localizadas en 77 establecimientos⁸⁴, lo que significa que la estructura empresarial es muy dispersa. Su impacto visual es, en general, pequeño, ya que se trata de edificios que respetan las tipologías constructivas, tanto en la rehabilitación como en la obra nueva.

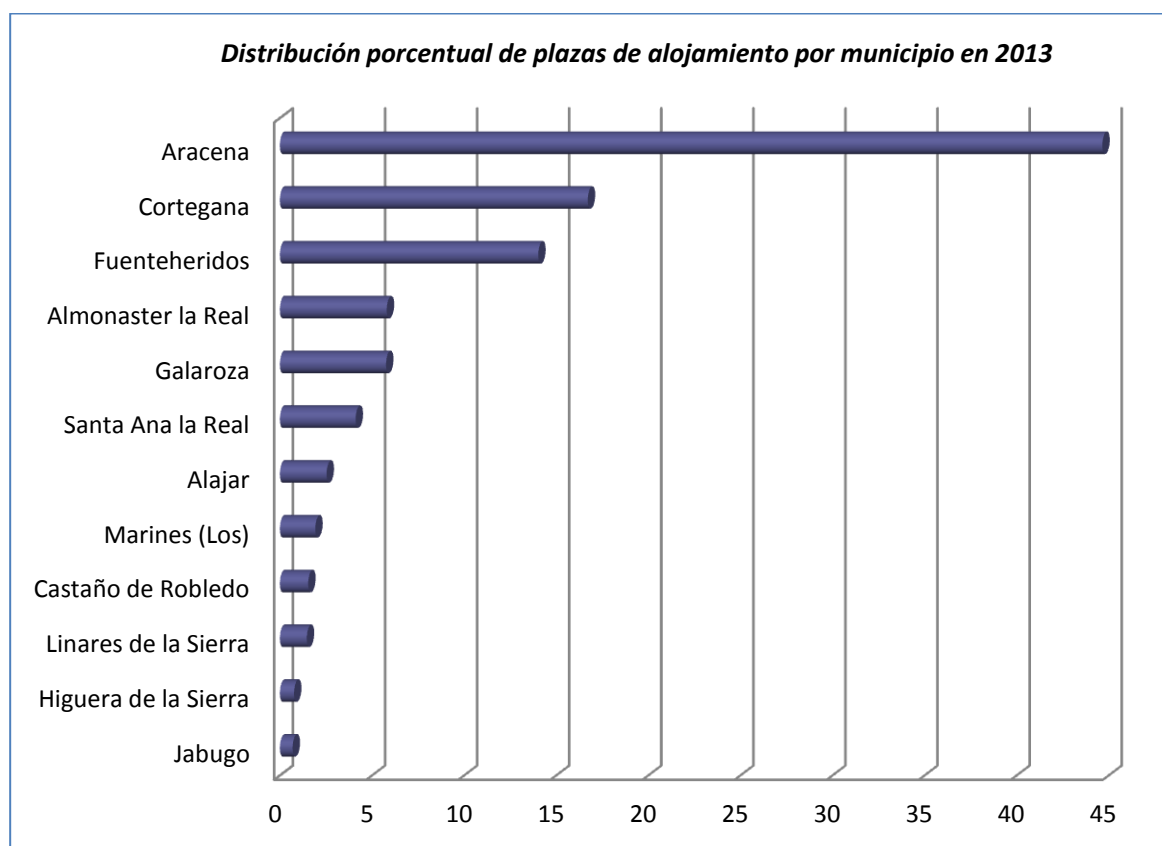


Figura 40. Distribución porcentual de plazas de alojamiento en los municipios del ámbito de estudio.
Fuente: RTA 2013. Junta de Andalucía. Elaboración propia

⁸³ Tanto la casa rural como la vivienda turística de alojamiento rural (VTAR) se regulan en la Ley 12/1999 de Turismo. Las segundas no tienen obligación de inscribirse en el Registro de Turismo de Andalucía, pero sí de comunicar el inicio de su actividad.

⁸⁴ Por cómo se inscriben los establecimientos en el Registro, deberíamos hablar mejor de explotaciones, más que de establecimientos, puesto que algunos de ellos tienen varios números de registro que corresponden a las distintas unidades de explotación, especialmente en el caso de complejos turísticos.

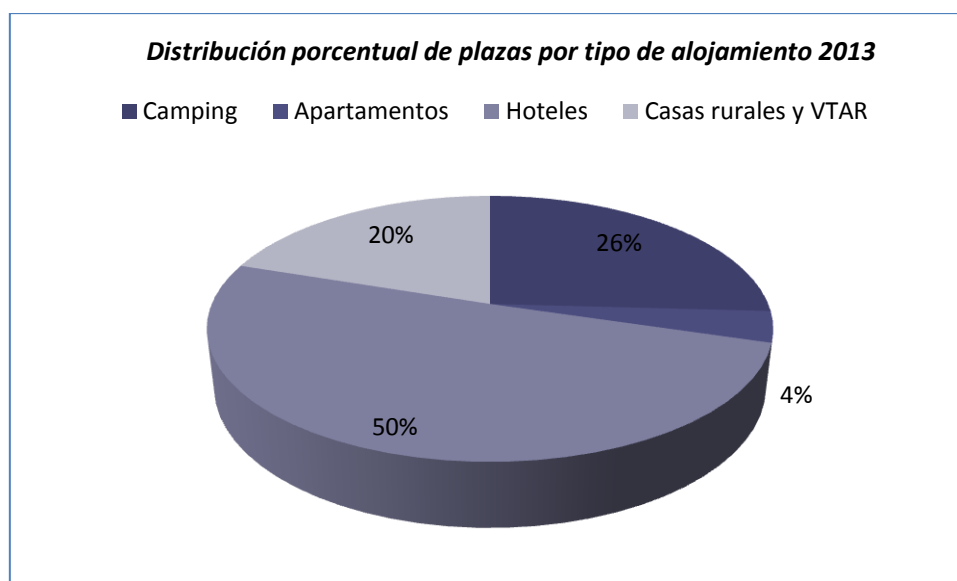


Figura 41. Distribución porcentual de plazas por tipo de alojamiento en los municipios del ámbito de estudio. Fuente: RTA 2013. Junta de Andalucía. Elaboración propia

En relación a la afluencia, mayoritariamente de proximidad, es muy estacional, con especial incidencia en fines de semana de otoño y primavera. Es habitual desplazarse en grupos familiares y, en menor medida, en viajes organizados. No existe información estadística estandarizada sobre demanda segregada a escala local, como ya se comentó en el apartado de metodología, por lo que esta información se ha recogido de las entrevistas cualitativas realizadas en el curso de esta investigación a los responsables de los recursos más visitados de la Sierra, que, en algunos casos, cuentan con registros de visitantes (Gruta de las Maravillas, Museo del Jamón, Centro de Interpretación del Parque Natural y Castillo de Cortegana) y a través de estimaciones y cálculos indirectos:

- Teniendo en cuenta el número de turistas que pernoctan y sólo para alojamientos reglados, la disponibilidad de plazas de alojamiento, la estancia media y el grado de ocupación. El número de turistas de 2011 sería de 52.779.
- Para calcular la demanda de excursionistas se ha partido de algunos estudios (FLORES, D. 2007), que reconociendo las limitaciones del cálculo, estiman que el porcentaje entre

ambos grupos se situaría en 60% excursionistas/40% turistas⁸⁵. Aplicando la proporción, el número de excursionistas para ese año sería de 84.446.

Estas cifras han sido contrastadas con la afluencia a uno de los principales recursos, Gruta de la Maravillas, que el año 2011 registró una cifra de 130.000 visitantes. No sería descabellado pensar, pues, que efectivamente la cifra anual de visitantes de la Sierra de Aracena se moviera en torno a los 150.000, teniendo siempre en cuenta un porcentaje de visitantes más o menos importante que no visitan el recurso por desconocimiento, porque ya lo hicieron en visitas anteriores, o porque no es de su interés, y aquellos que se alojan en oferta no reglada.

Respecto a la evolución, y siguiendo la misma metodología de cálculo, se puede hacer una estimación desde el 2005, fecha en el que el INE comienza la serie de datos de zonas turísticas para la Encuesta de ocupación en alojamientos rurales e incluye la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Con los mismos parámetros la cifra total de visitantes habría sido de **128.837** (fig. 42).

	PLAZAS REGLADAS	GRADO OCUPACION %	ESTANCIA MEDIA (DÍAS)	TOTAL TURISTAS	TOTAL EXCURSIONISTAS	TOTAL VISITANTES
2011	2892	15,3	2,8	52.779	84.446	137.225
2005	1384	35,3	3,6	49.553	79.285	128.837

Figura 42. Estimación del total de visitantes de la Sierra de Aracena 2005-2011. Fuente RTA (2011) – Junta de Andalucía. Encuesta de ocupación de alojamientos rurales (zonas)- INE 2005-11. Elaboración propia.

Nótese que, mientras que **el aumento de la oferta de plazas de alojamiento regladas** en el periodo 2005-2011 es del **52,3%**, **el aumento de la demanda**, considerando sólo los turistas, se

⁸⁵ La proporción 60-40 también coincide con encuestas realizadas para los trabajos preparatorios del Plan de Ordenación del Territorio del ámbito de Sierra de Aracena (Encuesta de aforos. AT Clave, 2008).

situaría en algo más del **6%**. La oferta ha crecido a un ritmo mucho mayor que la demanda, lo que ha determinado una caída del grado de ocupación, que en los niveles actuales compromete la rentabilidad de las explotaciones. Todo ello sin tener en cuenta la oferta de alojamiento no reglado, no inscrito en el Registro, y que se denominaría de turismo residencial, vinculada al desarrollo de distintas promociones inmobiliarias, que se analizará más adelante como ya se ha señalado.

El análisis de la función como espacio de ocio de la Sierra se completa con una breve referencia al uso recreativo.

El uso recreativo de los espacios naturales protegidos de Andalucía, y particularmente de los parques naturales, está estrechamente vinculado a la gestión ambiental, y su regulación se concreta en diferentes documentos de planificación, en especial en los programas de uso público. Al margen de la regulación de actividades vinculadas al turismo que puedan suponer riesgos para la conservación de los valores de cada espacio, como acampada, acceso con vehículos, caza etc., lo más trascendental para el uso y disfrute de estos espacios por parte de quienes los visitan es que se doten de una red de equipamientos (miradores, senderos, centros de interpretación...) completa, accesible y en buen estado.

Desde 2001 el número de equipamientos se ha estabilizado en todos estos espacios, ya que el esfuerzo mayor de dotaciones se realizó en la década de los 90. En el caso del parque natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche existen un total de 34 equipamientos de uso público (en 2001 existían 36), 21 de los cuales se encuentran en el ámbito de estudio⁸⁶; y gestionados por el parque natural existen 12 senderos señalizados, 3 miradores, 2 áreas recreativas y un centro de visitantes.

⁸⁶ Fuente: Consejería de Medio Ambiente 2008.



Fotografía 16. Museo del Jamón. Aracena. Fuente: www.andaluciadeviaje.es

Pero las instalaciones para el uso público no sólo están vinculadas al Parque Natural. Al margen de las que ofrecen algunos de los municipios, el Grupo de Desarrollo Rural cuenta con una guía con 29 miradores –o más bien enclaves idóneos para una vista panorámica-, de los cuales 12 están en el ámbito de estudio; y existen otros lugares emblemáticos ligados al patrimonio cultural y etnográfico como el Museo del Jamón, el centro de interpretación de Arias Montano y el Castillo de Cortegana, o a recursos naturales, especialmente la citada Gruta de las Maravillas o la Peña de Arias Montano. Por lo que respecta a los senderos la catalogación se vuelve bastante compleja: el Patronato de turismo de Huelva los cifra en 50, incluyendo, además de los que gestiona el parque natural, algunos de ayuntamientos, asociaciones y del propio Patronato. Eso sí, reconociendo su irregular estado de conservación y observándose solapamientos en los trazados.

Frente a este importante despliegue de recursos y equipamientos para el ocio y la recreación, contrasta, por un lado, el escaso uso que hacen de ellos los visitantes⁸⁷ y, por otro, la debilidad del tejido empresarial de turismo activo, con 8 empresas registradas (RTA 2011); lo que resulta un indicio de las dificultades para conformar un verdadero producto turístico que rentabilice muchas de estas inversiones.

2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

2.1. Análisis de las entrevistas cualitativas.

Como se explicaba en la descripción de la metodología, el objeto de la investigación recomendaba articular una herramienta complementaria, de carácter cualitativo, que permitiera definir las opiniones de un sector muy relevante para la investigación: los agentes turísticos que trabajan y residen en el ámbito del estudio. Su visión combinaba la percepción de quienes viven en y del paisaje, pero están en contacto e interaccionan con aquellos que lo disfrutan. Para estas personas, el paisaje de la Sierra de Aracena es el objeto de su negocio o de su responsabilidad en la gestión pública. El perfil de las personas entrevistadas puede consultarse en el apartado de metodología.

De las entrevistas desarrolladas en la fase de campo se obtuvieron importantes referencias desde el punto de vista de los contenidos tratados, que permitieron mejorar la estructura y redacción de los cuestionarios para las encuestas, en especial de los visitantes, así como una mejor definición de los criterios de interpretación de resultados de las mismas, ya que el formato permitía una mayor profundización en las respuestas. Ha sido, pues, un instrumento muy relevante para la elaboración de las conclusiones finales, ya que otorga claves significativas

⁸⁷ El último dato público de número de visitas al Centro de Visitantes Cabildo Viejo del parque natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche es del año 2007 y fue de 10.580 personas, alrededor de un 7% del total de los visitantes estimados para esa fecha.

de la relación entre el turismo y el paisaje, y de la percepción diferenciada de ambos conceptos en los grupos de residentes y visitantes.

En primer lugar, se planteaba en la entrevista una identificación de los elementos más representativos del paisaje de la Sierra de Aracena. **Los participantes señalaron con más frecuencia como hitos o elementos más destacados *las dehesas y los castaños*.** Dichos elementos se volverá a repetir como los más mencionados por los residentes y los visitantes, aludiendo a formaciones de bosque transformado que, o bien ocupan grandes extensiones superficiales en el caso de la dehesa, o bien resultan muy densas y frecuentes en el sector central de la Sierra objeto del estudio, caso de los castaños. Se introducen además referencias a otros elementos que remiten a paisajes humanizados como *los pueblos y los castillos*, que también se repiten en los grupos objetivo de la investigación, y se destaca, en este caso como algo más novedoso y propio de los agentes turísticos, la red de senderos y caminos que permite acceder a los paisajes de la Sierra.

Una vez determinados estos elementos, se preguntaba a los entrevistados sobre los paisajes que creían que más valoraba la población residente en la Sierra. El resultado de esta pregunta fue sumamente interesante: **la mayoría de los agentes turísticos locales opinan que los paisajes más valorados por la población residente son aquellos que están vinculados al modo de vida tradicional.** Aunque se expresara con términos diferentes siempre prevalecía esa idea común de la relación entre el paisaje y la actividad económica. Los ejemplos lo refuerzan: las dehesas, las huertas... Cuando se producían menciones a otros elementos que posiblemente también fuesen reconocidos por la población residente, como una ribera o los espacios interiores de los núcleos urbanos, se explicaba por la vinculación de estos a experiencias de la vida de las personas, de la infancia, de la juventud... que unen afectivamente a las personas con ellos. Es decir, en primer lugar existe una vinculación económica y, en segundo lugar, una vinculación afectiva a partir de las experiencias vividas en esos escenarios.

Algunas de las personas entrevistadas señalaban en el contexto de esta pregunta que **existe un desconocimiento profundo de la Sierra por parte de sus propios habitantes.** Así, indicaban que seguramente la elección de los residentes más frecuente para destacar los paisajes de mayor calidad sería su propio pueblo o lugares pertenecientes a su propio municipio, e insistían en una percepción localista y la falta de referentes comarcales que puede observarse, incluso,

entre la población más joven. Esta cuestión se vio ratificada en el trabajo de campo de las encuestas a residentes.

La misma cuestión se planteó para el caso de los visitantes. Respecto a **los elementos del paisaje que más valorarían los visitantes**, según los agentes turísticos, **se mencionan los senderos y en general, los elementos del medio natural** (vegetación, cursos de agua... y hasta el clima en el caso de los extranjeros). Existe una clara vinculación a las actividades que realizan en el destino y, por eso, otro elemento potente señalado como atractivo son *los pueblos serranos*, que visitan y por los que pasean, y que les evocan mayor calidad de vida que sus territorios de origen: tranquilidad, silencio, tramas antiguas, caseríos tradicionales. En algunos agentes también se percibe una visión algo más negativa, referida especialmente al segmento del excursionista, que según palabras textuales *“no valora lo que ve sino lo que come o compra”*.

Para los agentes turísticos **los paisajes preferidos por los visitantes son los más conocidos y tópicos, y se circunscriben a un área muy reducida de la Sierra**. Señalan que el visitante tiene una imagen muy estereotipada, construida a partir de las consultas previas en internet y, por tanto, reducida a unos pocos elementos dentro un sector limitado de la comarca. Dicho sector se localiza en el triángulo comprendido entre Aracena-Alájar- Fuenteheridos. Dentro de él se mencionan los lugares de máxima afluencia: la Peña de Alájar, la Gruta de las Maravillas, los pueblos de Aracena, Fuenteheridos, Castaño de Robledo, y algo más alejado Almonaster la Real... Estas afirmaciones se confirmaron en la encuesta a visitantes.

En cuanto a los **paisajes con menor valoración** se mencionaron algunos sectores de Santa Olalla (fuera del ámbito seleccionado para el estudio), y de Cortegana por el aspecto abandonado y degradado que presentan algunas **explotaciones mineras** que, sin embargo, se consideran por algunos agentes de enorme potencial para su aprovechamiento turístico con alguna intervención en su recuperación. Estas localizaciones no fueron mencionadas en las encuestas a visitantes, seguramente por tratarse de espacios que ni siquiera conocen. Sin embargo sí se aludió a dos núcleos urbanos que mencionaron los agentes turísticos. Por un lado, **Jabugo**, que, según dichos agentes, levanta muchas expectativas por su nombre – asociado al principal y más conocido producto de la sierra, el jamón ibérico-, pero que luego decepciona porque es el menos representativo de los pueblos serranos. Por otro lado, **Aracena**,

que genera una posición más crítica por constituir la cabecera comarcal y, por tanto, un paisaje que se convierte en más urbano que rural, con afluencia puntual masiva y con un desarrollo inmobiliario desmesurado en los últimos años. A pesar de estas referencias, existe un consenso bastante generalizado entre los entrevistados que insiste en la **dificultad de señalar paisajes con valor mínimo, en una comarca que consideran excepcional en este aspecto.**

En relación a los procesos que han podido transformar el paisaje en las últimas décadas, hay una opinión mayoritaria entre los agentes turísticos que señala que **el crecimiento inmobiliario de determinados núcleos (Aracena, Cortegana, Higuera de la Sierra...) es el cambio de mayor calado que se ha producido en la Sierra.** Algunas personas señalan cómo estos procesos demuestran una improvisación y falta de planificación respecto al modelo turístico hacia donde se quiere caminar, por tratarse de intervenciones en las que se ha emulado a los destinos de sol y playa, *“como si en la Sierra se pudiera vender alojamiento sin paisaje”*, y se denuncia la falta de control en las dimensiones, los ritmos y las tipologías constructivas. Esta posición crítica es generalizada.

Con menciones menos frecuentes se citan otros procesos negativos para el paisaje, como la pérdida de las huertas tradicionales, que ha contribuido a que los alrededores de los pueblos presenten un aspecto degradado y abandonado; el retroceso de la cerca tradicional de piedra seca para separación de lindes, sustituida por alambradas; la presencia puntual de fenómenos erosivos asociados a la sobreexplotación ganadera; la despoblación como origen del abandono de tareas tradicionales y del caserío de aldeas y núcleos; o el abandono de dehesas como consecuencia de la falta de rentabilidad de las mismas.

Pero hay también un reconocimiento de procesos que se consideran positivos para el paisaje, como, por ejemplo, la recuperación de patrimonio monumental (especialmente castillos) y del caserío que ha sido transformado en alojamientos turísticos, o la labor de conservación y control que ejerce la dirección del parque natural.

De hecho, hay una opinión bastante generalizada sobre la **ausencia de cambios significativos en la Sierra, que se atribuye entre otros factores a la declaración del área como zona protegida**, lo que permite un control directo sobre las actividades económicas, que sin embargo para algunos agentes entrevistados, principalmente empresarios, ha resultado incluso

excesivo y contraproducente, al obstaculizar o impedir que se realicen tareas que resultan beneficiosas para la regeneración de la dehesa u otros fines.

Enlazando con estas opiniones, no generalizadas, sobre el parque natural, **la figura de protección se valora, en general, positivamente en relación al crecimiento de la actividad turística del ámbito**, al favorecer su conocimiento como destino en mercados cada vez más alejados y dotar al espacio de unos equipamientos de uso público considerados de calidad. Respecto al crecimiento del turismo existen opiniones diversas: por un lado, se considera una alternativa económica para un territorio débil demográficamente y con sus sectores tradicionales en crisis; por otro lado, se señalan los peligros de una especialización que ha olvidado actividades rentables que contribuían a la conservación del paisaje y que está creciendo más rápidamente en su variable oferta que en la demanda. Pero el balance suele ser positivo: existen más y mejores servicios turísticos, se ha potenciado la iniciativa privada en el sector y desde los organismos públicos, con financiación europea, se ha generado oferta que responde a un modelo de turismo sostenible y de calidad, apoyada en los recursos endógenos de la comarca.

Los agentes entrevistados coinciden en señalar que **el turismo no ha provocado cambios significativos en el paisaje de la Sierra de Aracena**. Solo se admiten impactos puntuales derivados de un modelo excesivamente estacional, muy concentrado en la afluencia a puntos como Aracena y con un peso significativo del excursionismo. También se atribuyen determinados impactos (como el robo de castañas, los vertidos de basura, o el ruido...) a comportamientos inadecuados de ciertos grupos de visitantes y no a la actividad en sí misma. Se insiste en que **no existe relación entre el turismo y el desarrollo inmobiliario fomentado en algunos municipios**, considerado contraproducente para los intereses del sector.

En todo caso, los entrevistados marcan la transformación positiva que ha supuesto para el paisaje de la Sierra la habilitación de la densa red de senderos que permiten acceder al mismo y disfrutarlo, junto a los equipamientos que lo interpretan y los miradores que ofrecen visiones panorámicas. También señalan como efecto positivo la recuperación de casas rurales para alojamiento, que ha permitido mejorar la imagen de abandono de algunos núcleos e impulsar su activación económica y demográfica, circunstancias que inciden indirectamente en una mejora del aspecto externo de los pueblos.

Por último, se solicitaba a los agentes que apuntaran medidas que podían ser implementadas para mejorar en general la gestión del paisaje, particularmente en su relación con el turismo. Hay una opinión que interesa destacar y que se retomará en las conclusiones finales: la primera reacción es la de afirmar que **las medidas actuales son suficientes**, y que, concretamente, **el parque natural gestiona adecuadamente todo lo relacionado con el paisaje y controla las actividades** que puedan generar impactos negativos.

Sentada esta afirmación surgen, sin embargo, algunas propuestas que se han ordenado desde las más genéricas a las más concretas:

- Consolidar espacios de concertación y de cogestión público-privada. En estos espacios sería necesario un planteamiento a medio-largo plazo, sin presiones electorales ni de intereses sectoriales, que permitiría consensuar el modelo turístico que se quiere para la Sierra.
- Impulsar procesos participativos en los que la población se sienta responsable del cuidado de su paisaje y de sus recursos turísticos, que permita mejorar la interacción con la dirección del parque natural.
- Intervenir desde instancias supramunicipales de manera más eficaz en la planificación urbanística, porque se percibe que el paisaje urbano es el más vulnerable y que está escapando al control del parque natural.
- Escuchar y atender los usos y la sabiduría tradicional, porque existe la conciencia de que en la Sierra la adaptación del hombre a su medio ha sido históricamente ejemplar, antes de que existiera el parque natural.
- Articulación y dotación de un plan de mantenimiento y conservación de la señalización y los equipamientos turísticos, se teme que la crisis reduzca las inversiones y se deterioren estos elementos.
- Mayor control de las construcciones aisladas para que se adapten al entorno, evitar los tratos de favor y el tratamiento diferenciado para equipamientos públicos (polideportivos, colegios...)
- Plan de inspección y mantenimiento de las depuradoras, algunas de las cuales se denuncia que no funcionan o funcionan deficientemente.

2.2. Análisis desde la percepción de los residentes.

Antes de comenzar el análisis detallado de los resultados de las encuestas a la población residente, se recuerda que no se incluye el que corresponde a las respuestas obtenidas por municipio de residencia. La razón, como ya se comentó en el apartado de metodología, es que esa reflexión supondría no respetar el carácter representativo de la muestra, que está calculada sobre la población total del ámbito y, por tanto, conduciría a obtener conclusiones erróneas para cada uno de los municipios, en especial para los de menor tamaño, que hubieran requerido muestras mayores. Sin embargo, y sólo para los municipios más poblados (Aracena, Cortegana, en algunos casos Jabugo...) se han incluido algunos comentarios sobre respuestas con peso muy significativo o incluso unánime, que podrían apuntar, con alguna fiabilidad, hacia tendencias concretas. En otros casos, y con un carácter más cualitativo, se han comentado resultados de otros municipios que deben interpretarse como intuiciones que sólo sería posible verificar en futuros trabajos.

PRIMERA PREGUNTA: ELEMENTOS IDENTIFICADORES DEL PAISAJE POR LA POBLACION LOCAL.

Esta pregunta tiene como objetivo obtener elementos que se consideran por la población local como identificadores del paisaje de la Sierra, es decir, aquellos rasgos que conforman el carácter del paisaje, sus elementos más definitorios.

La pregunta se formula de la siguiente manera:

Por favor, de los elementos que aparecen a continuación, señale (x) **los dos** que le parece que identifican más a la Sierra de Aracena.

- ☐ La montaña
- ☐ El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses)
- ☐ Los polígonos industriales
- ☐ Los castaños

- ☐ Las dehesas
- ☐ Los pueblos
- ☐ Las aldeas
- ☐ Los castillos
- ☐ Los bosques
- ☐ Las nuevas urbanizaciones
- ☐ Los monumentos
- ☐ Las huertas y frutales
- ☐ Las minas
- ☐ Los caminos, senderos
- ☐ La vivienda tradicional
- ☐ Otros:

a. RESULTADOS GLOBALES.

El primer aspecto a destacar en los resultados de esta pregunta es que existen algunas categorías que no han sido mencionadas en absoluto, por ninguno de los encuestados, y que, por consiguiente, no aparecerán en este comentario. Sin embargo, sí se entiende que esa ausencia merece en sí misma una consideración en este estudio. Estas categorías son *bosques*, *nuevas urbanizaciones*, *monumentos*, y *otros*.

El concepto *bosque* no se identifica con el paisaje de la Sierra de Aracena por parte de los residentes. El hecho de que sí se hayan reconocido, y con importante unanimidad como se verá más adelante, categorías como *dehesas* y *castaños*, parece indicar que la imagen *bosque* no tiene correspondencia entre los encuestados con las masas arboladas que se encuentran en el ámbito. Es decir, el *bosque* como concepto genérico, no se identifica con el tipo de vegetación arbolada que se encuentra en la Sierra, no se relaciona en el imaginario colectivo con un tipo de vegetación mediterránea, poco densa, de altura media y adaptada a la sequía estival. Para los encuestados los elementos de identidad en cuanto a la vegetación son formaciones específicas como el bosque mediterráneo aclarado que representa la dehesa o los bosques cultivados de castaños. Algún encuestado comentó incluso explícitamente “*no, aquí bosque no hay mucho*”,

lo que denota que se excluye completamente a la dehesa y el bosque mediterráneo de esa categoría, ya que, en realidad, ocupa la mayor superficie del ámbito y esto no puede pasar inadvertido para sus propios pobladores. Se trata, pues, de un problema de identificación del concepto con un término, que quizá sí se atribuye a otras formaciones arboladas no mediterráneas.

Tampoco las *nuevas urbanizaciones*, que sí tendrán mención en algunas otras preguntas de la encuesta como se verá más adelante, se consideran un elemento identificador del paisaje de la Sierra por parte de los residentes, pese a que los elementos construidos (*pueblos, aldeas...*) sí han sido mencionados. Se podría decir que cuando se mencionan dichos elementos como identificadores no se incluye toda la realidad física de estos espacios construidos, sino esencialmente, en una visión de conjunto, lo que se reconoce como núcleos históricos.

Mucho más llamativa puede resultar la ausencia de menciones a *monumentos* que, pese a la existencia de numerosos edificios singulares catalogados como se comentó en la fase descriptiva del ámbito, no se incluyen como elemento significativos del paisaje por la población local, quizá por considerarlos insertos en el conjunto urbano. Sí se han incorporado, aunque en un porcentaje pequeño, menciones a los *castillos*, que efectivamente son monumentos, pero que evocan una concepción del paisaje que tiene que ver con la panorámica de los núcleos poblados, que en un buen número de casos, está presidida por este tipo de construcciones defensivas y de control territorial.

Por último, no se incluyeron categorías diferentes a las preseleccionadas en la pregunta a pesar de que existía la opción *otros*. En este sentido, y dada que esta es la última de las opciones que se ofrece en las contestaciones alternativas, puede haber influido en estos resultados el hecho de que la persona encuestada elija entre las primeras opciones las dos que se solicitan, aunque ello era inevitable para la realización de la encuesta en la práctica.

En los resultados globales la respuesta es muy clara. El elemento que más identifica a la Sierra de Aracena para sus habitantes es *la dehesa*, que han mencionado casi el 60% de las personas encuestadas (fig. 43). Es una respuesta contundente, que deja mucho más atrás al resto de las alternativas, y representa casi el doble de otras más mencionadas. Esto parece indicar que para

la población residente el paisaje se identifica con espacios no construidos. Sin embargo, la dehesa es el medio tradicional de vida en la Sierra, la fuente de ingresos y trabajo durante generaciones, un bosque domesticado que ha permitido el equilibrio entre la supervivencia de las poblaciones y la conservación del medio ambiente. La respuesta también se relaciona con la extensión de este paisaje en el ámbito, que, como se vió más atrás, representa casi el 40% de la superficie total de la Sierra de Aracena.

Con más de 30% de menciones aparecen dos elementos: los *pueblos* y los *castaños*. Los habitantes de la sierra son conscientes de que se trata de un espacio poblado, y que los núcleos habitados son elementos esenciales del conjunto paisajístico. Son pueblos con singularidad e identidad. En el caso de los castaños la reflexión sería parecida a la de la dehesa. El ámbito se sitúa en el espacio de mayor concentración de cultivo de castaños de toda Andalucía, y estos árboles, de gran porte y variabilidad fisionómica estacional, constituyen un hito paisajístico para los residentes, además de, nuevamente, un medio de vida.

En cuarto lugar destaca la mención a la *montaña*. Es la manifestación de que existe conciencia de espacio serrano, en contraste con otros lugares de la provincia. Se trata de una montaña amable, habitada, transformada, pero que no deja de ser un paisaje diferente, identitario.

Por último, superan el 10% de las menciones los elementos *agua* y *caminos*. En ellos se descubre una mirada de escala más de detalle, menos panorámica, que resalta elementos de contacto con el sistema natural (ríos, fuentes...) y con la ruralidad (vías de comunicación para personas y animales, no motorizadas).

Pese a la existencia en el territorio de elementos como *los castillos, aldeas, huertas/frutales, vivienda tradicional, minas...* las menciones son minoritarias, por debajo del 10%.

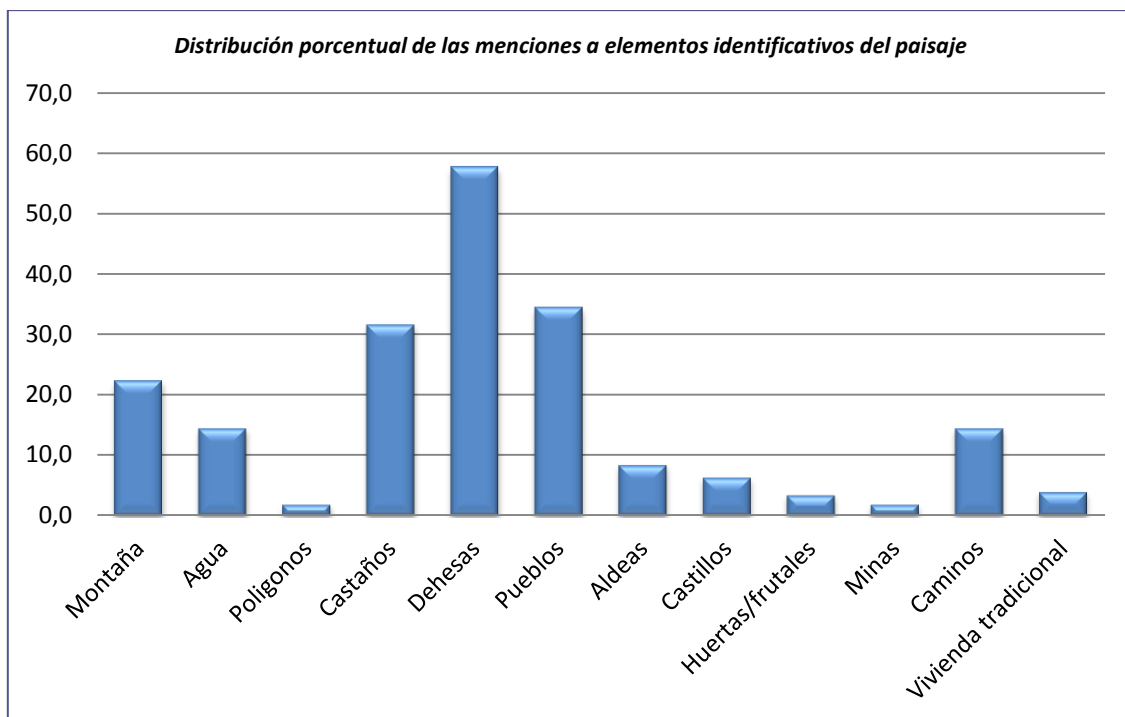


Figura 43. Residentes: Distribución porcentual de menciones a elementos significativos del paisaje de la Sierra de Arcena. Elaboración propia.

b. RESPUESTAS POR SEGMENTOS.

Los resultados reflejan muy pocas variaciones en la respuesta por sexos que, en ningún caso, alteran las características globales comentadas (fig. 44). Sólo se aprecia una mayor tendencia de las mujeres a identificar *la dehesa* sobre *los castaños* como elemento más significativo del paisaje y otras pequeñas variaciones en los elementos más mencionados.

Tampoco existen diferencias significativas si se observan los resultados por edad (fig. 45). Se comparte *la dehesa* como el elemento más identificativo de la Sierra en un porcentaje para ambos grupos prácticamente similar (cerca del 60%). Los más jóvenes mencionan en menor medida los castaños como elemento identificativo y, por el contrario, mencionan más los pueblos. Algo mayor es la diferencia cuando el elemento identificado es el agua al que los jóvenes otorgan mayor importancia.

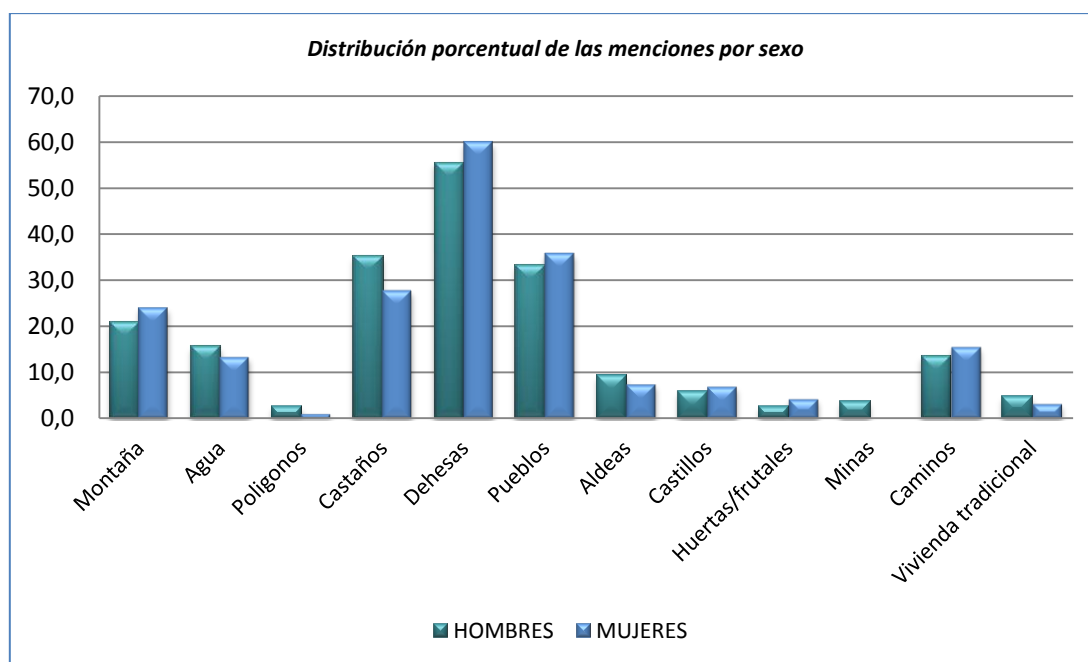


Figura 44. Residentes: Distribución porcentual de las menciones a elementos significativos del paisaje de la Sierra de Aracena por sexos. Elaboración propia.

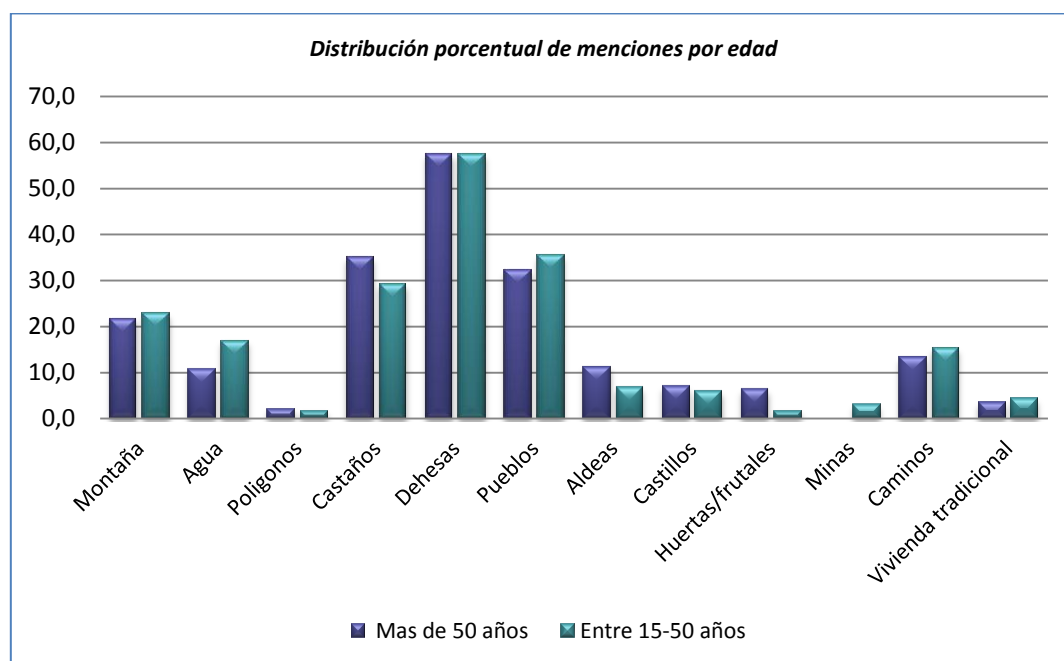


Figura 45. Residentes: Distribución porcentual de menciones sobre elementos significativos del paisaje de la Sierra de Aracena por edad. Elaboración propia.

En el municipio de Aracena, la *dehesa* no ha sido el elemento con mayor porcentaje de menciones, sino *los pueblos*. En este sentido rompe la pauta que se ha identificado en esta

pregunta en el resto del ámbito, y sobre todo en otros municipios, también de importante tamaño, como Cortegana, donde la respuesta de la *dehesa* ha registrado un contundente 72% de menciones. Este hecho puede querer indicar que la población de Aracena responde a unos parámetros de comportamiento y percepciones más urbanos, que identifican el paisaje de la Sierra con una mirada más panorámica que incorpora los núcleos habitados, y una mayor diversificación de los modos de vida en el núcleo, no tan vinculados a las explotaciones agroganaderas, y más relacionados con el sector servicios, como corresponde a un centro comarcal.

c. VALORACIONES.

De los resultados obtenidos en la pregunta sobre elementos de identidad del paisaje de la Sierra se pueden extraer algunas conclusiones:

- El significado de determinados conceptos relacionados con el paisaje cambia en función de la ubicación concreta y la propia percepción de las personas que lo definen. Siendo la vegetación uno de los elementos esenciales del paisaje, si mencionamos la palabra bosque, no será identificado como elemento definitorio para los residentes en el ámbito, para los que “su bosque” se denomina dehesa.
- La identidad del paisaje se relaciona mayoritariamente con visiones panorámicas, de conjunto, y no con elementos en escala de detalle, como pueden ser edificios singulares, tipos constructivos, enclaves naturales...
- La dehesa es el elemento del paisaje que se elige como identitario de forma más contundente y mayoritaria. Parece haber en esta elección no sólo una realidad de extensión de este tipo de formación como mayoritaria en la superficie del ámbito, sino una vinculación al medio de vida, un punto de encuentro en el que la naturaleza y la acción humana han construido una imagen diferenciada de otros espacios de montaña. Esto sólo se rompe en el municipio de Aracena, donde la estructura productiva y el empleo se han diversificado como corresponde a un núcleo que ejerce de centro comarcal, y donde lo urbano (*los pueblos*) es reconocido como lo característico.

- No existen grandes diferencias respecto a los resultados globales en el análisis por segmentos (sexo, edad). En todo caso, en cuanto a la edad, aparecen matices en opciones menos apoyadas. Por ejemplo, se mencionan más *el agua y los caminos*, como elementos identitarios entre la población menor de 50 años, entre la que, por el contrario, apenas existen menciones a las *huertas y frutales*, hecho que puede apoyarse en una pérdida progresiva de estos usos en la zona en los últimos años, que los hace cada vez más escasos.

PREGUNTA DOS: SOBRE LA EVOLUCION DEL PAISAJE DE LA SIERRA.

En esta pregunta se ha introducido un pequeño cambio en la metodología de análisis. Se pretende conocer cuál es la valoración que hace la población local de algunos de los factores que han podido influir en los cambios del paisaje de la Sierra en los últimos años. Para poder obtener conclusiones satisfactorias, en sintonía con el método general de la investigación que intenta combinar un análisis del paisaje desde sus componentes estadísticas y una reflexión sobre el paisaje percibido, se introduce una breve descripción del problema abordado en cada ítem a partir de datos objetivos, que en algunos casos han sido apuntados en apartados anteriores, pero que en este momento merecen un recordatorio que ilumine las conclusiones obtenidas de la respuesta de la población.

Así pues, en el análisis de cada una de las afirmaciones, se incluye un breve diagnóstico objetivo de la situación, el resultado de las encuestas y la valoración a la luz de ambos aspectos.

La pregunta establecía en su formulación una referencia temporal de unos 20 años, aunque se reconoce que existen encuestados que no tienen ese horizonte de análisis por su propia juventud (entre los 15 y los 25 años aproximadamente), o porque no han nacido en el ámbito, sino que se han establecido en él en momentos más recientes, aunque estos casos son muy minoritarios. Para los primeros se harán consideraciones especiales en el análisis de los resultados segmentados por edad.

Existen tres opciones para la respuesta, que corresponden al acuerdo (SI), desacuerdo (NO) y a una posición intermedia que debe interpretarse como en ocasiones, en algunos lugares y otros

matices (R)... Sin embargo, y teniendo en cuenta lo expresado por algunos encuestados durante el trabajo de campo, también eligieron esta respuesta aquellas personas que carecían de una opinión formada sobre lo expresado en la afirmación correspondiente, por lo que se puede equiparar esta contestación a una del tipo *no sabe/ no contesta*. Se carece de información estadística acerca de a cuántos encuestados es atribuible esta interpretación, pero la experiencia de la encuestadora hace suponer que no tengan un peso muy significativo y que mayoritariamente se haya querido expresar la imposibilidad de responder con la contundencia con la que están planteadas las distintas afirmaciones. Así se expresaría más indecisión que desinformación.

La pregunta está formulada de la siguiente manera:

Piense en el paisaje de la Sierra de Aracena y señale en qué medida ha ocurrido esto en los últimos veinte años. **Puede contestar SI / NO/ o R** (en ocasiones, algunas veces...)

- Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano_____
- Hay más zonas de cultivo abandonadas_____
- Han crecido la actividad industrial y los polígonos_____
- Hay más dehesas abandonadas_____
- Hay más aldeas abandonadas_____
- Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización_____
- Ha desaparecido arbolado_____
- Ha aumentado la basura y los vertederos_____
- Las riberas y ríos están más limpios y bien conservados_____
- Se han degradado lugares naturales valiosos_____
- Se ha deteriorado el patrimonio monumental_____
- El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada_____

a. RESULTADOS GLOBALES.

Los resultados de la pregunta arrojan una primera conclusión que se relaciona con la evidencia de que la población local advierte cambios en el paisaje, es decir, observa cómo determinados factores han influido en una transformación de aspectos que tienen que ver tanto con el medio más humanizado como con la naturaleza (fig. 46).

Los encuestados han mostrado su desacuerdo más contundente en la identificación de la actividad industrial, el deterioro del patrimonio monumental y la buena regulación de los aparcamientos y el tráfico como causas de transformación del paisaje. Hay una opinión mayoritaria en torno a que ninguno de los dos factores es real, es decir, no ha existido crecimiento de la actividad industrial que afecte al paisaje ni tampoco se observa un deterioro de los monumentos (con comentarios bastante generalizados de que, en todo caso, se ha producido el fenómeno contrario, es decir, mayor conservación).

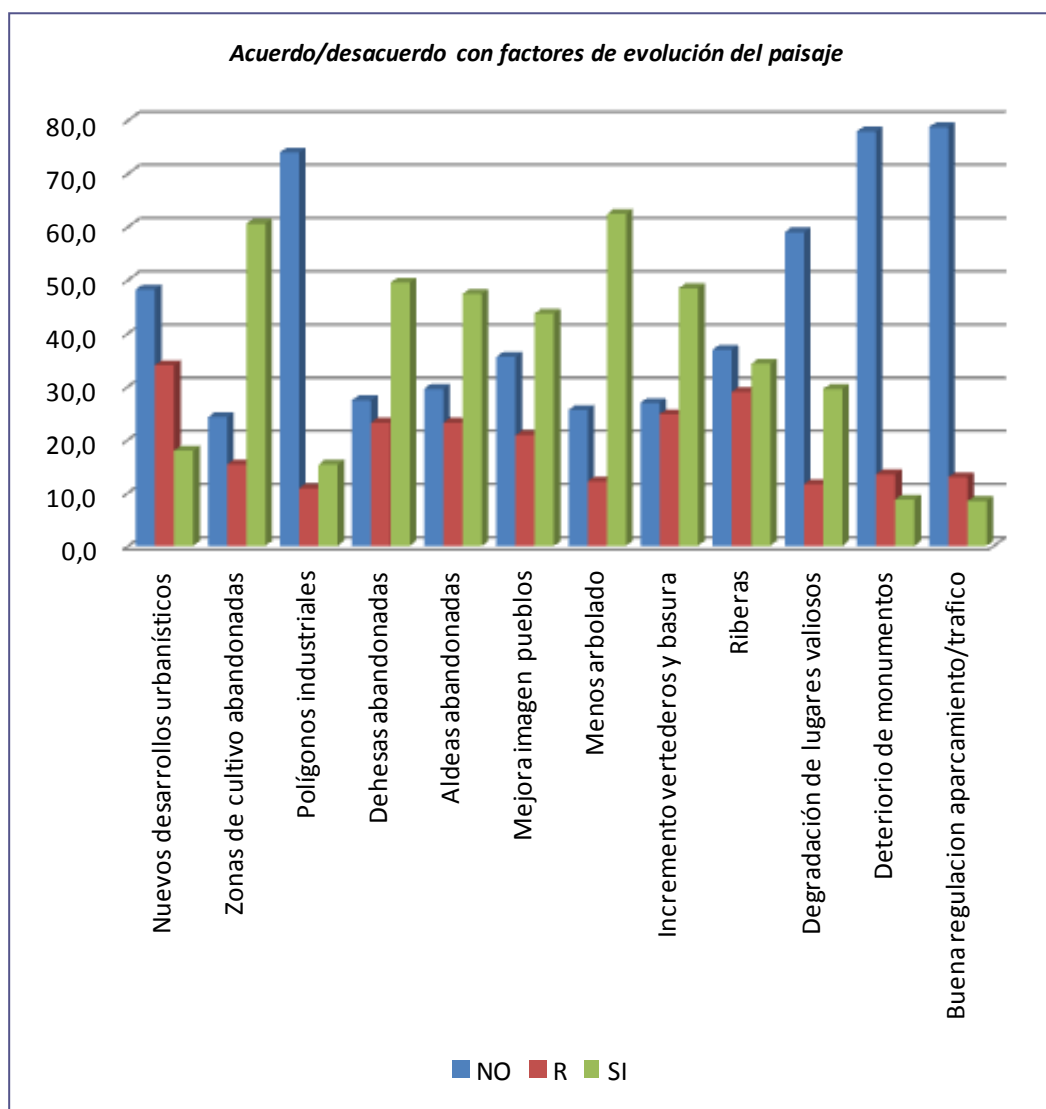


Figura 46. Residentes: Factores de evolución del paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

- b. Primera afirmación. Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje de la Sierra.

- BREVE DIAGNOSTICO

En la propuesta de ordenación y zonificación del Plan de Ordenación de Recursos Naturales del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche se determina lo siguiente: *“Los planeamientos urbanísticos deberán definir características edificatorias, fundamentalmente en lo que se refiere al concepto de arquitectura tradicional según las peculiaridades de la zona, con el fin de conservar la arquitectura popular, tanto en los núcleos de población como en las edificaciones en suelo no urbanizable”*⁸⁸.

Según recogen las conclusiones de un estudio específico sobre el proceso de urbanización en el ámbito (MERCADO ALONSO, I.- FERNANDEZ TABALES, A.- BASCARAN ESTEVEZ, V. 2012), la construcción de nuevas viviendas en la Sierra ha sido muy importante a nivel cuantitativo y no se sustenta en las necesidades de la población residente. En la realidad de un espacio rural demográficamente débil, se han incorporado al mercado un mínimo estimado de casi 2.600 viviendas en los últimos diez años, y el crecimiento en esta década del suelo urbanizado en el principal núcleo del ámbito (Aracena) ha alcanzado casi un 40% sobre el suelo urbano preexistente. Las repercusiones en el territorio de este tipo de actuaciones urbanísticas se concretan en nuevos espacios de crecimiento de los núcleos urbanos consolidados, ubicados generalmente en zonas vulnerables de transición entre lo construido y los ruidos agrarios tradicionales.

⁸⁸ Decreto 2010/2010 de 15 de julio, por el que se aprueba por el que se aprueban el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales y el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

CRECIMIENTO DE SUELO URBANIZADO 1998-2009 (EN M ²)					
Municipio	Urbanizado en 1998	Crecimiento urbanizado 1998-2009	Incremento %	Crecimiento residencial 1998-2009	Incremento residencial %
Aracena	1605747	628927	39,17	492160	74,11
Cortegana	1084346,67	55830,33	5,15	42773	76,61
Higuera de la Sierra	381860	82198	21,53	61753	75,13

Cuadro 9. Crecimiento de suelo urbanizado-residencial en distintos municipios de la Sierra de Aracena 1998-2009. Fuente: Ortofotografías digitales. Junta de Andalucía. En MERCADO-FERNANDEZ TABALES-BASCARAN (2012).

Al volumen de las actuaciones se suma la inadecuación de las formas constructivas. Las tipologías edificatorias adoptadas han importado modelos estandarizados, en cuanto a materiales y elementos exteriores, que suponen, en una gran parte de los casos, una ruptura con la imagen de entorno rural, y una morfología más propia de áreas metropolitanas o litorales.



Fotografía 17. Nuevos desarrollos urbanísticos de Aracena, 2012. Fotografía de la autora.

Finalmente el trazado de las vías urbanas, el mobiliario urbano o la conformación de las nuevas tramas de conexión entre estos nuevos desarrollos y el resto del núcleo, en algunos casos muy deficientes en relación a sus acabados, suponen también un elemento claramente ajeno a los perfiles de los cascos urbanos consolidados.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Como puede apreciarse la población de la Sierra considera que las nuevas urbanizaciones no han respetado el paisaje y su valoración de este tipo de actuaciones en relación a la conservación del mismo es negativa (fig. 47). Esta posición la mantienen casi la mitad de los encuestados (48,2%). De hecho las personas que han opinado en sentido contrario son un porcentaje muy inferior (17,9%), dado que la respuesta intermedia la secundan más de un tercio (33,9%). Aquí habría que interpretar, pues, que para un grupo significativo la respuesta

es matizable en función de lugares o de actuaciones urbanísticas concretas. No en todos los municipios se ha alcanzado el mismo nivel en cuanto a volumen cuantitativo e impacto cualitativo de los nuevos desarrollos residenciales.

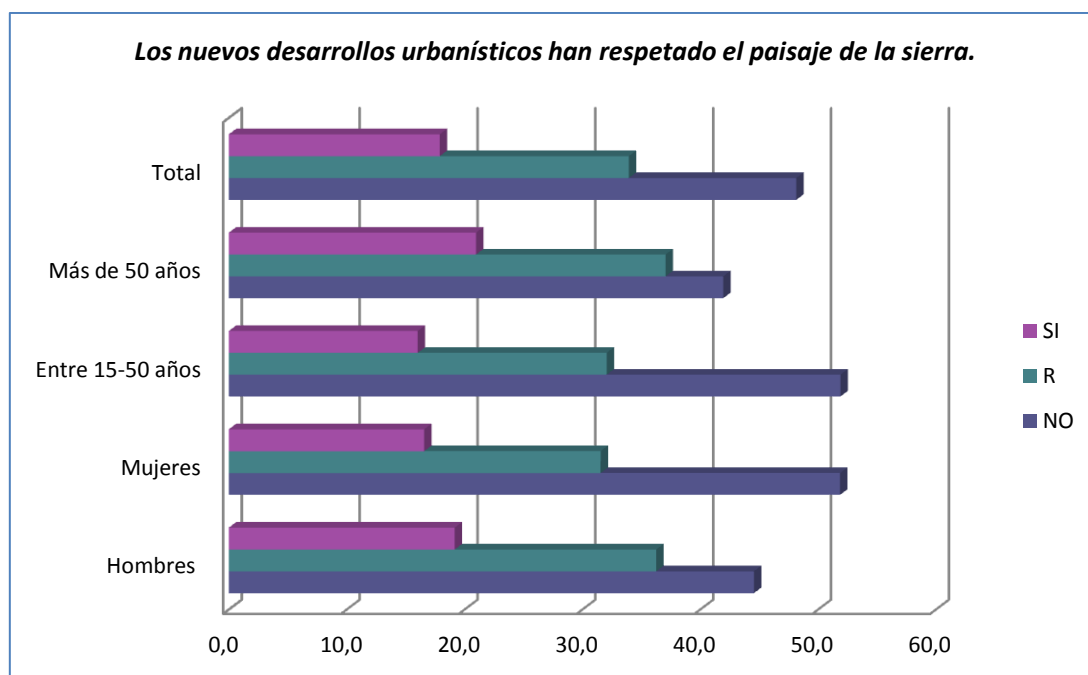


Figura 47. Residentes. Sobre los nuevos desarrollos urbanísticos en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

En esta ocasión, sí pueden apreciarse diferencias en el análisis segmentado por sexo y edad. En el caso de las mujeres y los menores de 50 años, las respuestas han sido bastante similares y se han mostrado mucho más contundentes que los hombres y la población mayor de 50 años en la valoración negativa, superando el 50%. Hay, por tanto, una mayor actitud crítica respecto a las nuevas urbanizaciones entre las mujeres y los más jóvenes, estos últimos a pesar de que su horizonte temporal de análisis es menor.

En los municipios de mayor tamaño, en especial Aracena, la valoración negativa está por debajo de la media (40,5%). Esto es muy significativo, dado que es precisamente en esta localidad donde se ha producido un crecimiento mayor de la urbanización, como se analizaba con anterioridad. Este dato está apuntando a que puede existir una relación entre la cercanía o vivencia del hecho analizado y su valoración como algo positivo o negativo para el paisaje: los

habitantes de Aracena parecen aceptar mejor las numerosas actuaciones urbanísticas que se han desarrollado en su municipio, mientras que las personas de fuera tienen una percepción más negativa de las mismas. Parece también razonable pensar que, en algunos casos, las personas entrevistadas viven en estas nuevas urbanizaciones y emocionalmente podrían tener más dificultad en calificarlas como negativas o irrespetuosas con el paisaje.

- VALORACION

La realidad objetiva que se relaciona con la dinámica de los nuevos desarrollos constructivos en el ámbito encuentra una correspondencia en las respuestas de la población residente. Se afirma que lo sucedido en los últimos años es una agresión al paisaje, en cuanto a que no ha respetado sus elementos de identidad básicos. Sin embargo, existe en este caso, una mayor sensibilidad de la población del ámbito no residente en los municipios más directamente afectados por el crecimiento inmobiliario, lo cual apoyaría la hipótesis de que la percepción cambia cuando el paisaje es disfrutado/visitado o cuando es vivido, que se desarrolla en el apartado comparativo de la aplicación de la herramienta a la población residente y a la población visitante.

c. Segunda afirmación. Hay más zonas de cultivo abandonadas.

- BREVE DIAGNOSTICO

Como indica el Plan de Zona Rural a Revitalizar de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche⁸⁹, las características edafológicas imponen considerables obstáculos al desarrollo de la actividad agrícola, de tal forma que el suelo ocupado por la agricultura tiene escasa significación respecto al de otros usos. Los cultivos se localizan en los ruedos agrarios de los pueblos, en los fondos de los valles y en las laderas con menor pendiente. Para el ámbito seleccionado en este trabajo

⁸⁹ Plan de Zona Rural a Revitalizar de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Junta de Andalucía. 2010.

(doce de los veintinueve municipios del Parque) estos espacios son todavía más reducidos, ya que nos encontramos en la zona más agreste de la Sierra.

Ruedos agrarios y zonas de menor pendiente, como se ha explicado en capítulos precedentes son, además, los espacios más vulnerables a los cambios en el paisaje, y han sufrido los mayores procesos de abandono o transformación, convertidos en urbanizables o en suelos sin uso específico. Estas circunstancias unidas al envejecimiento de la población ocupada en el sector primario y a la sangría demográfica de los últimos 50 años, determinan que, efectivamente, se haya producido un retroceso en la superficie dedicada a cultivos, tanto herbáceos como arbóreos.

La pérdida supera el 40% para el conjunto del ámbito, aunque hay situaciones diferenciadas para los distintos municipios. En Almonaster la Real no ha habido retroceso, y muy escaso en Jabugo, mientras que en Linares de la Sierra supera el 70% y en Cortegana y Alájar está cercano a dicho porcentaje.

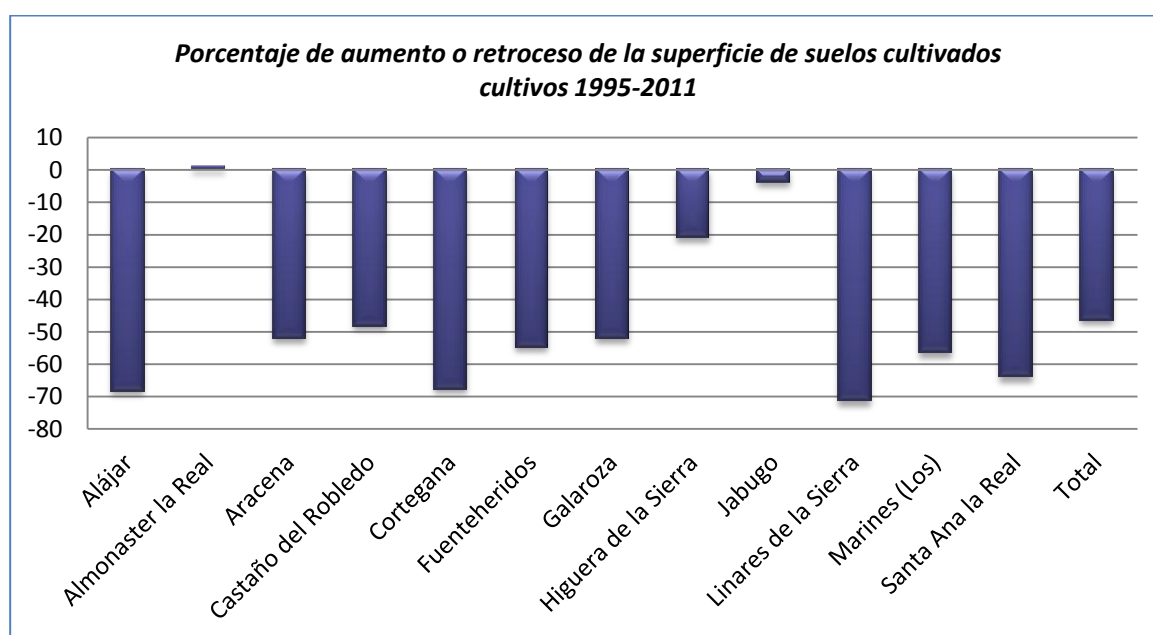


Figura 48. Porcentaje de diferencial de la superficie de suelos con cultivos por municipio en la Sierra de Aracena 1995-2011. Fuente SIMA. Elaboración propia.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

La población es consciente de este retroceso y lo percibe como uno de los cambios que afectan al paisaje de la Sierra (fig. 49). Para más del 60% de los encuestados en la actualidad hay más zonas de cultivo abandonadas. La sensación de que los cultivos tradicionales han disminuido su presencia y su impacto sobre la economía local, se verá reforzada para los casos de otras actividades primarias con las respuestas de preguntas posteriores.

Lo más significativo de las respuestas sobre la evolución de la superficie de cultivos en activo es la fuerte segmentación por sexos. Entre las mujeres la respuesta ha sido casi unánimemente afirmativa, mientras que entre los hombres la respuesta negativa ha sido mayoritaria, aunque con escaso margen respecto a la afirmativa. Nuevamente los resultados no responden a la consideración apriorística de que, al ser los hombres los más implicados en la actividad agraria, puede atribuírseles mayor conciencia de lo que puede estar ocurriendo respecto a dicha actividad. Con estos resultados podría considerarse que el planteamiento es a la inversa y que reflejaría una mayor conciencia entre las mujeres de las transformaciones que afectan a sus espacios más cotidianos y cercanos, aunque para sustentar tal afirmación habría que recurrir a estudios complementarios.

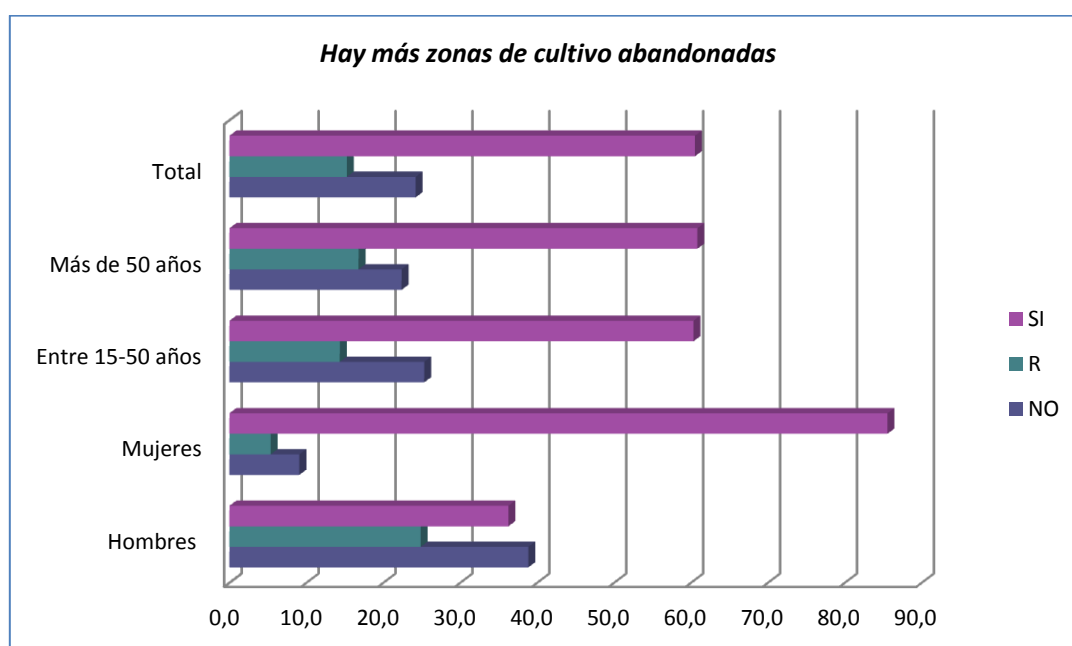


Figura 49. Residentes: Sobre las zonas de cultivo abandonadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Será interesante comprobar cómo este comportamiento se reproduce en otros elementos que han sido tratados en las siguientes preguntas respecto a espacios más panorámicos y menos familiares para las mujeres, como por ejemplo la dehesa, si bien no con tanta contundencia como en este aspecto concreto de las zonas de cultivo.

- VALORACION

El impacto de las transformaciones en la superficie de cultivos no debe medirse tanto por su relevancia cuantitativa en relación a los usos del suelo, sino en cuanto a su presencia en la imagen y modos de vida cotidianos de las poblaciones residentes. El espacio de transición entre lo urbano y el campo estaba ocupado hace unas décadas por pequeñas explotaciones de huertas y frutales, acompañadas de sus estructuras de apoyo y regadío, que contribuían no sólo a que dicha transición fuese gradual, sino también a un paisaje cuidado en los entornos de los cascos urbanos.

Cuando la actividad agrícola no ha sido sustituida por suelo urbano o urbanizable, con usos residenciales o comerciales, los suelos aparecen yermos, degradados y en algunos casos convertidos en residuales. Por otro lado, el tipo de agricultura de subsistencia que generaban estos espacios y que contribuía a completar las rentas de los habitantes de los núcleos rurales de la Sierra, ha ido desapareciendo y reduciendo su productividad hasta el mínimo, a medida que la población envejecía, y se ofrecían otras alternativas de empleo o generación de rentas complementarias (servicios y construcción).



Fotografía 18. Borde urbano de Cortegana. Zona de antiguos cultivos, 2012. Fotografía de la autora.

d. Tercera afirmación. Han crecido la actividad industrial y los polígonos.

- BREVE DIAGNOSTICO.

Según el Sistema Estadístico de Espacios Productivos de Andalucía (SESPA)⁹⁰ existen en el ámbito **515.040 m2** de suelo productivo (Industrial, Industrial-terciario) (Cuadro 10). Cerca del 94% fue aprobado en planificación urbanística con posterioridad al año 1990, lo que corrobora que su existencia se ha generado en las dos últimas décadas. También es significativo que casi el 54% del total de este suelo esté sin actividad actualmente, en algunos casos urbanizado pero sin una sola edificación (Parque empresarial Sierra de Aracena- Aracena), y en otros con el proyecto de urbanización aprobado aunque no ejecutado.

Los espacios productivos que sí están colmatados se sitúan en Aracena e Higuera de la Sierra. Curiosamente, para el municipio más industrial, Jabugo, no existe ningún registro en SESPA,

⁹⁰ Consultado en febrero de 2013. <http://www.agenciaidea.es/externas/externas/sespa/index2.jsp>

aunque el planeamiento urbano, aprobado inicialmente en 2012, prevé importantes reservas de suelo para estos fines.

MUNICIPIO	SUPERFICIE M2 INDUSTRIAL; INDUSTRIAL/COMERCIAL
Almonaster la Real	5.150
Aracena	215.800
Cortegana	130.000
Fuenteheridos	4.268
Higuera de la Sierra	154.000
Los Marines	5.822
TOTAL	515.040

Cuadro 10. Superficie industrial e industrial/comercial registrada en 2013 en la Sierra de Aracena.
Fuente: SESPA. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

A pesar de estas cifras la población residente no percibe que se haya producido un incremento de la actividad industrial ni de los polígonos orientados a la misma en el ámbito (fig. 50). La respuesta es muy rotunda: el 78,7% de los encuestados niegan que haya existido dicho crecimiento y sólo el 8,4% afirman lo contrario.

Por segmentos destaca un mayor porcentaje de respuestas negativas entre la población masculina, mientras que no existen variaciones sustanciales en los resultados por edades.

Los resultados rotundos de la encuesta están localizados en los municipios más pequeños. Considerando los mayores (Aracena, Cortegana) se pueden observar resultados más ajustados entre las respuestas afirmativas y negativas. La población en estos municipios tiene una mayor conciencia del crecimiento de la actividad industrial, que realmente se ha producido como se ha comprobado en las cifras de incremento del suelo productivo en los últimos veinte años. También es el caso de Jabugo, aunque las conclusiones son menos precisas por la inadecuación de la muestra a nivel municipal, como ya se ha comentado.

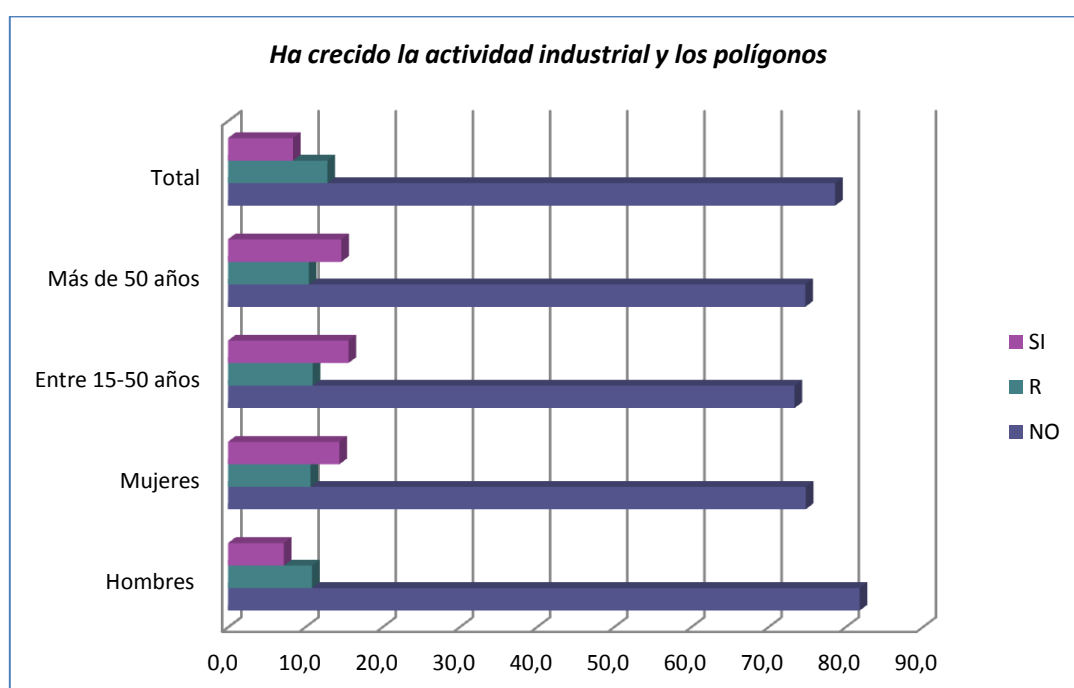


Figura 50. Residentes: Sobre el crecimiento de la actividad industrial en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

- VALORACIÓN

La presencia de actividad industrial en la zona no se reconoce como una amenaza al paisaje por parte de la población residente, que incluso cuestiona que se haya producido un crecimiento real de la misma en el ámbito. Las actividades industriales y de almacenaje, vinculadas

estrechamente al modelo productivo de la dehesa (secaderos y fábricas de embutidos, fábricas de corcho) y a los servicios derivados de una población cada vez más terciarizada (comerciales y de distribución), no parecen contar con la entidad suficiente como para constituir un elemento de transformación relevante en el territorio y parecen pasar desapercibidas en la valoración de la población local. No debería descartarse tampoco la connotación positiva que tiene la industrialización como mecanismo de desarrollo económico y generación de empleo para que influya en que no se perciba como problema.

A pesar de esto, es interesante retener los resultados de esta pregunta y ponerlos en relación con los paisajes que se han identificado como degradados, que se comentan más adelante, y que matizarán la valoración que se ha hecho puntualmente para esta cuestión.

e. Cuarta afirmación. Hay más dehesas abandonadas.

- BREVE DIAGNOSTICO.

Los datos estadísticos presentan un panorama de cierta estabilidad en relación a la evolución de la superficie ocupada por la dehesa desde 1995. Puede verse cómo en el ámbito de los 12 municipios seleccionados se ha mantenido, especialmente desde 2003, el tamaño que representa tanto la formación de bosque mediterráneo aclarado como el resto de la superficie forestal (Cuadro 11).

La crisis de la dehesa como sistema de integración entre una economía serrana productiva y la conservación del medio natural se produce antes, fundamentalmente a partir de los años sesenta. Los motivos son variados y ya fueron analizados con más detenimiento en otros capítulos pero tienen que ver con la despoblación, la irrupción de productos ganaderos de precio más bajo como las aves o el porcino blanco, la aparición de la peste porcina africana, la caída de los precios del carbón y la leña, y la sustitución del corcho por otros materiales... Todo ello supuso una pérdida de competitividad para las explotaciones que sólo se frenó en la década de los noventa, con la intervención de las administraciones públicas y la llegada de

fondos europeos de cohesión, con políticas orientadas a la protección de este ecosistema por razones ambientales y de apoyo al desarrollo rural, especialmente en áreas de montaña media (MERCADO ALONSO I.- FERNANDEZ TABALES, A., 2012).

Año	Monte maderable y leñoso	Monte abierto
1995	45873	24148
2003	44027	21601
2011	44122	21616

Cuadro 11. Evolución de la superficie en hectáreas de los aprovechamientos forestales en la Sierra de Aracena 1995-2011. Fuente SIMA varios años. Elaboración propia.

Como consecuencia de estas políticas de intervención pública y protección, lo cierto es que, en términos de superficie y con un horizonte temporal de 20 años atrás, no se ha producido una reducción de la dehesa de escala tan significativa que pueda ser perceptible en una pérdida de paisajes, excepto si la observación se produce en la escala local. El retroceso se puede estimar en torno a un 10%. Con reducciones por encima de la media destacan los municipios de Santa Ana la Real (19,5%), Alájar (15,8%), Almonaster la Real (15,6%) y Jabugo (14,5%). Por el contrario han incrementado la superficie de dehesa Castaño de Robledo (14,5%), Higuera de la Sierra (6,7%), Galaroza (3,5%) y Linares de la Sierra (1,5%).

El hecho de que en términos superficiales se siga sosteniendo la dehesa como uno de los usos más extendidos, no significa que el proceso de abandono se haya detenido, ya que las causas estructurales de su crisis no se han modificado. Los programas de subvenciones parecen no haber abordado globalmente el problema y, en general, han forjado dependencias económicas que tienen un futuro muy incierto en el contexto europeo (OJEDA ZUJAR, J.- SILVA PEREZ, R., 2002).

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

La percepción social mayoritaria respecto a la evolución de la dehesa muestra su acuerdo con la afirmación planteada. Para la mayoría de los encuestados hay más dehesas abandonadas. Sin embargo, no se alcanza la contundencia de otras afirmaciones como puede verse en el gráfico (fig. 80). El porcentaje de respuestas que representan esta opción no llega al 50%, de hecho las respuestas en desacuerdo –que alcanzan casi el 30%- sumadas a la opción intermedia “R” (depende de los lugares, no sabe/no contesta..) serían la tendencia mayoritaria al sumar más del 50%.

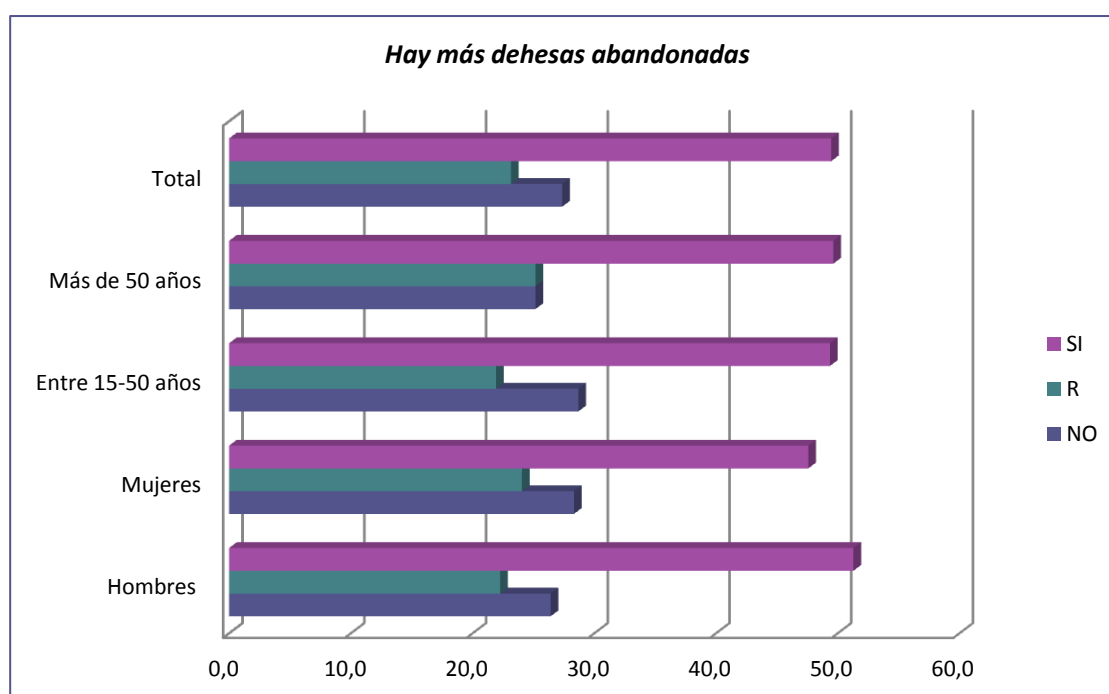


Figura 51. Residentes: Sobre la evolución del estado del paisaje de dehesa en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

No existen diferencias significativas en los resultados segmentados por grupos. Sólo se aprecia cómo las mujeres muestran mayor desacuerdo que los hombres, lo que parece apuntar a una percepción que responde más a la realidad objetiva comentada (escasos cambios en la superficie dedicada a la dehesa) como en el caso comentado sobre la disminución de la superficie de cultivos. En todo caso, para la pregunta sobre la dehesa la diferencia entre unas y otros es realmente poco significativa y resultaría arriesgado establecer causas de la misma.

- VALORACION

La dehesa había sido señalada como el elemento más representativo del paisaje de la Sierra de Aracena por la población (pregunta 1). El resultado que se ha registrado al referirse a la evolución de este elemento en los últimos veinte años remite a una cierta preocupación, ya que se afirma que las dehesas se están abandonando, pese a que según los datos de extensión contrastados parece que este proceso se ha ralentizado, especialmente desde 2003. Como se apuntaba en el diagnóstico, quizá los esfuerzos públicos que se han desarrollado en torno a su conservación y mantenimiento como ecosistema equilibrado en el dominio mediterráneo, no se reconocen suficientemente por la población local, al no percibir esta que impliquen una mayor rentabilidad socioeconómica, y por tanto, cuestionen el sistema y su viabilidad como medio de vida en un futuro más o menos inmediato.

En los municipios mayores, como Cortegana y Aracena, la población encuestada se inclinó, en un porcentaje muy superior a la media del territorio, a considerar que existen más dehesas abandonadas, aunque el reflejo en la disminución real de su superficie sea de aproximadamente un 9% en ambos municipios, por debajo de la media del ámbito.

f. Quinta afirmación. Hay más aldeas abandonadas.

- BREVE DIAGNOSTICO

Los datos de los padrones de población reflejan que el número de aldeas se ha mantenido estable los últimos doce años. En general, el área seleccionada para este estudio ha resistido mejor los fenómenos de despoblación y abandono de núcleos menores que otras zonas de la Sierra. El número de aldeas (núcleos poblados que no constituyen el principal del municipio) registradas en el padrón de 2012 es de 42. Sólo una aldea que registraba un habitante en 2000

aparece despoblada en 2012 (El Manzano) y otra lo está en ambos registros anuales (Santa Eulalia) ambas en Almonaster la Real, municipio en el que se concentran la mayoría de este tipo de núcleos (Cuadro 12).

NÚMERO DE ALDEAS POR MUNICIPIO	
Alájar	5
Almonaster la Real	18
Aracena	6
Cortegana	5
Galaroza	2
Jabugo	3
Santa Ana la Real	3
TOTAL	42

Cuadro 12. Número de aldeas por municipio de la Sierra de Aracena, 2012. Fuente: INE. Padrón Municipal. Elaboración propia.

El hecho de que no hayan desaparecido aldeas no quiere decir que la dinámica demográfica en las mismas no tenga un carácter regresivo para el conjunto del ámbito. La población residente en aldeas en el año 2012 había disminuido casi un 10% respecto a la de 2000. De los aumentos que se han registrado en algunas aldeas, casi una tercera parte responde al fenómeno de la aldea de El Calabacino (Alájar), que está ocupada desde hace unos veinte años por una comunidad hippy con un incremento del más de un 80% de residentes en el periodo estudiado. El resto de las aldeas que muestran crecimiento en los últimos años, lo hacen en buena parte con residentes extranjeros, como el caso de Aguafría (Cortegana) o La Corte (Santa Ana la Real). Por tanto la dinámica es regresiva, y salvo un cambio de tendencia, no probable a corto plazo, muchas de estas aldeas, especialmente aquellas que cuentan con menos de 10 habitantes, se despoblarán.

El crecimiento de la población en diseminado sí es mucho más llamativo: un 67,4% (Cuadro 13). Los incrementos en términos absolutos más importantes se han producido en Alájar y en Aracena, y en menor medida en Cortegana, Galaroza y Los Marines. La vivienda aislada ha sido, en muchos casos, rehabilitada con fines de segunda residencia, aunque se ha producido el

empadronamiento de estos residentes temporales, generalmente para obtener beneficios fiscales y acceso a servicios municipales.

Evolución y dinámica demográfica en los núcleos no principales y diseminado

	2000	2012	% variación
Población en aldeas	4875	4395	-9,85
Número de aldeas pobladas	40	41	-2,44
Población en aldeas con crecimiento	954	1090	14,26
Población en aldeas con decrecimiento	3741	3125	-16,47
Población en diseminado	362	606	67,40

Cuadro 13. Evolución y dinámica demográfica en los núcleos no principales y en diseminado en la Sierra de Aracena 2000-2012. Fuente INE. Padrón varios años. Elaboración propia.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Pese a que no se ha producido una pérdida efectiva de aldeas en los últimos veinte años, los residentes tienen la percepción contraria (fig. 52), quizá relacionada con el fenómeno descrito en el diagnóstico anterior de pérdida constante de población de estos núcleos, que en otras épocas fue mucho más evidente y que condiciona la percepción social del problema.

Al igual que en la afirmación anterior no es, sin embargo, una respuesta rotunda, y han contestado afirmativamente algo más del 47%, por lo que sumadas las respuestas negativa y “R”, superan el 50%.

La población masculina se ha mostrado más contundente (casi un 49%) mientras que entre las mujeres y los mayores se reducen los porcentajes a un 46 y 45% respectivamente.

En cuanto a los municipios mayores, los encuestados residentes en Aracena muestran su conformidad con la afirmación con porcentajes muy superiores a la media (56%), mientras que

los de Cortegana se mantienen dentro de los parámetros registrados para el conjunto de la Sierra. Nuevamente el carácter urbano de la cabecera comarcal parece matizar las respuestas respecto a las del conjunto, en este caso quizá concretando para las aldeas la tendencia de despoblamiento asumida para el conjunto de la zona, de la que este municipio se sitúa al margen.

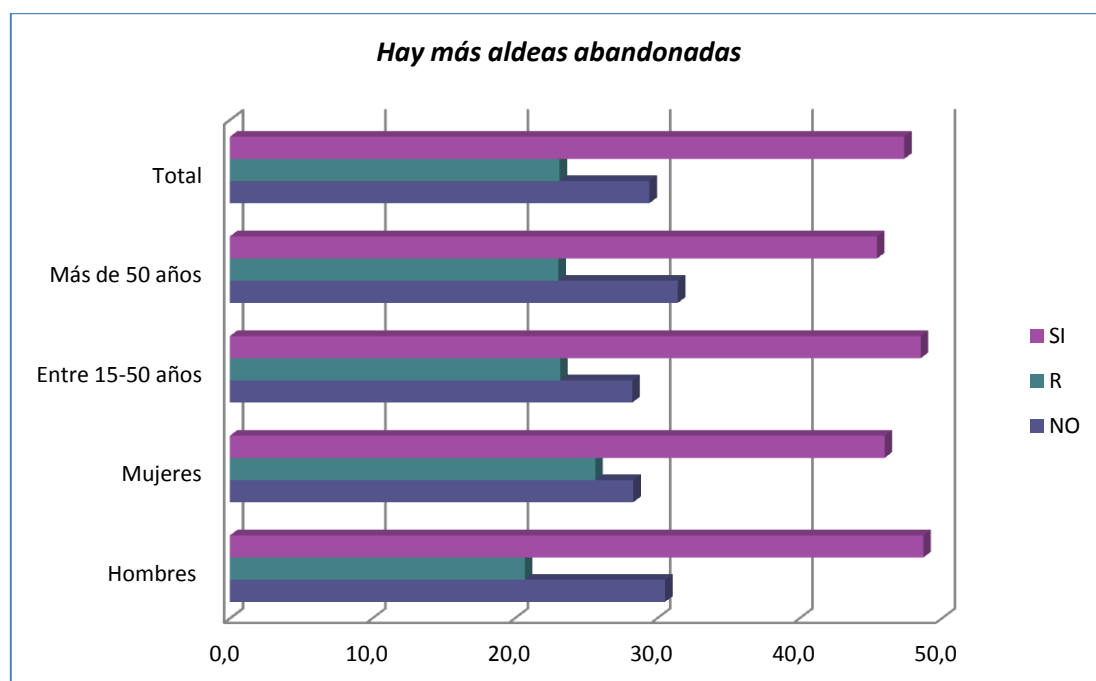


Figura 52. Residentes: Sobre la evolución de las aldeas de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

- VALORACION

El poblamiento disperso de la Sierra de Aracena es una de sus señas de identidad, con la presencia no sólo de los núcleos principales que por su tamaño y tipismo constituyen un elemento esencial del paisaje, sino por multitud de entidades menores. En el ámbito estudiado casi la mitad de ellas cuentan con menos de 50 habitantes, y han conservado generalmente su trama urbana y, en cada uno de los casos, los vestigios de sus orígenes medievales, mineros, religiosos, etc.

La tendencia regresiva de la población, junto a fenómenos como el cese de la actividad minera en los casos de Valdemusa o San Telmo, han hecho que se abandonen muchos de estos caseríos, si bien en el ámbito estudiado no con la intensidad ni el ritmo de otros lugares de la Sierra, y con una cierta contención en la última década. Sin embargo, la población residente siente que las aldeas están en regresión, concretando en ellas procesos de regresión demográfica que están muy extendidos en el imaginario colectivo.

Algunas de estas aldeas (La Umbría, El Calabacino, La Corte de Santa Ana...) y, sobre todo, el hábitat diseminado de la mayoría de los municipios del ámbito de estudio, ha sufrido transformaciones importantes como consecuencia del nuevo papel de espacio de ocio y turismo que actualmente tiene la Sierra, con desigual fortuna en cuanto a impactos visuales provocados por las nuevas construcciones o rehabilitaciones y los materiales empleados, y también en cuanto a la generación de alternativas económicas reales para las poblaciones residentes en ellas.

- g. Sexta afirmación. Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización.

- BREVE DIAGNOSTICO

Es difícil realizar un diagnóstico objetivo de los impactos que provocan en el paisaje los elementos publicitarios y señalizaciones, tanto en los cascos urbanos como en carreteras, caminos, fincas, etc.

Respecto a la normativa que puede identificarse para conocer cuáles son las restricciones que se imponen a dichos elementos, la consideración del territorio seleccionado como espacio protegido remite, en primer lugar, a la planificación territorial (Plan de Ordenación del Territorio subregional que no está aprobado) y ambiental (Plan de Ordenación de Recursos Naturales –PORN- y de Uso y Gestión –PRUG- del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche), y, en segundo lugar, a la de carácter municipal (planes urbanísticos y ordenanzas).

Por lo que se refiere al PORN, en relación a la ordenación y zonificación que se establece en el Plan, y en las Normas Generales, solamente para lo que se denomina “otros usos y actividades”, aparece la prohibición de *“la instalación de carteles informativos, elementos conmemorativos o de publicidad apoyados o contruidos sobre elementos naturales de paisaje, como roquedos, árboles, laderas, áreas o enclaves de interés paisajístico singular, así como las pintadas y similares en elementos naturales, a excepción de determinada simbología relacionada con el uso público del espacio”*⁹¹. No hay ninguna otra referencia a elementos informativos o publicitarios. Tampoco la hay en el PRUG.

Como se apuntaba, los núcleos urbanos de la Sierra de Aracena tienen un gran valor desde el punto de vista del paisaje. Este hecho es particularmente aplicable al ámbito seleccionado y se reconoce con la declaración de nueve de los doce como conjuntos histórico-artísticos. Dicha consideración impone normativamente una serie de determinaciones para la planificación urbanística⁹², como la identificación de los elementos discordantes con los valores del bien, el establecimiento de medidas correctoras adecuadas, y las prescripciones para la conservación de las características generales del ambiente, con una normativa de control de la contaminación visual o perceptiva, que debe afectar, entre otras cosas a la colocación de rótulos, señales, publicidad exterior, mobiliario urbano o elementos de recogida de residuos sólidos urbanos. En este sentido se puede afirmar que existe una regulación normativa de los elementos que pueden incidir en la imagen de los pueblos (contaminación visual), especialmente en aquellos cuyo casco histórico ha sido declarado Bien de Interés Cultural (BIC), con la figura de conjunto histórico-artístico (Alajar, Almonaster la Real, Aracena, Castaño de Robledo, Fuenteheridos, Galaroza, Linares de la Sierra, Higuera de la Sierra y Los Marines).

⁹¹ PORN. Apartado 5.3.9. c).

⁹² Ley 14/2007 de Patrimonio histórico de Andalucía. Art. 21 y 19.



Fotografía 19. Calles de Cortegana, 2012. Fotografía de la autora.

Respecto a la planificación urbanística, ya se ha comentado en otros apartados la dificultad de homogenizar el tratamiento de la misma en los municipios seleccionados, dada la variedad de figuras, el momento de adaptación a las normativas regionales y la tendencia generalizada a las modificaciones puntuales que prevalece sobre una dinámica de revisión general. Para una información municipalizada se pueden consultar las consideraciones estudiadas en el apartado sobre planificación y paisaje.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

La opinión de la población residente sobre la política de cuidado de la imagen de los entornos urbanos en cuanto a señalización y publicidad está muy dividida (fig. 53). Pese a que una mayoría muestra su satisfacción, los resultados no son muy contundentes, ya que la respuesta

afirmativa apenas alcanza el 44%, mientras que la negativa registra más del 35% y la “R” (en algunas ocasiones, no siempre, o no sabe no contesta...) supera el 20%.

Por segmentos sólo destaca, como viene siendo habitual, un mayor desacuerdo de las mujeres respecto a la afirmación, lo que remite nuevamente a esa actitud algo más crítica, en este caso respecto a los resultados de las políticas de protección de la imagen urbana. También los mayores de 50 años se muestran por encima de la media identificándose con la respuesta negativa.

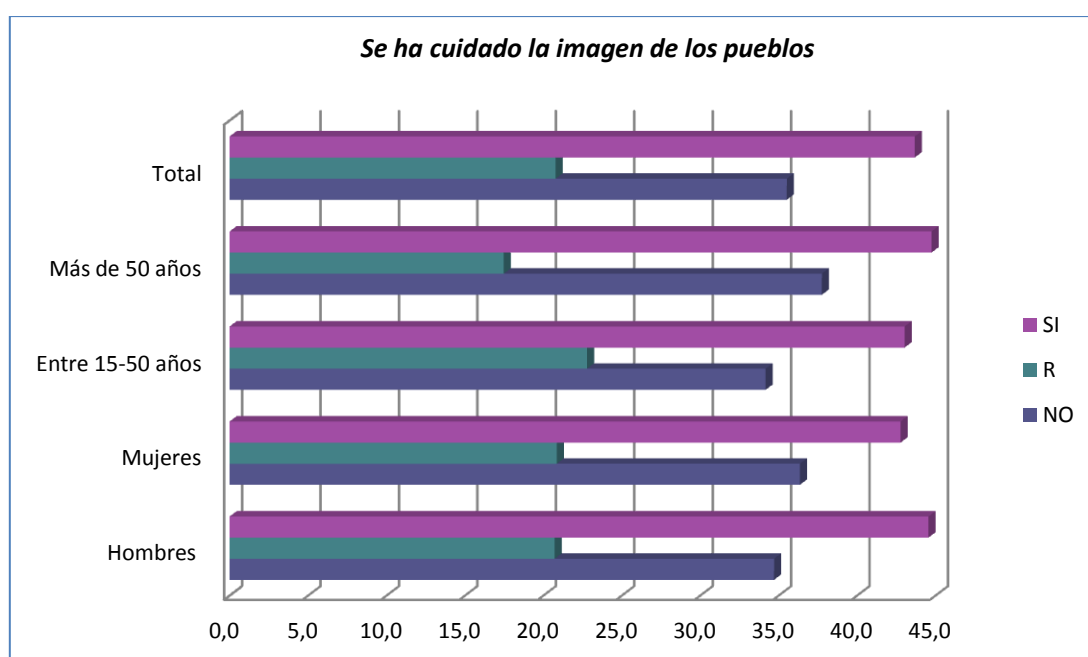


Figura 53. Residentes: Sobre el cuidado de la imagen de los pueblos en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

En cuanto a los municipios mayores hay un comportamiento diferente. Mientras en Cortegana la respuesta mayoritaria ha sido la negativa (42,2%), en Aracena ha sido la positiva (53,4%), situándose por encima de la media. Dicha diferencia no debe interpretarse linealmente como una referencia al propio municipio sino al conjunto de la Sierra. De hecho, la experiencia del trabajo de campo indica aquí las frecuentes alusiones a “otros núcleos” que no son el propio en esta pregunta. Sin embargo, sí puede concluirse que existe una mayor satisfacción entre la población residente en Aracena respecto a la conservación de la imagen urbana general, mientras que en los residentes en Cortegana la actitud es más crítica.



Fotografía 20. Publicidad de promoción inmobiliaria en Higuera de la Sierra, 2012. Fotografía de la autora.

- VALORACION

La mención de *los pueblos* como uno de los elementos identitarios del paisaje de la Sierra, que fue corroborada por una pregunta anterior, expresa la percepción de la necesidad de que su imagen sea preservada y gestionada con el máximo cuidado.

La perspectiva de la población local respecto a la conservación de dicha imagen, controlando los elementos que pueden considerarse más agresivos desde el punto de vista visual, es positiva en general. Las restricciones que imponen las normativas urbanísticas, especialmente en aquellos núcleos considerados conjuntos histórico-artísticos, parecen haber dado fruto y, pese a la cada vez mayor profusión de elementos publicitarios y otros soportes en calles, fachadas y plazas, paralela a la importancia de la publicidad y la información visual en nuestras sociedades, su diseño y ubicación no parecen haber impactado negativamente en opinión de los residentes. Sin embargo, el equilibrio de porcentajes para las distintas opciones de respuesta remite a una cierta preocupación y a la duda que plantea en un importante grupo de

encuestados y que se puede corroborar con algunas de las imágenes que se acompañan (Fotografías 19 y 20).

h. Séptima afirmación. Ha desaparecido arbolado.

- BREVE DIAGNOSTICO.

El diagnóstico ya se ha comentado en referencia a la afirmación que, en términos similares, se planteaba para la dehesa. La superficie de monte maderable y leñoso -excluyendo en esta ocasión el monte abierto- en el ámbito de estudio ha disminuido cerca de un 4% desde 1995.

Como puede observarse en el cuadro 14, la evolución ha sido positiva para el monte maderable, que ha crecido en conjunto en 240 hectáreas, mientras que el tipo que ha generado pérdida de arbolado en la zona es el monte leñoso, con una disminución de casi 2.000 hectáreas.

Evolución de la superficie arbolada en hectáreas 1995-2011			
Municipio	Monte maderable	Monte leñoso	TOTAL
Alájar	636	-385	251
Almonaster la Real	0	-1378	-1378
Aracena	-114	-572	-686
Castaño del Robledo	-30	30	0
Cortegana	0	0	0
Fuenteheridos	-40	27	-13

Galaroza	-70	35	-35
Higuera de la Sierra	-160	100	-60
Jabugo	-10	0	-10
Linares de la Sierra	-12	-2	-14
Marines (Los)	-88	86	-2
Santa Ana la Real	128	68	196
Total	240	-1991	-1751

Cuadro 14. Evolución de la superficie arbolada por municipio en la Sierra de Aracena 1995-2011. Fuente: SIMA. Elaboración propia.

El comportamiento por municipios también muestra algunas diferencias en este caso. Almonaster la Real y Aracena concentran una pérdida de superficie arbolada de más de 2.000 hectáreas, terrenos que se han convertido en pastizales. También pierde superficie arbolada Linares de la Sierra y Jabugo aunque en menor medida. En otros casos, Los Marines y Castaño de Robledo, o parcialmente Galaroza, Fuenteheridos e Higuera de la Sierra, la pérdida de superficie de monte maderable ha sido sustituida por monte leñoso. Cortegana mantiene la misma superficie arbolada y Santa Ana la Real y Alájar aumentan, gracias especialmente a la extensión del monte maderable.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Los resultados de la encuesta (fig. 54) muestran cómo la percepción de la población local respecto a la superficie arbolada es que ha disminuido en las últimas décadas. La respuesta afirmativa supera el 60%, frente al 25% que no están de acuerdo con la proposición. El porcentaje de personas que han optado por la respuesta intermedia es menor que en otras ocasiones, lo que refuerza la contundencia de los resultados afirmativos.

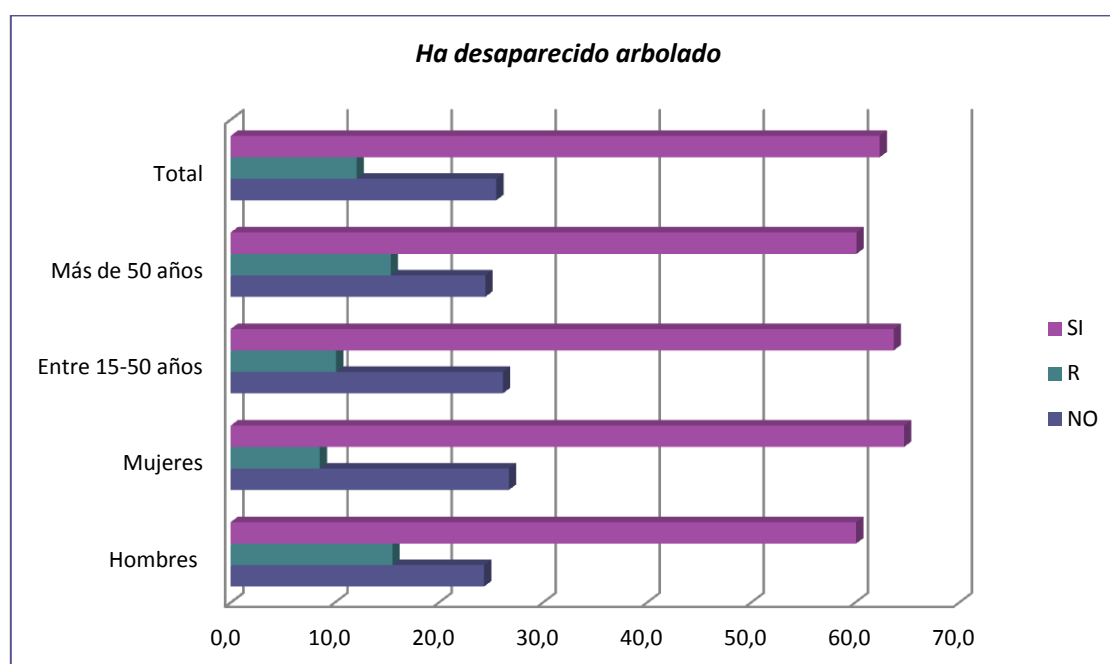


Figura 54. Residentes: Sobre la evolución de la superficie de arbolado. Elaboración propia.

Por segmentos se observa una posición más crítica de las mujeres y las personas jóvenes, mientras que los hombres y los mayores de 50 años están por debajo de la media, aunque los resultados no son consecuencia de una posición negativa sino de una elección por la respuesta del tipo “R”, por lo que en dichos grupos se muestra más indecisión, o se matiza en el sentido de no generalizar, sino de advertir de procesos puntuales.

Respecto a los municipios de mayor tamaño, Cortegana responde a la media obtenida para el conjunto del ámbito mientras que Aracena se sitúa por debajo de la misma en la respuesta afirmativa, con un mayor número de personas que han optado por la respuesta intermedia, denotando cierto desconocimiento o considerando matices. Pese a reconocer, como desde el principio se ha hecho, la falta de representatividad de los resultados a nivel municipal, resulta muy interesante la respuesta contundente a favor del sí del municipio de Almonaster la Real, uno de los más castigados por la deforestación, que ha percibido un 74,2% de los encuestados. En este caso, existe una clara correspondencia entre la realidad objetiva de los datos y la percepción social.

- VALORACION

El fenómeno de la deforestación no es tan significativo en el ámbito como en otras zonas de montaña de Andalucía. A ello ha contribuido su consideración como espacio natural protegido y las restricciones ambientales que ello conlleva, además de una escasa incidencia del fenómeno de los incendios forestales (si consideramos estrictamente el ámbito de estudio y no toda la Sierra) y de la extensión masiva de los usos residenciales e industriales.

Pese a ello la percepción de la población residente refleja una preocupación significativa por la pérdida de arbolado en general, quizá con un planteamiento difuso en cuanto a extensión geográfica (zonas afectadas que pueden escapar del ámbito considerado), de qué puede considerarse arbolado, ya que muchas de las zonas caracterizadas como monte leñoso responden, en realidad, a una fase regresiva de las especies climáticas de la Sierra, con una imagen presente matorralizada que no se identifica como paisaje arbolado.

- i. Octava afirmación. Ha aumentado la basura y los vertederos.

- BREVE DIAGNOSTICO.

Aproximadamente desde el año 2001 los residuos sólidos urbanos (RSU) del ámbito se transportan a las plantas de transferencia de Cumbres Mayores y de Linares de la Sierra, en un primer momento, y desde allí, una vez compactados, a la planta de Recuperación y Compostaje de Tharsis-Andévalo. La gestión se lleva a cabo a través de dos mancomunidades de municipios, la de Ribera de Huelva (Alájar, Aracena, Fuenteheridos, Galaroza, Linares de la Sierra, Higuera de la Sierra y Los Marines) y la de Sierra Occidental de Huelva (Cortegana, Jabugo, Castaño de Robledo, Santa Ana la Real y Almonaster la Real).

El balance de la gestión presenta puntos negativos y positivos, que han sido recogidos en el Informe de diagnóstico para la declaración de Zona Rural a Revitalizar de la Sierra de Aracena y

Picos de Aroche (PZRR, en adelante)⁹³. Según este documento, en toda la comarca se ha implantado el sistema de separación en origen de los RSU, con la colocación de nuevos contenedores destinados a este uso, si bien parecen resultar insuficientes y también es necesario arbitrar algunas medidas para minimizar su impacto visual y evitar malos olores. Existe un punto limpio en Linares de la Sierra, que da cobertura a toda la zona, aunque parte de la población solicita la instalación de algunos más en los distintos municipios para facilitar su utilización por la ciudadanía.

En Galaroza funciona una instalación para la descontaminación de vehículos al final de su vida útil, aunque se siguen observando algunos abandonados en el campo. El documento, citando entrevistas del Grupo de Desarrollo Rural, hace referencia a la necesidad de crear una planta de tratamiento de residuos procedentes de la construcción. El aumento de esta actividad, entre los años 2000 y 2008, ha provocado la acumulación de este tipo de residuos en los bordes urbanos y en lugares no controlados, y cita como debilidades comarcales la existencia de vertederos incontrolados, la dispersión territorial de la población de la comarca que encarece el servicio de gestión de residuos, y la falta de formación entre los trabajadores del sector en el manejo de éstos.

A escala local, los municipios que mayor volumen de residuos generan son las poblaciones con más habitantes, como Aracena (2.093 toneladas) o Cortegana (1.409 toneladas). Sí llama la atención la evolución de la generación de residuos, ya que mientras la media andaluza ha descendido en torno al 6% entre 2006 y 2007, el conjunto de la Sierra ha experimentado un ascenso muy significativo, de casi un 30% (pág. 106 del Plan).

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

La percepción de la población local corrobora el aumento de la presencia de residuos con la respuesta afirmativa a la proposición planteada (fig. 55). El porcentaje de este tipo de respuesta no ha superado, sin embargo, el 50%, por lo que hay que señalar que, en este caso, se aprecia

⁹³ Plan de Zona Rural a Revitalizar. Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Programa de Desarrollo rural sostenible 2010-2014. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.

nuevamente indecisión e incluso posturas contrarias que, sumadas ambas, superarían la posición afirmativa.

Por segmentos, en este caso, los varones se han mostrado más críticos con la situación, y de forma destacada también las personas mayores de 50 años.

Quizá uno de los aspectos que más llaman la atención en este ítem es la variación que se puede observar en los resultados de los diferentes municipios. Para los de mayor tamaño, que por razones ya expuestas pueden ser más representativos en el conjunto de la muestra, Aracena presenta un comportamiento alejado de los resultados del conjunto del ámbito, con un porcentaje menor de población que está de acuerdo con la afirmación, distanciándose en más de ocho puntos de la media. El hecho no se corresponde con una gran diferencia respecto a la respuesta contraria, sino más bien se observa mayor inclinación a la respuesta intermedia (no tener una opinión formada o requerir matices). El caso de Cortegana es el contrario: hay una mayor contundencia en la respuesta afirmativa (ocho puntos más que la media) en detrimento de la respuesta intermedia. Sin poder obtener conclusiones contundentes al respecto, sí conviene recordar que la gestión de RSU está a cargo de mancomunidades diferentes en cada uno de estos núcleos. A título simplemente ilustrativo de esta diferencia municipal en la percepción, el núcleo más crítico ha sido Almonaster la Real (de la mancomunidad de municipios Sierra Occidental de Huelva, común a Cortegana) y el menos crítico Fuenteheridos (de la mancomunidad Ribera del Huelva, común a Aracena).

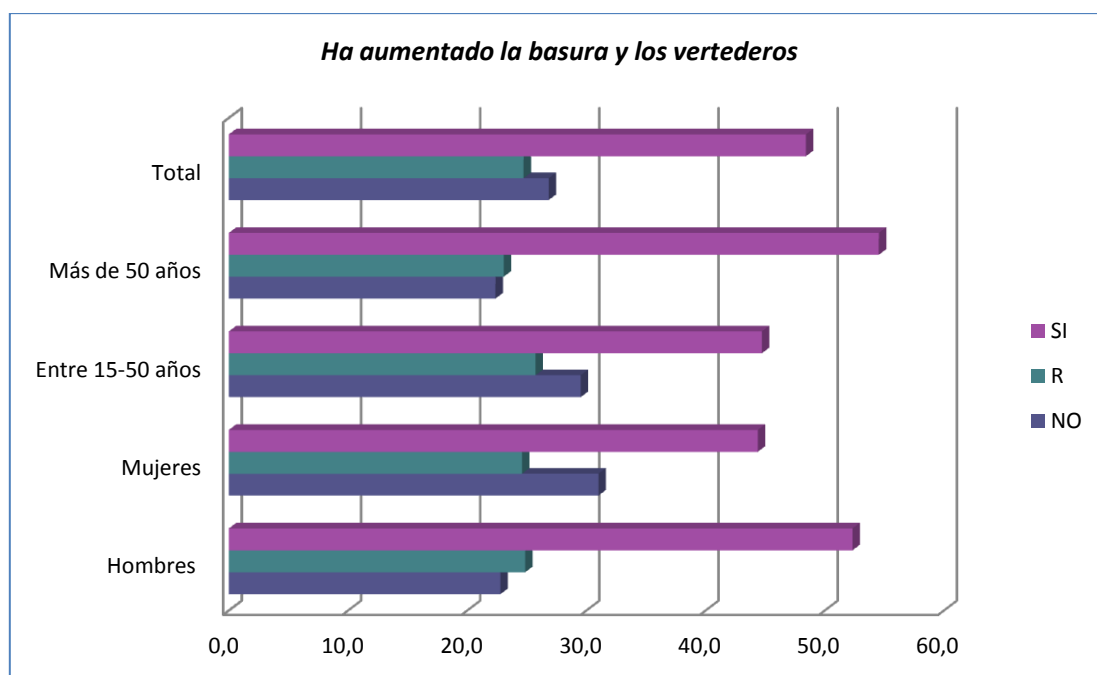


Figura 55. Residentes: Sobre la existencia de basura y vertederos en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

- VALORACION

En los últimos años ha mejorado la situación respecto a la gestión de los residuos sólidos urbanos, desarrollándose un sistema reglado de actuación y dotándose la comarca de las infraestructuras necesarias para la misma. Quizá en este sentido se puede afirmar que han disminuido los vertederos incontrolados, pero ha aumentado tanto la generación de basura (datos 2006-2007) como la disgregación, consecuencia del comportamiento poco cívico de los cada vez más numerosos visitantes.

En las respuestas de la encuesta se manifiesta esta doble dinámica, perceptible con mayor claridad en el propio trabajo de campo: por un lado existen personas que han valorado mejor la situación a partir de la experiencia de la gestión de RSU, de la presencia en las calles de los contenedores de reciclaje y del sellado de algunos vertederos incontrolados, y otras han valorado el aumento de los residuos y la presencia de focos de basura en muchos lugares, especialmente turísticos, tanto de los núcleos urbanos como del entorno natural.

j. Novena afirmación. Las riberas y ríos están más limpios y bien conservados.

- BREVE DIAGNOSTICO

El agua es un elemento muy importante en la geografía de la Sierra, como se puso de manifiesto en el apartado descriptivo del medio físico. En este caso se pregunta a la población local por el estado los ríos y riberas, en cuanto a hitos del paisaje que pueden ser especialmente valiosos o significativos en este contexto. Aquí no se trata tanto de valorar la calidad de las aguas y sus usos, sino los aspectos externos que son más visuales (acumulación de basura, deterioro de la vegetación de ribera, degradación de los taludes etc.).

El PZRR, con datos procedentes de las diferentes confederaciones hidrográficas y de la administración central, afirma que tanto el río Rivera de Huelva como Rivera de Cala no se encuentran sometidos a contaminaciones de tipo puntual, aunque apunta otro tipo de presiones relacionadas con la extracción y la alteración morfológica del cauda. Sí se considera de cierta relevancia la existencia de fuentes difusas de contaminación (como la existencia de gasolineras con posibles vertidos), y se señala la necesidad de estudios complementarios. Los ríos de la demarcación del Guadiana (Chanza, Múrtigas...) son identificados con presiones significativas por contaminación de vertidos urbanos (pág. 102 y ss. del Plan).

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

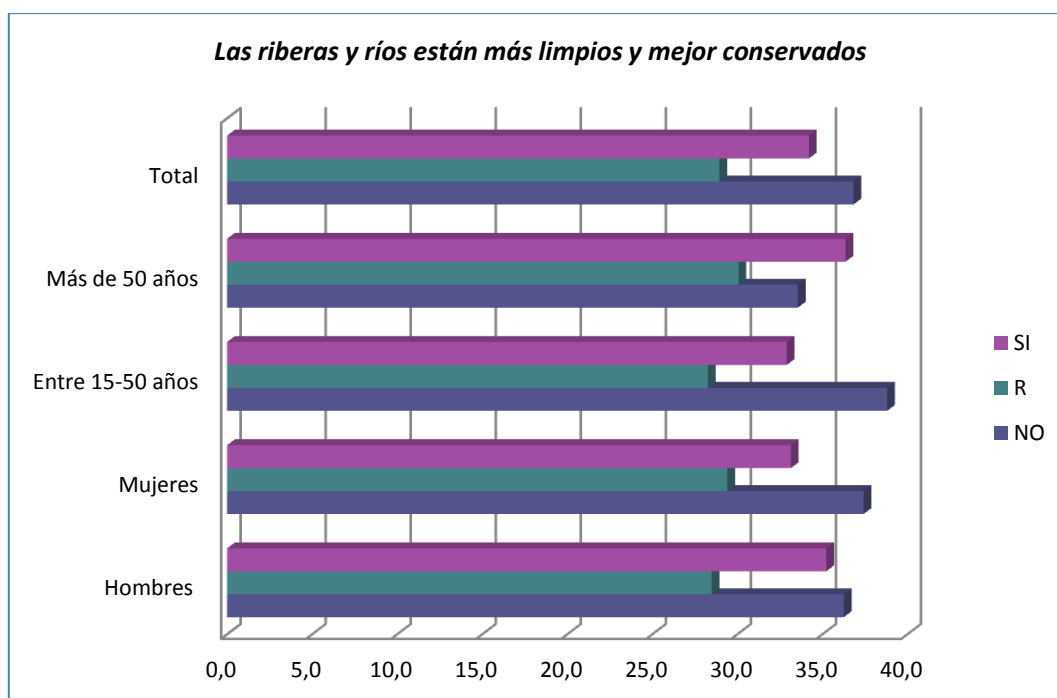


Figura 56. Residentes: Sobre las riberas y ríos de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

De todas las afirmaciones planteadas a los encuestados, la referente a la conservación y limpieza de las riberas y ríos es la que muestra más disenso (fig. 56). Con una leve ventaja la población local muestra su disconformidad sobre la valoración positiva que se establece en la proposición. Pero, sin duda, lo más llamativo es el peso de la respuesta de carácter intermedio.

La respuesta negativa mayoritaria (36,8%) supone algo más de dos puntos porcentuales sobre la contraria (34,2%), por lo que se puede afirmar que existe una división bastante marcada en las opiniones que se suscitan al respecto. Entre las mujeres la posición es algo más crítica, ya que en el grupo de los hombres la diferencia entre la respuesta negativa y positiva apenas se distancia un punto porcentual. En cuanto a los grupos de edad, esta distinción se hace más marcada: los mayores de 50 años incluso rompen el modelo que ha mantenido el global de la muestra, al considerar mayoritariamente que los ríos están mejor conservados, mientras que los más jóvenes son los que lo niegan con más rotundidad, por encima de la media (38,8%). La opción intermedia, en la que por la experiencia del trabajo de campo hay que interpretar muchos matices espaciales (en ciertos ríos sí, en otros no), es muy importante y supera en todos los grupos el 28%.

Respecto a la variación que se produce en los municipios de mayor tamaño, la tendencia sigue la pauta de otras respuestas. En el caso de Aracena los porcentajes respecto a la pauta general son más altos (en torno a 10 puntos más afirman que las riberas y ríos están mejor conservados), y en Cortegana se produce una respuesta mayoritaria contraria al conjunto y bastante contundente: un 53% declaran una opinión contraria a la proposición indicada.

- VALORACION

Aunque los resultados no son contundentes puede intuirse que la población se inclina por una valoración positiva del estado de los ríos y riberas. Algunos comentarios en el trabajo de campo permitirían afirmar que un buen número de personas parece reconocer positivamente los esfuerzos que se han realizado en los últimos años en cuanto a la conservación de estos espacios: se han recogido respuestas que aludían a la situación de antes y después de la entrada en funcionamiento de las depuradoras, si bien se afirmaba que no en todos los casos funcionan correctamente. También se ha mencionado por algunos vecinos la disminución de vertidos de enseres o residuos que era frecuente en pasadas décadas y que, gracias a la gestión racional de los mismos, es una práctica que no se produce en la actualidad. Estas conductas irresponsables parecen prácticas muy puntuales, residuales y no se puede afirmar que extensibles a todas las riberas.



Fotografía 21. Cartel informativo de la Ribera del Jabugo, 2012. Fotografía de la autora.

En algunos casos los mayores han hecho referencia a la calidad de algunos enclaves en el pasado, que se entiende era más satisfactoria que en la actualidad, y permitía actividades como la pesca deportiva o el baño.

k. Décima afirmación. Se han degradado lugares valiosos.

- BREVE DIAGNOSTICO

Como se ha mencionado en numerosas ocasiones, la consideración de todo el ámbito de estudio como espacio natural protegido, desde el año 1989, ha supuesto una planificación que tiene como principal objetivo la conservación y el desarrollo sostenible del área. Ello implica una especial atención a enclaves que, por sus características ecológicas, paisajísticas, etc., puedan destacar respecto al conjunto; y unas determinaciones especiales para las mismas, en forma de zonificación, que suponen una gradación de las restricciones respecto a actividades o

usos concretos. No ha de olvidarse, sin embargo, que las zonas urbanas quedan fuera de esta ordenación.

Las zonas de reserva A, o de máxima protección, en el Parque Natural⁹⁴ se concentran de forma especial en el área de estudio: riberas de los ríos (Ribera de Huelva, Múrtigas...), rebollares del Pico del Castaño y del Talenque (Galaroza), tobas de la Peña de Alájar, etc. Y prácticamente el resto está incluido como zona de reserva B, con funciones diversas pero en las que se cuida su compatibilidad con los valores naturales que presentan.

- RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS.

La población del ámbito de estudio es muy consciente de que las medidas de conservación y restricciones que ha supuesto la declaración como Parque Natural han surtido efecto en forma de preservación de lugares especialmente valiosos desde el punto de vista ambiental.

La mayor parte de los entrevistados señala que no se han degradado lugares naturales valiosos, en un porcentaje cercano al 60% (fig. 57). En este caso la respuesta contraria se ha señalado por un porcentaje que significa prácticamente la mitad que el anterior, por lo que se puede destacar la contundencia de la percepción social. En la posición intermedia se han situado en torno al 10% de los encuestados, por tanto, en general, hay una seguridad mayor en esta respuesta que en otras que se han analizado, y son pocos los que matizan o no tienen una opinión formada.

En línea con respuestas anteriores, la población de Aracena ha superado el porcentaje medio de respuesta negativa en siete puntos (esto es, existe una opinión más mayoritaria en este municipio en el sentido de que no se ha producido degradación de lugares valiosos) y, sin embargo, en Cortegana, nuevamente se ha invertido el sentido de la respuesta respecto al conjunto de la sierra (con veinte puntos de diferencia) a favor de la afirmación propuesta. Se puede seguir corroborando una posición más crítica de los habitantes de este municipio en la valoración de los elementos propuestos.

⁹⁴ PORN. Decreto 210/2003, de 15 de julio, por el que se aprueban el PORN y el PRUG del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche

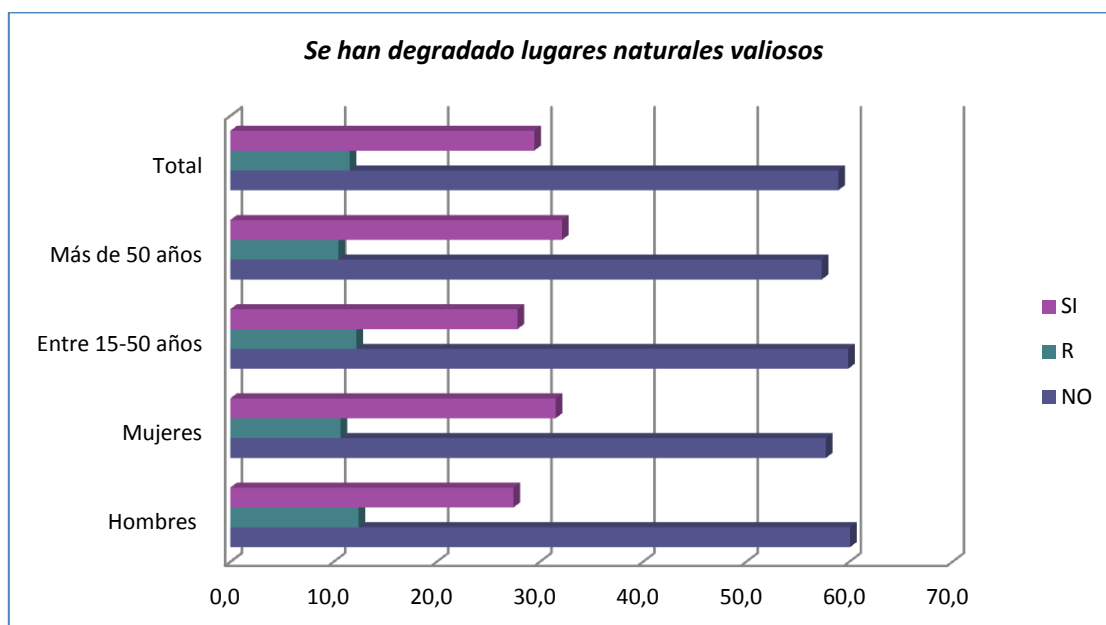


Figura 57. Residentes: Sobre la evolución de lugares naturales valiosos. Elaboración propia.

¿Qué factores pueden explicar esta orientación? Sería necesario contar con instrumentos de participación más especializados que permitieran indagar el origen de esta respuesta más crítica que parece intuirse de la herramienta de opinión. Pueden plantearse varias hipótesis que requerirían verificación: un mayor deterioro objetivo del entorno en la escala local, una mayor presencia de grupos ambientalistas que haya creado un cierto discurso social, un mayor respaldo al centro comarcal en políticas y prácticas vinculadas al Parque Natural al ubicarse en Aracena los servicios del mismo, o la propia cercanía a estos servicios que pudiera transformarse en apoyo ciudadano...

El sentido de estos resultados se pondrá nuevamente de manifiesto en preguntas posteriores de la encuesta, cuando se observe una identificación de los paisajes más degradados, con aquellos que no se encuentran en el medio natural, sino principalmente en los paisajes de componente urbana.

No existen en este ítem diferencias notables en cuanto a los segmentos. Sólo puede destacarse una actitud más crítica, esta vez entre los mayores de 50 años, y nuevamente entre las mujeres, ambos grupos optan por la respuesta afirmativa en un porcentaje cuatro puntos superior al del resto de los grupos.

- VALORACION

Los resultados ponen de manifiesto un alto grado de satisfacción respecto a la conservación de lugares valiosos de la Sierra y, por consiguiente, una valoración positiva de las políticas de ordenación y gestión de estos enclaves que han permitido su pervivencia en el tiempo. Algunos de ellos aparecen como emblemas del paisaje del ámbito, como se podrá ver en próximas preguntas, por lo que la clara opción por manifestar esta valoración positiva será muy relevante para las conclusiones finales acerca de la percepción social de la población local respecto a los paisajes que viven cotidianamente.

I. Undécima afirmación. Se ha deteriorado patrimonio monumental.

- BREVE DIAGNÓSTICO.

Independientemente de los comentarios que más arriba se desarrollaron en torno a la cantidad de núcleos declarados con la figura de conjunto histórico artístico, la riqueza en otros bienes de interés cultural es constatable en todo el ámbito. La mayor parte de ellos son monumentos que se encuentran ubicados dentro de los propios núcleos urbanos. Existen en total treinta y cuatro BIC en el sector del estudio, que incluyen conjuntos, castillos, yacimientos, iglesias etc.

En un contexto más amplio del concepto de patrimonio monumental, y partiendo de un análisis que va a confrontar la percepción social del mismo, deben incluirse en la interpretación de las respuestas edificios singulares (por su antigüedad, tipismo, significado social...) aunque no están catalogados como tales, incluso viviendas tradicionales.



Fotografía 22. Edificio El Tiro en Jabugo. Fuente: www.jabugo.es Consulta mayo 2014.

Para ilustrar esta afirmación, baste recoger las menciones que muchos de los encuestados hacían de edificios concretos para sostener sus respuestas, como por ejemplo la restauración del Cabildo Viejo (Aracena), un edificio que no se encuentra entre los BIC de la localidad, así como procesos de rehabilitación de algunos caseríos urbanos o fincas rústicas para adecuación a uso turístico. En el sentido contrario también se incluirían edificios de cierto interés en los que es visible el deterioro y la falta de intervención (Fotografía 22).

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Que se ha deteriorado el patrimonio monumental es una de las afirmaciones que se han negado con más contundencia por la población local, que manifiesta su total desacuerdo y que

identifica una tendencia contraria, es decir que se ha producido, en realidad, una dinámica de conservación más efectiva en los últimos veinte años (fig. 58).

El porcentaje de desacuerdo con la afirmación ronda el 78%, pero, además, los que afirman que sí se ha producido un deterioro (8,7%) son menos que los que optaron por la respuesta intermedia (13,4%). Esto ratifica el gran consenso alcanzado y la generalizada opinión de que no se han producido efectos negativos sobre el patrimonio monumental que contribuyan a deteriorar el paisaje.

No existen diferencias significativas en los grupos por sexo o edad, no superando los dos puntos porcentuales de desviación respecto a la media.

Vuelve a aparecer una visión más crítica entre los ciudadanos de Cortegana, que se han distanciado ocho puntos porcentuales respecto a la media en la consideración de que sí se ha producido un deterioro del patrimonio monumental.

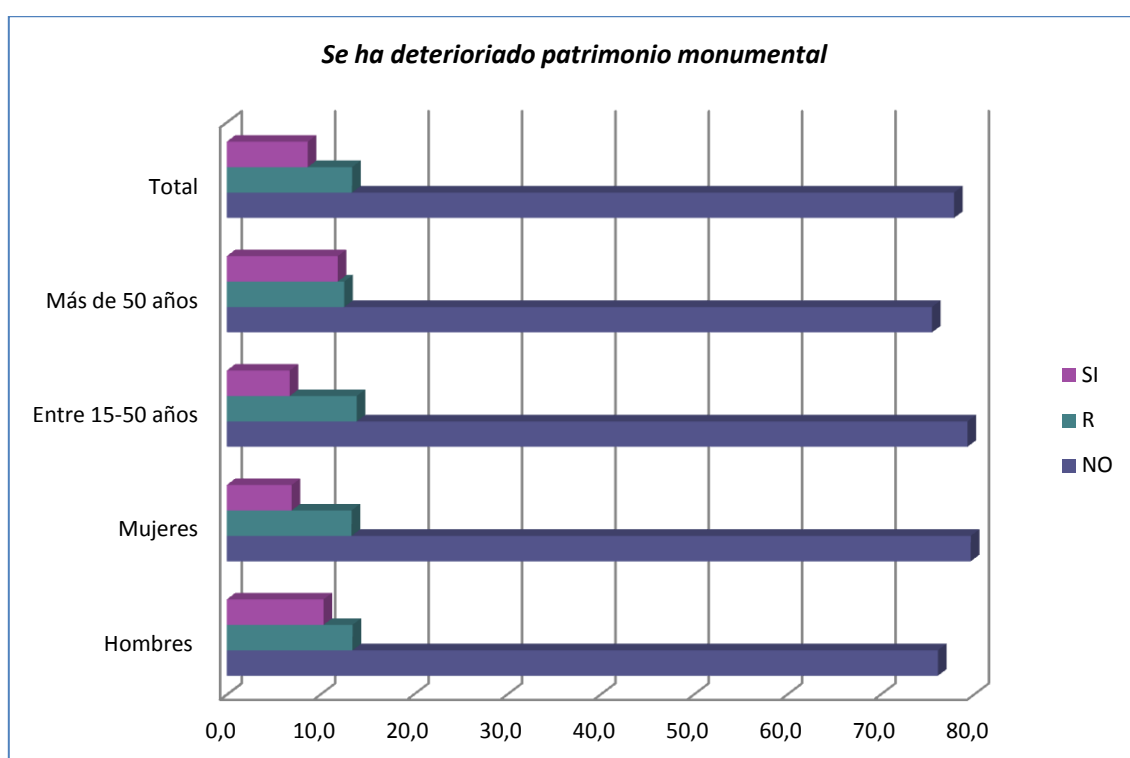


Figura 58. Residentes: Sobre el estado del patrimonio monumental. Elaboración propia.

- VALORACION

Es clara la opinión social favorable a la gestión del patrimonio monumental en la Sierra y de cómo este se mantiene como uno de los atractivos de este espacio de montaña.

Sin embargo, habría que retomar en este punto la reflexión que se desarrollaba en la presentación de la primera pregunta del test, cuando se anunciaba que no había existido ninguna mención al elemento *monumentos* como destacable de la identidad del paisaje de la Sierra. Pese a la riqueza patrimonial y a la valoración positiva que sobre su gestión y conservación parece tener la población local, según los resultados de este ítem, no fue incluida en ningún momento en la selección. Los continuos comentarios a elementos del patrimonio cultural que no tienen la categoría, al menos formal, de monumentos, parece indicar que se establece una cierta separación entre paisaje y monumento catalogado, o quizá elemento aislado de un conjunto que sí se valora como tal. La restauración, por ejemplo, de una iglesia se reconoce y se considera positivamente, pero no se relaciona con los elementos del paisaje, como sí se hace en relación al caserío tradicional, o edificios en conjuntos de plazas (Cabildo) o perfil urbano (Castillos).

m. Duodécima afirmación. El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana están bien regulados.

- BREVE DIAGNOSTICO.

El parque de vehículos registrado en los municipios del ámbito es de 10.371 (2011), lo que significa una media de 1,8 vehículos por habitante si consideramos todas las modalidades. Pese a que se ha producido un crecimiento importante que se cifra desde 1991 en un 56,1%, - incluso por encima de la media provincial del 55,7% para el mismo periodo-, se puede afirmar que este volumen de automóviles no debería generar, en principio, efectos negativos globales sobre la accesibilidad y circulación en los núcleos urbanos.

Sin embargo habría que tener en cuenta a menos tres factores:

- Los efectos de la movilidad laboral y comercial, en el caso de los núcleos cabecera (Cortegana y Aracena) y en el de Jabugo por su especialización industrial. No existen datos acerca de los desplazamientos por trabajo/ estudios y compras en el interior del ámbito de estudio, pero el fortalecimiento de la función comercial de Aracena y, en menor medida, de Cortegana, junto a los servicios educativos, sanitarios y administrativos que concentran, podría generar una significativa afluencia de tráfico desde el resto de los municipios de la comarca. En el caso de Jabugo el motivo de los desplazamientos es el trabajo en las fábricas de embutidos.



Fotografía 23. Calles de Aracena. Fuente: www.aracenanoticias.blogspot.com Consulta mayo 2014.

- Los efectos del tráfico en los cascos históricos de los núcleos rurales, que no fueron diseñados para la circulación de vehículos de motor. Los cascos históricos de estos núcleos rurales tienen una trama que responde, en la mayor parte de los casos, a la época medieval. Son calles estrechas, cuyo trazado se ve frecuentemente complicado por las características

orográficas. En muchas ocasiones sólo cabe reservarlas para el uso peatonal y, en todo caso, exigen una buena ordenación de los sentidos de la circulación y de los aparcamientos para evitar los conflictos de accesibilidad.

- Los efectos de la concentración puntual de demanda turística en fines de semana y otros momentos sobre la circulación urbana y la disponibilidad de aparcamientos. Como se ha explicado en apartados anteriores una de las características del modelo turístico serrano es la concentración de afluencia en determinadas épocas del año, una afluencia que se produce mediante vehículo privado o autobuses de forma mayoritaria. Esto multiplica el número de usuarios de las vías urbanas y de los aparcamientos y no siempre se puede absorber, especialmente en pequeños núcleos como Castaño de Robledo, Fuenteheridos, Almonaster la Real, etc.

Todos estos efectos no sólo tienen repercusiones en la dificultad de acceso o libre circulación del tráfico rodado, sino en la imagen urbana. No es infrecuente, durante algunos fines de semana y puentes festivos, o con motivo de la celebración de algún evento, ver en las entradas de los pueblos, especialmente los pequeños, situados en la cuneta de las carreteras de acceso, numerosos vehículos inconvenientemente aparcados, invadiendo zonas arboladas, arroyos o taludes; o calles y plazas saturadas de coches que no respetan el acerado u obstruyen alguna visión panorámica de interés. En este sentido interesaba conocer la valoración que otorgaban los vecinos residentes al tráfico en sus pueblos, y cómo podía afectar a la imagen urbana.

- RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

Los resultados demuestran una gran insatisfacción en este tema y la experiencia del trabajo de campo corrobora una percepción negativa para una gran parte de la población local (fig. 59).

De forma contundente (cerca del 79%) la población niega que el aparcamiento y la circulación de los vehículos estén bien regulados. El porcentaje de los que opinan lo contrario (8%) se ve incluso superado por aquellos que optan por una posición intermedia (13%).

Por grupos cabe destacar la mayor actitud crítica de los mayores de 50 años, población especialmente sensible a las dificultades de la movilidad y a los peligros de la circulación como peatón, y entre los hombres, quizá en mayor porcentaje usuarios del automóvil.

Los municipios de mayor tamaño, Cortegana y Aracena, marcan, en esta ocasión, la misma pauta que los resultados medios, pudiéndose deducir que se trata de una percepción más unánime y generalizada.

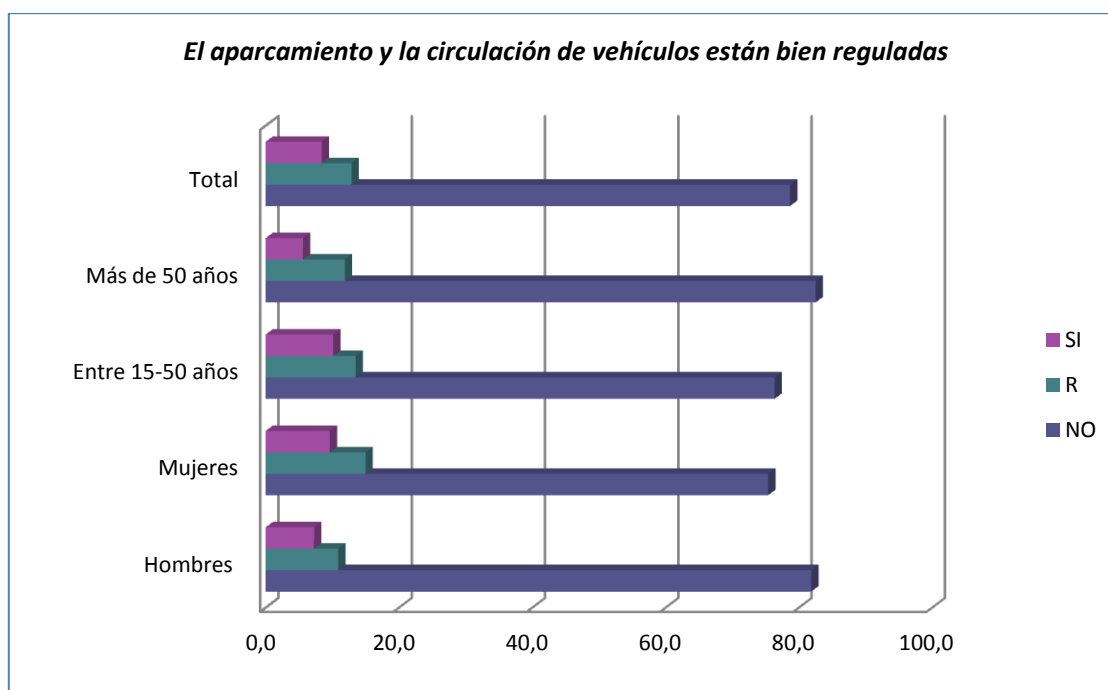


Figura 59. Residentes: Sobre aparcamientos y tráfico urbano. Elaboración propia.

- VALORACION

El escenario de los núcleos rurales de trama medieval de la Sierra de Aracena no se adapta bien a las nuevas formas de transporte y movilidad y, en muchos casos, no existen infraestructuras ni ordenación que se haya adaptado a las mismas (aparcamientos externos, ordenación de los sentidos de marcha, opciones alternativas para la movilidad interna por los pueblos de la comarca... etc.), produciendo impactos visuales, pero también sociales. Contrariamente a otros elementos evaluados en esta pregunta el tráfico es una asignatura pendiente según la población local, que no está satisfecha con las soluciones que se han ido articulando.

TERCERA PREGUNTA: VALORACION DE LA ACTIVIDAD TURISTICA

En el marco de una encuesta que intenta analizar cuál es la percepción del paisaje desde el punto de vista de la población que reside en él, interesaba a los objetivos de la investigación relacionar esta percepción con la actividad turística. Así, de forma directa y sencilla, se pide a los encuestados que establezcan una graduación en cuanto a su valoración general del turismo que se desarrolla en su ámbito, partiendo del dato objetivo de que en los últimos años el crecimiento de dicha actividad ha sido especialmente rápido, como se explicaba en los apartados correspondientes de esta investigación.

La pregunta se formula de la siguiente manera:

El turismo ha crecido en los últimos años en Sierra de Aracena. ¿Cómo valora usted esta actividad? (x)

- ☐ Muy buena
- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Mala
- ☐ Muy mala

a. RESULTADOS GLOBALES.

La respuesta a esta pregunta deja claro que existe una valoración positiva del turismo entre la población local, hasta tal punto que ninguno de los encuestados ha señalado el rango negativo más extremo (muy mala) que, por tanto, no aparecerá representado en los resultados que se ofrecen a continuación (fig. 60).

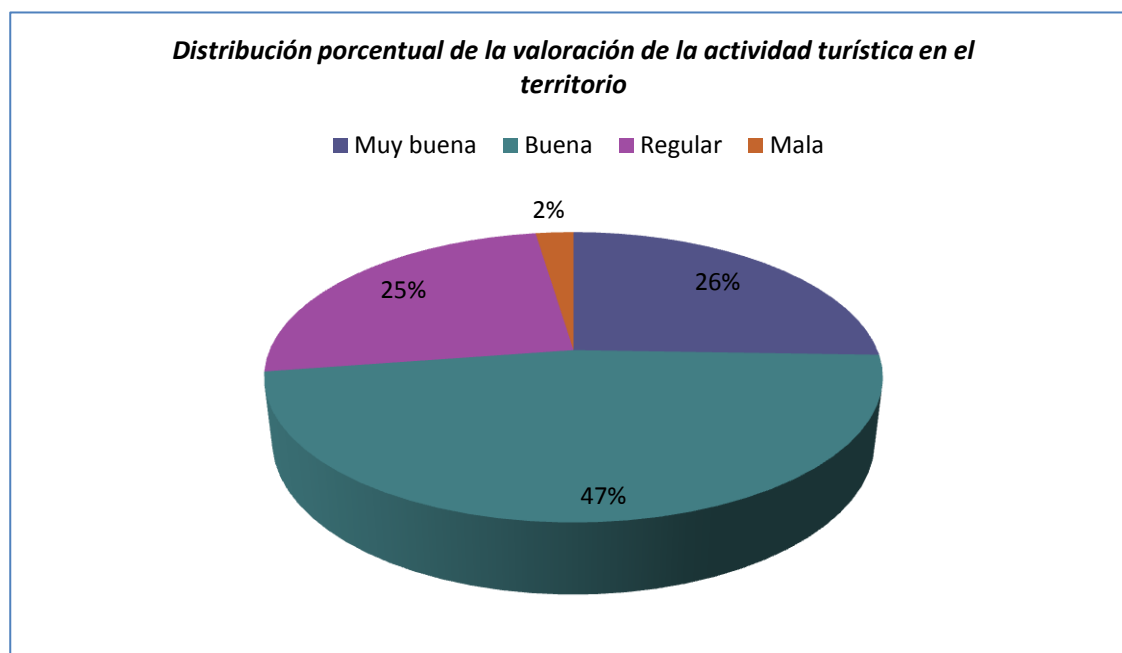


Figura 60. Residentes: Distribución porcentual de la valoración de la actividad turística en el territorio. Elaboración propia.

Se observa cómo sólo un cuarto de la población encuestada valora la actividad turística con el término *regular*, y un escaso 2% la califica como mala. La máxima valoración supera el 26% de la población y un 47% opina que la actividad turística es *buena*.

Según los resultados de la encuesta no existen fenómenos de rechazo de la actividad o de las personas que la ejercen, sino más bien al contrario, se valora muy positivamente de forma muy generalizada. Si se suman los dos ítems positivos que se ofrecían al encuestado se alcanza el 73% de la población, lo cual resulta altamente significativo.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

Respecto a las respuestas medias se pueden hacer algunas consideraciones en función de los grupos seleccionados por sexo y edad (fig. 61).

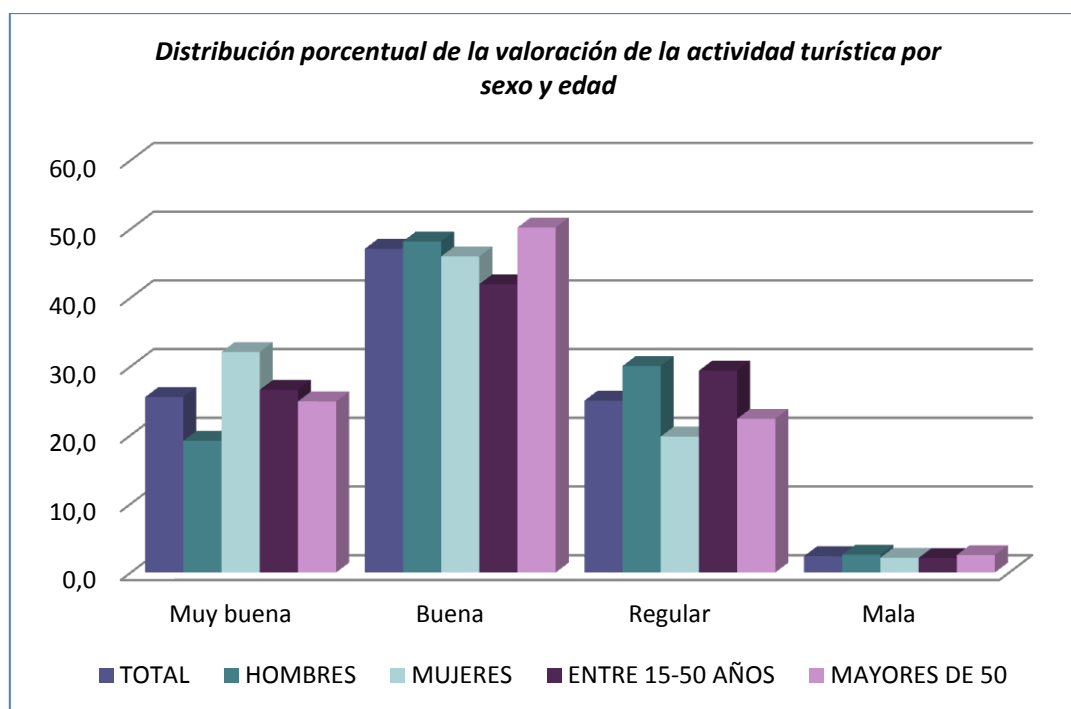


Figura 61. Residentes: Distribución porcentual de la valoración de la actividad turística por sexo y edad.
Elaboración propia.

Entre los que eligen la valoración negativa (*mala*) apenas se aprecian diferencias si se analizan los resultados por grupos, por lo que entre éstos no se aprecian patrones relacionados con la edad o el sexo.

En cuanto al resto de las respuestas, la valoración general de las mujeres es más positiva que la de los hombres. Puede observarse cómo la opción más positiva (*muy buena*) ha sido elegida por más del 32% de las mujeres y son menos frecuentes que la media las menciones a una valoración intermedia (*regular*) que no alcanza el 20%. Como es lógico, el grupo de los hombres tiene un comportamiento opuesto, con una menor frecuencia en la mención al más alto valor positivo y mayor en la intermedia.

Por edad, se observa una leve inclinación menos favorable entre la población más joven, que ha optado con mayor frecuencia por la opción intermedia (casi el 30%) en detrimento de la opción positiva de segundo nivel "*buena*". Esta situación es también la contraria a los mayores de 50 años, que optaron mayoritariamente por esta última con claridad (más del 50%) y menos por la intermedia.

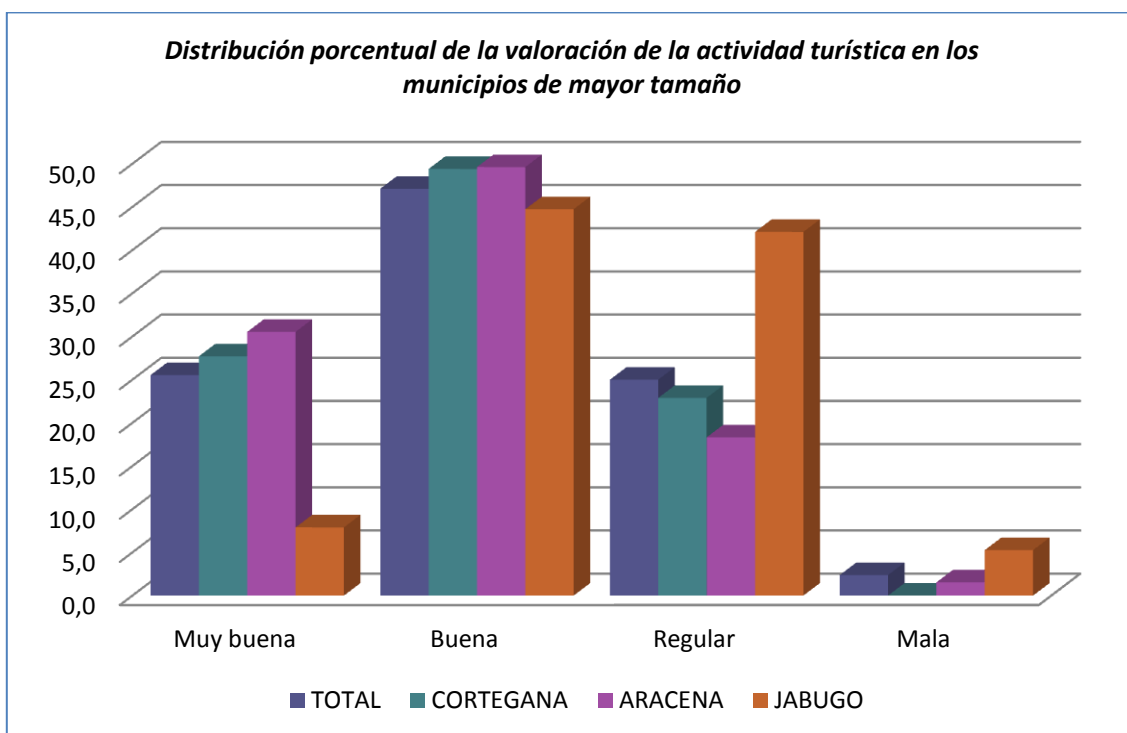


Figura 62. Residentes: Distribución porcentual de las valoraciones de la actividad turística por municipio de mayor tamaño. Elaboración propia.

Los municipios de Aracena y Cortegana han sobrepasado la media en su valoración de la actividad turística, tanto en el ítem de máximo valor como en el de segundo nivel (fig. 62). Se trata de núcleos que concentran una parte importante de la actividad turística y que, por tanto, corroboran la tendencia general de considerarla como positiva para la comarca. Se ha introducido en el análisis de esta pregunta el caso del municipio de Jabugo que, si bien debe recordarse la limitación que supone el rango de la muestra que se ha comentado en numerosas ocasiones, contiene elementos bastante novedosos respecto a los resultados obtenidos en el conjunto. Como puede observarse, en el municipio de Jabugo la actividad turística se considera mucho más negativamente, con un porcentaje de frecuencia en la respuesta intermedia (*regular*) que supera el 42%, a lo que habría que sumar que dobla ampliamente la frecuencia del ítem negativo (*mala*) con un 5,3% de menciones. Se introduce en los resultados porque Jabugo, además, va a aparecer en respuestas posteriores que profundizarán en su “diferencia” respecto al entorno de municipios seleccionados.

c. VALORACIÓN.

El resultado de la pregunta ha sido altamente significativo para establecer la conclusión de que la actividad turística se valora positivamente por la población local. Pese a que no se hacían matizaciones de ninguna clase en el planteamiento de la proposición, es evidente que existe una percepción de que el turismo tiene efectos positivos entre la población local.

El hecho de que se haya producido una diferenciación en los resultados por sexos, con una mejor valoración de las mujeres, puede indicar la mayor vinculación de estas a la economía de servicios y, en concreto, a las actividades relacionadas con el turismo, mientras que en el caso de los varones el empleo en el sector primario cuenta todavía con bastante peso. Ello implicaría una dependencia más directa en cuanto a este sector y su consecuencia como fuente de generación de rentas de la actividad turística, entre las mujeres mayor que entre los hombres.

En relación a la desviación sobre la media que se produce por edades, parece indicar una posición algo más crítica entre la población más joven, que puede introducir matices en su valoración que se corresponden con una percepción mayor de las repercusiones negativas que puede tener la actividad turística en la vida social, económica o ambiental de la comarca, o una inadecuación a las expectativas que sobre ella se puedan dirigir por parte de este grupo.

Los municipios de mayor tamaño que concentran la máxima actividad turística en forma de oferta y, en algún caso, también de afluencia, valoran en mayor medida la misma, por lo que no parece que los fenómenos de concentración o de especialización estén generando malestar entre la población residente, sino que, por el contrario, se corrobora la percepción positiva. Sin embargo, existe la excepción del municipio de Jabugo (y en menor medida y con muestras menos significativas Higuera de la Sierra y Galaroza), donde la población muestra su prevención al fenómeno turístico y no lo valora tan positivamente. Jabugo es un municipio más industrial, vinculado a las actividades derivadas de la explotación de la dehesa y del cerdo ibérico, con el menor número de plazas turísticas del ámbito sólo superado por Linares de la Sierra, y quizá con una percepción social de menor dependencia y expectativas respecto de la actividad.

CUARTA PREGUNTA. VALORACION DEL IMPACTO DEL TURISMO SOBRE EL PAISAJE

La pregunta es una continuación de la anterior, pero se da un paso más. Se pretende que la población valore la relación existente entre la actividad turística y el estado del paisaje y se pronuncie sobre la responsabilidad que el desarrollo turístico haya podido tener en su degradación. La pregunta ofrece tres niveles de respuesta que manifestarían una posición de total acuerdo con que existe una vinculación entre la degradación del paisaje y el turismo, una posición intermedia que sugiere la introducción de matices de graduación, de diferencias espaciales o de una necesidad de mayor complejidad en la opción de respuesta, y una tercera en la que se manifiesta el desacuerdo total con que exista dicha vinculación.

La pregunta se formula de la siguiente manera:

¿Cómo de acuerdo estaría usted con la afirmación de que el turismo ha contribuido a degradar el paisaje de la Sierra de Aracena?(x)

- ☐ Muy de acuerdo
- ☐ Algo de acuerdo
- ☐ Nada de acuerdo

a. RESULTADOS GLOBALES.

Esta pregunta matiza bastante la anterior, dado que existe un porcentaje muy elevado de personas que se muestra algo de acuerdo con que el turismo ha contribuido a degradar el paisaje de la Sierra (44%). Si sumamos la opción de los que están totalmente de acuerdo el porcentaje se eleva al 58%, mientras que los que no están en absoluto de acuerdo representan el 42% (fig. 63).

Si establecemos la comparación con la pregunta anterior, el turismo se valora como muy positivo, pero se reconoce que tiene una cierta incidencia negativa en la calidad del paisaje. En los comentarios recogidos en el trabajo de campo la opción intermedia, que es clave en la

interpretación de los resultados globales de esta pregunta, se matizaba generalmente en relación a tres aspectos fundamentales:

- Se hacía referencia a una degradación que se podía considerar temporalmente concentrada y en la mayor parte de las ocasiones reversible (basura, acumulación de coches en zonas sensibles...), por lo que la incidencia del turismo sobre el paisaje no se consideraba dramática.
- Se hacía referencia en otros casos a una degradación que se podía considerar espacialmente concentrada por afectar sólo a determinados municipios y no a otros, por lo que la situación no es generalizable al conjunto de la Sierra. En este sentido, la mayoría de los paisajes quedarían preservados de los efectos negativos de la actividad turística.
- Se hace referencia, por último, a una degradación que se relacionaba con fenómenos de segunda residencia, y no propiamente turísticos. Es decir, no se identifican los desarrollos inmobiliarios con la actividad turística, y por tanto, se excluyen sus efectos de la consideración de la pregunta.

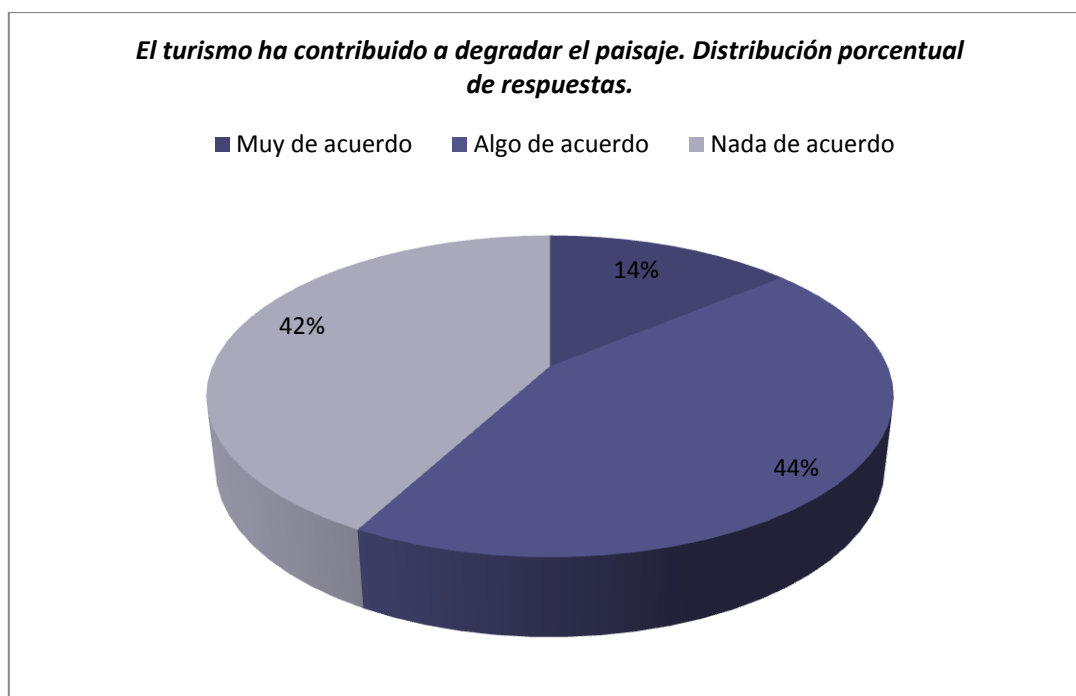


Figura 63. Residentes: Sobre los efectos del turismo en el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

Los resultados analizados por segmentos son bastante homogéneos, y apenas puede destacarse alguna diferencia que resulte significativa.

En el caso de los hombres y, particularmente, en las personas de más de 50 años, parece observarse una actitud más crítica con la responsabilidad del turismo en el deterioro del paisaje, ya que el porcentaje de los que eligen la opción de mayor acuerdo con la proposición supera la media. Las mujeres se han inclinado por el total desacuerdo en una proporción de un punto superior a la media (fig. 64).

Respecto al comportamiento de las respuestas en los municipios de mayor tamaño, en el caso de Aracena la mayor parte de la población está en desacuerdo con la afirmación (cerca de un 50%), desviándose en ocho puntos respecto a la media del conjunto. En el caso de Cortegana, sin embargo, la desviación se ha producido respecto a la respuesta intermedia (65%), con una desviación de más de dieciseis puntos.

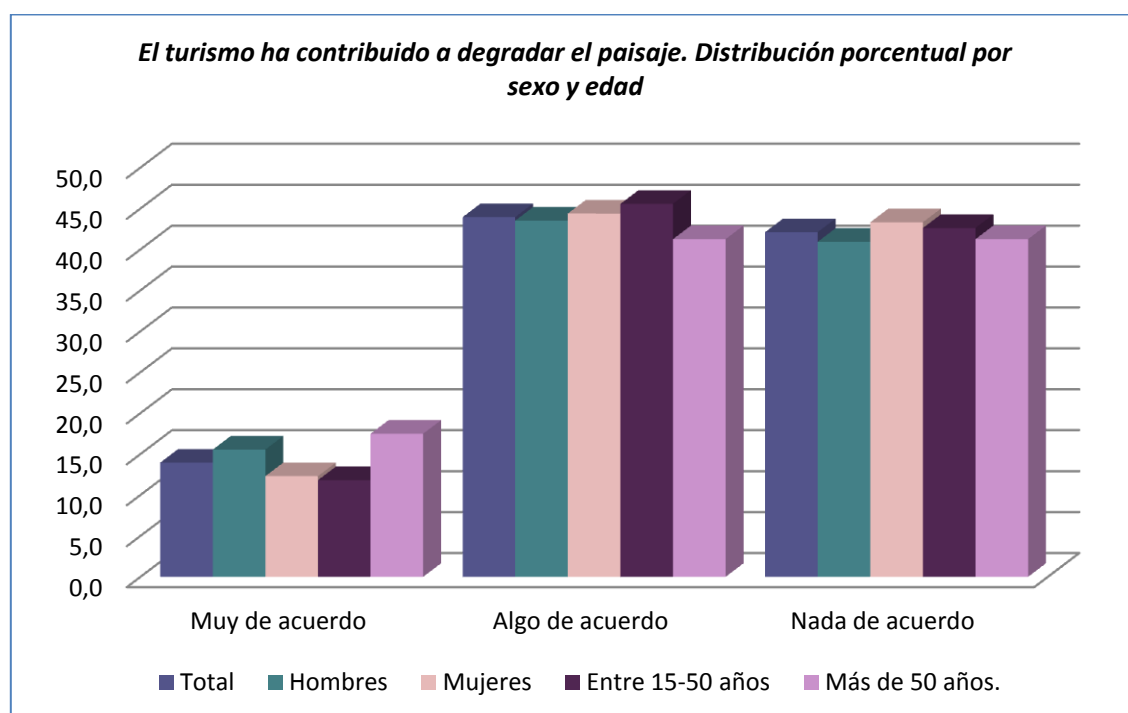


Figura 64. Distribución porcentual por sexo y edad de la valoración sobre la relación entre turismo y paisaje en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN.

En primer lugar, se puede advertir cómo la posición de la población encuestada en cuanto a la valoración del grado de responsabilidad del turismo en la degradación del paisaje, es moderadamente crítica. Un buen número de personas introduciría matices en la afirmación pero está *algo de acuerdo o totalmente de acuerdo*.

Pero lo más interesante de los resultados se produce en relación a los resultados de la pregunta anterior, en la que se recogía una percepción bastante clara y mayoritaria de la actividad turística como positiva para el conjunto de los encuestados. Si esto es así, ¿cómo se afirma que dicha actividad tiene relación con la degradación del paisaje? Dos pueden ser las líneas de interpretación de esta aparente contracción:

- El paisaje no se reconoce como un elemento integrante de la realidad que conforma el “bienestar” o es un elemento al que se le otorga poco peso en dicha realidad. No se puede conocer qué hubiera sucedido si las preguntas se hubieran formulado en orden inverso, pero lo cierto es que parece que no se introduce la posible degradación paisajística entre los elementos que integran una evaluación general de la actividad turística.
- Por otro lado, los matices introducidos al elegir la opción intermedia muestran una percepción de “reversibilidad” o “localización puntual” de los procesos de degradación del paisaje introducidos por el turismo y, por tanto, pueden no haberse tenido en cuenta, o no tan decisivamente, en una valoración global de la actividad.

QUINTA PREGUNTA. IDENTIFICACION DE ACTIVIDADES TURISTICAS QUE DETERIORAN EL PAISAJE.

La pregunta intenta alcanzar un mayor grado de concreción respecto a la responsabilidad de la actividad turística en la degradación del paisaje del ámbito. Se solicita a los encuestados que intenten identificar una actividad turística que según su opinión contribuya al deterioro del

paisaje. Al restringir a una sola la respuesta se pide implícitamente que se elija aquella que se considere la opción de mayor incidencia.

Es una pregunta de respuesta abierta. Esto ha tenido ventajas importantes para el desarrollo del estudio pero también algunos inconvenientes.

Entre las primeras cabe citas que se han recogido diferentes actividades sin límite establecido previo, lo que permite conocer, en un contexto de máxima libertad, opiniones que de una forma cerrada no habrían aparecido. Por ejemplo: es difícil que se hubiese incluido en una preselección el robo de castañas en las fincas por parte de los turistas... actividad que como se verá preocupa mucho a la población local, pero que quizá no se hubiera determinado como esencial en un diagnóstico del paisaje. La libertad de respuesta ha permitido, igualmente, la posibilidad de llegar a algunas conclusiones respecto al concepto mismo de paisaje y de turismo que tiene la población local y que será muy importante para determinar las conclusiones finales.

Entre los inconvenientes pueden destacarse tres. En primer lugar, la diversidad dificulta la tarea de tratamiento de la información recogida en las distintas encuestas; en segundo lugar, la presencia de muchos tipos de respuesta dispersa los resultados, haciendo menos evidentes las tendencias mayoritarias o minoritarias; y por último, algunas de las actividades turísticas identificadas están lejos de serlo o no pueden considerarse con responsabilidad en el deterioro del paisaje (*"falta de turismo"*) y sólo pueden acercarnos a las preocupaciones genéricas que en torno a estos temas presenta la población y a su interpretación de la pregunta. Habrá oportunidad de profundizar en el apartado de valoración de resultados.

La pregunta se ha formulado de la siguiente forma:

Señale algún elemento o actividad turística que crea que degrada el paisaje de la sierra.

a. RESULTADOS GLOBALES.

El cuadro 15 resume los resultados globales que se obtienen para las distintas actividades elegidas.

ACTIVIDAD MENCIONADA	NÚMERO DE MENCIONES	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL
Nada	64	16,8
Robo de castañas	43	11,3
Presencia masiva de coches	42	11,1
Nuevas construcciones	35	9,2
Basura	32	8,4
Masificación	31	8,2
Segunda residencia	29	7,6
Ruido	23	6,1
No respetan las fincas	16	4,2
Construcción de apartamentos	15	3,9
No compran	14	3,7
Masificación puntual	11	2,9
Hay poco turismo	7	1,8
Nuevos hoteles	7	1,8
Otros*	11	2,9

**Otros. Se incluyen actividades o elementos como casas en el campo, falta de respeto, incendios, excursionistas, abandonan las fincas que compran, el turismo no da trabajo, restricciones que impone el parque natural; con una o dos menciones.*

Cuadro 15. Residentes: Sobre actividades turísticas que tienen incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Para el comentario de los resultados globales las respuestas se han agrupado en tres categorías: aquellas que han superado el 10% de menciones, las que están entre el 5 y 10% de menciones y aquellas que no superan el 5% de las menciones.

Las respuestas más mencionadas son tres: nada, el robo de castañas en las fincas y la presencia masiva de vehículos.

La primera respuesta está en consonancia con la valoración positiva del turismo y viene a corroborar que una gran parte de la población encuentra difícil identificar actividades turísticas que puedan tener un impacto negativo sobre el paisaje, de ahí que se hayan inclinado por

contestar que “*nada*”. Esta respuesta, que en medio de la dispersión que se ha producido es la que reúne más apoyo, no aporta ninguna información más sobre las variables que se analizan.

La segunda es muy interesante. Algo más del 11% de los encuestados ha identificado el robo que se produce en las fincas de castañas en otoño, y que consideran una actividad atribuible a los turistas, como el factor que más influye en el deterioro del paisaje. Cabría señalar algunos aspectos importantes de esta respuesta:

- La consideración del robo de castañas como una actividad identificada con el turismo. Objetivamente se trata de un comportamiento negativo de algunos visitantes, pero su extensión ha provocado una identificación del mismo con el turismo.
- La consideración del robo de castañas como un factor de degradación del paisaje. Esto se ha producido porque se entiende que la sustracción de frutos genera pérdidas de rentabilidad a las explotaciones y, por tanto, contribuye a empeorar la situación de dificultad de las familias que dependen de este cultivo, poniendo en peligro su sostenibilidad.

La tercera respuesta, que ha obtenido más del 10% de las menciones, se refiere a la presencia masiva de vehículos en el entorno. Ya quedó claro en una de las afirmaciones de la pregunta dos que el tráfico y el aparcamiento se consideran problemas no resueltos y que se ponen en relación con un deterioro de la imagen general de la Sierra, y en especial de los entornos de los núcleos urbanos. Esta “actividad” o más bien circunstancia asociada a la presencia de turistas, vuelve a mencionarse, con menor frecuencia, matizando que se trata de un fenómeno puntual. Sin embargo, los resultados demuestran que existe una importante sensibilidad respecto a esta problemática y que se considera un elemento de degradación del paisaje.

El segundo grupo de respuestas han alcanzado entre el 5 y el 10% de las menciones: nuevas construcciones, basura, masificación, segunda residencia y ruido.

Se pueden identificar en este grupo tres actividades que están muy relacionadas, *nuevas construcciones, construcción de apartamentos y segunda residencia*. La mayor parte de las nuevas construcciones de la Sierra se asocia a fenómenos de segunda residencia, pero considerando algunos comentarios que se produjeron durante el trabajo de campo, asociando las primeras a otro tipo de edificaciones (teatro de Aracena, polígonos industriales, polideportivos...), se han mantenido como respuestas independientes. También se ha

mantenido independiente la referencia a la construcción de apartamentos, ya que este tipo de alojamiento sí puede asociarse al turismo de forma reglada, aunque la presencia de apartamentos inscritos en el Registro de Actividades Turísticas de la Junta de Andalucía para el ámbito es testimonial, y ello nos remite a su orientación igualmente hacia la segunda residencia. En cualquier caso, es muy clara la sensibilidad de la población hacia el fenómeno del crecimiento inmobiliario en general, como quedó demostrado en otras preguntas. Al respecto habría que hacer dos consideraciones:

- La identificación de estos fenómenos de nuevas construcciones, apartamentos y segunda residencia con actividades turísticas. Esto significa que para la mayoría de la población existe una confusión entre crecimiento inmobiliario residencial y turismo.
- La ratificación de que los desarrollos urbanísticos del ámbito estudiado son percibidos como negativos para la población residente en relación a la preservación de la calidad del paisaje.

Respecto a las otras “actividades” que se identifican se puede decir que se trata más bien de las consecuencias que puedan estar asociadas a dichas actividades, ruido y basura, cuando se alcanza un nivel de afluencia amenazante, masificación. Esto puede interpretarse en el sentido de que la afluencia no controlada genera problemas de acumulación de residuos y contaminación acústica que son percibidos como deterioro del paisaje.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

En el análisis por segmentos resulta interesante detenerse en las desviaciones sobre la media de los distintos grupos, que pueden expresar algunas diferencias respecto a la percepción de las actividades turísticas que más degradan el paisaje.

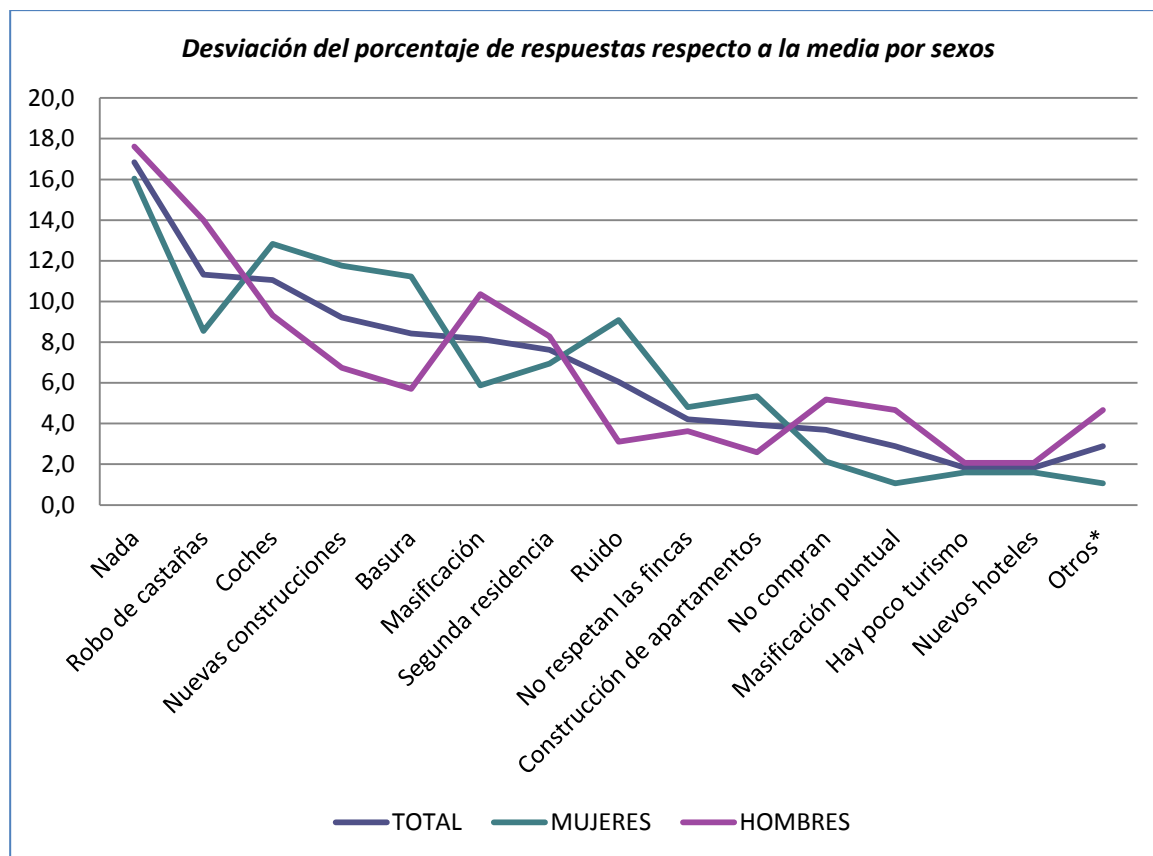


Figura 65. Residentes: Sobre las actividades turísticas con incidencia sobre el paisaje de la Sierra de Aracena por sexos. Elaboración propia.

En general las mujeres se muestran más críticas en muchos aspectos de los mencionados (fig. 65), especialmente divergentes en cuestiones como la basura, el ruido, la presencia de coches y las nuevas construcciones. Los varones son más sensibles al robo de castañas, quizá por su mayor implicación en la gestión de las fincas y, por tanto, mayor conciencia del perjuicio que esta práctica representa, y la masificación, además de en cuestiones con menos menciones como que los turistas no compran y otras.

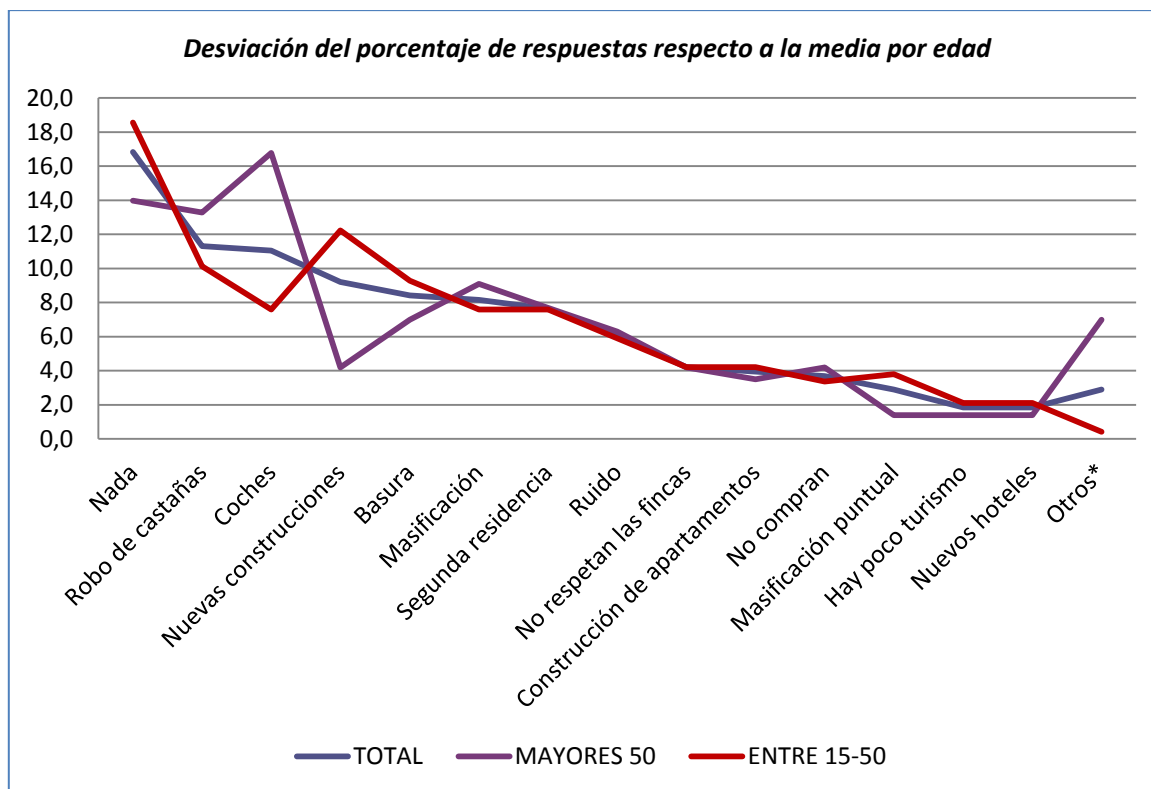


Figura 66. Residentes: Sobre la incidencia de las actividades turísticas en el paisaje de la Sierra de Aracena por edad. Elaboración propia.

Respecto a las desviaciones por edad (fig. 66) se observan muchas menos diferencias, que se concentran en dos aspectos fundamentales. Para los mayores de 50 años la presencia masiva de coches es lo más impactante, mientras que para los más jóvenes lo son las nuevas construcciones. Otras desviaciones que se concentran en las menciones con menor número de respuestas son el robo de castañas (que es más mencionado por los mayores), y otros.

El análisis de los municipios de mayor tamaño refleja diferencias importantes, lo que remite a la importancia de los fenómenos locales en la evaluación tanto de la actividad turística como del paisaje (fig. 67).

En Aracena muestran una gran preocupación por las nuevas construcciones, con casi el doble de las menciones de las que se han registrado como media en el ámbito. También se aprecia una desviación positiva en el concepto masificación, vinculado al municipio que más afluencia recibe, como se comentó en otro apartado, y al robo de castañas, dado que el término municipal concentra una buena parte de los bosques de castaños de la Sierra.

En Cortegana es bastante significativa la desviación que se refiere a los fenómenos de segunda residencia, que han sido mencionados por casi el 23% de la población. Se ha superado también la media en la masificación, pero en este caso se identifica como un fenómeno puntual, que genera impactos limitados en el tiempo. Aquí apenas se ha mencionado el robo de castañas (es escasa la presencia de castaños en el término municipal) y tampoco problemas derivados de la afluencia de vehículos.

Ambos municipios son los responsables de la incorporación del ítem “nuevos hoteles” entre las actividades que generan impacto, dado que en los dos núcleos se ha producido la implantación de establecimientos recientes de cierta envergadura.

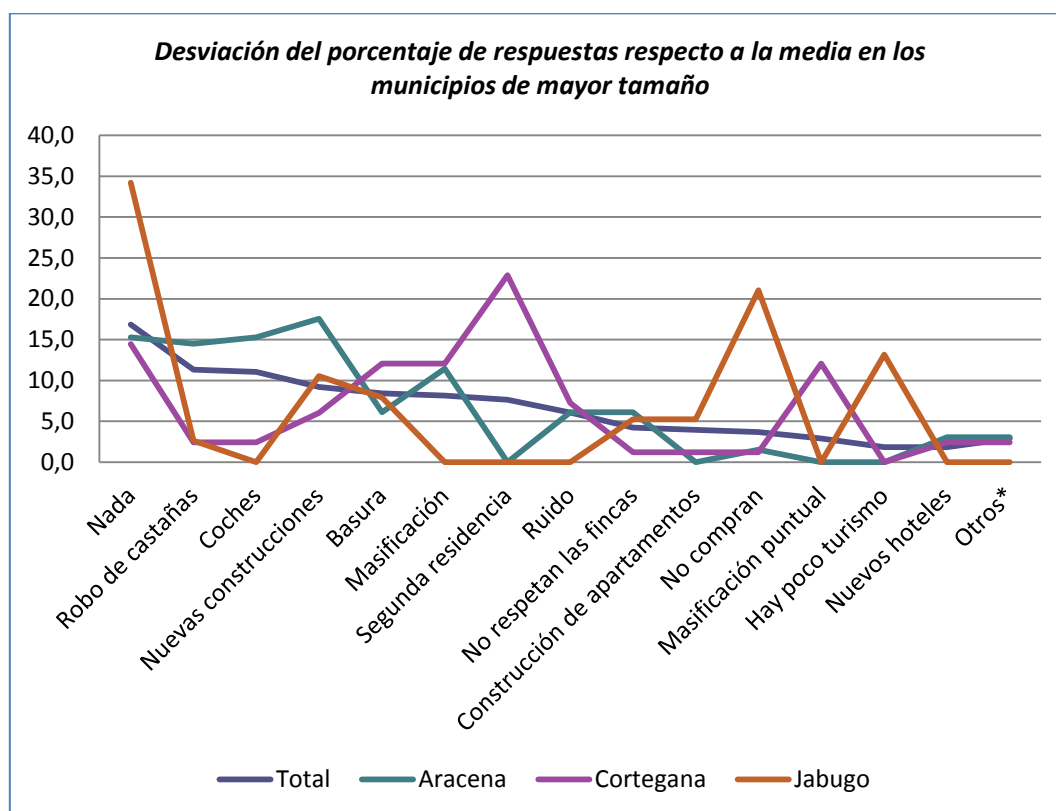


Figura 67. Residentes: Sobre la incidencia de actividades turísticas en el paisaje de la Sierra de Aracena en municipios de mayor tamaño. Elaboración propia.

En el análisis de Jabugo también se observa un comportamiento muy diferente a la media del resto de los municipios. En primer lugar, destaca la respuesta que no identifica ninguna actividad como impactante. Nuevamente denota una menor dependencia económica del

turismo y cómo, cuando se expresaban en la pregunta tres las prevenciones respecto al mismo, no se referían al impacto sobre el paisaje. Más bien, y como puede apreciarse en las desviaciones que se han producido en esta pregunta, la preocupación se refiere a la falta de turistas y a su escaso nivel de compra, es decir, a una decepción respecto a las expectativas que el turismo ha podido generar en relación a la actividad principal del municipio, que es la producción de derivados del cerdo ibérico.

c. VALORACIÓN.

El análisis de resultados de esta pregunta pone de manifiesto algunas conclusiones interesantes:

- Para la población local existe una gran dificultad a la hora de identificar actividades turísticas que puedan incidir negativamente en el paisaje. Y esto no sólo por la importancia porcentual que ha tenido la mención *nada o ninguna*, sino porque muchas de las que se han aportado a partir de otras respuestas no son, en realidad, actividades turísticas, sino consecuencias de prácticas inadecuadas de los visitantes o de procesos no directamente relacionados con el turismo. Esta dificultad de identificación también puede estar relacionada con una integración de las actividades turísticas que evita efectos negativos sobre el paisaje, lo que favorecería una evaluación positiva de las mismas que no se consideran una amenaza, al menos según la percepción de las poblaciones residentes.
- Existe una gran confusión de conceptos entre la población: ¿qué es paisaje? ¿qué es turismo? Esta intuición va tomando cuerpo a medida que se profundiza en el análisis del resultado de la encuesta. Son síntomas, por ejemplo, la incorporación de cuestiones como la debilidad del consumo entre los turistas como elemento que puede influir en el paisaje, o la identificación entre el crecimiento inmobiliario (o segunda residencia, o incluso construcción de apartamentos, como se explicó) con turismo. Todo ello permite identificar ideas previas, tanto del concepto de paisaje como del modelo turístico que se está proyectando en el ámbito, que se desarrollarán en las conclusiones finales.

- En la identificación de actividades turísticas con impacto negativo en el paisaje hay dos grupos diferenciados: aquellas que tienen un carácter reversible (por tratarse de fenómenos puntuales en la escala espacio-temporal relacionadas con una afluencia de personas más o menos masiva), y aquellas que tienen un carácter irreversible en la práctica (ligadas, por ejemplo, al crecimiento inmobiliario). Estas últimas se identifican más fácilmente por la población más joven.
- Es interesante la identificación de la población local del ruido como un elemento distorsionador del paisaje, lo cual abriría una reflexión interesante sobre la necesidad de incorporar estímulos que se perciben con otros sentidos, además de la vista, a la construcción final de las representaciones sociales del paisaje vivido.
- Existe una preocupación en la población local que tiene que ver con la sostenibilidad económica de sus paisajes, es decir, que identifica con claridad amenazas al sistema productivo sobre el que se sustentan los paisajes (por ejemplo, con prácticas como el robo de castañas o la falta de consumo de productos ibéricos, que comprometen la rentabilidad de las explotaciones de bosques de castaño y dehesa). Esta preocupación se identifica más en los varones que en las mujeres.
- En la percepción de las actividades que amenazan al paisaje tiene una importancia significativa el factor local, incluso micro-local, de forma que se producen algunas desviaciones que se relacionan con el entorno más inmediato de las poblaciones encuestadas.

SEXTA PREGUNTA: PAISAJES MAGNIFICOS-PAISAJES DEGRADADOS.

En esta pregunta se pretende llegar a un nivel de concreción mayor respecto al concepto de paisaje, tanto al considerado bien conservado como aquel que pueda percibirse como degradado. Se ha formulado la pregunta, al igual que la anterior, con una opción de respuesta

abierta, con el fin de no condicionar la elección de los encuestados, favorecer el mayor número de referencias posibles y obtener conclusiones respecto a los criterios de calidad paisajística que puedan identificarse en la población residente.

La pregunta se formula de la siguiente forma:

Un lugar de la Sierra que considere un MAGNIFICO PAISAJE _____

Un lugar de la Sierra que considere un PAISAJE DEGRADADO _____

a. RESULTADOS GLOBALES.

En primer lugar se analizan los resultados que se refieren a la identificación de los paisajes considerados “magníficos”, que podríamos traducir en paisajes de “alta calidad” (fig. 68).

Entre las personas encuestadas se han mencionado hasta 38 paisajes reconocidos como magníficos. En la figura siguiente se han representado sólo aquellos que han obtenido más de cuatro menciones, es decir representan más del 1% del total de la muestra.

En primer lugar llama la atención que en la identificación de este tipo de paisajes se utiliza una escala más comarcal que local. Pese a la formulación de la pregunta que habla de “un lugar” y la necesidad de seleccionar sólo uno, hay un gran número de menciones que expresan espacios genéricos, sin localizar. La palabra paisaje parece remitir en el imaginario de la población local, por tanto, a realidades panorámicas, que no son fácilmente localizables en puntos concretos.

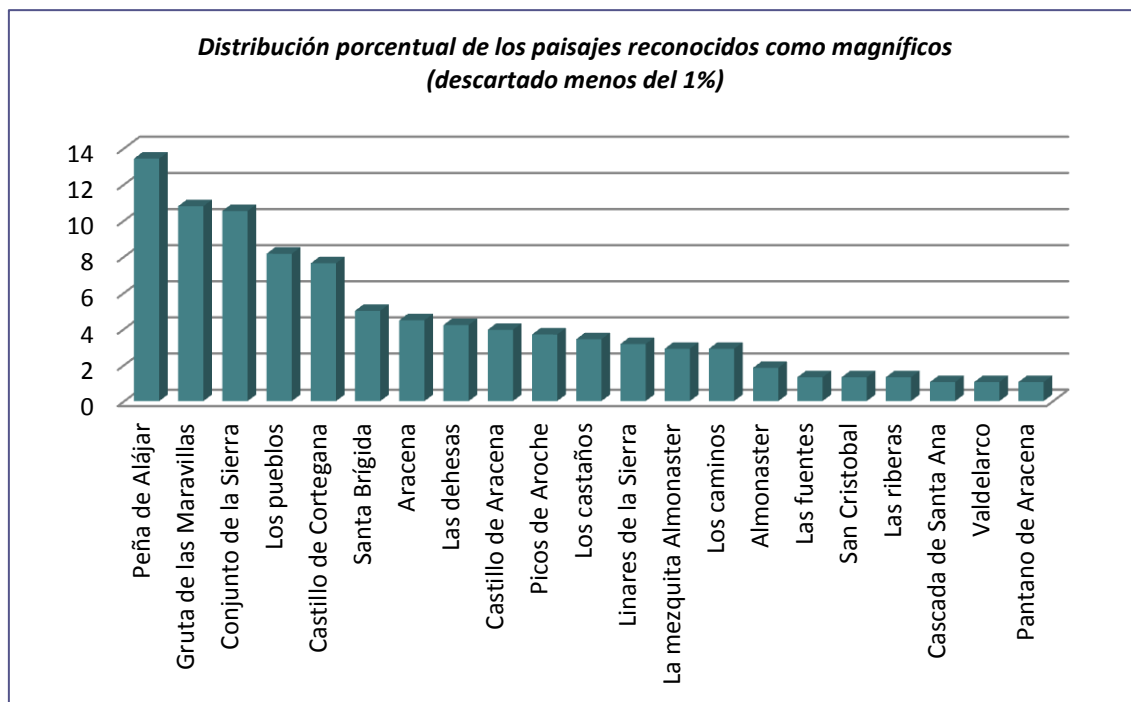


Figura 68. Residentes: Paisajes considerados magníficos por la población de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

El lugar más frecuentemente mencionado es la Peña de Alájar (o de Arias Montano), más de un 13% de los encuestados lo ha identificado como un paisaje de gran calidad. Es un lugar emblemático en el ámbito, con multitud de matices que pueden haber influido en la elección: es un excelente mirador de la Sierra, con una gran profundidad visual, se conforma como un extenso espacio de esparcimiento, con grandes ejemplares de encinas y otras especies de vegetación, cuenta con referencias históricas, religiosas, festivas, etc. (fotografía 24).

En segundo lugar aparece la Gruta de las Maravillas (Aracena). Este espacio también es muy conocido en el ámbito, una referencia turística histórica y elemento que identifica especialmente a Aracena como lugar central en la visita a la Sierra. El hecho de que se trate de una cueva no ha impedido que se reconozca como paisaje de gran belleza o calidad, y ha sido mencionado por un 10,7% de los encuestados.

Prácticamente al mismo nivel se sitúa la mención *conjunto de la Sierra*. Reúne, para una mejor sistematización de los datos, menciones diferentes que se han considerado equivalentes (*toda la Sierra, la Sierra, todos los paisajes de la Sierra...*), aunque sí se han preservado lo que se ha interpretado que puede aportar matices diferentes (por

ejemplo, no se ha incluido la mención *todos los pueblos*, o referencias a formaciones concretas o infraestructuras presentes en todo el territorio). Es frecuente, pues, como se decía anteriormente, una identificación del concepto paisaje con lo general, panorámico, no localizado en un punto.



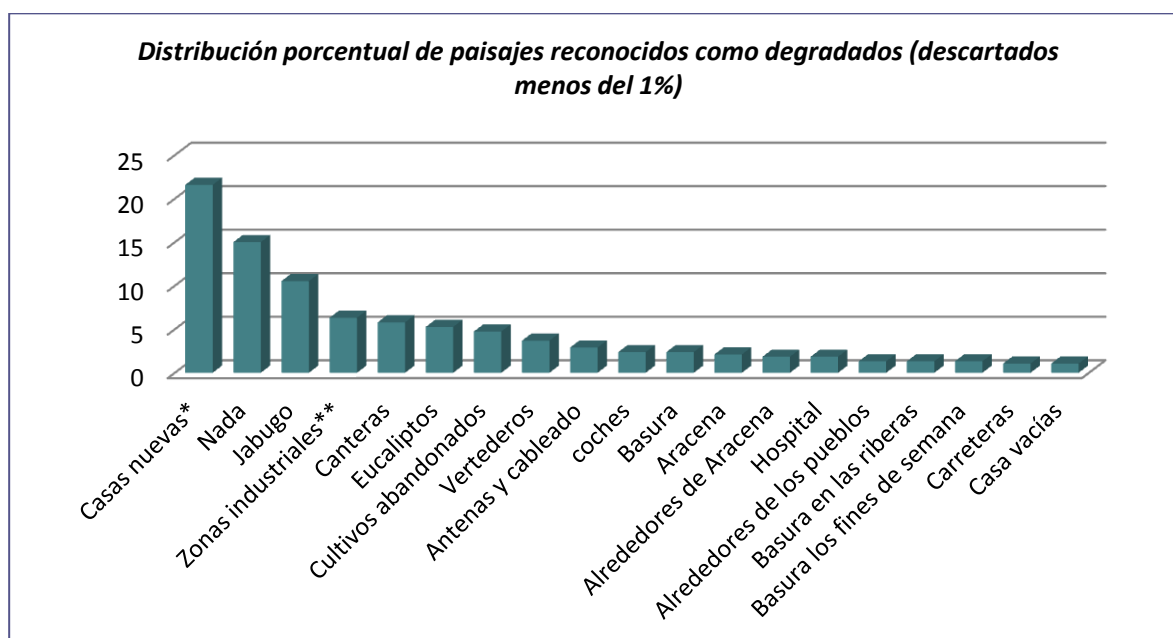
Fotografía 24. Peña de Alájar en la Sierra de Aracena, 2012. Fotografía de la autora

Los pueblos y el castillo de Cortegana se encuentran entre el 7 y 8% de las menciones. Ya se ha insistido en la incorporación del espacio construido, sin ningún tipo de dificultad, al concepto de paisaje, entendiendo que los núcleos poblados son un elemento identitario como quedó demostrado en el análisis de las primeras cuestiones.

Entre un 3 y el 5% de menciones se atribuyen a un grupo de paisajes entre los que se identifican núcleos (Aracena, Linares de la Sierra), lugares que se caracterizan por permitir una función de mirador, aunque ninguno de ellos lo sea oficialmente (castillo de Aracena, Ermita de Santa Brígida (Galaroza), mezquita de Almonaster la Real) y formaciones presentes en muchos lugares de la Sierra (Dehesas, Castaños), además de la referencia a un lugar concreto (Los Picos de Aroche, que se sitúa fuera del ámbito, aunque dentro del Parque Natural).

Cuanto más se dispersa la frecuencia de las menciones más se identifican lugares concretos: Almonaster la Real, el mirador de San Cristóbal (Almonaster la Real), la Cascada de Santa Ana la Real, Valdelarco, el Pantano de Aracena... y referencias a paisajes presentes en muchos lugares (fuentes, riberas...)

Los lugares mencionados sólo en tres ocasiones o menos son: la *Ribera de Galaroza*, los monumentos, el Cerro del Calar, Jabugo, la Ermita de Higuera de la Sierra, la naturaleza, Alájar, Cortegana, el mirador de Santa Ana la Real, paisaje desde la entrada de Jabugo, la cabalgata de Higuera de la Sierra, la vegetación, las huertas, los alcornoques, los bosques, Los Marines, muchísimos, Turóbriga (fuera del ámbito).



*Casas Nuevas: agrupa respuestas como nuevas urbanizaciones, barrios nuevos, nuevas construcciones..

**Zonas industriales: agrupa respuestas como polígonos, polígonos industriales, almacenes, secaderos...

Figura 69. Residentes: Paisajes considerados degradados por la población de la Sierra de Aracena.
Elaboración propia.

Por otro lado está la identificación de los paisajes degradados (fig. 69). Han sido en total 33 ítems diferentes, aunque como en el caso anterior, se han representado en la gráfica

correspondiente sólo los que han superado las cuatro menciones, es decir, representan más del 1% de los encuestados.

Los resultados de la identificación de los paisajes considerados como degradados están menos disgregados, siendo así que el elemento más mencionado lo ha sido por un 21,6% del total de los encuestados.

El paisaje más degradado se identifica mayoritariamente con los fenómenos relacionados con el crecimiento urbanístico. Esto refuerza la interpretación de los resultados de preguntas anteriores y conduce a la reflexión de que la mayor debilidad que se reconoce en el ámbito de estudio es la inadecuación de la nueva urbanización en los núcleos poblados. A esta respuesta habría que sumar, si cabe, otras más minoritarias como *alrededores de Aracena-alrededores de los pueblos*, que podrían identificarse con los espacios desarrollados como nuevos suelos residenciales, pero que, al no especificarse, se ha optado por mantenerlos como resultados independientes.

En relación a las numerosas respuestas de la perspectiva anterior, paisajes magníficos, que identificaban el conjunto de la Sierra o todo el espacio, en esta aparece también de forma significativa la respuesta de que ningún lugar se considera como paisaje degradado. Esta consideración la hacen el 15% de los encuestados, mostrando, una vez más, que existe un importante grado de satisfacción en relación al estado de los paisajes en la valoración de la población residente.

El tercer ítem que aparece es *Jabugo*. Este municipio, que, como se ha señalado anteriormente, tiene unas características diferenciadas en el conjunto del ámbito, se menciona porque se identifica, probablemente, como núcleo poblado menos cuidado que el resto, respecto a su imagen de conjunto. Lo explicaría su vocación industrial, la gran cantidad de almacenes y secaderos de productos derivados del cerdo ibérico, que se ubican no sólo en el núcleo principal sino también en las aldeas de El Repilado y Los Romeros.

Entre el 5 y 10% de las menciones muestran la aparición de elementos que se encuentran dispersos en el territorio pero que contribuyen a una imagen degradada del paisaje: zonas industriales (polígonos como tales existen en Higuera de la Sierra, Aracena, Cortegana, y el citado Jabugo; pero instalaciones de almacenamiento o pequeños talleres se pueden encontrar

en cualquier núcleo poblado del ámbito); canteras (se localizan en Los Marines y Aracena, de áridos; y como restos de antiguas explotaciones mineras en los términos municipales de Cortegana y Almonaster la Real); y por último, eucaliptales (especialmente en los términos de Almonaster la Real, Cortegana e Higuera de la Sierra), todo un síntoma de la valoración negativa que esta especie tiene como consecuencia más de una conciencia ambiental que estética.

En el tramo de menos del 5% de menciones aparecen una importante cantidad de ítems. Se recogen referencias a situaciones relacionadas con el abandono de actividades de cultivo. También a infraestructuras que se encuentran dispersas por el territorio (cableado y antenas, carreteras). Hay varias menciones a la presencia de residuos en el paisaje, bien localizados en infraestructuras más o menos controladas (por tanto, sólo localizada en el ámbito en Linares de la Sierra donde se ubica la planta de transferencia), bien dispersos en cualquier parte o especialmente en las riberas, e incluso asociada a la afluencia de turistas los fines de semana. Otro paisaje degradado se localizaría en los bordes urbanos (alrededores de Aracena o de los pueblos). Y finalmente localizaciones o situaciones que se identifican con la presencia de *coches, casas vacías* (quizá con la acepción de abandonadas o semirruinosas), el hospital a medio construir y cuyas obras se encuentran en este momento paralizadas en el término de Aracena, y la propia Aracena.

Existen otras referencias que no alcanzan el 1% de menciones, en su mayoría son respuestas de una sola persona: *contenedores de basura en los pueblos, carteles publicitarios, algunos pueblos, normas del parque natural que no dejan mejorar las fincas, alrededores de Jabugo, hoteles de nueva construcción, minas abandonadas, polideportivos, zonas sin arbolado, el teatro de Aracena, castaños abandonados, depuradora de Galaroza, el invierno en los castaños sin hojas.*

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

En la distribución por sexos referida a la identificación de paisajes considerados magníficos se observan algunas diferencias en las menciones que han obtenido más frecuencia (fig. 70). Los

varones subrayan paisajes con componente más humanizada o urbana con más insistencia, como es el caso de los pueblos, el castillo de Cortegana o Aracena. Sin embargo las mujeres se inclinan por los paisajes con un componente más natural como la Peña de Alájar, el conjunto de la Sierra o las dehesas.

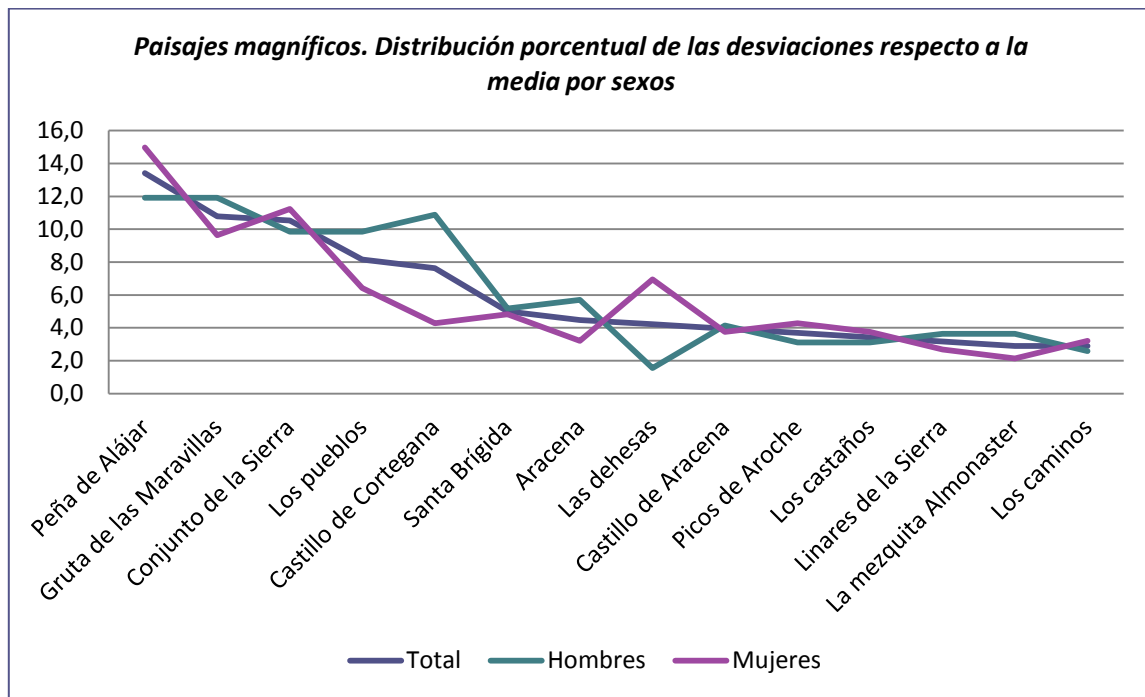


Figura 70. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como magníficos en la Sierra de Aracena por sexos. Elaboración propia.

Como puede observarse no existen diferencias significativas atribuibles al sexo en la identificación de los paisajes degradados (fig. 71). Ambos grupos siguen la pauta de la media, que sólo repunta en el caso de los varones en las zonas industriales y los eucaliptos, y en las mujeres en las canteras y los vertederos.

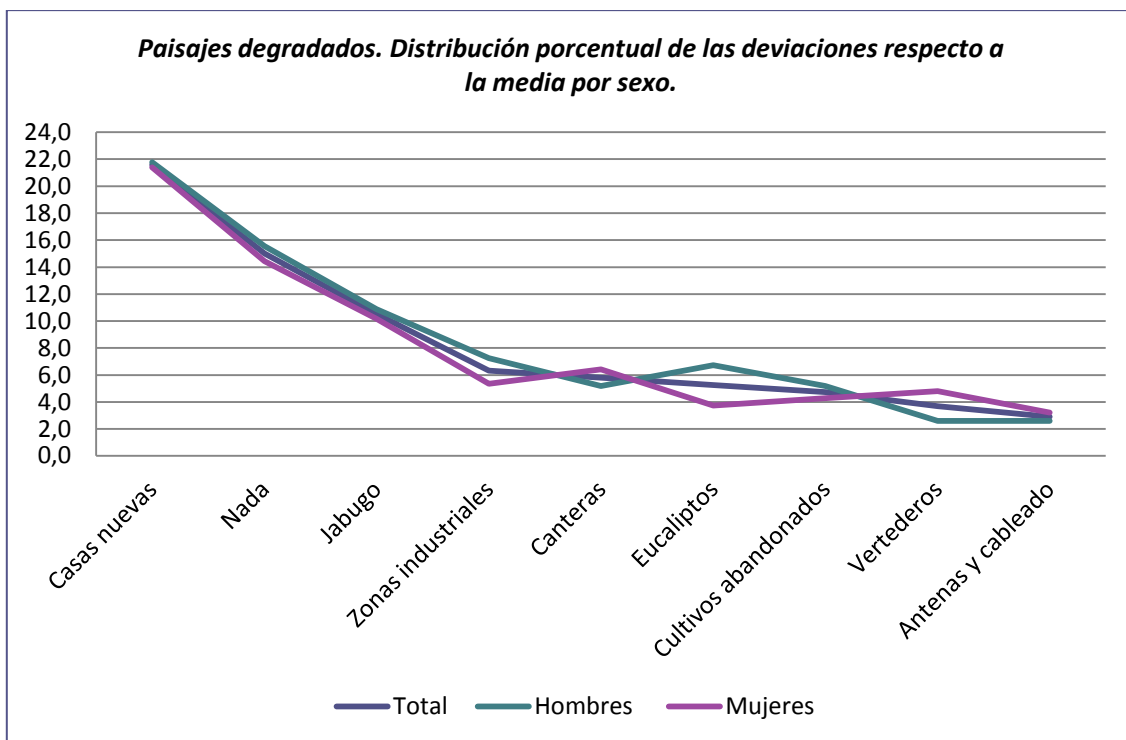


Figura 71. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como degradados en la Sierra de Aracena por sexos. Elaboración propia.

En relación a las diferencias por edad (fig. 72), la población mayor de 50 años ha mencionado más frecuentemente los lugares emblemáticos de la Sierra como paisajes de mayor calidad (Peña de Alájar, Gruta de la Maravillas) así como las formaciones vegetales más identitarias (castaños, dehesas). La población más joven destaca en la frecuencia con la que ha mencionado el conjunto de la Sierra como paisaje magnífico, y también los caminos que la recorren como medio de acceso a este.

En cuanto a los paisajes degradados la población menor de 50 años se muestra en general más crítica, especialmente en temas como los desarrollos inmobiliarios, industriales, la presencia de canteras o carreteras, cableado y antenas... Los mayores han optado con mayor frecuencia por no identificar ningún paisaje como degradado y señalar los coches como un elemento que degrada los paisajes.

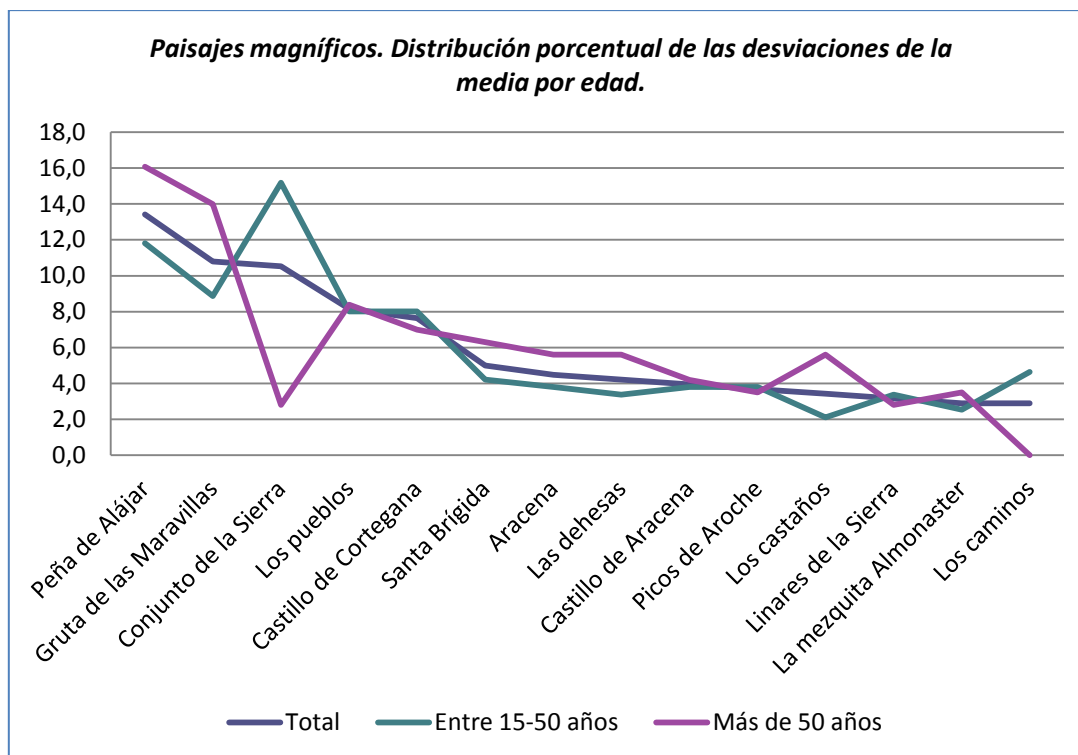


Figura 72. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como magníficos en la Sierra de Aracena por edad. Elaboración propia.

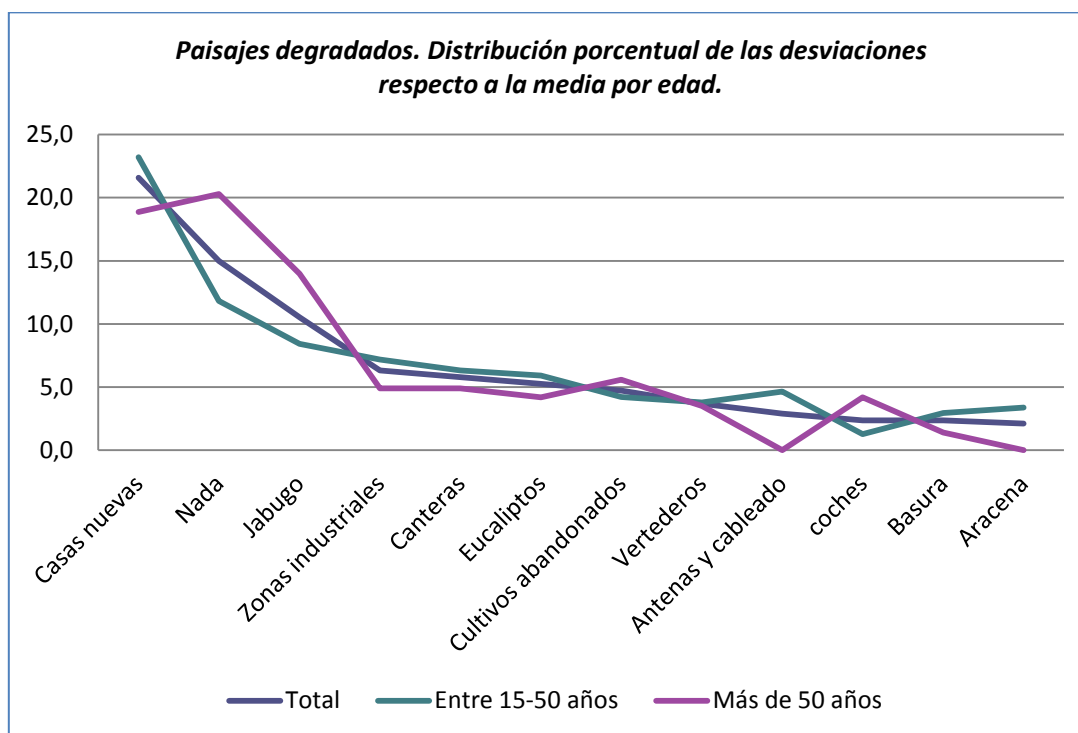


Figura 73. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como degradados en la Sierra de Aracena por edad. Elaboración propia.

En esta pregunta es interesante comprobar los resultados por municipios. Su carácter quizá más cualitativo obvia las prevenciones que se han manifestado en otras ocasiones en cuanto a la representatividad de la muestra a escala municipal, ya que resulta interesante cualquier aportación que pueda incorporar lugares que se identifican como paisajes de calidad o degradados.

La escala local tiene indudable efecto sobre la selección de los paisajes. En los siguientes cuadros se informa sobre la distribución espacial de las respuesta en relación al número de menciones, de forma que aparecen más claramente localizadas las respuestas.

PAISAJES IDENTIFICADOS COMO MAGNIFICOS SEGÚN PROCEDENCIA DE LA RESPUESTA

Paisaje mencionado	Municipio con mayor porcentaje en la mención	Porcentaje sobre el total de las menciones	Municipio con el mayor % respecto al total de sus encuestados	%
Peña de Alájar	Cortegana	23,5	Alajar	75
Gruta de las Maravillas	Aracena	73,2	Aracena	23,5
Conjunto de la Sierra	Aracena	55	Jabugo	21,1
Los pueblos	Aracena	38,7	Linares de la Sierra	20
Castillo de Cortegana	Cortegana	96,6	Cortegana	33,7
Santa Brígida	Galaroza	100	Galaroza	67,9
Aracena	Aracena	82,4	Aracena	10,8
Las dehesas	Higuera de la Sierra	50	Higuera de la Sierra	34,8
Castillo de Aracena	Aracena	93,3	Los Marines	16,7
Picos de Aroche	Cortegana	100	Cortegana	16,9

Los castaños	Fuenteheridos	38,5	Castaño de Robledo	75
Linares de la Sierra	Aracena	33,3	Linares de la Sierra	40
La mezquita Almonaster	Almonaster	100	Almonaster	35,5
Los caminos	Aracena	72,7	Aracena	6,2
Almonaster	Cortegana	57,1	Almonaster	6,5
Las fuentes	Fuenteheridos	40	Fuenteheridos	18,2
San Cristobal	Almonaster	100	Almonaster	16,1
Las riberas	Fuenteheridos	20	Fuenteheridos	9,1
Cascada de Santa Ana	Santa Ana la Real	100	Santa Ana la Real	50
Valdelarco	Cortegana	50	Jabugo	2,6
Pantano de Aracena	Aracena	75	Aracena	2,3

Cuadro 16. Residentes: Paisajes de la Sierra de Aracena considerados magníficos según el municipio de procedencia de la respuesta. Elaboración propia.

La influencia del factor local es clara en algunos de los paisajes seleccionados. Por ejemplo se aprecia que el 75% de los encuestados en Alájar seleccionaron la Peña de Alájar como el paisaje de mayor calidad, casi el 70% de los de Galaroza seleccionaron la ermita de Santa Brígida de la localidad, el 75% de los de Castaño de Robledo seleccionaron los castaños. También existen paisajes que sólo se han mencionado en un municipio: es el caso de la citada ermita de Santa Brígida (sólo mencionada en Galaroza), de los Picos de Aroche (sólo en Cortegana), de la Mezquita de Almonaster (sólo en Almonaster), del mirador de San Cristobal (sólo en Almonaster) o de la Cascada de Santa Ana la Real (sólo en Santa Ana).

La vinculación del lugar mencionado al lugar de residencia es también visible cuando se trata de núcleos de población: el porcentaje mayor de encuestados que mencionan Linares de la Sierra se da en el propio municipio, y el mismo caso en Aracena y Almonaster.

El efecto local es igualmente apreciable en los que se han identificado como paisajes degradados. Se aprecia en la frecuencia con la que aparecen las zonas industriales en Aracena y Jabugo, que cuentan con mayor suelo y usos industriales, en Aracena y Cortegana en el caso de la canteras, en Aracena e Higuera de la Sierra en el caso de los eucaliptos. También puede decirse que se identifica una cierta rivalidad entre municipios cuando se identifica al no propio como degradado: puede ser el caso de Galaroza con Jabugo, o de Cortegana con Aracena.

PAISAJES IDENTIFICADOS COMO DEGRADADOS SEGÚN PROCEDENCIA DE RESPUESTA				
Paisaje mencionado	Municipio más menciona	que lo total de las menciones	Municipio con el mayor % respecto al total de sus encuestados	%
Casas nuevas	Aracena	36,6	Los Marines	50
Nada	Aracena	26,3	Fuenteheridos	36,4
Jabugo	Galaroza	42,5	Galaroza	60,7
Zonas industriales	Aracena	37,5	Jabugo	18,4
Canteras	Aracena	40,9	Cortegana	9,6
Eucaliptos	Aracena	40	Higuera de la Sierra	26,1
Cultivos abandonados	Cortegana	27,8	Jabugo	10,5
Vertederos	Almonaster	35,7	Alajar	25
Antenas y cableado	Aracena	72,7	Jabugo	7,9
coches	Aracena	77,8	Jabugo	5,3
Basura	Aracena	100	Aracena	6,9
Aracena	Cortegana	37,5	Galaroza	7,1

Cuadro 17. Residentes: Paisajes de la Sierra de Aracena considerados degradados según el municipio de procedencia de la respuesta. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS.

Puede decirse que el objetivo de la pregunta, la identificación de lugares considerados paisajes magníficos o degradados, no se ha logrado alcanzar plenamente. Existe una gran dificultad en identificar lugares concretos y en ambos tipos de paisajes, pero especialmente en los degradados, se han identificado más elementos que impactan negativamente sobre la calidad de los paisajes (basura, cableado-antenas, coches...) que paisajes mismos.

Queda bastante clara la identificación de lugares emblemáticos de la Sierra (Peña de Alájar, Gruta de las Maravillas) como paisajes magníficos, que evocan calidad y sentimientos positivos. De la misma forma es remarcable la frecuencia con la que se mencionan lugares que sí destacan por sus perspectivas panorámicas, ya sean miradores equipados como tales (San Cristobal) ya sean miradores implícitos (Castillo de Aracena, de Cortegana, Ermita de Santa Brígida, Mezquita de Almonaster la Real). Los paisajes también se identifican con la formación vegetal predominante, tanto en positivo (dehesas, castaños), como en negativo (eucaliptos, cultivos abandonados) y con las líneas que sirven para recorrerlos (caminos, riberas).

Destaca también la importante frecuencia que han tenido las menciones a conjuntos, a espacios que superan el lugar concreto, como el conjunto de la Sierra, los pueblos, las dehesas, los castaños... insistiendo en un significado panorámico del concepto paisaje.

En relación a los lugares identificados juega un papel poderoso la escala local, pudiéndose reconocer vínculos estrechos entre lo mencionado y lo más cercano, e incluso, en lo referente a los paisajes degradados, la influencia de aspectos no sensoriales, sino más bien de orden afectivo, poco elaborados, en los que se reconoce vagamente la fobia al pueblo vecino, el localismo, o el agravio comparativo.

SEPTIMA PREGUNTA. POSICION RESPECTO A MEDIDAS DE GESTION DEL TURISMO-PAISAJE.

La última cuestión que se plantea en la encuesta pretende una aproximación a la posición que adoptarían los encuestados respecto a algunas medidas relacionadas con la gestión del paisaje,

en especial aquellas que se vinculan a su consideración como recurso turístico. La herramienta maneja medidas muy generales, pero que responden a la necesidad de que se produzca un posicionamiento que pueda definir prioridades en las sociedades que residen en los espacios turísticos.

La pregunta se ha formulado como sigue:

Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: SI O NO.

- Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
- Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
- Restringir y controlar la actividad turística _____
- Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
- Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

Es importante señalar que en esta pregunta se ha solicitado al encuestado que se decante por dos opciones SI/NO, descartando conscientemente la opción intermedia, que sería en este caso difícilmente interpretable y no aportaría la información básica que se pretende como objetivo.

a. RESULTADOS GLOBALES.

Los resultados muestran posiciones que pueden considerarse convergentes con los obtenidos en las preguntas anteriores, lo cual puede ser interpretado como una confirmación en la interpretación de los mismos.

La mayor parte de la población local está de acuerdo en que deben articularse más medidas de conservación para el paisaje de la Sierra, del tipo de las que aparecen mencionadas como ejemplo en la misma pregunta. Aproximadamente un tercio de los encuestados no está de acuerdo, lo cual implica que las actuales le parecen suficientes, o incluso, por los comentarios recogidos en el trabajo de campo, le parecen excesivas (fig. 74).

Es mucho más contundente la respuesta respecto a la posibilidad de articular algunas medidas de apoyo a las actividades tradicionales, proposición con la que han mostrado su acuerdo más de tres cuartas partes de los encuestados.

Prácticamente en los mismos porcentajes se mueve el desacuerdo con medidas que supongan un control o restricción de la actividad turística. Sólo algo más del 22% de los encuestados se muestran de acuerdo con este tipo de medidas.

También se muestra contraria la población local a restringir o controlar los nuevos desarrollos urbanísticos. Pese a que a lo largo de la encuesta se ha visto cómo este aspecto es uno de los que se percibe con claridad como amenazante para el paisaje, no hay una correlación cuando se trata de arbitrar medidas que puedan frenar este proceso. Hay que matizar que en esta proposición no se ha alcanzado tanta unanimidad como en las anteriores: casi un 40% de los encuestados se muestra a favor del control del crecimiento urbanístico.

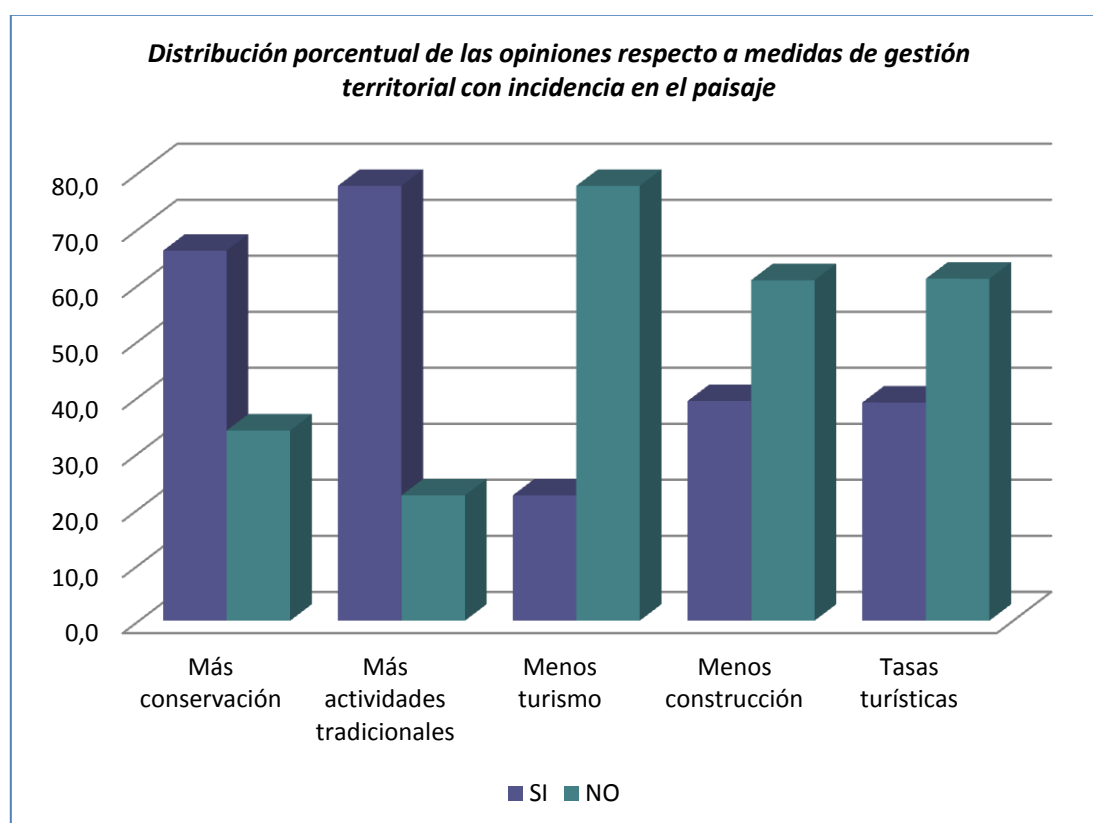


Figura 74. Residentes: Sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje. Elaboración propia.

A la posibilidad de introducir impuestos o tasas en las infraestructuras o servicios turísticos la mayoría ha contestado que no estaría de acuerdo. Los resultados se relacionan con la valoración positiva en general de la actividad turística y con la interpretación de que este tipo de medidas podrían significar una disminución del interés por el destino y, por tanto, una merma en la afluencia que se consideraría negativa. Sin embargo, un 40% de los encuestados estaría de acuerdo, y muestra su conformidad entendiendo que este tipo de medidas favorecerían una corresponsabilidad del turista en la conservación y gestión de los recursos de los que disfruta.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS

En algunas respuestas se observan diferencias de frecuencia para las opciones que han obtenido un mayor respaldo. Es clara especialmente en dos: las mujeres apuestan con mucha más contundencia por las medidas de conservación (trece puntos porcentuales más que los hombres) y se muestran menos convencidas de no controlar el desarrollo urbanístico, opción que sólo contabiliza el respaldo del 54% del total (nuevamente trece puntos porcentuales, en este caso menos que los hombres). En el resto de las proposiciones no existen diferencias tan significativas (fig. 75).

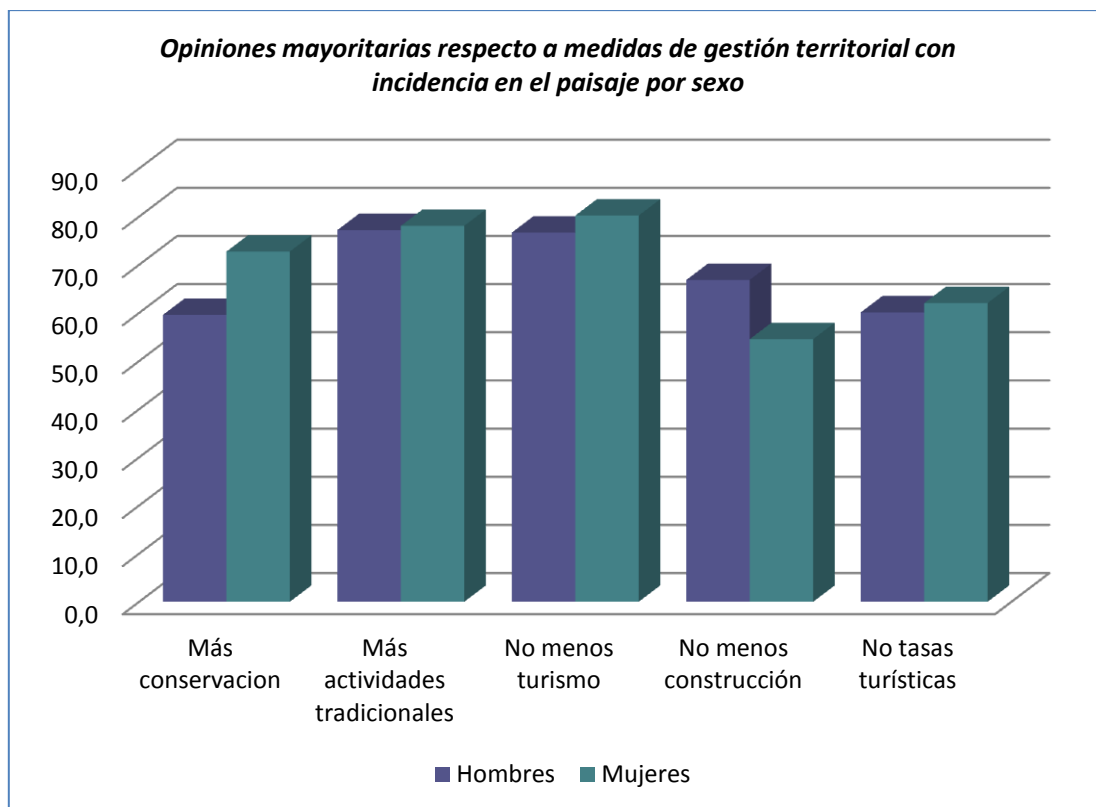


Figura 75. Residentes: Distribución porcentual por sexos sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Por edades las diferencias son menos significativas (fig. 76). Tan sólo es importante destacar cómo la población más joven se inclina más hacia las medidas de conservación (trece puntos porcentuales más que los mayores de 50 años).

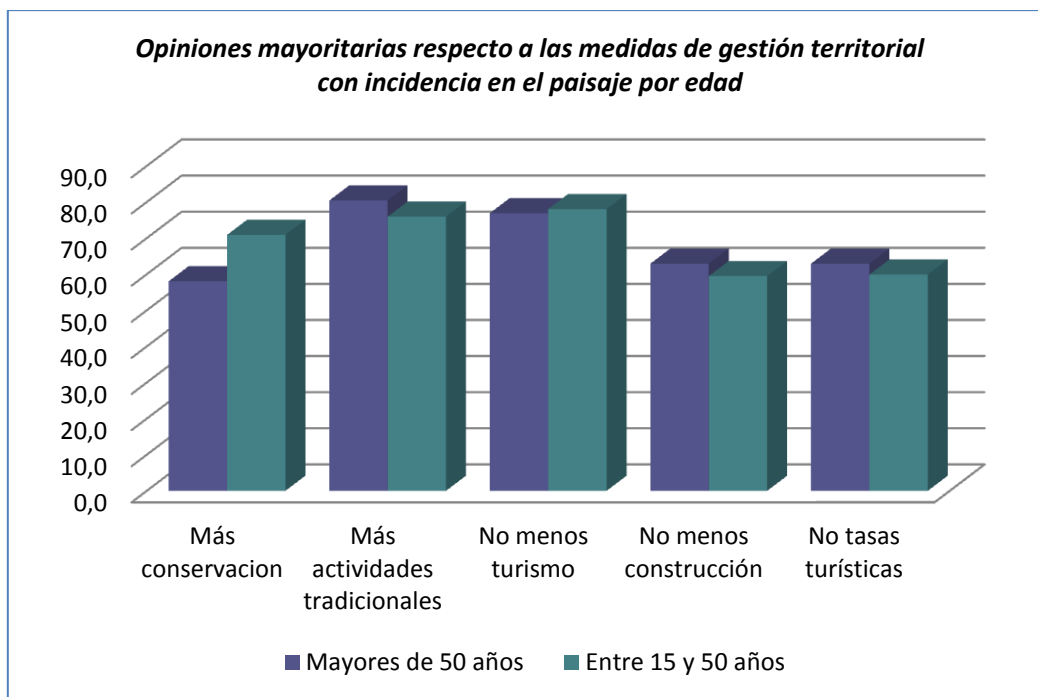


Figura 76. Residentes: Distribución porcentual por edad sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Los resultados en los municipios mayores marcan algunas diferencias (fig. 77). En Aracena la opinión hacia las medidas de conservación es menos favorable que la media, mientras que lo es más en Cortegana. Igualmente en Aracena la población no se muestra tan favorable a establecer limitaciones al crecimiento urbanístico, en un municipio que ha crecido de forma tan espectacular, y el porcentaje de apoyo a medidas de control está cinco puntos por debajo de la media.

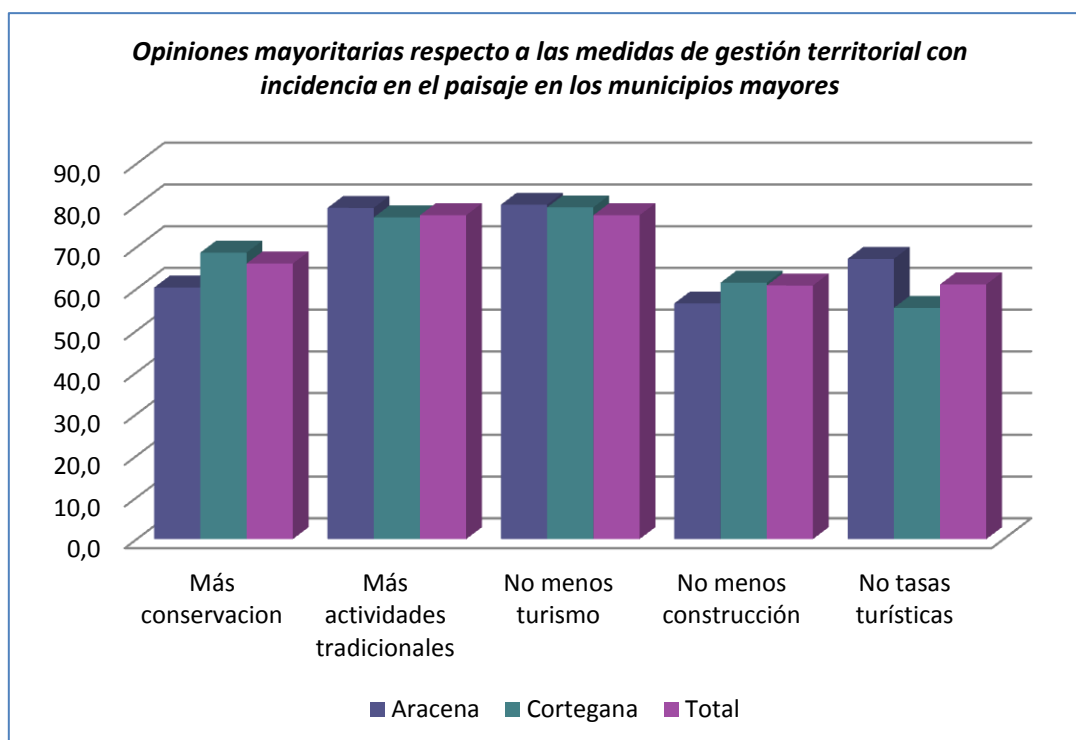


Figura 77. Residentes: Distribución porcentual en municipios de mayor tamaño sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

La población encuestada es plenamente consciente de la importancia de la conservación del paisaje en un entorno especialmente valioso y, por tanto, vulnerable a las actividades que puedan resultar negativas para el mismo. Por tanto hay una opinión mayoritaria, más contundente entre las mujeres, que muestra nuevamente una mayor sensibilidad en esta línea, a que se aumenten las medidas de conservación.

En este sentido, parece que los residentes perciben claramente la vinculación de la calidad del paisaje con la supervivencia de actividades tradicionales que tienen en él su soporte. Por ello, se muestran favorables, de forma incluso más acentuada que en la anterior proposición, a que se puedan articular medidas que incentiven o favorezcan dichas actividades como medio de conseguir una efectiva conservación del paisaje.

Por otro lado, el reconocimiento del crecimiento inmobiliario como una amenaza para la conservación del paisaje y, por tanto, para el atractivo turístico de la Sierra, que quedaba

explícito en otras respuestas a preguntas del cuestionario, no implica un acuerdo social por articular medidas que puedan frenar o controlar dicho crecimiento, que al parecer se ve como una oportunidad de empleo y desarrollo local. Esta contradicción lleva a plantearse una reflexión acerca del “modelo de desarrollo proyectado” que traslucen las sociedades residentes en el ámbito de estudio. Por un lado, parece que se reconoce el valor del paisaje como elemento esencial del capital territorial, pero, por otro, no hay acuerdo en articular medidas que garanticen su preservación. Así, se reconoce que la actividad turística es positiva y tiene un papel que jugar en la conformación de un sistema económico local propio y que venga a paliar la crisis del mundo rural, pero, sin embargo, se apuesta por rasgos que son propios de un turismo residencial que responde a cánones de espacios litorales y urbanos.

2.3. Conclusiones generales de la encuesta de residentes.

El paisaje que perciben los residentes está dominado por dos elementos fundamentales que tienen un carácter identificativo y predominante: la dehesa y los pueblos. La frecuencia con la que se han mencionado pone de relieve que el concepto del paisaje está enraizado en las formas de vida y que estas construyen su identidad. Se podría decir que, en el caso de la población residente del ámbito de estudio, **las categorías que se identifican con el paisaje tienen relación directa con el paisaje vivido y, especialmente, con el paisaje del que se vive.** Es una visión humanizada, pese a que nos encontremos en un espacio natural protegido con evidentes enclaves en los que son los elementos de la naturaleza los predominantes. Bosques, montaña, agua, no han servido como categorías identificadoras mayoritarias.

Pese a que el ámbito puede considerarse a priori un espacio más o menos homogéneo o una unidad en su conjunto, la segunda de las conclusiones se refiere a **la importancia del factor local** (municipal en la escala manejada en el trabajo) en la visión del paisaje y cómo un lugar aunque sea cercano, si no es el espacio vivido cotidianamente, pasa a convertirse en un espacio disfrutado y cambian las categorías para interpretarlo. Esto se puede concluir de la mención a paisajes cercanos según el municipio de residencia cuando se trata de establecer valoraciones (negativas o positivas), y también de una pauta diferente de respuesta en relación a

problemáticas que han sido más intensas en determinados municipios, si el que contesta es residente en ese municipio o lo es en otro.

Para la mayor parte de los habitantes del ámbito estudiado **las nuevas construcciones constituyen una agresión al paisaje**. Esta afirmación debe ser, sin embargo, matizada, y así se deriva del peso de la opción intermedia que responde a la necesidad de afinar la opinión (ni igual intensidad, ni igual en todos los municipios). Podría pensarse que en aquellos municipios donde el problema ha sido cualitativa o cuantitativamente mayor, la población ha respondido con mayor contundencia y se ha alineado contra este fenómeno, pero no siempre ocurre así. Esto apoyaría la hipótesis de que la percepción cambia si el paisaje es vivido o si es disfrutado, aunque se encuentre a escasos kilómetros de distancia.

Pese a la dificultad de establecer pautas de respuesta diferentes en los distintos segmentos para una valoración general, parece que las mujeres se muestran habitualmente más críticas respecto a factores que se identifican como amenazas al paisaje, y el grupo de mayores de 50 años, en aspectos concretos que tienen que ver con transformaciones que se han producido lentamente, desde etapas de un pasado más remoto y que condicionan su mirada presente.

Por otro lado, un análisis de datos demográficos o sobre usos del suelo puede desvelar para procesos concretos una realidad menos alarmante o matizada que la que percibe la población. Esto no significa que no se le otorgue mucha importancia en la conformación de los paisajes actuales: el abandono de cultivos en los ruidos urbanos, el abandono o la pérdida de superficie de dehesa y/o masas de arbolado, o el despoblamiento significativo de las aldeas. En el sentido contrario, otros procesos que pueden resultar más respaldados por la estadística, como el aumento de la superficie productiva de polígonos industriales o comerciales, no se consideran como un fenómeno con incidencia paisajística destacable.

Cuando se identifican problemáticas que puedan afectar a los paisajes, en la mayor parte de las ocasiones se trata más bien de situaciones y fenómenos muy localizados y, en algunos casos, constituyen estados puntuales que pueden considerarse reversibles. Se trata de factores como la acumulación de residuos, especialmente en las cercanías de núcleos poblados y en las riberas de los ríos. En este grupo podría también incluirse la utilización de elementos constructivos, mobiliario urbano, antenas, cableados... que se consideran poco adecuados para la conservación de la imagen tradicional de los núcleos.

Los residentes en la Sierra de Aracena no identifican al turismo como amenaza para el paisaje, salvo cuando se relaciona con fenómenos de **crecimiento inmobiliario o actividades que perjudican modelos de vida tradicionales**, que se ponen siempre en relación estrecha con la sostenibilidad del paisaje: malas prácticas en las fincas de cultivo, falta de consumo de productos autóctonos de la dehesa.

2.4. Análisis desde la percepción de los visitantes.

A continuación se procede al análisis de los resultados de la encuesta dirigida a los visitantes, según ficha de muestra descrita en el apartado de metodología. La herramienta utilizada para este grupo contiene contenidos similares a la que se ha utilizado para los residentes, aunque adaptada a una experiencia coyuntural en el territorio y también su realización en el contexto del desarrollo de actividades de ocio y turismo, es decir, procurando brevedad, concisión e incluso posibilidad de formularla en grupo.

PRIMERA PREGUNTA: SOBRE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS O PREVISTAS.

El objetivo de esta pregunta es conocer la forma en la que el visitante (turista o excursionista) accede al paisaje y, por tanto, cuáles pueden ser los condicionantes de su percepción sobre el mismo. Para la investigación resultaba relevante acercarse a los intereses que marcan la visita, lugares más frecuentados, forma de recorrer estos lugares, nivel de inmersión en el territorio etc.

La primera pregunta está formulada así:

Señale (x) las actividades que ha realizado o piensa realizar en la Sierra de Aracena:

- ☐ Pasear por los pueblos
- ☐ Visitar monumentos
- ☐ Hacer senderismo
- ☐ Rutas en bicicleta
- ☐ Rutas en coche
- ☐ Disfrutar de la gastronomía
- ☐ Comprar productos artesanales
- ☐ Hacer fotografías
- ☐ Observar animales
- ☐ Disfrutar de un día de campo en un área recreativa
- ☐ Visitar el centro de interpretación del Parque natural
- ☐ Visitar museos
- ☐ Otros:

a. RESULTADOS GLOBALES

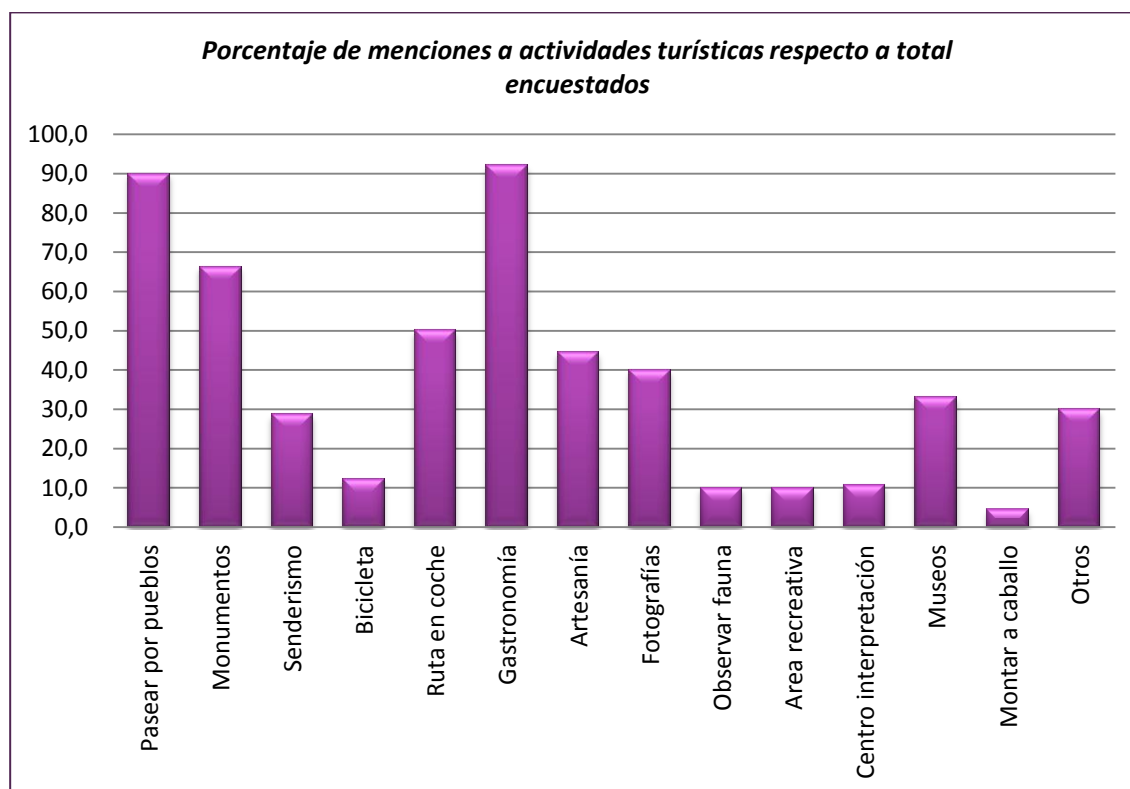


Figura 78. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a actividades que realizan en la Sierra de Aracena. Elaboración propia

Hay dos actividades que destacan como las más habituales que realizan o van a realizar los encuestados (fig. 78): Pasear por los pueblos y disfrutar de la gastronomía (ambas referidas por más del 90% de los encuestados).

Las actividades que más se mencionan como las que se realizan o piensan realizarse en el entorno de la Sierra de Aracena están relacionadas con un paisaje percibido y vivido como fundamentalmente humanizado. A la mención sobre *pasear por los pueblos* podrían sumarse en este mismo sentido las que se refieren a *monumentos*, *museos* o *artesanías* que están por encima del 30% y que se desarrollan igualmente en el medio urbano.

Consecuentemente las actividades que podrían estar relacionadas con el medio agrario, forestal o natural (*senderismo*, *bicicleta*, *observación de fauna...*) son claramente más

minoritarias, aunque esto pueda resultar sorprendente en un entorno que se reconoce como espacio natural protegido.

Otro aspecto importante es el modo de desplazamiento interno. El 50% de los encuestados utiliza el coche para visitar el área, que en buena medida se traduce en recorrer por carretera la distancia entre un núcleo y otro.

En la mención “*otros*” se han producido menciones solamente a la visita a la Gruta de las Maravillas (Aracena). Esto permite reconocer que este hito es fundamental en la visita a la Sierra de turistas y excursionistas y no se había contemplado en el diseño de la herramienta entre las opciones de respuesta a esta pregunta.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

No existen diferencias sustanciales en las menciones sobre actividades desarrolladas en la Sierra de Aracena que diferencien pautas entre hombres y mujeres, manteniéndose los patrones apuntados en las conclusiones generales (fig. 79).

Sin embargo se aprecian diferencias significativas en las respuestas en función del origen del visitante (extranjero-nacional) (fig. 80).

Se deduce de esta segmentación que existe un mayor interés del turista extranjero por actividades como el senderismo, las rutas en coche, la artesanía, la fotografía, y las rutas en bicicleta. Esto muestra por un lado **diversificación de actividades**, más notable que entre los nacionales, y, por otro, un **mayor interés por el paisaje no urbanizado**.

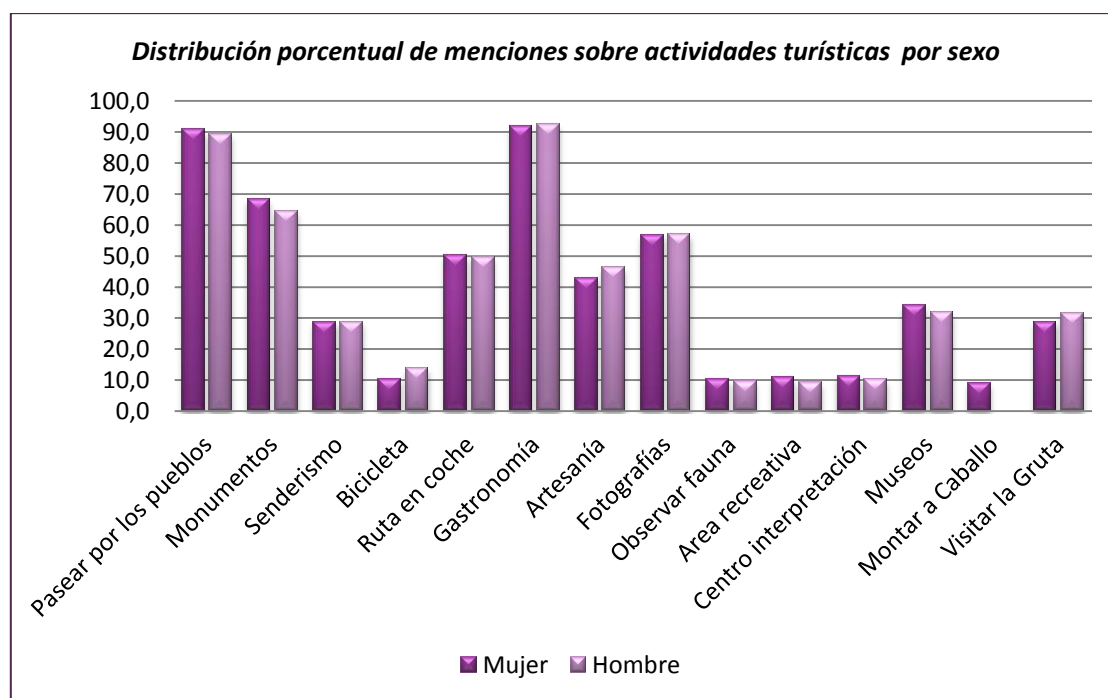


Figura 79. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas que se realizan en la Sierra de Aracena por sexo. Elaboración propia.

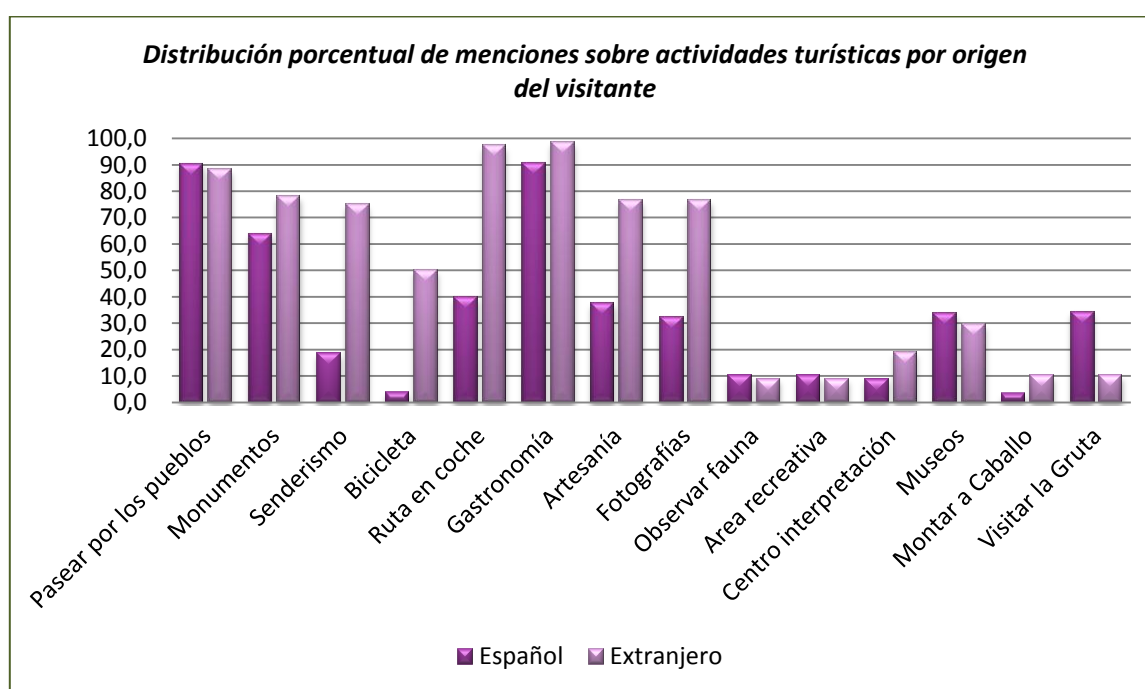


Figura 80. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas que se realizan en la Sierra de Aracena por origen del visitante. Elaboración propia.

Si bien el coche o el autobús es un medio utilizado para desplazarse por el entorno, crecen, en el caso de los extranjeros, las actividades como el senderismo y la bicicleta, es decir, una forma más cercana de disfrutar del medio rural y natural. Ambos tipos de desplazamiento remiten, igualmente, a una mayor disposición precisamente a desplazarse por el ámbito, y no a permanecer en un solo núcleo de destino.

La condición de turista, frente a la de excursionista, también influye en unas respuestas que denotan mayor diversificación de actividades y una tendencia mayor a desplazarse por el ámbito (fig. 81). El turista declara hacer más senderismo, rutas en coche, artesanía y fotografías, y es más proclive que el excursionista a la observación de fauna o la utilización de áreas recreativas.

Sin embargo, la visita a la gruta o a museos es una actividad más propia de los excursionistas.

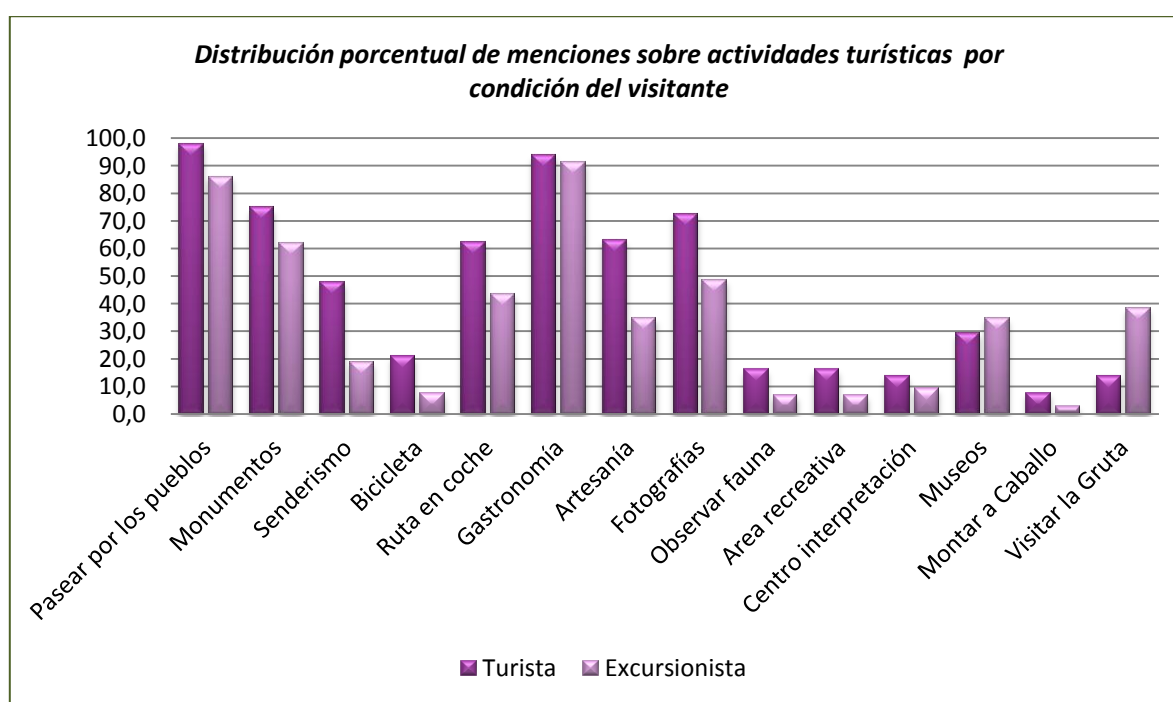


Figura 81. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas por condición del visitante. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE RESULTADOS.

Las actividades que realiza el visitante en el ámbito son en gran medida la forma de acceso a la realidad del paisaje, y, de alguna manera, condicionan su aprehensión del mismo y su valoración. Es por ello que se han querido identificar dichas actividades a través de la herramienta de investigación y articular algunas conclusiones que puedan facilitar la interpretación de otras cuestiones planteadas.

Parece existir un predominio espacial de las actividades que realizan los visitantes en el entorno de los núcleos urbanos, por lo que su percepción y experiencia del paisaje tiene una clara orientación hacia los mismos. De hecho, una gran parte de los encuestados realiza las actividades que pueden desarrollarse en los pueblos, pero no otras que significan una mayor penetración en el territorio.

Sin embargo, hay una excepción a esta dinámica, identificada con el segmento de los extranjeros. Entre ellos hay un número mayor de actividades desarrolladas en el entorno rural y natural, así como también una mayor diversidad en tipos de actividades y en la movilidad por el área. Puede que esta inclinación tenga que ver con una mayor estancia media en el territorio que los visitantes nacionales, aunque la explicación más cercana a la realidad parece ser el hecho de que han elegido un destino caracterizado como parque natural, en el que desean realizar actividades acordes con esta condición.

Por último, es interesante cómo un buen porcentaje de encuestados declaran realizar actividades poco vinculadas, o al menos no directamente, con el paisaje (gastronomía, artesanías...).

SEGUNDA PREGUNTA: SOBRE LOS ELEMENTOS MÁS VALORADOS DEL PAISAJE EN LA SIERRA DE ARACENA.

El objetivo de esta pregunta es conocer qué elementos del paisaje son los más valorados en el ámbito por los que lo visitan. Implícitamente se está analizando la cuestión de los elementos

identitarios, si tenemos en cuenta que el visitante tiende a valorar positivamente lo que percibe como singular o característico del espacio visitado.

La pregunta se formulaba del siguiente modo:

Por favor, de los siguientes elementos del paisaje **señale SOLO DOS (x)** como los que más valora de la Sierra de Aracena.

- ☐ La montaña
- ☐ El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses)
- ☐ Los polígonos industriales
- ☐ Los castaños
- ☐ Las dehesas
- ☐ Los pueblos
- ☐ Las aldeas
- ☐ Los castillos
- ☐ Los bosques
- ☐ Las nuevas urbanizaciones
- ☐ Los monumentos
- ☐ Las huertas y frutales
- ☐ Las minas
- ☐ Los caminos, senderos
- ☐ La vivienda tradicional
- ☐ Otros: _____

a. RESULTADOS GLOBALES.

Los visitantes de la Sierra de Aracena identifican de forma mayoritaria dos elementos en el paisaje como los más valorados: los pueblos (52,4%) y las dehesas (47,4%). Se puede hablar de una gran rotundidad en esta identificación, sobre todo si la comparamos con el resto de los elementos mencionados, que lo han sido en mucha menos proporción (fig. 82).

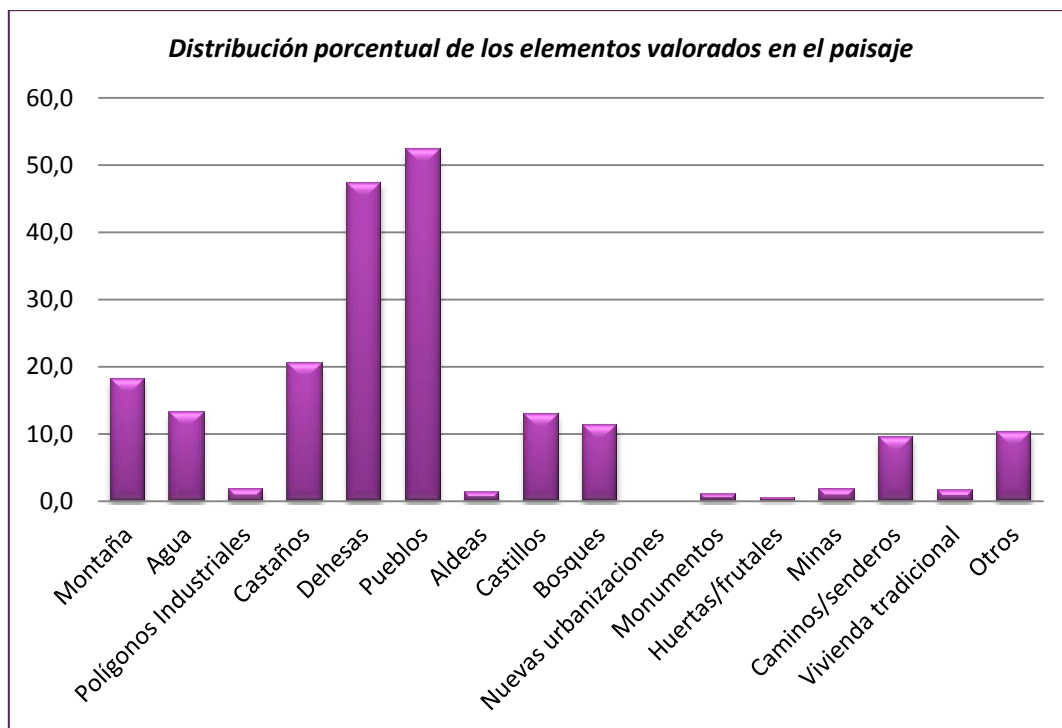


Figura 82. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

En este segundo nivel aparecen, por este orden, *castaños*, *montaña*, *agua*, *castillos*, *bosque* y *senderos*. Apenas se han mencionado el resto de los elementos, y no ha obtenido ni una sola mención el ítem *nuevas urbanizaciones*. Llama la atención la escasa importancia otorgada a otros elementos que tienen presencia en el territorio, como *monumentos*, *huertas*, *vivienda tradicional*, y que, sin embargo, no obtienen un reconocimiento significativo, quizá por ser considerados elementos puntuales, más que paisajísticos.

En el apartado “*otros*” se ha mencionado nuevamente la Gruta de las Maravillas, y con escasa frecuencia *paisaje*, *gente*, *olor*, *jamón*, *verdor*, respuestas que resultan llamativas por la concepción misma de paisaje que traslucen, que en algunas ocasiones tiene que ver con una experiencia en la que se ponen en juego todos los sentidos, no sólo la vista.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

Del análisis de las respuestas por sexo (fig. 83) sólo cabe mencionar una pequeña diferencia que se refiere a una mayor valoración del elemento *pueblos* por parte de los varones y de *castaños* por parte de las mujeres. El patrón general, sin embargo, presenta, al igual que en la pregunta anterior, escasa divergencia en la consideración de las respuestas por sexos.

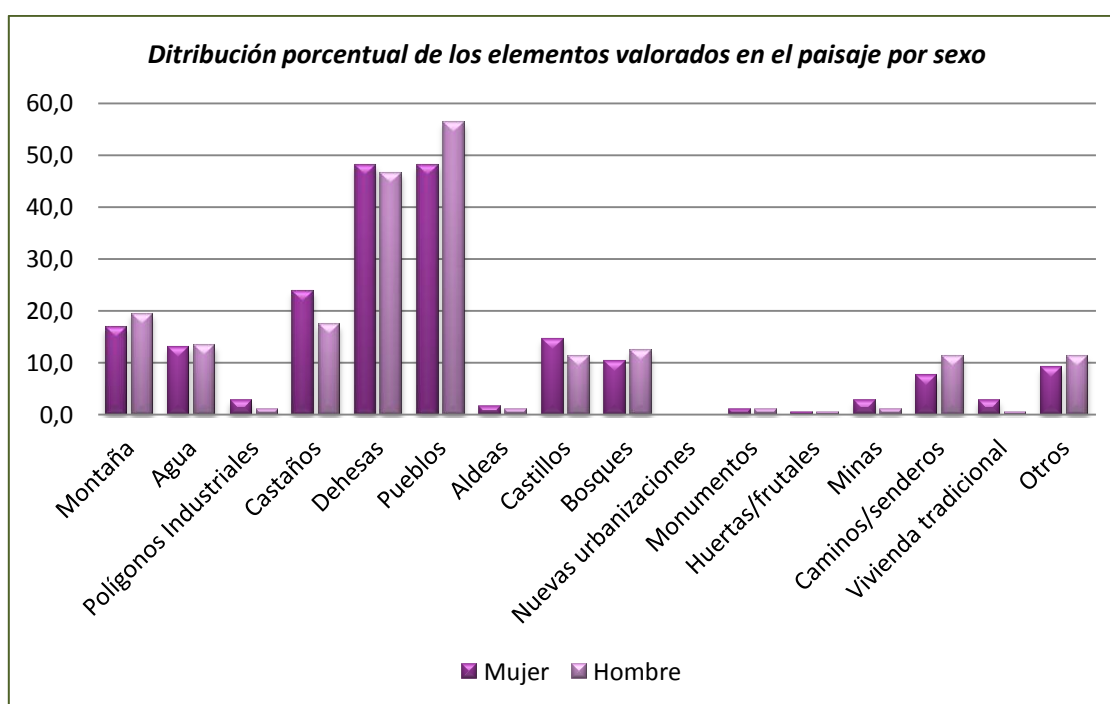


Figura 83. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena por sexo. Elaboración propia.

Los visitantes de origen nacional identifican más claramente la dehesa y los pueblos como elemento más valorado (fig. 84). La diferencia es importante. Para el visitante extranjero son los caminos y senderos de la Sierra los elementos que más valoran del paisaje, en directa relación con las actividades que realizan, como se pudo extraer de los resultados de la pregunta anterior. Se observa, y se corrobora con experiencia del trabajo de campo, la dificultad de comprensión para el visitante extranjero del concepto *dehesa*.

La identificación es clara para el visitante nacional y más dispersa para el extranjero. De este último llama la atención la importancia que se otorga a elementos como *castaños* o *vivienda tradicional*.

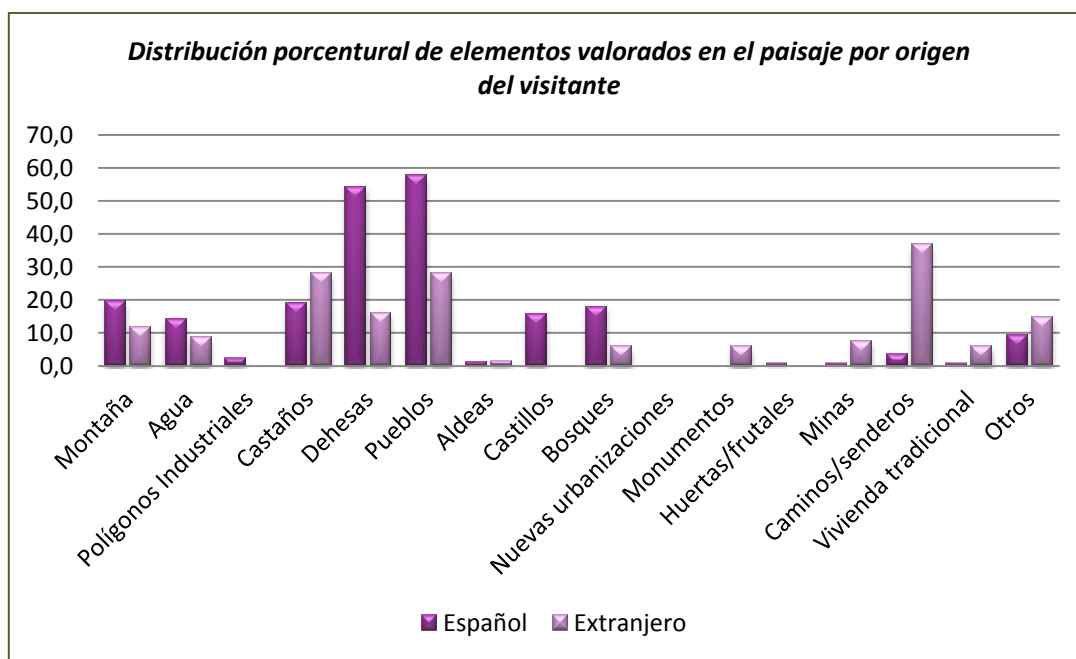


Figura 84. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena por origen. Elaboración propia.

Las diferencias más significativas en cuanto a la segmentación entre turistas y excursionistas (fig. 85) aparecen en la valoración de la dehesa. Por un lado, *las dehesas* son más valoradas por el excursionista (que casi siempre es un visitante de proximidad y conoce el entorno), mientras que los turistas valoran en un porcentaje más alto que los excursionistas los ítem *pueblos*, *senderos* o *agua*.

Como ocurría en la pregunta anterior, en el apartado *otros*, los excursionistas mencionan la Cueva de las Maravillas como el elemento más valorado del paisaje en una proporción mayor que los turistas.

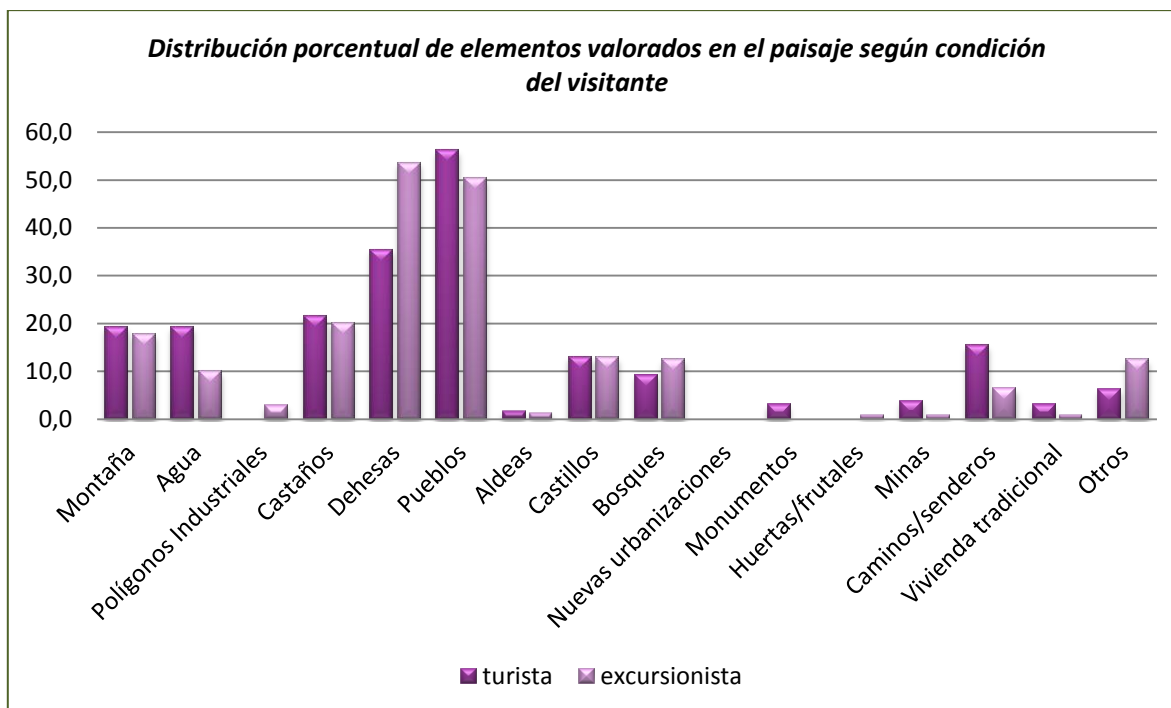


Figura 85. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena según condición. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE RESULTADOS.

Los elementos más valorados por los visitantes de la Sierra de Aracena son los pueblos y la dehesa. Siempre aparecen como muy significativos en la elección, por encima de pequeñas diferencias o matices de sexo, procedencia o condición. Son hitos muy representativos de identidad en la percepción de las personas que visitan el ámbito.

El paisaje percibido de la Sierra es un paisaje profundamente transformado por el hombre, humanizado y definido por la presencia de actividades humanas. Las referencias a elementos que evocan la naturaleza son mucho más minoritarias.

La movilidad en el territorio parece determinar una mayor diversificación en los elementos identificados, y corresponde más a la condición de turista que a la de excursionista. Las actividades que realizan en el medio los visitantes también tienen que ver con la valoración del paisaje. Así, las personas que utilizan los caminos para hacer senderismo, valoran este elemento como parte del paisaje, y tienden a diversificar los elementos identificativos del

mismo añadiendo otros como los castaños, la vivienda tradicional o los monumentos entre sus preferencias. Esto parece tener que ver no sólo con el tiempo de estancia media en el territorio, sino, principalmente, por los intereses o motivación del viaje del que lo visita.

TERCERA PREGUNTA: SOBRE LA PERCEPCIÓN DEL ESTADO DEL PAISAJE.

Esta pregunta tiene como objetivo analizar qué amenazas reconocen los visitantes que pueden afectar al paisaje del ámbito de estudio. Se ha concebido con una respuesta cerrada aunque se ofrece una opción triple, como la utilizada en el caso de la herramienta para los residentes: *Sí* (supone el acuerdo con la afirmación propuesta), *No* (supone el desacuerdo) y *R* (incluye matices que significan un desacuerdo o acuerdo parcial, que puede interpretarse como concreción en lugares, tiempos no generalizables o incluso falta de información para contestar, equiparable a “no sabe-no contesta”).

La pregunta se formulaba del siguiente modo:

Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones: **Puede contestar SI / NO/ o R (en ocasiones, algunas veces...)**

1. Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano _____
2. Hay zonas de cultivo abandonadas _____
3. Hay muchas zonas de actividad industrial _____
4. Hay dehesas abandonadas _____
5. Hay aldeas abandonadas _____
6. Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización _
7. Hay zonas deforestadas _____
8. Hay basura y vertederos incontrolados _____
9. Las riberas y ríos están limpios y bien conservados _____
10. Existen lugares muy valiosos que están degradados _____
11. El patrimonio monumental está deteriorado _____
12. El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada_____

a. RESULTADOS GLOBALES.

Las afirmaciones de la pregunta se formularon de manera que el acuerdo o desacuerdo no corresponde a un mejor o peor estado del elemento al que se refieren. Ello respondía a la intención de que el encuestado no contestara de forma automática y pasiva en una mecánica de sí (buen estado)- no (mal estado), sino que se parara a reflexionar la afirmación antes de manifestar su opinión. Esto impide hacer una valoración global de las respuestas que, sin embargo, se analizará perfectamente pregunta a pregunta en los apartados siguientes.

Por otro lado, hay que insistir en que las afirmaciones son interpretadas por el encuestado en relación a lo que ha percibido o visto, no objetivamente a lo que hay. En el trabajo de campo esta cuestión aparecía con frecuencia: *no sé si hay, yo no lo he visto*. Por tanto, en toda la encuesta, pero especialmente en esta pregunta, las interpretaciones se hacen desde la percepción del visitante, coincidente o no con una realidad objetiva del paisaje en la Sierra, que puede ser contrastada mediante otros métodos. De este contraste también se pueden obtener conclusiones muy interesantes para la investigación como se verá en las conclusiones finales.

En relación a estas cuestiones, y considerando que, según se muestra en otras preguntas, la mayor parte de los visitantes se mueve por un área muy limitada del ámbito, incluso sólo en el núcleo de Aracena, sorprende la rotundidad de las respuestas, observándose que los porcentajes que corresponden al ítem R son muy minoritarios, y teniendo en cuenta que algunos de los encuestados han podido elegir la opción R para manifestar su desconocimiento sobre el tema (fig. 86).

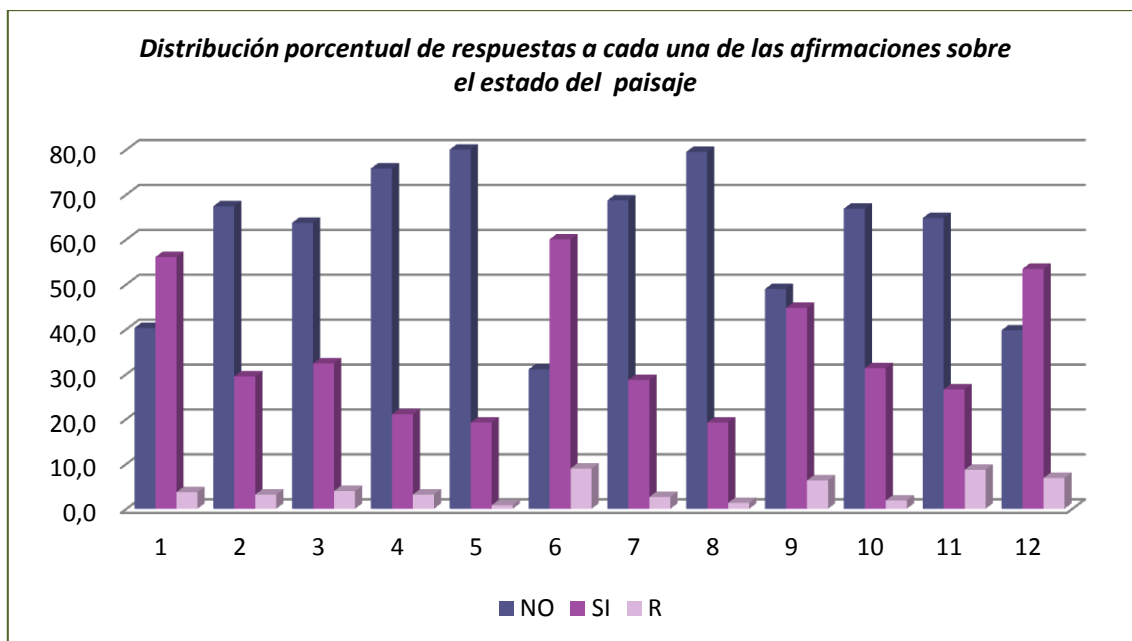


Figura 86. Visitantes: Distribución porcentual de respuestas a cada una de las afirmaciones sobre el estado del paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

También cabe señalar que existen afirmaciones que generan un consenso superior a otras. Es interesante, pues, calibrar el grado de divergencia de las respuestas según los temas planteados, ya que de él pueden obtenerse algunas conclusiones respecto a la percepción del estado de algunos elementos, teniendo en cuenta los aspectos antes mencionados y, en especial, el grado de conocimiento de los mismos a la luz de los resultados de otras preguntas.

Las características técnicas de la pregunta hacen imprescindible un análisis de cada una de las afirmaciones, en las que se plantean procesos que hayan podido tener incidencia en la conformación de los paisajes que actualmente perciben los visitantes de la Sierra de Aracena. Para cada una de ellas se aportan resultados por segmentos.

b. Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano.

En primer lugar, esta afirmación no cuenta con un gradiente de divergencia entre el sí y el no tan rotundo como en otros casos. La proporción es un 56% de síes, frente a un 40% de noes. En cualquier caso parece extraerse de los resultados que, en general, el desarrollo urbanístico de

la Sierra se percibe entre los visitantes como un elemento que no ha respetado el paisaje y, por tanto, se valora como algo negativo (fig. 87).

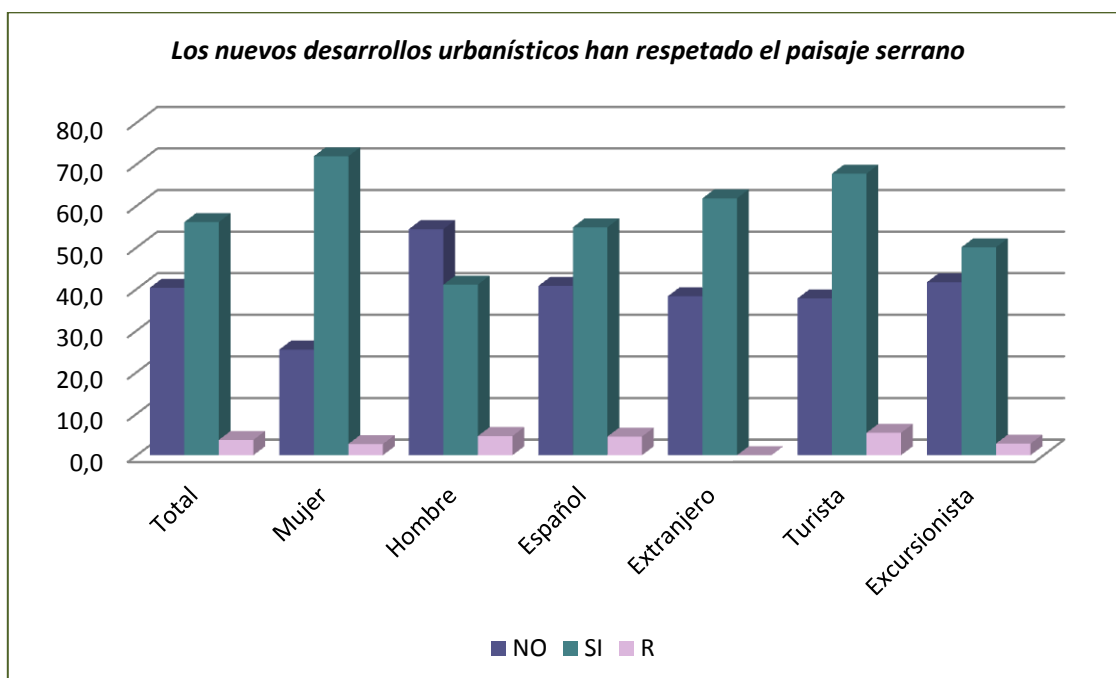


Figura 87. Visitantes: Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje de la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Entre las mujeres es muy mayoritaria la opinión de que sí se ha respetado el paisaje en los nuevos desarrollos urbanísticos, frente a los hombres en que la opinión mayoritaria es la contraria (aunque con una menor diferencia en las posiciones dentro del grupo). Esta pauta es común a la que se encontraba en los resultados de los residentes.

No se aprecian diferencias significativas ni por origen del visitante, ni por condición del mismo. Sólo puede apreciarse una menor divergencia de opiniones en la categoría de excursionistas, en los que la proporción del sí es del 50% respecto al no 42%, y por tanto se interpretaría que entre los excursionistas existe una visión más crítica respecto a las urbanizaciones. Esto puede ponerse en relación con la movilidad de estos visitantes, que generalmente se restringe a los espacios urbanos, y en especial, a Aracena, donde este fenómeno ha sido más extenso y es más visible.

c. Hay zonas de cultivo abandonadas.

La percepción mayoritaria de los visitantes encuestados es que no hay zonas de cultivo abandonadas en la Sierra. El porcentaje recogido es de 67% de noes, respecto al 30% de síes (fig. 88).

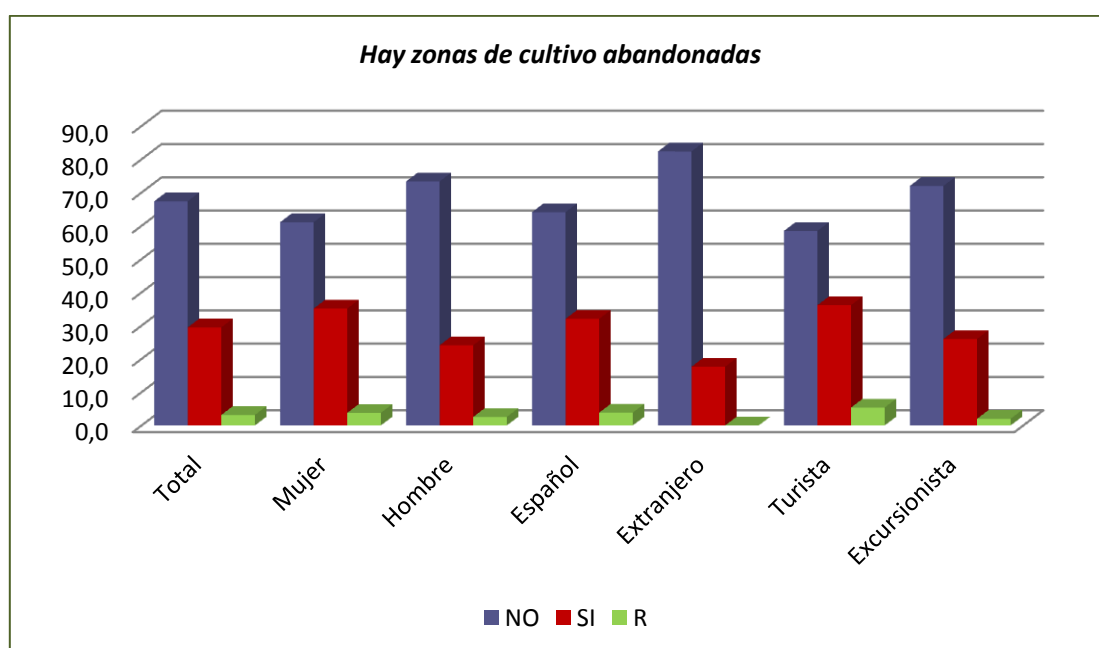


Figura 88. Visitantes: Hay zonas de cultivo abandonadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Apenas existen diferencias significativas por sexo, procedencia o condición. Sólo cabe apuntar una mayor rotundidad hacia el no de los hombres frente a las mujeres, de los extranjeros respecto a los españoles y de los turistas frente a los excursionistas.

d. Hay zonas de actividades industriales y polígonos.

Se trata de una afirmación que genera bastante consenso en la respuesta hacia el no. Las proporciones son 64% de no, frente a 32% de sí (fig. 89).

Lo que más llama la atención en esta afirmación es la homogeneidad de las respuestas, en las que no se establecen apenas diferencias significativas según sexo, procedencia o condición. En todos los segmentos los noes superan siempre el 60% de las respuestas.

Estos resultados corroboran la apreciación que se hacía anteriormente respecto a las diferencias entre percepción y realidad. No se puede afirmar objetivamente que en la Sierra no haya zonas de actividad industrial y polígonos, y en especial en los núcleos que más visitan los turistas y excursionistas (Aracena, Jabugo, Cortegana...), pero pasan desapercibidas para la mayoría de los encuestados, o su nivel de impacto sobre la valoración del entorno es muy poco significativo.

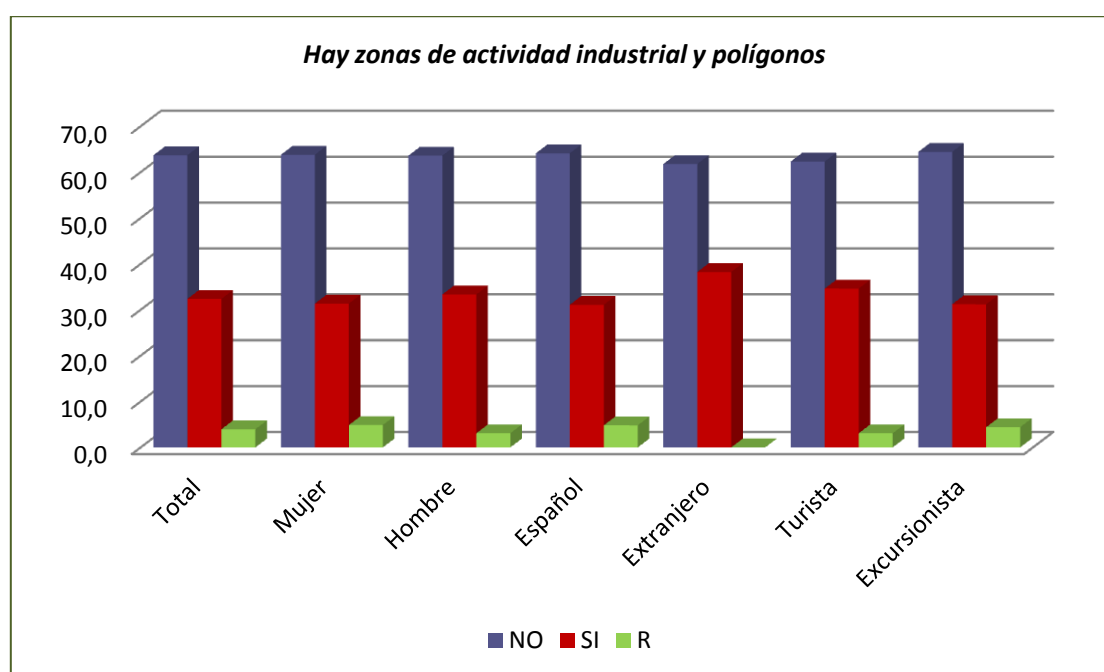


Figura 89. Visitantes: Hay zonas de actividad industrial y polígonos en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

e. Hay dehesas abandonadas.

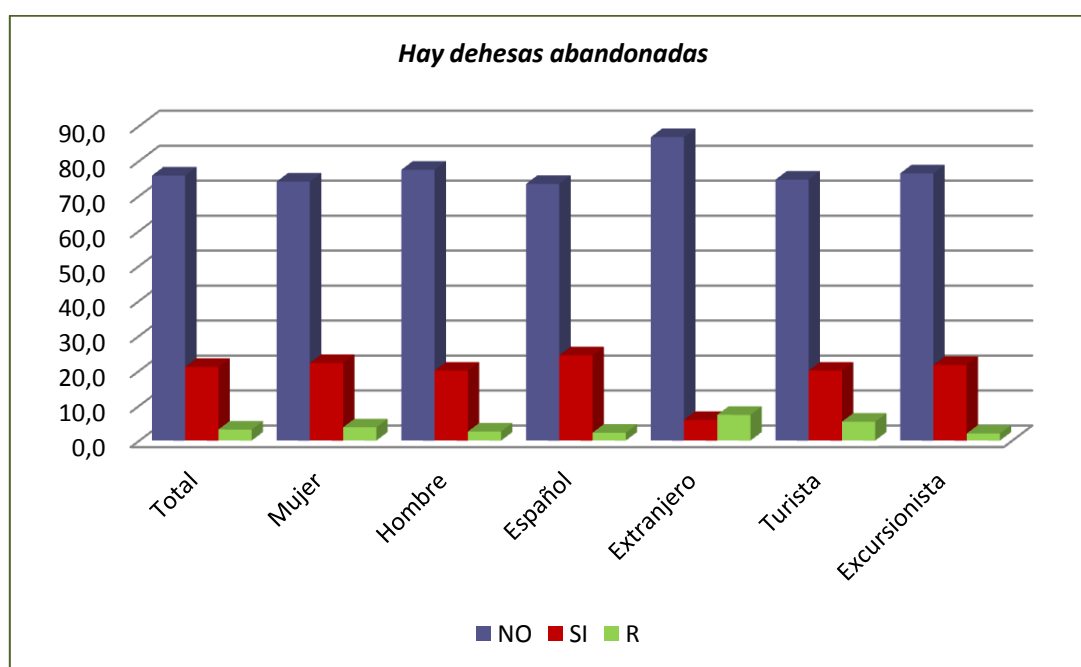


Figura 90. Visitantes: Hay dehesas abandonadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia

Todavía más rotunda es la respuesta en esta afirmación (fig. 90). El no ha alcanzado el 76% del total mientras que el sí se queda en el 21%. Para los que visitan la Sierra el paisaje de dehesa no sólo es el más valorado, sino que existe una percepción de que se encuentra en perfecto estado de conservación. Obsérvese que esta valoración difiere con la de la población local.

No existen tampoco diferencias significativas por segmentos, aunque cabe destacar que la proporción de respuestas negativas alcanza el 87% entre los extranjeros. Esta situación debe ponerse en relación con la pregunta número uno, en la que muchos de ellos no identifican realmente el término dehesa, y sobre todo no cuentan con esta categoría en la conformación de su concepto de paisaje.

f. Hay aldeas abandonadas.

Pocas personas perciben en el paisaje de la Sierra las aldeas como un elemento significativo, a pesar de que el modelo de poblamiento histórico hace que sean abundantes por todo el territorio. Estos pequeños núcleos poblados, con diferente origen, dependientes administrativamente de un municipio cuya cabecera es mayor, han perdido peso demográfico hasta el punto de desaparecer, como se explicó en el apartado correspondiente.

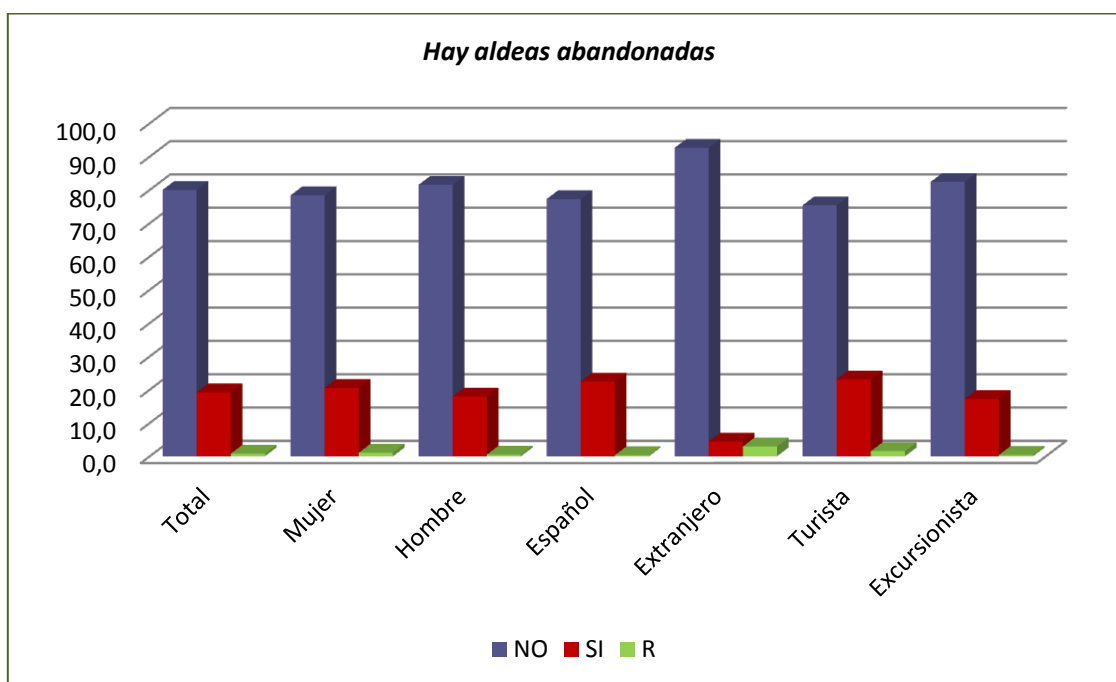


Figura 91. Visitantes: Hay aldeas abandonadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia

A pesar de ello, la respuesta es también rotunda (fig. 91). El 80% de los encuestados no cree que en la Sierra haya aldeas abandonadas, en la mayor parte de los casos porque no ha visitado ninguna, como se vió en preguntas precedentes.

- g. Se ha cuidado la imagen de los pueblos respecto a publicidad y señalización.

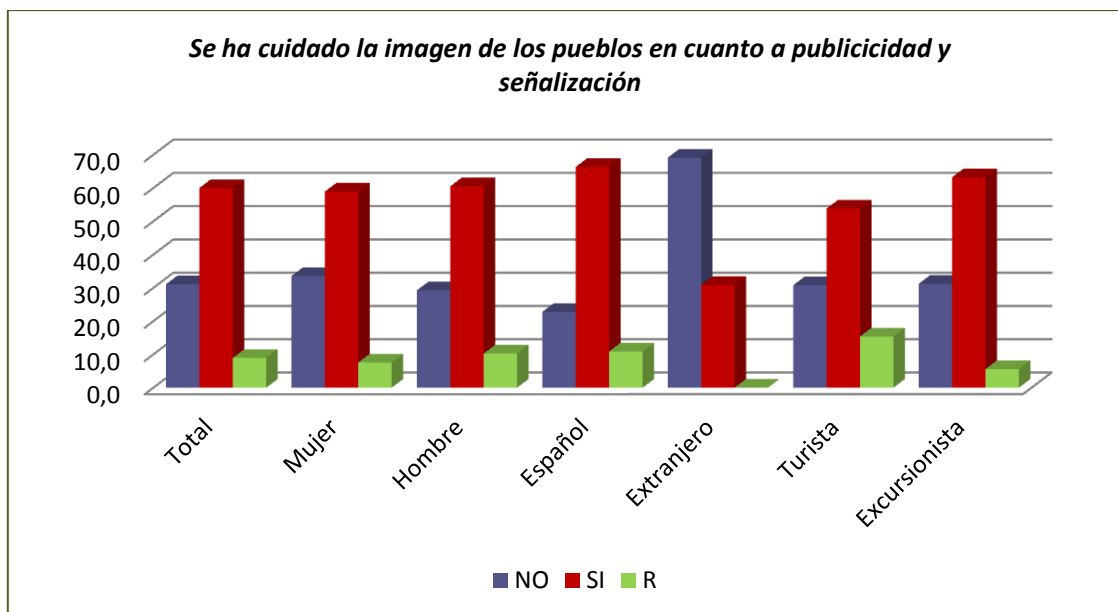


Figura 92. Visitantes: Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización en la Sierra de Arcena. Elaboración propia.

Un 60% de los encuestados estaría de acuerdo en que se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a los elementos de publicidad y señalización, mientras que más de un 31% considera que no se ha hecho (fig. 92).

Hay un dato que destaca absolutamente en el análisis de este ítem. Es el caso de la opinión de los visitantes extranjeros. Sus respuestas suponen pautas de evaluación radicalmente diferentes a las de los españoles, y consideran de forma mayoritaria que no se ha cuidado la imagen de los pueblos. Esto puede tener que ver con una sensibilidad mayor respecto a este tipo de elementos (señalización, anuncios, publicidad...). En el trabajo de campo se puso de manifiesto cómo este tipo de visitantes caen en la cuenta de aspectos que no mencionan los nacionales –especialmente los carteles publicitarios y los elementos del mobiliario urbano (contenedores de residuos)-.

Otro aspecto reseñable es la mayor proporción, en esta afirmación respecto a otras, de respuestas R, es decir, bien expresando la necesidad de matizar (algunos pueblos sí otros no, en algunas zonas no, etc.), o bien falta de información o criterio para contestar. En el total la proporción de los que optaron por R es casi del 9%, y por encima de la media en segmentos como los turistas (15%), los españoles (11%) y los hombres (10%).

h. Hay zonas deforestadas.

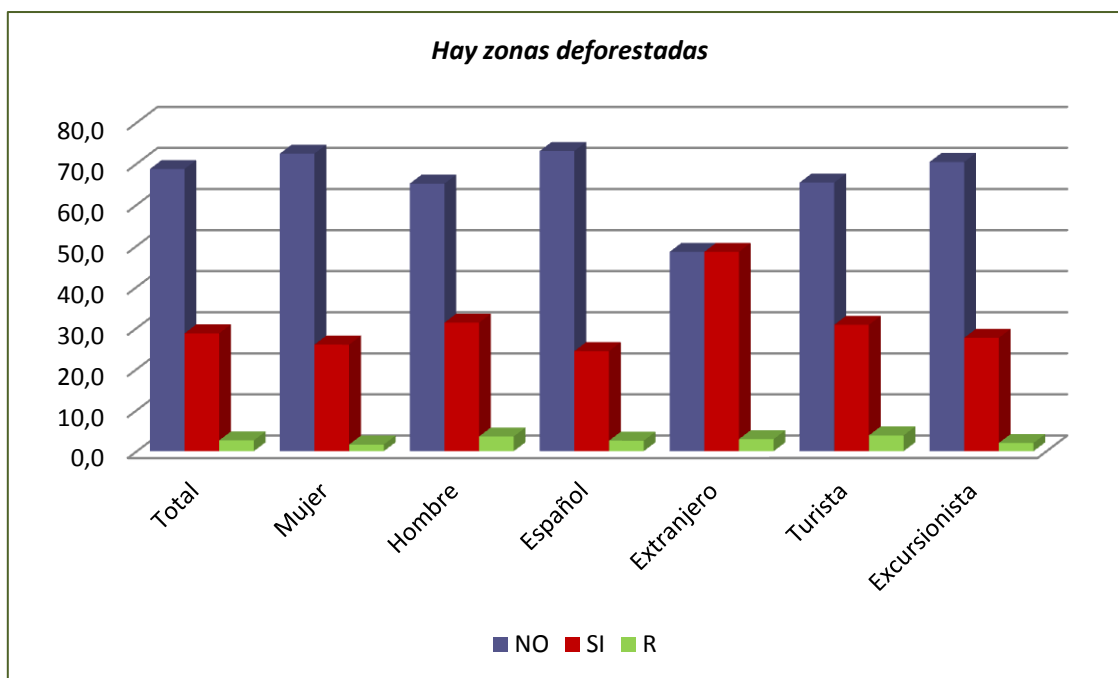


Figura 93. Visitantes: Hay zonas deforestadas en la Sierra de Aracena. Elaboración propia

En cuanto a la problemática de la deforestación, la mayoría de los encuestados no percibe que existan zonas en la Sierra donde tenga incidencia. Un 69% así lo considera respecto al 29% que considera que sí las hay (fig. 93).

Nuevamente aparece la pauta de diferenciación entre los visitantes extranjeros. Las respuestas entre el sí y el no se han dividido justo por la mitad. Es decir, entre el visitante extranjero hay una mayor conciencia de la existencia de zonas deforestadas, que remite nuevamente quizá a una mayor sensibilidad para percibir las; aunque, en este caso, es posible que también pueda influir en la valoración el condicionante de la experiencia del paisaje de origen, que en muchas ocasiones dista mucho de las características del bosque mediterráneo, que puede resultar menos frondoso y húmedo.

i. Hay basura y vertederos incontrolados.

Hasta un 79% de los encuestados manifiestan que no hay basura ni vertederos incontrolados en el territorio, mientras que sólo el 19% percibe que sí los hay (fig. 94). El grado de satisfacción respecto a este elemento es pues muy alto.

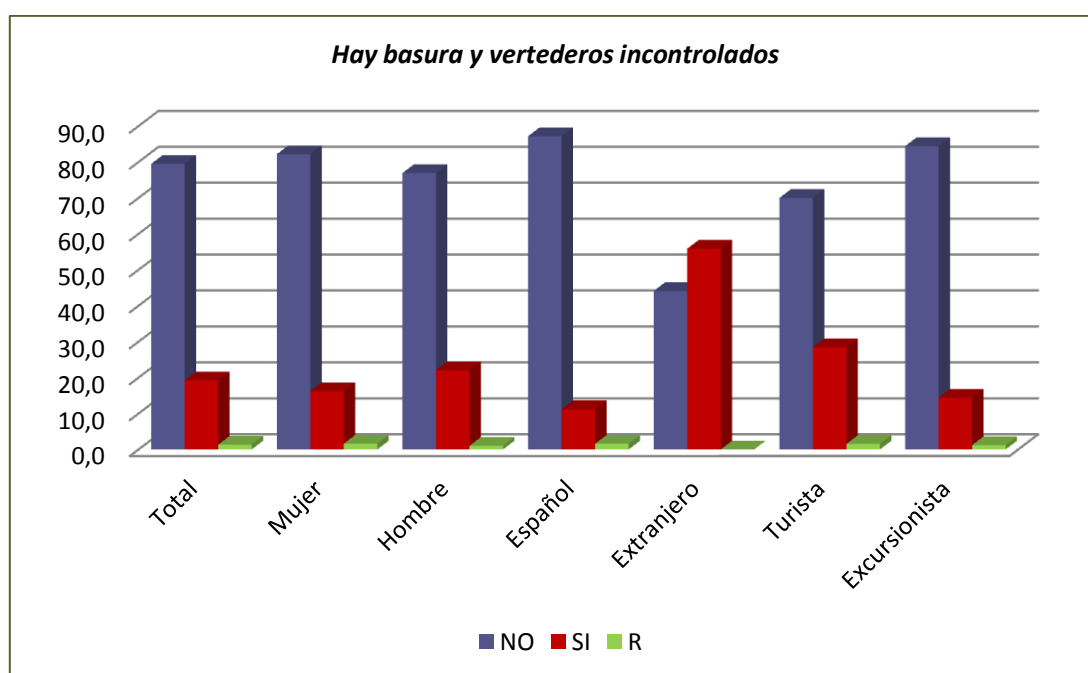


Figura 94. Visitantes: Hay basura y vertederos incontrolados en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Nuevamente el segmento de los extranjeros manifiesta una distorsión respecto a la pauta general de los españoles. En este caso se percibe la existencia de residuos incontrolados en un porcentaje que alcanza el 56%. Los umbrales de percepción pueden ser diferentes y el nivel de exigencia mayor entre los habitantes de otros países.

También se puede destacar un mayor nivel crítico entre los turistas, dado que su respuesta afirmativa se desvía en más de 10 puntos respecto a la media. Debe insistirse en este punto en

que son los visitantes que presentan un radio de movimiento mayor y que entre ellos hay un porcentaje alto de extranjeros, que son mayoritariamente de esta opinión como se ha indicado.

j. Las riberas y los ríos están limpios y bien conservados.

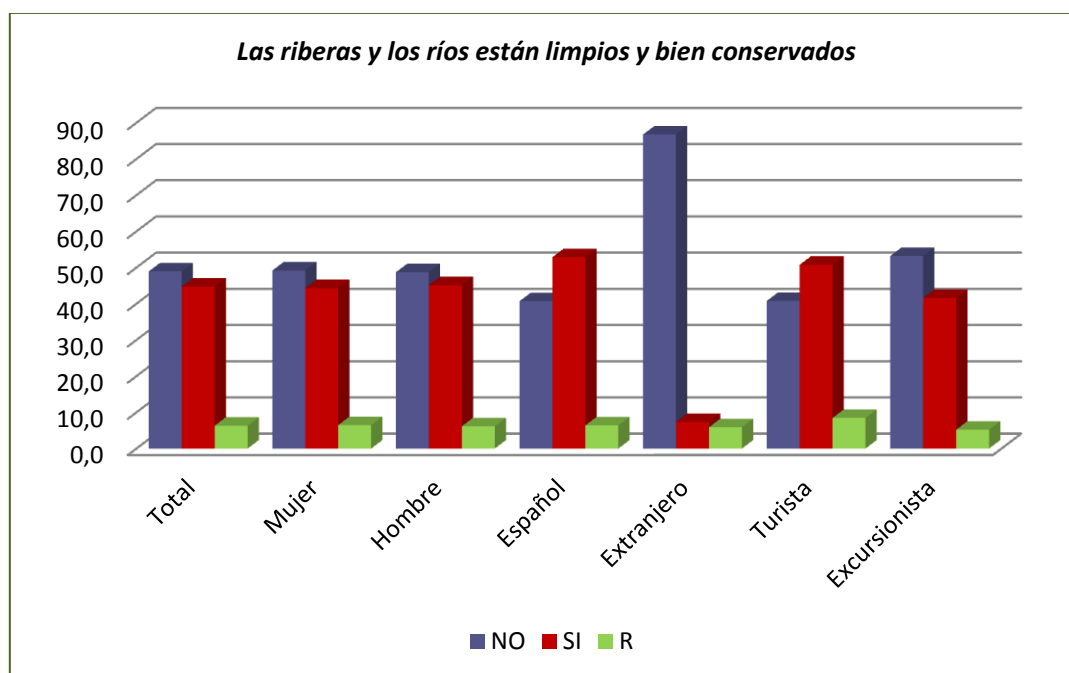


Figura 95. Visitantes: Las riberas y los ríos están limpios y bien conservados en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Los encuestados han mostrado su disconformidad con la afirmación de forma mayoritaria, aunque la divergencia es muy pequeña. Los que han contestado negativamente representan el 49% mientras que los que se han mostrado de acuerdo suponen el 45% (fig.95).

Por segmentos, el comportamiento ha sido prácticamente igual en hombres y mujeres. Existen nuevamente diferencias significativas si se observan las respuestas por procedencia. Los extranjeros responden en un contundente 87% que no están de acuerdo, mientras que entre los españoles existe una posición mayoritaria hacia el sí que representa el 53%. En cuanto a la condición, en este aspecto, se manifiesta de forma mayoritaria el acuerdo entre los turistas, mientras que los excursionistas estarían en desacuerdo.

k. Existen lugares muy valiosos degradados.

La percepción mayoritaria es que no existen lugares muy valiosos degradados. Han contestado que no el 67% de los encuestados y que sí el 31% (fig. 96).

En la línea de las últimas afirmaciones, los extranjeros presentan una divergencia y se inclinan hacia la afirmación de forma clara. El 66% opina que existen lugares muy valiosos degradados. Es algo que tiene coherencia con la respuesta a los ítems anteriores.

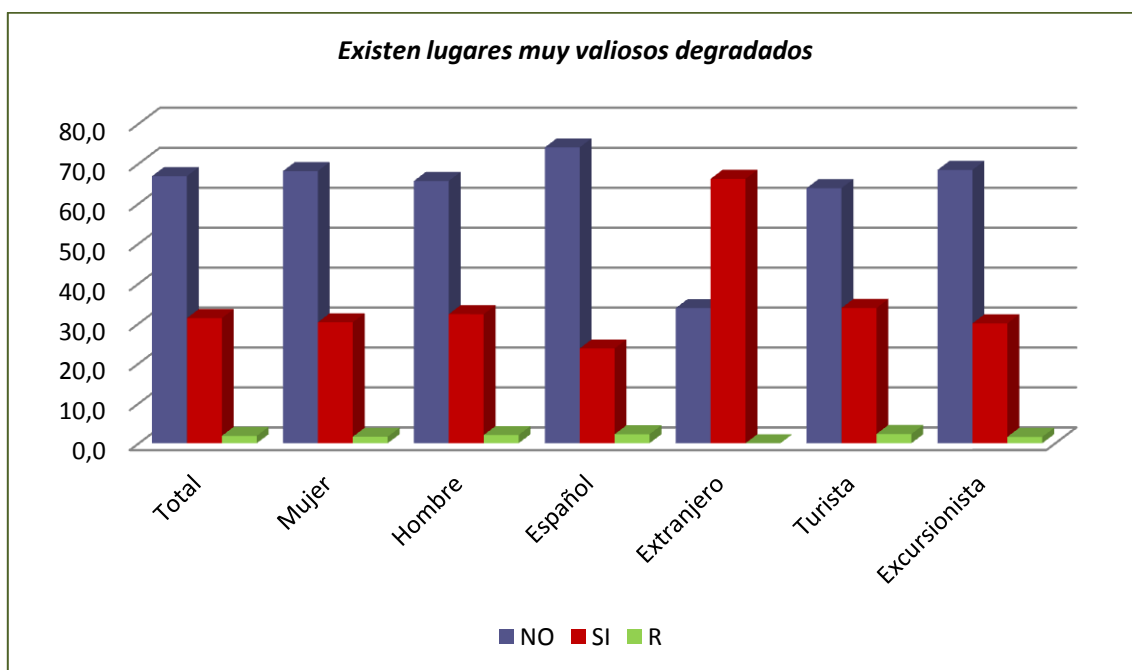


Figura 96. Visitantes: Existen lugares valiosos muy degradados en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

l. El patrimonio monumental está deteriorado.

En este caso la afirmación no es compartida por los visitantes de la Sierra. Se expresaron negativamente un 65%, mientras que el 27% estaban de acuerdo. Hay un porcentaje importante que contestan con la opción R, el 9% (fig. 97).

En línea con las respuestas anteriores, los extranjeros sí consideran que el patrimonio monumental está deteriorado, aunque es llamativo en esta afirmación el número de los que se han inclinado por contestar R, un 17%, sobre todo en relación a la escasa frecuencia de esta opción en otras afirmaciones entre este grupo, bien intentando matizar, bien mostrando desconocimiento. Hay que poner en relación esta pauta con una inclinación mayor del grupo de extranjeros a realizar actividades poco relacionadas con el patrimonio monumental, inclinadas en mayor medida al disfrute de la naturaleza.

Entre los excursionistas está más claro el desacuerdo que entre los turistas, aunque la opción del no es mayoritaria también entre estos últimos.

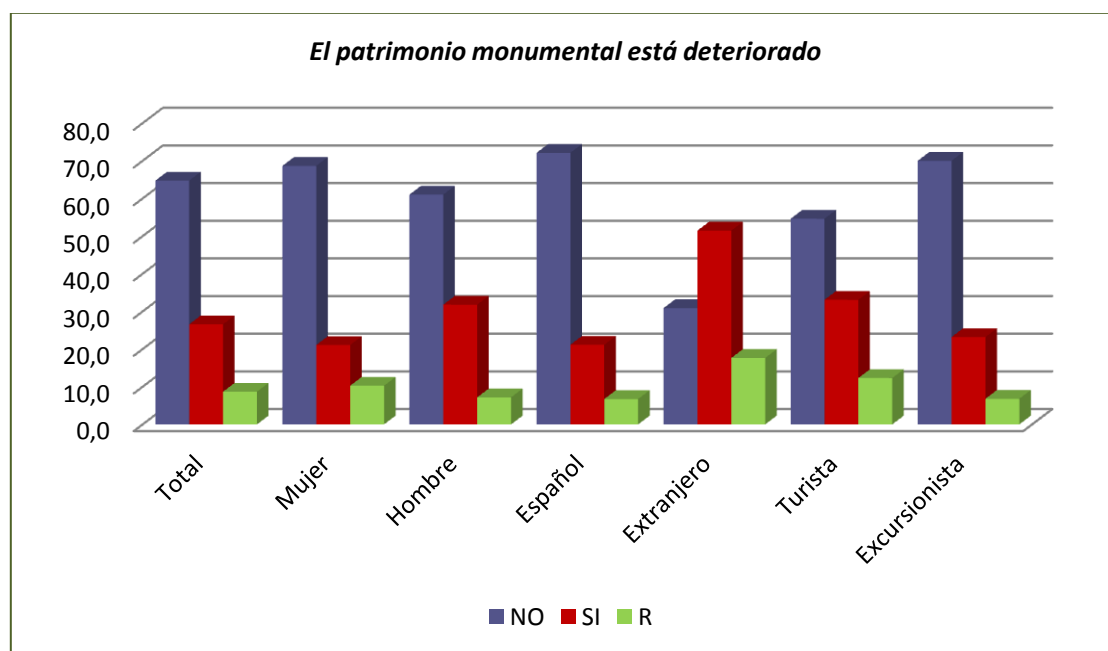


Figura 97. Visitantes: El patrimonio monumental está deteriorado en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

m. El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada.

Pese a que la mayoría de los encuestados muestran su aprobación con la afirmación, este es un tema que suscita menos consenso. Un 53% ha contestado que sí, y un 40% que no. Teniendo en cuenta que la mayor parte de los visitantes de la Sierra acceden a ella en vehículo propio, el grado de conocimiento de este tema en relación con otros planteados puede ser mayor (fig. 98).

Las diferencias más significativas vuelven a estar en el colectivo de los visitantes extranjeros, que en general valoran negativamente el estado del tráfico en los núcleos urbanos, significando muchos de ellos que la gran cantidad de vehículos degrada la imagen de los mismos. Sin embargo, hay que resaltar, al igual que en el ítem anterior, que muchos de ellos han optado por la opción R, un 18%, más incluso que los que están de acuerdo, mostrando la necesidad de matizar o el desconocimiento en la materia.

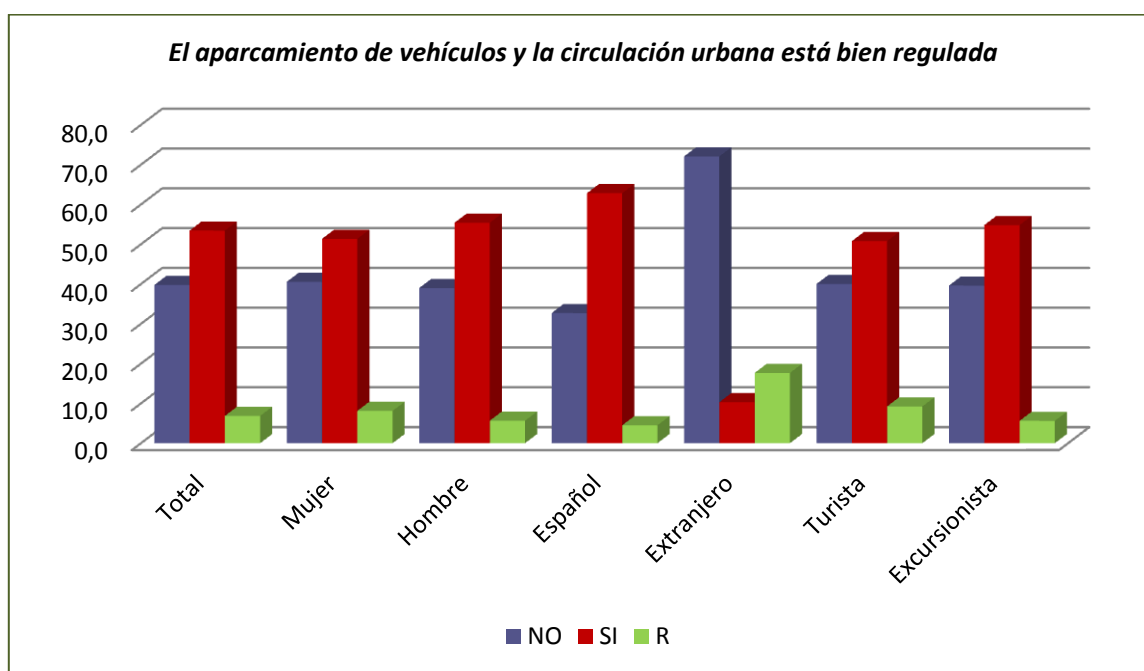


Figura 98. Visitantes: El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

n. Valoración de los resultados.

La valoración del estado del paisaje de la Sierra por los que la visitan es muy positiva y muestra un grado de satisfacción muy alto, que incluso llevaría a afirmar que no existe, en general, una percepción negativa o amenazante de posibles elementos que hayan generado degradación, impacto o conflicto.

Las conclusiones de esta valoración han de ponerse en relación con los elementos que se han mencionado en las preguntas anteriores como actividades realizadas (pasear por los pueblos, gastronomía) o identidad del paisaje (dehesas, pueblos) y que han permitido establecer que existe un concepto humanizado del paisaje en la Sierra. En este sentido, algunos de los elementos que generan una mayor controversia en la valoración entre los encuestados se refieren a los entornos de los pueblos (nuevas urbanizaciones, tráfico), espacios que parecen ser suficientemente conocidos por una amplia proporción de las personas que se han entrevistado. Estos temas son, por tanto, los que pueden ser identificados como amenazas por los visitantes y sin embargo, se valora, en general, positivamente aquello que apenas se conoce (aldeas, dehesas...).

Existe una clara divergencia entre la percepción del paisaje del visitante nacional y del extranjero. En este sentido cabe sospechar una diferente sensibilidad, un umbral distinto de valoración, en cuanto al paisaje por parte de las personas que proceden de otros países, más sensibles a elementos como la publicidad o señalización indebida, los residuos descontrolados, la presencia masiva de vehículos etc.

Si existe un espacio crítico en el paisaje serrano ese parece ser el de las riberas y los ríos. La percepción de estos espacios es más negativa que para otros enclaves, lo cual parece indicar que hay situaciones amenazantes en cuanto a la calidad paisajística de los mismos, que se reconocen con claridad entre los visitantes extranjeros. Otro motivo podría estar relacionado con que se trata de lugares muy frecuentados, lo que supondría un mejor conocimiento de los mismos respecto de otros con visitas más minoritarias.

CUARTA PREGUNTA: SOBRE LOS MIRADORES.

En la percepción del paisaje juegan un papel muy importante los enclaves que permiten visiones panorámicas del mismo, en especial para la demanda turística de espacios naturales y rurales. Estos lugares se convierten, a priori, en puntos de gran afluencia que deben permitir aprehender con relativa facilidad los valores paisajísticos emblemáticos que caracterizan un territorio concreto.

Una cuestión importante es que para el visitante un mirador no siempre es un equipamiento construido para este uso concreto. Quien accede a un castillo, a una torre de vigilancia, a una ermita situada en lo alto de un cerro, a una ladera contraria a la que alberga la trama urbana de un núcleo..., puede considerar que se encuentra en un mirador, ya que se trata de lugares, señalizados o no, que le permiten obtener una mayor amplitud de cuenca visual y gozar, más o menos momentáneamente, del paisaje local.

Con esta pregunta se pretende conocer el grado de utilización de los miradores (concebidos como equipamientos o no) y la valoración que se tiene de los mismos.

La pregunta se formulaba del siguiente modo:

¿Ha visitado algunos miradores en la Sierra? (x)

- ☐ No (pase a la pregunta 5)
- ☐ Si ¿Cuál/ Cuáles?

Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones respecto a LOS MIRADORES: **Puede contestar SI / NO/ o Regular (en ocasiones, algunas veces...)**

- Bien situados _____
- Accesibles _____
- Bien indicados y señalizados _____
- Buen estado de mantenimiento y conservación _____
- Contienen elementos explicativos de lo que se ve _____
- Son suficientes _____

a. RESULTADOS GLOBALES.

Algo más de un 60% de los visitantes encuestados han accedido a uno o más miradores en su desplazamiento a la Sierra de Aracena y, por tanto, casi un 40% no han utilizado este tipo de equipamiento (fig. 99). Pese a que el paisaje es, a priori, uno de los principales recursos de

atracción de este espacio natural protegido, no puede decirse que exista una afluencia masiva a los mismos, sobre todo si se tiene en cuenta el resultado de las siguientes valoraciones.

Por otro lado, como puede apreciarse, la mayor parte de los “miradores” mencionados por los encuestados son, en realidad, hitos histórico-naturales del ámbito y, en otros casos, no figuran en la red de equipamientos del Parque Natural, sino que están contruidos y conservados por organismos locales.

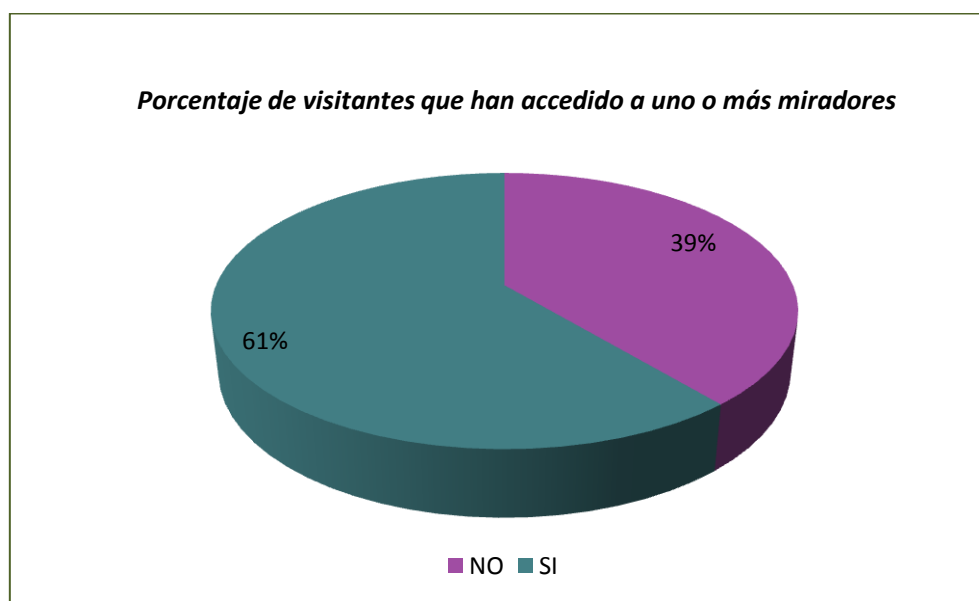


Figura 99. Visitantes: Distribución porcentual de visitantes que han accedido a uno o más miradores en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

La Peña de Alájar o Peña de Arias Montano, situada en el municipio de Alájar, es uno de los lugares más visitados de la Sierra. Su posición privilegiada a 735m. sobre el núcleo de Alájar permite una vista panorámica del valle en el que se sitúa el pueblo y una vista que se extiende hacia la comarca del Andévalo y río Tinto, y el sur de la provincia de Huelva. Se trata de un mirador natural que no cuenta con una señalización especial como tal, ni con elementos interpretativos. No figura como mirador en la red de equipamientos del Parque Natural y su conservación y mantenimiento es responsabilidad del municipio de Alájar. Está dotado de aparcamientos, aseos, y servicios de restauración y venta de productos artesanos. Los visitantes lo reconocen como uno de los lugares más emblemáticos de la Sierra, y es también

centro de peregrinación religiosa todo el año, en especial, en fechas cercanas a la celebración de la romería de la Virgen Nuestra Señora de los Ángeles (8 de septiembre), cuya ermita se encuentra situada en el promontorio.

Algo parecido ocurre con los castillos de Aracena y Cortegana. Se trata de lugares históricos, situados en puntos que permitían la vigilancia y el control de una buena parte del territorio circundante y que servían de baluartes defensivos para los núcleos adyacentes. Estos castillos son miradores naturales. En el primer caso, el castillo de Aracena, no existe señalización como mirador, ni tampoco ningún tipo de información interpretativa, en el segundo, el castillo de Cortegana, existen varios puntos informativos e incluso está prevista la visita guiada.

Estos tres enclaves han sido los más citados en el reconocimiento de la visita a miradores por parte de los encuestados (fig. 100).

El siguiente mirador mencionado es el Balcón de la Sierra, situado en el puerto de Alájar, a unos 800 m., unos metros más arriba que la Peña de Alájar, y por tanto, con una panorámica bastante parecida. Fue construido por la diputación de Huelva, y es un mirador muy utilizado por las personas que hacen rutas en coche por la Sierra. Cuenta con señalización y paneles interpretativos.

El mirador de Santa Brígida es en realidad el cerro que acoge la ermita del mismo nombre en el municipio de Galaroza. Es un mirador muy completo, con una vista circular que abarca el valle del río Múrtigas en primer término y un amplio arco de sierras desde el Pico de la Era, entre Linares y Los Marines, pasando por el cerro del Castaño, el Picote, San Cristóbal, hasta poniente con Puerto Lucía en la falda de la sierra. Cuenta con paneles informativos y puede accederse a él en vehículo o a pie.

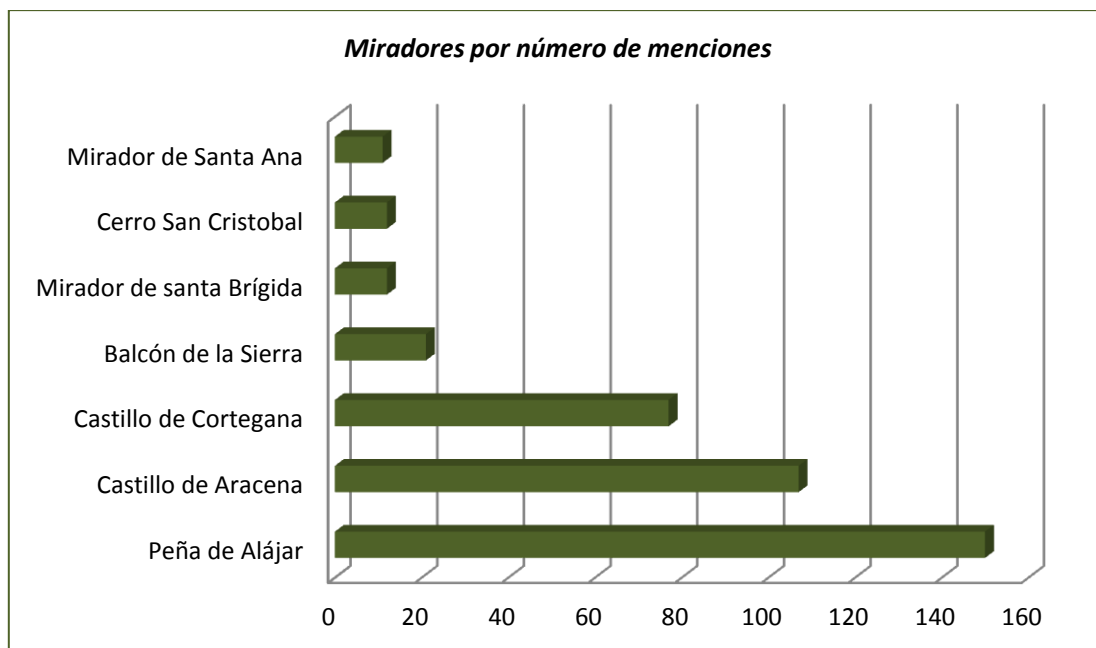


Figura 100. Visitantes: Número de menciones a miradores visitados en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

En el Cerro de San Cristóbal, en el municipio de Almonaster la Real, existen en realidad dos miradores con visiones diferentes de la Sierra. El situado al Sur ofrece una buena panorámica del núcleo de Almonáster y en días claros puede alcanzar a verse la costa onubense. En el del norte, se pueden divisar distintos pueblos del ámbito: Castaño de Robledo, Cortegana, Jabugo, y el Cerro del Castaño. Son los únicos miradores mencionados que pertenecen a la red del Parque Natural.

Por último, el mirador de Santa Ana la Real se sitúa en las antiguas eras comunales y lo gestiona el ayuntamiento de la localidad. No tiene señalización ni información interpretativa.

Por segmentos, en todos los grupos existe un mayor porcentaje de personas que han visitado uno o más miradores (fig. 101). Se observa, sin embargo, una inclinación porcentual hacia el sí en el grupo de los extranjeros y en el de los turistas, de los cuales visitaron miradores más del 75% del total. Los hábitos de visita de las personas que tienen este perfil, intentado abarcar un territorio amplio y localizar visiones panorámicas o generales, explicarían en parte estas diferencias respecto a los nacionales y excursionistas.

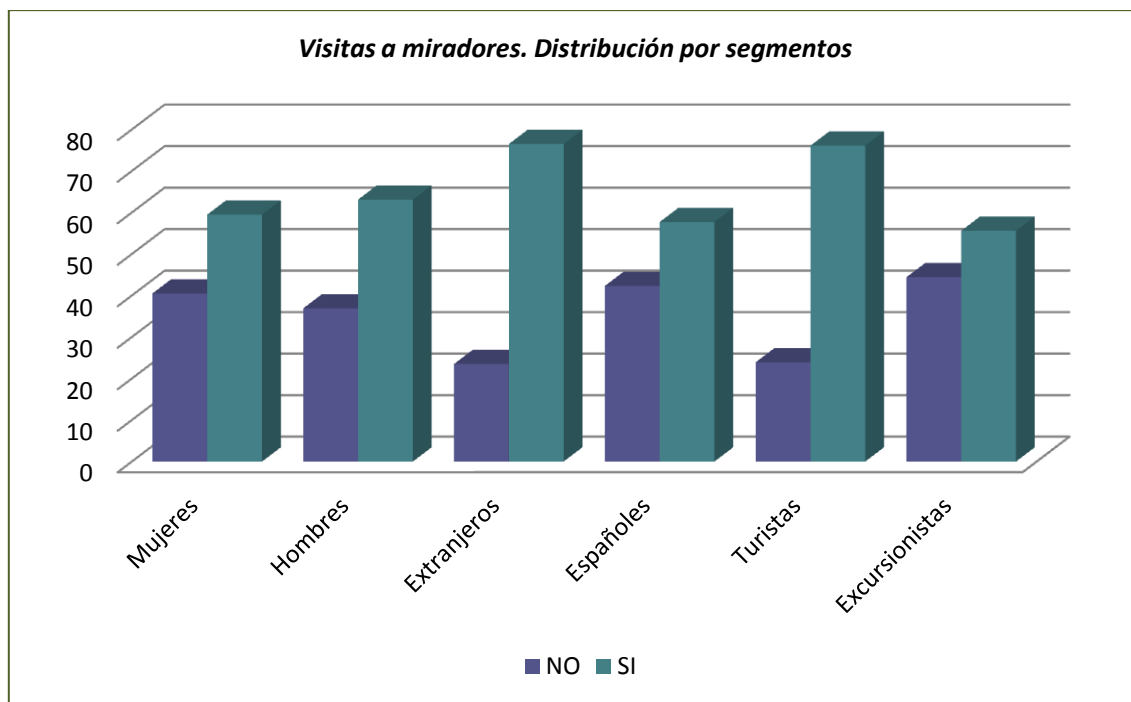


Figura 101. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a miradores visitados en la Sierra de Aracena por segmentos. Elaboración propia.

Otro aspecto interesante del resultado de esta pregunta es que sólo un 21% de los encuestados menciona más de un mirador, lo cual refuerza la hipótesis de que no se trata de hitos especialmente utilizados en la visita.

Las preguntas sobre el estado de conservación, accesibilidad, información etc. de los miradores no fueron contestadas por la totalidad de los encuestados que habían afirmado visitarlos (fig. 102). Los resultados se pueden resumir del modo siguiente:

- Existe un alto grado de satisfacción respecto a la situación de los miradores, y buena valoración de la accesibilidad, señalización y conservación.
- Los elementos valorados negativamente son la información explicativa en los miradores y el número de los mismos que no se considera suficiente.
- Por grupos, los extranjeros y los turistas están más insatisfechos que los españoles y excursionistas, mientras que la diferenciación por sexos es mínima.

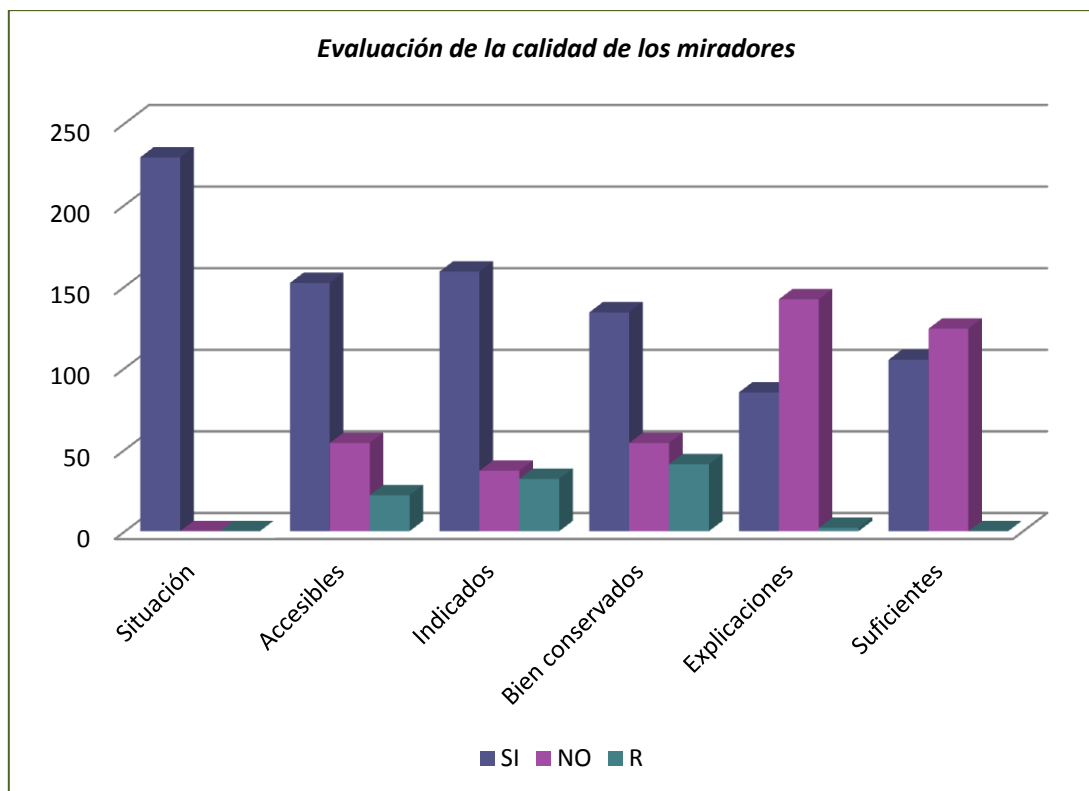


Figura 102. Visitantes: Evaluación de la calidad de los miradores en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

b. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS.

Los miradores pueden considerarse un equipamiento directamente relacionado con el disfrute del paisaje, con una visión panorámica del territorio cuya valoración por parte del turista es el objeto principal de la investigación. La información obtenida aporta algunas conclusiones.

En primer lugar, es escaso el conocimiento de los miradores por parte de los visitantes. Por un lado, casi el 40% de los entrevistados no acceden a ningún mirador durante su estancia. Por otro, de la casi treintena de miradores que ofrece la guía editada por Asociación para el Desarrollo Integral del Territorio de Sierra Morena (ADIT Sierra Morena) y los cinco en uso del Parque Natural, sólo se han mencionado siete, de los cuales la mitad son hitos históricos que ofrecen visiones panorámicas, es decir, no han sido diseñados con ese fin (Peña de Alájar, Castillos de Aracena y Cortegana, y Cerro-ermita de Santa Brígida). Precisamente estos son los

que cuentan con mayor número de visitas. Sólo uno de los mencionados forma parte de la red de equipamientos del Parque Natural y ha sido referido sólo por 12 personas.

Los visitantes de los miradores valoran unánimemente su buena posición. Existe plena satisfacción de lo que se ve. Están también bien valoradas la accesibilidad, la señalización y la conservación, aunque estos ítem tienen un porcentaje menor de satisfacción, especialmente si sumamos las personas que han contestado la opción intermedia, R, que significa que se aprecia un estado regular en todos los miradores, o en buen estado en algunos y malo en otros.

Los encuestados muestran una mayoritaria opinión negativa sobre la información-explicación-interpretación que se encuentra en los miradores, en algunos de los cuales, al no tratarse en realidad de equipamientos con este fin, no existe en ninguna forma. En algunos casos también se ha mencionado la necesidad de un perfil de situación que informara de lo que se ve.

Por último, la respuesta mayoritaria de que los miradores no son suficientes, debe ponerse en relación con la primera de las cuestiones abordadas: esto es, el desconocimiento de los que realmente existen.

QUINTA PREGUNTA: UN MAGNIFICO PAISAJE – UN PAISAJE DEGRADADO.

Esta pregunta pretende conocer cuál es la concepción de un paisaje de calidad y un paisaje degradado para el visitante del ámbito de estudio, planteando que se concrete un ejemplo que materialice dicha concepción. Como se recordará su formulación es idéntica a la planteada a la población residente.

La pregunta se formulaba de la siguiente forma:

Un lugar de la Sierra que considere un **MAGNIFICO PAISAJE**: _____

Un lugar de la Sierra que considere un **PAISAJE DEGRADADO**: _____

El resultado es muy importante para comprender cuáles son los criterios que se utilizan para valorar los paisajes o para considerar que un paisaje está degradado. La dificultad más evidente es que se trata, al igual que en la herramienta para los residentes, de una pregunta abierta: no

se quería condicionar de ninguna manera la respuesta, con selecciones previas que supusieran una interpretación a priori de qué es paisaje y de aquellos que se consideraran valiosos o degradados. Esto significa una gran variedad de respuestas y por tanto un mayor nivel de complejidad para la interpretación y la obtención de pautas de percepción.

Pese a ello, lo primero que llama la atención es que la variedad ha sido menos amplia de lo que pudiera presuponerse: 25 respuestas sobre un magnífico paisaje; 27 sobre un paisaje degradado (cuadro 18). Sobre este particular hay que señalar que se han agrupado respuestas identificadas claramente como el mismo lugar, aunque se hubieran mencionado con nombres diferentes, o bien respuestas genéricas que tenían iban en el mismo sentido.

a. RESULTADOS GLOBALES.

Lo primero que hay que destacar es que ha resultado ser la pregunta más complicada para los encuestados, tanto para identificar el paisaje más sobresaliente como, especialmente, para identificar el paisaje degradado. De hecho, la respuesta de que *no existe en la Sierra ningún paisaje que se pueda considerar degradado* (o respuestas similares) ha sido la mayoritaria y ha sido la contestación de casi el 38% de los visitantes.

En cuanto al paisaje más valorado el que tiene un mayor número de menciones es, nuevamente, la Peña de Alájar. Con más de 40 le siguen Aracena, Gruta de las Maravillas, Conjunto de la Sierra y los pueblos. Entre 10 y 20 veces se mencionan los bosques de castaños, senderos, Alájar y personas que no han contestado.

Los resultados están en relación con preguntas que informaban sobre la zona de visita y las actividades desarrolladas. Obviamente se valora lo que se ha visto, de ahí que se haya producido tanta concentración de respuestas que se refieren a lugares en el área de Aracena y genéricas que remiten al conjunto del paisaje, que se ha percibido desde este municipio y sus alrededores más próximos.

TABLA DE RESULTADOS			
Un magnífico paisaje	Nº de menciones	Un paisaje degradado	Nº de menciones
Peña de Alájar	64	Nada	144
Aracena	53	Nuevas construcciones	42
Gruta de las Maravillas	58	Alrededores de Aracena	26
Conjunto de la Sierra	45	Canteras	22
Los Pueblos	41	Ribera en Galaroza	17
Bosques de castaños	19	Jabugo	14
No sabe/No Contesta	14	Zona industrial de Aracena	14
Senderos	10	Salida Aracena hacia Linares	14
Alájar	10	Vertedero en Aracena	12
Naturaleza	9	Teatro de Aracena	9
Vegetación	9	Muchos anuncios	9
Cortegana	7	Entrada de Aracena desde Fuenteheridos	9
Linares de la Sierra	7	Pastos secos	6
Castillo de Cortegana	7	Casas a la entrada de Fuenteheridos	5
Almonaster	3	Alrededores de los pueblos	5
Castillos	3	Alrededores del castillo de Cortegana	4
Dehesas	5	Cercas, vallas y otras divisiones que no han respetado las originales.	4
Fuenteheridos	3	El calor	3
Castillo de Aracena	2	Poco arbolado	3
El Pantano	2	Acceso al alojamiento (Era de Aracena)	2
Valdelarco	2	Accesos a algunos pueblos	2
Gastronomía	2	Alrededores de Higuera de la Sierra	2
El monte	2	Antena de Aracena	2
Siluetas nocturnas	2	Ausencia de rutas	2
Zufre	1	Contenedores de basura	2
		Eucaliptos y repoblaciones	2

		Poca pradera	2
		Zona de Almonaster	2

Cuadro 18. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos y degradados en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

Hay dificultad para concretar lugares, panorámicas, paisajes en definitiva. Muchas personas han identificado el paisaje con pueblos, o con un pueblo concreto, o se han remitido a conceptos genéricos como naturaleza, vegetación...

En cuanto a los paisajes degradados ha sido todavía más difícil la definición. Como se indicaba existe una gran cantidad de personas que no ha mencionado ninguno o que han dado respuestas que pueden considerarse similares como “todo es bonito”, “no he visto nada degradado” etc. Como ocurría con los paisajes calificados de magníficos, los que mencionan alguno degradado lo sitúan en un espacio muy limitado, Aracena, sus alrededores, y en contextos urbanos. El elemento más mencionado son las nuevas construcciones (o respuestas que se pueden considerar similares), la mayor parte de las ocasiones referidas al entorno de Aracena. La zona de expansión urbanística del núcleo se considera “un paisaje degradado” para el 11% de los entrevistados. Y se debe considerar que respuestas que se refieren a las entradas al núcleo desde Linares de la Sierra o los alrededores de Aracena podrían referirse a lo mismo, con lo que el porcentaje se elevaría por encima del 20%. Las menciones al pueblo de Jabugo son también significativas, casi siempre apostilladas con referencias a la presencia de zonas industriales, de secaderos y fábricas de embutidos y “edificios modernos”. También se ha definido la zona industrial de Aracena, que puede agregarse a la entrada al núcleo desde Fuenteheridos. Son importantes las menciones a los alrededores de los pueblos e incluso a alrededores de pueblos concretos, zonas de transición entre lo urbano y lo rural, que se consideran paisajes degradados.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

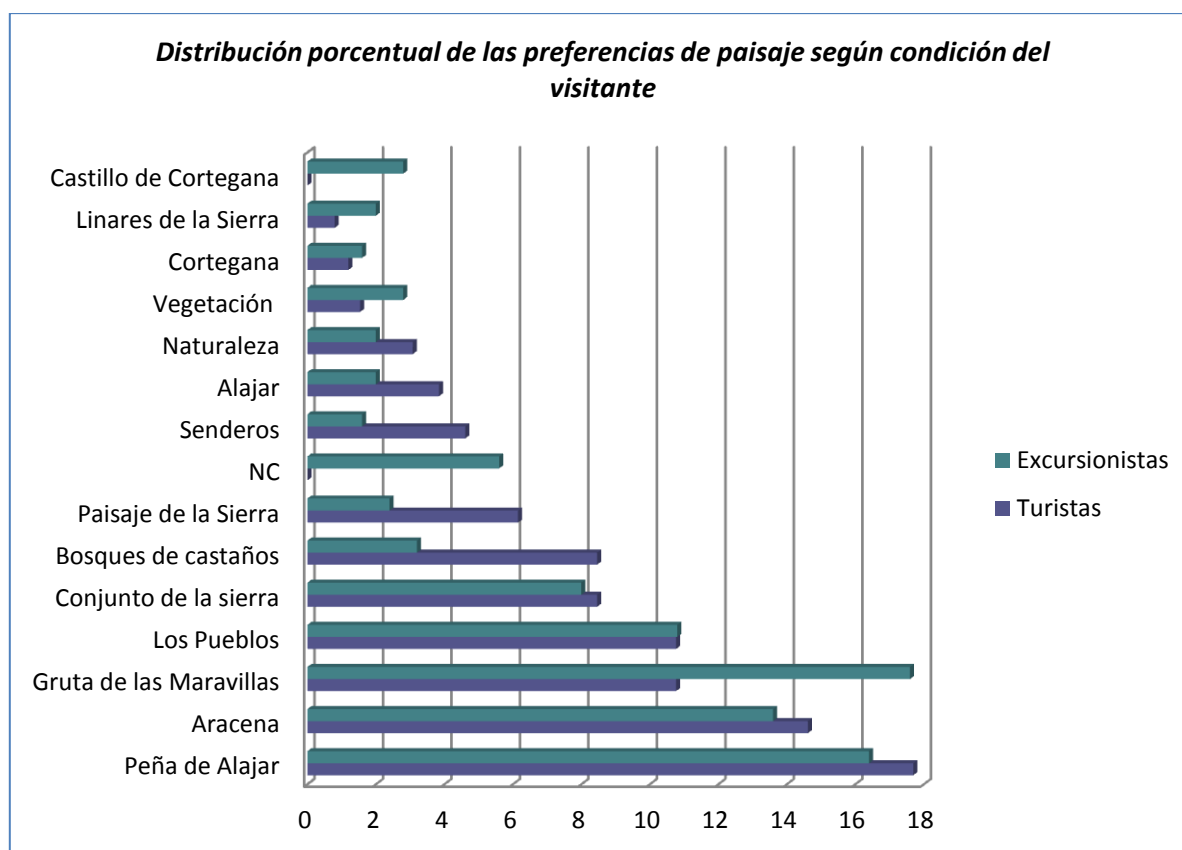


Figura 103. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos en la Sierra de Aracena según la condición del visitante. Elaboración propia.

Existen algunas diferencias en cuanto a los paisajes seleccionados según la condición del visitante, turista o excursionista (fig. 103). Algunos hitos son mencionados más o menos en igual proporción, como la *Peña de Alájar*, *Aracena*, *los pueblos*, o *el conjunto de la sierra*. Pero parece que los turistas se inclinan en mayor proporción a identificar paisajes más genéricos, más incluyentes, como es el caso de los *bosques de castaños*, *el paisaje de la Sierra*, o elementos más allá de las proximidades de Aracena (Alájar, los senderos)... Es mayor la proporción de los excursionistas que señalan la Gruta de las Maravillas y que no contestan a esta pregunta.

Esta circunstancia parece poner de manifiesto nuevamente la influencia que sobre la valoración del paisaje tiene la movilidad del visitante, los espacios a los que accede y también los lugares más significativos o tópicos del territorio.

En cuanto a los paisajes señalados como degradados existe una tendencia común a la valoración altamente positiva del territorio, que hace que prácticamente en la misma proporción no se haya identificado ningún paisaje como tal y esta sea la opción más mayoritaria (fig. 104). En los lugares que se han identificado no parece haber una marcada pauta de diferenciación, los alrededores de Aracena, tanto de nuevas construcciones, como canteras, vertedero o zona industrial son los espacios señalados.

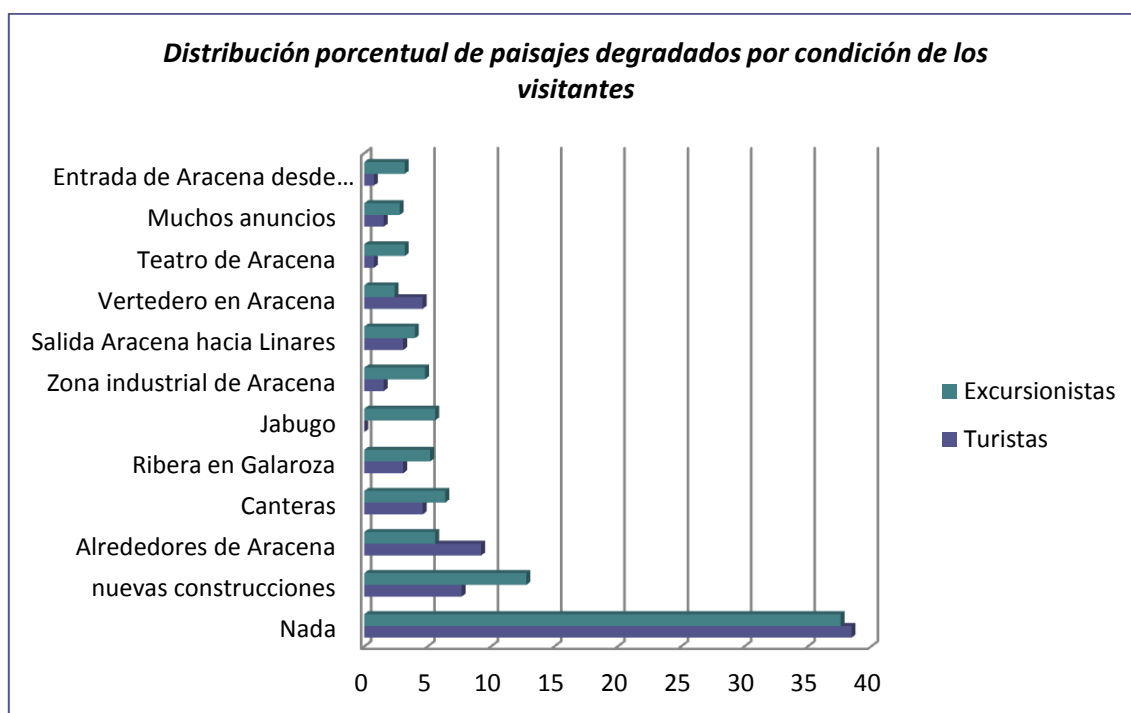


Figura 104. Visitantes: Lugares identificados como paisajes degradados en la Sierra de Aracena según la condición del visitante. Elaboración propia.

Si se analizan los resultados desde el punto de vista de la procedencia, las diferencias son más significativas (fig. 105). En este caso encontramos que se identifican paisajes distintos. Para los españoles el paisaje más destacado es el conjunto de Aracena, la Gruta de las Maravillas y la Peña de Alájar. Los extranjeros han señalado mayoritariamente la Peña de Alájar y se inclinan por señalar paisajes más genéricos, como bosques de castaños, senderos, conjunto de la sierra... Sus respuestas han sido menos diversificadas, ya que más de un 30% de los encuestados ha señalado la Peña de Alájar como el paisaje más sobresaliente.

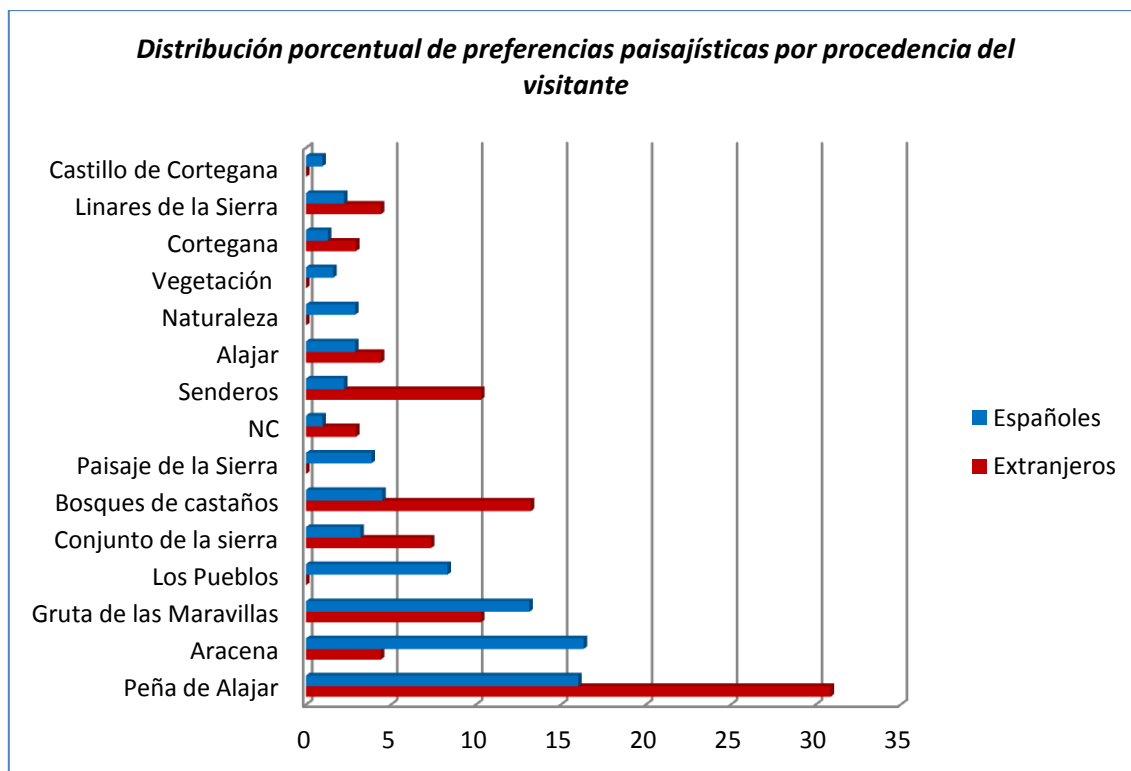


Figura 105. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos en la Sierra de Aracena según la procedencia del visitante. Elaboración propia.

Por otro lado, los paisajes degradados también cuentan con una percepción muy distinta en función de la procedencia de los visitantes (fig. 106). Los extranjeros han señalado con rotundidad las nuevas construcciones como respuesta más destacada, y han mencionado también el vertedero de Aracena y la cantidad de anuncios publicitarios como elementos negativos para el paisaje. Es destacable igualmente que casi el 30% no considera ningún paisaje degradado, porcentaje inferior al de los españoles que casi alcanza el 40%, y es la opción más elegida.

En este caso la respuesta de los españoles está más diversificada y señalan lugares situados en los alrededores de Aracena y en el propio núcleo, así como hitos puntuales como Jabugo o la ribera de Galaroza.

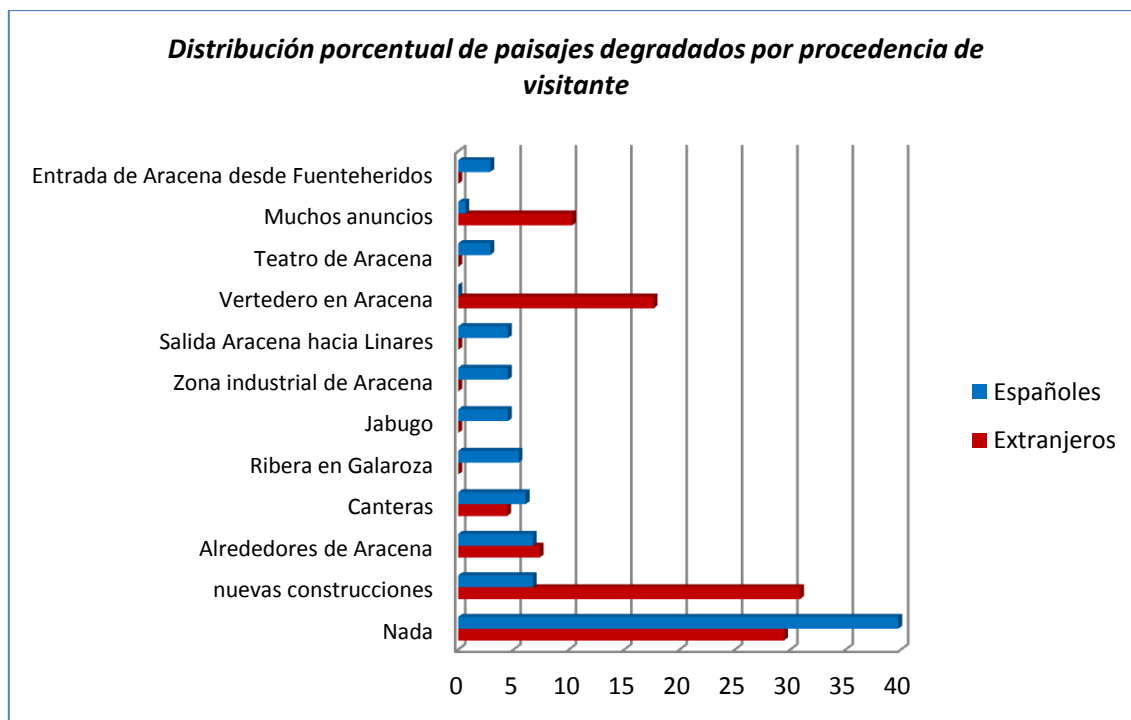


Figura 106. Visitantes: Lugares identificados como paisajes degradados en la Sierra de Aracena según la procedencia del visitante. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS.

En primer lugar habría que señalar que hay poca diversificación en las opciones de respuesta a pesar de que la pregunta se formula como abierta. Esto puede estar relacionado con una falta de conocimiento del territorio, en relación a la población autóctona, y a que las visitas se realizan a lugares muy tópicos del ámbito, con un nivel de movilidad reducido.

La conclusión más potente es que la valoración del paisaje de la Sierra por parte de los visitantes es altamente positiva, y casi un 40% de los encuestados no ha mencionado ningún paisaje degradado, no logran identificar ninguno.

Como en otras ocasiones, se confirma que el concepto de paisaje presenta dificultades de identificación o determinación. A veces se habla de elementos aislados (Teatro de Aracena, vertedero, naturaleza, vegetación, anuncios), otras de espacios genéricos sin localizar (conjunto de la Sierra, senderos...). La mayor parte de las ocasiones se ha relacionado con espacios humanizados (pueblos, o núcleos concretos, zonas industriales, residenciales).

Finalmente, hay respuestas tanto en negativo como en positivo que, aunque más minoritarias, remiten a una concepción del paisaje que tiene que ver con los sentidos (gastronomía, calor). En otras ocasiones también se percibe cómo interviene en la valoración de paisaje el lugar de procedencia con comentarios del tipo: pastos secos, poco arbolado, poca pradera... que hace pensar en una procedencia de lugares más húmedos.

SEXTA PREGUNTA. SOBRE POSIBLES MEDIDAS DE GESTION DEL PAISAJE.

La pregunta busca que el encuestado se posicione frente a eventuales medidas de gestión del paisaje, especialmente aquellas que pueden implicarle como visitante del ámbito. No se ha contemplado la respuesta intermedia y se plantean medidas de carácter general pero que implican posiciones u orientaciones claras. El objetivo es conocer la inclinación de los visitantes ante la hipotética adopción de medidas relacionadas con la gestión del paisaje serrano, poniendo esta actitud en relación con el resto del cuestionario.

La pregunta está formulada de la siguiente manera:

Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: **conteste por favor SI O NO.**

- Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
- Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
- Restringir y controlar la actividad turística _____
- Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
- Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

a. RESULTADOS GLOBALES.

Los resultados de esta pregunta muestran un sentir mayoritario a favor de las medidas propuestas, encaminadas a mejorar la conservación del paisaje de la Sierra y a apoyar las actividades tradicionales que en él se desarrollan (fig. 107). Se entiende, pues, que ambos pilares se consideran un atractivo fundamental del ámbito, que es necesario preservar, aunque esta consideración se haga sobre la base de un planteamiento genérico.

Las medidas que pueden representar una restricción a la actividad turística no se comparten y algo más de un 60% de las personas encuestadas muestran su disconformidad. Para la mayoría la posibilidad de restringir la actividad turística es percibida como una amenaza para la propia actividad y no se relaciona esta con posibles impactos negativos en el paisaje. En este punto, sin embargo, es interesante señalar la nada despreciable cifra de más de un 30% de los encuestados que se han mostrado favorables a medidas de restringir o controlar el turismo.

Sin embargo, sí hay una opinión mayoritaria sobre la necesidad de restringir el crecimiento urbanístico que, como ya había sido recogido en otras preguntas, se considera un elemento con incidencia negativa en la calidad paisajística de la Sierra.

La medida sobre el establecimiento de tasas turísticas para financiar la conservación se percibe como controvertida. Existe una mayoría que se inclina al no, pero la diferencia con el sí es bastante pequeña. En el trabajo de campo se comprobó la necesidad que tenían los encuestados de información sobre el alcance que podría suponer tal medida, sus objetivos y cómo se podría implementar en la práctica concreta, es decir, cómo les iba a afectar. En general, los visitantes que han opinado sobre la necesidad de medidas que aumenten la conservación del paisaje y las actividades tradicionales, son conscientes de que todo esto requiere recursos económicos que pueden generarse a partir de la propia actividad turística, y aceptan que esta pueda ser una fórmula.

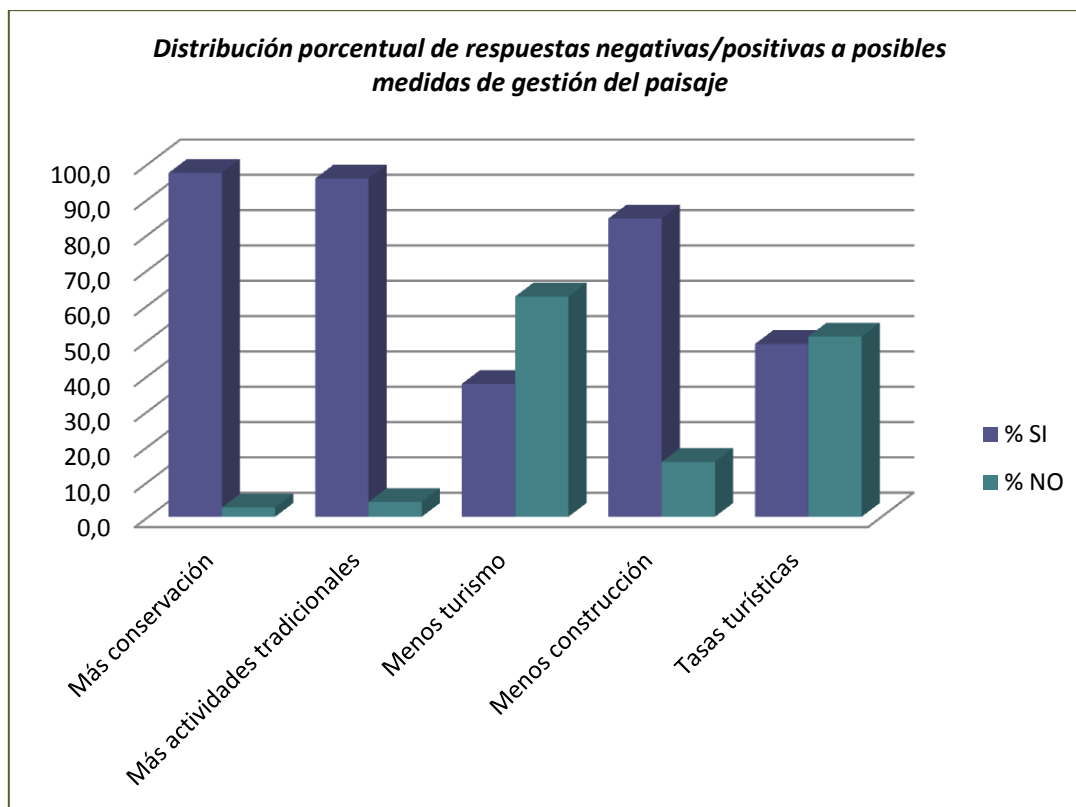


Figura 107. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena. Elaboración propia.

b. RESULTADOS POR SEGMENTOS.

En la tabla de resultados por segmentos que aparece a continuación, pueden observarse diferencias significativas (cuadro 19). Entre los turistas hay mayor rotundidad en expresar el acuerdo con medidas que supongan el control del desarrollo urbanístico que entre los excursionistas (el 20% expresa su desacuerdo). Destacan igualmente algunos matices en las dos afirmaciones más controvertidas: por un lado, respecto a la posibilidad de restringir las actividades turísticas, los excursionistas muestran su desacuerdo en mayor medida que los turistas (diferencia de casi diez puntos) y respecto a la tasa turística están mayoritariamente en contra, frente a una opinión positiva de los turistas.

TABLA DE RESULTADOS POR CONDICION DE LOS VISITANTES				
	Turistas SI	Turistas NO	Excursionistas SI	Excursionistas NO
Más conservación	97,7	2,3	97,2	2,8
Más actividades tradicionales	93,8	6,2	96,8	3,2
Menos turismo	43,8	56,2	34,4	65,6
Menos construcción	93,1	6,9	80	20
Tasas turísticas	61,5	38,5	42,4	57,6

Cuadro 19. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena por condición de los visitantes. Elaboración propia.

De la misma forma se establecen diferencias en cuanto a la procedencia del visitante (cuadro 20): los turistas extranjeros están 10 puntos por encima de acuerdo con la medida de restricciones en el turismo, aunque la posición mayoritaria en contra la comparten con los españoles. Sin embargo, son más contundentes en su disposición a la restricción al crecimiento urbanístico y a favor de las tasas turísticas.

TABLA DE RESULTADOS POR PROCEDENCIA DE LOS VISITANTES				
	Espanoles SI	Espanoles No	Extranjeros SI	Extranjeros No
Más conservación	96,8	3,2	100	0
Más actividades tradicionales	95,5	4,5	97,1	2,9
Menos turismo	35,9	64,1	45,6	54,4
Menos construcción	81,7	18,3	97,1	2,9
Tasas turísticas	43,9	56,1	72,1	27,9

Cuadro 20. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena por procedencia de los visitantes. Elaboración propia.

c. VALORACIÓN DE RESULTADOS.

Los resultados de esta pregunta manifiestan una importante sensibilidad entre la mayor parte de los visitantes en cuanto a la necesidad de establecer medidas que supongan una mayor conservación del paisaje de la Sierra de Aracena. Esto permite reconocer que para ellos es un atractivo, un recurso valorado en el destino. Parece deducirse igualmente que en la percepción del que visita la Sierra se establece con relativa facilidad la conexión entre el paisaje y las actividades tradicionales, y la opinión mayoritaria es que deben protegerse y fomentarse.

Pero no hay una opinión mayoritaria sobre que deban restringirse las actividades turísticas para conservar el paisaje y la mayor parte de los visitantes del ámbito estaría en contra de medidas que supusieran algún tipo de control de dichas actividades. Sin embargo, es una cuestión que genera bastante controversia, y que no ofrece resultados contundentes respecto a la opción Sí o No. Es decir, existe en un buen número de visitantes la conciencia de que sería bueno para el paisaje algún tipo de control (40%). Aquí es importante destacar las diferencias que se observan en la percepción de los turistas por procedencia: los extranjeros son más favorables a las medidas de control.

El desarrollo urbanístico (nuevas construcciones) al que se han referido otras preguntas de la encuesta, se percibe como un elemento amenazante del paisaje, especialmente entre el grupo de turistas extranjeros, por tanto hay una mayoría que manifiesta la necesidad de un control y de medidas que restrinjan de alguna manera el impacto de esta dinámica en el paisaje.

Por último, el nivel de responsabilidad de las actividades turísticas en la posible gestión del paisaje, introduciendo elementos como las tasas o pago por servicios turísticos con el fin de financiar las medidas necesarias, es un tema de debate. Las respuestas a favor y en contra están bastante equilibradas, aunque hay una leve inclinación hacia el desacuerdo con la medida, salvo entre los turistas extranjeros que parecen aceptar mucho mejor la posibilidad (más del 70% estaría de acuerdo). Esta opinión puede estar conectada con que la existencia de estas tasas (generalmente recaudadas por los municipios) está bastante extendida en el ámbito europeo.

3. CONCLUSIONES GENERALES DE LA ENCUESTA A VISITANTES.

Una vez analizados los resultados de la encuesta se pueden extraer algunas conclusiones relacionadas con los objetivos generales de la investigación, que, además, permitirán una mejor comparación con los resultados de la encuesta realizada a los residentes.

Recordar el perfil medio del visitante es importante para la valoración de estas conclusiones generales, puesto que se ha visto cómo para determinados segmentos los resultados muestran diferencias significativas. Sin embargo, el carácter minoritario de algunos de estos segmentos en el conjunto de la demanda turística de la Sierra de Aracena, en concreto los extranjeros, implica una incidencia escasa en la pauta media de comportamiento de los encuestados, que es lo que se analiza en esta parte final.

Así pues, no debe olvidarse que los resultados presentados están obtenidos de una muestra representativa que, reconociendo las limitaciones de información estadística sobre demanda del ámbito que se comentaban en el epígrafe sobre metodología, supone un reparto equilibrado hombres- mujeres y proporcional nacionales-extranjeros y turistas-excursionistas. El 82% de los visitantes encuestados son nacionales y el 66% son excursionistas.

La primera conclusión que se obtiene acerca de cómo es la percepción del visitante del paisaje de la Sierra es que se identifica con **dos elementos básicos: los pueblos y la dehesa**. Son los elementos que se consideran más valiosos y, por tanto, que manifiestan el potencial de atracción de este destino turístico por encima de otros, los elementos singulares que pueden añadir valor comparativo al destino.

Sobre los elementos elegidos como más valiosos por los visitantes se pueden elaborar algunas consideraciones. Por un lado, se ha confirmado que la actividad más frecuentemente desarrollada es el paseo por los pueblos, y otras que se desarrollan casi exclusivamente en estos entornos urbanos. Así, la experiencia de paisaje que más directamente viven y reconocen los visitantes es el paisaje urbanizado y, pese a ubicarse en un espacio natural protegido, los valores más representativos del destino están relacionados con el resultado de esa experiencia.

El paisaje percibido por los visitantes de la Sierra de Aracena no es un paisaje natural sino

humanizado. Los elementos propios de la naturaleza han sido descartados, o reconocidos por una minoría: bosques, agua, montañas... lo que remite a una **concepción “construida” del paisaje**, al cual se accede como destino concreto, que en la mayor parte de los casos no contempla recorridos muy extensos en el interior del ámbito. Visitar la Sierra es pasear por sus pueblos. Sólo a través del viaje (del desplazamiento por carretera entre el origen y ese pueblo o pueblos que se visitan) aparece otro elemento diferenciador que es la dehesa, paisaje en definitiva también humanizado, y conectado con la propia distribución del sistema de asentamientos.

A medida que aumenta el grado de penetración y la movilidad en el interior del ámbito por parte de los grupos de turistas se produce una diversificación de las respuestas, puesto que se accede a “otros” paisajes, a través de senderos o caminos, andando o en bicicleta, y ello permite ampliar el espacio percibido y también la manera de hacerlo. Pero esto se reduce a una tendencia más frecuente entre el colectivo de visitantes extranjeros y también de turistas frente a los excursionistas, por lo que es una posibilidad reservada a una minoría.

En general, los visitantes de la Sierra tienen una **alta valoración del paisaje** y muestran satisfacción por el estado de conservación del mismo. De hecho **es difícil que identifiquen algún proceso o elemento que pueda estar contribuyendo a su degradación**, ni siquiera en su consideración de amenaza potencial. La percepción mayoritaria es que no hay dehesas o aldeas abandonadas, no hay retroceso en cultivos o bosques y áreas naturales, y no existen vertederos incontrolados o acumulaciones de residuos.

Algunos elementos que han generado menos consenso hacia posiciones positivas tienen que ver, en todo caso, con la situación de esos paisajes humanizados que son los que conocen y visitan estas personas. Así se hace referencia a las nuevas urbanizaciones o al tráfico y, aunque la opción mayoritaria no ha sido crítica, se alcanza el 40% entre los que ofrecen valoraciones negativas, lo que implica un posicionamiento diferente en un número significativo de encuestados.

En este caso también hay matices si observamos los resultados por segmentos, ya que parece existir una sensibilidad diferente, un umbral distinto en la valoración, entre los extranjeros, con mayores referencias a elementos como la publicidad o la señalización indebida, los residuos etc. Una situación más vulnerable parece detectarse en las riberas y ríos, con una percepción

más negativa de carácter general, pero que se observa con mucha rotundidad entre los visitantes extranjeros.

Nuevamente a mayor penetración en el paisaje, mayor conocimiento del mismo y, por tanto, mayor percepción de amenazas, no sólo para los paisajes más humanizados sino también para aquellos que contienen un nivel mayor de naturalidad.

A priori, los miradores deberían ser uno de los lugares de mayor afluencia en la Sierra, dado que se trata de un espacio turístico rural y de montaña, en el que precisamente el paisaje conforma su principal atractivo. Como se señalaba, estos lugares permiten aprehender el paisaje de forma panorámica y, por tanto, serían equiparables a la visita al interior de un monumento o la visión de un cuadro en un museo en el turismo urbano.

Es cierto que la mayor parte de los encuestados declara haber visitado un mirador. Pero quizá la proporción no es tan alta como se podría imaginar para un espacio como este, en el que existen más de una treintena, repartidos entre los que se incluyen en la red de equipamientos del parque natural, los que han construido los municipios o los que lo son por su carácter de promontorio accesible (castillos, ermitas...).. Hay casi un 40% de personas encuestadas que declaran no haber visitado un mirador ni tener intención de hacerlo. Por otro lado, el total de miradores diferentes mencionados es de siete. Teniendo en cuenta que la respuesta era abierta y podía incluirse cualquier lugar que se considerase un mirador, llama la atención lo reducido del número. De la “debilidad” de las respuestas, que demuestra un desinterés significativo por estos lugares, podría deducirse que **que estos equipamientos o promontorios no son percibidos como lugares de interés para el visitante, no son suficientemente conocidos o no se cree que aporten valor añadido a su experiencia turística.**

Los tres hitos más mencionados en la respuesta no tienen la consideración de mirador en el sentido de infraestructura construida para ese uso, y si no se tuviesen en cuenta, el resto de los lugares habría sido mencionado apenas por el 12% los encuestados. De esos tres hitos, dos se encuentran en los cascos urbanos de Aracena y Cortegana (sus castillos), por lo que se inscriben en aquella actividad que se comentaba anteriormente del *paseo por los pueblos*, y por tanto no se trata de una visita programada expresa o independientemente; y la Peña de Alájar, es conocida (junto con la Gruta de las Maravillas en Aracena) como lugar emblemático de la Sierra, y por tanto, genera una afluencia masiva equiparable al recurso más importante en

cualquier destino turístico. En resumen, **la visita a los miradores no es frecuente entre las actividades turísticas que se realizan en la Sierra**, lo cual no quiere decir que exista un desinterés por el paisaje como argumento turístico sino que podrían existir otras formas de acceder al mismo igualmente satisfactorias.

La valoración de los miradores por quienes los han visitado es generalmente positiva en cuanto a ubicación, señalización y conservación, y más crítica respecto a la información-interpretación que se encuentra en los mismos. Esto último está relacionado con el tipo de mirador que se ha visitado de forma mayoritaria, que no tiene la consideración de equipamiento, y por tanto, no se ha dotado de los elementos habituales (paneles explicativos, orientación, interpretación...). Los encuestados consideran insuficiente la oferta, pero, dadas las escasas referencias aludidas, habría que plantearse si tienen conocimiento real de la misma.

La pregunta en la que se solicitaba a los encuestados la identificación de un paisaje considerado magnífico y otro degradado, ha aportado información directa e indirecta que permite obtener algunas conclusiones respecto a cómo construyen los visitantes el concepto de paisaje en el lugar de destino.

La primera es la constatación de la **dificultad para comprender el concepto mismo de paisaje y de concretarlo en el espacio**, o, en todo caso, la variedad de interpretaciones que se pueden encontrar respecto al mismo. Esto puede verse en las respuestas entre las que hay quien asimila el concepto paisaje a un elemento aislado en el territorio (un edificio como el teatro de Aracena o el castillo de Cortegana); a espacios genéricos no localizados (senderos, vegetación, nuevas construcciones); a un pueblo concreto (Cortegana, Linares de la Sierra, Alájar, Aracena...). Existen menciones que, si bien son minoritarias, difícilmente podríamos considerar paisaje en su significado más académico, como las referencias al calor, la gastronomía o la falta de rutas turísticas. Y, por último, otro síntoma de esta falta de claridad bien podría ser la opción mayoritaria de no identificar ningún lugar como paisaje degradado.

Aunque más bien este último planteamiento tiene que ver con la segunda de las conclusiones: existe **un alto grado de satisfacción respecto al estado de los paisajes** entre los que visitan el ámbito. Las imágenes mentales del excursionista y el turista que se han construido en el espacio de origen no son defraudadas por la realidad, que, además, está envuelta en un contexto lúdico, de tiempo de ocio, y de orientación hacia lo positivo. Como se comentaba, una

gran mayoría afirma que no hay ningún lugar que pueda ser considerado un paisaje degradado en la Sierra de Aracena.

Entre los señalados como paisajes de calidad destaca nuevamente la Peña de Alájar y, a continuación, la Gruta de las Maravillas (Aracena), el conjunto de la sierra o los pueblos (y algunos en particular como Aracena, Linares de la Sierra, Alájar...) Estos resultados parecen apuntar a dos conclusiones:

- Se identifica con facilidad lo que podríamos denominar **“paisaje tóxico”**, ese lugar de afluencia obligada, conocido como emblema territorial, que lo es por méritos propios (estéticos, históricos, artísticos, ambientales...), por su mayor accesibilidad, o porque encaja bien con la lógica turística de la “instantánea”, que permite capturar y apropiarse en un momento de la esencia de lo visitado. Pero la conclusión a partir de esta reflexión es que, en realidad, una buena parte de los paisajes de la Sierra de Aracena permanecen ocultos y son desconocidos para la mayoría de los que la visitan.
- Se identifica con facilidad el **“paisaje construido”**, los pueblos, por encima de lugares con un componente natural más claro, porque son los espacios más accesibles para el automóvil, los que generan los servicios turísticos que se demandan, y los que más se asemejan a lo que desde una cosmovisión urbana se entiende por espacio rural, y que determina las expectativas de quienes proceden de las ciudades.

La identificación más mayoritaria con un paisaje degradado, sin tener en cuenta la más frecuente de las respuestas que como se ha comentado más arriba ha sido la no identificación, tiene que ver con las nuevas construcciones, los desarrollos urbanísticos de los últimos años en los núcleos, las áreas industriales... Es decir, todo lo que no remite al prototipo de una vida rural tradicional y se asemeja demasiado al paisaje vivido del visitante. Al margen de consideraciones puramente estéticas, estos elementos no encajan con el imaginario de lo que se espera encontrar en un medio rural, y por tanto son elementos distorsionadores del paisaje ideal.

Pese a que el peso de los turistas extranjeros no es muy importante en la evaluación global, sus respuestas son interesantes porque muestran la diferente construcción del significado del paisaje en función de las referencias de origen. El turista extranjero ha valorado más el componente natural (senderos, bosques de castaños), acorde con sus expectativas de viaje a un

destino que es un espacio protegido, que seguramente esperaba no tan humanizado como es en realidad, y es más crítico con elementos que pueden degradarlo, aunque sea de forma momentánea y superficial, como la basura, los anuncios, o de manera más irreversible, las nuevas construcciones.

Finalmente, en las afirmaciones en las que se planteaban eventuales medidas de gestión del paisaje, hay tres que se han contestado de forma más unánime y dos que han suscitado más debate. Las personas que visitan el ámbito están mayoritariamente de acuerdo en que deben aumentarse las medidas de conservación del paisaje y de fomento de las actividades tradicionales que contribuyen a esta conservación, así como las que frenen la actividad constructiva en los núcleos.

Sin embargo, no están de acuerdo (aunque de forma menos contundente) con las restricciones a la actividad turística y con la posible implantación de tasas, impuestos o pagos por servicios turísticos que contribuyan a la conservación del paisaje.

Hay una reflexión que se deriva de estos planteamientos. Las respuestas traslucen una concepción del paisaje por parte del visitante asimilable a un decorado, algo que se presenta para ser consumido en un momento del tiempo, y que no se deja influir por el observador, algo que debe ser preservado y cuya responsabilidad corresponde a aquellos que viven el paisaje, no a los que lo disfrutan.

Pero no se trata de una posición tan generalizada ni tan sólida. Existe una parte de los visitantes (que se acerca al 50% en el caso de la opinión favorable a la contribución económica de los turistas para favorecer la conservación) que se plantea la corresponsabilidad o que entiende que la conservación del paisaje puede requerir medidas de control de determinadas actividades, incluidas las turísticas. Es necesario volver a destacar las diferencias segmentadas que, entre turistas y visitantes extranjeros se inclinan a apoyar medidas de control y corresponsabilidad para favorecer una mejor conservación de los paisajes.

Todo ello podría apuntar tendencias de cambio social respecto a la tendencia descrita anteriormente y puede que se trata de una posición susceptible de crecer, insertada en estrategias de gobernanza territorial y control social de los procesos de gestión del paisaje.



SEXTA PARTE: CONCLUSIONES FINALES

1. CONCLUSIONES EN RELACION A LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Partiendo del marco del Convenio Europeo de Paisaje (CEP) que otorga a la percepción social un papel esencial en la definición conceptual del paisaje, la aproximación al conocimiento de dicha percepción se plantea como un reto no sólo para el avance del discurso científico-técnico sino, en especial, para la toma de decisiones en relación a la ordenación, conservación y gestión del mismo. En aquellos territorios que presentan alguna función turística la población visitante se convierte en sujeto significativo que percibe y, por tanto, define el paisaje que contempla y disfruta.

Cuando se inició este trabajo de investigación se planteó como objetivo central del mismo diseñar, experimentar en la realidad y proponer una metodología de participación ciudadana para la obtención de información sobre percepciones y valoraciones sociales del paisaje, planteándose de forma complementaria la especificidad que podrían representar en este contexto los espacios turísticos.

Tras una reflexión sobre el marco conceptual de la investigación y un análisis de bibliografía y experiencias comparadas en relación a sus objetivos, se ha procedido a diseñar un modelo de participación ciudadana para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla y un modelo de investigación social para determinar las posibles diferencias de percepción y valoración de los paisajes por parte de la población residente y visitante de la Sierra de Aracena. El proceso de experimentación y obtención de resultados de ambos modelos se ha descrito en los capítulos anteriores y se han incluido observaciones sobre el comportamiento y validez de cada uno de los instrumentos empleados. En este capítulo final se aporta una evaluación general de la metodología empleada que podría resumirse en seis conclusiones fundamentales:

- 1º. La metodología orientada a conocer la percepción y valoración del paisaje de la población valida, orienta, y completa la información que puede obtenerse mediante los tradicionales instrumentos de análisis cartográfico, estadístico, bibliográfico etc.

En el desarrollo de la tesis se ha intentado poner de manifiesto cómo en los estudios de paisaje las aportaciones que realiza la población mediante los instrumentos de participación no tienen un carácter meramente complementario sino que pueden constituir un elemento básico para la obtención de conclusiones relevantes.

El conocimiento que ha podido extraerse de la aplicación de la metodología propuesta en esta investigación, por un lado, valida el que ha sido recogido de las fuentes más convencionales que, a veces, presenta deficiencias en cuanto a su continuidad espacio-temporal, falta de desagregación, precisión etc. En otro sentido también permite comprobar la permanencia en el tiempo de percepciones y representaciones del paisaje que se han construido desde el pasado y que, en algunos casos, han desaparecido y en otros se han consolidado.

Por otro lado, las referencias obtenidas orientan la mirada respecto a la jerarquía de valores expresada por la población: es frecuente que lo que para la persona que investiga resulta de máxima relevancia (elementos claves del carácter del paisaje, acontecimientos que explican sus procesos de cambio principales...) no lo sea para la mayoría de población que, sin embargo, marca cuestiones que pueden pasar desapercibidas para aquella.

Y, por último, el conocimiento que aporta la población completa lo recogido en el análisis de otras fuentes, acercando más a la realidad el contenido de la investigación. A través de la participación ciudadana se han localizado hitos paisajísticos no detectados mediante otros instrumentos, se han detectado criterios que determinan qué se entiende por un paisaje de calidad, se han identificado procesos que tienen que ver con la dinámica más vivencial y con las experiencias cotidianas de las personas en sus paisajes...

2º. Los instrumentos y procedimientos de investigación cualitativa son adecuados y se adaptan bien cuando el sujeto de análisis es la población residente.

Para captar las percepciones, representaciones y valoración de la población residente sobre sus paisajes la metodología cualitativa ofrece un nivel de profundidad y matices que resultan muy satisfactorios. Pese a la complejidad que puede suponer construir un mapa de agentes con criterio experto suficientemente representativo, gestionar un espacio de debate y discusión con grupo variado de personas o difundir en las redes sociales instrumentos de participación virtual

que puedan obtener un alcance significativo, se ha intentado demostrar en esta tesis que es posible recoger los discursos sociales principales y, al mismo tiempo, una gran variedad de referencias que, con toda probabilidad, no se hubieran podido manifestarse con instrumentos metodológicos exclusivamente cuantitativos.

- 3º. La incorporación de la población visitante en el caso de espacios turísticos requiere un análisis basado en encuestas que debe ser replicado en la población residente si se quieren obtener conclusiones comparativas.

Sin embargo, el estudio de los espacios con alguna función turística en los que se pretenda incorporar a la población visitante como sujeto de la investigación presentan una gran complejidad para el desarrollo de los procedimientos cualitativos, dado el carácter transitorio de la estancia de estas personas en el destino y su escasa articulación como grupo social. El recurso a la encuesta parece ser una de las opciones más eficaces procurando que su diseño e implementación pueda resultar suficientemente significativo en cuanto al tamaño y segmentación de la muestra.

En el caso de esta tesis la necesidad de establecer conclusiones a partir de la comparación de los resultados de la población visitante y la residente ha determinado el uso de la misma metodología para ambos sujetos, combinando algunos instrumentos de análisis cualitativo. El proceso ha permitido reconocer algunas diferencias clave en la percepción de los paisajes vividos y disfrutados y conclusiones que pueden contribuir a mejorar la gobernanza de los mismos.

- 4º. La combinación de instrumentos es clave para recoger diferentes registros de contenidos relevantes y alcanzar a perfiles variados de población.

En el desarrollo de la metodología también se ha puesto de manifiesto la importancia de utilizar diferentes instrumentos, con público objetivo y procedimiento de implementación diferentes, de cuya combinación es posible obtener una información más completa tanto de los contenidos que interesan a la investigación como de diversos perfiles de sujetos de la misma. Así, por ejemplo, se ha comprobado cómo las entrevistas a agentes expertos o a personas de cierta

edad ofrecen información relevante sobre los procesos de transformación de los paisajes; en la identificación y cualificación de paisajes es muy completa la que puede obtenerse de una encuesta en la web o una página de opinión en redes sociales; y para determinar las aspiraciones y objetivos de calidad que demanda la población sobre sus paisajes son especialmente recomendables los grupos de participación, que reúnen a personas expertas y simplemente interesadas, en espacios de debate que se enriquecen y retroalimentan.

- 5º. Los instrumentos de participación se muestran eficaces para generar conocimiento sobre la percepción de la población en cuanto a identificación y criterios de valoración de los paisajes, de los procesos que los han afectado positiva o negativamente y de las aspiraciones que se proyectan sobre los mismos.

Todos los contenidos propuestos para los instrumentos de participación del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla y para el estudio de la percepción social del paisaje de la Sierra de Aracena han podido generar información suficiente como se refleja en la cuarta parte de la tesis.

El proceso ha confirmado la necesidad de incorporar a la población, tal como reclama el CEP, en los estudios de paisaje como sujeto sustancial, no sólo porque es fuente de información para su caracterización, sino porque no será posible avanzar en una gobernanza del paisaje al margen de las personas que los viven y disfrutan. Pese a la complejidad que, a priori, pueda atribuirse a un tema como el paisaje, que ha suscitado tantos debates científicos y tantas interpretaciones a lo largo de la historia, la aplicación de los diferentes instrumentos en esta investigación demuestra que el paisaje tiene interés para la sociedad, puede ser abordado con éxito desde un planteamiento participativo y genera conocimiento relevante que no puede ser sustituido por otras fuentes.

- 6º. La investigación sobre paisaje que incluye procesos de participación ciudadana puede contribuir a desencadenar dinámicas de mayor alcance social al movilizar

mecanismos de sensibilización y de corresponsabilidad respecto a su ordenación, protección y gestión.

Y finalmente parece oportuno señalar que los procesos de participación que se han puesto en marcha en el transcurso de esta tesis y aquellos que se han generado en otros muchos proyectos e investigaciones y que se seguirán generando en el futuro, son fuente de información y conocimiento, pero también pueden convertirse en un mecanismo que despierte mayor sensibilidad y movilización social respecto a los paisajes.

Se trata en definitiva de que la propia investigación científica o el desarrollo de proyectos relacionados con el paisaje contribuyan a mejorar su gobernanza desde el diseño de su propia metodología, sin perder rigor técnico ni objetividad, pero sí favoreciendo la incorporación del conocimiento acumulado generación tras generación en forma de representaciones y valores actuales del paisaje y el protagonismo de quienes viven y disfrutan los paisajes en su planificación y gestión.

Desde un punto de vista metodológico se plantean algunas líneas futuras de investigación que permitirían seguir avanzando en la línea de incorporar a la población en los estudios de paisaje. Entre ellas cabría señalar:

- La necesidad de profundizar en el esfuerzo metodológico por obtener información válida acerca de las percepciones y valoraciones del paisaje en las poblaciones, contrastando resultados obtenidos en experiencias en diferentes países y llegando a conclusiones sobre la influencia que ejercen las distintas tradiciones culturales.
- Explorar las posibilidades de obtención de información a partir de las redes sociales, sólo esbozadas en esta investigación, incorporando programas populares de información gráfica compartida georreferenciada y vinculada a paisajes de calidad.
- Analizar con mayor profundidad algunas de las diferencias detectadas en la percepción y valoración del paisaje entre los visitantes que disfrutan de él, y la población local residente, que vive y produce sobre él, especialmente aquellas que pueden resultar conflictivas desde una perspectiva de gobernanza territorial.

2. RELEVANCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA GESTIÓN DE LOS PAISAJES. AVANZANDO EN PRESUPUESTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

2.1. Sobre la participación ciudadana. Gobernanza e inteligencia territorial.

Las sociedades democráticas se fundamentan en la capacidad de autogobierno de sus poblaciones, mediante la toma de decisiones a partir de diversas formas de participación, que se organizan en diferentes niveles, desde la representatividad hasta la intervención directa, con estructuras más jerárquicas cuanto más complejo es el sistema de organización social. Sea cual sea el modo de expresión, la participación está basada en un principio de confianza, mediante el cual el pueblo es, en última instancia, quien legitima el ejercicio del poder.

La participación ciudadana en los sistemas democráticos modernos se encuentra sometida a diversas amenazas que evidencian su fragilidad y la necesidad de seguir construyendo y consolidando herramientas que la faciliten en todos los campos de decisión, también en el de la gestión de los paisajes. Por un lado, los instrumentos y las normas que la ordenan son importantes, y deben garantizar los mecanismos necesarios para que se pueda dar en condiciones de igualdad y universalidad plenas. Pero son también imprescindibles los valores, las actitudes y, finalmente, las conductas de la ciudadanía, que impulsan a esas dinámicas de intervención, buscando como objetivo principal el bien común. Una cultura que favorezca el individualismo y la acumulación de privilegios por parte de una minoría, no es el caldo de cultivo más apropiado para un compromiso activo por el bienestar colectivo.

Por otro lado, por diversas razones, se ha sobredimensionado, en general, un modelo de gobierno basado en estructuras jerárquicas representativas de forma muy indirecta, mientras que se acentúa el debilitamiento del tejido asociativo y la red civil, cada vez más alejada física y políticamente de quienes toman decisiones que, sin embargo, afectan a sus vidas. La vía electoral, siendo la forma de participación básica en democracia, no es la única, y a menudo se llegan a interpretar fórmulas de opinión e intervención directa de la población como una

cuestión optativa y excepcional, presentada a veces como un plus democrático, cuando es su expresión más genuina.

Pero además de este carácter de excepcionalidad, el sentimiento y el deseo de participación de la población merman en relación proporcional a la comprobación de su escasísima incidencia real en las políticas territoriales y sectoriales que finalmente se implementan, y de que los métodos y procesos que se ponen en marcha a menudo despiertan unas expectativas que quedan frustradas por urgencias electorales, conflictos de intereses, falta de recursos etc.

Por todo ello, antes de realizar consideraciones sobre la participación ciudadana en el ámbito de la gestión de los paisajes, parece necesario insistir en la necesidad de rearmar los procesos participativos en sí mismos, como herramientas propias y habituales de la democracia, y dotarlos de una mínima credibilidad que se traduzca en iniciativas de buen gobierno.

En numerosas ocasiones las acciones de participación ciudadana han estado vinculadas en las dos últimas décadas a políticas territoriales, especialmente en las escalas locales, y ligadas a conceptos que irrumpen con fuerza, perviven un tiempo en los discursos sociales, políticos y científicos, y van siendo sustituidos por nuevos términos, bien como respuesta a la asimilación del anterior por las estructuras de poder, que los incorporan para ser controlados, gestionados, sin que signifiquen transformaciones que puedan ponerlas en cuestión, bien porque se incorporan nuevos desafíos a los análisis precedentes. Así, desde la década de los ochenta, manejamos términos como *ecodesarrollo*, *desarrollo sostenible*, *gobernanza*, y el más reciente, *inteligencia territorial*... El hilo conductor es el mismo: la construcción de un modelo socioeconómico e institucional que respete el capital territorial, de forma que pueda garantizarse perdurabilidad, desarrollo humano y equidad social. En cada uno de ellos se invoca con insistencia la participación ciudadana como condición de posibilidad.

Sin embargo, los conceptos de *gobernanza territorial* e *inteligencia territorial*, al proponer un contenido más metodológico, podría decirse que incluyen en sí mismos la dinámica de la participación. La gobernanza territorial se define como un proceso de concertación de actores privados y públicos, en el que se plantea como objetivo una gestión más inclusiva y co-responsable de la cosa pública, frente a los tradicionales modelos representativos de la democracia liberal (FARINOS, 2008). La propia Unión Europea se plantea como objetivo introducir cambios en los modos de gobierno que, entre otras cosas, impliquen más a los

ciudadanos⁹⁵. La inteligencia territorial se define como una manera de que la población pueda acceder a un mejor conocimiento de su entorno, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación, con el fin de favorecer un control colectivo sobre su propio desarrollo. Tiene como objeto el desarrollo sostenible y como sujeto a las comunidades territoriales, con una apuesta decisiva por la promoción de formas participativas y no jerárquicas de gestión (GIRARDOT, J.J. 2000).

Para la gestión del paisaje resulta beneficioso que se profundice, se generalicen y se apliquen métodos e instrumentos relacionados con la aspiración de mejorar la gobernanza e inteligencia territorial. Y en sentido contrario, la creación y evaluación de procesos participativos en torno a la percepción social del paisaje, pueden contribuir a la construcción de un modelo basado en el conocimiento y el diagnóstico compartido y la toma de decisiones colectiva, concertada y corresponsable. De esta forma, lo deseable es que pueda establecerse una vinculación y cooperación en la investigación, implementación y evaluación de metodologías de gobernanza e inteligencia territorial, con aquellas que se están generando a partir de los postulados del CEP, y que ponen el énfasis y la garantía de resultados eficientes en la incorporación de la población a la definición, identificación, valoración y planificación de los paisajes.

2.2. Sobre la participación ciudadana en la gobernanza del paisaje. Por qué y para qué.

Las experiencias recientes en estudios y procesos de gestión del paisaje, algunos de los cuales han sido referencias en este trabajo, indican que la participación ciudadana se incorpora bien como eje central de las metodologías propuestas, o bien como elemento relevante de las mismas, y sus aportaciones pretenden ser contenidos clave en la elaboración de los resultados finales. Las razones conectan con una evolución significativa del concepto mismo de paisaje y ha sido pretensión de este trabajo ponerlas de relieve.

En primer lugar, a partir del CEP, **el paisaje es percepción social**. Los intensos debates académicos y las variadas interpretaciones sobre este concepto interdisciplinar y poliédrico, de

⁹⁵ Se establece en el Libro Blanco sobre la gobernanza europea. Comunicación de la Comisión, de 25 de julio de 2001, «La gobernanza europea - Un Libro Blanco» [COM (2001) 428 final - Diario Oficial C 287 de 12.10.2001].

alguna forma, tienen un punto y aparte con la formulación de un marco normativo que ha sido ratificado por la gran mayoría de los países europeos: el paisaje es cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población. Los efectos de esta afirmación se han multiplicado especialmente en el ámbito de la gestión pública, puesto que el Convenio insta a las diferentes administraciones a poner en práctica procesos que se derivan de ella, y que implican, entre otras cosas, un conocimiento profundo del contenido de esa percepción. Así pues, la primera razón por la que la participación ciudadana es necesaria en la gobernanza del paisaje es que la identificación y el reconocimiento del mismo vienen principalmente de una construcción social, que necesita ser desvelada a partir, entre otras herramientas, de lo que expresa la población.

Si en el paisaje se observaran las mismas claves, si se tratara de una realidad homogénea y universal, bastaría con una investigación social, a partir de parámetros estadísticos convencionales, para llegar a conclusiones plausibles acerca de la percepción de la población. Sin embargo, el paisaje es el resultado de una interacción histórica entre sociedad y medio, y esa combinación, única en cada rincón del planeta, constituye precisamente su carácter, es decir, aquello que permite clasificarlo, dotarlo de atributos y proyectar el futuro sobre él. Por tanto, **los procesos de participación son herramientas necesarias para conocer el carácter de los paisajes**, al implementarse estos procesos en territorios concretos que han experimentado modos de relación específicos con resultados muy diferentes, y cuyas poblaciones han interiorizado como elementos de su propia identidad. En los dos casos que se han desarrollado en esta investigación este aspecto ha quedado patente.

Por último, incluso cuando se está observando un mismo paisaje, los vínculos que establecen con él diversos grupos de población, generan percepciones y valoraciones diferentes que deben ser conocidas y atendidas en la caracterización del mismo y en una proyección de aspiraciones para su futuro. **El paisaje se percibe y se valora en función de las relaciones que se mantienen con él**, por ejemplo, entre los paisajes que se viven y de los que se vive y los paisajes que se disfrutan como visitante. En el estudio sobre el espacio turístico de la Sierra de Aracena se han determinado hasta qué punto estas diferencias pueden devenir en conflictos de intereses y dificultades para la gestión, y sensu contrario, qué oportunidades se manifiestan con la constatación de la convergencia de opiniones de los diferentes grupos.

Pero, además, la participación ciudadana en el ámbito del paisaje tiene una finalidad relacionada con los derechos y el control democrático de los mismos. El CEP otorga categoría jurídica al paisaje como elemento clave en el entorno y el bienestar humano. De ese reconocimiento surge la titularidad de un **derecho al paisaje y de una obligación en su protección, conservación y restauración**, que debe integrarse, a través de mecanismos de participación comunitaria o ciudadana, en todas las dimensiones de la gestión territorial.

2.3. Condiciones para la participación ciudadana en la gobernanza del paisaje.

La articulación de estos mecanismos de participación ciudadana aplicados a la gestión territorial, y en particular a la gobernanza del paisaje, son un reto técnico y político, tanto porque implican la búsqueda y articulación de instrumentos que sean operativos y faciliten de forma efectiva la participación de la población en contextos complejos de organización de la vida cotidiana y social, como porque deben darse unas condiciones mínimas para que cumplan sus objetivos y funciones.

En primer lugar, como se ha podido ver en las experiencias desarrolladas en este trabajo, el paisaje es un concepto todavía complejo y confuso para la mayoría de la población, hecho bastante normal si tenemos en cuenta que lo ha sido y, en cierta medida lo sigue siendo, en los mismos términos para la comunidad científica y para los gestores públicos. Por tanto, **la gestión participativa del paisaje necesita un aprendizaje social**. Sobre el objeto, el paisaje, ha habido algunos avances, ya comentados, desde el punto de vista de la definición y la investigación científica, del reconocimiento normativo, de la gestión pública, etc. Por otro lado, se pueden reconocer procesos de asimilación social de conceptos con características similares, igualmente complejos y polisémicos. Un ejemplo sería el *medio ambiente*, en el que no cabe duda que se ha experimentado un avance significativo en el conocimiento y el cambio de comportamientos y actitudes respecto al mismo, fruto de una larga trayectoria de formación, sensibilización, incidencia y educación ambiental. Pero, además del objeto, también es necesario un aprendizaje del método, es decir sobre la participación misma, ya que, como se indicaba con anterioridad, hay una tendencia a la desmovilización y la apatía, un descrédito de los mismos

mecanismos de participación democrática, que no juega a favor de un aumento de la implicación de la población en este tipo de procesos. Así pues, se trata de un aprendizaje social que requiere profundizar en la cultura social del paisaje y en la revalorización de la participación directa de la población para mejorar su gobernanza.

En segundo lugar, es importante **destacar y visibilizar la vinculación del paisaje y la calidad de vida de la población en los procesos participativos**. Los resultados de las investigaciones en la provincia de Sevilla y en la Sierra de Aracena (Huelva) indican que esta relación se establece por parte de la población, al menos, desde tres dimensiones: la estética, la afectiva y la socioeconómica.

Por supuesto es muy complejo clasificar los paisajes con criterios estéticos, puesto que la percepción de lo que es bello está fuertemente condicionada por factores personales y sociales. No se trata, por tanto, de determinar a qué paisajes reconocidos como de valor estético podría atribuírseles también una función de mejora en la calidad de vida. Más bien convendría argumentar que cualquier paisaje considerado bello, al proporcionarnos un placer relacionado con nuestros sentidos e incluso con nuestra salud, y traducirse en bienestar personal y social, es un elemento más que incide en la mejora de la calidad de vida. Nuevamente son necesarios procedimientos de participación y opinión social para establecer estas relaciones. En los resultados de los procesos participativos de la provincia de Sevilla para la elaboración del Catálogo de paisajes, se apreciaban con frecuencia este tipo de consideraciones que ligaban los atributos estéticos a la sensación de bienestar: *pasear por un olivar ancestral es un placer para los sentidos y una terapia contra el estrés* (comentario extraído de una entrevista). O como ha sido descrito por uno de los autores más reconocidos en la materia: *“La degradación de los paisajes rurales y urbanos que afecta directamente al bienestar de la población está generando una preocupación e implicación cada vez mayor de la ciudadanía. El futuro de la planificación del territorio debe pasar por la concepción de una sociedad reflexiva en la que todos los actores implicados (políticos, científicos, actores sociales, etc.) participen en la toma de decisiones, en la búsqueda del bienestar en paisajes concebidos e imaginados por el conjunto de las personas que viven en ellos”* (LUGINBÜHL, Y. 2008).

En cuanto a la dimensión afectiva está vinculada a la historia personal o colectiva a partir de la experiencia de la vida que se ha encarnado en un paisaje. Tiene que ver con factores de

identidad, que permiten construir atributos singulares desde el recuerdo de lo vivido, desde el sentido del lugar al que se pertenece. En los estudios desarrollados se ha puesto de manifiesto cómo los paisajes considerados más valiosos son aquellos que permiten evocar experiencias significativas para las personas (situaciones de infancia o juventud, espacios de trabajo o descanso, lugares de reunión...) o aquellos que contienen elementos muy singulares que se consideran un rasgo de identidad (la dehesa, los castaños, los pueblos, los extensos cultivos en las campiñas, etc.). En la medida en que esos elementos evocadores se perciben como amenazados o vulnerables, se produce una valoración negativa y de rechazo a los procesos que se consideran responsables y se identifican como pérdidas de calidad de vida. En el grupo de participación de la Sierra Subbética de Sevilla, por ejemplo, el cambio físico que se ha producido en la Sierra de Esparteros como consecuencia de la actividad de la cantera, suscitaba el comentario de que, por encima de otras polémicas, se había destruido en su forma esencial el icono identificativo del entorno de Morón de la Frontera y con ello el vínculo afectivo de la población y la sensación de pertenencia al lugar.

Por último, el atributo de recurso socioeconómico, que se identifica con frecuencia en los paisajes, es el que con mayor facilidad se suele vincular a la calidad de vida. Cuando el paisaje es percibido como el escenario de la producción (agrícola, ganadera, forestal, turística...) se entiende como una necesidad su gestión sostenible, esto es, que no se ponga en peligro el que pueda seguir siendo un medio de vida. Para los espacios con vocación turística esto tiene un sentido muy claro, ya que el paisaje se considera el principal atractivo. En Aracena, los vecinos que insisten en valorar negativamente el desarrollo inmobiliario en los espacios que ocupaban los antiguos ruidos agrícolas, argumentan que se ha producido a costa de uno de los valores más reconocidos por los visitantes, cual es la imagen tradicional y rural de los pueblos de la Sierra, sin que este cambio, irreversible por otro lado, haya reportado beneficios a las economías locales, dado que la mayoría de estas viviendas no han respondido ni a la dinámica demográfica ni a las expectativas más optimistas de crecimiento de la segunda residencia, y hoy se encuentran desocupadas e incluso a medio construir. De la misma manera se tiene claro que la incertidumbre económica que se cierne sobre la dehesa pone en peligro su propia supervivencia como paisaje en el futuro pero, sobre todo, un modo de subsistencia tradicional para el que no se encuentra fácilmente una alternativa.

En tercer lugar, **las iniciativas de participación ciudadana espontánea, especialmente aquellas que se desencadenan a partir de conflictos que afectan al paisaje, son una oportunidad para profundizar en sistemas de gobernanza.** La existencia de polémicas ciudadanas en torno a procesos que pueden determinar cambios no deseados en el paisaje es más frecuente de lo que se podría pensar, y muestran que la población es sensible y tiene interés por expresarse y participar. En todos los ámbitos delimitados para el trabajo del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla se han conocido diferentes iniciativas ciudadanas, más o menos organizadas, que mantienen estrategias reivindicativas sobre aspectos concretos de la conservación y la gestión de los paisajes o exigen soluciones a problemáticas específicas: la citada actividad de las canteras en la Sierra Subbética, los fenómenos de urbanización desmesurada en el Aljarafe, la excesiva privatización de caminos y senderos en Sierra Morena, las políticas comunitarias de homogeneización e intensificación productiva en la Campiña, la recuperación de riberas y cauces como el Guadaira o el Pudío, las propuestas del parque cultural de Los Alcores, etc. Las decisiones en la planificación territorial o sectorial que afectan al paisaje, en especial en la escala local, a menudo se imponen sin un conocimiento suficiente de la opinión pública, y se cercenan procesos de debate y concertación que no sólo evitarían transformaciones no deseadas por quienes forman parte de ellos, sino que se profundizaría en la implicación y la corresponsabilidad de la ciudadanía en alcanzar los objetivos de calidad paisajística que hayan sido aceptados por la mayoría.

Por último, una vez se ponen en marcha los instrumentos de participación ciudadana en el marco de estudios, proyectos, programas o consultas para la gestión del paisaje, es necesario **mantener la transparencia y la credibilidad** de los mismos. Esto se puede conseguir mediante el compromiso de claridad sobre los objetivos que se plantean en el proceso, el alcance real de los resultados y su influencia en la toma de decisiones que corresponde finalmente a los actores políticos. Antes de diseñar cualquier modelo de participación social sus promotores deberían identificar todas estas cuestiones, y presentarlas, sin ocultar o dulcificar ningún aspecto, a todas aquellas personas que se muestran dispuestas a colaborar: quizá sólo se trata de un ejercicio de consulta, o tiene un propósito académico o científico pero no de gestión, quizá sí se pretende contar con la sociedad civil para tomar ciertas decisiones... Las experiencias que se han presentado aquí han puesto de manifiesto que la participación no es algo nuevo para una buena parte de la población. Es más, en algunas ocasiones, se muestra un cierto

cansancio, cuando se trata de espacios que, por distintas razones (su carácter protegido, su implicación en programas de desarrollo local, elaboración de Agendas 21 o planes estratégicos, etc.) han implementado, en más de una ocasión, procesos de este tipo. Entonces las quejas que se expresan son variadas: que se han percibido como algo poco útil, que se desconocen los resultados finales, que se hicieron promesas que no se cumplieron, que no se ven reflejadas las opiniones vertidas en los documentos finales, que nunca se hizo una evaluación igualmente participativa...

En este sentido, otro aspecto importante es la articulación de una información continuada, que permita un seguimiento por parte de la población participante de la hoja de ruta planteada en el proceso, y un sistema de evaluación efectiva que contribuirá a una mejora a lo largo del mismo y a enriquecer procesos posteriores para otros ámbitos, objetivos o contenidos.

2.4. Instrumentos y métodos de participación en una sociedad interconectada.

Sin duda la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación constituyen una buena oportunidad, que no se podía prever hace unos pocos años, para que los procesos participativos sean cada vez más amplios y directos.

La utilización de nuevas tecnologías, y en especial las herramientas asociadas a internet, supone ventajas importantes para la participación ciudadana en la gestión de los paisajes. Las experiencias que se han planteado en este trabajo permiten comparar metodologías más tradicionales, como entrevistas cualitativas o estudios de opinión, con instrumentos de soporte tecnológico como las encuestas alojadas en la web o la utilización de redes sociales para intercambio de información. La principal conclusión, como se señalaba en la valoración de la metodología general del trabajo, es que cada herramienta ofrece unos resultados que nunca pueden considerarse completos, pero sí complementarios, y que en este camino de combinar la interlocución presencial con la participación virtual pueden recogerse frutos significativos.

Dicho esto, no cabe duda de que existen ventajas importantes en la utilización de las nuevas tecnologías para una mayor implicación y difusión de los procedimientos de participación social en materia de paisaje. Quizá el más evidente es el de la reducción de costes, sin renunciar a que

el alcance de las herramientas pueda llegar a muestras significativas de población. La accesibilidad a internet no ha cesado de evolucionar positivamente en la última década, a lo que se añade el salto cualitativo y cuantitativo que supone la incorporación de los dispositivos móviles de última generación. La posibilidad de llevar información a miles de personas de manera instantánea, fácil y barata es inalcanzable para cualquier método tradicional de difusión o de captación de información, si no es invirtiendo importantes recursos. Sin valorar cuestiones que más abajo se abordarán, lo cierto es que una encuesta en campo, con un universo al menos igual al que se puede obtener en una encuesta web, otorga la máxima ventaja a la segunda opción en cuanto a costes de producción y a la facilidad para el procesamiento de datos.

No es esta la única ventaja. De las experiencias propuestas en este trabajo se puede deducir que la utilización de las redes sociales y de los grupos internos de correo electrónico muestra una clave que parece decisiva: la posibilidad de mantener el contacto de forma constante con todas las personas que han intervenido a lo largo de todo el proceso de participación, en sus distintas fases. Y no un contacto unidireccional, desde el promotor hasta el sujeto participante, sino una auténtica comunicación interactiva, que permite a este último intervenir en cualquier momento para completar su información, sugerir nuevos temas, plantear cuestiones de debate, compartir opiniones-fotos-eventos con otras personas, etc. La población tiene la palabra y se convierte en generadora de su propia información, con la particularidad de que puede hacerlo de forma sencilla, rápida, accesible aunque no pueda desplazarse... Y todo ello en una dinámica de intercambio con otros que sólo es posible obtener por otras vías con herramientas como grupos o talleres de alcance mucho más limitado.

Pero la red no está exenta de las limitaciones estructurales que, por otro lado, también podrían identificarse en los medios tradicionales de participación ciudadana: las personas y sus valores son las que protagonizan los procesos. Que una información esté en la red puede ser imprescindible para que sea conocida por una gran parte de la población, pero no quiere decir que sea garantía de ello. Se insiste en que una de las grandes ventajas que las nuevas tecnologías ofrecen a la sociedad es que permiten una gran libertad de elección y de selección de contenidos... pero esto, siendo cierto, esconde otra verdad: los intereses de los internautas determinan esas elecciones y son una radiografía de la sociedad.

Por otro lado debe tenerse en cuenta que las nuevas tecnologías son en este momento y principalmente una forma más de consumo, y sólo en una pequeña parte son utilizadas como instrumentos de intervención o participación política. **El funcionamiento de los procesos participativos, aunque sea más fácil a través de la red, requiere ciudadanos activos y comprometidos con lo público**, y será necesario avanzar más en ese camino para que este medio constituya una herramienta realmente útil de participación. Como sugiere algún autor *“Las nuevas tecnologías no conseguirán la revitalización del poder del pueblo, la revitalización de la vida democrática de un modo automático; más bien tendrá que ser ese espíritu democrático el que impulse una decisión consciente sobre el uso de esas nuevas tecnologías”* (LOPEZ-ESCOBAR, E. 2001, p. 305).

3. PERCEPCION Y VALORACIÓN CIUDADANA DEL PAISAJE. IDENTIDAD, PROCESOS Y ASPIRACIONES

En este apartado se recogen las conclusiones que han podido determinarse de la investigación en relación a la forma en que la población percibe y valora el paisaje, centrándose en los aspectos de identificación y reconocimiento, los procesos de cambio percibidos y su valoración y las expectativas que generan en una proyección hacia el futuro.

3.1. La cuestión de la escala. Elementos, situaciones, lugares y paisajes.

De las experiencias desarrolladas en la provincia de Sevilla y en la Sierra de Aracena se deduce que cuando se utiliza el término paisaje, la interpretación de su significado es muy diversa. Uno de los síntomas más significativos de esta **diversidad es la utilización de la escala**. Tanto en las encuestas online de Sevilla como en las presenciales realizadas en la Sierra de Aracena, la población utiliza el término paisaje aplicado a:

- Un espacio amplio, muchas veces no localizado, sino genérico, que se percibe desde una posición panorámica y que alude a uno de los elementos de carácter (tipo de

vegetación, forma de poblamiento, cultivos...), dentro de lo que se han considerados ámbitos paisajísticos, es decir, en una escala regional. En la Sierra de Aracena o en la Sierra Morena de Sevilla (ambas dentro del sistema mariano) la mayoría de las personas identificaron *la dehesa* como el paisaje más representativo. No una dehesa en concreto, sino el paisaje resultante de la extensión de esa formación, de forma genérica.

- Un lugar que, esta vez en la escala local, adquiere la consideración de icónico, tópico, y que, sobre todo en el caso de la población visitante, se convierte en la visita obligada. La Peña de Alájar, el Cerro del Hierro, la Dehesa de Abajo... son lugares que se identifican como paisajes de calidad. Este sería el caso también de las referencias a poblaciones concretas (Alájar, Cortegana, Carmona, Osuna, Écija...).
- Un elemento, generalmente arquitectónico, a partir del cual se articula un espacio más o menos amplio con una cierta identidad. Por ello, hay personas que han mencionado el Castillo de Constantina, el Teatro de Aracena, o la torre de la planta solar de Sanlúcar la Mayor, como paisajes representativos. Se puede entender que el paisaje no es el elemento en sí, sino el espacio inmediato del que son referente visual. Más abajo de esta escala no hay localizaciones.
- Por último, especialmente cuando se trata de identificar paisajes degradados, hay una tendencia a hablar más de situaciones paisajísticas que de paisajes en sí mismos. En este grupo se incluirían las menciones a vertederos, bordes urbanos abandonados, urbanizaciones a medio construir, canteras activas... (localizados o no).

En cuanto a las diferencias que sobre la utilización de la escala pueden observarse entre visitantes y población residente, parece que las visiones de conjunto son más propias de los primeros, que sólo descienden a la escala local en el caso de lugares muy conocidos o tópicos. Los residentes, sin embargo, utilizan más la escala local, incluso de detalle, y son capaces de identificar lugares donde los paisajes más genéricos se concretan y se localizan; por ejemplo, identifican dehesas que destacan por su calidad paisajística (Bucaré, la Armada, la Jarosa...), lugares para visiones panorámicas (Santa Brígida, S. Cristóbal, Castillo de Cote, la ermita de

Setefilla...) o elementos que conforman paisajes (Castillos, edificios singulares dentro y fuera de los núcleos urbanos, hitos geomorfológicos, riberas...).

Esta variedad de interpretaciones refuerza la idea de que **el paisaje se percibe por parte de la población como una realidad de continuidades y homogeneidades, que se manifiestan a diferentes escalas**, desde la regional a la local, y cuya pérdida de calidad se relaciona frecuentemente no con los paisajes sino con situaciones generadas por la actividad humana, que pueden o no ser reversibles. Una cuestión que no sólo es teórica, sino también metodológica, y que pone de relieve la necesidad de ordenar el conocimiento con esta premisa y generar intervenciones públicas consecuentes (RIESCO, P.-GOMEZ, J.-ALVAREZ, D., 2008).

3.2. No sólo paisajes naturales y singulares. La importancia de los paisajes “productivos”

Una de las conclusiones más contundentes de los estudios planteados en este trabajo es que **no hay una identificación automática del término paisaje con el paisaje natural o singular**. En esto parece que, en general, la población está más cerca de las determinaciones del CEP de lo que podría pensarse a priori, ya que, efectivamente, cualquier parte del territorio es percibida como paisaje.

Es más, los paisajes de componente natural, en especial aquellos más emblemáticos que están afectados por alguna figura de protección, aparecen con dos rasgos fundamentales. Por un lado, no suelen ser reconocidos por la población residente como los paisajes más representativos de su ámbito, esto es, no les otorgan atributos de identidad, aunque sean muy valorados por otros criterios así como por los visitantes. Por otro lado, no se consideran paisajes vulnerables, salvo excepciones muy puntuales, y no hay una preocupación social por su futuro, en parte porque se considera que cuentan con las herramientas normativas necesarias para garantizar plenamente su conservación.

Ha habido resultados muy interesantes en este sentido, que quizá no puedan ser trasladables a otros ámbitos, pero de los que pueden extraerse consecuencias que tienen que ver más con las dinámicas sociales que con los espacios en sí mismos. Tanto en la provincia de Sevilla como en

la de Huelva, el sector septentrional está afectado por la figura de parque natural⁹⁶, con unas características paisajísticas que pueden considerarse similares, por formar parte del sistema de Sierra Morena. Pese al reconocimiento por parte de los residentes de la importancia, en términos fundamentalmente de proyección turística, que ha supuesto esta declaración, en general, y en términos de gestión de paisaje, es algo que genera una cierta desafección, más acusada incluso en el caso de la Sierra de Norte de Sevilla. Es como si lo que atañe a la ordenación, planificación y conservación del espacio natural fuese totalmente ajeno a la población que vive en él y a sus actividades; y en ocasiones determinaciones que se perciben como externas, pero que afectan a prácticas cotidianas, pueden suscitar rechazo.

Todo ello parece apuntar a que, **en lo referente a paisajes naturales muy singulares, la población reconoce su calidad como expresión de belleza o riqueza ambiental, pero no aparecen atributos de pertenencia o identidad, ni se establece una vinculación de estos paisajes con la vida cotidiana.** Incluso, y esto puede ser un elemento para la reflexión, no se identifica un deseo de implicación o una demanda de corresponsabilidad en su gestión, que, a menudo, se residencia casi exclusivamente en la administración competente cuando se trata de espacios reconocidos jurídicamente como protegidos. Precisamente cuando no existen esos mecanismos reglados de protección en paisajes con una fuerte componente natural, como pueden ser riberas, lagunas, zonas forestales..., es cuando la población percibe las amenazas derivadas de las actividades económicas y puede llegar a movilizarse para su conservación.

Como se recoge en los resultados de los trabajos presentados, **los paisajes que generan más identificación, que se consideran más representativos y que preocupan en términos de futuro son los paisajes vinculados a la producción.** En cada ámbito se traducen en referencias distintas, ya sea la dehesa, el olivar, las huertas, los campos de girasol o los arrozales... pero todos ellos son identificados como paisajes, y paisajes de calidad. Esto conduce a la reflexión de que lo que confiere calidad a un paisaje para la población, no es sólo el atributo estético o el carácter “natural” o “espectacular” del mismo, sino, esencialmente, las connotaciones de identidad y pertenencia que con él se establecen y la vinculación a su medio de vida, es decir, la manifestación de la relación histórica entre el medio y la sociedad en un lugar concreto.

⁹⁶ Ley 2/89 de Inventario de Espacios naturales protegidos de Andalucía. BOJA nº 60 de 27/7/1989.

Se podría esperar que en un modelo mercantilista y consumista de desarrollo, marcado por los procesos de industrialización y urbanización y por la apropiación masiva de recursos naturales, los paisajes menos transformados por dichos procesos se pudieran percibir como los más amenazados y vulnerables, en la antesala de una destrucción anunciada, especialmente en el caso de que no cuenten con una protección jurídica expresa. Esto sería demostrable con datos objetivos, repasando la historia de humedales, bosques naturales, riberas... y, seguramente, muy certero desde parámetros puramente científicos. Sin embargo, para la mayor parte de la población, **tanto los paisajes urbanos, como especialmente, los agropecuarios**, los paisajes que se viven, **son los que concitan sus mayores preocupaciones**, pero también los que más se está interesado en conservar y proteger. Y esto puede considerarse una gran oportunidad.

3.3. Las relaciones entre el modelo económico y los procesos de transformación de los paisajes: crisis y oportunidad.

Partiendo de que el paisaje es la manifestación visible de la relación entre elementos humanos y naturales, el análisis de los cambios que en él se producen es **un espejo de los modelos sociales y económicos dominantes en cada etapa histórica**. Hay huellas que responden a tiempos muy lejanos, en forma de cubiertas vegetales dominantes, usos productivos o sistemas de poblamiento, y hay señales que remiten a procesos que se han desencadenado muy recientemente, y que, sin embargo, han dado como resultado transformaciones de calado.

Por eso, aunque la construcción social del paisaje responde a una combinación de ideas heredadas del imaginario colectivo y otras articuladas a partir de la propia experiencia, los procesos de cambio que más claramente percibe la población tienen que ver con lo más reciente, y no tanto por la capacidad limitada de la memoria humana, sino porque se han desarrollado muy rápido, de tal forma que existe un recuerdo nítido *de lo que había*, que puede confrontarse con facilidad *con lo que hay*.

No en todos los paisajes los ritmos de cambio han sido iguales. Cuando unos territorios se han convertido en subsidiarios o marginales respecto de aquellos cuyo papel es prevalente, esta posición se ha traducido en una ralentización de los procesos productivos vinculados al paisaje,

que se ha quedado anclado en el tiempo, o sometido a la lenta dinámica de la naturaleza. Pero los otros, precisamente los más poblados, han experimentado una aceleración que, en algunos casos, ha afectado a las bases mismas de su carácter, por lo que hoy son irreconocibles o, mejor dicho, uno de tantos paisajes indiferenciados.

La mayoría de los procesos de cambio en los paisajes que ha identificado la población en las experiencias que se plantean en este trabajo tienen su raíz en el modelo económico que ha sustentado el desarrollo social de Europa, y de los países ricos, intensificado en las últimas décadas: **un modelo capitalista, basado en la utilización de grandes cantidades de materias primas y energía y desterritorializado**. Los efectos son visibles en paisajes de cualquier dominante –rural, urbana o natural-, y han sido descritos por quienes han participado en los diferentes instrumentos propuestos y recogidos en la descripción de los resultados. Son la concreción en las escalas local y regional de, al menos, **tres efectos que provoca el actual sistema económico global en los paisajes**: la homogeneización, la lógica del consumo, y la privatización.

En primer lugar, **la homogeneización**, es producto de obviar la vocación territorial y las limitaciones derivadas del espacio y la distancia a base de tecnología, y hacer del planeta un gran mercado que asigna funciones a cada espacio, con mecanismos de reparto desigual, que maximizan los beneficios de regiones o grupos en los que se concentra el poder de decisión.

En los espacios rurales de montaña y en los espacios protegidos, donde el equilibrio de las poblaciones con el medio se ha producido a partir de actividades adaptadas y alimentadas por los recursos endógenos, la tendencia de los paisajes es a la renaturalización y la musealización, porque el papel que se les ha asignado en la nueva estructura global es el de convertirse en espacios de ocio para la población urbana. Las personas que participaron en el proceso de elaboración del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla, en el ámbito de Sierra Morena, insistían en que el carácter del paisaje de dehesa no puede sustentarse al margen de su componente productiva, no puede sobrevivir sólo cómo un parque periurbano de la ciudad. Así, podrá cambiar el tipo de vegetación o las formas y contenidos de las recreaciones de actividades o edificaciones tradicionales, cada vez con más connotaciones de reliquia del pasado, pero el peligro es que van perdiendo su propio carácter (y rentabilidad), y, por tanto, oportunidades de permanencia a largo plazo.

En los espacios de vocación agraria se impone la mecanización y la intensificación de la producción, que tienen como resultado la desaparición de todo aquello que no facilita el uso de la maquinaria (bosquejos, lindes naturales, caminos, riberas...) y la transformación morfológica de los paisajes del campo (olivares “de seto” que se asemejan a viñedos). Estos procesos han quedado reflejados en todos los instrumentos de participación y son una constante en la memoria colectiva de las personas que viven de estos paisajes. A ello se ha añadido con frecuencia la constatación de una presencia humana cada vez más débil y envejecida que compromete el futuro de los mismos. Y quizá uno de los efectos más visibles en los paisajes de la provincia de Sevilla que ha sido bien reconocido: la tendencia al monocultivo que se deriva de las políticas de incentivos a producciones que se determina, muy lejos de los territorios, cuáles son rentables y cuáles deben desaparecer.

Y en los paisajes de componente urbana, y en especial en los periurbanos, se repiten las referencias a las estéticas estandarizadas en los nuevos desarrollos inmobiliarios, unas claves en las intervenciones en cascos históricos y en los espacios públicos y de socialización semejantes en cualquier parte del mundo, o espacios industriales y comerciales sin ningún atributo o vinculación territorial.

La pérdida de singularidad y de diversidad, esto es, de carácter, es un efecto de la globalización en el paisaje.

Todo ello está fuertemente relacionado con una **lógica que se basa en el consumo masivo de suelo, materias primas, energía, bienes... sobre la que se sustenta el crecimiento económico.** En el paisaje se manifiestan las huellas de esta dinámica en forma de invasión del espacio por las diversas formas de urbanización (crecimiento inmobiliario, redes de comunicaciones, zonas industriales...). La presión del consumo, que ha sido identificado con bienestar y felicidad por la cultura postmoderna, ha justificado en último término los procesos que se identifican en las experiencias propuestas en esta tesis: un crecimiento inmobiliario que no tiene que ver las necesidades de vivienda, la aniquilación de montañas enteras que suministran el material constructivo, la desaparición de las huertas en los ruedos urbanos y la degradación de las zonas de transición campo-ciudad a la espera de su urbanización, la ocupación de riberas y cauces, el abandono progresivo de actividades tradicionales que sustentaban paisajes únicos como la dehesa...

Y por último, en la misma lógica de consumo y apropiación, **el paisaje está sometido, como otros bienes públicos, a tensiones que lo encaminan hacia su privatización.** Y esto no sólo porque los modelos de gestión comunal del territorio son casi reliquias en la actualidad, sino porque el acceso al paisaje se restringe cada vez más de facto, con la invasión de la urbanización, la ocupación de caminos y riberas por los propietarios de las fincas, o por la modalidad, ya implementada en algunos territorios, de gestión privada de los espacios naturales protegidos y sus equipamientos. Todo ello ha sido identificado con rotundidad por las personas que han participado en los diferentes instrumentos desplegados en esta investigación.

Sin embargo, también han aparecido referencias a un sistema económico que muestra señales de agotamiento y crisis. Esos síntomas que se traducen en malos indicadores de crecimiento de las economías nacionales, deuda, desempleo, exclusión social etc. y coyunturas cada vez más desfavorables que tardan más tiempo en ser remontadas, se han sido traducido en los procesos de participación en actitudes críticas y reivindicativas de la población que, en relación a los paisajes, requieren un mayor control sobre las decisiones, un reconocimiento de valores identitarios, afectivos y productivos que van más allá de la maximización de beneficios, y una búsqueda de alternativas que, en muchas ocasiones, pone en el centro **una gestión más sostenible de los paisajes que se viven y se disfrutan.** No cabe duda que una crisis especialmente dura y prolongada está en la base de este cambio de percepción. Pero lo cierto es que un buen número de personas se han referido a la necesidad de recuperar formas de agricultura tradicional, menos dependiente de insumos externos, más conectada con el paisaje local y a mercados de proximidad y más sana para quienes consumen sus productos; unas ciudades que apuesten por conservar los elementos de identidad que confieren carácter a los paisajes urbanos y los hacen únicos; y la posibilidad de una relación con los paisajes de componente natural que los acerque más a la vida cotidiana de las personas.

3.4. Implicación y corresponsabilidad: los objetivos de calidad paisajística

En el marco de las determinaciones del CEP, los estudios relacionados con el paisaje buscan la implicación de la sociedad en la identificación y caracterización de los paisajes pero, fundamentalmente, persiguen un conocimiento de las aspiraciones que la ciudadanía vuelca en la gestión futura de los mismos. Así en un documento de orientaciones sobre el desarrollo del Convenio se definen los objetivos de calidad paisajísticas como *“la expresión técnica de las percepciones, valoraciones y aspiraciones sociales respecto a los distintos tipos paisajísticos identificados”* instándose a conjugar el análisis experto con los resultados de los procesos de participación pública.

Para que esto sea posible es necesario avanzar en al menos dos direcciones. Por un lado, la **profundización en el conocimiento, reconocimiento y sensibilización de la población sobre sus paisajes**, extendiendo el camino ya recorrido para los que se consideran singulares, a los cotidianos, y poniendo de relieve su importancia en relación a la calidad de vida. Por otro lado, **favorecer los espacios en los que se promueva el debate y la concertación en las cuestiones que atañen al modelo productivo y su incidencia en los paisajes regionales y locales**, conscientes de que existen conflictos de intereses, derivados de una relación con el paisaje diferente por parte de los grupos sociales.

La incorporación de la población a la definición de los objetivos de calidad de paisajística y a su implicación en las estrategias para alcanzarlos no está exenta de dificultades, tal y como se ha podido apreciar en los trabajos desarrollados en esta tesis.

La primera de ellas es la **determinación de qué significa calidad** en un paisaje, teniendo en cuenta que la población le reconoce atributos que responden a diferentes criterios de valoración (estéticos, históricos, afectivos, de pertenencia, productivos...) no siempre conciliables. Por otro lado, la finalidad de los objetivos de calidad dependerá de las características intrínsecas de cada paisaje: los que se consideran de alto valor por sus elementos naturales o culturales responderán a la necesidad de conservación y control, en los paisajes ordinarios los esfuerzos se concentrarán en su gestión y valorización, y en aquellos que se consideran degradados, en su recuperación y recualificación.

La segunda dificultad es el reto de conciliar las visiones históricas con la necesaria adaptación a los tiempos, y sobre todo, **no confundir las aspiraciones de calidad en un paisaje con su inmutabilidad**. Esta es una tendencia que puede ser fácil de reconocer en los procesos de

participación, en los que cuesta identificar transformaciones que se consideren positivas o inocuas para el paisaje, simplemente porque el resultado es un cambio, y en los que las personas expresan un sentimiento de frustración al valorar, por ejemplo, un paisaje de campiña que se ha transformado por la sustitución de un cultivo por otro. El atributo de inmutabilidad, que en algunos casos se ha relacionado con los paisajes singulares y ha influido en la percepción de todos los demás, es contradictorio para cualquiera de ellos, pero lo es aún más en los paisajes cotidianos.

Y por último, **la función que se otorgue al paisaje modifica las aspiraciones que pueden construirse sobre él** y enfrenta a grupos que lo perciben desde expectativas muy diferentes. El ejemplo es uno de los argumentos de esta investigación, esto es, si en los espacios turísticos la población residente puede coincidir con la visitante en la definición de los objetivos de calidad para un paisaje vivido en un caso y disfrutado en otro.

En este punto parece adecuado recoger una síntesis de los objetivos de calidad paisajística que quedaron definidos por la población participante en el proceso de elaboración del Catálogo de Paisajes de Sevilla, aunque se han formulado con una perspectiva general, que pudieran ser trasladables a ámbitos de similares características.

Para los **paisajes de componente urbana** se articulan aspiraciones sociales en torno a la necesidad de un **cambio drástico en el modelo de crecimiento**, que responda a criterios no especulativos y se asiente en valores culturales, sociales y ecológicos. De esta premisa se derivan el resto de los objetivos que se suscitaban para estos espacios:

- Unos paisajes urbanos diversos, desde el punto de vista interno y también externo, lo que incluiría la conservación de cierto entramado agrícola incorporado como sistemas verdes de los núcleos urbanos.
- Unos bordes urbanos amables, que permitan una transición armónica entre los paisajes urbanos y el campo, por ejemplo con la recuperación de los ruidos urbanos.
- Una movilidad más sostenible, favorecida desde la planificación, para los grandes núcleos, que sustituya el dominio del vehículo privado y su necesidad ilimitada de nuevas infraestructuras.

Los objetivos de calidad propuestos por la ciudadanía para los **paisajes de componente agropecuaria están vinculados estrechamente al futuro económico de estas actividades primarias**. En este sentido, las aspiraciones se centran en la conservación de la diversidad y de los referentes culturales que otorgan verdadera identidad a estos paisajes. Se plantean objetivos asociados al poblamiento y los usos tradicionales (viviendas agrícolas, parcelario proveniente de repartos entre colonos, variedades de cultivo, usos del agua, patrimonio industrial, patrimonio monumental...) cuya puesta en valor permita la reconstrucción histórica de los valores y significados de los paisajes. Se aspira a conjugar la exigencia de intensificación y modernización de los actuales modelos de producción agraria con la vocación de los territorios, evitando la degradación de los recursos naturales que sustentan la actividad agraria (erosión, producciones marginales, altos consumos hídricos y energéticos...), la simplificación ecológica y visual del medio rural y la pérdida de identidad.

Por último, en **los paisajes de dominante natural**, que gozan ya de un reconocimiento social, y a veces también institucional, se aspira a una **gestión que concilie el acceso y el disfrute público de los recursos y valores sobre los que se sustentan con la preservación de los procesos y elementos que los singularizan o caracterizan**. Que sean enclaves donde se han conservado elementos naturales de alto valor ecológico no significa que permanezcan aislados de la interacción humana, incluso, y más en el contexto geográfico mediterráneo, son espacios poblados desde tiempos remotos. Se expresa igualmente como objetivo de calidad que los saberes y formas de relación de la población con el medio en estos espacios se puedan conservar y potenciar y formen parte de las decisiones de gestión. Muchas personas residentes en el ámbito de influencia de estos paisajes expresan su frustración cuando constatan que la forma de integrar el paisaje en la ordenación, planificación y gestión ambiental se limita a restringir y controlar las actividades económicas.

4. OBJETIVOS DE CALIDAD PAISAJISTICA EN ESPACIOS TURISTICOS: INTEGRACION DEL PAISAJE VIVIDO Y EL DISFRUTADO

En el espacio turístico la visión del paisaje es compartida. Existe una percepción del mismo que se deriva de una experiencia cotidiana e incluso de un sentido de pertenencia, y existe otra percepción que tiene que ver más con un escenario y una vivencia puntual, con vocación de ser gratificante y enriquecedora. La hipótesis que se planteaba en esta investigación es que la diferencia que pueda existir entre ellas puede generar conflictos, pero también oportunidades para la gobernanza del paisaje.

4.1. Conflictos y convergencias para la gobernanza del paisaje en los espacios turísticos.

En primer lugar, algunos de los resultados de la metodología aplicada en las experiencias que se presentan en esta tesis parecen indicar que **la percepción social del paisaje no está ligada tanto a la condición de turista o residente como a la relación que la persona mantiene con el paisaje**. Esto quiere decir que se pueden encontrar pautas de valoración similares en un turista y en un residente cuando ambos se refieren a un paisaje ajeno al que viven, o mejor, del que viven. Por muy cerca que se sitúe un lugar, si a él se accede con la motivación de disfrutar, la mirada cambia, y lo que en el pueblo donde se reside parece normal (una urbanización de unifamiliares seriadas de estética estandarizada), unos kilómetros más allá resulta inadecuado. No se observa una dinámica similar en el turista muy habitual, o todavía más en el residencial, cuyos esquemas de interpretación y criterios de valoración siguen siendo los de una persona que visita y disfruta estos paisajes, como se puso de manifiesto a través de la intervención de este perfil de personas en algunos de los instrumentos participación del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla para el ámbito de Sierra Morena.

La segunda conclusión, aplicable tanto a residentes como a visitantes, es que **la idea de paisaje es difusa y resulta difícil de definir para la mayoría de la población**. Es un concepto que presenta múltiples interpretaciones y cuya construcción está condicionada por una gran cantidad de factores de orden cultural, psicológico, sociológico, histórico, geográfico... En los resultados de los instrumentos empleados en la investigación subyace una gran variedad de conceptos de paisaje, que se manifiestan en una gran diversidad de escalas de definición, de elementos constitutivos, de sentidos mediante los que se percibe, de elementos estructurales o

coyunturales en la valoración de sus atributos, dificultades para la concreción en lugares o caracteres... Ello implica que **la incorporación del paisaje a la gestión territorial, desde una perspectiva participativa, requiere un esfuerzo importante de reconocimiento social del concepto y de formación y sensibilización en torno al mismo**. Y esto es independiente a la condición de residente o visitante de un espacio turístico.

En el caso de la población residente la escala local, e incluso microlocal, tiene mayor relevancia en la identificación de paisajes y, en función del núcleo de residencia, se señalan paisajes icónicos o identitarios muy cercanos y no se reconocen los que se sitúan en un radio relativamente lejano. En el caso de los visitantes, aunque hay referencias a visiones de conjunto y escala más amplia, el bajo nivel de penetración en el territorio reduce igualmente el reconocimiento de un mayor número paisajes, salvo aquellos que coinciden con enclaves de mayor afluencia. Esto indicaría que, en general, **el conocimiento de los paisajes es limitado**, reduciéndose o bien a los más cercanos, en el caso de la población residente, o bien a los “tópicos” en el caso de los visitantes.

Por otro lado, **la hipótesis de que los paisajes de componente natural son los más valorados por la población parece quedar en entredicho en esta investigación**. Tanto los residentes como los visitantes han identificado como paisajes valiosos y de calidad precisamente los que podríamos calificar de humanizados (los pueblos, la dehesa...). Existiendo lugares de extraordinario valor natural, no se mencionan con tanta frecuencia como cabría esperar, y sobre todo no se localizan, aunque haya referencias a masas vegetales o elementos genéricos (bosques, riberas...). Esto se ratifica en las dos experiencias presentadas para la Sierra de Aracena y para los ámbitos de vocación más turística en la provincia de Sevilla.

Pero tanto en el estudio de la percepción desde los residentes como en el de los visitantes **el concepto de paisaje está asociado a paisaje de calidad**, por lo que no se consideran paisajes, apenas se han reconocido o mencionado, aquellos que no responden a determinados parámetros de calidad. Especialmente en el caso de los visitantes de un ámbito turístico esta imagen se construye a partir del “paisaje tópico”, esto es, del recurso emblemático e identitario, sin el que la visita no se considera completa. Este es el paisaje reconocible y, pese a que hay otros muchos, parecen invisibles para el que los visita. Como sugiere NOGUE⁹⁷ es

⁹⁷ NOGUE, J. (2009)

frecuente que se califique de bello un paisaje cuando viene avalado mediáticamente y el éxito o el fracaso de la experiencia turística depende del parecido entre lo que se contempla y aquellas imágenes que nos han inducido a visitarlo.

Como se señalaba anteriormente, tanto para el residente como para el visitante, los paisajes de la Sierra son bastante más desconocidos que lo que podría pensarse en un principio. Ambos grupos reconocen esos lugares que podríamos denominar “paisajes tópicos”, pero en el caso de los residentes la identificación se amplía a otros, si bien en un entorno estrictamente local. A pesar de ello el lugar tótem de los residentes es también el de visita obligada para los turistas. Pero para el visitante, **un lugar cotidiano no es un paisaje, un lugar anónimo no es un paisaje**, y sin embargo puede contar con elementos muy connotados y valiosos que le otorgan la máxima calidad para el residente.

La percepción del paisaje en ambos grupos está condicionada por el entorno donde se desarrolla la vida cotidiana. En el caso de los residentes coincide con el espacio turístico y no hay elementos en una construcción imaginaria que alteren las expectativas respecto a lo que no es más que la realidad. Así, la referencia a las cuestiones que pueden resultar amenazantes para el paisaje arranca de elementos externos o que cuestionan los modos de vida autóctonos (pérdida de rentabilidad de las explotaciones de dehesa en base a su papel en la economía global, construcciones o crecimientos urbanísticos ajenos a la dinámica demográfica, afluencia de vehículos en espacios no adaptados, etc.). En el caso del visitante, en la decisión del desplazamiento hasta el destino ha pesado lo que es diferente a su entorno habitual, que podría englobarse en todo aquello que le evoca espacios no urbanos. Y en esto coincide con el residente, porque lo que tiene que ver con los elementos que se lo recuerdan demasiado y que, por tanto, no encajan con el prototipo de lo diferente, la “vida rural”, se identifican como distorsiones o amenazas para el paisaje.

Todo ello hasta cierto punto. Es decir, dentro de parámetros en los que el visitante se desenvuelva con una sensación de seguridad y control, que le permitan no modificar excesivamente sus comportamientos (necesidades de consumo, modalidades de acceso y movilidad, comodidad y confort...). Por eso prefiere los entornos más humanizados pero con “sabor local”, actividades que se desarrollen en ellos, aun en destinos con un marcado carácter natural, y estos son los que le interesa conocer y, por tanto, los que más puede valorar.

El visitante tiene una experiencia momentánea y espacialmente limitada del paisaje. Lo percibe con los atributos de un momento histórico determinado y su nivel de penetración en entornos rurales y naturales es pequeño. Ambas circunstancias condicionan su valoración y su imagen del destino. El paisaje aprehendido como una instantánea está poco conectado a los procesos que lo generan como resultado, por lo que **resulta difícil captar si lo que se ve puede estar en proceso de transformación en sentido positivo o negativo.** A esto habría que añadir que la percepción del turista o excursionista del paisaje que visita se desarrolla en el contexto de una experiencia en tiempo de ocio y de deseo de actividades lúdicas. Esto hace que su predisposición sea positiva y en su valoración se incline generalmente a mostrar un alto grado de satisfacción.

Las personas residentes son más conscientes de los cambios que se producen en su entorno y de aquellos que están afectando a sus paisajes. No todos los valoran de forma negativa, y esto tiene que ver con la vinculación de los mismos a la producción de su forma de vida. La percepción social puede incluso situarse en un nivel superior de alarma que el que reflejan datos estadísticos objetivos: se habla de un retroceso de la dehesa o de masas forestales muy importante cuando las estadísticas de uso demuestran que estos procesos se han paralizado bastante en los últimos años. Sin embargo, la sensibilidad frente a estas amenazas es muy poderosa, por el grado de implicación en los mismos y conciencia de la dependencia de actividades que pierden peso en el sistema económico global.

Por lo que respecta a las actividades turísticas la población residente no las identifica como un factor negativo de transformación y la mayor parte las valora positivamente. Esta es una diferencia fundamental de percepción con respecto a **los propios turistas**, que, generalmente, **muestran una actitud más crítica frente a sí mismos y a las actividades que desarrollan.** Esta aparente paradoja resulta interesante desde dos puntos de vista. Por un lado, parece situar lo que podríamos denominar el umbral de resistencia del paisaje al impacto en diferente posición dependiendo de quienes lo valoran (residentes o visitantes) y refleja en este sentido una gran tolerancia a las actividades turísticas por parte de los residentes. Seguramente este tipo de planteamiento no es exportable a todos los espacios turísticos y tenga que ver un cierto grado de especialización que todavía no se ha alcanzado en los que se han analizado en esta tesis. Por otro lado, plantea nuevamente la conveniencia de incorporar las percepciones y valoraciones de los visitantes a los procesos gobernanza territorial en los espacios con vocación turística, ya

que enriquecerían los diagnósticos e incorporarían matices a las prioridades que puedan establecerse.

En el caso de las nuevas construcciones vinculadas al llamado turismo residencial la consideración es al más unánime y ambos grupos las consideran amenazas para el paisaje. Esto parece tener que ver con el momento histórico en el que se ha realizado esta investigación, en una situación de crisis profunda del sector inmobiliario, después de una etapa de crecimiento desmesurado, y con falta de expectativas de venta para una buena parte de estos nuevos desarrollos que ya han producido efectos irreversibles en el paisaje de núcleos como Aracena o Higuera de la Sierra.

Mientras que para los residentes el paisaje que se ha valorado es el que se vive y del que se vive, para los visitantes es el que se disfruta. Esto tiene consecuencias en la atribución de las responsabilidades que se derivan de su gestión, y que el turista atribuye a la población local, sintiéndose bastante ajenos a las mismas y cuestionando aquello que pueda plantearle algún grado de implicación. Pese a ello, puede observarse un cambio de mentalidad traducido, por ejemplo, en un nada despreciable aunque sí muy concentrado en determinados segmentos, apoyo a medidas impositivas que reviertan en la conservación de los paisajes (tasas turísticas) a las que, nuevamente, son más proclives los propios turistas que las pagarán que los residentes que las recaudarán.

4.2. La gestión del paisaje en los espacios turísticos.

Una de las respuestas más habituales en los instrumentos de participación social desarrollados en esta tesis quizá ha pasado algo desapercibida: cuando se pregunta a la población quién tiene responsabilidad en la gestión del paisaje es muy frecuente la respuesta de *todos* o similares (la sociedad, los que viven en él, etc.), aunque en una segunda instancia se matice y se señalen grupos o administraciones concretas. Lo que parece importante resaltar es que existe **una conciencia bastante generalizada de que el paisaje es un bien común**, un derecho, y que sobre él existe una responsabilidad colectiva.

Cuando la referencia es no al paisaje, sino a los paisajes específicos, es decir, se va descendiendo y concretando en la escala regional o local, la responsabilidad debería ir paralela y reflejarse en esas escalas, aunque como se han puesto de manifiesto las personas que han intervenido en los diferentes instrumentos de participación desarrollados, las decisiones y procesos que afectan a los paisajes, en muchos casos, tienen su origen muy lejos de ellos. Pero para seguir avanzando en los principios fundamentales de la gobernanza territorial, lo cierto es que, **en espacios con vocación turística, la gestión del paisaje va a corresponder a la sociedad receptora**, lo que debería incluir tanto al sector público como al privado y, como se ha insistido a lo largo de este trabajo, a la población en general. Así pues, lo que se afirma a continuación no debe interpretarse como una propuesta de gestión compartida del paisaje turístico que implique a visitantes y residentes, sino como reflexión sobre cómo compatibilizar las preferencias de uno y otro grupo de forma que los objetivos de calidad paisajística que orienten dicha gestión posibiliten el desarrollo sostenible del destino.

Se comentaban más arriba las posibles directrices para fijar objetivos de calidad cuando se trata de paisajes de alto valor patrimonial, paisajes ordinarios o cotidianos y paisajes degradados. Todos ellos pueden estar presentes, en mayor o menor medida, en destinos turísticos, y las directrices de conservación de los primeros, adaptación y gestión del carácter en los segundos, y restauración y regeneración en los terceros, son aplicables como en cualquier espacio. Aquí se trata de aportar una serie de reflexiones que pueden orientar la determinación de esos objetivos atendiendo a las diferencias, y sobre todo, convergencias, en la identificación, valoración y preferencias del paisaje de los residentes y los visitantes.

Unos paisajes en los que se haga compatible la producción y el disfrute

En el caso de los paisajes de alto valor patrimonial, enclaves protegidos o conjuntos monumentales, el objetivo de conservación y valorización es común y no existen, a priori, divergencias en la percepción entre residentes y visitantes, ya que se trata, en general, de paisajes que se disfrutan. Su función hace equiparable su valoración, si bien para el residente en espacios turísticos tienen un atributo más: pueden convertirse en paisajes productivos. La condición de posibilidad para que esto ocurra es que mantengan, e incluso aumenten a través de estrategias de planificación y gestión, su valor como recurso turístico. Esto implica que la

pérdida de calidad, en este caso de sus atributos como paisaje patrimonial que se disfruta, compromete su función productiva.

Pero lo más complejo es la gestión de los paisajes que no siempre tienen un reconocimiento patrimonial institucional, pero sí social, tanto para residentes, que los identifican con atributos de pertenencia, identidad y producción, como para los visitantes, que los valoran por contraste con sus lugares de origen. Una dehesa es el paisaje cotidiano de un habitante de Sierra Morena y algo atractivo por singular para un turista urbano. En este caso, si existe un acuerdo social entre la población residente que determina que el turismo es una oportunidad para el territorio, el criterio de gestión es que **ese paisaje debe seguir siendo productivo**, y la posibilidad de ser disfrutado se integre de forma creativa en esa producción, y por supuesto, que no la impida. Es una amenaza convertir los paisajes cotidianos en parques temáticos del pasado o en museos de un modo de vida extinguido.

Para el caso de los paisajes degradados la posición desde la gestión de un destino debería ser más contundente, porque existe ese acuerdo social de consolidar un espacio turístico. Por tanto, cualquier actividad que suponga un proceso de degradación o deterioro del paisaje debe ser drásticamente limitada o reducida, siguiendo un criterio de coste-oportunidad. Y esto, según lo que se ha manifestado en los trabajos que se presentan, no es sólo una cuestión puntual, que atañe a la decisión de ubicar una infraestructura o actividad empresarial, sino una decisión que afecta a la planificación a medio y largo plazo (por ejemplo para el caso de los desarrollos urbanísticos).

El paisaje como protagonista y no sólo como escenario.

De las encuestas a visitantes de la Sierra de Aracena y algunas de las opiniones vertidas en el proceso de participación del Catálogo de Sevilla, se desprendía que hay una gran cantidad de turistas y excursionistas cuya motivación principal para el viaje podría parecer que no tiene relación directa con el paisaje. Esto cuestionaría las opciones por fortalecer la conservación de su carácter y cuidar los procesos que puedan hacerlo vulnerable, al no considerar su relación con la afluencia.

Sin embargo, aunque el visitante de un parque natural apenas pasee por uno de los núcleos que lo conforman y disfrute de su gastronomía, ha optado, en realidad, por una marca territorial, aunque sea de forma inconsciente. La calidad del paisaje de la Sierra de Aracena, de la Sierra Norte de Sevilla, de las marismas del Guadalquivir, o de la propia ciudad de Sevilla ha determinado su elección, construida, seguramente, a partir de imágenes estereotipadas procedentes de representaciones históricas consolidadas o proyectadas más recientemente por la publicidad y distribuidas en internet.

El reto para la gestión en un territorio con vocación turística es que cualquier actividad que el visitante realice remita al paisaje, y no sólo como escenario sino como protagonista. El paisaje es una experiencia sensorial que no sólo se percibe con la vista, sino con el resto de los sentidos y puede ser relacionado con la práctica totalidad de las actividades que constituyen la experiencia turística (gastronomía, etnografía, deportes al aire libre...). Todo ello puede contribuir a que el paisaje no sea anécdota, sino argumento transversal de la visita, por lo que marcar unos objetivos de calidad, y que estos sean asumidos por todos los actores sociales, puede ser estratégico en su posicionamiento como destino.

Un paisaje que necesita escalas supralocales para la gestión.

Ni siquiera para destinos urbanos la escala local es suficiente para afrontar con garantías la gestión del paisaje. La decisión sobre infraestructuras metropolitanas o sobre instalaciones de alto impacto visual en municipios limítrofes puede tener consecuencias que afecten a la calidad del paisaje en una ciudad.

Esto es todavía más cierto, si cabe, para espacios rurales cuya marca territorial es generalmente comarcal. El turista que decide ir a la Sierra de Aracena ha optado por un espacio que va más allá del pueblo donde se alojará o del sendero que recorrerá. Por eso el enfoque supramunicipal parece preciso en todos los niveles de decisión, desde las administraciones que implementan los procesos de planificación territorial y sectorial, hasta la población, en relación a su identidad y percepción, que pueden determinar sus opiniones en procesos de participación para la gestión de los paisajes con vocación turística.

La gestión del paisaje en espacios turísticos como oportunidad para avanzar en la gobernanza territorial.

Una de las contribuciones más importantes del CEP probablemente sea que promueve que la gestión del paisaje deje de ser una obligación y competencia exclusiva de la administración para apostar por espacios de decisión compartida, abierta a todos los actores que forman parte de él: propietarios, empresas, organizaciones sociales y ciudadanas... es decir, a toda la población. Es una apuesta compleja, que requiere un camino de profundización tanto en el concepto y conocimiento mismo del paisaje como en los mecanismos para el ejercicio de la participación democrática.

En los espacios turísticos el paisaje puede convertirse en un contenido clave para ensayar propuestas que van más allá de los planteamientos tradicionales del análisis económico o estratégico, y se orientan hacia la concreción de una gestión compartida, participativa, del capital territorial, con la premisa de establecer de forma concertada qué modelo de desarrollo se quiere implementar. No se parte de cero, aunque las iniciativas son todavía muy testimoniales, pero ya se avanza, por ejemplo, en modelos de custodia compartida del paisaje basados en la participación ciudadana y otros procedimientos que buscan armonizar los intereses de diferentes actores para lograr objetivos comunes. Se ha avanzado asimismo en la cooperación para la gestión del turismo en base al fortalecimiento de asociaciones de empresas y otras formas de asociación intra e intersectorial para la prestación de servicios, pero es posible y necesario seguir profundizando en esta línea.

Así, el turismo y el paisaje son ámbitos favorables a la implementación de modelos de gobernanza territorial. Necesitan de una colaboración público-privada porque se está operando con recursos naturales, culturales, con bienes públicos, sobre los que se establecen actividades privadas; ambos necesitan la implicación de la población para la gestión; en ellos confluyen intereses con lógicas independientes que pueden convertirse en contradictorias... Se trata de articular así formas nuevas de organización que hagan posible el desarrollo sostenible de los destinos, con el objetivo de conformar espacios con una elevada calidad territorial tanto para visitantes como para residentes.



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ABARCA ALVAREZ, F.J.-CAMPOS SANCHEZ, F.S. *El paisaje desde el límite de lo urbano: una utopía necesaria y educadora*. Urban. 5. 63-78
- ACEVEDO RODRIGUEZ, P.- DEL RISCO YERA, Y. (2000) *Fundamentos teórico-metodológicos para la planificación ambiental del turismo en paisajes sensibles*. Geographicalia, 1 (extra), 25 y ss.
- ACOSTA BONO, G. (2003) *Territorio y paisaje en la planificación regional andaluza*. En FERNANDEZ LACOMBA, F.- ROLDAN CASTRO, F.- ZOIDO NARANJO, F. (coord.) Territorio y Patrimonio. Los paisajes andaluces. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Ed. Comares. 46-57
- AGENCIA VALENCIANA DE TURISMO. SERVICIOS DE ESTUDIOS Y PLANIFICACION (2006). *Análisis de las tesis de turismo realizadas en universidades españolas*. Papers de Turisme nº 40. 111-116.
- AGUDO TORRICO, J.-VALCUENTE DEL RIO, J.M. (1999) *La arquitectura en la sierra onubense: una propuesta de interpretación*. XIII Jornadas del patrimonio histórico de la comarca de la Sierra. Diputación Provincial de Huelva. Cortelazor.
- ALBERICH, J. M. (1976) Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (2ªEd.- 2000).
- ALEDO TUR, A. (2008) *De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial*. Arbor: ciencia, pensamiento y cultura. Nº 729. 99 y ss.
- ALEDO, A.- ORTIZ. G. – GARCIA-ANDREU, H. (2008) *Análisis estructural del sistema turístico residencial en la Costa Blanca*. Investigaciones geográficas. 46. 89-106. Alicante.
- ALMOGUERA SALIENT, M.P. (2008) La ciudad cambia de escala: Sevilla Metropolitana. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ALVAREZ SALA, D. (2002). *Un programa de actuaciones para los paisajes en Andalucía*. En ZOIDO NARANJO, F.- VENEGAS, M.C. Paisaje y Ordenación del Territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.
- AMADOR y otros (1996) Determinación de la capacidad de carga turística en los sitios de visita del Parque Nacional Galápagos. Servicio Parque Nacional Galápagos. Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre. Puerto Ayora.
- AMBROISE, R. (2002) *Paisaje y agricultura. Un proyecto nuevo*. En ZOIDO, F.-VENEGAS, C. (coord.) Paisaje y Ordenación del Territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.
- AMORES, F. (2002) *Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su protección y gestión*. En ZOIDO, F.-VENEGAS, C. (coord.) Paisaje y Ordenación del Territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.

- AMORES, F. – RODRIGUEZ-BOADA Y GIL, M.C. (2003). *Paisajes culturales: reflexiones para su valoración en el marco de la gestión cultural*. En FERNANDEZ LACOMBA, J.-ROLDAN CASTRO, F.-ZOIDO, F. (coord.) Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Comares ed. Granada.
- ANDRADE SUAREZ, M.J. (2011) *La generación de la imagen del destino a través de fuentes de información y comunicación turística: el caso gallego*. Revista de Estudios Regionales, 93. Pp. 17-41.
- ANDUIZA, E. y otros (2010). Internet y la participación política en España. Colección Opiniones y Actitudes nº 63. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- ANTROP, M. (2013) *A brief history of landscape research*. En HOWARD, P. THOMPSON, I.-WATERTON, E. (eds.) *The Routledge companion to landscape studies*. Routledge International Handbooks. Pg. 12-22.
- ARAMBURU MAQUA, M.P.- ESCRIBANO BOMBIN, R.- PALOP DE PIQUER, P.- PASTOR PIÑUELA, M. (2009) *La participación ciudadana en la selección de Paisajes Singulares y Sobresalientes de la Rioja. Modelo de Consulta Pública*. En SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CIENCIAS FORESTALES (eds.) V Congreso Forestal Español. Montes y sociedad, saber qué hacer. Junta de Castilla y León.
- ARGAWAL, S. (2006). *Coastal Resort Restructuring and the TALC*. En BUTLER R. W. (Ed.) The Tourism Area Life Cycle. Conceptual and Theoretical Issues. Vol. 2, pág. 201-230. Channel View Publications, Clevedon.
- ARIAS ABELLÁN, J.- FOURNEAU, F. (eds.) (1998) El paisaje mediterráneo. Universidad de Granada. Págs. 333-337.
- BACHILLER MARTINEZ, J. (2012) *Conflictos de intereses en la ordenación de un territorio de montaña: el turismo rural en la tierra pinariega soriana*. Cuadernos de Turismo, 29. 35-60. Universidad de Murcia.
- BAENA ESCUDERO, R. y GARCÍA MARTÍNEZ, B. (2009) *Repercusiones de la intervención antrópica contemporánea sobre la llanura aluvial del Guadalquivir aguas arriba de Sevilla*. Espacio y Tiempo, nº 23, 2009, pp. 111-132.
- BANABINGER, F. (2010) Turismo y espacios en riesgo: estudio de casos en Andalucía (España) y la Península de Yucatán (México). Tesis doctoral. Universidad complutense de Madrid.
- BARDON FERNANDEZ, E. (1991) *El paisaje en la oferta turística y recreativa*. Estudios Turísticos. 112. 27-54.
- BARON YELLES, N. (2005) *Les politiques de la Nature et la métropolisation en Europe du sud: cas du littoral de l'Andalousie atlantique et de l'Algarve*. Méditerranée. 105.
- BARRASA GARCIA, S. (2013) *Valoración de la calidad estética de los paisajes de La Habana (Cuba) con métodos de participación social*. Estudios Geográficos. 274. 45-66.
- BARRADO TIMON, D.A.-CASTIÑEIRA ESQUERRA, M. (1998) *El turismo: el último capítulo de la idealización histórica de la naturaleza y el medio rural*. Revista española de estudios agrosociales y pesqueros. Nº 184. Pp. 37 y ss.

- BATLLORI, R. Y J. SERRA SALA (2010). *El proyecto Ciutat, territori, paisatge: un recurso innovador para la educación del paisaje en la enseñanza secundaria*. Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, n. 65; julio-septiembre; pp. 17-26.
- BEAS SECALL, Lorena. *Los planes de excelencia turística en España (1992-2006). Una apuesta por la revitalización de los destinos. Revisión de su implantación e impactos*. Scripta Nova. Universidad de Barcelona, 20 de agosto de 2012, vol. XVI, nº 411.
- BELTRAN, V. (1988) *Los caminos rurales en la Sierra de Huelva*. II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva, Diputación de Huelva. Cortegana, 125-141.
- BERNALDEZ, F.G. y otros (1973) *Analyse des réactions face au paysage naturel*. Options Méditerranéennes. 17. 66-81.
- BERTRAND, G (1968) *Paysage et géographie physique globales. Esquisse méthodologique*. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. T. 39, 1968, 249 - 272.
- BERTRAND, G. y C. (2006) Geografía del medio ambiente. El sistema GTP (Geosistema, Territorio y Paisaje). Universidad de Granada.
- BERTRAND, G. (2008) *Un paisaje más profundo: de la epistemología al método*. Cuadernos Geográficos, 2, 17-27.
- BIANUCCI, P.- ASENJO, V. (2009) *La importancia de la participación pública en el proceso de toma de decisiones*. En IGLESIAS MERCHAN, C. (coord.) Ecología del paisaje y seguimiento ambiental. Feedback en materia ambiental. Ecopás.
- BISHOP, K.-PHILLIPS, A. (eds.) (2004) Countryside Planning-New approaches to Management and Conservation. Earthscan. Londres.
- BLANCAS PERAL, F.J.- GONZALEZ LOZANO, M.-GUERRERO CASAS, F.M.-LOZANO OYOLA, M. (2010) *Indicadores sintéticos de turismo sostenible: una aplicación para los destinos turísticos de Andalucía*. Rect@. 11. 85-118.
- BONET I MARTI, J. (2012) *El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona*. Athenea Digital - 12(1): 15-28 (marzo 2012).
- BONI, A. -PEREZ-FUGUET, A. (coord.) (2006) Construir la ciudadanía global desde la universidad. Intermom-Oxfam. Ingeniería sin fronteras. Barcelona.
- BORSOTTO, P.-HENKE, R.-MACRI, M.C.- SALVIONI, C. (2008) *Participation in rural landscape conservation schemes in Italy*. Landscape recherche 33, 3. 331-345.
- BOSQUE SENDRA, J. -GOMEZ DELGADO, M.-RODRIGUEZ ESPINOSA, E.-VELA GAYO, A. (1997) *Valoración de los aspectos visuales del paisaje mediante la utilización de un SIG*. Documents d'Anàlisi Geogràfica, nº 30. P. 19-38.

- BOUWEN, R.-TAILLIEU, T. (2004) *Multi-party collaboration as social learning for interdependence: Developing relational knowing for sustainable resource management*. Journal of Community & Applied Social Psychology, 14(3), pp. 137–153.
- BOVET PLA, M. T.-PENA I VILA, R. (2008) *Sensibilización del empresariado de agroturismo y restauración sobre los valores patrimoniales del paisaje como potencial recreativo para el turismo*. En TROITIÑO VINUESA, M.A.-GARCIA MARCHANTE, J.S.-GARCIA HERNANDEZ, M. (Eds.) Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones? X Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación. Universidad de Castilla La Mancha.
- BRAUN, E. (2008) City Marketing. Towards an integrated approach. Erasmus Research Institute of Management (ERIM). Rotterdam.
- BUCKINGHAM-HATFIELD, S. - PERCY, S. (2005) Constructing Local Environmental Agendas. People, places, participation. Taylor & Francis e-Library. New York- London.
- BUSQUET, J.- CORTINA, A. (coords.) (2009) Gestión del paisaje : manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Ariel. Barcelona.
- BUSQUET, J. (coord.) (2011) La sensibilización en paisaje: un reto para el siglo XXI. Generalitat de Catalunya. Departament de Territori y Sostenibilitat. Barcelona.
- BUTLER, R.W. (1980). *The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources*. Canadian Geographer. Vol. 24. Núm. 1, 5-12.
- CALZADA PEREZ, M. (2006) Pueblos de Colonización I : Guadalquivir y cuenca mediterránea sur. Fundación Arquitectura Contemporánea.
- CAMPOS CANOVAS, A.- LOPEZ SANCHEZ, M. (2006) *Análisis, tratamiento y problemática del paisaje en los conjuntos históricos: el caso de la comunidad autónoma de Murcia, España*. Scripta Nova. Vol. 10 (extra).
- CANCER, L. – PEREZ CABELLO, F. (2001) *El impacto ambiental de las pistas de esquí en los dominios supraforestales : cambios en los paisajes rurales altimontanos*. Ería, 56. Págs. 299-307.
- CANDES (2011) Estudio de Límite de Cambio Aceptable y Determinación de la Capacidad de Carga de la Red de Caminos Inca y la Ciudad Inca de Machu Picchu. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú.
- CANOVES VALIENTE, G.-HERRERA JIMENEZ, L.-VILLARINO PEREZ, M. (2005): *Turismo rural en España: paisajes y usuarios, nuevos usos y nuevas visiones*. Cuadernos de Turismo, Nº 15, 63-76. Universidad de Murcia.
- CANSINOS CABELLO, F.J. (2012) *El impacto de los modelos turísticos dominantes en el mundo rural y los espacios naturales protegidos*. En RIVERA, M.-RODRIGUEZ, L. (coord.) Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario. Cátedra Intercultural Universidad de Córdoba. Pp. 83-97.

- CAPARROS LORENZO, R.- ORTEGA ALBA, F.- SANCHEZ DEL ARBOL, M.A. (2002) *Bases para el establecimiento de una red de miradores en Andalucía*. En ZOIDO, F.- VENEGAS, C. Paisaje y Ordenación del Territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.
- CARAVACA BARROSO, I.- GARCIA GARCIA, A., (2009) *El debate sobre los territorios inteligentes: el caso del área metropolitana de Sevilla*. Eure, vol. 35, nº 105. Págs. 23-45)
- CARRERA, G. – FAJARDO, A. (2007) *El agua: naturaleza y cultural en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche*. Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico. Nº 52. 46-53
- CASTEJON ARQUED, R. (1995) *Las relaciones ciudad-puerto: el caso de Sevilla*. Trebalis de la Societat Catalana de Geografia. Nº 43. Vol. XII. Pág. 198.).
- CASTELLI, L.-SPALLASSO, V. (2007) Planificación y conservación del paisaje: herramientas para la protección del patrimonio natural y cultural. Fundación Naturaleza para el Futuro. Buenos Aires.
- CASTILLO MARIN, P.-CASTILLO MARIN, A. (2010) *Situación y caracterización del roble melojo (querqus pyrenaica) en el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche*. Foresta, nº 50.
- CEBRIAN ABELLAN, A. (2008) *El turismo rural sostenible*. En CEBRIAN ABELLAN, A. Turismo rural y desarrollo local. Págs. 49-56. Universidad de Castilla La Mancha.
- CITY OF HONG KONG (2001). Landscape value mapping of Hong Kong: Inception report. Government Informations Services. Hong Kong.
- COBRERA MILLAN, M. (2006) *Políticas públicas, territorio rural y sostenibilidad: una visión desde el norte de España*. Boletín de la AGE, 41, 221-242.
- CONSEJERIA DE TURISMO Y COMERCIO (2012). Balance del año turístico en Andalucía 2011. Junta de Andalucía, Sevilla.
- CORRALIZA, J.A. (2002). Los parques naturales en España: conservación y disfrute. Madrid, Fundación Alonso Martín Escudero.
- CORTINA RAMOS, A. (2009) *La dimensión económica del paisaje*. En BUSQUETS, J., - CORTINA, A. (coord.) Gestión del paisaje: Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Ariel Patrimonio, Barcelona. pp. 253-273
- CORTINA RAMOS, A. (2011) *Las cartas del paisaje: un instrumento de concertación territorial y de compromiso ético a favor del paisaje*. Revista de derecho urbanístico y medio ambiente. Nº 263. Págs. 167-198.
- CORTINA RAMOS, A.- SIMANCAS CRUZ, M. (coord.) (2011) Retos y perspectivas de la gestión del paisaje en Canarias. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- COSTA PEREZ, J.C. ed. (2003) El castañar en Andalucía. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

- COUNTRYSIDE AGENCY AND SCOTTISH NATURAL HERITAGE (2002) Landscape Character Assessment: guidance for England and Scotland. CA-SNH. Wetherby.
- CRESPO NOGUEIRA, E. (2011) El valor del paisaje: impresiones y expresiones. Ministerio de Medio ambiente rural y marino. Madrid.
- CRUZ PEREZ, L.- ESPAÑOL, I. El paisaje. De la percepción a la gestión. Liteam ediciones.
- CRUZ VILLALON, J. (1988) *La intervención del hombre en la Ría y Marismas del Guadalquivir*. Eria. Nº 16. Págs. 109-123.
- DAVENPORT, A. - ANDERSON, D. H. (2005) *Getting from sense of place to place-based management: An interpretive investigation of place meanings and perceptions of landscape change*. Society and Natural Resources, 18(7), pp. 625–641.
- DE ARANZABAL, I.- SCHMITZ, M.F.- PINEDA, F.D. (2009) *Integrating landscape analysis and planning: A multi-scale approach for oriented management of tourist recreation*. Environmental Management. Vol. 44 (5).
- DEBARBIEUX, B. (2012) *Los imaginarios de la naturaleza*. En LINDON, - HIERNAUX, D. (dir.) Geografías de lo imaginario. Barcelona. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. 141-157.
- DE GROOT, M.- DRENTHE, M. -DE GROOT, W. T. (2011) *Public visions on the human/nature relationship and the role of environmental ethics*. Environmental Ethics, 33(1), pp. 25–44
- DE LA CALLE, M. – GARCIA HERNANDEZ, M. (1998) *Ciudades históricas: patrimonio cultural y recurso turístico*. Eria. 47. 249-266.
- DE LA CALLE, M. (2002) La ciudad histórica como destino turístico. Ed. Ariel turismo. Barcelona.
- DE LA FUENTE DE VAL, G.J.- DE LUCIO FERNANDEZ, J.V. (2002) *La estructura espacial y visual del territorio y su relación con las preferencias paisajísticas. Estudio de caso: los paisajes montañosos de la Sierra de Guadarrama*. Centro de investigaciones Ambientales “Fernando González Bernáldez”. Serie documentos. Nº 38. Madrid.
- DE LA FUENTE DE VAL, G.J.- DE LUCIO FERNANDEZ, J.V. (2003) La importancia de considerar expectativas y preferencias paisajísticas de visitantes, gestores y expertos ambientales en la gestión de espacios naturales del mediterráneo. Consejería de Medio ambiente y Ordenación del territorio de la comunidad de Madrid. Centro de investigaciones Ambientales “Fernando González Bernáldez”. Serie documentos. Nº 39. Madrid.
- DEL CAMPO FRANCES, A. (1972) *El sentimiento estético, soporte subjetivo del turismo (el paisaje)*. Estudios Turísticos. Nº 36. 239 yss.
- DELGADO BUJALANCE, B. (2004) *Cambio de paisaje en el Aljarafe durante la segunda mitad del siglo XX*. Diputación de Sevilla.

- DELGADO VIÑAS, C. (2008) *Vivienda secundaria y turismo residencial como agentes de urbanización y segregación territorial en Cantabria*. Scripta Nova. Vol. XII. 269.
- DE LUCIO, J.V. (1989) Interpretación del medio y educación ambiental. Análisis automático de actitudes ambientales. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- DE SANTA ANA, M. (ed.) (2004) Paisajes de placer, paisajes de la crisis. El espacio turístico canario y sus representaciones. Fundación César Manrique. Lanzarote.
- DE SCOTT, A. (2002) *Assenssing public perception of landscape: the Landmap experience*. Landscape recherche. Vol. 27 (3). 271-295.
- DE SCOTT, A.-CARTER, C.-BROWN, F.-BLANCO, V. (2009) *"Seeing is not everything": exploring the landscape experiences of different publics*. Landscape recherche. 34 (4). 397-424.
- DEWARRAT y otros (2003) Paysages ordinaries. De la protection au project. Belgique. Sprimont.
- DIAZ DEL OLMO, F. (1982) Geomorfología de Sierra Morena. Estudio del interfluvio de las cuencas fluviales Viar-Ribera del Huéznar. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- DIAZ DE RADA, V. (2012) "Ventajas e inconvenientes de la encuesta por internet". Papers 97/1. Pág. 193-223.
- DOMINGUEZ VELA J. J.-RAMIREZ RAMIREZ, A. (2008) *La carretera de Sevilla a Córdoba por la orilla derecha del Guadalquivir: una ruta del legado andalusí que estructura Sierra Morena y la Vega del Guadalquivir (1917-1997)*. Ponencia al 2º Congreso Internacional Paisaje e infraestructuras. Granada, Noviembre de 2008.
- DURAN, R. (2012) *Atractivo de España para los jubilados europeos: del turismo a la gerontoinmigración*. Panorama Social. Nº 16. 151-165.
- DURAN, X. (2009) *Els indicadors de paisatge en els mitjans de comunicació*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.-BRETCHA, G. (eds.) Indicadors de paisatge. Reptes i perspectives. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- ECHEZARRETA, M. (2005) El Lugar Europeo de Retiro. Indicadores de excelencia para administrar la gerontoinmigración de ciudadanos de la Unión Europea en municipios españoles. Comares. Granada.
- ELCOME, D. y BAINES, J. (1999) Steps to success. Working with residents and neighbours to develop and implement plans for protected areas. Commision on Education and Communication; European Committee for EE. Gland, Suiza.
- ENVIRONMENT AND HERITAGE SERVICE (2001) Northem Ireland Landscape Character Assessment 2000. Corporate Documents Services. Leeds.
- ESCRIBANO BOMBIN, R. (2002). *Propuesta de una metodología para la integración de las actuaciones forestales en el paisaje*. En ZOIDO, F.-VENEGAS, C. Paisaje y Ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.

- ESPEJO, C. (2011) *El paisaje como recurso turístico*. En SIMANCAS, M.- CORTINA, A. Retos y perspectivas de la gestión del paisaje de Canarias. Observatorio de Paisaje de Canarias. UIMP.
- FAMP (2010) Guía Práctica para la Implementación de la Participación Ciudadana en los Gobiernos Locales de Andalucía: estrategias para la acción. Ed. FAMP-Junta de Andalucía. Sevilla.
- FAKEYE, P.C.-CROMPTON, J.L. (1991) *Image differences between prospective, first-time and repeat visitors to the Lower Rio Grande Valley*. Journal of Travel Research, 30, 2. Pp. 10-16.
- FARINOS, J. (2008) *Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: estado de la cuestión y agenda*. Boletín de la AGE. Nº 46. 11-32.
- FARJON, H.-VAN DER WULP, N.-CROMMENTURJN, L. (2009) *Programa de seguiment de la percepció i l'apreciació del paisatge als Països Baixos*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.-BRETCHA, G. (eds.) Indicadors de paisatge. Reptes i perspectives. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- FERNANDEZ-BACA, R.-FERNANDEZ, S.-ORTEGA, G.-SALMERON, P. (2009) *La gestión del paisaje histórico urbano en Ciudades Patrimonio Mundial. Metodología de análisis, seguimiento y evaluación*. En FERNANDEZ-BACA, R.- SALMERON, P.- SANZ, N. (coord.) El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial: indicadores para su conservación y gestión. IAPH. Consejería de cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- FERNANDEZ MUÑOZ, S. (2006) *Por una planificación territorial sostenible de los espacios turísticos*” Análisis Local. Nº 66 (3) 1-15.
- FERNANDEZ MUÑOZ, S. (2008) *Participación pública, gobierno del territorio y paisaje en la Comunidad de Madrid*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) 46. Págs. 97 y ss.
- FERNANDEZ MUÑOZ S. (2011) *La participación pública en la ordenación territorial del paisaje*. En: CORTINA A, SIMANCAS CRUZ M, (ed.) Retos y perspectivas de la gestión del paisaje en Canarias. Universidad Internacional Menéndez Pelayo- Gobierno de Canarias. Tenerife.
- FERNANDEZ TABALES, A. (2004) *Turismo y ordenación del territorio*. Quaderns de Política Económica. Universitat de València. Nº 7. Págs. 35-47.
- FERNANDEZ TABALES, A. – GARCIA HERNADEZ, M.- IVARS BAIDAL, J.A. (2010) La investigación de la geografía del turismo en las comunidades autónomas españolas. Asociación de Geógrafos Españoles (AGE).
- FERNANDEZ TABLES, A.- MERCADO ALONSO, I.- VILLAR LAMA, A.- BASCARÁN ESTÉVEZ, M.V. (2015). *Gobernanza territorial y gestión de espacios turísticos en contextos de fuerte presión inmobiliaria. Análisis de buenas prácticas locales en la costa de Cádiz (España)*. Revista Norte Grande. Nº 60.
- FERRER RODRIGUEZ, A.- NIETO CALMAESTRA J.A. (2010) *Teoría y práctica de la planificación territorial en las aglomeraciones urbanas de Sevilla y Granada*. Cuadernos Geográficos, 47. Págs. 247-273

- FLORES, D (2007) Análisis de la oferta y demanda del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Tesina de Maestría. UNIA.
- FRAGOSO SABA, J (2010) Reconstrucción del paisaje agrario, mediante métodos participativos, en áreas agrícolas de la zona de amortiguamiento del Parque Natural de la Sierra de Castril (Granada). Tesis Doctoral. UNIA.
- FUENTES QUINTANA, E. (1988) *Tres decenios de la economía española en perspectiva*. En GARCIA DELGADO, J.L. (coord.) España, economía. Espasa Calpe.
- FULLER, D.- HAGGETT, C. –DUNSFORD, H. (2008) *Paisatge i qualitat de vida*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.- BRETCHA, G. (eds.) Paisatge i Salut. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- GAGNON, S. (2007) *Attractivité touristique et "sens" geo-anthropologique des territoires*. Teoros. Eté. Pags. 3 y ss.
- GALACHO, F.B.-LUQUE, A. (2000) *La dinámica del paisaje de la Costa del Sol desde la aparición del turismo*. Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia, 22. 25-58.
- GALAN VIÑAS, J.J. (2011) Valoración y gestión del paisaje según el convenio europeo del paisaje y el reglamento del paisaje de la Comunidad Valenciana: Aplicación mediante un estudio de paisaje a un espacio abierto en la Comunidad Valenciana. Tesis doctoral inédita. Universidad Politécnica de Valencia. Departamento de Urbanismo.
- GARCÍA BRENES, D. y FERNANDEZ CAÑERO, R. "Ruptura de la sostenibilidad en la comarca del Aljarafe (Sevilla). Dialéctica olivar-urbanización", en Scripta Nova, vol. XV, nº 366, 2011.
- GARCÍA DE LA VEGA, A. (2011) *El paisaje: un desafío curricular y didáctico*, Revista de Didácticas Específicas, n. 14, pp. 1-19.
- GARCÍA HERNANDEZ-DE LA CALLE VAQUERO. (2004) *La investigación geográfica española en materia de turismo (1997-2004)*. Anales de Geografía. Nº 24. 257-277.
- GARCÍA MARTÍN, MIGUEL (2013). Percepciones y valoraciones sociales del territorio en las aglomeraciones urbanas: paisaje y lugar en el Aljarafe (Sevilla). Tesis doctoral inédita. Dirigida por Leandro del Moral Ituarte y Florencio Zoido, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Sevilla.
- GARCÍA MARTÍNEZ, B.-BAENA ESCUDERO, R. (1998). Evolución del trazado del río Guadalquivir en Sevilla durante los últimos doscientos años. Barcelona: s.n.
- GARCIA NOVO, F. y otros (1974) *Dimensions des reactions devant le paysage. Traitment des données des choix*. Colloque International. Informatique et Environnement. Fondation Universitaire Belge. Arlon. Bélgica.

- GARCÍA PÉREZ, J. (2002) *As certain landscape perception and preferences with Pair-wise photographs: planning rural tourism in Extremadura (España)*. Landscape recherche. 27, 297-308.
- GARCÍA SANJUAN, A. (2001) *Aproximación al estudio del poblamiento de la Sierra de Huelva en la época andalusí*. Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Huelva.
- GERARDOT, J.J. (2000) *Principes, méthodes et outils d'intelligence territoriale. Evaluation participative et observation coopérative*” Actes du Seminaire européen de la Direction Générale de l'Action Sociale du Portugal. Evora (Portugal) DGAS, Lisbonne, 7-17.
- GINER GRADO, C. (1994) *La regeneración de las playas españolas como factor incentivador del turismo*. Estudios turísticos, 122. Págs. 5-14.
- GOMEZ ESPIN, J.M.-MARTINEZ MEDINA, R. (coord.) Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo. Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural. Murcia.
- GOMEZ MENDOZA, J (2003). *Los estudios de paisaje en la geografía española*. En ZOIDO, F.; GOMEZ MENDOZA, J. Paisaje y ordenación del territorio. Banco de Buenas Prácticas en Geografía. Nº 1. Colegio de Geógrafos.
- GOMEZ MORENO, M.L. (2008). *Los retos de la gestión del paisaje en la montaña mediterránea: relación entre tamaño, rentabilidad de la explotación y paisaje*. Cuadernos geográficos, 43. 327
- GOMEZ OREA, D. (1994) *El paisaje como recurso socioeconómico*. En VILA SUBIROS, J. Paisaje y Medio Ambiente. II Congreso de Ciencia del Paisaje. pp. 33-43. Universidad de Barcelona.
- GOMEZ ZOTANO, J.-RIESCO CHECA, P. (coord.) (2010). Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles. Aplicación a tres escalas espaciales. Consejería de Obras Públicas y Vivienda. Centro de Estudios de paisaje y territorio.
- GONZALEZ, M. –LEON, C. (2010) Turismo sostenible y bienestar social ¿Cómo innovar esta industria global? Erasmus Ediciones. Pág. 145 y ss.
- GONZÁLEZ ARTEAGA, J. El arroz en las marismas del Guadalquivir. Evolución y problemática actual. Universidad de Sevilla.
- GONZALEZ BERNALDEZ F., SANCHO ROYO F., GARCIA NOVO F. (1973) *Analyse des réactions face au paysage naturel*. Options Méditerranéennes, 17: 66-81.
- GONZALEZ BERNALDEZ, F. (1981) Ecología y paisaje. Blume. Madrid.
- GONZALEZ BERNALDEZ F. (1982). *Landscape perception and management*. Perception of Environment, 2: 6-7.
- GONZALEZ CORNEJO, R.-RIVAS ORTEGA, H.-ESCOBAR, M.F.-PIWONKA, F. (2009) Turismo y paisaje. Una aproximación al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. Servicio Nacional de Turismo. Gobierno de Chile.
- GONZALEZ ENCISO, A.-MATES, J.M. (Dir.) (2006) Historia económica de España. Ariel. Barcelona.

- GONZALEZ MARTIN, E. (2011) Evaluación participativa de la calidad del paisaje de la Cañada Real Conquense y su relación con los servicios de los ecosistemas ligados a la trashumancia. Tesis Doctoral inédita.
- GONZALEZ PEREZ, J.M. (2003) *La pérdida de espacios de identidad y la construcción de lugares en el paisaje turístico de Mallorca*. Boletín de la AGE. 35, 137 y ss.
- GRAVARI-BARBAS, M.-GRABURN, N. (2012) *Imaginarios turísticos*. Via@, nº1. URL: http://www.viatourismreview.net/Editorial1_ES.ph.
- GROLLEAU, H. (1993) *Comercializar un turismo rural de calidad*. Leader Magazine. Nº 4. Otoño.
- GROOM, G. (2005). "Methodological review of existing classifications" In: WASCHER, D.M. (dir.) European Landscape carácter areas. Typologies, cartography and indicators for the assessment of sustainable landscapes. European Landscape Character Assessment Initiative ELCAI.
- GROS PUYELO, C. (2002) *La relación "paisaje-turismo-desarrollo local": examen de su significado en publicaciones recientes de divulgación territorial*. Revista de Desarrollo Rural y cooperativismo agrario. Nº 6. 123-133.
- GUIBERT, M. (2009) *Les cartes del paisatge a França*. En NOGUE, J.- PUIGBERT, L.-BRETCHA, G. (eds.) *Ordenació i gestió del paisatge a Europa*. Observatorio de paisajes de Cataluña. Olot.
- GUIRADO GONZÁLEZ, C. (2008) *Dualidad territorial en espacios rurales de montaña. Repercusiones en el paisaje del Pirineo Catalán*. En ARROYO, M. y otros (eds.) *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008*. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008.
- GUNN, C.A. (1978) Vacationscape. Designing tourist regions. 2ª ed. V.N. Reinhold. New York.
- GUTIERREZ, J.-BENAYAS, J.-CALVO, S. (2006) *Educación para el desarrollo sostenible: evaluación de retos y oportunidades del decenio 2005-2014*. Revista Iberoamericana de Educación. 40. Pág. 25-69.
- HEALEY, P. (2009) *The pragmatic tradition in planning thought*. Journal of Planning Education and Research, 28(3), pp. 277-292.
- HERAS HERNÁNDEZ, F. (2002) *Entre tantos*. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad. Gea. Valladolid.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, M. (2009) *El paisaje como seña de identidad territorial: valoración social y factor de desarrollo ¿utopía o realidad?* Boletín de la AGE. 49. 169-183.
- HERNANDEZ DEL AGUILA, R.-MERCADO ALONSO, I. (2012). *Participación y educación para la sostenibilidad*. En SERRANO, F.- BRUZZI, L. Gestión sostenible del ambiente: principio, contexto y métodos. Universidad de Granada.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1999) *Introducción al análisis geográfico regional. Reflexiones acerca del paisaje*. Espacio, Tiempo y Forma, vol. 12. Serie VI, Geografía. 83-98.

- HIERNAUX, D. (1994) *En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas*. Ciudades. Nº 23. México.
- HIERNAUX, D. (2010) *Los centros históricos: ¿Espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos)* En: COULOMB, R. (coord.) Centralidades históricas y proyectos de ciudad, Quito, Ecuador. Ollachi, pp. 23-46.
- HIERNAUX, D. (2011) *Patrimonio y turismo: discutiendo la noción de “aura” en la mundialización*. Ponencia al “Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio”, UAM Xochimilco, 23 al 27 de mayo 2011 (consulta agosto 2014) <http://danielhiernaux.net/otrotextospersonales/archivos/OTP-2011-1.pdf>
- INNES, J. E.- BOOHER, D. E. (2003) *The impact of collaborative planning on governance capacity*. Annual Conference of the Association of Collegiate Schools of Planning, Baltimore.
- JARAMILLO, J. (2010) *El arroz no se estanca*. Revista Agricultura. Ministerio de Agricultura. Diciembre 2010. Págs. 874-76.
- JOHNSTON, C. A. -NAIMAN, R. J. (1990) *The use of a geographic information system to analyze long term landscape alteration by beaver*. Landscape Ecology. 1, 5-19.
- JOLIET, F.-MARTIN, T. (2007) *Les représentations du paysage et l’attractivité touristique. Le cas « Trembalnt » dans Laurentides*. Téoros, Été, nº 53.
- JONES, M. (2007) *The European Landscape Convention and question of public participation*. Landscape Research. Vol. 32. Nº 5. 613-633.
- JONES, M. – STENSEKE, M. (eds.) (2011) The European Landscape Convention. Challenges of Participation. Series: Landscape Series, Vol. 13. Springer. Londres-Nueva York.
- JUDEZ, L.-DE ANDRES, M.R.-URZAINQUI, E. (2003) Valoración del uso recreativo el Parque Nacional de Doñana. Colección de estudios ambientales y socioeconómicos. Consejo superior de Investigaciones Científicas. Instituto de economía y geografía. Madrid.
- JURADO DOÑA, V. (2010) *La dehesa de la Sierra de Huelva: un patrimonio ambiental, histórico y cultural*. XXII Jornadas de la Comarca de la Sierra. Diputación Provincial de Huelva, Higuera de la Sierra, 117-132.
- KIM, K.H. –PAULEIT, S. (2007) *“Landscape carácter, biodiversity and land use planning: the case of Kwangju City Region, South Korea”* Land Use Policy, 24. 264-274.
- KIRCHHOFF, T.-TREPL, L.-VICENZOTTI, V., (2013). *An analysis and evaluation of six different conception*. Landscape recherche. 38(2).
- LANDEIRO REYES, E. (2006) Evaluación de las potencialidades para el turismo de los paisajes del polo turístico Viñales, Pinar del Río, Cuba. Actas del V Congreso de Áreas Protegidas. Cuba. Consultar en: <http://www.cubambiente.com/memorias/2007/> (fecha de la Consulta Junio 2013)

- LARCHER, F.-NOVELLI, S.-GULLINO, P.-DEVECCHI, M. (2013) *Planning rural landscapes: a participatory approach to analyse future scenarios in Monferrato Astigiano, Piedemonte (Italy)* Landscape recherche. 38 (3)
- LAVANDEIRA, X.- LEON, C.- VAZQUEZ, M. (2006) Economía ambiental. Prentice Hall. Madrid.
- LLURDES I COIT, J.C (1994) *El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive*. Estudios turísticos, 121, 91 y ss.
- LOIS GONZALEZ, R.-PIÑEIRA MANTIÑAN, M.J.-SANTOMIL MOSQUERA, D. (2010) *La imagen rural en la promoción turística de Galicia*. Océánide. Nº2.
- LOPEZ-ESCOBAR, E. (2001) *Comunicación, participación ciudadana y nuevas tecnologías. Una perspectiva desde la globalización*. Anuario Jurídico de la Rioja. Nº 6 y 7. 287-306.
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (2008) La imagen de Andalucía según los viajeros ilustrados y románticos. Caja General de ahorros de Granada. Sevilla.
- LOPEZ PALOMEQUE, F. (1984). *La apropiación del espacio de montaña como resultado del proceso de creación de espacio de ocio: el caso del Valle de Arán (Pirineos-España)*. Aportación Española al XXV Congreso Geográfico Internacional; 205-219.
- LOPEZ SANTIAGO, C.A. - GONZALEZ MARTIN, E. (2010) *La calidad visual del paisaje vinculado a la Cañada Real Conquense: un estudio de valoración social*. II Congreso Nacional de Vías Pecuarias. Consulta [web](http://www.uam.es/gruposinv/socioeco/documentos/Lopez%20y%20Gonzalez_VVPP.pdf) (septiembre 2014).
https://www.uam.es/gruposinv/socioeco/documentos/Lopez%20y%20Gonzalez_VVPP.pdf
- LOURERIO GARCIA; BARRIO MARTINEZ (2009). Valoración medioambiental, cultural y paisajística de los espacios rurales gallegos: Una perspectiva económica. CIEF CAIXA GALICIA. 2009.
- LUGINBÜHL, Y. (2008) *Paisatge i benestar individual i social*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.- BRETCHA, G. (eds.) Paisatge i Salut. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- LUGINBÜHL, Y. (2009) *La participació i la negociació social en l'ordenació i la gestió del paisatge*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.- BRETCHA, G. (eds.) Ordenació i gestió del paisatge a Europa. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- LUNA, T. - VALVERDE, I. (dir.) (2010) Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Observatorio del Paisaje de Cataluña. Universidad Pompeu Fabra.
- LUQUE GIL, A.M. – BLANCO SEPÚLVEDA, R. (2007) *La regulación de las prácticas recreativas en los parques naturales andaluces*. Baetica. 29, 73-101.
- MANERO, F. (2010) *La participación ciudadana en la Ordenación del Territorio: posibilidades y limitaciones*. Cuadernos Geográficos. 47 (2) 47-71.
- MANERO, F. (2012) *Redes de cooperación socio-territorial y valoración turística del paisaje. La experiencia de la comarca de Las Merindades (Burgos)*. Polígonos. 23.

- MANSFELD, Y. (1992) *From motivation to actual travel*. Annals of Tourism Research, vol. 19. Pp. 399-419.
- MARANGON, F.-TEMPESTA, T. (2009) *La valoració econòmica del paisatge. Una proposta d'indicadors*. En NOGUE, J.-PUIGBERT, L.-BRETCHA, G. (eds.) Indicadors de paisatge. Reptes i perspectives. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Olot.
- MARQUEZ, F. (2011) Planificación, diseño y gestión participative del paisaje. Nobuko. Buenos Aires.
- MARQUEZ PEREZ, J. -PARRILLA ALCALA, E.- RODRIGUEZ DIAZ, J. (2005) *Establecimiento de la fragilidad visual del paisaje mediante SIG en el entorno del P.N. de la Breña y marismas de Barbate (Cádiz, España). Aproximación metodológica*. X Coloquio ibérico de geografía. AGE- APG. Evora. Portugal.
- MARTIN, J. (2004) "Applications of Landscape Character Assessment" In: BISHOP, K.-PHILLIPS (eds.) Countryside Planning. Earthscan. Londres. 203-221.
- MARTIN MACHUCA, M.-LOPEZ-GETA, J.A.-FERNANDEZ PALACIOS J.M. (eds.) (2010). El agua en el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva). Colección Hidrología y Espacios naturales nº 6. Instituto Geológico Minero-Agencia Andaluza del Agua.
- MARTINEZ DE PISON, E. (dir.) (1998) Paisaje y medio ambiente. Fundación duques de Soria. Universidad de Valladolid.
- MARTINEZ DE PISON, E.- ORTEGA CANTERO, N. (dir.) (2010). El paisaje: valores e identidades. Universidad Autónoma de Madrid. Fundación Duques de Soria.
- MARTINEZ DE PISON, E. (2010). *Valores e identidades*. En MARTINEZ DE PISON, E.- ORTEGA CANTERO, N. (dir.) (2010). El paisaje: valores e identidades. Universidad Autónoma de Madrid. Fundación Duques de Soria.
- MARTINEZ SANCHIS, J.A. (2009) *Los procesos de participación pública en la evaluación ambiental estratégica de los planes de ordenación urbana y protección del paisaje*. Práctica Urbanística. Nº 80. Págs. 20 y ss.
- MARTINEZ SARANDESES, J. (2002) *Valor paisajístico de los espacios libres urbanos*. En ZOIDO NARANJO, F.-VENEGAS, C. Paisaje y Ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MARUSIC, J. y JANCIC, M. (1998) Regional Distribution of Landscape Types In Slovenia. Ministry of the Environment and Physical Planning. Ljubljana.
- MATA OLMO, R. (2011) *La dimensión patrimonial del paisaje. Una mirada desde los espacios rurales*. En SERRANO RODRIGUEZ, A.- SERVET MARTIN, R.- FIDALGO GARCIA, P. (coord.) Crisis y Territorio.

Aportaciones y conclusiones del sexto congreso internacional de ordenación del territorio. 343 y ss. Fundicot. Madrid.

- MATA OLMO, R- FERNANDEZ MUÑOZ, S. (2003). *Un estudio para la defensa y ordenación del paisaje de la Huerta de Murcia*". Buenas Prácticas de Geografía. Colegio de Geógrafos. Nº 1. 15-16.
- MATA OLMO, R.- GALIANA, L. (2008) *Ordenación y gestión del patrimonio cultural y el paisaje. La experiencia del Plan Especial de la Sierra de los Molinos en Campo de Criptana*. Cuadernos Geográficos. Vol. 2. Págs. 199 y ss.
- MATA OLMO, R. – RODRIGUEZ CHUMILLAS, I.-CABRERIZO, C.-FERNANDEZ MUÑOS, S. (2010) *Gestión del paisaje y gobierno del territorio. Una mirada crítica desde la región urbana de Madrid*. Cuadernos de Geografía. 88. 215-240.
- MATEU I LLADO, J. (2003) *Turismo residencial y dispersión urbana en Mallorca (Illes Balears). Un ensayo metodológico en el municipio de Pollença*. Estudios Turísticos, 155. 197-218. Madrid.
- MAZON, T. – ALEDO. A. (2005) *El dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario*" En MAZON, T.-ALEDO, A. (eds.) Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas. Aguaclara. Alicante. Págs. 13-30.
- McCORMACK, A. – O'LEARY, T. (2004) "Development and Application of Landscape Assessment Guidelines in Ireland: Case Studies using Forestry and Wind Farm Developments" In: BISHOP, K.-PHILLIPS, A. (eds.) Countryside Planning. Earthscan. Londres. 141-154.
- MEDIANO SERRANO, L. (2002) *Incidencia del nuevo consumidor turístico en la estrategia de marketing*. Revista de Dirección y Administración de Empresas. Nº 10. 99-117.
- MERCADO ALONSO, I.- FERNANDEZ TABALES, A.- BASCARAN ESTEVEZ, V. (2012) "Turismo rural y crecimiento inmobiliario en los espacios de montaña media. El caso de la Sierra de Aracena". Polígonos, revista de geografía. nº 23. 181-211
- MERCADO ALONSO, I- FERNANDEZ TABALES, A. (2012) *Transformaciones territoriales de la montaña media andaluza. Evolución del sector turístico y recreativo en la Sierra de Aracena (Huelva)*. Actas del XIII Coloquio Ibérico de Geografía. Santiago de Compostela. Ed. Meubook. Págs. 1444-1455.
- MERIDA RODRIGUEZ, M.F. (1999) *Paisaje y ordenación territorial. Medidas de protección y mejora del paisaje. Aplicación al turismo rural*. Baetica, 21, 137 y ss.
- MICHAEL HALL, C. (2009) El turismo como ciencia de social de la movilidad. Ed. Síntesis. Madrid.
- MIRANDA ROMAN, G. (2006) *La participación del turismo en la modificación del paisaje cultural de Manilalco, estado de México*. Pasos, nº 4 (2). 201-211.

- MOLINA, A.-ESTEBAN, A.-MARTIN-CONSUEGRA, D. (2007) *Una aproximación al comportamiento del consumidor turístico y la importancia de las fuentes de información*. Papers de turismo. 41. 2-25. Valencia.
- MONIZ SANCHEZ, C. (2002). *El ámbito municipal como marco territorial básico para la gestión y la participación en las políticas paisajísticas*. En ZOIDO NARANJO, F. –VENEGAS, C. Paisaje y ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.
- MONTES DEL OLMO, R. –CARRASCAL MORENO, F. (Coord.) (2005) La restauración ecológica del río Guadamar y el proyecto del corredor verde. La historia de un paisaje emergente. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- MOORE-COLYER, R. - DE SCOTT, A. (2005) “What kind of landscape do we want? Past, present and future perspectives”. *Landscape Recherche*. Vol. 30 nº 4. 501-523.
- MOREIRA, J.M.-RODRÍGUEZ, M.-MONIZ, C.-OJEDA, J.F.-RODRIGUEZ, J.-VENEGAS, C.- ZOIDO, F. (2005). Atlas de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes- Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- MORIZ SANCHEZ, C.; PEREZ FERNANDEZ, F. (2010). El agua subterránea en el parque natural de la Sierra de Aracena y Picos y de Aroche (Huelva). Instituto Geológico Minero- Agencia Andaluza del Agua. Madrid.
- MORENO ALONSO, M. (1979a) *La Sierra de Aracena en el siglo XIX: contribución a la historia rural de España*. VV. AA.: Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX). Tomo II, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, p. 104.
- MORENO ALONSO, M. (1982) *Despoblamiento y emigración en la Sierra de Aracena*. Agricultura y Sociedad. Nº 25. 207-224.
- MOSTERT, E., PAHL-WOSTL, C., REES, Y., SEARLE, B., TA`BARA, D. & TIPPETT, J. (2007) *Social learning in European river-basin management: Barriers and fostering mechanisms from 10 river basins*. *Ecology and Society*, 12(1), 19.
- MULERO, A.- SILVA, R. (2013) *Los paisajes de Sierra Morena: una cuestión de miradas y escalas*. *Revista de Estudios Regionales*. Nº 96. 35-64.
- MUÑOZ, F. (2009) *Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga*. En NOGUE, J. (2009) La construcción social del paisaje. Col. Paisaje y teoría. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- MURO, M. - JEFFREY, P. (2008) *A critical review of the theory and application of social learning in participatory natural resource management processes*. *Journal of Environmental Planning and Management*, 51(3), pp. 325–344.
- MURRAY MAS, I. (2015) Capitalismo y turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”. Alba Sud Editorial. Barcelona.

- NAVARRO JURADO, E. (2000) Aplicaciones metodológicas para la evaluación de la capacidad de carga turística de la Costa del Sol Occidental. Infraestructuras básicas y percepción de la demanda. Tesis Doctoral. 11-12-00. Universidad de Málaga.
- NAVARRO JURADO, E. (2012). *La costa del sol Occidental y el Plan Qualifica ¿renovación de un destino maduro?* En VERA REBOLLO, J.F. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, I. (Eds.) Renovación y reestructuración de destinos turísticos en áreas costeras. Universidad de Valencia.
- NAVARRO JURADO, E.-THIEL, D.- ROMERO, Y. (2012) *El impacto de los modelos turísticos dominantes en destinos litorales. Estudios de casos en Andalucía, El Caribe y Centroamérica.* En RIVERA, M.- RODRIGUEZ, L. (coord.) Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario. Cátedra Intercultural Universidad de Córdoba. Pp. 119-144.
- NAVARRO VALVERDE, F.A.- SUAREZ MEDINA, J. (2009) *Arquitectura etnográfica en las comarcas de Guadix-Baza (Granada). Necesidad de constituir paisajes culturales.* Gazeta de Antropología. 25(2)
- NELSON, L. (2005) Capital social, partidos políticos y abstención desde la óptica del capitalismo social. Egartorre. Madrid.
- NOGUE, J. (1989) *Paisaje y Turismo.* Estudios turísticos, 103, 25-40.
- NOGUE, J. (1992) *Turismo, percepción del paisaje y ordenación del territorio.* Estudios turísticos, 115, 45.
- NOGUE, J. (2009) *Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales.* En LUNA, T; VALVERDE, I. Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Observatorio de Paisaje de Cataluña. Universidad Pompeu Fabra. 25-42.
- NOGUE, J.- SALA, P. (2008) *El paisaje en la ordenación del territorio. Los catálogos de paisaje de Cataluña.* Cuadernos geográficos. 43. 69 y ss.
- NOGUE, J. y otros (2010). Paisatge i participació ciutadana. L'experiència dels catàlegs de paisatge de Catalunya. Observatori del Paisatge de Catalunya. Pag. 31
- NOVO VILLAVERDE M. (1997) *El análisis de los problemas ambientales: modelos y metodología.* En NOVO VILLAVERDE, M.; LARA R. El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental. 19-59. Fundación Universidad-Empresa. Madrid.
- OJEDA RIVERA, F. -SILVA PEREZ, R. (2002) *Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza.* En ZOIDO NARANJO, F.- VENEGAS, C. Paisajes y ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía.
- OLIVER, T- JENKINS T. (2003) *Sustaining rural landscapes: the role of integrated tourism.* Landscape recherche. 28, 3.
- OMT (2012) Panorama OMT del turismo internacional. Edición 2012. En formato digital y en español: www.unwto.org/pub

- ORMAETXEA ARENAZA, O.- DE LUCIO FERNANDEZ, J.V. (1992) *Valoración de la calidad del paisaje vasco por la población. Métodos para su consideración objetiva como criterio de conservación*. Cuadernos de Sección-Historia 20. Págs. 491 y ss.
- ORMAETXEA ARENAZA, O.-SAENZ DE OLAZAGOITIA, A. IBISATE, A. (2008) *El efecto del proceso de urbanización difusa en la calidad paisajística de un espacio protegido*. Cuadernos Geográficos. 42. 257-270.
- PALAFOX, A.- ZIZUMBO, L.-ARRIAGA, E.G.-MONTERROSO, N. (2010) *Introducción al estudio del turismo a través del materialismo cultural*. Polis, 9 (25) 461-486.
- PANAREDA CLOPES, J.M. (2009) *Evolución en la percepción del paisaje de ribera*. Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles (AGE). 51. Págs. 305 y ss.
- PANIAGUA, R. y ORTUÑO, S.F. (2003) *La economía de la dehesa y el desarrollo rural. La Sierra Morena Sevillana*, en Observatorio medioambiental, nº 6, pp. 253-275.
- PARADOWSKA, K.-DEL AMO, S.-RAMOS, J.M.-GONZALEZ, A. (2011) *¿En qué pensamos cuando hablamos de paisaje?* Iberforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Vol. 12. 174-183.
- PASTOR, G.C. (2008) La construcción del paisaje cultural en la ordenación del espacio turístico. El valle de Tafi. Tesis Doctoral. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Universidad de Sevilla.
- PEDERSEN, A. (2005) Gestión del turismo en sitios Patrimonio Mundial: Manual práctico para administradores de sitios Patrimonio Mundial. Colección Manuales de Patrimonio Mundial. Unesco.
- PELLICER CORELLANO, F. (2002) *Ordenación paisajística de espacios fluviales en las ciudades mediterráneas*. En ZOIDO NARANJO, F. – VENEGAS, C. Paisaje y ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PEREZ EMBID WAMBA, J. (1988) *La estructura de la producción agraria en la Sierra a fines de la Edad Media*. En: II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortegana, 29-67.
- PEREZ-EMBID WAMBA, J. (1999) Aracena y su sierra: la formación histórica de la comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII). Diputación de Huelva.
- PEREZ MACÍAS, J.A.- GOMEZ TOSCANO, F. (1991) *Cronología y significación histórica del poblado de El Castañuelo (Aracena, Huelva)*. Actas II Congreso de Arqueología Peninsular: Primer Milenio y metodología. Vol. III. Zamora. 467-476.
- PHILLIPS, A. (2008) *Sumario e ideas para la conclusión del Encuentro del Grupo de Investigación de Paisaje*. Cuadernos Geográficos, 43. 353-358.

- PICORNELL CLARERA, M.- RAMIS CIRER, C.- ARROM MUNAR, J.M. (2011) *Reconversión integral del modelo turístico de la Platja de Palma*. En Grupo TERAP (Eds.), Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis. AGE. Universidad Carlos III. Madrid. Pág. 419-435.
- PILLET, F. (2010) Espacio y ciencia del territorio. Proceso de relación global-local. Biblioteca Nueva. Madrid.
- PINO GARCIA, A.N. (2009) *La participación, un reto para el paisaje. El paisaje y la participación en la isla de Tenerife*. Comunicación técnica al 2º Congreso lusófono de ciencia regional. Cabo Verde.
- PIRES, P.S. (2011) *Marco Teórico-metodológico de los estudios del paisaje. Perspectivas de aplicación en la planificación de espacios turísticos*. Estudios y Perspectivas en Turismo. Volumen 20. Págs. 522 – 541.
- PIZIOLO, G. (2002) *Experiencia europea de valoración social del paisaje*. En ZOIDO NARANJO, F. – VENEGAS, C. Paisaje y Ordenación del territorio. Consejería de Obras públicas. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PLAZA GUTIERREZ, J.L. –MARTIN GIMENEZ, M.I.- HORTELANO MINGUEZ, L.A.-FERNANDEZ ALVAREZ, R. (2008). *Desarrollo territorial y cambios en las montañas interiores (factores, tendencias e iniciativas)*. *Contraste y estudios de caso*. Polígonos. Nº 18. 155-191.
- PONCE, J. (2003) Régimen jurídico de los caminos y derecho de acceso al medio natural. Marcial Pons ed. Madrid-Barcelona.
- PORCEL, O.- HILDENBRAND, A. (coord.) *Landscape strategies in Spain: a compared analysis*. RECEPT-ENELC. Working landscapes, vol. 1. Abril 2012.
- POZUELO MEÑO, I. (2003) *Los castillos y el paisaje. Una contribución al conocimiento de la relación entre territorio y patrimonio en Andalucía y una propuesta metodológica*. En FERNANDEZ LACOMBA, J.-ROLDAN CASTRO, F.- ZOIDO NARANJO, F. (coord.) Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Comares. Granada.
- PRADA BLANCO, A. -VAZQUEZ RODRIGUEZ, M.X. (2007) *Aplicación de índices de preferencia paisajística a paisajes atlánticos de montaña*. Revista española de estudios agrosociales y pesqueros. 214. Págs. 127 y ss.
- PRADOS, M.J.- LOPEZ REYES, V., FERNANDEZ, M. (2008) *Naturbanización y desarrollo urbano en el área de influencia del Parque Nacional de Sierra Nevada, Andalucía*. En
- PRADOS, M. J. (2011) *Naturbanización. Algunos ejemplos en áreas de montaña y periurbanas*. Treballs de la Societat Catalana de Geografia. 71-72. 179-200.

- PRIEUR, M. – DUROUSSEAU, S. (2006) *Landscape and public participation*. In Landscape and Sustainable Development. Challenges of the European Landscape Convention, 165-207. Strasbourg. Council of European Publishing.
- PRIORE, P. (2002). “Derecho al paisaje. Derecho del paisaje”. En ZOIDO, F.-VENEGAS, C. Paisaje y Ordenación del Territorio. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PRIORE, P. (2009). No people, no landscape. Franco Angeli Ed. Milan.
- PRODETUR (2007) La reforma de la PAC. Efectos sobre el cultivo del algodón. Observatorio de empleo agrario de Andalucía. Informes periódicos de situación. Documento Interno. Consulta mayo 2014:
<http://www.prodetur.es/prodetur/www/observatorio-empleo-agrario/productos/publicaciones/documento-0019.html>
- PULIDO, J.I. – LOPEZ, Y. (2012) *La necesidad de modelos turísticos sostenibles en los espacios rurales y naturales*. En RIVERA, M.-RODRIGUEZ, L. (coord.) Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario. Cátedra Intercultural Universidad de Córdoba. Pp. 99-115.
- QUAGLIERI DOMINGUEZ, A.-RUSSO, A.P. (2010) *Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico*. Scripta Nova. XIV. 323.
- QVISTRÖM, M.- SALTZMAN, K. (2006) *Exploring landscape dynamics at the edge of the city: spatial plans and everyday places at the inner urban fringe of Malmö, Sweden*. Landscape recherche. Nº 31 (1). 21-41.
- RAMON FERNANDEZ, F.- CANOS DAROS, L. (2011) *Medidas de protección del paisaje para un turismo sostenible*. En LOPEZ, D. Renovación de destinos turísticos consolidados. Tirant lo blanch. Valencia.
- RECHTMAN, O. (2013) *Visual perception of agricultural cultivated landscapes: key componets as predictors for landscape preferences*. Landscape recherche. 38 (3) 273-294.
- REGUERA RODRIGUEZ, A. (1988) *Criterios para la distribución del hábitat en los regadíos de realización estatal. El caso del Bajo Guadalquivir*. Revista de Estudios Andaluces. Nº 2. 89-98.
- REQUEJO LIBERAL, J. (2007) *La diferenciación y el reforzamiento de la identidad basados en la naturaleza, la cultura y el paisaje como factores de competitividad turística*. Estudios turísticos, 115, 172-173
- REQUEJO LIBERAL, J. (2008) *Por qué lo llaman turismo cuando quieren decir promoción inmobiliaria*. En TROITIÑO, M.A- GARCÍA, J.S. – GARCÍA, M. (coord.) *Viejos problemas ¿nuevas soluciones?* Actas del X Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación. Universidad Castilla La Mancha. Cuenca.
- RIBAS Y PIERA, M. (2003) *Paisaje y ciudad*. Ciudades, nº 7. Págs. 69-75.

- RIESCO CHUECA, P. (2003) *Estéticas privadas y estéticas públicas en la producción y consumo del paisaje rural*. En FERNANDEZ LACOMBA, J.-ROLDAN CASTRO, F.-ZOIDO, F. (coord.) Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Comares. Granada.
- RIESCO CHUECA, P.- GOMEZ ZOTANO, J.-ÁLVAREZ SALA, D. (2008) *Región, comarca, lugar: escalas de referencia en la metodología del paisaje*. Cuadernos Geográficos. Vol. 43. 227 y ss.
- RIVAS GARCÍA, J.I. (2009) *Turismo sostenible o insostenible, esa es la cuestión: indicadores proxy para una planificación turística ambientalmente responsable*. Revista Económica de Castilla La Mancha. 15. 375 y ss.
- RIVERA GUERRERO, J. (1979) Estudio de la flora y vegetación de la Sierra de Aracena (Huelva). Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Sin publicar.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, F (1979). *En torno al valor actual del paisaje*. Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada. Nº 9. 23 y ss.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, D. (2012) *Perception, use and valuation of protected areas by local populations in an economic crisis context*. Environmental Conservation 39. 162-171.
- ROMA, F. (2009) Turismo y paisaje. Una geografía de la representación turística. Ed. Bubok.
- ROMEO, I. (2012) Turismo y su influencia en el diseño del espacio público y la regeneración urbana. El Modelo de Barcelona. Facultad de Bellas Artes. Universitat de Barcelona.
- ROMERO, E. (2009) *Análisis territorial de la romanización en las sierras de Aroche y Aracena*. Huelva en su Historia. 2ª época. 125-147. Universidad de Huelva.
- ROMITA, T.- MUOIO, C. (2009) *“Turismo residencial: paisaje y consumo de lugares”*. En MAZÓN, T.- HUETE, R.- MANTECÓN, A. (Eds.) Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial. Icaria, pp. 67-77. Barcelona.
- ROSA JIMENEZ, J.C. (2003) Transformaciones metropolitanas en el territorio cultural del Aljarafe sevillano. Tesis doctoral.
- ROSELLO, V.-MADRAZO, J.-LAZCANO, M.-MARQUEZ, M. (2000) *Santa Ana la Real. Viario tradicional: cien años de cartografía*. XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Diputación Provincial, Santa Ana la Real, 493-498.
- RUBIO ROMERO, P.-MUÑOZ NEGRETE, J. (2008) *Gestión del paisaje en áreas de interés natural*. Cuadernos Geográficos. Nº 43. 271 y ss.
- RUBIO TENOR, M. (2008) *El castañar de la sierra de Aracena (Huelva): el abandono de un paisaje simbólico*. Actas del XI Coloquio Ibérico de Geografía. Alcalá de Henares, 2008.
-

- RULLAN, O. (2007) *Una perspectiva diferente para analizar el turismo. A propósito del último libro de Joan Buades*. Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol.XII, nº 720, 30 de abril de 2007. [<http://www.ub.es/geocrit/b3w-720.htm>]. [ISSN 1138-9796].
- RYDIN, Y. –PENNINGTON, M. (2000) *Public Participation and Local Environmental Planning: the collective action problem and the potential of social capital*. Local Environment, vol. 5, nº 2, 153-169.
- SABATÉ I ROTES, X. (2009) Participación ciudadana y ordenación del paisaje: el caso de Cataluña. Anuario Mèthode. Universidad de Valencia.
- SANCHA SORIA, F. (1996) *Estudio geohistórico de la comarca de la Sierra*. X Jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva. Diputación Provincial de Huelva. Ayuntamiento de Galaroza. 41-71.
- SANCHEZ FUENTES, D. PASTOR, C.G. (2008) La deconstrucción del Paisaje Cultural en la ordenación del Espacio Turístico: Continuidades, Discontinuidades y Rupturas. Comunicación Técnica al 9º Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA). Madrid.
- SANCHEZ HERNANDO, L.J. (2004) *Evolución de los paisajes forestales en la Sierra de Huelva en los últimos 300 años*. XVIII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Diputación Provincial, Rosal de la Frontera, 137-152.
- SANCHO, A.- GARCIA, G.-ROZO, E. (2007) *Comparativa de indicadores de sostenibilidad para destinos desarrollados, en desarrollo y con poblaciones vulnerables*. Annals of Tourism reseach en Español. Vol. 9 (1) 150-177.
- SANCHO ROYO, F. (1974) *Actitudes ante el paisaje. Estudio experimental*. Anales de la Universidad Hispalense. Serie Ciencias. Nº 19. Sevilla.
- SAN EUGENIO VELA, J. (2009) *Aproximaciones al estudio de la interacción de individuo-paisaje. A modo de evocación comunicativa intrapersonal*. Área Abierta. Vol. 24.
- SANTOS PAVÓN, E. y FERNÁNDEZ TABALES, A. (2010) *El litoral turístico español en la encrucijada: Entre la renovación y el continuismo*. Cuadernos de Turismo, nº 25, pp 185-206. Universidad de Murcia.
- SANTOS SOLLA, X.M. (2009) *Paisaje e identidad en la promoción de la imagen de los destinos turísticos*. En IVARS BAIDAL, J.A.- VERA REBOLLO, F. Espacios turísticos, mercantilización, paisaje e identidad. XI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación. Ed. Agua Clara.
- SANTOS Y GANGES, L. (2002) *Las nociones de paisaje y sus implicaciones en la ordenación*. Revista Ciudades. Nº7. 41-68.
- SANZ HERRÁIZ, C. (2008), *Los científicos de la Tierra y la evolución de los estudios sobre el paisaje en España*, en MATEU BELLÉS, F. - NIETO SALVATIERRA, M. Retorno al paisaje. El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España, Valencia, EVREN, págs. 389-474.

- SAYADI, S.; GONZÁLEZ-ROA, M.C.; CALATRAVA-REQUENA, J. (2009) *"Public preferences for landscape features: The case of agricultural landscape in mountainous Mediterranean areas"* Land Use Policy 26(2). 334-344.
- SCOTT, A. J. (1999) *Whose futures? A comparative study of Local Agenda 21 in mid-Wales*. Planning Practice and Research, 14 (4). 401-421.
- SCOTTISH NATURAL HERITAGE AND FIFE COUNCIL (1999) Fife Landscape Character Assessment. SNH. Perth.
- SILVA PÉREZ, R. y OJEDA RIVERA (2001), J.F. *La Sierra Morena sevillana, a la sombra de la urbe y el mercado* Ería, nº 56, pp. 255-275.
- SILVA PÉREZ, R. (2009) *Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio*. Boletín de la AGE. 49. 309-334.
-
- SILVA, R. (2010a) *La dehesa vista como paisaje cultural. Fisonomías, funcionalidades y dinámicas históricas*. Ería, nº 82. 143-157.
- SILVA PEREZ, R (2010b) *Multifuncionalidad agraria y territorio: algunas reflexiones y propuestas de análisis*. Eure: revista latinoamericana de estudios urbanos regionales. Nº 109. 5-33.
- SMARDON (1986) *Historical Evolution of Visual Management within Three Federal Agencies*. Journal of Environmental Management, nº 22. 301-317. London.
- STARRETT, M. (2004) *"Policies and Priorities for Ireland's Landscapes"*. In: BISHOP, K.- PHILLIPS, A. (eds.) *Contryside Planning*. Earthscan. Londres. 125-140.
- SUAREZ SANCHEZ, E.-FERNANDEZ NAVARRO A. (2012) Viajeros francófonos en la Andalucía del siglo XIX. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- SUROVA, D.- PINTO-CORREIRA, T. (2008) *Landscape preferences in the cork montado región of Alentejo, southern Portugal: searching for valuable landscape characteristics for different user groups?* Landscape recherche. 33, vol. 3, 311-330.
- SWANWICK, C. (2004) *"The assessment of countryside and landscape carácter in England: an overview"*. In: BISHOP, K. – PHILLIPS, A. (eds.) *Countryside Planning*. Earthscan. Londres. 102-124.
- THIEL ELLUL, D. (2014) *Medición y análisis de la sostenibilidad: Indicadores sintéticos a través de métodos multicriterio y su relación el turismo en el litoral de Andalucía*. Tesis doctoral dirigida por Dr. D. Enrique NAVARRO JURADO. 9-12-2014. Facultad de turismo. Universidad de Málaga.
- TORREGROZA LARA, E.J. (2008) *Del viajero al turista: estética y política del paisaje urbano*. Desafíos. Vol. 19. Págs. 71 y ss.

- TRASSERRAS, J.-MEDINA. F.X. (eds.) (2007) Patrimonio gastronómico y turismo cultural en el Mediterráneo. Universidad de Barcelona-IBERTUR- Instituto Europeo del Mediterráneo. Barcelona.
- TURRI, E. (1979) Semiología del paesaggio italiano. Longanesi. Milano.
- UMEMOTO, K. - IGARASHI, H. (2009) *Deliberative planning in a multicultural milieu*. Journal of Planning Education and Research, 29(1), pp. 39–53.
-
- VALENZUELA RUBIO, M. (2008) *Nuevos turismos para nuevos turistas, de la identificación a la captación de clientela*. En CEBRIAN ABELLAN, F. (coord.) Turismo rural y desarrollo local. Págs. 57-65. Universidad de Castilla La Mancha.
- VALLES, M. S. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis Editorial.
- VALLS, F. J. (2003) Las claves del mercado turístico. Cómo competir en el nuevo entorno. Deusto. Bilbao.
- VAN EETVELDE, V.- ANTROP, M. (2009) *“Indicators for assessing changing landscape carácter of cultural landscapes in Flanders (Belgium)”* Land Use Policy., 26. 901-910.
- VAN NOORLOOS, F. (2013) *¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica*. Alba sud. Investigación y comunicación para el desarrollo. www.albasud.or
- VAZQUEZ VARELA, C.-MARTINEZ NAVARRO, J.M. (2008) *Del inventario patrimonial a la identificación de unidades de paisaje: estrategias en el marco de un desarrollo territorial sostenible*. Scripta Nova. XII. 170.
- VENEGAS, C. – RODRIGUEZ, J. (2002) *Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos*. En ZOIDO NARANJO, F.-VENEGAS, C. (coord.) Paisaje y Ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas. Junta de Andalucía. Sevilla.
- VELASCO GONZALEZ, M. (2009) *Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para el desarrollo sostenible del turismo cultural*. Cuadernos de Turismo, 23. 237-253. Universidad de Murcia.
- VERA REBOLLO, F.; LOPEZ PALOMEQUE, F.; MARCHENA GOMEZ, M.; ANTON CLAVE, S. (2011) Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos. Tirant lo Blanch. Madrid.
- VILLALVILLA, A. (2000) Manual para la defensa de los caminos tradicionales. Talasa Ed. Madrid.
- VILLAR LAMA, A. (2011) Territorio, turismo y paisaje: el proceso de urbanización en el litoral de Andalucía. El papel de los campos de golf. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

- WHERRETT, J.R (2000) *Creating landscape preference models using internet survey techniques*. Landscape recherche. Vol. 25 (1) 79-96.
- WOODHOUSE, E. J. & NIEUSMA, D. A. (2001) *Democratic expertise: Integrating knowledge, power and participation*, in: M. HISSCHEMOLLER, R. HOPPE, W. N. DUNN & J. R. RAVETZ (Eds) Knowledge, Power, and Participation in Environmental Policy Analysis, pp. 73–96.
- ZOIDO NARANJO, F.- VENEGAS GONZALEZ, C. (2003) Paisaje y ordenación del territorio. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.
-
- ZOIDO NARANJO, F. (2005) *El Convenio Europeo de Paisaje*. Publicado en http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido_elConvenioEuropeodelPaisaje.pdf (consulta junio 2015).
- ZOIDO NARANJO, F. (2007) *Territorialidad y gobierno del territorio, hacia una nueva cultura política*, en FARINÓS, J, y ROMERO, J. (2007): Territorialidad y buen gobierno para el desarrollo sostenible. Nuevos principios y nuevas políticas en el espacio europeo. 11-18.
- ZOIDO NARANJO, F. (2009). *Derechos humanos, territorio y paisaje*. Coloquio interdisciplinar e internacional “Paysages européens et mondialisation”, Universidad de Paris 3 Sorbona. Florencia del 4 al 7 de mayo. Material no publicado.
- ZOIDO NARANJO, F. (2012). *Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico*. En DELGADO, C.-JUARISTI, J.-TOME, S. (eds.) *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*. Santander Estudio, pp. 13-91.



ANEXOS

Anexo 1. Comunicación

01_Boletines.

02_Ejemplo nota de prensa.

03_ Cartel.

04_ Ejemplo de folleto.



Septiembre'2013

CATÁLOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA BOLETIN INFORMATIVO- Nº 1

Este es el primer número del Boletín Informativo sobre el proceso de Participación Ciudadana para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla. Con él ponemos en marcha otra vía de comunicación con la sociedad, para que, junto con el resto de las herramientas diseñadas, se facilite un mayor conocimiento y difusión del proyecto y sus avances. Y lo más importante: que podamos **SEGUIR CONECTADOS** y hablemos de los **PAISAJES DE NUESTRA VIDA**, cada vez más informados, sensibles y responsables.

SOBRE EL PROYECTO

El trabajo se organiza en base a 4 bloques:

- Identificación y caracterización paisajística. Entre otras tareas, se elaboran los mapas de tipos y áreas paisajísticas de la provincia.
- Cualificación paisajística. Entre otras cosas se elabora un estudio sobre las representaciones artísticas y literarias de los paisajes de la provincia.



Pintura de Ricardo López Cabrera Molinos en el Genil.

- Procesos, dinámicas y afecciones. Aportará información sobre los cambios producidos en los paisajes en los últimos 50 años y su origen.
- **Proceso de participación ciudadana.** Distintos instrumentos permiten generar información, opinión y debate entre quienes perciben y viven estos paisajes de la provincia de Sevilla.

ENTREVISTAS

Hemos hablado con **40 personas** vinculadas a instituciones, sectores económicos o sociales y también ciudadanos que conocen y sienten sus paisajes. Se ha recogido información sobre los paisajes de la provincia, de Sierra Norte, Sierra Sur, Sevilla Metropolitana y Campiña. Abrimos en estos días otro periodo para conocer las opiniones de vecinos de la Vega, la Marisma y Aljarafe.

Si crees que puedes ser uno de ellos o conoces a alguien que creas que tiene algo que aportar, contacta con nosotros en:

catalogosevilla@paisajeyterritorio.es

ENCUESTA ONLINE

Más de **200 personas** han opinado sobre sus paisajes y participado en la encuesta online del Catálogo:

<http://goo.gl/3m2MX>

Te invitamos a participar, si aún no lo has hecho, y a difundir el enlace entre tus contactos: cuantas más personas participen más representativos serán los resultados.

PÁGINA DE FACEBOOK

Hemos creado un espacio de encuentro virtual: www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla que ya cuenta con más de **175 seguidores** y en la que se pueden subir fotografías, comentar, convocar, informar...



Fotografía publicada en Facebook en el apartado de CONOCE TU PROVINCIA (Imagen tomada en Villaverde del Río)

GRUPOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Durante el **mes de octubre** convocaremos distintos grupos de participación cerca del lugar donde vives. ESTE ESPACIO ES MUY IMPORANTE PARA EL CATALOGO. Es el espacio de encuentro, opiniones, debate, donde recoger qué valoramos y qué queremos hacer con nuestros paisajes. Pondremos en marcha distintas dinámicas de forma abierta, participativa y amena. Se organizarán en horario de tarde y, si te interesa, ya estás invitado. Solo necesitamos que **CONFIRMES TU ASISTENCIA** a través de correo electrónico porque las plazas son limitadas. INFORMAREMOS PROXIMAMENTE DE FECHAS Y LUGARES DE CELEBRACION ¡¡Forma parte de nuestro equipo y conviértete en coautor del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla!!



Octubre'2013

CATÁLOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA BOLETIN INFORMATIVO- Nº 2

Este es el segundo número del Boletín Informativo sobre el proceso de Participación Ciudadana para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla. Con él ponemos en marcha otra vía de comunicación con la sociedad, para que, junto con el resto de las herramientas diseñadas, se facilite un mayor conocimiento y difusión del proyecto y sus avances. Y lo más importante: que podamos **SEGUIR CONECTADOS** y hablemos de los **PAISAJES DE NUESTRA VIDA**, cada vez más informados, sensibles y responsables.

SOBRE EL PROYECTO

Los trabajos de **identificación y caracterización paisajística** avanzan a buen ritmo. Se ha elaborado ya una cartografía para tomar de base, que será presentada en los grupos de participación. En ella se muestran tipos y áreas paisajísticas de la provincia.

El trabajo sobre **cualificación paisajística** cuenta ya con dos documentos en borrador elaborados por el equipo las representaciones artísticas y literarias de los paisajes de la provincia. Se trata de una interesante recopilación que sorprende por la abundancia de referencias.

En el estudio sobre **procesos, dinámicas y afecciones**, se espera poder verificar la información con las aportaciones del proceso de participación ciudadana.

PROCESO DE PARTICIPACIÓN

ENTREVISTAS

En los últimos días hemos hablado con personas vinculadas a la Vega, al Aljarafe, a la Marisma-Bajo Guadalquivir y a la Campiña. Queremos agradecerles a todos sus aportaciones y la colaboración que están prestando en la organización de los grupos de participación.

Recordamos nuestro correo por si queréis seguir sugiriendo personas a las que invitar o cualquier otra aportación:

catalogosevilla@paisajeyterritorio.es

ENCUESTA ONLINE Y A GRUPOS ESPECIFICOS

La encuesta sigue muy viva, pero cuantas más personas la completen más representativos serán los resultados. Sabemos que a algunos os ha parecido un poco larga. No importa. Podéis guardar los resultados y continuar en otro momento.

<http://goo.gl/3m2MX>

Iniciamos en estos días el **proceso de participación en Institutos (alumnos de bachillerato) y en Centros de Mayores (entrevistas sobre los paisajes de la memoria)**. Si estás interesado en que visitemos tu centro, avísanos a través de correo electrónico.

PÁGINA DE FACEBOOK

Seguimos creciendo en el espacio de encuentro virtual: www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla. **SOMOS 201 seguidores**, que suben sus fotografías, comentan, convocan eventos sobre paisajes, informan, opinan...



Fotografía publicada en Facebook en el apartado de CONOCE TU PROVINCIA (Imagen de Estrella)

GRUPOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Ya se han convocado los primeros grupos:

- **SIERRA SUR. Lunes 7 de octubre. De 17h a 21h.** BIBLIOTECA PÚBLICA. C/Ánimas, 10. Morón de la Frontera.
- **ALJARAFE. Lunes 14 de octubre. De 17h a 21h.** Asociación para el Desarrollo Aljarafe-Doñana. C/Marqués de Santillana, 64. Pilas.

ATENCIÓN A LAS PROXIMAS CONVOCATORIAS. SIERRA NORTE (16 de octubre); CAMPIÑA (21 de octubre); SEVILLA METROPOLITANA (24 de octubre)...

Si te interesa participar, ya estás invitado. Necesitamos que **CONFIRMES TU ASISTENCIA** a través de correo electrónico porque las plazas son limitadas. Nos gustaría que formaras parte de nuestro equipo.





Noviembre'2013

CATÁLOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA BOLETIN INFORMATIVO- Nº 3

Este es el tercer número del Boletín Informativo sobre el proceso de Participación Ciudadana para la elaboración del Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla. Con él ponemos en marcha otra vía de comunicación con la sociedad, para que, junto con el resto de las herramientas diseñadas, se facilite un mayor conocimiento y difusión del proyecto y sus avances. Y lo más importante: que podamos **SEGUIR CONECTADOS** y hablemos de los **PAISAJES DE NUESTRA VIDA**, cada vez más informados, sensibles y responsables.

SOBRE EL PROYECTO

Los trabajos sobre **cualificación paisajística** nos han permitido manejar información previa sobre cada uno de los ámbitos y han permitido un mayor acercamiento a la realidad en los grupos de participación que hasta ahora se han celebrado. Para cada ámbito se cuenta con una breve caracterización histórica, un resumen de representaciones artísticas (iconográficas, literarias) y un acercamiento a los valores representados.



Emilio Sánchez Perrier: Afueras de población serrana, Constantina, Sevilla. 1893.

PROCESO DE PARTICIPACIÓN

ENTREVISTAS

Si te interesa hablar sobre los paisajes que han marcado tu vida con un poco más de profundidad, tienes la opción de ponerte en contacto con nosotros y bien con una entrevista presencial que concertemos o bien cumplimentando el cuestionario correspondiente al ámbito que nos indiques, participarás en la elaboración del catálogo con tus opiniones, valoraciones, historias de la memoria... etc. Este es nuestro correo electrónico:

catalogosevilla@paisajeyterritorio.es

ENCUESTA ONLINE Y A GRUPOS ESPECIFICOS

Estamos **a punto de cerrar las encuestas on-line**, todavía estás a tiempo de participar con este instrumento sencillo, cómodo y que puedes cumplimentar en cualquier momento. Cuantas más personas la completen más representativos serán los resultados. Sabemos que a algunos os ha parecido un poco larga. No importa. Podéis guardar los resultados y continuar en otro momento.

<http://goo.gl/3m2MX>

Por otro lado queremos agradecer a los Institutos de la provincia que están colaborando con nosotros, facilitando la realización de encuestas a alumnos de bachillerato, y

también muy especialmente a todas aquellas personas mayores que nos están contando las historias de los paisajes de su memoria. **Si estás interesado en que visitemos tu centro o piensas que tu experiencia de vida puede enriquecer este trabajo, avísanos a través de correo electrónico.**

PÁGINA DE FACEBOOK

Seguimos creciendo en el espacio de encuentro virtual: www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla. **SOMOS 220 seguidores**, que suben sus fotografías, comentan, convocan eventos sobre paisajes, informan, opinan...

GRUPOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Quedan sólo dos grupos por celebrar:

- **CAMPIÑA. Jueves 7 de noviembre. De 17h a 21h.** GDR Campiña-Los Alcores. Edificio Hytasa. Carmona.
- **BAJO GUADALQUIVIR. Lunes 14 de octubre. De 16,30h a 20,30h.** Casa de la Cultura. Los Palacios y Villafranca..

Si te interesa participar, ya estás invitado. Necesitamos que **CONFIRMES TU ASISTENCIA** a través de correo electrónico para preparar bien la reunión. Nos gustaría que formaras parte de nuestro equipo.

MUCHAS GRACIAS A TODAS LAS PERSONAS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS GRUPOS DE SIERRA SUR, ALJARAFA-MARISMA, SEVILLA METROPOLITANA, SIERRA NORTE Y VEGAíii.



SE CELEBRA EN MORON DE LA FRONTERA EL GRUPO DE PARTICIPACION DE LA SIERRA SUR PARA LA ELABORACION DEL CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.

El Centro de Estudios de Paisaje y Territorio y la Universidad de Sevilla están elaborando el Catálogo de paisajes de la Provincia. Esta iniciativa de la Junta de Andalucía, pretende mejorar el conocimiento de los paisajes provinciales, apoyar la toma de decisiones y los procesos de intervención en el territorio, y contribuir a una mayor sensibilización, participación y corresponsabilidad de la ciudadanía. En relación con este último aspecto, siguiendo las determinaciones del Convenio Europeo de Paisaje de 2000, ratificado por España, y que define el paisaje *como aquella parte del territorio tal y como la percibe la población*, se ha diseñado un modelo de participación ciudadana, que incluye distintos instrumentos para conocer la percepción y valoración de los paisajes de las personas que forman parte de los mismos (entrevistas a agentes del territorio, encuesta web, participación a través de redes sociales –facebook, encuestas a jóvenes en centros educativos, entrevistas de la memoria a personas mayores etc.)

En este sentido se van a celebrar durante el mes de octubre grupos de participación, con un formato de taller dinámico y de intercambio, cuyo objetivo es generar un espacio de diálogo abierto, desde la diversidad de percepciones y aspiraciones que producen distintas miradas sobre el paisaje, conocer las inquietudes ciudadanas en relación al mismo y sensibilizar sobre su valor y la importancia de una gestión corresponsable en un contexto de profundización democrática. A estos grupos se invita a personas que por su trabajo profesional, su conocimiento o simplemente su vinculación afectiva al territorio, pueden aportar información y experiencias que contribuirán a mejorar el resultado final del Catálogo.

Los grupos se han convocado en distintos sectores de la provincia. El grupo correspondiente a la SIERRA SUR, se reúne el próximo **LUNES 7 de octubre, en la BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MORON DE LA FRONTERA, sita en calle Ánimas nº 10, a las 17h.** El grupo es abierto, se invita a todas aquellas personas interesadas en opinar, compartir, reflexionar, sobre los paisajes de la Sierra Sur de Sevilla, sus valores y problemática, a participar en él. Se puede confirmar en el correo electrónico: catalogosevilla@paisajeyterritorio.es – o en el teléfono 954 71 25 40 del Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

601



FOLLETO TIPO

CATÁLOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA



PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA



En **EL ALJARAFE** de Sevilla la densidad de la urbanización y el crecimiento de la población apenas deja ver los antiguos olivares, vides y naranjos... Pero quedan huellas de ese pasado del que procede su nombre en árabe "al-Saraf", tierra alta fértil, e imágenes de estos lugares que nos han llegado a través de pintores y de historias de nuestros abuelos. Aún podemos ver que los pueblos más alejados de la capital mantienen su imagen rural.

Seguro que piensas que **EL ALJARAFE** se ha modificado a lo largo de los últimos años y sigue haciéndolo en la actualidad. Quizá te has planteado que estos cambios, que se reflejan en el paisaje, han sido buenos y han respondido a las necesidades de la gente que vive allí... o quizá no tanto, y te preocupe su futuro, ¿cómo lo verán tus hijos, tus nietos?

DIRECCIÓN WEB: www.paisajeyterritorio.es
ENLACE FACEBOOK: www.facebook.es/CatalogoPaisajesSevilla
CORREO ELECTRÓNICO: catalogosevilla@paisajeyterritorio.es

CENTRO DE ESTUDIOS PAISAJE Y TERRITORIO
Patio de Banderas 14. CP: 41004. Telf: 954 712 540



Desde el año 2000, Europa cuenta con un instrumento para canalizar la protección, ordenación y gestión de los paisajes: el Convenio Europeo de Paisaje. En este documento se dice:

"El paisaje es cualquier parte del territorio, tal como la percibe la población, cuyo carácter es el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos".

Esta definición implica que hay paisajes singulares y cotidianos, naturales y urbanos, agrarios o industriales... y que en su identificación, explicación y futuro juega un papel esencial la opinión de la gente que los vive y disfruta.

En este camino de compromiso se enmarca la aprobación de la Estrategia de Paisaje de Andalucía, un instrumento de gobernanza para poner en práctica políticas que tengan en cuenta los paisajes desde el punto de vista ambiental, cultural, social y económico; y que respondan a las necesidades y aspiraciones que sobre el mismo tienen los propios andaluces y andaluzas.



SEVILLA / ALJARAFE

EL PROYECTO DE CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

¿Qué es el Catálogo?

- Como parte de un proyecto que incluirá todas las provincias de Andalucía, el catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla, pretende ser un instrumento para mejorar el conocimiento de los paisajes, apoyar la toma de decisiones y los procesos de intervención en el territorio, y contribuir a una mayor sensibilización, participación y corresponsabilidad de la ciudadanía.

¿De qué se ocupará?

- De la identificación y caracterización de los principales tipos de paisajes de la provincia de Sevilla.
- De la reflexión sobre las representaciones culturales y simbólicas, los usos y las funciones sociales de los paisajes de la provincia de Sevilla.
- De la identificación y valoración de las principales dinámicas y procesos que han modificado y modifican los paisajes provinciales.
- De las aspiraciones y objetivos paisajísticos que manifiesta la población y su predisposición a colaborar en que se alcancen.

¿Cómo se desarrollará el trabajo?

- Un equipo de profesionales, del Centro de Estudios de Paisaje y Territorio y de la Universidad de Sevilla, trabaja utilizando distintas metodologías ya experimentadas en Europa y en nuestro país para llevar a cabo un reconocimiento experto del paisaje provincial.
- Un proceso de participación social paralelo a la producción técnica, permitirá recabar información, validar resultados, conocer las aspiraciones paisajísticas de la población y generar sensibilidad y cultura de paisaje.



DE LA PROVINCIA DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE

EL PROCESO DE PARTICIPACION SOCIAL

¿Quiénes son los destinatarios?

- Agentes sociales representativos: institucionales, socioeconómicos, ciudadanía asociada, conocedores de su medio.
- Todos aquellos ciudadanos y ciudadanas interesados en conocer y participar en el proyecto.



¿Cómo puedes participar? Habla del paisaje de tu vida.

- Complimentando una encuesta en la web: www.paisajeyterritorio.es y difundiendo el enlace entre tus contactos. Cuanta más gente participe más representativos serán los resultados.
- Haciéndose seguidor de la página de Facebook: www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla y volcando comentarios, fotografías, opiniones o contenidos que consideres de interés para el proyecto.
- Haciéndonos llegar cualquier comentario o idea a través del correo electrónico: catalogosevilla@paisajeyterritorio.es
- Participando en los talleres del proyecto que se organicen cerca de tu domicilio (información en la web y facebook).

CATÁLOGO DE

Anexo 2. Entrevistas

01_ Cuestionario de entrevistas a agentes

02_ Cuestionario de entrevista a mayores

GUION ENTREVISTA AGENTES - SIERRA NORTE

BLOQUE PRIMERO: IDENTIFICACION DE LA PERSONA Y RELACION CON EL PAISAJE

Nombre:

Grupo⁹⁸:

Organismo:

Cargo:

VINCULACION TERRITORIAL	MUNICIPIO	TIEMPO
LUGAR DE NACIMIENTO		
VIVE		
TRABAJA		
HA VIVIDO O TRABAJADO UN TIEMPO AQUI		
VINCULACIONES FAMILIARES		
VISITA FRECUENTE POR TURISMO		
OTRA: _____		

Marcar X en todas las casillas que corresponda.

1. BLOQUE SEGUNDO: IDENTIDAD, CARÁCTER, PERTENENCIA...

- 1.1. Imagine que tiene que explicar cómo es LA SIERRA NORTE DE SEVILLA a una persona que no conoce este territorio... ¿qué le diría?
- 1.2. ¿Cuál o cuáles son los elementos que destacaría de esta zona que la hacen diferente?
- 1.3. ¿Con qué elemento o elementos se siente más identificado o vinculado del entorno de LA SIERRA NORTE DE SEVILLA? ¿Cuál o cuáles valora más?
- 1.4. ¿Considera la zona un espacio con atractivo para las personas que la visitan? ¿Qué cree que llama más su atención de la imagen de la SIERRA NORTE DE SEVILLA?
- 1.5. ¿Dónde llevaría a una persona no residente aquí para que se llevara una idea de cómo es la zona? ¿Hay algún lugar dónde evitaría llevarla?

⁹⁸ Grupos del mapa de agentes: Institucional (Provincial, comarcal, local), socioeconómico (asociación profesional, trabajadores, empresarios, sectorial..), ciudadano (asociación de vecinos, ecologista-naturaleza, cultural, religiosa, bloguero, persona individual)

2. BLOQUE TERCERO: PROCESOS

- 2.1. En relación al paisaje de la Sierra, ¿qué ha cambiado en LA SIERRA NORTE DE SEVILLA en los últimos tiempos?
- 2.2. ¿Estos cambios han afectado a toda el área por igual, o existen lugares más transformados? ¿Cuáles?
- 2.3. ¿Cómo valora estos cambios, positivos o negativos?
- 2.4. ¿Puede identificar en la actualidad algún elemento o factor que pueda suponer cambios negativos o positivos importantes para el paisaje en el futuro?

3. BLOQUE CUARTO: ASPIRACIONES PAISAJÍSTICAS

- 3.1. Piense en el paisaje de LA SIERRA NORTE DE SEVILLA dentro de 20 años.
 - 3.1.1 Cómo cree que estará... cómo lo describiría.
 - 3.1.2. Cómo le gustaría que estuviera... cómo lo describiría.
 - 3.1.3. Qué **lugares concretos** cree que seguirán siendo valiosos, recuperarán valor, o serán nuevos espacios con valor.
 - 3.1.4. Qué **lugares concretos** cree que se degradarán.

4. BLOQUE QUINTO: PROSPECTIVA Y RED

- 4.1. ¿Qué personas, organismos, entidades, grupos... cree que tienen más responsabilidad en que el paisaje de LA SIERRA NORTE DE SEVILLA sea de calidad, singular, valioso...?
 - 4.2. ¿Qué habría que hacer para conseguirlo? alguna medida concreta...
 - 4.3. ¿Existe alguna persona que crea usted que puede aportar opinión o información interesante a este proyecto que nos aconseje entrevistar?
-

ENTREVISTAS MAYORES DE 60 AÑOS

Perfil del entrevistado

Sexo, edad, profesión	
-----------------------	--

Ámbito	
Relación con el ámbito	
Grupo u organismo asociado, en su caso	

1. Indica cuáles de estos lugares en tu opinión forman parte de la Vega

	SI	NO	Ns/Nc
La Algaba			
Cantillana			
La ermita de Setefilla (Lora del Río)			
La ciudad de Sevilla			
La ciudad romana de Mulva o Munigua (Villanueva del Río y Minas)			
Carmona			
Brenes			
Peñaflor			

2. Si quisieras enseñar los paisajes de la Vega a un amigo de fuera ¿dónde lo llevarías?

--	--	--

3. ¿Hay algún lugar concreto, o zona, a donde no lo llevarías?

--

¿Podrías explicar por qué?

--

4. ¿Crees que han cambiado mucho los paisajes en la Vega desde que eras niño?

SI		NO	
----	--	----	--

¿Qué te parece que ha cambiado?

--

5. ¿Qué tres elementos o actividades, por orden de importancia, crees que son negativos para el paisaje en la Vega?

1	
2	
3	

6. ¿Qué tres elementos o actividades, por orden de importancia, crees que son positivos para el paisaje en la Vega?

1	
2	
3	

7. Por último, a continuación aparecen algunas medidas o propuestas encaminadas a mejorar la calidad de los paisajes. ¿Cuál sería la más necesaria de cada bloque según tu opinión? Marca con X.

- En relación a los paisajes naturales

Potenciar la figura de Paisaje Protegido	
Poner más miradores y garantizar el acceso a lugares con vistas panorámicas o singulares	
Facilitar el acceso y la realización de actividades en los paisajes fluviales y embalses	
Ninguna	

- En relación a los paisajes urbanos y los límites ente el campo y ciudad

Actuaciones de protección paisajística en los entornos de los monumentos y en los Conjuntos Histórico-Artísticos	
Ayudar a la conservación de las edificaciones y materiales de la arquitectura tradicional y propia de cada pueblo	
Incorporación de criterios paisajísticos en la planificación urbana y ordenanzas municipales	
Planes especiales para la restauración y mejora de la calidad paisajística de los límites entre los núcleos urbanos y el campo y en las entradas de los pueblos.	
Ninguna	

- En relación a los paisajes rurales

Regular la construcción de instalaciones y construcciones agroganaderas (naves, granjas, pozos, vallas... etc.) para integrarlos en el paisaje.	
Dedicar recursos públicos a la protección del paisaje rural.	
Incentivar la recuperación de las huertas próximas a los pueblos.	
Ninguna	

- En cuanto a las infraestructuras (carreteras, ferrocarril, tendidos y otras infraestructuras energéticas... etc.)

Intervenir para integrar las carreteras, vías del tren, tendido eléctricos, presas, etc. en el paisaje.	
Construir miradores, lugares de parada, y otros equipamientos en carreteras con interés paisajístico.	
Regular la instalación de molinos eólicos, huertos solares y otras instalaciones de energía renovable, para integrarlas en el paisaje.	
Ninguna	

- En cuanto a la sensibilización y cultura ciudadana del paisaje

Mejorar la sensibilidad y la participación pública mediante campañas y programas destinados a comprender y disfrutar el paisaje	
Promover el conocimiento de los paisajes a través de actividades deportivas, lúdicas, educativas, divulgativas...	
Favorecer las prácticas cotidianas destinadas a mejorar el paisaje y responsabilizar a quienes lo degradan	
Ninguna	

- ¿Se te ocurre alguna otra medida o propuesta?

--

Elige entre estos paisajes TRES que consideres representativos de la Vega.

(Las fotografías coinciden con las de la web)

Números

--	--	--

Anexo 3. Encuestas

01_ Cuestionario encuestas web

02_ Cuestionario encuestas jóvenes

CUESTIONARIO PARA LA WEB- SIERRA NORTE

PRIMER BLOQUE (Determinación del área para la que hace la encuesta)

Desplegable para la elección (nombre de áreas // + mapa esquemático)

SEGUNDO BLOQUE. TEXTO DE PRESENTACIÓN

¿Has pensado alguna vez que los paisajes que te rodean pueden ser esenciales para eso que llamamos sentirnos bien, calidad de vida? Cuando piensas en tu identidad, en tus raíces y vínculos, ¿no piensas en realidad en un paisaje o en varios paisajes?

Dehesas, riberas, los pueblos con sus calles y plazas, castillos y ermitas, castaños y olivares, huertas de naranjos, campiña, cerros, marismas, senderos... son referencias que pueden estar recordándote una historia remota, o la más reciente y cercana de tus abuelos y tu familia, una cultura, un modo de vivir, un escenario cotidiano.

Los paisajes hablan de ti, de nosotros, de cómo nos hemos relacionado con la naturaleza, de nuestra historia y de nuestra forma de vida...

¿Te gustaría ser tú ahora quien hable de los PAISAJES DE TU VIDA?

Si quieres más información sobre el proyecto **[pincha AQUÍ](#)**

TERCER BLOQUE. (Datos del usuario- localización de procedencia)

SEXO. Desplegable: Hombre – Mujer.

EDAD. Desplegable: Menos 18 años/ 18-40/41-65/Mayor de 65

LUGAR DE NACIMIENTO: Provincia de Sevilla (desplegable municipios) / fuera de la provincia (desplegable: Andalucía, otras comunidades autónomas, otro país)

LUGAR DE RESIDENCIA: provincia de Sevilla (desplegable: municipios)/ fuera de la provincia de Sevilla (desplegable: Andalucía, otras comunidades autónomas, otro país)

TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL LUGAR ACTUAL: Desplegable: Menos de 1 año/ Entre 1 y 5 años/ entre 5 y 10 años/ Más de 10 años/

NIVEL DE ESTUDIOS: desplegable: sin estudios, primarios, secundaria, bachillerato-grado medio, universitarios.

CUARTO BLOQUE (Encuesta)

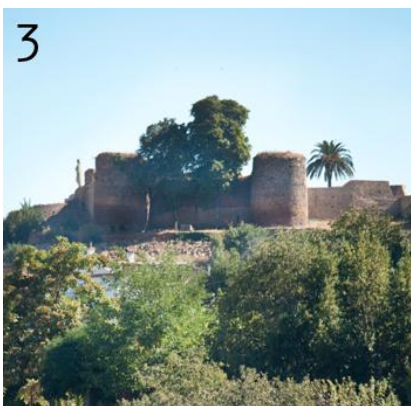
1. Por qué le interesa a usted la Sierra Norte

He nacido aquí	
Vivo aquí	
Voy frecuentemente	
He hecho turismo o voy de excursión	
Porque me gusta	
Me preocupa su futuro	
Tengo una segunda residencia	
Otro _____	

2. Indique cuáles de estos lugares forman según su opinión parte de la Sierra Norte

	SI	NO	Ns/Nc
Puebla de los Infantes			
La ciudad romana de Mulva o Munigua (Villanueva del Río y Minas)			
El Ronquillo			
Castillo de las Guardas			
Real de la Jara			
Embalse de Cala			
Gerena			
Almadén de la Plata			

3. Elija entre estos paisajes **TRES** que considere representativos de Sierra Norte.



4. Si quisiese enseñar los paisajes de la Sierra Norte a una persona que no los conoce ¿qué tres lugares elegiría para llevarle?

--	--	--

5. ¿Hay algún lugar concreto, o zona, a la que no la llevaría?

--

¿Podría explicar por qué?

--

6. ¿Hay algún lugar concreto de la Sierra Norte que usted valore especialmente?

Si / No

Opción SI. Desplegable. ¿CUÁL?

Por favor, explique el porqué de su elección

--

7. Cree usted que se han producido cambios en los paisajes de la Sierra Norte en las últimas décadas?

SI/NO

8. Piense en la Sierra Norte y señale en qué medida cree que ha ocurrido esto en los últimos veinte años y cómo lo valora.

	¿HA OCURRIDO?		¿Cómo LO VALORA?		
	SI	NO	BIEN	MAL	NEUTRAL
Se han abandonado las tareas tradicionales en las dehesas y muchas aparecen descuidadas					
Los nuevos crecimientos urbanos no han sido respetuosos con la imagen de los núcleos serranos tradicionales					
Ha crecido el número de edificaciones aisladas					
Han crecido las zonas industriales					
Algunas instalaciones para el uso ganadero tienen un impacto visual muy fuerte sobre el paisaje de la sierra.					

Las nuevas carreteras (A-66; autovía de la Plata) han generado impactos paisajísticos en determinados puntos de su trazado.					
La vista panorámica de los pueblos se ha modificado					
Hay menos arbolado					
Las repoblaciones forestales realizadas (pino, eucalipto...) contrastan notablemente con los paisajes naturales de la sierra.					
Hay más cultivos (huertas, frutales, olivares, vides...)					
Hay más lugares degradados (basura, escombros...)					
Siguen sin restaurarse las minas y canteras abandonadas					
Los pueblos y la ciudad (entradas, casas, calles, plazas...) han cambiado su identidad, se parecen a otros muchos...					
Los arroyos, regatos, fuentes llevan menos agua que antes y permanecen secos más tiempo.					
Han desaparecido o se han cerrado muchos senderos y caminos tradicionales.					

9. Manifieste su grado de acuerdo o de desacuerdo con las siguientes medidas (3 totalmente de acuerdo- 0 totalmente en desacuerdo)

	3	2	1	0
Establecer una normativa estricta para limitar el crecimiento de nuevas urbanizaciones				
Endurecer las sanciones a aquellos que deterioren el paisaje (arrojando escombros o basura, edificando en suelo no urbanizable, instalaciones mal integradas...)				
Establecer medidas de apoyo económico para actividades vinculadas a los paisajes de Sierra Norte (turismo rural, dehesa, viñedo, huertas...)				
Controlar el uso de algunos materiales y tipologías constructivas				
Restringir el uso de soportes publicitarios				
Aumentar la formación y educación ciudadana sobre cuestiones que afectan a los paisajes de la Sierra Norte.				
Asociarse para opinar, participar, incidir... en las decisiones sobre los paisajes de la Sierra Norte				

QUINTO BLOQUE. AGRADECIMIENTO.

Muchas gracias por su colaboración. Puede seguir participando y opinando a través de la página de Facebook y el correo electrónico:

www.facebook.com/CatalogoPaisajesSevilla

catalogosevilla@paisajeyterritorio.es

No olvide pulsar **ENVIAR** al finalizar para que sus respuestas queden registradas.

Por último ¿podría decirnos cómo conoció esta encuesta?

Página web del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Folletos informativos

Prensa

Invitación por correo electrónico

Facebook

Otro: _____

Si lo desea, puede dejar su opinión sobre cualquier aspecto de la encuesta que acaba de realizar.

CUESTIONARIO JOVENES- SIERRA NORTE

Edad: _____

HOMBRE		MUJER	
--------	--	-------	--

MUNICIPIO DE NACIMIENTO: _____

MUNICIPIO DE RESIDENCIA: _____ TIEMPO DE RESIDENCIA EN ESTE MUNICIPIO: _____

8. Indica cuáles de estos lugares en tu opinión forman parte de Sierra Norte

	SI	NO	Ns/Nc
Puebla de los Infantes			
Ciudad romana de Mulva o Munigua (Villanueva del Río y Minas)			
El Ronquillo			
Castillo de las Guardas			
Real de la Jara			
Embalse de Cala			
Gerena			
Almadén de la Plata			

9. Si quisieras enseñar **los paisajes** de Sierra Norte a un amigo de fuera ¿dónde lo llevarías?

--	--	--

10. ¿Hay algún lugar concreto, o zona, a donde no lo llevarías?

--

¿Podrías explicar por qué?

--

11. ¿Crees que han cambiado mucho los paisajes en Sierra Norte desde que eras niño?

SI		NO	
----	--	----	--

¿Qué te parece que ha cambiado?

--

12. ¿Qué tres elementos o actividades, por orden de importancia, crees que son negativos para el paisaje en Sierra Norte?

1	
2	
3	

13. ¿Qué tres elementos o actividades, por orden de importancia, crees que son positivos para el paisaje en Sierra Norte?

1	
2	
3	

14. Por último, a continuación aparecen algunas medidas o propuestas encaminadas a mejorar la calidad de los paisajes. ¿Cuál sería la más necesaria de cada bloque según tu opinión? Marca con X.

- En relación a los paisajes naturales

Potenciar la figura de Paisaje Protegido	
Poner más miradores y garantizar el acceso a lugares con vistas panorámicas o singulares	
Facilitar el acceso y la realización de actividades en los paisajes fluviales y embalses	

Ninguna	
---------	--

- En relación a los paisajes urbanos y los límites ente el campo y ciudad

Actuaciones de protección paisajística en los entornos de los monumentos y en los Conjuntos Histórico-Artísticos	
Ayudar a la conservación de las edificaciones y materiales de la arquitectura tradicional y propia de cada pueblo	
Incorporación de criterios paisajísticos en la planificación urbana y ordenanzas municipales	
Planes especiales para la restauración y mejora de la calidad paisajística de los límites entre los núcleos urbanos y el campo y en las entradas de los pueblos.	
Ninguna	

- En relación a los paisajes rurales

Regular la construcción de instalaciones y construcciones agroganaderas (naves, granjas, pozos, vallas... etc.) para integrarlos en el paisaje.	
Dedicar recursos públicos a la protección del paisaje rural.	
Incentivar la recuperación de las huertas próximas a los pueblos.	
Ninguna	

- En cuanto a las infraestructuras (carreteras, ferrocarril, tendidos y otras infraestructuras energéticas... etc.)

Intervenir para integrar las carreteras, vías del tren, tendido eléctricos, presas, etc. en el paisaje.	
Construir miradores, lugares de parada, y otros equipamientos en carreteras con interés paisajístico.	
Regular la instalación de molinos eólicos, huertos solares y otras instalaciones de energía renovable, para integrarlas en el paisaje.	
Ninguna	

- En cuanto a la sensibilización y cultura ciudadana del paisaje

Mejorar la sensibilidad y la participación pública mediante campañas y programas destinados a comprender y disfrutar el paisaje	
Promover el conocimiento de los paisajes a través de actividades deportivas, lúdicas, educativas, divulgativas...	
Favorecer las prácticas cotidianas destinadas a mejorar el paisaje y responsabilizar a quienes lo degradan	
Ninguna	

- ¿Se te ocurre alguna otra medida o propuesta?

--

Elije entre estos paisajes **TRES** que consideres representativos de Sierra Norte.

(LAS FOTOGRAFIAS SON LAS DE LA WEB)

Números:

--	--	--

Anexo 4. Grupos de participación ciudadana

01_Ficha de participante

02_Ficha de evaluación del grupo

03_Plantilla tipo para las respuestas de la actividad con fotografías



CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA
PROCESO DE PARTICIPACION CIUDADANA
GRUPO DE PARTICIPACIÓN VEGA

FICHA DE PARTICIPANTE

Nombre y apellidos			Edad	
Profesión		Puesto que ocupa		
Correo electrónico				

Municipio de Nacimiento	
Municipio de residencia	
Municipio de trabajo	
Años de relación con el ámbito	

Si no nació, vive o trabaja en el ámbito ¿cuál es el motivo de su interés por LA VEGA?

--

Indique brevemente cuáles son sus expectativas respecto a la redacción del CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA:

--

Indique brevemente cuáles son sus expectativas respecto a ESTA REUNION DE PARTICIPACION CIUDADANA EN LA VEGA.

--



Centro de Estudios
Paisaje y Territorio





CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA
PROCESO DE PARTICIPACION CIUDADANA. GRUPOS.

FICHA DE EVALUACION

Grupo de participación	
Municipio de nacimiento	
Municipio de residencia	
Años de relación con el ámbito	

1. Sobre el lugar y horario de celebración. Puntúe de 1 a 4

(siendo 1 nada adecuado y 4 muy adecuado)

		Si quiere puede hacer un comentario sobre la puntuación
LOCALIDAD DE CELEBRACION		
LUGAR DE LA REUNION (EMPLAZAMIENTO, ADMINISTRACION...)		
LA SALA DE REUNIÓN		
EL HORARIO DE TARDE		
CELEBRACION EN DIA LABORABLE		
LA DURACION (4 HORAS)		

2. Sobre las **actividades y la metodología** desarrolladas. Puntúe de **1 a 4** (siendo 1 poco adecuadas y 4 muy adecuadas)

		Si quiere puede hacer un comentario sobre la puntuación
1	Presentación participantes	
2	Presentación catálogo y ámbito de discusión	
3	Trabajo sobre fotografías	
4	Diálogo a partir del trabajo sobre fotografías	
5	Descanso	
6	Grabaciones sobre historias de la memoria de los paisajes	

7	Debate sobre transformaciones de los paisajes del ámbito.		
8	Dinámica sobre aspiraciones paisajísticas y medidas de actuación. Paneles.		
9	El enfoque metodológico en general		
10	El equipo conductor de la reunión		

3. Valore de **1 a 4** el grado de **adecuación con sus expectativas iniciales** (siendo 1 el mínimo valor y 4 el máximo)

		Si quiere puede hacer un comentario sobre la puntuación
Del grupo de participación		
Sobre su posible eficacia para enriquecer el trabajo del catálogo		

4. ¿Considera que algún tema relacionado con los paisajes del ámbito no fue tratado? Indique cuál o cuáles.

--

5. Por favor, comuníquenos **cualquier comentario, opinión, aportación...** que nos permita mejorar nuestro trabajo y el resultado final del Catálogo.

--



CATALOGO DE PAISAJES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA
 PROCESO DE PARTICIPACION CIUDADANA
 PLANTILLA PARA LA ACTIVIDAD DE LAS FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFIA NUMERO 1- MARCAR SOLO UNA X POR CADA FILA

DIVERSO		HOMOGÉNEO	
MISTERIOSO		CLARO	
EVOCADOR		NEUTRO	
ATRACTIVO		NO ATRACTIVO	
CARACTERISTICO DE AQUI		AJENO A ESTE ÁMBITO	
CON PERSONALIDAD		ESTANDAR	
UN RECURSO ECONOMICO		IMPRODUCTIVO	
VALIOSO		NO MUY VALIOSO	
VULNERABLE		ESTABLE	
TITULO FOTO			

Anexo 5: Herramientas para la investigación en Sierra de Aracena.

01_Cuestionaro para residentes

02_Cuestionario para visitantes

03_Modelo de Entrevista cualitativa

04_ Entrevistas cualitativas transcritas

01_Cuestionario para residentes

MODELO DE ENCUESTA RESIDENTES

- EDAD: _____
 - SEXO: _____
 - Lugar de nacimiento: _____
 - Municipio de residencia: _____
1. Por favor, de los elementos que aparecen a continuación, señale (x) **los dos** que le parece que identifican más a la Sierra de Aracena.
- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> La montaña | <input type="checkbox"/> Los bosques |
| <input type="checkbox"/> El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses) | <input type="checkbox"/> Las nuevas urbanizaciones |
| <input type="checkbox"/> Los polígonos industriales | <input type="checkbox"/> Los monumentos |
| <input type="checkbox"/> Los castaños | <input type="checkbox"/> Las huertas y frutales |
| <input type="checkbox"/> Las dehesas | <input type="checkbox"/> Las minas |
| <input type="checkbox"/> Los pueblos | <input type="checkbox"/> Los caminos, senderos |
| <input type="checkbox"/> Las aldeas | <input type="checkbox"/> La vivienda tradicional |
| <input type="checkbox"/> Los castillos | <input type="checkbox"/> Otros: |
2. Piense en el paisaje de la Sierra de Aracena y señale en qué medida ha ocurrido esto en los últimos veinte años. **Puede contestar SI / NO/ o R** (en ocasiones, algunas veces...)
- Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano _____
 - Hay más zonas de cultivo abandonadas _____
 - Han crecido la actividad industrial y los polígonos _____
 - Hay más dehesas abandonadas _____
 - Hay más aldeas abandonadas _____
 - Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización _____
 - Ha desaparecido arbolado _____
 - Ha aumentado la basura y los vertederos _____
 - Las riberas y ríos están más limpios y bien conservados _____
 - Se han degradado lugares naturales valiosos _____
 - Se ha deteriorado el patrimonio monumental _____
 - El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada _____
3. El turismo ha crecido en los últimos años en Sierra de Aracena. ¿Cómo valora usted esta actividad? (x)
- | | |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Muy buena | <input type="checkbox"/> Mala |
| <input type="checkbox"/> Buena | <input type="checkbox"/> Muy mala |
| <input type="checkbox"/> Regular | |
4. ¿Cómo de acuerdo estaría usted con la afirmación de que el turismo ha contribuido a degradar el paisaje de la Sierra de Aracena?(x)
- ☐ Muy de acuerdo
 - ☐ Algo de acuerdo
 - ☐ Nada de acuerdo

5. Señale algún elemento o actividad turística que crea que degrada el paisaje de la sierra.
6. Un lugar de la Sierra que considere un MAGNIFICO PAISAJE _____
Un lugar de la Sierra que considere un PAISAJE DEGRADADO _____
7. Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: SI O NO.
 - Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
 - Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
 - Restringir y controlar la actividad turística _____
 - Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
 - Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

02_Cuestionario para visitantes

MODELO ENCUESTA NO RESIDENTES (Turistas, excursionistas)

SEXO: _____

Lugar de procedencia: _____

☐ Pernocta. Municipio: _____

☐ No pernocta. Municipios que visita: _____

1. Señale (x) las actividades que ha realizado o piensa realizar en la Sierra de Aracena:

- ☐ Pasear por los pueblos
- ☐ Visitar monumentos
- ☐ Hacer senderismo
- ☐ Rutas en bicicleta
- ☐ Rutas en coche
- ☐ Disfrutar de la gastronomía
- ☐ Comprar productos artesanales
- ☐ Hacer fotografías

- ☐ Observar animales
- ☐ Disfrutar de un día de campo en un área recreativa
- ☐ Visitar el centro de interpretación del Parque natural
- ☐ Visitar museos
- ☐ Otros:

2. Por favor, de los siguientes elementos del paisaje señale **SOLO DOS (x)** como los que más valora de la Sierra de Aracena.

- ☐ La montaña
- ☐ El agua (ríos, arroyos, fuentes, embalses)
- ☐ Los polígonos industriales
- ☐ Los castaños
- ☐ Las dehesas
- ☐ Los pueblos
- ☐ Las aldeas
- ☐ Los castillos
- ☐ Los bosques
- ☐ Las nuevas urbanizaciones
- ☐ Los monumentos
- ☐ Las huertas y frutales
- ☐ Las minas
- ☐ Los caminos, senderos

- ☐ La vivienda tradicional
- ☐ Otros: _____

3. Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones: **Puede contestar SI / NO/ o R (en ocasiones, algunas veces...)**

- Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje serrano _____
- Hay zonas de cultivo abandonadas _____
- Hay muchas zonas de actividad industrial y los polígonos _____
- Hay dehesas abandonadas _____
- Hay aldeas abandonadas _____
- Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización _____
- Hay zonas deforestadas _____
- Hay basura y vertederos incontrolados _____
- Las riberas y ríos están limpios y bien conservados _____
- Existen lugares muy valiosos que están degradados _____
- El patrimonio monumental está deteriorado _____
- El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada _____

4. ¿Ha visitado algunos miradores en la Sierra? (x)

- ☐ No (pase a la pregunta 5)
- ☐ Sí ¿Cuál/ Cuales?

Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones respecto a LOS MIRADORES: **Puede contestar SI / NO/ o Regular (en ocasiones, algunas veces...)**

- Bien situados _____
- Accesibles _____
- Bien indicados y señalizados _____
- Buen estado de mantenimiento y conservación _____
- Contienen elementos explicativos de lo que se ve _____
- Son suficientes _____

5. Un lugar de la Sierra que considere un **MAGNIFICO PAISAJE**: _____

Un lugar de la Sierra que considere un **PAISAJE DEGRADADO**: _____

6. Diga si estaría de acuerdo con medidas que supusieran: **conteste por favor SI O NO.**

- Aumentar la conservación de la Sierra (rehabilitar, limpiar, prohibir actividades lesivas, controlar...) _____
- Fomentar las actividades tradicionales (apoyar la dehesa, productos alimentarios, huertas, etc.) _____
- Restringir y controlar la actividad turística _____
- Restringir los nuevos crecimientos urbanísticos _____
- Impuesto turístico, pago por equipamientos y servicios al turista _____

03_Modelo de Entrevista cualitativa

MODELO ENTREVISTA CUALITATIVA (Incluye residentes temporales)

☐ Agente público:

☐ Agente privado:

Nombre:	/ Cargo:
---------	----------

(Explicar contexto del proyecto, objetivo de la entrevista, intentar aclarar el concepto de paisaje del que se parte)

1. ¿Qué elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena? ¿De estos elementos cuál diría que valora más la población residente? ¿De estos cuál diría que valora más la población visitante?
2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.
3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?
4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?
5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...
6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

04_Entrevistas cualitativas transcripciones

Nombre: Juanjo Manzano / Cargo: Socio-director
--

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:
 - a. **¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?**
 - i. Dehesas: con sus encinas y alcornoques donde el cochino ibérico vive y se alimenta.
 - ii. Castaños.
 - iii. Los alimentos que se producen aquí disfrutados en forma de gastronomía.
 - iv. Agua.
 - b. **¿Cuál diría que valora más la población residente?**
 - Todo aquello que es el modo de vida tradicional: huertas, dehesas.
 - Todo lo que suma a su calidad de vida: tranquilidad.
 - c. **¿Cuál diría que valora más la población visitante?**
 - i. El medio natural. Los senderos. Experiencias de modos de vida tradicionales, hacer queso, artesanías...
2. **¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.**
 - i. El área Alajar-Linares-Peña de Arias Montano.
 - ii. Santa Olalla de Cala, por despersonalizado, a pesar del castillo.
3. **¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?**

Se han dado pasos firmes para la valorización del territorio, especialmente cara a las personas que lo visitan. El residente sigue siendo poco proclive a valorar lo que tiene, tiende a rechazar lo tradicional (por ejemplo en los modelos constructivos) y valorar lo “moderno”. En general podría decir que el gran problema ha sido la improvisación a nivel local, actuar con criterios casi intuitivos, porque no se tenía una idea clara de lo que se quería. No se han hecho las cosas con un proyecto claro hacia el futuro, sino con criterios cortoplacistas, para coger dinero de subvenciones (incluso para a posteriori inventarse en qué gastarlas), dejándose llevar en ocasiones por criterios de personas-grupos-empresas de fuera que no comprendían el territorio, con gran desconexión entre municipios... el mismo modelo turístico se ha limitado a emular el turismo sol y playa (se venden camas, no territorio, no destino). Los líderes políticos y los gestores públicos no siempre tienen la formación y la visión que necesita el territorio.

Las jornadas de patrimonio han contribuido a valorar la Sierra, con sus luces y sus sombras, y a cada pueblo que han llegado han servido de estímulo (también económico) para mejorar su imagen o sus infraestructuras. También es verdad que son muestra de cómo el tejido asociativo formal no responde a la realidad.

4. **En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?**

El turismo rural ha crecido porque hay una nueva demanda. Gente urbana que busca experiencias distintas, contacto con la naturaleza y conocimiento de procesos primarios. El turismo tiene hoy una importancia grande para la comarca, porque condiciona otros procesos productivos. Pero hay que medir la oferta, no siempre responde a esta demanda.

5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...

Salvo excepciones el turismo no ha influido negativamente en el paisaje. Los impactos más visibles están en las zonas más visitadas (Aracena, principalmente), y también tienen que ver con un modelo que es muy estacional (picos de afluencia)

6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

El poder público tiene que seguir incidiendo y no como apagafuegos, sino con una perspectiva de medio-largo plazo. Imprescindible apoyar a emprendedores-innovadores, mejorar la comercialización, y vender destino, lo que significa no centrarse en vender camas, sino experiencias (actividades). Es necesario consensuar, impulsar procesos participativos, pero esto significa hacerlo desde abajo, desde la base, y de forma real, no "formal". Ponerse de acuerdo en qué es lo que hay que conservar, y en qué se puede ser más flexible para que no resulte una barrera para avanzar.

Nombre: Raquel / Cargo: Responsable de recepción de visitantes castillo de Cortegana
--

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

a. ¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?

- i. Las dehesas y los castaños.
- ii. Los castillos.
- iii. Los senderos.

b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?

Generalmente su propio pueblo, hay desconocimiento del resto de la Sierra. La gente tiene conciencia de lo local, pero no de que forman parte de algo más grande, la comarca, que además es parecida, tiene una identidad. Por ejemplo aquí en Cortegana, el Castillo es el emblema, es lo que más se valora, se considera algo muy nuestro.

c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?

Cambia según qué mercado. Por ejemplo hay quien valora sólo la gastronomía y los productos típicos y no es muy sensible a lo que está viendo. Hay otros que valoran la frescura, la vegetación y poder pasear en la naturaleza, hay quien valora los elementos de la cultura. En general pienso que los turistas tienen una imagen muy estereotipada de la Sierra: muchos piensan en sólo en lo que ven en internet (la Peña, la Gruta, el castillo), pero la Sierra es mucho más.

2. **¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.**

- i. La Peña de Arias Montano es mágica.
- ii. No creo que haya nada sin valor.

3. **¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?**

En general, muy en general, la valoración es negativa. Los procesos más negativos han sido los crecimientos urbanos, las construcciones nuevas en los cascos de los pueblos, o incluso algunas en el campo a pesar de ser parque natural (no han sido suficientes los controles). Aunque ahora hay un proceso de recuperación, las huertas tradicionales se han casi perdido, porque a la gente no le compensaba cultivar tomates o frutales (ahora sí), y esto ha hecho que los alrededores de los pueblos tengan un aspecto de abandono. También es cierto que se ha recuperado patrimonio monumental, pero los recursos para esto no son suficientes y hay mucho por hacer (en accesibilidad por ejemplo).

4. **En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?**

El turismo ha sido quizá demasiado importante, y mucha gente se ha olvidado de otras actividades que pueden ser rentables. Hoy por hoy mucha gente depende de que lleguen visitantes por lo que el turismo es muy importante. El motivo es que la Sierra está cerca de Sevilla (también de Huelva, pero estos vienen menos) y poco a poco se conoce más allá de Andalucía e incluso fuera de España.

5. **¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...**

Los turistas no tienen ninguna culpa de lo que ha pasado en los pueblos, y las construcciones las tendrían que haber controlado otros. La única incidencia negativa es la concentración en momentos puntuales (las jornadas medievales, por ejemplo) que pueden afectar a la tranquilidad de los pueblos y aumentar el ruido, los coches etc.

6. **¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?**

Se hace ya mucho, pero ahora con la crisis está todo en cuestión. El modelo de gestión del Castillo, a través de la Asociación de Amigos del Castillo de Cortegana, puede ser un ejemplo de gestión público-privada. La gente se tiene que ir implicando un poquito más porque ya no hay tanto dinero para todo.

Nombre: Marilo / Cargo: Atención al público del Centro de Interpretación. Cabildo Viejo.
--

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

- a. **¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?**

- i. Naturaleza, senderos, paisaje

- b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?**
- Lo que tiene que ver con su medio de vida, los pueblos, con su historia personas- evocación de familia, recuerdos infancia.
- c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?**
- i. Los senderos, el medio natural.
- 2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.**
- i. Gruta de las Maravillas. Dehesa S. Francisco. Peña de Alajar
 - ii. Jabugo. La gente trae unas grandes expectativas simplemente porque le suena el nombre por el jamón, pero en realidad, se trata de un pueblo poco representativo de la Sierra, muy industrial.
- 3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?**
- Hay mayor respeto y conservación del paisaje. Aunque esto es más lento e incluso no es verdad en grupos de población local, que siguen sin valorar sus paisajes y las cosas tradicionales que dan identidad al parque.
- No creo que haya habido procesos importantes de transformación porque el Parque Natural ejerce de mecanismo de control.
- 4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?**
- La clave es la figura de Parque Natural. No hay mucha promoción de la zona, pero el hecho de estar en una red de espacios valiosos en Andalucía ha generado expectación y visitantes.
- El turismo es muy importante en la economía de la zona. Es prácticamente lo que sostiene el empleo y la generación de rentas.
- 5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...**
- El impacto depende fundamentalmente del tipo de turista: hay turistas poco concienciados cuyo comportamiento con el medio y con la población local no es adecuado y generan impactos negativos. Respecto a las infraestructuras, alojamientos, etc. se ha respetado mucho el paisaje porque así lo ha exigido el Parque Natural.
- 6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?**
- El Parque Natural es el que gestiona las medidas sobre paisaje. No veo necesario más control.

Nombre: Guadalupe Acción Navarro

/ Cargo: Técnica

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:
- a. ¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena Y PICOS DE AROCHE?**

Sierras verdes salpicadas de pequeñas poblaciones blancas muchas de ellas coronadas por castillos o fortalezas; los bosques más representativos son la dehesa y el castaño.

b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?

Creo que ambos elementos son muy valorados por la población residente

c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?

Creo que la población visitante valora más el paisaje de castaño

2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.

Entendiendo por máximo y mínimo valor las zonas más conocidas y menos conocidas destacaríamos:

Dentro de las zonas más conocidas está la zona central de la comarca y el elemento más conocido sería La Gruta de las Maravillas, se trata de unas cuevas calcáreas, situadas dentro del municipio de Aracena, que se viene potenciando desde hace bastante tiempo como reclamo turístico y que ha servido para potenciar todo el municipio, que a su vez cuenta con numerosos recursos históricos, artísticos, etnográficos, gastronómicos, servicios turísticos en general y además se encuentra en una zona en la que el castaño está muy presente.

Entre las menos conocidas: Toda la franja norte de la comarca se encuentra menos estimada tal vez por el desconocimiento debido al difícil acceso y por la falta de servicios turísticos, pero poco a poco desde los organismos comarcales (GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche y Plan Turístico Sierra Morena) se va vertebrando el territorio y se van creando recursos turísticos. En esta zona el paisaje predominante es la dehesa.

La zona sur de la Sierra Occidental, también es bastante desconocida, se trata de zonas de gran importancia minera a lo largo de la historia pero que aún no se han puesto en valor para el turismo. El paisaje que se descubre es el de dehesas y el minero.

3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena Y PICOS DE AROCHE? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?

A grandes rasgos el paisaje no se ha modificado en exceso en lo que respecta al medio natural, recordemos que gran parte de la comarca se encuentra protegida por varias figuras del ámbito natural desde el año 1989 (Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche; Parajes Naturales de las Peñas, Sierra Pelada y Ribera del Aserrador); más recientemente se han creado zonas ZEPA y LIC's; por lo que la actuación en la naturaleza está muy controlada, sí se han creado muchas casas rurales, pero han tenido que adaptarse a las exigencias del Parque.

También la actividad agraria extensiva ha ayudado a mantener el paisaje, quizás en este sentido lo que más se debe destacar es que las lindes ahora son de alambradas en vez de las tradicionales cercas de piedras pero que aún se siguen conservando.

En algunos momentos de gran desarrollo económico han podido darse algunas explotaciones ganaderas superpobladas generando puntos de erosión en el suelo, pero eso no ha sido algo generalizado si no puntual.

En lo que se refiere a los pueblos sí se han modificado más, pero debido a que muchos de ellos están declarados BIC también se encuentran muy protegidos, por otra parte los que no están declarados también intentan mantener su fisonomía debido a la identificación que sus habitantes sienten con ellos. Las zonas que más se ven modificadas son las nuevas urbanizaciones, muchas de ellas son de viviendas de Protección Oficial y otras causas del boom urbanístico.

4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?

Si tradicionalmente la economía de la comarca se basaba en el sector agrario, ganadería en extensivo del cerdo ibérico, el vacuno, ovino y caprino, en la transformación sus derivados industrias cárnicas vinculadas al cochino y las empresas transformadoras del corcho, el turismo se encontraba más atrás al existir muy pocos servicios turísticos.

Actualmente el turismo se encuentra por detrás de las industrias agroalimentarias del cochino ibérico. Existen multitud de servicios turísticos, se han creado muchas iniciativas privadas turísticas y desde los organismos públicos se han creado ofertas turísticas, desde el GDR y el Parque se ha apostado por el turismo sostenible y de calidad, lo que ha provocado que exista una oferta turística de calidad y apoyada en los recursos endógenos de la comarca.

Actualmente todos los municipios o la gran mayoría tienen una concejalía de turismo cosa que hace 20 años era impensable, lo que denota una clara apuesta por el desarrollo económico de la comarca a través del turismo.

5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...

El turismo no ha influido tanto en el paisaje, en lo que sí ha podido influenciar es en que muchas de las casas rurales se han realizado correspondían a antiguas naves de aperos, que por antiguas y poco atendidas habían perdido el mortero que recubría las piedras irregulares que se encontraban en sus muros, por lo que actualmente se hacen muchas casas rurales siguiendo esa estética de muros de piedra. En clave positiva se han recuperado muchos senderos, miradores, áreas recreativas potenciando el lugar en el que se encuentran y además han motivado a los diferentes ayuntamientos a crear o recuperar esos caminos y/o miradores tradicionales.

6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena Y PICOS DE AROCHE? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

Como se ha comentado anteriormente existen medidas públicas que de protección del paisaje tanto natural como urbano. Además, todos los ayuntamientos han renovado o se encuentran renovando los Planes Generales de Ordenación Urbanística.

Por otra parte existen iniciativas privadas que muestran su interés por el patrimonio de la comarca por lo que vigilan y protegen el paisaje. Además los usos y costumbres de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche hacen de excelentes conservadores del patrimonio paisajístico, aunque claro está, no estamos exentos de algunas iniciativas agresivas con el medio intentando buscar un mayor rendimiento económico fuera de los parámetros tradicionales, como sobreexplotaciones ganaderas.

Nombre: Peter Jan Mulder

/ Cargo: propietario. Molino de Alajar

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

a. ¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?

Bosques de Encina ,alcornoques,Castaños y dehesas en media montaña con cerdos ibericos sueltos. Una Sierra muy verde

b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?

Tranquilidad y naturaleza muy bonita

c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?

Igual, que en el tiempo no ha cambiado mucho, las rutas de senderos que unen los pueblos, la cocina, que es un sitio poco conocido

2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.

Si un lugares mas espectaculares para visitar pero no para vivir

3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?

Ha cambiado poco, hay barrios nuevos sin habitantes es negativo. Y me parece que hay demasiados reglas por parte de tener permisos de las autoridades. Especialmente por parte de la Consejería de Medio Ambiente Andaluza del Aguas.

Es bueno que hay restricciones pero no tanto, las autoridades hacen que la gente no invierten en La Sierra porque no tienen ganas de tener tantas obligaciones/permisos/proyectos etc.

Es negativo.

4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?

Si ha crecido mucho, aunque en los últimos tres años ha bajado mucho, especialmente el mercado Española y especialmente este año (2011-12).

Ha crecido mucho anterior por que ha crecido mucho la oferta (el los tiempos buenos) y es mas fácil de poner tu negocio el escaparte Portales de Internet propio Pagina web etc.

Y si el muy importante el desarrollo socioeconómico.

Consumo en restaurantes, bares hacer compras.

Sin el Turismo los pueblos no pueden sobrevivir

5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...

En general neutra, no ha cambiado mucho el paisaje y es bueno del Parque Natural que hacen difícil, restricciones a la gente para construir, pero ahora es demasiado difícil Estrangulan los iniciativas. La mayoría de casas rurales son viejas casas al campo restaurados y es buena.

6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

Si es suficiente protegidos Pero los habitantes y visitantes de la zona necesitan más educación en términos de basura reciclaje etc. Todavía hay mucha gente que tira basura en la calle/senderos. Me parece que los profesores de los colegios y las guardias del parque deben que dar clases de protección contra la basura a los colegios

Es muy importante que funcionen las depuradores de los pueblos cien por cien y este no es el caso.

Este debe que ser la prioridad de la Consejería de Medio Ambiente Andaluza de aguas en mi opinión.

Nombre:	MARIA JESUS HERRERO ALEGRIA
---------	-----------------------------

/ Cargo: GERENTE/PROPIETARIA

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

- a. **¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?**

La integración del paisaje con los pueblos de la Sierra, que se hace de una manera muy sutil, evitando contrastes que rompan la armonía del entorno. Pueblos como Aracena o Almonaster de una belleza especial.

Los muchos senderos que recorren la sierra y que permiten conocerla desde el interior.

- b. **¿Cuál diría que valora más la población residente?**

Creo que más que lo anterior, lo que valoran es sobre todo la tierra y lo que les ofrece cuando la trabajan. Las huertas y los frutales, la saca del corcho de los alcornoques o la cría del cerdo son muy apreciados por la población.

- c. **¿Cuál diría que valora más la población visitante?**

La belleza de la sierra y la posibilidad de disfrutar del senderismo, los pueblos y sus costumbres, el gran patrimonio histórico que posee la sierra, fiestas y Romerías así como la gastronomía. También los visitantes extranjeros disfrutaban mucho del clima.

2. **¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.**

Pueblos como Aracena, Fuenteheridos, Castaño de Robledo, Cortegana, Repilao, Almonaster, Alájar y Linares de la Sierra son el núcleo central de la Sierra, por su belleza, su ubicación y las posibilidades que ofrecen a nivel turismo.

Otros pueblos más alejados, como Encinasola, Cumbres Mayores, Arroyomolinos de León, Cala... que se encuentran en la periferia del Parque, están más alejados del flujo habitual del turismo de la Sierra y ofrecen menos servicios al visitante.

3. **¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?**

Los últimos 20 años en la Sierra han dejado su huella en el paisaje: el despoblamiento, la emigración hacia ciudades como Sevilla o Huelva, han influido en las actividades económicas y sobre todo en la agricultura y la ganadería que han sufrido un receso por falta de rentabilidad, por lo que cada vez es más frecuente las

tierras sin cultivar o vacías. El sector de población que se dedica a las mismas es cada vez de mayor edad y por tanto hay un retroceso de población activa.

También la industria (principalmente del cerdo) se ha visto resentida por la disminución de rentabilidad y en ocasiones por algún problema de sanidad puntuales como la peste porcina.

4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?

El turismo es actualmente para la Sierra una de las pocas fuentes de riqueza económica. Parte importante del auge del turismo se debe a la necesidad de evitar la masiva emigración a la ciudad y buscar nuevas alternativas para un sector de población que por su edad no encuentra trabajo fácilmente. Estos son los principales creadores de negocios a nivel micro- pyme y que tratan de rentabilizar herencias de sus antepasados, como patrimonio inmobiliario para ubicar en ellos sus negocios.

5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...

El turismo crea riqueza, anima la vida económica de la zona y también las poblaciones que lo disfrutan están más llenas de vida. El turismo cultural, el gastronómico o el de senderismo, suelen ser bastantes respetuosos con el medio físico y disfrutan de manera civilizada de las posibilidades que le ofrece el entorno.

Cada vez es mayor la educación necesaria para el respeto al paisaje y su preservación (normas de higiene, prohibiciones de encender fuego..etc...). Esto no quita, para que haya casos puntuales de turistas que ensucian el Parque o algún que otro robo en parcelas privadas de las castañas en época.

6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

Creo que por ser Parque Natural, las medidas de protección del entorno, están más controladas, pero también pienso que, no van dirigidas a todos por igual, dentro del Parque.

Cuando a unos se les exige, un estricto cumplimiento de la normativa, a otros se les permiten actuaciones muy diferenciadas (por ejemplo construcciones dentro de las fincas injustificadas y muy superiores en capacidad a las permitidas al resto), señalizaciones en carreteras de los negocios de turismo rural a unos de forma personal y a otros solo la normativa vigente...

Por otro lado existe poca ayuda por parte de la gestión pública a los emprendedores, más bien todo lo contrario, en cuanto a apoyo, no ya en las subvenciones, en que priman factores diversos, sino en las numerosas trabas que ponen para los que arriesgan su patrimonio.

La señalización de las rutas senderistas es pobre y la limpieza de algunas zonas deja mucho que desear.

Tampoco es explicable la ubicación de "vertederos" en medio de la Sierra (caso del existente entre Aracena y Linares de la Sierra) o las carreteras que atraviesan la Sierra que producen unos decibelios superiores a los normales permitidos para el bienestar humano, por el continuo paso de camiones y numerosas motos que cogen estas carreteras como pistas de carreras.

A nivel normativa turística específica para los Alojamientos Rurales, existe una diferenciación mínima en la calificación entre alojamientos de lujo con otros básicos a favor de estos últimos y una dejadez increíble en la persecución de casas ilegales, de las que la Sierra está llena.

Todo esto influye en la gestión del paisaje y la ordenación lógica del mismo, pues la conservación del patrimonio inmobiliario atendiendo al uso de materiales propios de la Sierra como la piedra o la madera debería ser controlada desde la Administración.

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

- a. **¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?**

- i. Naturaleza

- b. **¿Cuál diría que valora más la población residente?**

- Lo que tiene que ver con su medio de vida: dehesa, agua.

- c. **¿Cuál diría que valora más la población visitante?**

- i. Lo que más valora el visitante es la tranquilidad y las tradiciones.

2. **¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.**

- i. Peña de Arias Montano.
- ii. Jabugo. La gente trae unas grandes expectativas simplemente porque le suena el nombre por el jamón, pero en realidad, se trata de un pueblo poco representativo de la Sierra, muy industrial.

3. **¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?**

En los últimos 20 años la comarca ha mejorado mucho, y esto está ligado a la declaración como Parque Natural, aunque la gente residente no siempre está de acuerdo con la gestión que afecta esencialmente a sus modos de vida. Pero en conjunto ha permitido un cierto desarrollo controlado y más conocimiento que se ha traducido en turismo.

Los procesos más negativos han sido ciertos crecimientos urbanísticos muy descontrolados, comunes a otros lugares. El turismo tiene un impacto significativo en los picos de afluencia (tres veces al año) fundamentalmente social: los residentes se quejan de la saturación de los servicios. Ligado a esto hay problemas también de saturación de las infraestructuras del parque y de limpieza.

4. **En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?**

Ha crecido en general con todos los espacios interiores de Andalucía. Ha cambiado el perfil del turismo en Aracena. Antes venían personas de Sevilla a veranear, y la temporada alta era el verano. Ahora la gente viene en otoño y primavera y generalmente para estancias cortas. Han cambiado los hábitos y las vacaciones son cortas y dispersas por el año. Vienen porque han mejorado las infraestructuras, hay más oferta de alojamientos y empresas de actividades, y sobre todo, por el reclamo de la naturaleza que supone que es un Parque Natural, Patrimonio de la Biosfera.

El turismo es vital hoy para la comarca. Mucha gente piensa hoy que en esta crisis sólo está aguantando el turismo, y aunque se nota el bajón, se mantiene una afluencia aceptable que permite sobrevivir a mucha gente.

5. **¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...**

El impacto ha sido positivo, porque se ha rehabilitado mucho patrimonio rural (no tanto monumentos, pero sí viviendas y elementos urbanos) y se ha puesto en valor el medio natural con senderos, miradores y otras infraestructuras. Los impactos negativos están relacionados, como dije antes, con fenómenos de concentración puntual.

6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?

Pienso que las medidas de conservación son suficientes (incluso son percibidas como agobiantes por buena parte de la población). Hay que seguir en esta línea. Respecto a los pueblos, parece que lo que se ha hecho se ha consentido, luego se podría hacer...

Nombre: Victoria Eugenia Rosillo Flores / Cargo: Dirección-Gerencia. Villa Rosillo. CR.

1. El trabajo de investigación se centra en la relación entre el paisaje y el turismo en los destinos rurales. Al respecto del paisaje:

a. ¿Qué elemento o elementos diría que identifican más el paisaje de la Sierra de Aracena?

- i. Dehesas: con sus encinas y alcornoques donde el cochino ibérico vive y se alimenta.

b. ¿Cuál diría que valora más la población residente?

- i. Calidad de vida: aire puro y clima muy saludable. En Aracena existe casi de todo, y sino Sevilla está tan sólo a 1 hora. Pero la tranquilidad y el buen vivir lo tenemos aquí.

c. ¿Cuál diría que valora más la población visitante?

- i. Pueblos blancos y muy bien conservados. Amor por las tradiciones. Y sobre todo la Sierra y su fauna y flora.

2. ¿Podría identificar un lugar o zona de máximo valor y otro de mínimo valor? Explique las razones de su elección.

- i. Almonaster la Real, cómo máximo valor. Pueblo de 400 habitantes, por el que el tiempo no ha pasado. Perfectamente conservado. Con gran pasado Histórico-Cultural. Y la naturaleza virgen que le rodea.
- ii. Aracena, cómo mínimo valor. Es la capital de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Existe todo tipo de negocios y servicios para abastecer a la Sierra. Pero en esta época del "Boom Inmobiliario" desde la Alcaldía, les ha podido la entrada máxima de dinero; dejándonos (como el casi toda España), construcciones inacabadas a mansalva y por doquier, destrozando para ello paisajes, caminos reales, ect. Y sobre todo, una vida tranquila "de pueblo".

3. ¿Cómo calificaría los últimos veinte años respecto al paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Podría identificar los procesos, actividades, usos, acontecimientos... que más han influido en la transformación del paisaje en ese periodo? ¿Cuáles de estas transformaciones son positivas y cuáles son negativas desde su punto de vista?

No podría ya que sólo llevo viviendo aquí 8 años. De todas maneras la veo cuidada en algunos aspectos, como puede ser la población de aves rapaces y descuidada, por ejemplo, con el tema de los senderos y caminos reales.

- 4. En ese periodo de veinte años la actividad turística ha crecido mucho, ¿cuál cree que es el motivo? ¿Qué importancia le otorga al turismo en el desarrollo socioeconómico actual de la comarca?**

Lo que más ha crecido es Aracena (véase Pto. 2)

Actualmente la industria del cochino ibérico con la crisis está muy perjudicada. El turismo es el gran ingreso de la comarca.

- 5. ¿Cómo valoraría la incidencia del turismo sobre el paisaje: positiva, negativa, neutra? Por favor, mencione algunos ejemplos aplicados a lugares, zonas concretas...**

Para mí, trabajando en el turismo muy positiva. Comprendo que donde pasan muchas personas puede haber desgaste, pero actualmente veo que el “turista” cuida cada vez más el medio natural (siempre con excepciones).

- 6. ¿Cree que existen medidas y/o actuaciones públicas o privadas que se refieren a la protección, ordenación o gestión del paisaje de la Sierra de Aracena? ¿Cree que es necesario algo más... qué?**

Uffff.... Hace falta mucho trabajo de la Administración. Es un tema demasiado amplio para tratar aquí!!!



RELACIÓN DE FIGURAS, FOTOGRAFÍAS Y CUADROS

RELACION DE FIGURAS

Figura 1. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Plantilla para las transcripciones de las entrevistas a agentes cualificados.

Figura 2. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por ámbito.

Figura 3. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por grupo profesional.

Figura 4. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de entrevistados por relación con el ámbito.

Figura 5. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de respuestas web (completas e incompletas) por ámbito.

Figura 6. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Número de respuestas web por sexo y edad.

Figura 7. Catálogo de paisajes de Sevilla. Porcentaje de personas por lugar de nacimiento y ámbitos en la web.

Figura 8. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Esquema de contenidos del cuestionario de la encuesta WEB.

Figura 9. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Distribución del número de alumnos-as encuestados por ámbitos paisajísticos.

Figura 10. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Tabla resumen del perfil de las personas mayores entrevistadas.

Figura 11. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Agenda de los Grupos de participación ciudadana.

Figura 12. Acceso a la página de Facebook de Catálogo de Paisajes de Sevilla a través de fuentes externas a lo largo del período que ha estado disponible.

Figura 13. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Seguidores de la página del proyecto, agrupados por sexo y grupo de edad, y comparados con los seguidores totales de Facebook.

Figura 14. Municipio de procedencia de los seguidores de la página de Facebook Catálogo de Paisajes de Sevilla. Elaboración propia a partir de datos de Facebook.

Figura 15. Número de visitas a las diferentes pestañas que componen la página de Facebook Catálogo de Paisajes de Sevilla a lo largo del período de vigencia de la misma.

Figura 16. Alcance medio y la participación media (“Clicks en publicaciones” y “me gusta, comentarios y veces que se ha compartido”) por tipo de publicación.

Figura 17. Esquema metodológico del Modelo de Partición Ciudadana del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla.

Figura 18. Ficha técnica de las encuestas para la Sierra de Aracena.

Figura 19. Encuesta para residentes de la Sierra de Aracena.

Figura 20. Características de la muestra final de residentes en la Sierra de Aracena.

Figura 21. Relación residentes/encuestados por municipio en la Sierra de Aracena.

Figura 22. Encuesta a visitantes a la Sierra de Aracena.

Figura 23. Características de la muestra de visitantes de la Sierra de Aracena.

Figura 24. Distribución porcentual de los turistas por municipio de pernoctación en la Sierra de Aracena.

Figura 25. Cuestionario para la entrevista a agentes turísticos de la Sierra de Aracena.

Figura 26. Calidad y fragilidad de unidades paisajísticas determinadas en el Plan de Ordenación de Recursos naturales del P.N. Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

Figura 27. Evolución porcentual de las superficies según usos 1956-1984 respecto al total provincial.

Figura 28. Evolución porcentual de las superficies según usos respecto al total provincial 1984-1999.

Figura 29. Evolución porcentual de las superficies según usos 1999-2007 respecto al total provincial.

Figura 30. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie provincial 1956-2007.

Figura 31. Reproducción del plano de ordenación de la Red de Espacios Libres del Plan de ordenación de la Aglomeración Urbana de Sevilla. Junio 2009.

Figura 32. Evolución porcentual de superficies por usos sobre el total del ámbito Sevilla Metropolitana 1956-2007.

Figura 33. Evolución porcentual de superficies por usos sobre el total del ámbito Aljarafe 1956-2007.

Figura 34. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie del ámbito de la Vega 1956-2007.

Figura 34b. Evolución del porcentaje de participación por usos en el total de la superficie del ámbito de Sierra Morena Sevillana 1956-2007.

Figura 35. Distribución porcentual por origen y respuesta a identificación de hitos de Sierra Morena de Sevilla en la encuesta web y en las entrevistas.

Figura36. Evolución de la población de la Sierra de Aracena 1857-1900.

Figura 37. Evolución de la población de los municipios de la Sierra de Aracena 1900-2013.

Figura 38. Evolución del porcentaje de suelo por aprovechamientos 1995-2012 en la Sierra de Aracena.

Figura 39. Evolución de las plazas de alojamiento en la Sierra de Aracena.

Figura 40. Distribución porcentual de plazas de alojamiento en los municipios del ámbito de estudio.

Figura 41. Distribución porcentual de plazas por tipo de alojamiento en los municipios del ámbito de estudio.

Figura 42. Estimación del total de visitantes de la Sierra de Aracena 2005-2011.

Figura 43. Residentes: Distribución porcentual de menciones a elementos significativos del paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 44. Residentes: Distribución porcentual de las menciones a elementos significativos del paisaje de la Sierra de Aracena por sexos.

Figura 45. Residentes: Distribución porcentual de menciones sobre elementos significativos del paisaje de la Sierra de Aracena por edad.

Figura 46. Residentes: Factores de evolución del paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 47. Residentes. Sobre los nuevos desarrollos urbanísticos en la Sierra de Aracena.

Figura 48. Porcentaje de diferencial de la superficie de suelos con cultivos por municipio en la Sierra de Aracena 1995-2011.

Figura 49. Residentes: Sobre las zonas de cultivo abandonadas en la Sierra de Aracena

Figura 50. Residentes: Sobre el crecimiento de la actividad industrial en la Sierra de Aracena.

Figura 51. Residentes: Sobre la evolución del estado del paisaje de dehesa en la Sierra de Aracena.

Figura 52. Residentes: Sobre la evolución de las aldeas de la Sierra de Aracena.

Figura 53. Residentes: Sobre el cuidado de la imagen de los pueblos en la Sierra de Aracena.

Figura 54. Residentes: Sobre la evolución de la superficie de arbolado.

Figura 55. Residentes: Sobre la existencia de basura y vertederos en la Sierra de Aracena.

Figura 56. Residentes: Sobre las riberas y ríos de la Sierra de Aracena.

Figura 57. Residentes: Sobre la evolución de lugares naturales valiosos.

Figura 58. Residentes: Sobre el estado del patrimonio monumental.

Figura 59. Residentes: Sobre aparcamientos y tráfico urbano.

Figura 60. Residentes: Distribución porcentual de la valoración de la actividad turística en el territorio.

Figura 61. Residentes: Distribución porcentual de la valoración de la actividad turística por sexo y edad.

Figura 62. Residentes: Distribución porcentual de las valoraciones de la actividad turística por municipio de mayor tamaño.

Figura 63. Residentes: Sobre los efectos del turismo en el paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 64. Distribución porcentual por sexo y edad de la valoración sobre la relación entre turismo y paisaje en la Sierra de Aracena.

Figura 65. Residentes: Sobre las actividades turísticas con incidencia sobre el paisaje de la Sierra de Aracena por sexos.

Figura 66. Residentes: Sobre la incidencia de las actividades turísticas en el paisaje de la Sierra de Aracena por edad.

Figura 67. Residentes: Sobre la incidencia de actividades turísticas en el paisaje de la Sierra de Aracena en municipios de mayor tamaño.

Figura 68. Residentes: Paisajes considerados magníficos por la población de la Sierra de Aracena.

Figura 69. Residentes: Paisajes considerados degradados por la población de la Sierra de Aracena.

Figura 70. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como magníficos en la Sierra de Aracena por sexos.

Figura 71. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como degradados en la Sierra de Aracena por sexos.

Figura 72. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como magníficos en la Sierra de Aracena por edad.

Figura 73. Residentes: Distribución porcentual de los paisajes calificados como degradados en la Sierra de Aracena por edad.

Figura 74. Residentes: Sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje.

Figura 75. Residentes: Distribución porcentual por sexos sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 76. Residentes: Distribución porcentual por edad sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 77. Residentes: Distribución porcentual en municipios de mayor tamaño sobre apoyo a medidas de gestión territorial con incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 78. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a actividades que realizan en la Sierra de Aracena.

Figura 79. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas que se realizan en la Sierra de Aracena por sexo.

Figura 80. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas que se realizan en la Sierra de Aracena por origen del visitante.

Figura 81. Visitantes: Distribución porcentual de menciones sobre actividades turísticas por condición del visitante.

Figura 82. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 83. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena por sexo.

Figura 84. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena por origen.

Figura 85. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a elementos más valorados del paisaje de la Sierra de Aracena según condición.

Figura 86. Visitantes: Distribución porcentual de respuestas a cada una de las afirmaciones sobre el estado del paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 87. Visitantes: Los nuevos desarrollos urbanísticos han respetado el paisaje de la Sierra de Aracena.

Figura 88. Visitantes: Hay zonas de cultivo abandonadas en la Sierra de Aracena.

Figura 89. Visitantes: Hay zonas de actividad industrial y polígonos en la Sierra de Aracena.

Figura 90. Visitantes: Hay dehesas abandonadas en la Sierra de Aracena.

Figura 91. Visitantes: Hay aldeas abandonadas en la Sierra de Aracena.

Figura 92. Visitantes: Se ha cuidado la imagen de los pueblos en cuanto a publicidad y señalización en la Sierra de Aracena.

Figura 93. Visitantes: Hay zonas deforestadas en la Sierra de Aracena.

Figura 94. Visitantes: Hay basura y vertederos incontrolados en la Sierra de Aracena.

Figura 95. Visitantes: Las riberas y los ríos están limpios y bien conservados en la Sierra de Aracena.

Figura 96. Visitantes: Existen lugares valiosos muy degradados en la Sierra de Aracena.

Figura 97. Visitantes: El patrimonio monumental está deteriorado en la Sierra de Aracena.

Figura 98. Visitantes: El aparcamiento de vehículos y la circulación urbana está bien regulada en la Sierra de Aracena.

Figura 99. Visitantes: Distribución porcentual de visitantes que han accedido a uno o más miradores en la Sierra de Aracena.

Figura 100. Visitantes: Número de menciones a miradores visitados en la Sierra de Aracena.

Figura 101. Visitantes: Distribución porcentual de menciones a miradores visitados en la Sierra de Aracena por segmentos

Figura 102. Visitantes: Evaluación de la calidad de los miradores en la Sierra de Aracena.

Figura 103. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos en la Sierra de Aracena según la condición del visitante.

Figura 104. Visitantes: Lugares identificados como paisajes degradados en la Sierra de Aracena según la condición del visitante.

Figura 105. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos en la Sierra de Aracena según la procedencia del visitante.

Figura 106. Visitantes: Lugares identificados como paisajes degradados en la Sierra de Aracena según la procedencia del visitante.

Figura 107. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena.

RELACION DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Vivienda cueva rehabilitada y utilizada para alojamiento turístico en Guadix (Granada).

Fotografía 2. La Manga del Mar Menor, mediados del siglo XX.

Fotografía 3. La Manga del Mar Menor en 2002.

Fotografía 4. Playa de la Carihuela (Málaga) en 1950.

Fotografía 5. Playa de la Carihuela (Málaga) en 2002.

Fotografía 6. Litoral en Rota (Cádiz).

Fotografía 7. Bajada desde Sanlúcar la Mayor hacia el Guadiamar con las torres de la planta solar de al fondo.

Fotografía 8. Vista de Sevilla desde la Estación de metro S. Juan Alto.

Fotografía 9. Calle Mateos Gago en Sevilla 2015.

Fotografía 10. Entorno de Almensilla (Aljarafe) 2013.

Fotografía 11. Cantillana, en la Vega de Sevilla 2013.

Fotografía 12. La marisma desde Dehesa de Abajo 2014.

Fotografía 13. Camino enmarcado por muros de piedra seca en el entorno de Constantina (Sierra Morena de Sevilla) 2013.

Fotografía 15. Cantera en las inmediaciones de Estepa 2013.

Fotografía 16. Museo del Jamón. Aracena.

Fotografía 17. Nuevos desarrollos urbanísticos de Aracena, 2012.

Fotografía 18. Borde urbano de Cortegana. Zona de antiguos cultivos, 2012.

Fotografía 19. Calles de Cortegana, 2012.

Fotografía 20. Publicidad de promoción inmobiliaria en Higuera de la Sierra, 2012.

Fotografía 21. Cartel informativo de la Ribera del Jabugo, 2012.

Fotografía 22. Edificio El Tiro en Jabugo.

Fotografía 23. Calles de Aracena.

Fotografía 24. Peña de Alájar en la Sierra de Aracena, 2012.

RELACION DE CUADROS

Cuadro 1. Cuadro resumen de trabajos consultados en relación a la elaboración de herramientas de participación social.

Cuadro 2. Estrategia de Paisaje de Andalucía. Normas con rango de ley que tienen contenido paisajístico.

Cuadro 3. Acontecimientos internacionales relacionados con el turismo sostenible a partir de 1990.

Cuadro 4. Tabla de distribución de las encuestas realizadas a residentes en la Sierra de Aracena.

Cuadro 5. Tabla de distribución de encuestados según origen en la Sierra de Aracena.

Cuadro 6. Tabla de entrevistas realizadas en la Sierra de Aracena.

Cuadro 7. Tasa de cambio medio anual por periodos y usos en la provincia de Sevilla.

Cuadro 8. Evaluación de los instrumentos de participación ciudadana en el Catálogo de paisajes de Sevilla.

Cuadro 9. Crecimiento de suelo urbanizado-residencial en distintos municipios de la Sierra de Aracena 1998-2009.

Cuadro 10. Superficie industrial e industrial/comercial registrada en 2013 en la Sierra de Aracena.

Cuadro 11. Evolución de la superficie en hectáreas de los aprovechamientos forestales en la Sierra de Aracena 1995-2011.

Cuadro 12. Número de aldeas por municipio de la Sierra de Aracena, 2012. Fuente: INE. Padrón Municipal.

Cuadro 13. Evolución y dinámica demográfica en los núcleos no principales y en diseminado en la Sierra de Aracena 2000-2012.

Cuadro 14. Evolución de la superficie arbolada por municipio en la Sierra de Aracena 1995-2011.

Cuadro 15. Residentes: Sobre actividades turísticas que tienen incidencia en el paisaje de la Sierra de Aracena.

Cuadro 16. Residentes: Paisajes de la Sierra de Aracena considerados magníficos según el municipio de procedencia de la respuesta.

Cuadro 17. Residentes: Paisajes de la Sierra de Aracena considerados degradados según el municipio de procedencia de la respuesta.

Cuadro 18. Visitantes: Lugares identificados como paisajes magníficos y degradados en la Sierra de Aracena.

Cuadro 19. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena por condición de los visitantes.

Cuadro 20. Visitantes: Opiniones respecto a la implantación de medidas de gestión del paisaje en la Sierra de Aracena por procedencia de los visitantes.

RELACION DE MAPAS

MAPA 1. Ámbitos operativos para el proceso de participación del Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla.

MAPA 2. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Sevilla Metropolitana.

MAPA 3. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Aljarafe.

MAPA 4. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Marismas-Bajo Guadalquivir.

MAPA 5. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de la Vega.

MAPA 6. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Campiña.

MAPA 7. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Sierra Morena Sevillana.

MAPA 8. Proceso de participación ciudadana. Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Ámbito operativo de Serranía Subbética Sevillana.

MAPA 9. La Sierra de Aracena (Huelva).

MAPA 10. Sierra de Aracena (Huelva) Municipios seleccionados como ámbito piloto.

